

1295  
T TROTSKI

REVOLUCION  
SIN FRENTE

JEAN-JACQUES MARIE

JEAN-JACQU

TROT

ES MARIE

SKI

ONARIO  
TERAS

Jean-Jacques Marie (Francia, 1937), profesor de letras clásicas, licenciado en historia y lengua rusa, es considerado uno de los mayores especialistas en la historia de la Unión Soviética y del comunismo. Forma parte del Centre d'Études et de Recherches sur les Mouvements Trotskyste et Révolutionnaires internationaux (CERMTRI), dirige la revista *Les Cahiers du mouvement ouvrier* y colabora regularmente en *L'Histoire* y *La Quinzaine littéraire*.

En su vasta obra, se destacan los siguientes libros: *La guerre civile russe, 1917-1922. Années paysannes, rouges, blanches et vertes* (2005), *Cronstadt* (2005), *Le Dimanche Rouge* (2006) y *L'antisémitisme en Russie de Catherine II à Poutine* (2006). Han sido traducidos al español sus libros *El trotskismo* (1972), *Stalin* (2003), *El trotskismo y los trotskistas. De ayer a hoy, la ideología y los objetivos de los trotskistas en el mundo* (2005) y *Lenin* (2008).

Traducción de  
HORACIO PONS

JEAN-JACQUES MARIE

# TROTSKI

*Revolucionario sin fronteras*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en francés, 2006  
Primera edición en español, 2009

---

Marie, Jean-Jacques

Trotsky : revolucionario sin fronteras. - Buenos Aires :  
Fondo de Cultura Económica, 2009.  
624 p. ; 23x16 cm. - (Tezontle)

Traducido por: Horacio Pons  
ISBN 978-950-557-812-2

I. León Trotsky. Biografía. I. Pons, Horacio, trad. II. Título

CDD 923

---

Diseño de tapa: Juan Balaguer

Título original: *Trotsky. Révolutionnaire sans frontières*  
ISBN de la edición original: 2-228-90038-9  
© 2006, Payot & Rivages

D.R. © 2009, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.  
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina  
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar  
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-812-2

Comentarios y sugerencias:  
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial, por cualquier  
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada  
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,  
sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA  
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

## Índice

<i>Palabras preliminares</i> .....	9
<i>Árbol genealógico</i> .....	20
I. <i>El aprendizaje inicial</i> .....	21
II. <i>Leninista efímero</i> .....	39
III. <i>Del Domingo Rojo a los soviets</i> .....	53
IV. <i>Interludio</i> .....	75
V. <i>La carnicería heroica</i> .....	101
VI. <i>Doble poder</i> .....	119
VII. <i>El Rubicón de octubre</i> .....	137
VIII. <i>La paz de los bandidos</i> .....	155
IX. <i>Guerra civil</i> .....	171
X. <i>Una ciudadela sitiada</i> .....	189
XI. <i>La revolución a la orden del día</i> .....	205
XII. <i>Comunismo de guerra</i> .....	221
XIII. <i>De la polémica sindical al viraje de la Nueva Política Económica (NEP)</i> .....	237
XIV. <i>Tensiones</i> .....	255
XV. <i>La alianza Lenin-Trotsky</i> .....	267
XVI. <i>La malhadada tregua</i> .....	283
XVII. <i>Trotsky contra el aparato</i> .....	295
XVIII. <i>Las lecciones de Octubre</i> .....	309
XIX. <i>Stalin contra Trotsky</i> .....	331
XX. <i>Del exilio en Alma-Ata a la Oposición Internacional</i> .....	365
XXI. <i>Cómo combatir el fascismo</i> .....	391

XXII. <i>El fin de una época</i> .....	423
XXIII. <i>La revolución traicionada</i> .....	465
XXIV. <i>México</i> .....	491
XXV. <i>Contra la corriente</i> .....	543
XXVI. <i>El asesinato</i> .....	563
<i>Conclusión</i> .....	583
<i>Cronología</i> .....	587
<i>Mapas</i> .....	591
<i>Bibliografía</i> .....	593
<i>Índice de nombres</i> .....	603



## *Palabras preliminares*

NUMEROSOS PERSONAJES HISTÓRICOS, como Napoleón, han suscitado un odio que se disipó con el paso del tiempo. En cambio, otros, como Robespierre o los jacobinos, siguen siendo perseguidos por una vindicta tenaz. En Francia, los partidarios de la Unión Europea y de la dislocación de los Estados naciones en un mosaico de regiones se dedican a denunciar y demoler la herencia política que representa un obstáculo a esa disgregación; caricaturizan a los jacobinos, presentados como maniáticos sangrientos de la guillotina e inventores paranoicos de complots fantasmagóricos. Trotski y los trotskistas sufren, centuplicada, similar suerte. Así, un periodista escribe en 2002 que cuando la teoría de la “revolución permanente” del trotskismo “inspira a quienes tienen las riendas del Estado, la locura ya no tiene límites”. Por otra parte, los discípulos de Trotski utilizarían tanto “la astucia como el terrorismo, la manipulación o la infiltración, el complot y la guerrilla”.<sup>1</sup> En su número del 30 y 31 de julio de 2005, el *Financial Times*, que por lo común se interesa más en el comportamiento de la bolsa, la salud de los mercados financieros y la marcha de las privatizaciones que en la historia remota, califica a Trotski, encarnación de la propiedad colectiva, de “monstruo moral [...], asesino masivo que quiso someter el mundo de una sola vez y para siempre, en vez de hacerlo fragmento por fragmento como Stalin”: ¡peor, pues, que este último!

¿Por qué el fantasma de Trotski asedia a tantos espíritus? Ayer, él era el cono del que era objeto apuntaba al representante de la Revolución Rusa. Stalin persiguió en él esa misma herencia, su voluntad de luchar contra la

<sup>1</sup> Christophe Nick, *Les Trotskystes*, París, Fayard, 2002, pp. 144, 145 y 153.

burocracia parasitaria y construir una nueva Internacional continuadora de las tres primeras, luego de la quiebra de la tercera. Si el encono y la caricatura se perpetúan, es porque el período abierto por la revolución de octubre de 1917 aún no se ha cerrado.

Retomando una frase de Rosa Luxemburgo, la revolucionaria alemana asesinada en 1919, el manifiesto de fundación de la Internacional Comunista, redactado por Trotski, afirmaba que la humanidad estaba frente a la siguiente alternativa: "Socialismo o barbarie". La fase imperialista del capitalismo, hoy evocada por medio de palabras asexuadas como "globalización" o "mundialización", significa que este último, antaño motor del desarrollo de las fuerzas productivas, se ha convertido en factor de regresión y destrucción. La dominación del capital financiero anuncia una crisis mortal del capitalismo. Para sobrevivir, éste apela a la organización de la desindustrialización y el reemplazo de la industria por actividades parasitarias como la economía de la droga –que amasa más de 600 mil millones de dólares por año y destruye a millones de personas en el mercado de la prostitución–, la producción de diversos narcóticos religiosos (pululación de religiones y sectas) y el desarrollo de sectores en permanente expansión llamados "de servicios", que producen y venden aire (comunicación, publicidad, todo tipo de estudios de auditoría y asesoramiento). Bajo el impulso del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Unión Europea, el desentendimiento sistemático del Estado entrega sectores enteros y vitales de la existencia de todos y cada uno a los apetitos insaciables de lo privado.

Trotski se consagraba a la defensa de la Unión Soviética, pese a su monstruosa degeneración burocrática y policial, en razón del progreso que representaban la propiedad estatal y la planificación económica. A su juicio, ese progreso sólo podía preservarse mediante la extensión de la revolución a los principales países industrializados. La historia lo ha confirmado: en 1922, el ingreso de un ciudadano soviético era 33 veces más bajo que el de un ciudadano estadounidense. A pesar de la espantosa devastación y los 27 millones de muertos de una Segunda Guerra Mundial que enriqueció a Estados Unidos y aseguró su dominación planetaria, a pesar de la carrera armamentística impuesta por ese país a la URSS y a pesar de los enormes gastos del parasitismo estaliniano, la diferencia ya sólo era de uno a cuatro o cinco en 1990, cuando la descomposición de la bu-

rocracia dominante y la presión económica y militar del imperialismo estadounidense provocaron la explosión de la Unión Soviética.

En 1936, Trotski había pronosticado que la caída de la propiedad estatal en la Unión Soviética entrañaría un hundimiento económico y cultural, respecto del cual no podía adivinar las formas exactas que asumiría sesenta años después: un saqueo destructivo y generalizado que forzó a una tercera parte de la población a vivir del producto de sus huertas o parcelas de tierra, de la pesca, de la caza y hasta de la recolección o el trueque. Ésa es una de las marcas de la descomposición global del sistema de propiedad privada de los medios de producción.

Para sobrevivir en nuestros días, ese sistema organiza a escala planetaria una política general y sistemática de baja del costo laboral y de destrucción de las conquistas sociales, los códigos de trabajo y las convenciones colectivas en nombre de la "flexibilidad", la "movilidad", la "adaptabilidad", la "desreglamentación" y la "desregulación". Destruye Estados enteros como Yugoslavia e Iraq, arruina África después de haberla saqueado y provoca en ese continente interminables guerras llamadas "interétnicas", fruto de su dominación; liquida las instituciones democráticas en beneficio de instituciones totalitarias como las europeas (Comisión, Banco Central) que escarnecen los fundamentos de la democracia política (elección, publicidad de los debates, rendición de cuentas al término del mandato), e intenta subordinar o integrar, y por lo tanto desnaturalizar, los sindicatos. Los partidos socialistas y comunistas, fundados antaño para instaurar la propiedad colectiva de los medios de producción, se pronuncian hoy por doquier a favor de la propiedad privada y, una vez en el gobierno, privatizan sin contemplaciones. Para defender el derecho de saqueo de las multinacionales, al parecer en nombre de la "democracia", las bases y los contingentes militares estadounidenses se expanden por el mundo como metástasis. Estados Unidos y el Banco Mundial financian en profusión a las llamadas organizaciones "de la sociedad civil" para reemplazar partidos y sindicatos, instituciones tradicionales de la democracia.

La calumnia, escribió Trotski un día, forma parte integrante de la vida política. De ordinario, afecta a quienes quieren modificar el orden existente, en el cual ven una fuente de injusticias y un obstáculo al desarrollo de la

civilización humana. En ese aspecto, nadie más afectado que León Trotski (1879-1940), a quien la calumnia persigue aún casi setenta años después de su muerte.

Todo empieza en 1913: Trotski, corresponsal del diario liberal ruso *Kievskaja Mysl* en la Guerra de los Balcanes, denuncia un día las bárbaras sevicias infligidas a los prisioneros turcos por soldados y oficiales búlgaros. La prensa gubernamental rusa lo presenta al punto como un agente pago de la monarquía austrohúngara.

No es más que un modesto comienzo. Expulsado de Francia en 1916 por su oposición a la guerra, refugiado en Estados Unidos, país del que intenta irse al producirse el derrocamiento de la monarquía rusa a principios de marzo de 1917, llega a Petrogrado el 5 de mayo. De inmediato, el embajador inglés George Buchanan lo acusa de haber recibido en Estados Unidos 10.000 dólares de una agencia alemana para derribar al gobierno provisional ruso, partidario de la guerra. El diario del Partido Constitucional Demócrata (Kadete), favorable a la continuación del conflicto, hace respetuosamente suyas las palabras del embajador.

Un año más adelante, el barón Wrangel, general en jefe del Ejército Blanco de Rusia del sur, al encontrarse un día con un antiguo compañero de armas en servicio en el Ejército Rojo, le reprocha "trabajar en colaboración con el espía alemán Trotski", por entonces comisario del pueblo de guerra.<sup>2</sup> Algunos círculos antisemitas de la emigración rusa lo acusan al mismo tiempo de haberse desempeñado en la Ojrana, la policía política del zar. El escritor monárquico Aleksandr Kuprin, que retornará triunfalmente a la Unión Soviética de Stalin en 1937, retoma ese rumor en la *Nouvelle Vie russe* del 20 y 21 de enero de 1920.

Por su lado, los blancos representan a Trotski como un asesino sanguinario: una caricatura lo describe como un Gengis Khan rojo de nariz ganchuda que blande la estrella de David encima de un montículo de cráneos idéntico a los que Tamerlán levantaba otrora en las puertas de las ciudades que asolaba, mientras marineros y soldados chinos y mongoles hurgan negligentemente en ellos con sus bayonetas. En consonancia con esta idea, el fascista François Coty lo denunciará en 1932 como "el más

<sup>2</sup> Piotr N. Wrangel, *Vospominania*, Fráncfort, Possev, 1969, p. 66.

grande asesino de todos los tiempos, que se llamaba Bronstein en el gueto". Y en el diario *Rex* del 14 de agosto de 1936, en el momento mismo en que Stalin lo califica de agente de la Gestapo, el fascista belga Léon Degrelle exclama: "No vería ningún inconveniente en que a este hebreo que lleva en sus garras la sangre de millones de obreros rusos le clavaran un puñal de 30 centímetros en medio de los omóplatos".

En enero de 2001, la revista rusa *Novy Mir* compara *Mi lucha* de Hitler con *Mi vida* de Trotski, y concluye: "Trotski también era un cochino, pero escribía mejor".<sup>3</sup>

Diversas falsedades enriquecen esta imagen del asesino. En marzo de 1921, los marineros y la guarnición de Kronstadt se levantan contra el gobierno bolchevique. El mismo día del aplastamiento de la insurrección, un monárquico ruso, instalado en Finlandia, menciona un "decreto [imaginario] de Trotski en que se dispone el exterminio de todos los habitantes de la ciudad amotinada mayores de 6 años". Tres días después, dos ex dirigentes del levantamiento denuncian "una orden del bribón Trotski que prometía fusilar junto con nosotros a todos los integrantes de la población de entre 10 y 60 años".<sup>4</sup> En 1923, un tal Melgunov, coleccionista de rumores y chismes, cuyo libro *La Terreur rouge* acaba de ser reeditado en Francia,\* acusa a Trotski de haber hecho fusilar, durante la toma de Sebastopol de 1920, a 500 estibadores y 50 mil oficiales.

La lucha librada por Trotski contra Stalin y su burocratización galopante desde 1923 dan una nueva dimensión a las denigraciones. Bajo la batuta de Stalin, Trotski se convierte en un cómplice de los guardias blancos, un contrarrevolucionario y, para terminar, un terrorista, un saboteador, un envenenador y un agente de los servicios secretos alemanes, ingleses, estadounidenses, japoneses, a elección o al mismo tiempo. Los burós políticos de los partidos comunistas del mundo entero lo repiten, a menudo con la complicidad silenciosa de la llamada *intelligentsia* progresista. En su edición del 30 de enero de 1937, *L'Humanité* lo representa ante un

<sup>3</sup> *Novy Mir*, núm. 1, 2001, p. 235.

<sup>4</sup> Jean-Jacques Marie, *Cronstadt*, París, Fayard, 2005, pp. 341 y 342.

\* Serguéi P. Melgunov, *La Terreur rouge en Russie, 1918-1924*, París, Syrtes, 2004 [trad. esp.: *El terror rojo en Rusia (1918-1924)*, Madrid, Caro Raggio, 1927]. [N. del T.]

mapa de Europa, con un cuchillo de carnicero en la mano, mientras arranca una Ucrania ensangrentada de manos de la Unión Soviética para ofrecérsela a Hitler, y se prepara para recortar la región de Vladivostok con el fin de entregarla al emperador de Japón. En el segundo de los procesos de Moscú, en enero de 1937, el fiscal actuante, Vyshinski, denuncia incansablemente a Trotski y los "bandidos trotskistas", acusados de

sabotaje, actos de diversión, espionaje, actividad terrorista y traición a la patria [...]. El trotskismo se ha convertido en una de las sucursales de las ss y la Gestapo [...], un destacamento de vulgares bandidos, espías y asesinos, que se han puesto a plena disposición de los servicios de espionaje extranjeros [...]. Trotski y los trotskistas son hoy un destacamento de vanguardia del fascismo, un batallón de asalto del fascismo.<sup>5</sup>

En París, Charles Maurras, que en 1940 saludará la derrota de la República francesa como una "divina sorpresa", ve en el proceso de Moscú la confirmación de que Trotski y los trotskistas están a sueldo de Alemania.

La revista *La Internacional Comunista* de abril de 1938, escrita en Moscú, afirma que "Trotski, enemigo encarnizado de toda la humanidad avanzada, trabaja como espía al servicio del Comité de Espionaje alemán desde 1921, y del Intelligence Service desde 1926". Refinamiento supremo, Stalin se empeña en poner esta fábula en labios de los condenados de los procesos de Moscú, obligados por la tortura física y moral a denunciar sin descanso al "fascista" Trotski. En julio de 1938, la NKVD, la policía política de Stalin, secuestra a su secretario Rudolf Klement, lo asesina, lo decapita, descuartiza su cadáver y lo arroja al Sena, y luego saca a relucir una presunta carta en la que la víctima afirma haber decidido romper con Trotski al descubrir sus vínculos con la Gestapo. Es cierto, la falsedad es grosera: si Klement hubiera querido hacer esa confesión, la NKVD lo habría presentado ante la prensa en vez de cortarle la cabeza.

<sup>5</sup> *Le Procès du centre antisoviétique trotskyste*, Moscú, Commissariat du peuple de la Justice, 1937, pp. 482-485 [trad. esp.: *El proceso del centro antisoviético trotskista ante el Colegio Militar Supremo de la URSS*, Moscú, Comisariado del Pueblo de Justicia de la Unión Soviética, 1937].

El 28 de octubre de 1938, el jefe de la NKVD, Yezhov, y su adjunto y futuro sucesor, Beria, retoman paralelamente el rumor monárquico en un "documento" falsificado a instancias suyas: "El ex presidente del sòviet de diputados obreros de Petersburgo en 1905, Georgui Jrustalev-Nossar, ha publicado un libro titulado *Un pasado cercano*, en cuyo prefacio califica a Trotski-Bronstein de agente de la Ojrana zarista desde 1902". Además, "Jrustalev-Nossar fue fusilado en Pereslav en 1919 por orden directa de Trotski, que con ello decidía quitarse de encima un testigo de su colaboración con la Ojrana". Yezhov y Beria declaran por último que han descubierto una nota del agregado militar ruso en Estados Unidos, donde se afirma lo siguiente: "Trotski dirige en Norteamérica la propaganda socialista a favor de la paz, pagada por los alemanes y personas próximas a ellos".<sup>6</sup> Stalin no utilizó esa falsedad demasiado grotesca. ¡Seis meses después, haría detener a Yezhov y lo acusaría de haber armado una red trotskista dentro de la NKVD!

El 23 de agosto de 1939, Stalin y Hitler firman un pacto de no agresión. De agente de la Gestapo, en lo sucesivo amiga de la URSS, Trotski pasa a ser "agente del imperialismo yanqui". La revista *Futuro*, publicada en México, donde por entonces él está refugiado, declara: "Trotski y sus agentes de informaciones y provocación se han puesto, como es lógico, al servicio del Federal Bureau of Investigation (FBI) estadounidense". El mecanismo de esta mutación "lógica" pero inesperada es simple: "La Gestapo ha excluido de su seno a los espías de Trotski [...]; la ruptura entre Trotski y la Gestapo tiene su origen en los lazos establecidos por los agentes trotskistas [...] con la judería internacional". En consecuencia, "hoy, el trotskismo ya no es en América Latina más que una agencia de penetración, provocación, confusión y espionaje al servicio de los imperialistas de Wall Street".<sup>7</sup> Los calificativos dependen de las necesidades del Kremlin. Durante el gobierno de Brézhnev, en momentos de suma tensión con Israel

<sup>6</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 1, p. 82.

<sup>7</sup> Citado en León Trotski, "Futuro, El Popular, La Voz de México et les agents du GPU", en *Œuvres*, vol. 24, París, Institut Léon Trotsky, 1987, pp. 214-215 [trad. esp.: "Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

por la emigración de los judíos, Shevtsov, en su novela *Le Pou* ["El piojo"], denunciará a Trotski como un agente sionista financiado por la familia Rothschild.

Todo esto corresponde a un pasado lejano, se dirá. Quién sabe... En septiembre de 1988, el nacionalista ruso Kunaiev afirma: "Pol Pot aprendió sus lecciones con él", con referencia al exterminio de una cuarta parte de la población de Camboya. Dos años después, en el semanario ruso *Literaturnaia Gazeta*, un historiador dice: "Trotski fue el primero en decretar la ejecución masiva de poblaciones y la de sus propios camaradas comunistas", mientras que la revista *Moskva* afirma: "El portavoz e ideólogo más virulento [...] del fascismo cultural ha sido Trotski". En 1995, la editorial Seuil publica los recuerdos del espía soviético Sudoplatov. La edición occidental suprime algunos pasajes del texto ruso que repiten los clichés estalinistas sobre los vínculos entre trotskistas y nazis. Sudoplatov le agrega (¡en ruso!) una noticia bomba: los dirigentes que han provocado la caída de la URSS "enmascararon sus estrechos intereses iniciales, limitados a la lucha por el poder, mediante consignas tomadas de Trotski, como la de la 'lucha contra el burocratismo y la dominación del aparato del partido'".<sup>8</sup> En 1997, el diario nacionalista *Sovietskaia Rosia* imagina en una caricatura a un Trotski que acaricia la cabeza de sus presuntos "nietos": tres miembros del gobierno de Yeltsin –Chubáís, Gaidar y Nemtsov– que privatizaron, liberaron los precios, vendieron a precio vil y liquidaron la mitad de las empresas del país, saquearon y destruyeron sus riquezas y desmantelaron las conquistas sociales, en provecho de los clanes mafiosos. Trotski, que ya en 1936 había denunciado "la liquidación de la propiedad estatal" que ocasionaría "una caída catastrófica de la economía y la cultura", se transforma así en apologista del restablecimiento destructivo de la propiedad privada de los medios de producción.<sup>9</sup>

En sentido inverso, Sergo Beria, hijo del jefe de la policía política de Stalin y del gulag, publicó en Rusia en 1994 sus recuerdos, cuya edición francesa, establecida con el concurso de una universitaria, apareció en París en 1999. A su juicio, "la NKVD infiltraba todo el movimiento trotskista.

<sup>8</sup> Karen Jachaturov, *Literaturnaia Gazeta*, 22 de agosto de 1990.

<sup>9</sup> Pável Sudoplatov, *Razviedka i Kreml*, Moscú, Teia, 1996, p. 95.



[...] Mi padre consideraba que era mejor ingeniárselas para mantener a Trotski en vez de dejarlo depender financieramente de los estadounidenses, los alemanes y los ingleses", porque según sus palabras, "vigilamos cada gesto de Trotski y lo controlamos a la perfección".<sup>10</sup> Así, Trotski era financiado y controlado a la vez por la policía de Stalin, la Gestapo, el Intelligence Service y el FBI.

Durante la primavera de 2002, Francia fue testigo del florecimiento de una decena de obras dedicadas a Trotski y los trotskistas. En ellas encontramos la misma imagen de un Trotski marcado por una "concepción sanguinaria del poder [...]. Poco importan los muertos, los estragos, la locura. León es un extremista, un psicópata [...]. Trotski apela constantemente a la violencia". Otro de los libros lo presenta a la vez como un asesino ("quien no cree en Trotski es un traidor al que es preciso eliminar") y un loco ("Trotski se pone gafas alucinógenas", "delira", hace un "análisis individual paranoico").<sup>11</sup>

Hasta el "hitlerotrotskyismo" estaliniano vuelve a salir a veces a la superficie. En septiembre de 2004, una tal Annie Lacroix-Riz, una universitaria afiliada al Partido Comunista francés, escandalizada por un elogio de Trotski escrito por una comunista cubana, Celia Hart, acusa a aquél de haber intentado "un compromiso con el Reich y su ejército para expulsar al vencedor odiado", y esgrime como "prueba" una carta del embajador de Francia en Moscú, icuyo predecesor en 1917, Noulens, denunciaba a Lenin como agente alemán!

A ese Trotski anticomunista, dos universitarios franceses, Georges Mink y Jean-Charles Szurek, oponen en 1999 un "Trotski revolucionario represivo y víctima de la revolución, ilustración de la complejidad del comunismo, tanto en sus destrucciones criminales como en sus construcciones ilusorias".<sup>12</sup> En 2001, una "directora de investigaciones del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) acusa en la primera plana de *Le Monde* a Trotski de justificar el asesinato y hasta el linchamiento. Pero la

<sup>10</sup> León Trotski, *La Révolution trahie*, París, Union générale d'éditions, 1969, col. 10-18, p. 253 [trad. esp.: *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977]. Caricatura reproducida en *Cahiers du mouvement ouvrier*, 1, abril de 1998, p. 127.

<sup>11</sup> Sergo Beria, *Beria, mon père*, París, Plon/Critérion, 1999, p. 96.

<sup>12</sup> Georges Mink y Jean-Charles Szurek, *La Grande conversion*, París, Seuil, 1999, p. 15.

actualidad galopa detrás de los ensayistas. En 2004, una obra titulada *De Lénine à Ben Laden* incorpora a Trotski a esa sorprendente continuidad, y varios periodistas, durante el debate sobre el velo islámico, evocan un nombre más que actual: "Le trotski". Los procedimientos de la amalgama son eternos...

¿Por qué ese encarnizamiento casi setenta años después de su muerte? Uno de los autores citados responde: "Trotski está muerto, pero sus adeptos todavía se mueven". Un suelto anónimo de *Marianne* del 11 de junio de 2001, titulado "Los estalinistas tenían razón", sostiene: "Los trotskistas están por doquier; infiltran, subvierten, intoxican". Durante la campaña presidencial de 2002, un eurodiputado verde condensa el magro contenido de uno de sus discursos gritando: "¡A la mierda con Trotski!", mientras que un diputado partidario de Chirac afirma a la sazón que "es necesario evitar que la juventud tenga que elegir entre Le Pen [...] y Trotski", quien, cabe deducir, sigue vivo.

Si Trotski aún es vilipendiado, es sin duda porque representa una continuidad hoy abandonada por todos los partidos oficiales que reivindican el "socialismo". ¿En qué consiste dicha continuidad? En la constatación de que la sociedad siempre está fundamentalmente dividida entre los hombres y las mujeres que venden su fuerza de trabajo para vivir, por un lado, y quienes la compran y explotan intentando pagarla lo menos posible y extraen de ello su provecho y sus beneficios, por otro. En la constatación, por tanto, de que entre esas dos clases hay un conflicto fundamental e irreductible de intereses, que hoy día se procura disimular en el vocabulario ("los ciudadanos", los "franceses", "el mundo de la empresa", las "comunidades" de todo tipo) y sofocar mediante la desnaturalización o la liquidación de las organizaciones específicas de los explotados.

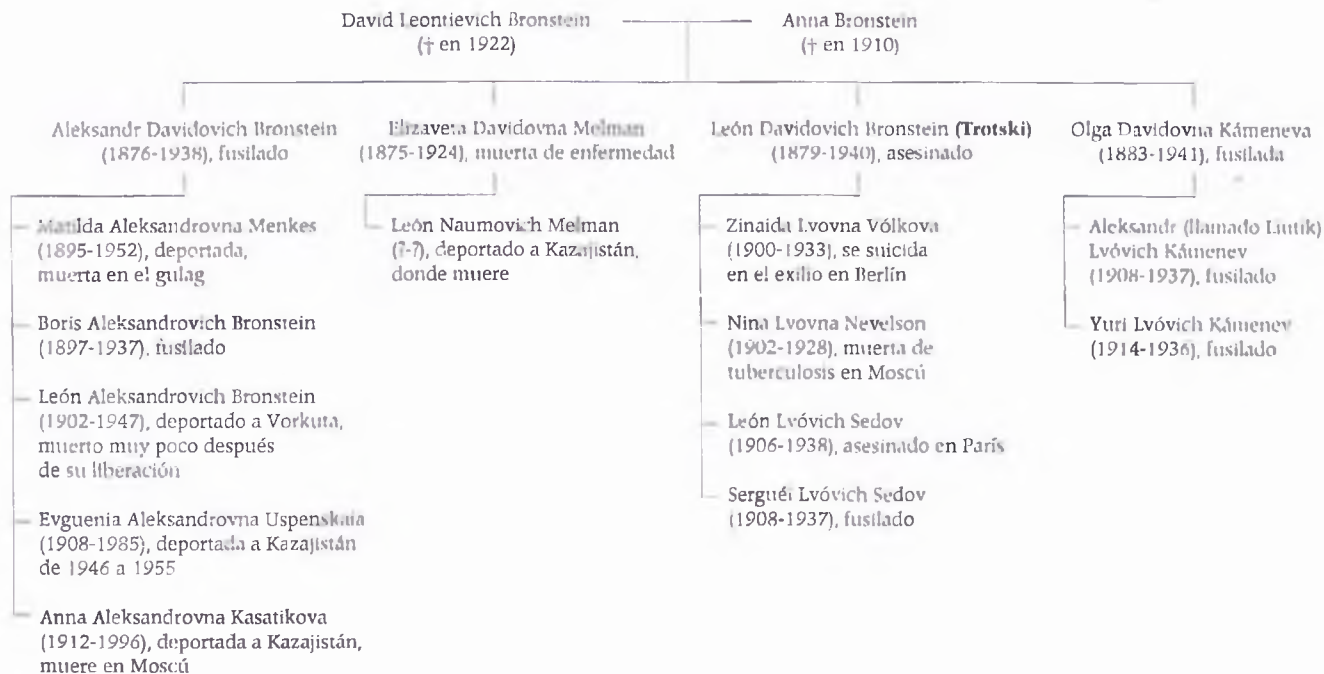
Las tres primeras Internacionales se habían fijado el objetivo de ayudar a dichos explotados a poner fin a ese estado de cosas por medio de la instauración de la propiedad colectiva de los medios de producción, que figura con todas las letras en el programa de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO) fundada en 1905. Esas organizaciones desapare-

<sup>13</sup> Monique Canto-Sperber, "Injustifiable terreur", en *Le Monde*, 4 de octubre de 2001; Pierre Clermont, *De Lénine à Ben Laden*, París, Rocher, 2004.

cieron, por diversas razones, sin haber alcanzado su meta. Trotski, por su parte, se asignó como tarea a partir de 1933 la asunción de su continuidad histórica. Si damos crédito a la obsesión que él genera, en ello radica su actualidad. En consecuencia, esta biografía abordará sobre todo el período de su vida que va desde la fundación de la Internacional Comunista, cuyo manifiesto él redacta en marzo de 1919, hasta la fundación de la IV Internacional que Stalin intentó, en vano, amordazar al hacerlo asesinar en México en agosto de 1940.

## Árbol genealógico

20



TROTSKI

## I. El aprendizaje inicial

UN DÍA DE 1918, en plena guerra civil, Trotski redacta a toda prisa una noticia biográfica de una docena de páginas para los servicios del Comité Central del Partido Bolchevique. En ella evoca en pocas líneas el comienzo de su vida:

Nací el 26 de octubre de 1879 en la finca de mi padre, colono y propietario de tierras de la aldea de Yanovka, situada en el gobierno de Jerson, distrito de Elisavetgrado; hasta los nueve años viví sin interrupción en el campo, y luego ingresé como externo a la Realschule San Pablo de Odesa; durante todos mis estudios di pruebas de gran aplicación y siempre fue el primero de la clase. En segundo año me separaron temporariamente por haber organizado una "protesta" contra el profesor de francés [...]. Al pasar a séptimo año me transfirieron a Nikolaiev. Allí tuve contacto por primera vez con los medios radicales y el universo de las ideas revolucionarias.<sup>1</sup>

¿Qué agregar de esencial a este breve cuadro de su infancia y su adolescencia esbozado en 1918, y que Trotski desarrollará largamente en su autobiografía, *Mi vida*, escrita y publicada en 1929?

Trotski viene al mundo en el momento en que el régimen zarista atraviesa las primeras convulsiones anunciadoras de su agonía. El reino de Alejandro II, iniciado en 1856 en un clima de euforia, termina entonces en la desilusión y el desconcierto. Tras la abolición de la servidumbre en 1861, los campesinos, condenados a pagar durante 49 años el importe de las

<sup>1</sup> *Proletarskaia Revoliutsia*, núm. 3, 1922, p. 244.

magras tierras que se les han otorgado y que ellos consideraban ya pagadas con su sudor, sus prestaciones personales y sus cánones, se doblan bajo un fardo demasiado pesado. Al final del reino de Alejandro II, la suma total de sus impuestos directos e indirectos supera a menudo los ingresos obtenidos con sus tierras. A la primera catástrofe climática, el hambre los acecha. Al cabo de treinta años, en 1891, sólo han devuelto al Estado el 1,2% de las indemnizaciones de rescate anticipadas por éste a los nobles holgazanes. La emancipación por medio del rescate de la servidumbre agobia a los campesinos, víctimas, además, de la corrupción general de la administración. En efecto, pagan, un año con otro, alrededor de 45% en impuestos directos. Alimentan, por otra parte, las cajas del Estado gracias a las numerosas tasas sobre los productos básicos (sal, tabaco, té, combustible para lámparas, vodka).

La burocracia estatal reina sin control sobre una masa social informe. Los artesanos, los comerciantes y los escasos industriales no son sino un pálido sucedáneo del tercer estado de la Revolución Francesa; la *intelligentsia* se las arregla como puede al margen de la sociedad. Los estudiantes, poco atraídos por el lúgubre servicio burocrático de un Estado autocrático, sin salida social ni perspectiva política, son otros tantos futuros plebeyos desclasados.

En la década de 1860, esa *intelligentsia* adhiere en su mayoría al populismo, que ve en el campesino al portador de la revolución social. Para los populistas, según las palabras de Aleksandr Herzen, "el hombre del futuro en Rusia es el mujik, como en Francia es el obrero". En su opinión, los fundamentos del comunismo ya existen en Rusia: el *mir* (comunidad rural) y la *obshchina* (forma colectiva de apropiación y reparto de las tierras) deben permitirle pasar al socialismo sin atravesar la etapa infernal del capitalismo y la transformación dolorosa del campesinado en proletariado industrial.

En 1874 y 1875, casi 2 mil jóvenes populistas se trasladan, pues, a las aldeas para alfabetizar y politizar a campesinos que, desconfiados, los expulsan, los muelen a palos o los denuncian. Muchos populistas desengañados deciden entonces recurrir al atentado para imponer reformas democráticas al régimen. Fundada en 1878, la organización populista Voluntad del Pueblo (Narodnaia Volia) exige al zar el establecimiento de las libertades políticas, so pena de eliminarlo. En marzo de 1880 anuncia

que sólo dejará de luchar cuando Alejandro II abdique y permita que una Asamblea Constituyente sienta las bases de la reforma social. Ahora bien, el zar, para hacer frente a una Europa que ha aplastado a Rusia durante la Guerra de Crimea, en 1855-1856, quiere modernizar las instituciones sin conmovier sus cimientos burocráticos, cuyo mantenimiento impide cualquiera verdadera reforma.

León Bronstein tiene menos de 2 años cuando, la mañana del 1° de marzo de 1881, un miembro de Voluntad del Pueblo mata a Alejandro II con una bomba que explota a su paso. Los autores del atentado son ahorcados y la organización queda desmantelada. Alejandro III, firme partidario de la autocracia, del nacionalismo ruso y de la ortodoxia religiosa, convencido de ser monarca por derecho divino, promulga el “estado de excepción reforzado”, que permite suspender por un mero decreto todas las libertades individuales. Al año siguiente establece “secciones de protección del orden y seguridad pública”, la Ojrana, que infiltran y desmantelan los escasos grupos revolucionarios. Toda la sociedad queda bajo la vigilancia de una policía omnipresente. La denuncia se convierte en una institución. En 1887, la policía detiene en San Petersburgo a un pequeño grupo de estudiantes que preparan un atentado contra Alejandro III. Los aprendices de terroristas, entre quienes se encuentra Aleksandr Uliánov, el hermano mayor del futuro Lenin, son colgados.

En 1884, el gobierno ha triplicado los costos de matriculación en la universidad para impedir el ingreso de los alumnos necesitados; en 1887, el ministro de Instrucción ordena “apartar de los gimnasios [liceos] a los hijos de cocheros, lacayos, cocineras y gente de la misma clase”, a sus ojos, semillas de rebelión. Todos los súbditos del imperio quedan registrados entonces como miembros de una confesión autorizada, y el estado civil y el matrimonio competen a los clérigos; se prohíbe el ateísmo. La educación religiosa ortodoxa es obligatoria en la escuela. El sostén del ejército, la flota y el aparato estatal insume casi las dos terceras partes del presupuesto. En noviembre de 1888, la corte toma en París su primer préstamo.

El ministro de Hacienda, Iván Vyshnegradski, intenta financiar las compras de material y máquinas inundando el mercado mundial de cereales y azúcar rusos a bajo precio. Declara: “No comeremos hasta hartarnos, pero exportaremos”, y crea así el mito de la Rusia granero de trigo. Du-

rante el invierno de 1891-1892, esta política culminará en una hambruna que devasta la cuenca del Volga, afecta a cerca de 30 millones de personas, difunde el cólera y provoca varios centenares de miles de muertos. La hambruna, reverso de la exportación creciente de cereales, se repetirá, con menos gravedad, en 1899 y 1902, y hace vacilar los cimientos del Estado.

En 25 años, la industrialización duplica la cantidad de obreros fabriles, que llegan a ser más de 1.500.000 a comienzos de la década de 1890. El ritmo de trabajo en los talleres y una jornada laboral de 14 a 16 horas en instalaciones habitualmente insalubres embrutecen a ese proletariado, apenas salido del campo y de la servidumbre para pasar del arado a la máquina. Hacinados en tugurios o inmensas barracas que flanquean las empresas, los obreros constatan la mengua de su magro salario, parcialmente pagado en especie, a causa de numerosas multas. A veces se rebelan, destruyen las máquinas y saquean las oficinas, para sólo lograr que la policía o las tropas los apaleen. Esas acciones salvajes, prolongación de las revueltas de los siervos del pasado, esbozan sin embargo una conciencia obrera contra la superexplotación.

En septiembre de 1883, cinco antiguos populistas, entre ellos Georgui Plejánov y Vera Zasúlich, constituyen en Ginebra la primera organización marxista rusa, Emancipación del Trabajo. En Rusia, pequeños círculos obreros, establecidos como consecuencia de la creación de ese grupo, organizan reuniones de estudio, formación, propaganda y educación, cajas de socorros mutuos y bibliotecas clandestinas, pero no tardan en ser disueltos por la policía.

El quinto hijo de la pareja formada por David y Anna Bronstein, llamado León, nace el 26 de octubre de 1879 en un lugar apartado de los vientos de la historia, Yanovka, burgo del sur de Ucrania, en medio de los campos, los prados y los rebaños de carneros, a 23 kilómetros de la primera aglomeración con oficina de correos, Bobrinets; a 35 kilómetros de la primera estación ferroviaria, Novy Bug, en la línea que une Elisavetgrado y el puerto de Nikolaiev; a 150 kilómetros al norte de este puerto y a 200 kilómetros al nordeste de la gran ciudad marítima de Odesa. Yanovka está, pues, lejos de todo, incluso de la gendarmería y los pogromos que ensangrientan Elisavetgrado y Odesa inmediatamente después del asesinato de Alejandro II.



De los cuatro hijos nacidos antes que él, sólo dos viven aún: Elizaveta, nacida en 1872 o 1873, y Aleksandr, nacido en 1876. Su madre tendrá otros tres hijos, de los cuales sólo sobrevivirá una, Olga. León pasa sus primeros nueve años de vida en la casa familiar, un caserón de adobe con suelo de tierra batida y cinco habitaciones, cuatro de ellas en el piso bajo, flanqueado por una gran construcción para los domésticos, tres graneros, caballerizas, un establo, un chiquero y un gallinero. El dueño de casa, David Bronstein, ha organizado con el paso de los años una explotación de casi 300 hectáreas, 100 de su propiedad y las otras 200 alquiladas a un ruso. Como una ley de 1882 prohíbe a los judíos comprar tierras, Bronstein agranda su finca mediante contratos de arrendamiento que son en realidad compras camufladas. A fines de la década de 1880, su vasta finca abarca cerca de 1.000 hectáreas; es uno de los terratenientes judíos más grandes de la región.

La familia vive, destaca Trotski, en la “holgura austera de gente que sale de las necesidades, se eleva y no tiene ganas de detenerse a medio camino. Todos los músculos se inclinaban y todos los pensamientos se dirigían hacia el trabajo y la acumulación”. León Bronstein pasa una infancia sin privaciones, pero también sin ternura. “Cuatro de los ocho hijos traídos al mundo por mi madre murieron de muy pequeños a causa de la difteria y la escarlatina. Perecieron casi inadvertidos, así como sus sobrevivientes subsistieron casi inadvertidos.”<sup>2</sup> Es indudable que su decepción lo lleva a exagerar, porque David Bronstein, analfabeto que sólo aprende a leer en 1910, el mismo año de la muerte de su esposa, se preocupa por la educación de sus hijos. Envía a Aleksandr a la escuela real (colegio secundario moderno sin lenguas antiguas) de Elisavetgrado; compra el viejo clavicordio de una vecina arruinada; hace aprender el violín a Aleksandr y el piano a Olga, y abona a su mujer y sus hijos a *Niva*, una revista de divulgación literaria, artística y científica.

Lo poco que se sabe de sus padres proviene del propio Trotski, muy reservado en lo que concierne a su papel: “Ya es bastante con que los padres no impidan el desarrollo de los dones naturales de sus hijos”.<sup>3</sup> En *Mi*

<sup>2</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 33 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

<sup>3</sup> León Trotski, *La Jeunesse de Lénine*, París, Les Bons caractères, 2005, p. 136 [trad. esp.: *El joven Lenin*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972].

*vida*, apenas dedica unas pocas líneas glaciales a su madre, que lee mucho luego de una agotadora jornada de trabajo, y le reprocha "mostrarse a menudo irritada" y "hacer recaer en los hijos su cansancio o el tedio del gobierno de la casa". Juzga a su padre superior a su madre "por la mente y el carácter"<sup>4</sup> y subraya su perspicacia y su voluntad. Un efímero compañero de juegos, Ziv, ve en la voluntad el rasgo esencial del joven Bronstein. Es la escuela paterna.

Si bien durante su infancia monótona, ritmada por el lento movimiento de la vida en el campo, no conoce la necesidad, percibe su realidad al observar a los jornaleros miserables empleados por su padre. Pero una cosa es observar, y otra sufrir. Su infancia es solitaria. En su autobiografía jamás vemos pasar la sombra de un amigo, un compañero, un compinche en la escuela, donde permanece encerrado en su caparazón. A lo largo de su existencia, por lo demás, apenas tendrá tres o cuatro amigos, todos políticos. Tampoco tiene una verdadera vida familiar, ni como hijo ni, más adelante, como padre.

En *Mi vida* no menciona casi nunca a sus hermanos y hermanas, salvo para citar al pasar su existencia fantasmagórica. Sin duda, no contaron para él en su infancia encerrada en sí misma. Bajo el título "Mi familia", sólo habla de su padre y su madre. Su hermano mayor, Aleksandr Bronstein, llegará a ser dueño de una cervecería y, aunque ajeno a toda actividad política, será fusilado durante el régimen de Stalin, el 25 de abril de 1938; su hermana mayor Elizaveta se casará con un médico de Odesa y morirá en 1924, y su hermana menor, Olga, se afiliará al Partido Bolchevique, se casará con León Kámenev, miembro del Politburó (buró político), se divorciará, dirigirá durante un tiempo la Sociedad de Relaciones Culturales con el Extranjero, Stalin la enviará a prisión y será fusilada el 11 de octubre de 1941. Pero Trotski se limita a mencionar sus nombres y dibujar una vaga silueta.

Para permitirle proseguir los estudios más allá de la escuela primaria, en septiembre de 1888 sus padres lo envían a Odesa, donde se aloja en lo de un sobrino de su madre, Moiséi Filipovich Spenser, intelectual judío ateo, traductor de los trágicos griegos y fundador de una editorial. León

<sup>4</sup> León Trotski, *Ma vie*, *op. cit.*, pp. 34 y 35.

Bronstein es aplazado en el examen de ingreso al primer año de la escuela real de San Pablo, dirigida por luteranos alemanes. Sólo consigue tres puntos sobre cinco en ruso. Su manera de hablar, una mezcla de ucraniano y ruso, desagrada a los examinadores rusos, que ven en el ucraniano una vil jerigonza. Suspendido, se lo admite en una clase preparatoria anexa. Se recuperará durante los años siguientes y, una vez aceptado en San Pablo, será siempre el primero de la clase; así lo confirma su condiscípulo Ziv, a pesar de que no siente ninguna simpatía por él.

Odesa, principal puerto de exportación del trigo ruso y de importación de ultramarinos, es una ciudad comercial y cosmopolita. De esta aglomeración abigarrada y pintoresca, donde pasa seis años, el joven Bronstein no ve o, en todo caso, no recuerda nada. En 1924 señalará:

Me cuesta mucho recordar la topografía de las ciudades, e incluso de las viviendas. En Londres, por ejemplo, me perdí más de una vez en el trayecto relativamente corto que separaba el alojamiento de Lenin del mío. Durante mucho tiempo tuve muy mala memoria para las fisonomías. En cambio, recordaba y sigo recordando muy bien las ideas, sus combinaciones y las conversaciones sobre ideas.<sup>5</sup>

El mundo exterior, la vida de la calle, los deportes, no le interesan. "La vida me parecía hecha para los estudios y la lectura [...]. La naturaleza y los hombres, no sólo durante mis años de escuela, sino más adelante, en mi juventud, ocuparon menos lugar en mi vida espiritual que los libros y las ideas [...]. Durante mucho tiempo, la gente atravesó mi conciencia como sombras fortuitas",<sup>6</sup> que apenas advierte. Aun sus dos hijas, sobre todo la mayor, tuvieron en ocasiones la sensación dolorosa de ser sombras para él. Pronto, su miopía lo obliga a usar anteojos o quevedos; cuanto más se vela su mirada sobre el mundo exterior, más se concentra en el universo interior.

Devora libros hasta bien entrada la noche, ayuda a su tío impresor y se embriaga con el olor de la tinta de imprenta. Más adelante escribirá:

<sup>5</sup> León Trotski, *Lénine*, París, PUF, 1970, p. 13 [trad. esp.: *Lenin*, Barcelona, Ariel, 1972].

<sup>6</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., p. 75.

"Todo lo que la vida habría de darme luego de interesante, de sobrecogedor, de alegre o de afligente, estaba ya contenido en las emociones de mis lecturas, como alusión, como promesa, como un tímido y leve esbozo a lápiz o a la acuarela".<sup>7</sup> Odesa lo convence de que la ciudad civiliza.

Aprende a conocer a los hombres por su historia y su cultura, no por el trato individual. El estadounidense Eastman, a quien conoce en Rusia a principios de la década de 1920, destaca que carece de la percepción del sentimiento de los otros, que no le interesan. Es muy reservado. Fanny Spenzer, que vivió seis años a su lado, jamás supo nada de sus pensamientos. Sólo puede afirmar que por entonces no se interesaba ni en las jóvenes ni en el deporte. Esta distancia afecta incluso a sus allegados.

Pasa seis años en la escuela real. Más adelante bosquejará una galería de retratos grotescos de sus profesores, todos, en su opinión, feos, nulos y cómicos. El cuadro de sus condiscípulos no es mucho más halagador. En *Mi vida* menciona a ocho de ellos. Seis son "gazmoños hipócritas" o "estúpidos". Uno de sus secretarios políticos señalará además que sus observaciones sobre la gente solían ser sarcásticas, actitud que no contribuye a multiplicar las amistades. Su afición por la ironía lo convertirá en un temible polemista.

En 1891, por su participación en un modesto escándalo, queda excluido de la escuela hasta fin de año, pero tiene derecho a reinscribirse en la clase superior el año siguiente. Sus ideas se forman entonces lenta y confusamente. Las reticencias de la familia Spenzer con respecto al absolutismo y el oscurantismo monárquicos favorecen una vaga insatisfacción ante el orden social y político existente, así como una aspiración igualmente confusa a ver un progresivo acercamiento de la atrasada Rusia a la avanzada Europa.

El 1º de noviembre de 1894 muere Alejandro III. Este emperador corto de ideas ha instaurado en Rusia un orden político severo. Durante su reinado, la historia parece haberse detenido. Tras 11 años y medio de reacción obtusa, surgen vagas esperanzas de cambio depositadas en la persona de su sucesor, Nicolás II. Pero el nuevo emperador, limitado e inculto, suma una pusilanimidad hipócrita y vindicativa a una mediocridad inte-

<sup>7</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., p. 76.

lectual de la que su diario íntimo da una imagen abrumadora. En 1892, su padre se burlaba de "sus juicios pueriles". Nicolás está convencido de ser un emperador autócrata e omnipotente por gracia de Dios. Tiene a su lado una esposa, Alejandra, duquesa alemana convertida a toda prisa a la ortodoxia, aún más convencida que él de su misión divina. El zar se rodeará de charlatanes, curanderos y médiums, cuya más perfecta encarnación será el licencioso y turbio Rasputin. Su principal consejero será durante mucho tiempo el presidente del Santísimo Sínodo, Pobiedonostsev. En 1901, cuando Nicolás quiera nombrar a un nuevo ministro del Interior, pedirá a éste que lo ayude a elegir entre Plejve y Sipiaguin. Su mentor le responderá: "Plejve es un granuja y Sipiaguin un imbécil". El zar elegirá al imbécil, pronto asesinado, y luego al granuja, también asesinado al cabo de un tiempo. Toda la corte imperial se deja ver en esa viñeta.

En su primer discurso ante los delegados de los *zemstvos* (asambleas locales), pronunciado el 16 de enero de 1895, Nicolás II denuncia una idea expresada aquí o allá, "los sueños insensatos sobre la participación de los representantes de los *zemstvos* en el gobierno del país". De ese modo cree mostrar su fuerza, y fanfarronea: "Mantendré sin cambio alguno el principio de la autocracia". Sin embargo, Rusia se mueve y cambia. Serguéi Witte, ministro de Hacienda desde agosto de 1892, implementa una política de desarrollo industrial fundado en la superexplotación de la población obrera y campesina y los préstamos masivos tomados en el exterior, sobre todo en Francia. A fines de siglo, las dos terceras partes de las acciones de los sectores minero y metalúrgico están en manos de capitales extranjeros, principalmente franceses. Witte procura así generar un capital y una burguesía nacionales a la que el zar niega todo derecho político. En junio de 1894 instaura el monopolio estatal sobre la venta de alcohol, pilar de su presupuesto, llamado desde entonces "presupuesto de la borrachera"; Stalin retomará esta tradición. La industrialización crea una clase obrera, aún reducida (de 1865 a 1890, el número de trabajadores fabriles pasa de 700 mil a 1.430.000), sin tradición ni organización —sindicatos y partidos están prohibidos— y sometida a una muy larga jornada laboral, así como a salarios de hambre recortados para colmo por un sistema de multas. Esta clase obrera naciente comienza a manifestar su existencia a través de huelgas salvajes, reprimidas con brutalidad.

El movimiento obrero pasa entonces de la fase de la educación teórica y la propaganda a la de la acción, de los círculos de formación a la unión en la lucha. En esos mismos momentos, 13 años después de la disolución de la I Internacional, 394 delegados, entre ellos seis rusos, reunidos en París del 4 al 21 de junio de 1889, fundan la II Internacional y proclaman el 1° de mayo como jornada de manifestación universal por las reivindicaciones obreras. Plejánov anuncia en esa asamblea que la revolución rusa será obrera o no será. La mayoría de los partidos adoptan el nombre de socialdemócratas.

La escuela real termina en 6° año (1° en el sistema francés).<sup>\*</sup> En 1895, David Bronstein envía a su hijo a cursar el año final en Nikolaiev, puerto del mar Negro situado en la desembocadura del Bug, 150 kilómetros al este de Odesa. La ciudad, originada en la expansión militar rusa hacia el sur, tercer gran puerto del imperio y nudo ferroviario importante, tiene por entonces 90 mil habitantes, entre los cuales más de 8 mil son obreros. También es un centro de residencia autorizada para los antiguos exiliados y, por esa razón, está sometida a una vigilancia policial permanente, pero rutinaria.

¿Qué balance puede hacer Trotski de sus primeros 16 años de vida? Más adelante escribirá: "Viví en un medio pequeñoburgués donde todos los esfuerzos tendían al enriquecimiento. [...] Una violenta sacudida me sirvió para romper con los instintos adquisitivos, el régimen de vida y los objetivos de la pequeña burguesía, y me aparté de ella para toda la vida".<sup>8</sup> Este rechazo no basta para inducir a un individuo a tomar el camino de la protesta social y la acción política. Es preciso que se nutra de un análisis y se encarne en una actividad colectiva. León Bronstein aún no está del todo decidido a hacerlo. Pero la estadía en Nikolaiev marca una ruptura brutal. El trabajo escolar lo cansa. Falta mucho a clase y se sumerge en lecturas desordenadas, sobre todo la del filósofo inglés Stuart Mill o la de Chernishevski y su novela moralizadora *¿Qué hacer?*

<sup>\*</sup> Penúltimo año de la escuela secundaria, si se tiene en cuenta que el último, en el sistema francés, es el *terminal*, al cabo del cual se rinde el examen del *baccalauréat*. [N. del T.]

<sup>8</sup> León Trotski, *Ma vie, op. cit.*, p. 100.

En las ciudades se constituyen aquí y allá grupos socialdemócratas ligados a la naciente lucha obrera. A fines de 1895, Lenin y MártoV crean en San Petersburgo la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera; inmediatamente después, son arrestados y enviados al exilio. Las Uniones de Lucha constituidas en varias ciudades pasan de la educación a la agitación. En marzo de 1898, nueve delegados de cuatro uniones y del Bund (partido obrero socialista judío fundado en 1897 en Polonia) reunidos en Minsk proclaman la creación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), pero el 12 de ese mismo mes la policía detiene en 27 ciudades a casi 500 socialdemócratas (incluidos esos delegados) y los envía al exilio siberiano. Esa vasta redada disloca el naciente POS DR.

En 1896, León Bronstein se convierte en pensionista de una familia cuyos dos hijos se interesan en el socialismo. Un jardinero checo, ShvigoVski, coordina entonces en Nikolaiev un pequeño círculo de discusión en el que se codean estudiantes, intelectuales y algunos antiguos populistas exiliados. A principios de 1897, Bronstein entra en contacto con ese círculo, la casi totalidad de cuyos miembros afirman ser populistas, salvo una joven marxista, dulce pero obstinada, Aleksandra Sokolovskaia, hija de un intelectual populista judío indigente; la muchacha tiene seis años más que León y está terminando en la universidad de Odesa los estudios para ser partera. En la universidad ha tenido la oportunidad de discutir con estudiantes vueltos de Suiza, donde éstos habían conocido a Georgui Plejánov.

El joven Bronstein, en un principio populista, quiebra lanzas con ella. Se asombra de que "una joven tan vivaz pueda tolerar el galimatías impracticable y árido del marxismo". A ella le "cuesta creer que un hombre que se pretende lógico pueda conformarse con un fárrago de vagas emociones idealistas". La actividad y las lecturas en la prisión liberarán a León de dichas emociones. Ambos se enamoran y comienzan una relación.

Enterado de que su hijo falta a clase, David Bronstein viaja para amenazarlo con cortarle los víveres. León renuncia a sus subsidios y se instala en la casa de ShvigoVski con cinco camaradas en una especie de falansterio en el que la abundancia de las discusiones compensa la mediocridad de la comida. Pero llega la hora de la acción. A principios de febrero de 1897, un obrero, integrante de una de las innumerables sectas religiosas disidentes que pululan en Rusia y que rechazan el régimen zarista y su

Iglesia Ortodoxa, presenta en ella a León Bronstein. La secta reúne algunas decenas de obreros con quienes Shvigovski y los estudiantes de su círculo no tardan en organizar una Unión Obrera de Rusia del Sur. Rápidamente, el joven Bronstein se pone a la cabeza y se convierte en su organizador, pensador, redactor y principal agente de reclutamiento. Se entrega por entero a su actividad y olvida el populismo sentimental. Redacta con minucioso cuidado panfletos que denuncian las iniquidades y vejaciones que los obreros le cuentan y luego imprime varias decenas de copias en un mimeógrafo que tiene en su habitación; al día siguiente, los obreros los pegan o los reparten discretamente en sus fábricas. El intenso eco que esas octavillas despiertan impulsa a la unión a publicar un boletín mimeografiado, *Nuestra causa*, aderezado de dibujos y con una tirada de 200 o 300 ejemplares. Bronstein se hace cargo de su redacción, impresión y distribución. Su futuro adversario político, Ziv, escribirá en 1919: "Mediante su fe, su elocuencia y su ejemplo, Bronstein cautivaba a sus compañeros: les hacía olvidar sus apegos y preocupaciones personales y los llevaba a consagrar sus pensamientos, su energía y su tiempo a la causa".<sup>9</sup> Esa capacidad nunca abandonará a León. En una fotografía de su grupo, éste garrapatea una dedicatoria irónica a Ziv: "La fe sin actos es una fe muerta". No puede dejar de impartir una lección a aquel a quien juzga demasiado blando.

En junio de 1897 termina la escuela real. Su padre quiere que sea ingeniero. Bronstein se niega y se inscribe en la Facultad de Ciencias de Odesa. Allí se muestra dotado para la matemática, pero asiste poco a los cursos. Sólo le interesan la Unión Obrera y *Nuestra causa*. Pero en enero de 1898, cuando acaba de cerrar el número 4 la policía detiene a los 200 miembros del grupo y arroja al joven Bronstein en una celda nauseabunda de la prisión de Jerson, en completo aislamiento, con una sola comida por día y sin jabón; al cabo de cuatro meses, lo trasladan a la cárcel moderna de Odesa, donde se hacían centenares de presos políticos. Allí devora los libros que se hace traer y pasa casi un año escribiendo un enorme ensayo sobre la francmasonería cuyo manuscrito se perderá. En el transcurso mismo de ese trabajo, que lo lleva, dirá más adelante, a comprender la

<sup>9</sup> Grigori A. Ziv, *Trotsky: kharakteristika (po lichnym vospominaniyam)*, Nueva York, Knigoizdatel'stvo Narodopravstvo, 1921, p. 26.



función subsidiaria de las ideas en el proceso histórico, cuyo verdadero motor es el conflicto de intereses materiales, abandona el populismo y se une al marxismo.

Propone a sus camaradas, sin éxito, instalar una pequeña imprenta dentro de la prisión, para difundir los panfletos y artículos que escribe con infatigable ardor. Redacta un folleto sobre su Unión que pasa clandestinamente la frontera y aparece poco después en Ginebra. Él mismo se encarga de solucionar sus pequeños problemas materiales. Según su amigo Ziv, detenido con él, seduce a las mujeres que van a ver a sus maridos o sus hermanos a la cárcel de Odesa, porque es el único de los presos que se lava la ropa interior y se niega a encargar esa tarea a las visitantes.

En noviembre de 1899, los cuatro "cabecillas" de la Unión se enteran de que han sido condenados sin juicio, por simple decisión administrativa, a cuatro años de exilio en Siberia oriental. Pasan por Moscú, donde se pudren durante seis meses en una prisión de tránsito, la Butyrka. Allí, León se casa con Aleksandra, embarazada. Como en Rusia no existe el casamiento civil y la policía no reconoce las uniones libres, deben formalizar su vínculo ante un rabino para poder estar juntos en el exilio. David Bronstein intenta en vano impedir ese matrimonio con la tentadora que ha apartado a su hijo del camino recto.

El 3 de mayo de 1900, el convoy de los exiliados se pone en marcha, enriquecido por una nueva integrante: la pequeña Zinaida, que Aleksandra ha dado a luz el 14 de marzo. El viaje, primero en tren y luego en trineo, dura cuatro meses, salpicado de escalas en las prisiones de tránsito y en compañía de *skoptsy* (miembros de una secta de castrados voluntarios) que no dejan de entonar sus cánticos; por último, tres semanas de barco por el Lena. A principios del otoño llegan a la aldea de Ust-Kut, no muy distante de Irkutsk; se trata de una aldea mugrienta, polvorienta e infestada de mosquitos, compuesta de un centenar de isbas de madera que albergan a 569 habitantes. La pareja se instala allí por un tiempo, al lado de un zapatero remendón *polaco exiliado, muy solícito y atento y admirable cocinero, pero bebedor*. Seis meses después se mudan a un lugar situado 300 kilómetros más allá: Nijne-Ilimsk, a orillas del río Ilim, donde León Davidovich consigue empleo como tenedor de libros. Nijne-Ilimsk es el infierno en la tierra. El burgo vive bajo el asedio constante de una espesa

nube de mosquitos. Todas las casas cuentan con densos mosquiteros y una doble puerta; los habitantes sólo salen enguantados y con la cabeza y los hombros cubiertos por una doble red de malla apretada. El distraído que olvida hacerlo tiene al cabo de algunos minutos la cara y las manos picadas y llenas de sangre y todo el cuerpo le arde. Seis semanas después, la pareja vuelve a Ust-Kut: un grosero error de contabilidad ha obligado a León Bronstein a renunciar.

Desde comienzos de su exilio devora a los escritores rusos, así como a Nietzsche, Zola, John Ruskin, Ibsen, Hauptmann, Maupassant. La naturaleza circundante lo deja indiferente. *Mi vida* no contiene descripción alguna de la parte de Siberia que él ha atravesado ni de los poblados donde transcurre su exilio. En el libro, nada sugiere una impresión cualquiera dejada por el mundo exterior. León escribe:

La naturaleza era muy bella. Pero, en esos años, me habría parecido imperdonable dedicar tiempo y atención a admirarla. Vivía entre el bosque y el río casi sin advertirlos. Los libros y mis relaciones personales me absorbían. Estudiaba a Marx mientras ahuyentaba las cucarachas que plagaban sus páginas.<sup>10</sup>

Tampoco encontramos en *Mi vida* retratos de los revolucionarios exiliados que conoce, ni siquiera de Moiséi Uritski, uno de sus contados amigos. Trotski no nos dice nada de esas relaciones personales. Siempre manifestará una extrema reserva en la expresión de sus sentimientos. En 1922 se opondrá a la publicación de sus cartas a Aleksandra Sokolovskaia, debido a su carácter personal. Para él, la intimidad, las relaciones puramente individuales, no pertenecen a la historia. Sólo el ser social es un actor de ésta, y por lo tanto un material. Trotski marca esa distancia incluso a su propio respecto. Así, un día de septiembre de 1933, un joven trotskista alemán toca en su casa la *Appassionata*. Él la escucha cautivado y comenta: "Es vergonzoso. estuve a punto de ponerme a llorar".<sup>11</sup>

<sup>10</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., pp. 138 y 139.

<sup>11</sup> León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance, 1933-1938*, París, Gallimard, 1980, p. 74 [trad. esp.: *Correspondencia (1933-1938)*, México, Nueva Imagen, 1981].

En Ust-Kut se vincula a una revista legal editada por viejos populistas exiliados en la región, *La Revista del Oriente*. En ella publica reportajes sobre la vida siberiana y artículos literarios que escribe de noche, a veces hasta las 5 o 6 de la mañana, un hábito en el que persistirá. Los firma como Antid Oto, el antídoto a la mentira oficial. El éxito de sus artículos impulsa a la redacción a duplicar su remuneración, que pasa de 2 a 4 kopeks la línea. Esos escritos abordan múltiples problemas, desde la concepción de la novela hasta la visión del mundo de Nietzsche. Bronstein afirma la muerte de la novela de aprendizaje o de formación, de estructura narrativa superada. En su artículo sobre Nietzsche, estudia la esencia parasitaria del superhombre. "Toda la filosofía de los nietzscheanos", destaca, "sirve para justificar el disfrute de bienes en cuya creación ellos no cumplen papel alguno, ni siquiera formal." Es una filosofía de parásitos ávidos que desprecian a quienes trabajan y producen, "el *parasitenproletariat*", dedicado al "pillaje declarado [...] e impune, en una inmensa escala, de los bienes de consumo."<sup>12</sup> Sería exagerado ver en estas afirmaciones las primicias de su análisis futuro de la burocracia parasitaria, ávida e improductiva. Pero el interés que presta entonces a las formaciones sociales parasitarias lo anuncia. Muy pronto, el gran éxito de sus artículos, excesivo para las autoridades, lleva a éstas a prohibir su publicación.

Una grave crisis económica y social se cierne por entonces sobre Rusia. En 1899, los bancos europeos, que presienten el estallido de una crisis de superproducción, reflejo de la imposibilidad del mercado de consumir una producción industrial que supera sus capacidades de absorción, elevan las tasas de interés, lo cual provoca una catarata de cierres de empresas. La industrialización acelerada de Rusia impulsada desde hace diez años por Witte ha hecho que el país sea mucho más sensible a las convulsiones del mercado mundial. Los capitales extranjeros se agotan. Sobreviene la crisis, causada por el crecimiento artificial y excesivo de la industria que, basada en los pedidos masivos del gobierno y el aumento especulativo del capital foráneo, ha crecido de manera desproporcionada con respecto al mercado de consumidores. Los campesinos, que representan

<sup>12</sup> León Trotski, "À propos de la philosophie du surhomme", en *Cahiers Leon Trotsky*, 1, enero de 1979, pp. 111 y 117.

ran el 80% de la población, constituyen la mayor parte de ese mercado, pero sus compras se limitan apenas a sal, fósforos, algunas telas y vodka. Su miseria y su enorme endeudamiento impiden toda ampliación real de un mercado interno demasiado restringido y exiguo para absorber los productos de la industria nacional, únicamente sostenida por los pedidos militares del Estado. Esa miseria amenaza el equilibrio de la economía.

Entre 1900 y 1903, la producción de lingotes de hierro baja más del 20%; la del acero, el 15%, y la de petróleo, el 10%. La industria metalúrgica despide a una tercera parte de su mano de obra, y 3 mil empresas cierran sus puertas. Los obreros responden a los despidos con la huelga: en marzo de 1901, en Batum, donde el ejército abate a 14 huelguistas; en noviembre de 1902, en Rostov, y en julio de 1903, en Bakú y Kiev, donde los cosacos matan a ocho manifestantes. La cosecha de cereales cae, pero las exportaciones se incrementan. El miedo hereditario a la hambruna merodea y multiplica las revueltas de campesinos, que toman aquí y allá las tierras de los grandes propietarios.

El movimiento obrero ruso sale entonces del limbo de la propaganda para entrar al ámbito de la acción concreta. Se forman grupos y organizaciones políticas clandestinas. El 11 de diciembre de 1900, Lenin, Mártov y Plejánov, exiliados en Suiza, publican en Leipzig el primer número de *Iskra*, revista bimensual que entra a Rusia por diversos canales y llega incluso a las colonias de exiliados. Trotski se procura algunos números cuando consigue, un día de 1902, permiso para trasladarse a Irkutsk. El contenido de la publicación lo entusiasma. En 1902, los herederos del populismo fundan el Partido Socialista Revolucionario (eserismo). Los eseristas aspiran a derrocar a la autocracia por medio de los atentados que su organización de combate multiplica contra los dignatarios del régimen. El terror se alimenta de la sensación de que es imposible reformar el sistema. En febrero de 1901, un estudiante eserista mata a Bogolepov, ministro de Instrucción Pública. En abril de ese mismo año, otro elimina al ministro del Interior, Sipiaguin.

La monarquía responde al desarrollo de las luchas obreras con un intento de desintegración interna e intimidación. El policía Zubatov, ex populista arrepentido, propone organizar a los obreros en "sindicatos" controlados por la policía para convencerlos de que el zar los defiende contra

la patronal y los funcionarios burócratas, y establece uno en Odesa en 1901 y otro en Moscú en 1902.

A fines de 1901, León Bronstein y Aleksandra Sokolovskaia obtienen la autorización para marcharse de Ust-Kut y sus mosquitos y trasladarse al gran burgo de Verjolensk, a 250 kilómetros al oeste del lago Baikal y 200 kilómetros al norte de Irkutsk. Allí alquilan el primer piso de una isba de buen tamaño. Se accede a él por una escalera que un policía trepa todos los días para verificar de un vistazo que los exiliados se encuentran en casa. Una segunda hija, Nina, nace en enero de 1902, cuando la monotonía del exilio resulta cada vez más insoportable para el joven Bronstein. Un debate agita por entonces a la renaciente socialdemocracia rusa. Según una de sus tendencias, calificada de "economicista", las luchas obreras espontáneas por la disminución de la jornada laboral y el aumento de los salarios no tienen ningún objetivo político. Es preciso, pues, abandonar la política a la burguesía deseosa de un régimen constitucional. En 1899, Lenin ha movilizado en su exilio a 17 marxistas para denunciar esta concepción que reduce la lucha obrera a las reivindicaciones corporativas.

León se sofoca lejos de la agitación del imperio, y pifa de impaciencia. No quiere permanecer un año más al margen de un movimiento que estremece el mundo de los exiliados y multiplica las fugas. La pareja, sin embargo, no puede huir con las dos niñas. Según Trotski, Aleksandra lo alienta a escapar y luego lo ratifica en su decisión. "Mi fuga", escribe él, "le impondría una doble carga. Pero ella rechazaba esta consideración con dos palabras: es preciso. En su opinión, el deber revolucionario estaba por encima de todas las otras cuestiones y, en particular, de los problemas personales."<sup>13</sup> Podríamos ver en ello un alegato *pro domo*, visto que su separación será definitiva. Pero es poco probable: en efecto, a lo largo de su vida, Aleksandra apoyará todas las posiciones y todas las iniciativas políticas de Trotski, sin excepción alguna, hasta el día de 1938 en que Stalin la haga condenar a muerte.

<sup>13</sup> León Trotski, *Ma vie*, *op. cit.*, p. 146.



## II. Leninista efímero

EL 19 DE AGOSTO DE 1902, Aleksandra pone en su cama un maniquí que engañará al inspector de policía durante tres días. León Bronstein se escapa oculto bajo las gavillas de heno de un carro que parte hacia Irkutsk, donde el grupo socialdemócrata le proporciona un pasaporte falso en blanco. En él inscribe por primera vez, en son de burla o como provocación, el apellido del vigilante en jefe de la prisión de Odesa: Trotski. Se instala en el Transiberiano, donde lee tranquilamente a Homero en ruso.

Diez días después, llegado a Samara, va a la casa del ingeniero Krzhizhanovski, agente de enlace en Rusia de la revista *Iskra*, quien, sorprendido por el talento de escritor de Trotski, le da el seudónimo de "Pero" (la pluma) y le encarga visitar algunos círculos socialdemócratas de Ucrania con el fin de ganarlos para el grupo. En efecto, Lenin, responsable de las cuestiones de organización del segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), previsto para el verano de 1903, se empena en asegurar a los miembros de *Iskra* una sólida mayoría, gracias a la red de "agentes" del periódico. Deseoso de ver en persona a todos los cuadros del partido, Lenin pide a Pero que se traslade a Londres, donde él vive por entonces.

Trotski recibe de Krzhizhanovski 25 rublos para ir a Inglaterra por Austria. Los dos pasadores le hacen creer que el cruce de la frontera, donde los aduaneros, fuertemente recompensados, hacen la vista gorda, es peligroso y le vacían los bolsillos. Llegado a Viena sin un centavo, va a toda prisa a las oficinas del diario del Partido Socialdemócrata austríaco para pedir la dirección de su líder, Viktor Adler. Termina por arrancársela a un secretario reticente y se presenta en la casa de Adler, quien, asombrado, le da el di-

nero necesario para proseguir su viaje. Trotski toma entonces el tren a Zúrich, aterriza en plena noche en casa del socialdemócrata Akselrod, le pide que pague su coche de punto y solicita dinero para llegar a Londres.

A mediados de octubre de 1902 arriba a la estación de Londres, toma un coche de plaza y, sin paradas intermedias, se dirige a Holford Square, donde vive Lenin, a esas horas aún dormido. En un amanecer indeciso, golpea la puerta; Krúpskaia, la mujer de Lenin, abre y se ve ante un desconocido que le pide dinero para pagar el transporte. Paga, lo invita a tomar el té y le da charla mientras su marido se viste.

Lenin instala a Trotski en un edificio donde ya viven Yuli Márto y Vera Zasúlich, cofundadora en el exilio, junto con Plejánov, de Emancipación del Trabajo, y donde se reúne el comité de redacción de *Iskra*. Trotski pasa largas horas discutiendo con ellos. Lenin, que aborrece el palabrerío, es menos accesible. Fascinado por *Iskra*, Trotski cree estar frente a una redacción de seis miembros sólida y amistosa, cuando en realidad está desgarrada por conflictos entre quienes trabajan, como Lenin o Plejánov, y los diletantes, como Potresov o Akselrod. En Londres, Vera Zasúlich, que lleva una existencia espartana en medio del revoltijo, las colillas y el olor agrio del tabaco, se muestra muy afable y protectora con el joven revolucionario a quien califica de "genio" *urbi et orbi*, actitud que disgusta a Plejánov. Trotski no sabe que los primeros 45 números de *Iskra* sólo contienen seis artículos de Zasúlich contra 32 de Lenin. Vera Zasúlich tira a la basura la mayor parte de los que escribe, pues los considera malos y los reescribe sin cesar.

El primer artículo de Trotski aparece en la edición de *Iskra* del 1º de noviembre de 1902 (número 27). Casi todos los siguientes, cargados de alusiones y citas literarias, son polémicos. Trotski se complace en poner en la picota a los adversarios de la socialdemocracia con un estilo florido, a veces pomposo. Pero prefiere la mofa y la ironía. Lenin, satisfecho con este joven recluta, le hace pronunciar en Londres una conferencia sobre el materialismo histórico y los eseristas, es decir los populistas, a quienes Trotski ridiculiza. Durante las semanas siguientes, éste dicta la misma conferencia, remunerada, ante las colonias de exiliados de Bruselas, Lieja, París, Heidelberg, Ginebra y Zúrich.

Su dinamismo agrada a Lenin, que quiere integrarlo al comité de redacción de *Iskra*. El 18 de diciembre de 1902, califica a Trotski de "joven



camarada muy enérgico y capaz". El 3 de marzo de 1903 propone a Plejánov, el maestro del marxismo ruso, asociar a la redacción de la publicación a "este hombre de cualidades sin par, convencido, enérgico y que aún tiene mucho camino por delante". Es cierto, "su pluma conserva huellas del estilo de los folletines, se complace en un relumbrón exagerado [pero] ahora acepta en silencio que se lo corrija (no de muy buena gana)". Lenin juzga menester ganar sin demora su adhesión. "La cooptación de Pero *es necesaria para nosotros mismos* e importante para el congreso." El 10 de marzo, Mártov apoya la propuesta en vista de "la gran influencia de que Pero disfruta aquí gracias a su talento sin igual de orador. Habla magníficamente". Plejánov, a quien ese joven desagradaba mucho, opone su veto "La pluma de vuestro Pluma [Pero] no me gusta."<sup>1</sup> Veredicto lapidario e inapelable. El maestro ha hablado.

<sup>1</sup> A comienzos de febrero de 1903, Trotski viaja a París a pronunciar una conferencia sobre los problemas agrarios ante un círculo de emigrados socialdemócratas. Éstos han encargado a una joven militante de *Iskra*, Natalia Sedova, que le encuentre alojamiento. Esta estudiante, menuda, endeble y delicada, nacida en Ucrania en 1882, expulsada en 1899 de su instituto educativo de Jarkov por protestar contra la asistencia obligatoria a los oficios religiosos, es una emigrada. Ha encontrado en el edificio donde vive, en el número 4 de la calle Lalande, un cuarto minúsculo y oscuro por 12 francos mensuales. Trotski se cruza con ella en la escalera. El flechazo es recíproco. Sin embargo, 24 años después, durante una crisis que fractura por poco tiempo la pareja, él le escribirá: "Al día siguiente de nuestra primera noche juntos, estabas muy triste y parecías diez años más vieja".<sup>2</sup> Natalia no replicará, pero no le explicará por qué. Será su compañera hasta el fin de sus días.

Ambos se instalan en un pequeño apartamento de la calle Gassendi. Ella recibe entonces de su familia una veintena de rublos por mes (el salario mensual de un obrero no calificado en Rusia). León Trotski gana otro

<sup>1</sup> Vladímir I. Lenin, *Obras completas* (en ruso), vol. 46, pp. 277 y 278 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960].

<sup>2</sup> León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance, 1933-1938*, París, Gallimard, 1980, p. 137 [trad. esp.: *Correspondencia (1933-1938)*, México, Nueva Imagen, 1981].

tanto con sus honorarios de periodista. Su presupuesto es apretado, pero la juventud y los camaradas permiten sobrellevar la estrechez, compensada por la espera febril de la revolución próxima en Rusia. En septiembre de 1933, cuando evoque ese período dichoso, Trotski se quejará:

Hago esfuerzos para recordar tu cara en la escalera del número 4 de la calle Lalande, cuando te vi por primera vez [...]. Tu rostro fresco, puro y delicado, aterciopelado, con una vida espiritual interior a flor de piel... tu rostro apasionado y casto brilla por un instante como una mancha resplandeciente, y luego se desvanece...<sup>3</sup>

Trotski comienza entonces a asignar importancia a su aspecto exterior. El estudiante desaliñado de Nikolaiev empieza a vestirse con un cuidado que asombra a sus contemporáneos. Según el bolchevique Lunacharski,

a diferencia de todos nosotros, Trotski mostraba una elegancia infrecuente y se vestía bien. Esa elegancia y la manera desenvuelta y condescendiente de hablar a la gente, fueran quienes fuesen, me parecieron chocantes y desagradables. Consideraba con gran aversión a ese joven dandi cuando cruzaba las piernas.<sup>4</sup>

Sin embargo, no todos los revolucionarios rusos cultivan el desaliño dudoso de Vera Zasúlich o Márto. Lenin y Plejánov usan en general traje con chaleco, sombrero y corbata. Pero la frialdad de Trotski, su rechazo de toda intimidad amistosa, su distancia, su aparente indiferencia a los otros y el brillo escandaloso de su ingreso a la socialdemocracia rusa destacan exageradamente el cuidado que presta a su aspecto. Por lo demás, apenas tiene medios para hacer alarde de elegancia. Una noche de fines de febrero de 1903, en París, Lenin, Trotski y sus respectivas mujeres van a la Ópera a escuchar *Louise*, de Charpentier. Esa mañana, Lenin ha com-

<sup>3</sup> León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance...* *op. cit.*, p. 26.

<sup>4</sup> Anatoli Lunacharski, Karl Radek y León Trotski, *Silueti: politicheskie portreti*, Moscú, Izd-vo polit. lit-ry, 1991, p. 344 [trad. esp.: *Semblanzas de revolucionarios*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970]; Anatoli Lunacharski, "Silhouette de Trotsky", en *Cahiers Leon Trotsky*, 12, diciembre de 1982, p. 45.

prado zapatos demasiado chicos que le causan dolor. Los ofrece a Trotski, cuyo calzado está a punto de pasar a mejor vida; pero a éste también le trituran los pies, y al regresar del espectáculo no para de cojear, ante las burlas de su compañero.

La agitación social provocada desde principios de siglo por la crisis económica suscita entonces en Rusia una oleada de pogromos fomentados por grupos ultranacionalistas y antisemitas llamados Centurias Negras o Cien Negros, entre ellos la Unión del Pueblo Ruso. Su credo político se resume en una consigna: "¡Cárgate [es decir mata] a los judíos piojosos, salva a Rusia!". En general, un rumor que acuse a los judíos y sus cómplices socialistas de una profanación o un asesinato ritual motiva la reunión de una multitud de taberneros, policías de civil, desclasados, marginales, borrachos y prostitutas que, a menudo arengados y bendecidos por un sacerdote y flanqueados por cosacos, se ponen en marcha detrás de los retratos del zar al grito de "¡Dios protege al emperador!", atacan las tiendas judías, rompen, saquean, roban y masacran a hombres, mujeres violadas y niños. Los pogromos harán estragos, sobre todo, en Ucrania y Bielorrusia.

En ese clima, el 30 de julio de 1903, se inaugura el segundo congreso del POSDR en Bruselas, en un viejo depósito abandonado e infestado de ratas y pulgas, donde los delegados se instalan sobre bolsas viejas. Las ratas, las pulgas, el aire denso y el hostigamiento de la policía belga, que teme que la actividad de los congresistas deteriore las relaciones diplomáticas con Rusia, obligarán a los delegados, el 7 de agosto, a trasladarse a Londres, donde el congreso reanudará sus sesiones el 11. Este verdadero congreso de refundación debe permitir que la organización pase de ser una multitud de círculos autónomos a un partido organizado. En él se reúnen 43 delegados, que disponen de 51 votos deliberativos: 33 "iskristas", cinco miembros del Bund, tres "economicistas" y 10 votos fluctuantes de indecisos. Trotski representa a los socialdemócratas de Siberia, a quienes Lenin ha invitado vigorosamente a elegirlo como delegado.

La víspera del congreso, el telégrafo informa a los participantes que una huelga general se expande por el Cáucaso e inflama Odesa. El sur de Rusia está en llamas. Algunos días después, los delegados se enteran con entusiasmo del triunfo electoral de la socialdemocracia alemana, que ob-

tiene el 31,7% de los votos en las elecciones de julio. El congreso, dice Plejánov en el inicio, debe dar a toda nueva fuerza espontánea que aparezca en las huelgas una expresión consciente en el programa, la táctica y la organización del partido. Las deliberaciones comienzan con un conflicto con el Bund, que reclama autonomía interna en el partido. Todos los demás delegados rechazan este pedido. Trotski interviene con vigor contra él, haciendo alusión por una vez a su judaísmo. Poco después, uno de los dirigentes del Bund, Vladímir Medem, lo apostrofa: “¿Usted se considera ruso o judío?”, Trotski le responde: “Soy socialdemócrata y nada más”, es decir revolucionario.

Inego, el grupo de *Iskra* se pelea con los “economicistas” que, al querer reducir las luchas de los obreros a sus reivindicaciones económicas, denuncian el carácter demasiado político de la publicación. Pero sufren una amplia derrota. Uno de ellos, Borís Krichevski, corresponsal de *L'Humanité* en Petrogrado en 1917, presentará la Revolución de Octubre como una aventura pretoriana de acomodados, bandidos y borrachos conducida por Lenin y Trotski. El tono inflamado con que este último denuncia a los “economicistas” le vale entonces el apodo de “cachiporra de Lenin”.

Pero la mayoría iskrista se divide en torno de dos temas: Lenin propone un comité de redacción restringido de tres miembros –Plejánov, MártoV y él mismo–, liberado de sus integrantes históricos y decorativos: Akselrod, Zasúlich y Potresov, que sólo escriben con cuentagotas. El congreso arde. Trotski, indignado, se planta contra la separación de esos antiguos camaradas que lo han sostenido y protegido. Las tensiones se exacerban durante la discusión del artículo 1° de los estatutos del partido, que debe señalar las características de sus miembros. Lenin define la adhesión al partido mediante “la participación personal en uno de [sus] organismos”; MártoV, por el hecho de proporcionarle “un concurso personal regular bajo la dirección de una de sus organizaciones”, y por lo tanto sin pertenecer necesariamente al partido. Lenin resume en tono irónico ese artículo con las siguientes palabras: “Todos los que nos ayudan son miembros del partido”. Por su parte, Trotski defiende la concepción laxa del afiliado. Para intentar ablandarlo, Lenin envía en vano a su hermano Dmitri. El congreso aprueba la redacción propuesta por MártoV por 28 votos contra 22 y una abstención! Trotski vota con la mayoría. Lenin califica de

secundaria su discrepancia con respecto a ese artículo, pero la ruptura con él y MártoV se profundiza.

El 17 de agosto, un golpe de efecto: los cinco delegados del Bund, furiosos ante un voto específico de la mayoría contra la igualdad de lenguas en el imperio, abandonan el congreso y el POSDR; dos "economicistas" también dan un portazo. Los partidarios de Lenin, minoritarios en lo concerniente al estatuto, pasan a ser mayoritarios cuando el congreso elige mediante votación secreta —por 24 votos contra 20 abstenciones— un Comité Central de tres miembros (tres bolcheviques) con sede en Rusia, un comité de redacción de tres integrantes (Lenin, Plejánov y MártoV, que se niega a ocupar su lugar) y un consejo del partido. Los leninistas toman el nombre de bolcheviques (mayoritarios), y los partidarios de MártoV, el de mencheviques (minoritarios).

La escisión galopante sorprende a todo el mundo. La decepción de los militantes, que aguardaban con impaciencia ese congreso, está a la altura de las esperanzas que habían depositado en él. Los desacuerdos y sus motivaciones les parecen oscuros. Las diferencias políticas entre bolcheviques y mencheviques, por entonces embrionarias, esbozan sin embargo divergencias que harán eclosión inmediatamente después de la revolución de 1905 y culminarán en 1912 con una ruptura definitiva.

Apenas terminado el congreso, se desencadena la polémica. En agosto los mencheviques establecen un Comité Central paralelo en el que participa Trotski, y denuncian el "Estado de sitio" que, a su juicio, Lenin ha decretado en el partido. Trotski, instalado en Ginebra desde septiembre de 1903, se lanza a la batalla. En enero de 1904 publica el panfleto *Informe de la delegación siberiana*. En él reprocha a Lenin la pretensión de instaurar su dictadura y el Estado de sitio para intimidar a todos sus oponentes, y la transformación del Comité Central en "comité de salvación pública omnipotente, con el fin de atribuirse el papel del incorruptible. Todo lo que se atravesaba en su camino debía ser barrido". Lo acusa además de querer "instituir sin resistencia una república de la virtud y el terror" y ve en ello una "robspierrada caricaturesca que se diferencia de su gran modelo como una farsa vulgar se distingue en general de la tragedia histórica". Lenin había definido al socialdemócrata como un "jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado que ha cobrado

conciencia de sus intereses de clase". El jacobino es el revolucionario organizado, intransigente, que va hasta el final y que, frente al peligro interior y exterior, crea el Comité de Salvación Pública e instaura el Terror. Trotski, por su lado, opone los dos términos: "No jacobino y socialdemócrata, sino jacobino o socialdemócrata".

Rechaza, además, la centralización y el centralismo: "El congreso es un registrador, un controlador, pero no un creador", y por ende un simple ámbito de verificación donde, aclara, "llevamos a cabo un trabajo de autoeducación al transmitimos unos a otros nuestra experiencia práctica y teórica".<sup>5</sup> Por lo común, en él se discute sin decidir. Trotski lo reconocerá en *mi vida*: en 1903, la revolución está a sus ojos, en buena medida, una abstracción, y, por tanto, la construcción de una organización centralizada para llevarla a buen puerto no le parecía necesaria.

El segundo congreso revela un Trotski polemista, feliz de azotar al adversario con el sarcasmo y la ironía. Y que incluso se permite, para gran escándalo de todos, mofarse del solemne, venerable y venerado Plejánov. No tarda en aprender a encontrar en la tribuna la pose, la expresión y los gestos oratorios. Lenin, que desprecia los artificios de la elocuencia, lo tratará durante 14 años de "charlatán", "fatuo" y "ejecutante de balalaica".

La victoria de Lenin en Londres es efímera. Plejánov, poco deseoso de quedar a solas con él, de quien está más alejado que de los mencheviques, reúne a estos últimos y les hace obsequio de *Iskra*. Trotski reanuda su colaboración en el periódico, que Plejánov limita al mínimo. Muchos bolcheviques dudan de la realidad del conflicto y, desde comienzos de 1904, la mayoría de su Comité Central se inclina por la reconciliación con los mencheviques. Lenin los califica de "conciliadores".

A fines de 1903, Aleksandra, liberada del exilio, viaja a Yanovka para dejar a sus dos hijas al cuidado de la madre de Trotski. En enero de 1904 llega a Ginebra, donde permanece hasta octubre. En mayo de 1896, San Petersburgo había obtenido la construcción del "ferrocarril del este chino", que debía unir Chita y Vladivostok a través del saliente de Manchuria, ocupada por el ejército ruso en junio de 1900. Para contrarrestar las ambi-

<sup>5</sup> León Trotski, *Rapport de la délégation sibérienne*, París, Spartacus, 1969, pp. 54, 84 y 85 [trad. esp.: *Informe de la delegación siberiana*, Barcelona, Spartaco Internacional, 2002].

ciones rusas, Londres ha firmado en enero de 1902 un tratado con Japón, que propuso a Nicolás II un reparto amistoso de la región: Manchuria para los rusos y Corea para los japoneses. El zar se negó. Plejve, el ministro del Interior, desea librar una pequeña guerra victoriosa para poner freno a la revolución. Tokio colma sus anhelos: la mañana del 27 de enero (8 de febrero en el calendario gregoriano) de 1904, la flota japonesa bombardea por sorpresa la flota rusa del Pacífico, anclada en Port Arthur. Dos semanas después, en febrero, el policía Zubatov crea con el pope Gapón una asamblea de obreros en San Petersburgo, destinada a sostener la monarquía. La conjunción imprevista de esos dos hechos no relacionados va a provocar la explosión.

La monarquía organiza manifestaciones patrióticas de posaderos, porteros, policías, popes, borrachos y prostitutas que gritan "¡Dios salve al zar!", entre dos tragos de vodka y tres cánticos. Carteles que muestran a pequeños macacos de ojos rasgados huyendo ante el rubio gigante ruso exaltan la nueva cruzada cristiana contra "el peligro amarillo". Esta euforia chovinista no dura mucho; las derrotas en cadena centuplican rápidamente las tensiones mal contenidas.

El almirante Alekséiev, comandante del ejército, asocia una incompetencia notoria a su inquietud prioritaria por el sueño. Prohíbe todo movimiento ferroviario nocturno en el Transiberiano, y bloquea así la llegada de refuerzos ya frenados por los trenes especiales de los generales, con vagones restaurante que desbordan de caviar y champaña. Alekséiev envía regimientos a cargar bayoneta en mano contra la artillería japonesa, que los abate como moscas. La infantería japonesa entra en Manchuria y arrolla la infantería rusa. Por doquier aumenta el odio contra esos dignatarios ahítos e incapaces. Toda la sociedad atribuye las derrotas a la incuria y la corrupción de la Corte y su Estado Mayor, y termina por desear su derrocamiento.

En un artículo de marzo de 1904, Trotski denuncia la pusilanimidad de la burguesía rusa. Plejánov exige el despido de ese colaborador que, a su juicio, rebaja con sus escritos el nivel literario de *Iskra*. Aunque reticentes, los mencheviques se pliegan a los deseos del maestro. La actitud insolente de Trotski facilita la tarea de Plejánov, que le manifestará una intensa antipatía hasta su último aliento. El 6 de febrero de 1918, cuatro

meses antes de su muerte, declarará a un visitante: "Trotsky es un hablador hueco e ignorante, un charlatán, como lo calificaba a justo título Lenin".<sup>6</sup> El rencor del padre del marxismo ruso desterrado a los márgenes de la historia oscurece su juicio. El ostracismo de Trotsky no disipa el rencor de Lenin. Frente al joven Volski, que el 1º de mayo de 1904 elogia en su presencia el discurso que Trotsky acaba de pronunciar ante los emigrados de Ginebra, Lenin se burla de los "ex seminaristas, los decanos universitarios que parlotean sobre el marxismo y los abogados cochinos. En Trotsky hay un poco de todo eso".<sup>7</sup>

La agitación se difunde por todo el país. El 15 de julio, un eserista mata al ministro del Interior Plejve. Ese mismo mes, Trotsky y Natalia se marchan de Ginebra y se instalan durante algunas semanas en Schwabing, barrio artístico y bohemio de Múnich, en la casa de un revolucionario germanoruso cuyos artículos en *Iskra* aquél ha devorado: Aleksandr Izrael Lazarevich Guelfand, judío ruso emigrado a Alemania diez años atrás, que milita en la izquierda de la socialdemocracia alemana y ha adoptado, a pesar de su imponente volumen, el seudónimo de Parvus (pequeño). Helphand trama ideas e iniciativas; más adelante tramará negocios. En 1904, la pasión por las ideas eclipsa aún la pasión por el dinero. Nadezhda Joffe, hija de Adolf Joffe, viejo amigo de Trotsky, que ha conocido a los dos hombres, señala: "A Parvus le gustaba mucho comer y vestirse bien y apreciaba la compañía de las mujeres bonitas. A Trotsky también le gustaba todo eso, pero le parecía insuficiente".<sup>8</sup> Por lo menos...

Por entonces, Parvus se mantiene, como Trotsky, al margen de las dos fracciones del partido ruso. Internacionalista, considera los problemas a escala del planeta; ayuda a Trotsky a transformar en concepción global sus aspiraciones y sentimientos internacionalistas confusos, aún en la fase de crisálida. En efecto, esboza un análisis del imperialismo, es decir, del capi-

<sup>6</sup> *Voprosy Istorii*, 3, 1996, p. 16.

<sup>7</sup> Nikolái Valentinov, *Mes rencontres avec Lénine*, París, Plon, 1964, p. 101.

<sup>8</sup> Texto del manuscrito no reproducido en el texto definitivo impreso (archivos de Jean-Jacques Marie). [El autor se refiere al libro *Moi etets Adolf Abramovich Joffe: vospominania, dokumenty i materialy*, Moscú, Vozvrashchenie, 1997, traducido al inglés con el título de *Back in time: my life, my fate, my epoch: the memoirs of Nadezhda A. Joffe*, Oak Park (Michigan), Labor Publications, 1995 (N. del T.).]



talismo que unifica todo el mundo bajo sus leyes. En lo sucesivo, los Estados se enfrentan en el reparto de un mercado mundial demasiado restringido de materias primas y destino de sus exportaciones; más adelante, esta rivalidad arrastrará a los grandes países a una guerra mundial. La guerra ruso japonesa abre la era de esos enfrentamientos internacionales. Culminará en la derrota de Rusia, una derrota que provocará una conmoción política capaz de hacer vacilar los cimientos del mundo burgués, porque el capitalismo está maduro para el socialismo. La revolución rusa no será socialista, sin duda, pero, vistas la debilidad social y la pusilanimidad política de la burguesía, deseosa de entenderse con el zarismo, la clase obrera desempeñará en ella un papel dirigente de vanguardia de la revolución social, y acelerará la mutación económica y política del país. Para terminar, el capitalismo, llegado a su fase final, sólo sobrevive a causa del bajo nivel de conciencia de la clase obrera y de las taras de los partidos socialdemócratas socialistas, que tal vez se revelen como los defensores y salvadores del orden capitalista.

La influencia de Parvus se notará asimismo en la escritura de Trotski, hasta ese momento florida y redundante. Aquél lo inicia en un estilo más nervioso y concreto; le enseña a condensar una idea en una fórmula o a esclarecerla mediante una comparación o una imagen tomadas de la vida cotidiana o cultural. Él incorporará sistemáticamente esos consejos a su escritura.

Trotski redacta un segundo panfleto contra Lenin, *Nuestras tareas políticas*, publicado en Ginebra en agosto de 1904, en el cual afirma: "La historia propone a nuestro partido la grandiosa tarea de romper el nudo gordiano de la reacción mundial", pero sólo considera por el momento una revolución democrática que permitirá a los socialdemócratas "cumplir el papel de un partido de oposición". Presiente "una tempestad histórica inminente [...] que arrastrará a su paso [...] no sólo las barreras policiales, sino también todas las estructuras de nuestro trabajo organizativo de hormigas", de construcción de un partido que él rechaza a la vez que sostiene: "Es preciso que nos preparemos como si la revolución fuera a comenzar al final del verano". Pero su panfleto no dice nada de cómo prepararse.

En una extensa acometida contra Lenin, Trotski denuncia en cambio, "la complacencia en las mezquindades organizativas", "los debates esco-

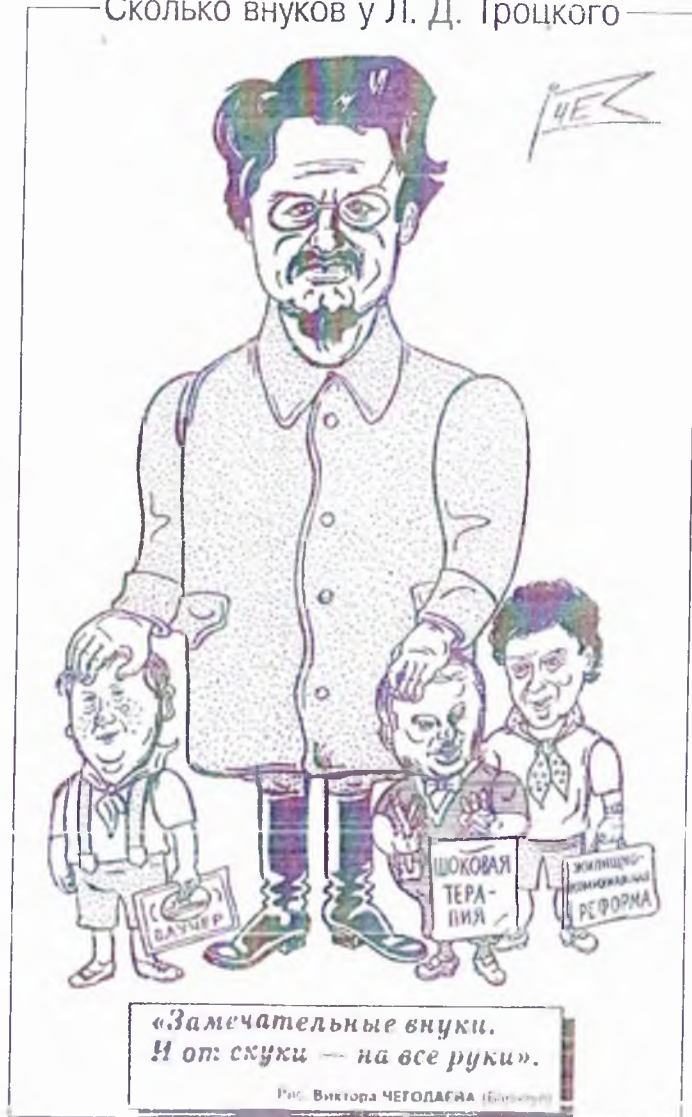
lásticos sobre las cuestiones de organización", y propicia una vaga "auto-actividad del proletariado". El partido de Lenin, dice, es "un partido que *piensa por* el proletariado, que *lo sustituye* políticamente [...]; esos métodos llevan a la organización del partido a sustituir al partido, al Comité Central a sustituir a la organización del partido y, por último, al dictador a sustituir al Comité Central". Algunos ven en esta fórmula un anuncio profético del estalinismo, como si Trotski hubiera previsto entonces las condiciones económicas, sociales y políticas que iban a engendrarlo. A su juicio, para terminar, Lenin, "jefe del ala reaccionaria de nuestro partido [...] propone una chata caricatura de la intolerancia trágica del jacobinismo".<sup>9</sup> *Nuestras tareas políticas* es el más violento de los panfletos escritos por entonces contra Lenin. La obra no tuvo mucho eco, i pero hizo aparecer a Trotski como el más vigoroso defensor de los mencheviques antileninistas en el momento mismo en que él comenzaba a romper con éstos!

En septiembre de 1904, el nuevo ministro del Interior, el príncipe Sviatopolsk-Mirski, expande el campo de competencia de los *zemstvos* y autoriza la aparición de un diario liberal. De inmediato, los burgueses liberales organizan una campaña de banquetes de los *zemstvos* para reclamar la ampliación de las libertades; la *Iskra* menchevique los respalda. Trotski denuncia ese apoyo en una virulenta carta abierta a los mencheviques, que dirige a aquel periódico a fines de septiembre de 1904. Plejánov se niega a publicarla; Mártoy cede. Con todo, Trotski logra que aparezca en *Iskra*, el 20 de octubre del mismo año, una presentación al pueblo de los liberales (parodia de la presentación al pueblo del heredero del trono). Estos últimos no buscan, dice, más que reemplazar a los malos consejeros burocráticos del zar por representantes elegidos del pueblo, "no para expresar la voluntad popular soberana, sino para ayudar al monarca [...]. Aun antes de combatir por la nueva Rusia, tienden la mano a la vieja para llegar a un acuerdo". Luego redacta a toda prisa un folleto que denuncia la pusilanimidad de la burguesía liberal y lo envía al editor de *Iskra*, que se muestra reticente. Los burgueses liberales, afirma Trotski, temen mucho más la revolución que al zar. Por lo tanto, no es posible apoyarse en

<sup>9</sup> León Trotski, *Nos tâches politiques*, París, Belfond, 1970, pp. 189-195 [trad. esp.: *Nuestras tareas políticas*, México, Juan Pablos, 1975].

ellos ni apoyarlos. La clase obrera debe buscar una alianza con el campesinado, en el que él ve un reservorio considerable de energía revolucionaria. Trotski rompe así con los mencheviques que sostienen a una burguesía liberal únicamente preocupada, en su opinión, por consolidar el régimen zarista mediante una pequeña inyección de constitucionalismo. Este análisis debería acercarlo a Lenin; nada de eso ocurre.

Сколько внуков у Л. Д. Троцкого



"¿Cuántos nietos tiene León Trotski?", caricatura tomada del diario *Sovietskaya Rossiya* del 30 de octubre de 1997, que muestra a Trotski como abuelo de los partidarios de las privatizaciones, Chubái, Gaidar y Nemitsov.

### III. Del Domingo Rojo a los soviets

LA REVOLUCIÓN, que nadie entrevé, golpea entonces brutalmente a puerta. El 3 de enero de 1905, los obreros de la fábrica metalúrgica Putilov, en San Petersburgo, abandonan el trabajo para protestar contra el despido de cuatro de ellos. La asamblea de trabajadores creada por Gapon organiza la huelga que se extiende, y el 8 de enero abarca ya a 150 mil obreros. El domingo 9, una multitud de alrededor de 140 mil trabajadores y trabajadoras con sus hijos avanza hacia el Palacio de Invierno para entregar solemnemente un petitorio al zar. Vestidos con sus ropas dominicales, salmodian cánticos y agitan retratos de Nicolás II, refugiado en el palacio de Tsarskoie Selo, a 30 kilómetros de la capital.

El petitorio exige la liberación inmediata de todas las víctimas de la arbitrariedad, la inviolabilidad de la persona, la libertad de palabra, prensa, reunión y conciencia, la instrucción pública general y obligatoria sufragada por el Estado, la separación de la Iglesia y el Estado, el reemplazo de los impuestos indirectos por un impuesto directo y progresivo sobre la renta, la detención de la guerra, la libertad inmediata de los sindicatos y la jornada laboral de ocho horas: todas esas medidas permitirían a los "obrerros organizarse para defender sus intereses contra la explotación descarada de los capitalistas y el gobierno de los funcionarios, que saquea y sofoca al pueblo

Cuando la multitud pacífica se acerca al palacio, los cosacos, ante un orden de Constantino, el hermano del zar, abren fuego. Los cadáveres

<sup>1</sup> "La pétition des ouvriers de Saint-Petersbourg du 9 janvier 1905 (texte intégral)", *Cahiers du mouvement ouvrier*, 25, "La révolution russe de 1905", diciembre de 2004-enero de 2005, pp. 18 y 19.

fombran el suelo y enrojecen la nieve. La muchedumbre huye en desorden. El saldo de las descargas de fusilería en distintos lugares de la ciudad es de 1.700 muertos y más de 5 mil heridos. Algunos días más tarde, Nicolás II declara a una delegación obrera" elegida por la policía: "Acudir como una masa levantisca a exponerme sus necesidades es un acto criminal". Ese "Domingo Rojo" quebranta en todo el imperio la veneración tradicional acordada al zar, suscita una primera oleada de huelgas, provoca motines campesinos y desencadena el terrorismo: el 2 de febrero, un eserista abate al gran duque Sergio, gobernador de Moscú y tío del zar.

A fines de enero, Trotski parte para Rusia. En el camino, se detiene en Múnich donde se aloja en lo de Parvus, entabla tres semanas de discusiones con él y luego se dirige a Viena, donde Viktor Adler, con quien se vinculará más adelante, le procura dinero y un falso pasaporte a nombre de un subteniente retirado. Natalia está en Kiev buscando una vivienda. Trotski llega a esa ciudad a fines de febrero. Cambia casi todos los días de escondite y se pone en contacto con el ingeniero Leonid Krasin, miembro del Comité Central bolchevique, "conciliador" y responsable del grupo técnico encargado de la impresión de panfletos y la fabricación de explosivos.

El 3 y el 17 de marzo de 1905, *Iskra* publica dos de los artículos enviados por Trotski en su carácter de corresponsal. El segundo está precedido por una nota de la redacción que se distancia de su análisis; el episodio menchevique de Trotski llega a su fin. Al comentar las derrotas militares rusas y la oleada de huelgas de febrero, el artículo predice la muerte inminente del absolutismo y afirma que el desarrollo de la revolución arrastra al proletariado, y con él al Partido Socialdemócrata ruso, a la dominación política, aunque provisoria, es cierto; esta perspectiva espanta a los mencheviques, para quienes sólo la burguesía puede y debe dirigir una revolución democrática que, sin embargo, ella no quiere.

El 10 de marzo, los japoneses toman Mukden (hoy Chen-Yang), en el nordeste de China. El ejército ruso pierde la batalla terrestre más grande de la guerra. Una semana después, Trotski parte con Natalia y Krasin hacia San Petersburgo. En esa ciudad cambia de pensión a intervalos regulares y utiliza diversos seudónimos. En colaboración con Krasin, redacta entonces la mayoría de las proclamaciones de los bolcheviques y colabora con el grupo menchevique de la ciudad, al que levanta contra la política

de sus dirigentes de apoyo a la burguesía liberal. Escribe asimismo un opúsculo destinado a contar a los campesinos, en términos simples y bajo la forma de un relato salmodiado, los acontecimientos del 9 de enero:

Doscientos mil obreros avanzaban hacia el palacio. Todos, jóvenes y viejos, se habían puesto sus ropas de domingo; las mujeres marchaban al lado de sus maridos, los padres y las madres llevaban de la mano a sus hijos [...]. Los disparos rugieron como un trueno. La sangre de los obreros enrojeció la nieve. Campesinos, en vuestras asambleas, decid a los soldados, esos hijos del pueblo que viven con el dinero del pueblo, que no deben osar tirar contra el pueblo. [...] Campesinos, que el incendio estalle por doquier, al mismo tiempo en toda Rusia, y ninguna fuerza podrá entonces apagarlo. El incendio que abrasa la nación es lo que llamamos revolución.<sup>2</sup>

Comparar la revolución con un incendio es hacerla comprensible para un mujik, quien, para apoderarse de la tierra del señor, prende fuego a su casa solariega con el fin de impedirle volver.

El 1º de mayo, Natalia, denunciada por un agente provocador infiltrado en el grupo menchevique, cae en manos de la policía. Trotski se apresura a refugiarse en Finlandia, provincia del imperio que goza de cierta autonomía. A fines de septiembre se instala en un inmenso hotel desierto llamado "Tranquilidad", cuyos huéspedes se han marchado sin pagar, perseguidos por el patrón, que ha abandonado a su esposa muerta en el primer piso. Nada perturbará la soledad de Trotski, que hace largos paseos entre los pinos y escribe.

En octubre de 1904, el Estado Mayor ruso ha dispuesto la zarpada de la flota del Báltico para hacer un periplo de 22.000 kilómetros y enfrentar a la marina japonesa frente a Port Arthur. Luego de siete meses de vagabundeos, los 65 buques rusos llegan el 28 de mayo de 1905 a Tsushima; la flota japonesa echa a pique a 62 de ellos. El 14 de junio, en el mar Negro, los marineros del acorazado Potemkin se amotinaron, arrojaron por la borda a sus oficiales y echaron el ancla en el puerto de Odesa, tras lo cual

<sup>2</sup> León Trotski, *Sochinenia*, vol. 2, libro 1, Moscú, Gos. izd-vo, 1925, pp. 218 y 224.

izan la bandera roja. Los campos braman; aquí y allá, los campesinos invaden las tierras de los propietarios, queman sus casas solariegas, sus cuadros y sus bibliotecas y a veces destripan a sus familias. El 12 de mayo de 1905, los obreros textiles de la región de Ivanovo-Voznesensk, a 400 kilómetros al nordeste de Moscú, cansados de una "vida de perros", abandonan sus puestos de trabajo y eligen: como delegado a un soviét (consejo) de diputados obreros, que coordina la huelga, organiza asambleas regulares, establece una caja de huelga, crea una milicia obrera, cierra las tabernas y, durante 72 días, pone a los trabajadores frente al poder.

La autocracia necesita del ejército para restablecer el orden. El 5 de septiembre, Witte firma la paz con Japón en Portsmouth, Estados Unidos, país al que preocupa el expansionismo japonés y que, luego de expulsar a los españoles de Cuba y apoderarse de Panamá, se ejercita ya en el papel de árbitro del mundo. Su presión procura condiciones de paz inesperadas a Rusia, que no paga reparaciones económicas. La derrota es poco costosa. Pero esta victoria diplomática no pone freno a la agitación revolucionaria.

Una nueva oleada de huelgas estremece a Rusia. El 19 de septiembre paran los trabajadores de las imprentas de Moscú, exigen una reducción de las horas de trabajo y un aumento del salario a destajo. Su movimiento afecta a unas cincuenta imprentas, se extiende a los obreros panaderos y los ferroviarios y luego retrocede. El 7 de octubre, equipos enteros de ferroviarios abandonan el trabajo en las líneas que parten de Moscú. El 9, un congreso de este gremio celebrado en San Petersburgo adopta una carta de reivindicaciones y la transmite telegráficamente a todas las líneas. La carta exige una jornada laboral de 8 horas, libertades cívicas, la amnistía para los presos políticos y la convocatoria a una asamblea constituyente. Día tras día, la huelga se extiende a nuevas líneas y luego arrastra una a una todas las corporaciones: dependientes, cocineros, costureras, abogados, médicos, bailarines, actores de teatro y hasta las bailarinas de los ballets imperiales, que se niegan por un momento a mostrar las pantorrillas a sus protectores.

El 13 de octubre, a iniciativa del comité menchevique, se reúnen en el Instituto Politécnico de San Petersburgo una treintena de delegados elegidos en las fábricas de la ciudad en representación de 12 mil obreros. En la



reunión se decide convocar a elecciones de delegados en todas las fabricas, a razón de uno cada 500 trabajadores, y se crea un diario, *Izvestia* ("Las Noticias"). En la mañana del 14, Trotski abre los diarios. El titular le salta a la vista: "La Huelga". Parte precipitadamente hacia San Petersburgo y al día siguiente participa en la reunión del soviét. El 16 a la noche, invitado al Comité Central bolchevique, intentan convencerlo de no subordinar su participación en el soviét al reconocimiento por parte de éste del programa y la dirección del Partido Socialdemócrata.

Durante la segunda sesión del soviét, el 15 de octubre, el general Trepov, ministro del Interior, ordena a los soldados no utilizar munición de fogueo y no escatimar cartuchos. Pero el movimiento es demasiado poderoso para chocar frontalmente con él. El primer ministro Witte persuade al zar de dividir a unos adversarios muy unidos. El 17, Nicolás II publica un manifiesto redactado por Witte, que promete libertad de expresión y la elección de una cámara, la Duma, por sufragio universal. Ese mismo día aparece, con una tirada de algunos centenares de ejemplares, el primer número de *Izvestia*, el periódico del soviét. Éste elige, siempre el 17, su Comité Ejecutivo, presidido por el abogado Iustalev-Nossar. En él, y bajo el seudónimo transparente de Yanovski, Trotski representa al grupo menchevique de San Petersburgo. A partir de ese momento, el soviét reúne en promedio, dos veces por semana, entre 400 y 500 delegados elegidos por los 200 mil obreros y obreras de la capital y sus suburbios, flanqueados por diez representantes de cada una de las tres corrientes revolucionarias (bolcheviques, mencheviques y eseristas). Los anarquistas se niegan a enviar representantes. Los delegados deben rendir cuenta de los debates, de sus votos y de las decisiones tomadas a sus mandantes, que los someten a una reelección regular. La dirección del soviét está a cargo de un Comité Ejecutivo restringido de 31 integrantes (23 elegidos por la asamblea del cuerpo, más dos bolcheviques, dos mencheviques, dos eseristas, un miembro del Bund y otro del Partido Socialista polaco), que se reúne casi cotidianamente durante los 52 días de existencia del órgano revolucionario. Si el centro de San Petersburgo y sus palacios italianos deslumbran a los visitantes, los obreros y las obreras, abrumados por una jornada de trabajo de 12 horas, y los empleados, que a menudo trabajan de 15 a 16 horas los siete días de la semana, residen en los cuchi-

triles y las barracas de un suburbio gris donde el agua potable es escasa, pero abundan la tuberculosis y la sífilis.

El 18 de octubre, una inmensa manifestación se dirige a la universidad. Desde los balcones, una decena de oradores arenga a la multitud. Trotski, hasta entonces sólo acostumbrado a los debates en reuniones íntimas, toma por primera vez la palabra ante millares de obreros, estudiantes, empleados y dependientes, congregados a lo largo del muelle entre la universidad y el Neva. Su intención es prevenirlos contra toda ilusión, y convencerlos de que su única fuerza está en los mismos. Exclama: "La única fuerza que tenemos es el pueblo liberado a un solo preso político". La muchedumbre grita: "¡Amnistía, amnistía!". "Sí", responde Trotski, "pero el verdugo Trepov sigue siendo el amo de San Petersburgo." El auditorio vocifera: "¡Abajo Trepov!" Trotski replica: "¡Pero Trepov no está solo!" La muchedumbre reacciona: "¡Fuera las tropas de San Petersburgo!" Trotski concluye: "Ciudadanos, nuestra fuerza está en nosotros mismos... El manifiesto del zar, entendedlo, no es más que una hoja de papel... Nos lo han dado hoy, nos lo quitarán mañana para hacerlo pedazos tal como yo rompo en este momento, ante vuestros ojos, este papelucho de libertad". Y lanza al aire los pedazos del manifiesto desgarrado, que caen lentamente al suelo en medio del tronar de aplausos.

El soviét reúne una clase obrera hasta entonces desorganizada, cuya única experiencia sindical ha sido la asociación de Gapón, disuelta luego del Domingo Rojo, y que, aún en enero de 1905, desconfiaba de los revolucionarios. Los delegados, sin ninguna experiencia política, la adquieren sobre la marcha. Trotski se convierte muy rápidamente en su portavoz, tanto oral como escrito, y en el verdadero dirigente del soviét, cuyas resoluciones, mociones, proclamaciones y declaraciones escribe casi en su totalidad. También inspira sus principales medidas y orienta su accionar hasta el último día, sin tropezar jamás con una oposición real. El presidente Jrustalev-Nossar le pide consejo en todo. Trotski logra traducir en términos políticos las aspiraciones de centenares de delegados. A su llegada, sin embargo, casi nadie, con la salvedad de un puñado de militantes mencheviques que lo apoyan y de algunos bolcheviques que desconfían de él, conoce a ese joven que sólo ha vivido algunas semanas en San Petersburgo, y de manera clandestina. Cuando se informa a Lenin, arribado a la ciudad el 8 de noviembre, sobre el

papel decisivo desempeñado por Trotski, responde que la transmisión de la dirección del Sòviet de Jrustalev a él significa un gran paso adelante.

Trotski despliega una intensa actividad periodística. Dirige con Parvus el diario *Ruskaia Gazeta*, órgano "popular de masas", vendido a 1 kopek el número, que alcanza rápidamente una tirada de 100 mil ejemplares, a veces más, y que incluso enfrenta un día un pedido, no satisfecho, de 500 mil ejemplares. A continuación colabora, siempre con Parvus, en el diario menchevique *Nachalo*, fundado por MártoV a su llegada a San Petersburgo el 6 de noviembre. Dirige la redacción de *Izvestia*, órgano del sòviet, cuya tirada oscila entre 35 mil y 60 mil ejemplares. No pasa un día sin redactar un artículo, una resolución, una proclamación, una declaración, un llamamiento. Corre de la redacción de *Nachalo* a la de *Ruskaia Gazeta*, de la sede del sòviet al Instituto Politécnico, de la sede del comité menchevique de San Petersburgo a la imprenta donde se imprime *Izvestia*. Su viejo camarada Ziv, que intenta encontrarlo en medio de ese torbellino, lo acusa de hacerse el importante, pues Trotski sólo le dedica dos o tres minutos en un pasillo antes de desaparecer en el laberinto de la redacción.

Su intención es ganar para la revolución a los sectores más atrasados. Un día, con ese objeto, dirige un saludo y un llamamiento a los porteros de la ciudad, entre los cuales pululan, empero, los informantes de la policía y los denunciantes. Trotski y Natalia viven por entonces en un cuarto alquilado con nombre falso en la casa de un pequeño agente bursátil. Este, al leer el "llamamiento a los porteros", se sofoca de rabia y manifiesta a gritos su deseo —platónico— de matar al peligroso agitador, cuya presencia a su lado ignora.

Al día siguiente, el sòviet decide permitir únicamente la aparición de los diarios cuyos redactores se mantengan independientes del comité de censura y no se sometan a su supervisión. Durante algunas semanas, impone su decisión y publica *Izvestia*, a la vez que hace requisiciones regulares en la imprenta de un gran diario.

En casi toda Rusia, inmediatamente después del 17 de octubre y el manifiesto del zar, la actividad laboral se reanuda. San Petersburgo no puede quedar aislada. Trotski insiste en el retorno al trabajo, que el sòviet fija para el 21 al mediodía. El 22, el zar anuncia una amnistía parcial para quienes, "antes de la promulgación del manifiesto, hayan sido culpables

de actos criminales contra el Estado". La medida permite a los exiliados volver a Rusia. Los Cien Negros, furiosos con las concesiones del gobierno, lanzan entonces sus hordas, protegidas por la policía y los cosacos y a menudo bendecidas por los sacerdotes, al asalto de judíos, armenios y "socialistas". Asesinatos, violaciones, saqueos e incendios hacen estragos en un centenar de ciudades y burgos, acompañados por el aroma patriótico del incienso, el vino y el petróleo, en nombre de Dios y la patria. El pogromo se desata en Odesa, Ekaterinoslav, Kiev, el centro y el sur de Ucrania. En total, entre 1903 y 1906 serán asesinadas más de 3 mil personas, sobre todo judíos, y habrá más de 10 mil heridos. Nicolás II recibe a los representantes de los Cien Negros en diciembre, los felicita por su trabajo, que califica de "brillante ejemplo de justicia y orden dado a todos los hombres", y acepta su insignia.

En San Petersburgo, la fuerza del soviét enfría a los perpetradores de pogromos. El cuerpo decide organizar el 23 de octubre los funerales solemnes de las víctimas de la huelga general; Trepov los prohíbe. Trotski insiste en evitar la prueba de fuerza y propone reemplazar los funerales por mítines. El soviét lo sigue. El 26 de octubre, millares de marineros de Kronstadt, tratados como perros, se amotinan y saquean la ciudad. El ejército aplasta la revuelta dos días después y detiene a unos 500 marineros, a quienes se hace comparecer en cortes marciales. El gobierno proclama la ley marcial en Polonia. El 1º de noviembre, el soviét convoca a la huelga general para el día siguiente con el fin de exigir la derogación de esa ley y la supresión de las cortes marciales. Witte invita a sus "hermanos obreros" a reanudar el trabajo. El soviét, en una respuesta redactada por Trotski, reclama un gobierno popular sobre la base del sufragio universal, igualitario, directo y secreto, y de ese modo pone en tela de juicio los fundamentos mismos del régimen autocrático.

El 5 de noviembre, Witte suspende la ley marcial en Polonia; las cortes marciales no dictan ninguna condena a muerte de los amotinados. Trotski incita al Comité Ejecutivo del soviét a suspender la huelga general y a "crear y fortalecer lo que más necesitamos: la organización, la organización y la organización", para "organizar el campo y establecer un vínculo entre las aldeas y las ciudades". La huelga general, es cierto, debilita al adversario y une a los obreros, pero "aún es menester arrancar el

poder a quienes lo detentan [...]. La huelga general crea las condiciones necesarias para cumplir esta tarea, pero por sí misma es insuficiente para llevarla a buen puerto".<sup>3</sup>

Pero ningún organismo coordina los 58 sóviets constituidos en el país a raíz de la ola de huelgas. El 1º de noviembre, el Sóviet de San Petersburgo, que ayuda en todas las corporaciones a obreros, empleados y dependientes a establecer sus sindicatos, decide aplicar en forma autoritaria la jornada de 8 horas. La patronal responde mediante un *lock-out* brutal que echa a la calle a 70 mil obreros y obreras en dos semanas. El 12 de noviembre, el sóviet se pregunta cuál es la respuesta que debe dar a esa medida. ¿Hay que declarar la huelga general? Lenin denuncia el *lock-out* como una tentativa de empujar a los obreros a la huelga en un momento inoportuno, y le opone la agitación por la jornada de 8 horas y su defensa donde ya se la haya conquistado. Al día siguiente, el Comité Ejecutivo adopta una resolución en ese sentido, redactada por Trotski. El 14 y el 16 de noviembre, éste lo impulsa a ampliar la influencia del Sóviet de San Petersburgo, "a fin de cubrir toda Rusia con una red de sóviets". El comité envía un delegado a Nizhni-Nóvgorod, Moscú y Odesa, donde el sóviet se forma recién a fines de noviembre. En ese momento, el sóviet petersburgués reúne a 562 delegados, entre ellos seis mujeres, que representan 147 fábricas y manufacturas, 34 talleres y 16 sindicatos; de los delegados, 351 corresponden a los trabajadores metalúrgicos y 57 a los textiles.

Cubrir toda Rusia con una red de sóviets es erigir un poder rival frente al gobierno. Witte decide entonces terminar con el sóviet de la capital que, desde mediados de octubre, desafía a Nicolás II, elegido de Dios y de la bolsa francesa, que financia sus préstamos y sus arsenales. El 26 de noviembre, las tropas rodean el edificio donde sesiona aquel cuerpo y detiene a Jrustalev-Nossar. Al día siguiente, el sóviet elige a tres copresidentes entre una media docena de candidatos. Trotski, el primero, es elegido presidente con 300 votos sobre 302; lo siguen Sverchkov, intelectual de origen noble (280 votos), y Ziúnev, obrero ucraniano (250 votos). Ese mismo día, la Unión Campesina, formada por escritas, se pronuncia por

<sup>3</sup> León Trotski, 1905. suivi de *Bilan et perspectives*, París, Minuit, 1969, p. 155 [trad. esp.: *1905. Resultados y perspectivas*, 2 vols., París, Ruedo Ibérico, 1971].

el boicot a la primera Duma y reclama la convocatoria de una asamblea constituyente y la eliminación del pago de las indemnizaciones de rescate de las tierras por parte de los campesinos.

Pero las revueltas agrarias no se transforman en un movimiento general y no fracturan el ejército de soldados campesinos que, pese al odio que sienten por los oficiales y al estallido de algunos motines, no se solidarizan con los revolucionarios. La burguesía liberal, aplacada por las concesiones del manifiesto, se inquieta ante la reiteración de las huelgas. Las tenazas se cierran en torno del sòviet. El 2 de diciembre, ocho diarios de San Petersburgo publican el manifiesto financiero, que la revolución de octubre de 1917 traducirá en acto 12 años más tarde. En efecto, ese documento invita a rechazar el pago de las deudas correspondientes a los préstamos tomados en el extranjero por el gobierno del zar para financiar su "guerra contra el pueblo".

La reacción del poder es inmediata: el 3 de diciembre, el ejército sitia el edificio donde se reúne el sòviet y arresta a los 267 miembros presentes, entre ellos Trotski y sus dos asistentes. A los gritos, Trotski exhorta a los delegados a no oponer resistencia. Éstos rompen sus revólveres y luego se los despacha rumbo a la cárcel de Kresty. Al día siguiente, unos cuarenta delegados que han logrado escapar designan un nuevo Comité Ejecutivo presidido por Parvus. Pero los engranajes comienzan a oxidarse. El sòviet reconstituido no es más que la sombra del precedente. Su llamado a la huelga cae en saco roto. Un mes después, la policía detiene a Parvus, efímero presidente de un sòviet fantasma.

El ejército detiene a los integrantes del buró de la Unión Campesina el 6 de diciembre. El 11, una ley define las modalidades de las futuras elecciones a la Duma: están habilitados para votar todos los hombres de al menos 25 años, propietarios, locatarios o contribuyentes; el voto es de varios grados (de dos a cuatro) y está organizado sobre la base de cuatro curias: grandes propietarios nobles, campesinos, burgueses de ciudad y obreros; los pueblos alogenos votan aparte. En Moscú, el 17, el ejército aplasta cruentamente la huelga, que ha adquirido un carácter insurreccional.

Para separar a la masa campesina de sus representantes, el gobierno, luego de haber anulado en abril de 1904 las deudas impositivas vencidas, cancela a partir del 1º de enero de 1907 todos los atrasos en las indemni-

zaciones de rescate. Esta medida costosa apacigua a un campesinado que, pese a las tomas de tierras de grandes propietarios y los incendios de fincas, no se levanta contra el régimen. Pero la revolución aplastada estremece Europa; por primera vez ha llevado al acto la idea de la huelga general, que paraliza la maquinaria del Estado y deja de ser la propaganda verbal anarquista o la moción ritual característica de los congresos para transformarse en realidad.

El gobierno interna a Trotski en la prisión de Kresty, donde no tarda en unírsele su amigo Parvus; luego transfiere a ambos a la cárcel de Pedro y Pablo, que domina el Neva frente al Palacio de Invierno. La apertura del proceso se fija para el 12 de junio de 1906, aunque después se posterga para mediados de septiembre. En prisión, Trotski devora incansablemente los tesoros de su rica biblioteca, de los clásicos franceses a los diarios. Lee y escribe y escribe y lee, tranquilizado, dice, por la garantía de que no pueden acudir a arrestarlo. Por eso se queja de los largos paseos reglamentarios. Colabora en la redacción colectiva de la historia del sòviet y luego reúne en *Nuestra revolución*, primer esbozo de su obra ulterior, 1905, sus artículos y escritos del año transcurrido.

El 24 de febrero de 1906, Natalia da a luz a su primer hijo, a quien llama León. Aleksandra, por su parte, ha vuelto a Rusia con sus dos hijas, y se escribe con Trotski. Sólo ha sobrevivido una de las cartas de éste, confiscada por la NKVD en 1935, durante el arresto de Aleksandra. En esa carta, Trotski se refiere con ternura a sus hijas, una fotografía de las cuales le han dado sus propios padres, y las considera magníficas. Y pide a Aleksandra más fotos, pues otro detenido ha dejado la impronta de un dedo sucio sobre la imagen de Zinaida.

La revolución ha empujado a mencheviques y bolcheviques a reunificarse. El IV Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) se celebra en Estocolmo desde el 25 de abril hasta el 8 de mayo de 1906. Los mencheviques, cada vez más decididos a sostener el muy joven Partido Constitucional Demócrata, de tendencia monárquica liberal, son ampliamente mayoritarios en esa asamblea. El congreso disuelve las fracciones. Lenin comprueba que en él "ha saltado a la vista la completa ausencia de la corriente que se había manifestado vigorosamente en *Nachalo* y que el partido solía vincular a los nombres de Parvus y

Trotsky".<sup>4</sup> Así, disocia a este último de los mencheviques, pero destaca que su actividad no ha dejado huella ni herencia algunas. Pronto, Trotsky podrá verificarlo...

El día de la elección de la primera Duma, el 27 de abril de 1906, el gobierno define su papel por decreto: ese cuerpo, que el zar puede disolver a su antojo, tiene una mera función consultiva y propositiva. Bajo ese régimen constitucional bastardo, Rusia sigue siendo un imperio autocrático. Los eseristas y los bolcheviques (en contra de la opinión de Lenin) han boicoteado las elecciones. Pero la mayoría de la asamblea, impulsada por la ola revolucionaria, reclama el respeto de todas las libertades, la abolición de la pena de muerte, una amnistía política, un régimen parlamentario y una reforma agraria, y recibe el nombre de "ira del pueblo". Nicolás II la disuelve el 9 de julio y designa como primer ministro al enérgico Stolipin, que gobierna ocho meses sin Duma y reprime con tanta brutalidad los coletazos de la revolución que la cuerda de la horca es apodada "corbata de Stolipin". El primer ministro pone en marcha una reforma agraria que aspira a romper la unidad corporativa y política del mundo campesino, modelada por las formas comunitarias de la *obshchina* y el *mir*. Su intención es dislocarlas para crear una clase de pequeños terratenientes que amplíen la base social del régimen. La reforma apenas dará origen a una delgada capa de esos propietarios de tierras.

En respuesta a ese golpe de fuerza, aquí y allá estallan revueltas campesinas. Sofocadas por el ejército campesino, se prolongan bajo la forma convulsiva de explosiones aisladas, ataques sorpresivos o atentados de grupos de partisanos, ataques a bancos, convoyes y oficinas del Tesoro, llamados "expropiaciones" o simplemente "ex" y destinados a llenar las cajas de los partidos y grupos revolucionarios. La revolución es cara (panfletos, periódicos, congresos, conferencias, viajes, compra de armas, fabricación de explosivos). La mayoría menchevique del congreso de Estocolmo condena las "ex" y amenaza con expulsar a los militantes que participen en ellas o utilicen el dinero obtenido en esas operaciones. La amenaza apunta directamente a Lenin y el buró técnico militar bolchevique dirigido por

<sup>4</sup> Vladímir I. Lenin, *Obras completas* (en ruso), vol. 13, p. 6 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960].



Leonid Krasin, que fabrica las bombas, revólveres y granadas necesarios para esas "ex" a las que también Trotski se opone con vigor. En su opinión, dichas operaciones desmoralizan a los militantes y los desvían de la actividad en las masas. Sin embargo, las expropiaciones se multiplican a medida que la revolución declina y los partidos se vacían.

El proceso a los dirigentes del sòviet se aproxima. Mártof les ha aconsejado sostener que su acción aspira únicamente a llevar a la práctica las garantías del manifiesto zarista del 17 de octubre. Trotski, sostenido por los bolcheviques, rechaza ese servilismo ante la Corte imperial. Quiere transformar el proceso en un auto de acusación contra el poder. Algunos presos le han propuesto un proyecto de evasión que rechaza con una sola frase: "La significación política del proceso me atrae mucho". Ve en él la coronación de su accionar a la cabeza del sòviet. Persuade a sus compañeros de prisión y se asigna la tarea de pronunciar la acusación.

El proceso se inicia el 19 de septiembre de 1906, en una sala ocupada por un centenar de personas, protegida por una compañía de gendarmes y rodeada por las tropas. Uno de los 52 acusados, entregado discretamente a la justicia militar y fusilado en secreto, está, como es obvio, ausente al pasar lista. Toda la sala, de pie, le rinde homenaje. El fiscal acusa al sòviet de haber preparado la insurrección armada. Todos los días llegan al tribunal mociones de solidaridad con los acusados. El 4 de octubre, Trotski se levanta en medio de un silencio profundo y pronuncia un alegato en forma de requisitoria. El sòviet ha expresado "la voluntad organizada de la mayoría frente a la bancarrota del gobierno en ejercicio". Es cierto, la huelga general es una forma de insurrección, pues "paraliza las funciones vitales" del Estado, pero el "viejo poder criminal", para defenderse, ha "lanzado las multitudes y las bandas unas contra otras, regado las calles de sangre, saqueado, violentado, incendiado, suscitado el pánico, mentido, calumniado". Gobierna a través de "los pogromos, los asesinatos, los incendios, las violaciones".

La insurrección armada es la resultante de la resistencia violenta del poder quebrado al esfuerzo legítimo de reorganización de la sociedad sobre nuevas bases. El sòviet no ha provocado la insurrección de las masas, la ha previsto; no la ha preparado, se ha preparado para ella. Ha armado a los obreros para combatir al gobierno, porque éste "no es un poder nacio-

nal, sino una máquina automática de masacrar a la población". La insurrección era "inevitable, puesto que el poder engañaba al pueblo al prometerle concesiones que se apuraba a anular a la primera oportunidad".<sup>5</sup> El historiador Kliuchevski también denuncia la "política puramente provocadora" de Nicolás II, fautor de desorden: "el descontento de la sociedad ha sido alimentado por el carácter incompleto de las reformas o por su implementación chapucera e hipócrita", y se lo ha reprimido como "subversión clandestina". Pero Kliuchevski reserva esas palabras para su diario íntimo. Trotski se sienta. Sus padres, presentes en el proceso desde el comienzo, están embobados. "Mi madre no sólo estaba convencida de que me absolverían, sino que esperaba que me otorgaran no sé qué distinción." ¡Su hijo había hablado tan bien! "Mi padre estaba pálido, silencioso, dichoso y abatido a la vez."<sup>6</sup>

La actitud de Trotski es riesgosa: el 12 de agosto de 1906, un atentado organizado por eseristas maximalistas en la villa del primer ministro Stolipin ha causado 27 muertos (incluidos los tres terroristas) y otros tantos heridos, entre ellos el hijo y la hija del funcionario. Como respuesta, éste instauró el estado de excepción, que otorga a los consejos de guerra el derecho a dictar condenas a muerte de cumplimiento sumario.

El 13 de octubre, el director de los servicios de policía, Lopujin, dirige al tribunal un testimonio escrito donde declara que en octubre de 1905 la Ojrana imprimió panfletos que convocaban a los pogromos, y confiesa asimismo que el gobernador de San Petersburgo, Trepov, es el verdadero jefe de los Cien Negros. El tribunal se niega a oírlo. Los acusados y los abogados deciden dejar de asistir al proceso. El tribunal pronuncia su veredicto el 16 de noviembre ante una sala vacía. Condena a 15 acusados, entre ellos Trotski, a la privación de los derechos civiles y el exilio perpetuo. El prontuario policial abierto entonces traza el siguiente retrato de Trotski:

Altura: 2 *archines*, 5,8 *verchok* [o sea 1,68 metro, dado que 1 *archin* equivale a 71 centímetros y 1 *verchok* a 4,4 centímetros]. Ojos: azules. Color y

<sup>5</sup> León Trotski, 1905, *op. cit.*, pp. 285-288.

<sup>6</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 202 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

aspecto de la piel: muy mate [...]. Cabello: negro, barba y bigotes negros. Raíz de la nariz: fina, arista prominente, base hinchada. Raza: judía. Edad según su apariencia exterior: 30 años [...]. Ningún conocimiento de un oficio. Confesión: judaica.

El prontuario termina con una doble precisión:

Condenado por primera vez por el tribunal de San Petersburgo. Naturaleza de la condena: participación en una sociedad que se fijó como meta el cambio violento, mediante la organización de un levantamiento armado, del gobierno establecido en Rusia por sus leyes fundamentales, para reemplazarlo por una república democrática (artículos 14-102 y 14-101 del Código Penal).<sup>7</sup>

Este prontuario contiene tres errores, dos de los cuales, ligados entre sí, son sorprendentes: según este documento, Trotski "*terminó la escuela real en Odesa*" y su condena del 16 de noviembre de 1906 es la primera. La gendarmería ignora, pues, su año y medio pasado en Nikolaiev luego de Odesa, y sobre todo su condena en 1899 a cuatro años de exilio por su actividad a la cabeza de la Unión de los Obreros del Sur. Es evidente que el legajo de la gendarmería de Nikolaiev no ha sido enviado a la capital. Una suerte...

Más adelante, Trotski hará un balance satisfactorio de su participación en la revolución de 1905. "Esta revolución", escribe en *Mi vida*, "produjo una fractura en la vida del país, en la vida del partido y en mi vida personal." Y agrega con orgullo:

Entre los camaradas rusos, no había uno que pudiera enseñarme entonces algo. Al contrario, yo estaba en la situación de un maestro [...]. Me sentía seguro frente a los acontecimientos. Comprendía su mecanismo [...]. Sin pensar en ello [...], sentí orgánicamente que había superado la edad del aprendizaje.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> RGASPI, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, fondo 325, inventario 1, legajo 24, folios 7 y 8.

<sup>8</sup> León Trotski, *Ma vie*, *op. cit.*, pp. 194 y 195.

En efecto, sale de la revolución vencida con una seguridad centuplicada que se manifiesta de mil y una maneras. Así, durante una etapa de su traslado al exilio, escribe a Natalia con satisfacción juvenil que en el sorteo ha ganado un gran banco para sentarse... ¡Siempre tiene suerte!

Ha eclipsado a la sazón a todos los demás dirigentes socialistas: el padre del marxismo ruso, Plejánov, ha permanecido en Ginebra, prefiriendo el proletariado de los libros y los despachos de prensa a la clase obrera real y viviente. Este propagandista del papel histórico de la clase obrera se niega a tomar parte en su actividad real. El menchevique Mártoov, vuelto a Rusia el 6 de noviembre, ha sido superado por los acontecimientos y no tiene influjo sobre ellos. Los eseristas, sus bombas y sus revólveres, quedan relegados a un segundo plano. Lenin, empeñado desde 1900 en construir un partido para la revolución, de regreso en Rusia el 8 de noviembre, sólo tiene un modesto papel. Únicamente Trotski se sitúa en el corazón de la acción colectiva. Está convencido de haber comprendido la dinámica de los acontecimientos y, gracias a ello, de haber podido, ayudando a las masas en su lucha, influir sobre su rumbo. La capacidad de analizar esa dinámica para poder influir en ella siempre representará para Trotski la satisfacción suprema. Mantendrá constantemente su voluntad orgullosa de comprenderlo todo por sí mismo y de extraer de ello las conclusiones imprescindibles. Ésa será siempre, dirá, la exigencia imperiosa de su vida espiritual.

El papel que ha cumplido en la revolución lo proyecta fuera del estrecho círculo de la emigración y le permite situarse en el seno de la clase obrera en lucha. Ha sabido presentir la explosión revolucionaria, evaluar sus manifestaciones, poner de relieve sus fuerzas motrices. También ha hecho el análisis más preciso del soviét. Su meta, escribe, es la lucha por la conquista del poder, para lo cual debe unir la huelga por las reivindicaciones a esa perspectiva; su debilidad obedece a que se apoyaba en una revolución puramente urbana que la mayoría del campesinado no sostuvo.

En sus *Semblanzas de revolucionarios* publicadas en 1923, el bolchevique Lunacharski escribe:

Entre todos los dirigentes socialdemócratas de 1905-1906, Trotski fue sin duda el que, pese a su juventud, se mostró mejor preparado; llevaba menos que nadie la marca de cierta estrechez de miras debida a la emigra-

ción, una estrechez de la que ni el mismo Lenin pudo deshacerse. Trotski comprendía mejor que los demás cómo había que libra: una lucha política en una vasta escala nacional. Salió de la revolución con una enorme popularidad.<sup>9</sup>

Es cierto, pero actuó sin una "fracción" organizada, apoyado en los mencheviques de izquierda y los bolcheviques conciliadores de San Petersburgo; del papel cumplido a la cabeza del sòviet y de sus artículos difundidos durante seis semanas en centenares de miles de ejemplares no le quedará casi nada. Su popularidad no le permite organizar un grupo. Sale de la revolución de 1905 tan aislado como antes. Como la revolución ha reunificado a mencheviques y bolcheviques, Trotski deduce que la próxima ola barrerá divergencias que en su opinión son artificiales. Poco importa, por lo tanto, que el partido reúna en su seno corrientes profundamente divergentes, cuya coexistencia, sin embargo, no tardará en paralizarlo. El año 1917 invalidará su análisis.

En octubre sale clandestinamente de las prensas una recopilación de sus textos, *Nuestra revolución*, que termina con un capítulo de unas sesenta páginas titulado "Resultados y perspectivas". En él, Trotski define, en una demostración lógica y lírica a la vez, su llamada teoría de la revolución permanente, a la que en el transcurso de su vida sólo hará retoques o complementos, sin modificar su arquitectura. La policía incauta la casi totalidad de los ejemplares del libro, que, por consiguiente, tendrá pocos lectores y escaso eco.

Al reeditar *Resultados y perspectivas* en 1919, Trotski reafirmará su justeza en un prefacio explicativo: vistas la debilidad y la pusilanimidad de la burguesía rusa, sólo la clase obrera puede tomar el poder a la cabeza de un "levantamiento de la nación en lucha contra el absolutismo y la barbarie feudal, y realizar la revolución democrática. Para defender sus reivindicaciones, la clase obrera atacará la propiedad privada, despertará contra ella, por eso, la oposición de la burguesía europea y vencerá unánimemente [...]"

<sup>9</sup> Anatoli Lunacharski, Karl Radek y León Trotski, *Silueti: politicheskie portrety*, Moscú, Izd-vo polit. lit-ry, 1991, p. 244 [trad. esp.: *Semblanzas de revolucionarios*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970]; León Trotski, *Ma vie, op. cit.*, p. 196.

suerte de su poder político [...] a la de la revolución socialista en Europa”, que, por tanto, tendrá que promover. La revolución rusa será la aurora de la revolución europea que la salvará de la ofensiva de la reacción.

Según Marx, un país industrialmente desarrollado muestra a otro menos desarrollado la imagen de su propio futuro. Trotski bosqueja su “ley del desarrollo desigual y combinado”, que modifica este axioma: los países atrasados como Rusia entran a la era del capitalismo sin pasar por todas sus fases anteriores. El desarrollo une períodos históricos hasta entonces distintos y, lejos de repetir las etapas anteriores, las contrae brutalmente. Ese choque económico es también un choque social, moral, intelectual y político. De tal modo, en la Rusia de 1905, la clase obrera industrial encarna, prolonga y profundiza la democracia de los *sans-culottes* de 1793.

Para Trotski, en consecuencia, no podría haber un segundo Gapón en Rusia. Lenin se mofa de inmediato del “hueco y sonoro Trotski [...]. Si en Rusia no hubiera lugar para un segundo Gapón, tampoco lo habría para una revolución democrática verdaderamente grande que llegara hasta el final”.<sup>10</sup> Y en abril de 1907 le reprochará “desarrollar esquemáticamente los soviets como sistema”.<sup>11</sup> Los acontecimientos lo desmentirán. No habrá un segundo Gapón. De la revolución permanente, Lenin jamás dirá prácticamente nada. En 1915, barre con una fórmula lapidaria y, cosa muy rara, sin el menor argumento, “la absurda teoría izquierdista de la revolución permanente”.<sup>12</sup> Es todo, es decir nada. Trotski lo escribirá en 1928: Lenin nunca leyó *Resultados y perspectivas*.

Tres años más adelante, Trotski precisará y desarrollará sus concepciones en 1905. En este libro hace hincapié en la estructura primitiva y la lentitud de la evolución social de Rusia, enfrentada desde su formación a la poderosa presión exterior de los mongoles, en primer lugar, y luego de Europa occidental; esa presión le impuso una industrialización tardía bajo la batuta de un Estado monstruosamente hipertrofiado que devoraba una parte enorme del producto social. Frenada en principio por el manteni-

<sup>10</sup> Vladímir I. Lenin, “La social-démocratie et le gouvernement provisoire révolutionnaire”, en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 10, p. 19 [trad. esp.: “La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario”, en *Obras completas, op. cit.*, vol. 8].

<sup>11</sup> *Ibid.*, vol. 15, p. 186.

<sup>12</sup> *Ibid.*, vol. 25, p. 205.

miento de la servidumbre hasta 1861, esa industrialización se desarrolló a un ritmo mucho más rápido a fines del siglo XIX. El desarrollo de esta industria moderna muy concentrada tropieza con la estrechez del mercado interno, constituido en lo esencial por una masa de campesinos miserables. El estancamiento de la agricultura y el empobrecimiento del campesinado, verdaderas minas de impuestos, gravan el desarrollo de la industria al restringir el mercado interno. Rusia tiene "la industria más concentrada de Europa sobre la base de la agricultura más primitiva. [...] Por eso la cuestión agraria se ha convertido en el eje de la vida política rusa".

Sólo la clase obrera puede liberar al campesinado de los obstáculos que lo agobian. Desde su origen, esa clase se enfrenta a un poder estatal y un capital muy concentrados, sin pasar por el estadio individualista del artesanado. La clase obrera lanzó su asalto inicial en 1905, pero "la primera ola de la revolución rusa rompió contra la grosera incapacidad política del mujik que, en su aldea, hacía estragos en la finca del señor para apoderarse de sus tierras, pero que, a continuación, vestido con el uniforme de los cuarteles, fusilaba a los obreros".<sup>13</sup> Por eso Trotski rechaza la fórmula leninista de "dictadura democrática del proletariado y el campesinado", que supone una igualdad política entre ambos.

El gobierno deja aún durante algunas semanas a los condenados en sus celdas, y el 3 de enero de 1907 hace trasladar a los exiliados a la prisión de tránsito. El 10, su convoy se pone en marcha hacia un destino que ellos ignoran. Un destacamento de soldados, vigilados a su vez por un pelotón de gendarmes, escolta a los 15 condenados, instalados en un vagón donde cada uno dispone de una cucheta. En el camino, Trotski escribe casi todos los días una carta a Natalia. Un día señala: "Tenemos cuatro niños en el vagón. Pero se portan de maravillas, es decir, no se hacen notar". Esta frialdad no concierne sólo a los hijos de los otros. Sus hijas se la reprocharán.

El 16, los exiliados franquean el río Ural y llegan a Tiumen, donde el tren se detiene. Trotski se pregunta con angustia cuál será el final del viaje. Los detenidos se enteran al día siguiente: Obdorsk, gran bargo situado más allá del círculo polar, no lejos del estuario del Ob, congelado seis meses del año. La estación más cercana está a 100 kilómetros, el pri-

<sup>13</sup> León Trotski, 1905, *op. cit.*, pp. 52-54 y 59.

mer telégrafo, a 800. ¡Es un entierro en vida! El 17 de enero, su convoy de cuarenta trineos inicia la marcha hacia Tobolsk, a 120 kilómetros al norte, y bordea lentamente el curso del Ob en medio de un frío glacial. El 26 se detiene en Tobolsk, última ciudad antes del burgo del exilio perpetuo. Trotski sueña con la ciudad perdida y el olor del diario apenas salido de las prensas. El viaje continúa, a un ritmo de 60 a 70 kilómetros diarios, a través de las aldeas ostiacas mugrientas y miserables, asoladas por la sífilis, el tifus y el vodka. Al llegar al paraje de Berezov, Trotski simula una ciática; lo dejan recuperarse en el lugar, bajo vigilancia.

Encuentra a un cochero que acepta llevarlo en trineo los 700 kilómetros que separan el burgo de los Urales de la línea ferroviaria. El 15 de febrero, el trineo pone rumbo al oeste. Un cómplice ha enviado hacia el sur a un comerciante encargado de entregar un ternero. La policía se lanza a la búsqueda de éste, advierte demasiado tarde su error y comienza a perseguir a Trotski, que les lleva tres días de ventaja. Aunque le siguen los pasos, el grupo policial no logra atraparlo. Durante una semana, Trotski atraviesa la taiga refulgente de blancura, salpicada de yurtas mugrientas donde se perfilan los rostros insulsos y chatos de ostiacos ebrios, mujeres borrachas y niños enfermos. Tres meses más tarde contará esta prolongada evasión en un opúsculo publicado en Alemania, "Ida y vuelta". En él describe uno de los contados momentos de su vida en que, perdido en el silencio, hundido en una larga embriaguez, sólo interrumpido de vez en cuando por los despropósitos de su cochero completamente borracho, olvida por un instante la lucha política. En su breve nota autobiográfica de 1918, ése es el único momento de su vida personal que menciona: "Esta evasión en un trineo tirado por renos a través del espacio desértico y cubierto de nieve que separa Berezov de los Urales sigue siendo uno de los mejores recuerdos de mi vida".<sup>14</sup>

El 25 de febrero sube al pequeño tren de trocha angosta de los Urales. Desde una de las estaciones envía a Natalia, por entonces instalada en Terioki, Finlandia, un telegrama en el que le cita en un empañe de la línea cuyo nombre el telegrafista olvida anotar. Luego de varias equivocaciones, ambos se encuentran. Natalia lo ve correr por la plataforma, "bien

<sup>14</sup> *Proletarskaia Revoliutsia*, núm. 3, 1922, p. 246.



plantado, el pelo castaño, abundante y rebelde, el bigote pequeño [...]. La mirada de los ojos azules expresaba el ardor de vivir".<sup>15</sup>

Esa larga carrera a través de la taiga desértica y silenciosa tiene el valor de un símbolo. En efecto, al día siguiente de una revolución en la que ha tenido un papel protagónico, comienza para Trotski una travesía del desierto de diez años, algunos de cuyos episodios circunstanciales serán más adelante otras tantas armas envenenadas utilizadas contra él.

<sup>15</sup> Víctor Serge, *Vie et mort de Trotsky*, París, La Découverte, 2003, p. 27 [trad. esp.: *Vida y muerte de Trotski*, México, Juan Pablos, 1971].



#### IV. Interludio

SE INICIA ENTONCES un largo período de vida de emigrado. En *Mi Vida*, Trotski afirma: "Durante los años de la reacción, mi trabajo consistió en buena medida en comentarios sobre la revolución de 1905 y en una preparación teórica para la otra revolución".<sup>1</sup> La afirmación es un poco sorprendente, porque después de *Resultados y perspectivas*, publicado en 1906, no enriqueció su teoría de la revolución permanente ni elaboró la teoría del imperialismo que debía ser su fundamento. Se consagró sobre todo a las batallas internas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) y a la actividad periodística. A partir de 1908 también se inicia un período de enfrentamiento verbal, a menudo muy violento, entre Lenin y él.

En *Mi vida*, Trotski pasa con rapidez por encima de esos años, como si tuviera la sensación de haberse estancado o descaminado. Los siete años que separan su evasión del comienzo de la guerra apenas ocupan 30 páginas de un volumen de casi 600, cuatro veces menos que las 110 dedicadas a los períodos apolíticos de la infancia y la adolescencia. Sólo el 5% de la obra se refiere a la etapa de la plena madurez, entre los 28 y los 35 años. Esta desproporción sugiere el sentimiento de un error de apreciación.

Luego de reencontrarse con Natalia, Trotski se oculta durante unos días en la casa de un médico, en San Petersburgo, pero es demasiado conocido en la ciudad para poder permanecer en ella sin riesgo. A principios de marzo, se establece con Natalia y León, el hijo de ambos, en Oglbu, Finlandia. La segunda Duma, elegida en febrero de 1907, empieza a sesio-

<sup>1</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallinard, 1953, p. 230 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

nar el 5 de marzo. En ella participan 65 diputados socialdemócratas, en su mayoría mencheviques, y un bolchevique. Tan hostil al régimen como la primera, se le da el nombre de "venganza del pueblo".

Con el dinero que obtiene con "Ida y vuelta", Trotski se marcha a Estocolmo y de allí a Londres a fines de abril de 1907, para participar sin mandato, con una simple voz consultiva, en el quinto congreso reunificado del POSDR, que se celebra desde el 13 de mayo hasta el 1º de junio de ese año en la iglesia de la Fraternidad. Como la caja está vacía, el Comité Central, por intermedio de Gorki, ha tomado un préstamo de 1.700 libras esterlinas con un fabricante británico de jabón.

En la furiosa batalla política que prepara el congreso, Lenin evita atacar a Trotski. Los bolcheviques tienen una leve mayoría. Lenin insiste en combatir a la burguesía liberal que sostiene el régimen zarista, contra la opinión de los mencheviques, que quieren apoyarla. Por eso, la unidad propiciada por Trotski parece vacilante. Pese al prestigio con que lo aureolan su dirección del Sóviet de San Petersburgo y su reciente evasión, sólo tiene un papel desdibujado en el congreso, donde apenas logra agrupar un "centro" muy magro.

En la asamblea se perfila entre los mencheviques una corriente calificada por Lenin de "liquidadora": para sus integrantes, Rusia está en los comienzos de una era constitucional que permitirá una amplia utilización de las instituciones legales, entre ellas la Duma, los sindicatos (autorizados pero sin derecho a federarse), las cajas de seguros, etc. La actividad clandestina obstaculiza y amenaza esa actividad legal; por lo tanto, estos mencheviques quieren liquidarla. La elección exclusiva de la actividad legal no tardará en limitar su política a las meras exigencias admisibles para el régimen, lo cual excluye la consigna subversiva de la república. La intención del grupo es disolver el POSDR en un partido amplio y abierto.

Ahora bien, en nombre de la unidad a cualquier precio, Trotski se manifiesta en contra de todo lo que agudice las divergencias políticas y da a éstas un aspecto consumado. Es cierto, en la discusión sobre la estrategia critica a los mencheviques, porque es hostil a la alianza con el Partido Constitucional Demócrata (Kadete), cuya única ambición es liberalizar modestamente la monarquía autocrática. Pero cuando los bolche-

viques quieren condenar la actividad del Comité Central de mayoría menchevique y la de los diputados socialdemócratas en la segunda Duma por haber llevado a la práctica esa política que él rechaza, Trotski se opone. Esa condena, dice, introduciría un fermento de escisión. Lenin lamenta con mucha moderación su postura y luego le tiende la mano. "Como Trotski es partidario del bloque de izquierda contra la burguesía liberal, eso es suficiente, a mi criterio, para decir que se acerca a nuestros puntos de vista." Aquí se expresa una solidaridad sobre los puntos fundamentales del problema "de la actitud con respecto a los partidos burgueses".<sup>2</sup>

Trotski no estrecha la mano tendida. Las divergencias estratégicas entre mencheviques y bolcheviques le parecen secundarias si se las compara con su análisis aparentemente común de la próxima revolución rusa. Por eso calificará sus desacuerdos de muralla de papel artificial. Se niega, pues, a situarse a uno u otro lado de esa falsa muralla. Ambas corrientes, afirma, son antirrevolucionarias: el menchevismo, por su política de alianza con la burguesía liberal, y el bolchevismo, por su centralismo dictatorial; el primero lo es por su contenido, el segundo, por sus métodos. Más adelante criticará a quienes ponen en el mismo plano contenido y métodos. El paralelismo que traza entonces lo lleva en la práctica a alinearse la mayoría de las veces con los mencheviques.

El congreso renueva su condena de las "ex", organizadas cada vez más por los restos de un estrato militante desorientado y desmoralizado, al que casi siempre se asocian granujas, ladrones y pillos. Se elige un Comité Central de coalición que incluye a seis bolcheviques, Lenin entre ellos. Stalin, también admitido en el congreso con simple voz consultiva y constantemente mudo, ve allí a Trotski por primera vez. Comentaré las intervenciones de éste en el periódico *Bakinski Proletari*, en medio renglón y con tono desdeñoso: "Ha demostrado ser de magnífica inutilidad".<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Vladimir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 15, p. 545 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960].

<sup>3</sup> Iósif Stalin, "Le congrès de Londres du Parti ouvrier social-démocrate russe (notes d'un délégué)", en *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 2, p. 51 [trad. esp.: "El congreso de Londres del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", en *Obras*, vol. 2, Buenos Aires, Fundamentos, 1955].

Seis meses después, en una carta recientemente recuperada y dirigida a Sverchkov, su antiguo copresidente en el Sóviet de San Petersburgo, Trotski pinta un cuadro implacable de la desmoralización de los mencheviques: “La delegación menchevique ha suscitado en el congreso la más pasmosa de las impresiones. Escepticismo, descomposición, desprecio por el partido, desprecio por toda perspectiva de largo plazo, desprecio por sí mismos, autohumillación bajo la apariencia de autocrítica, gimoteos y guasas sin medida, tal es la imagen que ha ofrecido esa delegación”. En cambio, “los bolcheviques tienen muchos más vínculos entre ellos, más fe, más aplomo y hasta audacia, más patriotismo de partido, aunque, hay que admitirlo, con un carácter militarista”. Finalmente, concluye, “el congreso ha adoptado una resolución a tono con los bolcheviques, condenado las expropiaciones a tono con los mencheviques y elegido un Comité Central de coalición. Es lo máximo que podía lograrse en ese congreso y, por consiguiente, estoy contento”.<sup>4</sup> Pero el Comité Central de coalición, intransigente con respecto a las “expropiaciones”, enterrará la resolución política fundamental.

En ese congreso, Trotski conoce a Rosa Luxemburgo, dirigente a la vez del ala izquierda de la socialdemocracia alemana y del Partido Obrero Socialdemócrata de Lituania y Polonia. Ella ha participado en la revolución de 1905 e intentado extraer de ésta enseñanzas universales. Trotski escribirá, unos pocos artículos para su periódico polaco, *Przegląd Socjaldemokratyczny*, pero sus relaciones no irán mucho más lejos. Sin embargo, la posición de Rosa Luxemburgo contra la escisión en el partido ruso y a favor de la unidad de sus fracciones recuerda la de Trotski, y sus análisis coinciden con la teoría de la revolución permanente. Además, en esa época Trotski tiene activa participación en la vida de la socialdemocracia alemana y austríaca. En *Mi vida*, explica esa distancia de manera muy elíptica: “Mis relaciones con Rosa no llegaron a grado alguno de intimidad personal: nos vimos demasiado poco, en muy contadas ocasiones [pero no explica por qué]. Yo la admiraba en el papel de observador. Y sin embargo, es posible que por entonces no la haya apreciado lo suficiente”.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> León Trotski, en *Istoricheski Arkhiv*, núm. 4, 2001, p. 173.

<sup>5</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., p. 213.

¿Cómo lo apreció ella? Hizo pocas menciones públicas a la cuestión. Apasionada escritora de cartas, mantiene una correspondencia regular con media docena de dirigentes rusos, entre ellos Lenin, con quien las relaciones son tensas entre 1903 y 1905, luego correctas y en ocasiones incluso cordiales hasta la primavera de 1912. En cambio, nunca se escribe con Trotski y lo menciona varias veces en su correspondencia con una aversión poco disimulada. En mayo de 1910 tratará de impedir que el austriaco Karl Kautsky publique un artículo de él sobre los problemas de la socialdemocracia rusa en *Vorwärts*, el diario de la socialdemocracia alemana. Vano intento.

Tras afirmar la necesidad de "tener cuidado con Trotski" y calificarlo de "individuo cargante", denuncia los términos de una grosería sin igual "que, a su juicio, él ha utilizado" contra Lenin, y lo acusará de "fanfarronear".<sup>6</sup> Esa hostilidad, que Trotski no parece advertir, es oscura, tanto más cuanto que Rosa Luxemburgo no explicita sus razones políticas. Su animosidad privada parece apuntar a la persona misma de aquél, no a su política. Esa actitud cambiará durante la Revolución de Octubre. Según Isaac Deutscher: "Estaban demasiado profundamente de acuerdo para tener mucho que decirse".<sup>7</sup> Es una broma.

Al día siguiente de terminado el congreso, durante la noche del 2 al 3 de junio de 1907, la policía arresta a 16 parlamentarios socialdemócratas acusados (erróneamente!) de ejecutar las órdenes subversivas del Comité Central; en la mañana del 3, Stolipin disuelve la Duma y envía a los 16 parlamentarios al exilio. Un manifiesto imperial denuncia "la imperfección de la ley electoral, en virtud de la cual la institución legislativa se llena de miembros que no expresan las necesidades y las aspiraciones populares" de la Corte. Al no poder modificar los votos, el zar modifica el cálculo. Una nueva ley electoral reduce la cantidad de diputados de las regiones indóciles (el Cáucaso, Polonia) y cambia los cupos por curia: a grandes rasgos, un elector integrante del colegio que escogerá a los diputados representará, según su curia,

<sup>6</sup> Rosa Luxemburgo, *Vive la lutte! Correspondance, 1891-1914*, París, Maspero, 1975, pp. 339 y 342 [trad. esp.: *Cartas a Karl y Luisa Kautsky*, Barcelona, Gaïba, 1975].

<sup>7</sup> Isaac Deutscher, *Trotsky, le prophète armé (1879-1921)*, París, Julliard, 1962, p. 249 [trad. esp.: *Trotsky, el profeta armado (1879-1921)*, México, Era, 1963].

a 230 terratenientes, 60 mil campesinos o 125 mil obreros. Surge entonces entre los bolcheviques una tendencia izquierdista llamada de los "boicotistas", porque sus integrantes reclaman el boicot de las elecciones a la Duma y luego la renuncia de los diputados electos.

Al término del congreso, Trotski se marcha de Londres a Berlín, donde se reencuentra con Natalia y su amigo Parvus. Allí conoce al principal teórico marxista de la socialdemocracia alemana e internacional, el austríaco Karl Kautsky. Si en ese momento Trotski sube con emoción las escaleras que llevan a la vivienda del papa de la Internacional, en *Mi vida* echará una mirada desengañada a ese "viejecito jovial de cabeza blanca y claros ojos azules" que lo impresiona entonces por su serenidad. Pero en el transcurso de los intercambios con él, Trotski se formará poco a poco una imagen diferente. "Tiene una mente ríspida, seca, poco inventiva, carente de intuición psicológica; sus juicios son esquemáticos", escribe en 1929.<sup>8</sup>

Luego, durante casi dos meses, Parvus, Trotski y Natalia recorren a pie el sur de Alemania y Bohemia. De tanto en tanto, los dos hombres escriben un artículo para la prensa socialdemócrata alemana que les reporta algunos marcos. Un tiempo después, sus caminos se separan. Trotski se traslada a Stuttgart para asistir al congreso de la Internacional, del 18 al 24 de agosto de 1907. Jaurès, pese a su política de compromiso con la burguesía republicana, lo fascina. Sin embargo, no se vincula con él, pero más adelante le rendirá un homenaje que refleja esa fascinación:

Escuché a Jaurès en las asambleas populares de París, en los congresos internacionales, en las comisiones de los congresos. Y siempre me parecía escucharlo por primera vez; [...] removía las piedras, tronaba, estremecía, pero jamás se aturdí [pues] el arte de la palabra no es para él un fin, sino un medio. Por eso, siendo el orador más poderoso de su tiempo, y quizá de todos los tiempos, está "por encima" del arte oratoria, siempre es superior a su discurso como el artesano lo es a su herramienta.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., p. 223.

<sup>9</sup> León Trotski, "Jean Jaurès", en *Calhiers du mouvement ouvrier*, 23, abril-mayo de 2004, p. 50 [trad. esp.: "Jean Jaurès". Disponible en línea: <<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/19150717.htm>>].



La policía alemana le da a entender que su presencia en Berlín no es bien vista. En octubre, según él, o en diciembre, según la policía austríaca, se instala en una casa de tres habitaciones de los suburbios de Viena, en el 55 de Hüttelberg Strasse, donde, tras ir a buscar a su hijo León a Rusia, Natalia no tarda en reencontrarse con él.

Viena, capital de un imperio austrohúngaro al que le queda poco tiempo, donde se codean una veintena de nacionalidades de estatus variables, es una ciudad de dos niveles. Bajo la férula de un alcalde socialcristiano chovinista, antisemita y antisocialdemócrata, Karl Lueger, la ciudad burguesa y aristocrática brilla con todas las luces en sus cafés, sus pastelerías y su espíritu tan singular. "Acogedora y dotada de un sentido particular de la receptividad, [Viena] atrajo hacia sí las fuerzas más dispares, las distendió, las relajó, las aplacó; la vida era dulce en esa atmósfera de conciliación espiritual, y, sin saberlo, cada residente de esta ciudad recibía de ella [...] una educación de ciudadano del mundo",<sup>10</sup> escribe Stefan Zweig, que ignora la otra Viena. Si la atraviesa, no la ve.

En torno de esa Viena se extienden, como un anillo, suburbios obreros asolados por la tuberculosis, y en unas cuarenta fábricas se hacina una masa trabajadora, sobre todo checa, en los bordes de la miseria. Por debajo de ellos vegetan millares de obreros y obreras de estatus precario y desocupados, los *Bettgeher*, que alquilan una cama en rincones oscuros y húmedos y sólo se alimentan de pan y café. En algunos de esos suburbios (Ottakring, Brigittenau), hundidos por el cólera durante la Exposición Universal de 1873, se alicantan, a lo largo de calles miserables, cucunitriles obreros donde el alcohol y la prostitución hacen buenas migas.

Trotsky vive en la bisagra de ambas Vienas... Un militante ruso emigrado a los Estados Unidos que va a verlo a principios de 1912 describe brevemente su pobretona casa de tres habitaciones con mobiliario escaso y sólo decorada con pilas de libros amontonados en todos los rincones. Trotsky vive algo más de seis años en Viena, cuando casi todo el resto de la emigración lo hace en Suiza o París. Frequenta la pequeña colonia de emigrados rusos, en su mayor parte amigos suyos (Adolf Joffe,

<sup>10</sup> Stefan Zweig, *Le Monde d'hier: souvenirs d'un européen*, París, Belfond, 1982, p. 31 [trad. esp.: *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, Barcelona, El Acantilado, 2001].

Ionov, Skobelev). Se sumerge en la vida del Partido Socialdemócrata austriaco, donde milita, y sigue de cerca la vida artística e intelectual vienesa, elegante y refinada, que emite sus últimos destellos antes de hundirse en la carnicería de 1914. Las distracciones familiares se limitan a paseos dominicales a pie por los alrededores de Viena; el ritmo calmado de la vida familiar se enriquece por el arte, llevar a Trotski a visitar los museos de la ciudad y enriquecer su cultura artística, hasta entonces bastante pobre.

Cuando el pequeño León Sedov entra a la escuela, sus padres deben hacerle seguir clases obligatorias de religión. Escogen el luteranismo, que les parece el menos pesado pero, también, quizás el menos convincente. Una noche, Natalia escucha asombrada a su hijo murmurar plegarias. Ese entusiasmo no durará mucho. Ya a los 15 años, León militaré en el campo de su padre.

Este último se convierte en colaborador regular de la prensa socialdemócrata alemana y austriaca, que se muestra reservada acerca de las disputas internas del partido ruso y ve con agrado a un Trotski "al margen de las fracciones". Subyugado por la socialdemocracia germánica, éste considera que, comparada con ella, su hermana austriaca es muy provinciana. Pero pronto entabla amistad con su jefe, Viktor Adler, judío convertido al protestantismo en 1878, que hizo en un principio la carrera de medicina, en el curso de la cual, según un historiador estadounidense, "se malquistó con el nihilismo terapéutico de los médicos, que preferían las autopsias a las curaciones",<sup>11</sup> para luego afiliarse al Partido Socialdemócrata, del que pronto llegó a ser secretario. Elegido diputado de la cámara (el *Reichsrat*) en 1905, el 28 de noviembre del mismo año organiza una huelga general que lanza a las calles a casi 250 mil manifestantes. Estremecido, el emperador concede en 1907 el sufragio universal; los socialdemócratas se convierten entonces en el primer partido del país, con 83 diputados. En septiembre de 1912, en un artículo de la *Kievskaja Mysl*, Trotski señalará a Viktor Adler como "uno de los hombres más brillantes de Europa". En 1916, para protestar contra la guerra, su hijo Friedrich matará a tiros al conde

<sup>11</sup> William M. Johnston, *l'Esprit viennois: une histoire intellectuelle et sociale, 1848-1938*, París, PUF, 1985, p. 111.

Stürgkh, primer ministro, y será más adelante el secretario de la Internacional Obrera Socialista.

A menudo, los sábados a la noche, Trotski se encuentra en el Café Central con Rudolf Hilferding, futuro teórico del imperialismo, culto pero pedante; con Otto Bauer, jefe del ala izquierda de la socialdemocracia; con Max Adler, sin relación de parentesco con Viktor, teórico académico de los consejos obreros, y con Karl Renner, futuro canciller (en 1919-1920) y luego presidente, entre 1945 y 1950, de la República de Austria. En *Mi vida* hace un retrato irónico de esos "austromarxistas", de sus "prejuicios pequeñoburgueses" y de sus costumbres de funcionarios del aparato. Estos revolucionarios de palabra y de café se desabotonan al sentarse a la mesa y manifiestan, dirá Trotski, "sea un chovinismo no disimulado, sea la jactancia del pequeño comprador de bienes, sea el terror sagrado ante la policía, sea, por fin, la vulgaridad en la actitud con las mujeres".<sup>12</sup> Pero es indudable que a la sazón proyecta en ellos la imagen que dejaron ver en 1918, cuando intentaron —en vano— salvar la monarquía, pero lograron mantener el desorden capitalista amenazado. Sólo escapa a su ironía Viktor Adler, quien, como muere el 11 de noviembre de 1918, no puede participar en ese salvataje que 15 años después, en 1934, desembocará en la liquidación física del Partido Socialdemócrata y la instauración del brutal catolicismo social totalitario.

A través de su amigo Adólf Joffe, que hace un tratamiento psicoanalítico, Trotski conoce al psicoanalista Alfred Adler y a su mujer rusa, Raisa; este Adler no tiene ningún parentesco ni con Viktor ni con Max. Miembro del primer círculo de Freud, adhiere al Partido Socialdemócrata, quiere enriquecer la teoría de su maestro (que lo echa) agregando a la libido la voluntad de poder como motor de la personalidad, y luego intenta una síntesis entre Marx y Freud. Trotski se interesa entonces en el psicoanálisis. En su opinión, todo lo que éste contiene de fluctuante y frágil allana el camino a la fantasía y la arbitrariedad. Pero jamás conoce a Freud. Alfred Adler no puede abrirle las puertas de éste, que odia a su antiguo discípulo, al extremo de escribir en el momento de su muerte, ocurrida en 1937 en Escocia: "Para un hijo judío de los arrabales de Viena, esta muerte en Aberdeen

<sup>12</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., p. 218.

es la consumación de una carrera inesperada [...]. En verdad, el mundo lo recompensó generosamente por su oposición al psicoanálisis".<sup>13</sup>

En enero de 1908, Lenin propone a Trotski colaborar en el periódico *Proletari*, que él dirige. Trotski rechaza el ofrecimiento: está demasiado ocupado. Lenin se mofa de su negativa en una carta a Gorki: "En mi opinión, es una pose. En el congreso de Londres se comportó como un presumido". Y añade: "No sé si se alineará con los bolcheviques".<sup>14</sup> Es el comienzo de un enorme deterioro de sus relaciones.

El nacimiento de un segundo hijo, Serguéi, algunos meses después de la llegada a Viena, suma una complicación a la pareja. El 1° de mayo de 1908, desalojada por decisión judicial a causa de la falta de pago del alquiler, la familia Trotski se instala en un barrio más modesto, en el número 19 de la Sieveringstrasse, de donde deberá marcharse seis meses después por la misma razón. Su amigo Adolf Joffe les encontrará por algunos meses un apartamento de dos habitaciones en la casa donde vive, el 40 de Frieselgasse. Nadezhda, su hija, por entonces de 6 años, entabla una intensa amistad con el pequeño León Sedov, a quien su madre deja hacer de todo. Más adelante, Nadezhda escribirá que Trotski nunca castigaba a su hijo ni alzaba la voz para hablarle; un día en que el niño se negaba a comer, lo miró tranquilamente y le preguntó: "¿Por qué no quieres comer la papilla?". Entonces, cuenta la autora, "Leva tomó de inmediato la cuchara, miró a su padre como un conejo mira hipnotizado a una serpiente, se lanzó sobre la papilla y la devoró, ahogándose y tosiendo por la precipitación".<sup>15</sup>

En junio de 1908, Trotski comienza a trabajar como corresponsal de un gran diario ucraniano liberal de izquierda, *Kievskaia Mysl*. Sus honorarios permiten a la familia ir tirando, y a él en particular, procurar insuflar vida al pequeño periódico que publica a partir de octubre del mismo año, *Pravda*. Ese periódico, fundado tres años antes por un grupo socialdemócrata menchevique ucraniano, comienza por publicarse en Lvov (Lem-

<sup>13</sup> Citado en Manès Sperber, *Alfred Adler et la psychologie individuelle*, París, Gallimard, 1972, p. 310. [La versión española de la carta citada está en Sigmund Freud y Arnold Zweig, *Correspondencia 1927-1939*, Barcelona, Gedisa, 2000 (N. del T.).]

<sup>14</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 47, p. 137.

<sup>15</sup> Nadezhda Joffe, *Back in time: my life, my fate, my epoch: the memoirs of Nadezhda A. Joffe*, Oak Park (Michigan), Labor Publications, 1995.

berg), en la Polonia austríaca, y luego pasa a Viena. Teóricamente mensual, sale a intervalos irregulares con una tirada que oscila entre 5 mil y 8 mil ejemplares, distribuidos casi en su totalidad en Rusia por intermedio de contrabandistas a quienes hay que pagar hasta el último céntimo para evitar que los bultos en que los embalan se amontonen en la frontera. Este pesado gasto ahoga a la pareja, que vive principalmente de la compra a crédito. Pero el tendero reclama a veces lo que se le adeuda. En junio de 1909, Trotski solicita al bolchevique León Kámenev, casado con su hermana Olga y brazo derecho de Lenin:

Debo pedirte un favor que no va a gustarte. Tienes que conseguir de donde sea 1.000 rublos y enviármelos por giro telegráfico. Nos encontramos en una situación indescriptible. Bastará con decirte que no hemos pagado las cuentas del tendero de abril, mayo y junio. El comerciante pone como fecha límite el 25 a la mañana [...] [debes] enviarlo definitivamente por telégrafo a fin de que el dinero llegue aquí el 24 a la noche a más tardar; de lo contrario, el 25 vamos a quedarnos sin pan, sin leche y sin carne [...]. Aquí no tengo a nadie a quien pedir. Lo devolveré en su momento.<sup>16</sup>

Kámenev transmite el pedido a Lenin, quien dispone enviar 100 rublos a Trotski el 24 de junio.

Por entonces, éste es el centro de un pequeño grupo de intelectuales revolucionarios militantes: David Riazanov, cuyo verdadero nombre es David Zimje Zelman Barov Goldenbach, futuro director del Instituto Marx-Engels en Moscú, es un agitador fogoso y reacio a toda disciplina. Stalin lo odiará por su incurable independencia de pensamiento, que calificará de "trotskismo", y lo hará fusilar el 21 de enero de 1938. Su amigo Adolf Joffe, a la vez médico, enfermo, jurista de formación y menchevique. Sujeto a crisis regulares de depresión, paciente del psicoanalista Alfred Adler, terminará por suicidarse en 1927. Moiséi Uritski, hijo de una familia de comerciantes como Joffe, ha conocido a Trotski durante el exilio de ambos en Siberia en 1902, menchevique, en marzo de 1918 se lo designará presidente de la Checa de Petrogrado. El 30 de agosto de ese

<sup>16</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnye dokumenty, 1891-1922*, Moscú, Rosspen, 1999, p. 34.

mismo año será asesinado por un estudiante eserista, algunas horas antes de que otra eserista intente matar a Lenin en Moscú.

En su número 1, *Pravda* se fija la siguiente meta: "¡No dirigir sino agrupar! ¡No dirigir sino agrupar! ¡No agrupar sino agrupar! ¡No agrupar sino agrupar! ¡No agrupar sino agrupar! Superar las divergencias [...]; la unidad de la lucha de clases debe mantenerse por encima de cualquier discrepancia de opinión y fracción". En el número 4, Trotski afirma: "En Rusia, los militantes están cansados de las disputas de fracciones"; bajo la mortaja de la vieja agrupación va a nacer un nuevo partido, de perfiles borrosos. ¿Cómo? "En 1905", prosigue, "la revolución unificó en un instante nuestra táctica y transformó en un órgano único y coherente la miríada de comités, círculos y grupos." La próxima barrera con los artificiales compartimentos estancos de las fracciones. La revolución de 1917 los agudizará hasta poner a bolcheviques y mencheviques frente a frente.

La existencia de *Pravda* es ardua. El periódico publica de manera regular informes financieros que siempre terminan con la comprobación de un déficit crónico. Los pequeños ingresos de Adolf Joffe tapan algunos agujeros de un magro presupuesto que sólo permite una publicación intermitente. Trotski exprime sus honorarios de *Kievskaja Mysl*, revende de vez en cuando sus libros para pagar los gastos de imprenta y expedición o solicita un "préstamo" a la socialdemocracia alemana o austríaca, que a veces se dejan ablandar. En ocasiones, a pedido de los impresores, cansados de las promesas no cumplidas, los oficiales de justicia confiscan el escaso mobiliario de la pareja.

La revolución rusa está por entonces en pleno reflujó: la cantidad de huelguistas cae de 2.750.000 en 1905 a 50 mil en 1910. La tercera Duma, elegida el 1º de noviembre de 1907, está dominada por una sólida mayoría monárquica. Los 15 representantes socialdemócratas, casi todos mencheviques, afirman, para evitar la suerte de sus predecesores, no estar obligados por las decisiones del Comité Central de su partido.

La unidad recuperada del Partido Socialdemócrata no sobrevive a la derrota; la agrupación se divide cada vez más y las disensiones internas se exageran tanto entre las fracciones como dentro de cada una de ellas. El desasosiego lo corroe todo. En el extranjero, el Partido Socialdemócrata ruso ya no vive más que de conferencias donde las fracciones se enfrentan.

pero, en verdad, no dirige la actividad en la propia Rusia, y no parece estar en condiciones de celebrar un nuevo congreso. En el país, se hunde bajo el peso de la desmoralización y la infiltración policial. Las cotizaciones de los afiliados ya no ingresan, los militantes desertan por millares, muchos dirigentes se borran o tambalean. Krasin, responsable de los destacamentos bolcheviques de combate, se aparta en 1909 para iniciar una carrera de ingeniero en Siemens. Lunacharski constituye un grupo de "constructores de Dios" que presenta el socialismo bajo la forma de una religión, juzgada más atractiva que los discursos sobre la lucha de clases. Gorki simpatiza con ellos. Los obreros se meten en sus madrigueras y callan.

Si los militantes lo abandonan, los agentes provocadores se infiltran con facilidad en ese partido desgarrado y presa de las dudas. De 1900 a 1917, la policía infiltrará más de 2 mil de esos agentes, pocas veces desmascarados, algunos de los cuales, como el provocador Chernomazov en Moscú en 1910, toman el control de diversos comités, destruyen varios de ellos y entregan a centenares de militantes. El más célebre de esos provocadores es Roman Malinovski, que en 1912 llegará a ser miembro del Comité Central del Partido Bolchevique.

El menchevique Potresov se lamenta en octubre de 1907: "Entre nosotros imperan la ruina más completa y la desmoralización más absoluta". Dos años después, Krúpskaia se aflige: "Ya no tenemos gente; están todos en la cárcel o el exilio". Un poco más tarde, Lenin comenta: "Estos años son, en verdad, infernalmente difíciles". Trotski aumenta la apuesta: "Aun en las cárceles, los antiguos héroes y heroínas de la insurrección se apartaban de su propio pasado y ya no utilizaban las palabras 'partido', 'camarada' o 'socialismo', como no fuera en son de burla".<sup>17</sup> Los intelectuales, embriagados ayer por el aroma de la revolución, desengañados hoy por su fracaso, dan la espalda a los revolucionarios.

No es sorprendente, por eso, que el afán de estrechar filas, de realizar la unidad a cualquier precio, tenga entonces amplia difusión, sobre todo dentro de Rusia. La política unitaria de Trotski coincide, pues, con las aspiraciones de numerosos militantes y cuadros de todas las fracciones. Entre

<sup>17</sup> León Trotski, *Stalin*, París, Grasset, 1948, pp. 142, 167 y 173 [trad. esp.: *Stalin*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967].

los bolcheviques cobra cuerpo una corriente "conciliadora" que se encamina en la misma dirección y domina el buró del Comité Central instalado en Rusia. Bolcheviques unitarios se proclaman "bolcheviques del partido". Para Lenin, por lo tanto, el combate contra Trotski es vital, porque el pensamiento y la actividad de éste ratifican las ideas del ala derecha bolchevique. Por eso lo ataca. Aunque admite que, "en el dominio teórico", Trotski no coincide en nada con los liquidadores y los boicotistas, "en la *práctica*" está *en un todo* de acuerdo con ellos. Trotski "expresa el conciliacionismo de la manera más consecuente y es sin duda el único que da un fundamento teórico a esta tendencia"<sup>18</sup> que pretende establecer a toda costa la unidad entre mencheviques y bolcheviques más allá de sus divergencias.

Los eseristas sufren un golpe demoledor en julio de 1909 con el descubrimiento de que Yevno Azev, jefe de su organización de combate que estaba encargada de los atentados contra los dignatarios del régimen, es un agente de la Ojrana. La revelación suscita una intensa discusión sobre el terrorismo, que Trotski condena en varias oportunidades, porque la "sobrestimación del heroísmo personal y la conspiración que lo caracterizan excluyen todo intento de organización de las masas". El terrorista eleva al individuo —y ante todo a sí mismo— por encima de las masas, rebajadas a la condición de material maleable de la historia y al papel de espectadores pasivos de un combate que aquél hace suyo en su lugar, así como pone al representante del Estado a quién apunta por encima del Estado mismo. El candidato a un cargo ministerial y el terrorista que quiere eliminarlo sobrestiman por igual al ministro, su persona y su puesto. Para ellos, el *sistema* mismo desaparece o se desvanece, para dejar lugar al solo individuo investido del poder. Por eso puede calificarse al terrorista de "liberal armado de una bomba". "El terrorismo [...] disminuye a las masas en la propia conciencia de éstas, les hace admitir su impotencia y dirige sus fuerzas y sus esperanzas hacia el gran vengador y gran emancipador que vendrá a cumplir su misión."<sup>19</sup> Ahora bien, para Trotski, son las masas —organizadas— las que hacen la historia, no los héroes.

<sup>18</sup> Vladímir I. Lenin, *Obras completas* (en ruso), vol. 20, p. 31.

<sup>19</sup> León Trotski, "Terrorismus", en *Kampf*, núm. 11, 1911; reeditado en León Trotski, *Obras*, vol. 13, París, Institut Léon Trotsky, 1982, p. 174.



A principios de 1910, el éxito parece coronar por un momento la política de Trotski. Para intentar superar la disgregación del POSDR, el Comité Central, donde los bolcheviques están en minoría, se reúne en sesión extraordinaria a lo largo de tres semanas, del 15 de enero al 5 de febrero, en el café d'Harcourt de París, bajo la mirada de los soplones, ya que carece de local propio. A iniciativa de Trotski, el cuerpo decide por unanimidad disolver todas las fracciones en el seno del partido y cerrar sus órganos de prensa específicos. Reconoce la *Pravda* de Trotski y le otorga una subvención mensual de 400 francos (150 rublos) que cubre lo esencial de los gastos de impresión. Designa al bolchevique León Kámenev en la redacción del periódico y, para terminar, decide someter a una próxima conferencia su transformación en órgano oficial del partido. Por último, afirma también por unanimidad la necesidad de realizar a la vez un trabajo legal y un trabajo ilegal. Trotski está exaltado. En el editorial del número 10 de *Pravda* explica que esas decisiones marcan el reconocimiento por parte del conjunto del partido de la justeza de las posiciones de su periódico. Prevé la decadencia irremediable de las fracciones, esos "Estados en el Estado", así como de los revolucionarios profesionales, y anuncia el surgimiento de un nuevo tipo de militante, "el obrero socialdemócrata consciente e independiente".

Cada fracción debe excluir a su ala extremista, que no admite la necesidad conjunta del trabajo legal e ilegal: los "liquidadores" en los mencheviques, los boicotistas en los bolcheviques. Lenin separa a estos últimos, expulsa a Bogdanov de la lista bolchevique de miembros del Comité Central y suspende la aparición de *Proletari*. Los mencheviques se niegan a separar a los "liquidadores" y siguen publicando su *Voz del Socialdemócrata*; los boicotistas, por su parte, continúan con su periódico *Vperiod*. En el artículo "Hacia la unidad a través de todos los obstáculos", publicado en el número 12 de *Pravda*, Trotski explica que la unidad no se logrará de una sola vez, que los viejos desacuerdos no se eliminarán todos al mismo tiempo, pero que es menester perseverar. "No puede ni quiere discutir hoy" cuestiones en suspenso que provocan la crisis, pero condena largamente a los boicotistas y los liquidadores. Mártov lo exhorta vigorosamente a no abandonar a los "liquidadores" y a los mencheviques en general.

En mayo, Kámenev pide a Trotski que asuma en *Pravda* una posición más clara contra los mencheviques que violan las decisiones aprobadas

por unanimidad. Trotski, opuesto a la separación de los "liquidadores" en nombre de la unidad, se niega. Kámenev abandona como un portazo la redacción. Lenin pide al Comité Central la anulación de la subvención a *Pravda*; así se hace. Es la ruptura y el principio del fin para la *Pravda* de Viena, aun cuando, en diciembre de 1910, el Partido Socialdemócrata letrón decida entregarle 300 francos mensuales durante varios meses. A partir de entonces, Lenin comienza a atacar a Trotski, cuya política de conciliación entre las diversas fracciones del partido denuncia a porfía: su política de unidad a toda costa es provechosa, dice, para los "liquidadores" y los boicotistas, con los cuales, sin embargo, él afirma estar en completo desacuerdo. Le reprocha asimismo "esforzarse por sofocar las discrepancias en vez de buscar sus orígenes y determinar su importancia y condiciones objetivas". Denuncia su "diplomacia de camarilla" y su "mentalidad de alcahueta". Un poco más adelante, Lenin se mofa de "sus frases sonoras y vacías" y sus "poses" y lo trata de "ejecutante de balalaica".<sup>20</sup>

Durante el invierno de 1910-1911 vuelven a estallar huelgas en Rusia. En noviembre de 1910, los funerales de Tolstói provocan una manifestación. Esta creciente tensión social hace más pronunciadas las posiciones de cada fracción y socava así las frágiles bases de la unidad, que Trotski no deja de promover, aunque en vano.

En septiembre de 1911 es invitado al congreso del Partido Socialdemócrata alemán en Jena. Karl Liebknecht, hijo del padre fundador del partido, lo invita a hablar de las violencias perpetradas por el gobierno zarista en la semiautónoma Finlandia. Llega entonces a Jena la noticia de que el primer ministro Stolipin acaba de ser asesinado en la Ópera de Kiev. Aún no se sabe que el asesino, Bagrov, está vinculado a la Ojrana. August Bebel, el viejo obrero, que ha consagrado su vida a construir ese partido, sugiere a Trotski no hablar por temor a las complicaciones. Liebknecht pronuncia en su lugar un discurso inflamado, pese a los signos de inquietud de los miembros del buró. La postura venidera de la socialdemocracia en defensa de su Estado burgués aparece en germen en esos pequeños episodios.

En octubre de 1911, Lenin constituye en Rusia un Comité Ruso de Organización Bolchevique (el РОК), encargado de preparar una conferen-

<sup>20</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 19, pp. 255, 257 y 258.

cia nacional del partido; ésta se realizará en Praga del 18 al 30 de enero de 1912 para "restablecer" o "resucitar", según sus términos, el POSDR. En total, la conferencia reúne a 14 delegados con voz deliberativa, entre ellos dos partidarios de Plejánov y dos agentes provocadores, Romanov y Malinovski, obrero metalúrgico (elocuente ex secretario del sindicato de metalúrgicos de San Petersburgo y agente de la Ojrana desde mayo de 1910), más otros cuatro delegados (entre ellos Lenin y Kámenev) con voz consultiva. Muchos bolcheviques están ausentes, unos en prisión o exiliados, otros por desacuerdo. A juicio de Trotski, la mayor parte de los mandatos de grupos locales son fraudulentos o falsificados.

La conferencia separa del POSDR a los mencheviques "liquidadores", y sólo a ellos. Los diputados mencheviques y bolcheviques elegidos algunos meses después a la cuarta Duma formarán un bloque parlamentario único hasta octubre de 1913. Pero ya se ha dado el paso decisivo. La conferencia elige siete miembros del Comité Central, entre ellos Malinovski, que dirigirá el grupo de diputados bolcheviques en la Duma.

Esta conferencia de Praga genera la furia de las otras corrientes... Los adversarios de Lenin denuncian que éste "ha tomado el poder" y lo acusan de seguir las huellas de Necháiev, revolucionario nihilista y compañero de Bakunin. Establecen entonces un Comité de Organización que reúne a las demás corrientes y cuya punta de lanza es Trotski. En el número 24 de *Pravda*, de marzo de 1912, éste saluda la constitución de ese comité en nombre de la consigna "un solo proletariado, un solo partido". En su opinión, quien "se oponga al poderoso deseo de unidad que embarga a los trabajadores conscientes será dejado a un lado". El papel central de Trotski en esa alianza efímera provoca otra vez la ira de Lenin: "Trotski no encuentra en su arsenal más que armas contra la izquierda del partido [...]. Extraña manera de estar al margen de las fracciones". A su entender, "es —como todos los conciliadores de su especie— mucho más peligroso que los propios 'liquidadores'".<sup>21</sup> Sólo la batalla "unitaria" de Trotski puede unir contra él las diversas fracciones hostiles al bolchevismo; y, al atacarlo, Lenin ajusta cuentas con los bolcheviques "conciliadores" favorables a la unidad de todas las corrientes.

<sup>21</sup> *Ibid.*, vol. 20, p. 320.

El movimiento obrero recupera por entonces el aliento. A mediados de abril de 1912, el ejército masacra a casi trescientos huelguistas de la empresa minera Lena Gold Fields en Siberia. La ira provoca una oleada creciente de huelgas. Lenin decide entonces fundar en San Petersburgo un diario legal que dirige desde el extranjero y al que da el nombre de *Pravda*, "diario obrero". Trotski, furioso, lo acusa de haberle robado la denominación de su periódico, que ese mismo mes, falto de fondos, deja de aparecer.

Entre el 25 de agosto y el 2 de septiembre de 1912, Trotski logra organizar una conferencia "unitaria" en Viena. Bajo su presidencia, la asamblea reúne las diversas corrientes del POSDR, con excepción de los bolcheviques y Plejánov, que se niegan a unirse a los "liquidadores". Desde el comienzo se produce una desbandada. Un boicotista, Poliakov, agente provocador de la Ojrana, multiplica las mociones y discusiones. Los mencheviques georgianos, apoyados por Trotski, atacan a los mencheviques "liquidadores" de San Petersburgo. La condena unánime del "acto secesionista" de Praga es el único cimiento de este efímero "bloque de agosto" fracturado desde el comienzo, cuyos documentos escribe en su mayor parte Trotski, que también aparece como su piedra angular.

Tres semanas después del cierre de la conferencia, a fines de septiembre, *Kievskaja Mysl* propone a Trotski el cargo de corresponsal en los Balcanes, donde la guerra parece inminente: Montenegro, Grecia, Bulgaria y Serbia han constituido en marzo la Liga Balcánica. Su ambición es sacudir el yugo de Turquía, inmenso imperio feudal vacilante, y expulsarla de los Balcanes con el apoyo, bajo cuerda, de una Rusia zarista deseosa de desmembrar el imperio otomano, para lo cual exalta la emancipación y la unidad de los eslavos del sur oprimidos por los turcos. En julio de 1910, Trotski ya había recorrido los Balcanes. En Sofía, en el congreso de los llamados socialdemócratas "estrechos", había denunciado la estafa del paneslavismo que permitía a la autocracia zarista desempeñar el papel hipócrita de liberador de los pueblos eslavos sojuzgados por el imperio otomano.

El 25 de octubre de 1912, Trotski sale de Viena; ese mismo día, el rey de Montenegro declara la guerra a Turquía, seguido por Serbia. Bajo su pseudónimo de Antid Oto, Trotski se entretiene en describir los aspectos pintorescos y dramáticos del país, "las mujeres de Oriente, bestias de carga con bolsas llenas a la espalda o con sus hijos en brazos y el pecho sucio

que les asoma por la blusa",<sup>22</sup> el miserable barrio judío de Juc-Bunar en los suburbios de Sofía, sus callejuelas repletas de inmundicias y sus covachas de tierra con techo de barro que la policía intenta destruir mientras setecientos soldados de ese mismo barrio marchan al frente para enriquecer a la burguesía y la monarquía búlgaras.

Cuando llega a Belgrado y ve que la ciudad entera está subordinada a la preparación de la guerra, ésta pasa de improvisado para él del dominio de la abstracción, donde la había hecho objeto de especulaciones bastante desenvueltas en sus artículos, al de una realidad inconcebible. Como la censura militar prohíbe a los periodistas ir a la zona de combate, Trotski recoge en la retaguardia los relatos de combatientes, heridos, civiles. Se entera así de las hazañas de soldados serbios que, en la persecución de los resistentes albaneses, masacran a todos los individuos mayores de 12 años.

El 5 de noviembre deja Belgrado con rumbo a Sofía. El 6, también Bulgaria declara la guerra a Turquía. Trotski escribe que le cuesta conciliar la vida de todos los días con la trágica realidad de la guerra, un recordatorio de que la humanidad no ha salido todavía de la barbarie. Observa la eclosión del chovinismo, la transformación de simples campesinos en bestias brutales y la histeria de la propaganda oficial. Para gran escándalo de la prensa rusa, que lo acusa de ser un agente austríaco, denuncia las violencias y torturas infligidas por los soldados búlgaros a los prisioneros turcos.

Se marcha de Sofía el 26 de noviembre de 1912. Las tropas turcas, derrotadas en todos los frentes, evacuan Tracia, Albania y Macedonia. El 23 de enero de 1913, un grupo de militares, los Jóvenes Turcos, derrocan al sultán y toman el poder en Constantinopla, pero no pueden impedir la derrota. El 30 de mayo de ese mismo año, la paz firmada en Londres reduce el sector europeo del imperio otomano a Constantinopla y su franja costera, devuelve Creta y Tracia a Grecia y adjudica la parte esencial de Macedonia a Bulgaria.

En enero de 1913, Trotski vuelve a Viena, donde Stalin, enviado por Lenin, trabaja en el tema de la cuestión nacional. Un día, Trotski, sentado en casa de su amigo Skobelev, ve entrar a un individuo de semblante taciturno y áspero. El hombre llena su vaso en el samovar, emite un gruñido y

<sup>22</sup> León Trotski, *Les Guerres balkaniques*, París: Science marxiste, 2002, p. 74.

se va. El intruso, Stalin, acaba de escribir un artículo en el cual trata a Trotski de “mero prestidigitador de músculos de imitación que en cinco años de ‘trabajo’ no ha logrado reunir a nadie”.<sup>23</sup> Trotski no sabe nada de ello.

Luego de la masacre de los trescientos trabajadores de la Lena Gold Fields en abril de 1912, la clase obrera ha retomado la lucha en Rusia. A fines de ese año, hay en el país 725 mil huelguistas, contra 105 mil un año antes. El descontento social se conjuga con una crisis política subyacente. Los círculos de negocios y la nobleza aceptan de mala gana la designación sistemática de ministros procedentes de las filas de la burocracia estatal y no de las suyas, y se quejan de la influencia del monje Rasputin, falso iluminado y verdadero intrigante de origen campesino.

En esa época, Trotski retoma su campaña por la unidad de todas las fracciones de la socialdemocracia rusa, cuyo principal obstáculo es Lenin. Por eso, en abril de 1913, escribe al menchevique Chjeidze, miembro como él del moribundo bloque de agosto, una carta furibunda en la que denuncia

la miserable división que Lenin, maestro en ese arte, explotador profesional de la rutina del movimiento obrero ruso, alimenta de manera sistemática. [...] Con dinero de origen sospechoso habido en lo de Kautsky y Zetkin, Lenin [...] se ha apropiado del estandarte de un periódico popular [*Pravda*] [...]; en estos momentos, todo el leninismo se funda en la mentira y la falsificación y lleva en sí los gérmenes de su propia descomposición.<sup>24</sup>

La Ojrana intercepta la carta y archiva una copia, transferida luego de la revolución a los archivos del Instituto de Historia del Partido Bolchevique, de donde volverá a salir en 1921. Los adversarios de Trotski la utilizarán contra él, una vez reducido Lenin al silencio, en 1924...

Como prolongación del bloque de agosto muerto al nacer, en noviembre de 1913 se constituye en San Petersburgo una agrupación “al margen de las fracciones”, la *mezhratiónka* o interdistrital (de la capital), que quiere

<sup>23</sup> Iósif Stalin, *Obras completas* (en ruso), vol. 2, p. 279. Ya había mencionado los “falsos músculos” de Trotski en un texto del 24 de octubre de 1912.

<sup>24</sup> León Trotski, carta reproducida en *Pravda*, 18 y 26 de diciembre de 1924.

acuar en pro de la unidad de la socialdemocracia rusa. El grupo reúne a dirigentes procedentes de todos los horizontes y publica en febrero de 1914 la revista *Borba*, "revista obrera no alineada de tendencia marxista", tres de cuyos números (siete en total) son confiscados por la policía. Trotski, autor del editorial del número uno, afirma en él tomar como punto de partida "las ideas fundamentales definidas en agosto de 1912", es decir "la unificación de los obreros socialdemócratas" de todas las tendencias, cuyas líneas políticas, en realidad, "no difieren en la práctica". Lenin vuelve a enfurecerse: "Trotski carece de fisonomía y jamás la ha tenido; se limita a ir y venir entre los liberales y los marxistas y a lanzar consignas efectistas y frases huecas".<sup>25</sup>

No bien concertada la paz en los Balcanes, los aliados de ayer se dividen por el reparto de Macedonia y Albania. Embriagada con su victoria, el 30 de junio Bulgaria ataca Serbia, a la que se une Grecia, antes de ser invadida por Rumania. Trotski parte entonces hacia este último país, donde reencuentra a su viejo amigo Kristian Rakovski, encarnación viviente del internacionalismo socialista, a quien había conocido en Francia, en 1903, y había vuelto a ver en los congresos de la Internacional Socialista, en los que Rakovski participaba regularmente.

Nacido en 1873 en Dobrudja, parte meridional de Bulgaria adjudicada por el Tratado de Berlín, en 1878, a Rumania, y convertido así en ciudadano rumano, Rakovski se marcha en 1890 a Ginebra a estudiar medicina. Allí adhiere al grupo de Plejánov y luego prosigue sus estudios médicos en Berlín, de donde es expulsado por sus actividades revolucionarias. Se cartea con Engels y continúa con su carrera de medicina en Zúrich y luego en Nancy y Montpellier, participa desde Francia en la actividad del Partido Socialista búlgaro, colabora en el periódico de Jules Guesde y milita por el apoyo a los armenios oprimidos por los turcos. Después de varias idas y venidas entre Rumania, Rusia —de donde es expulsado— y Francia, se instala en París a fines de 1904. Vuelve luego a Rumania y participa en la constitución de sindicatos obreros y, más tarde, entra al Buró Socialista Internacional. En 1907, el gobierno rumano lo acusa de fomentar revueltas campesinas y huelgas en beneficio de la industria búlgara y también aduce

<sup>25</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 21, p. 10.

que trabaja para el Estado Mayor ruso, y lo destierra. Vuelto en varias oportunidades a Rumania, de donde lo expulsan una y otra vez, se instala en Sofía y organiza allí el diario socialista búlgaro *Napred*; después, recuperados sus derechos políticos, regresa a Rumania en abril de 1912. Más tarde, presidente del gobierno soviético en Ucrania, será uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda, antes de que, por orden de Stalin, lo fusilen en octubre de 1941 junto a la hermana de Trotski, Olga.

Trotski pasa entonces largas semanas con él recorriendo Dobrudja meridional y reside en su gran casa de Mangalia, pequeño puerto pesquero y comercial de ambiente cosmopolita. Fascinado, describe en *Kievskaia Mysl* del 12 de septiembre de 1913 la efervescente actividad de Rakovski: éste financia y dirige el diario del Partido Socialista rumano, en el cual también escribe; preside las sesiones del Comité Central, organiza mítines y manifestaciones, discute en las calles de Mangalia en rumano, turco, búlgaro, alemán, francés. Y hasta en ruso con los *skoptsy*, esa secta de lúgubres castrados cuya visión persuade a Trotski de que "la sexualidad es un principio social, la fuente del altruismo y de todo lo que el hombre tiene de nobleza".<sup>26</sup> Su estrecha amistad, que sólo la NKVD de Stalin romperá al quebrar a Rakovski en 1934, se remonta a esa época.

El 22 de julio, Turquía ataca Bulgaria, que pide el armisticio el 30. El 10 de agosto se firma la paz. Grecia y Serbia se reparten Macedonia. Bulgaria, desangrada, sólo conserva jirones de sus conquistas de ayer. Albania, cuya independencia se reconoce, es puesta de inmediato, y de muy democrática manera, bajo la autoridad del príncipe alemán Guillermo de Wied.

Desde su retorno del exilio hasta la guerra de 1914, Trotski no consigue reunir a su alrededor un grupo o una corriente. Interviene en el POSDR, donde todo el mundo tiene su grupo organizado, su "fracción", con su política y su personalidad como únicas fuerzas reales. Se manifiesta entonces como un Don Quijote de la unidad al que las fuerzas organizadas procuran manipular y utilizar. En 1923, el bolchevique Lunacharski dirá que esa incapacidad se debe a "su manera indolente y condescendiente de dirigirse a la gente, su colosal arrogancia, su ineptitud o su negativa a mostrar la más mínima deferencia humana o miramientos con los demás.

<sup>26</sup> León Trotski, *Les Guerres balkaniques*, op. cit. p. 378.



la ausencia de ese encanto que siempre rodeará a Lenin [...], su fuerte dosis de fatuidad juvenil",<sup>27</sup> características que transforman a algunos de sus amigos en enemigos jurados. Para la comunista italiana Angélica Balabanova, que sin embargo ve en él "una de las mentes más penetrantes de nuestro tiempo [...], sus cualidades sólo eran igualadas por su arrogancia, y su conducta con el entorno generaba a menudo una distancia que prohibía a la vez todo calor humano y toda posibilidad de un verdadero intercambio".<sup>28</sup> Su primera mujer, Aleksandra, dirá al escritor estadounidense Max Eastman, en 1921: "Puede mostrarse tanto muy tierno y lleno de simpatía como cortante e insolente"; Eastman, que por entonces lo frecuenta mucho, señalará por su parte: "Cuando tiene razón contra los otros, siempre lo invade un aire de triunfo".<sup>29</sup> Otros tienen una visión muy diferente de él. A principios de 1937, la joven estadounidense Raia Spiegel Dunaievskaja, con quien él se ha puesto en contacto para ofrecerle un puesto de secretaria, se presentará temblorosa en su casa, con el ánimo dominado por las descripciones de un Trotski "dictatorial y exigente", "gran egocéntrico" y "arrogante".<sup>30</sup> Sin embargo, pronto la seducen su afeabilidad, su cortesía y su simplicidad. Nadezhda Joffe, que lo trató entre 1910 y 1927, rechaza la visión de un Trotski "activo y arrogante; es falso. No era ni lo uno ni lo otro. Era un hombre de carácter complejo que no se entregaba de buenas a primeras y se mostraba, además, exigente con los otros, lo cual no agradaba a todo el mundo. Pero era igualmente exigente consigo mismo y con sus allegados".<sup>31</sup>

Por su lado, el surrealista André Breton afirma: "No he conocido a nadie menos distante, más atento a la manera de pensar y sentir de los otros".<sup>32</sup>

<sup>27</sup> Anatoli Lunacharski, Karl Radek y León Trotski, *Siluetty: poliiticheskie portrety*, Moscú, Izd-vo polit. lit-ry, 1991, p. 345 [trad. esp.: *Semblanzas de revolucionarios*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970].

<sup>28</sup> Angélica Balabanova, *Ma vie de rebelle*, París, Balland, 1981, p. 165 [trad. esp.: *Mi vida de rebelde*, Madrid, Martínez Roca, 1974].

<sup>29</sup> Max Eastman, *Leon Trotsky: The Portrait of a Youth*, Nueva York, Greenberg, 1925, p. 21; *Contre le courant*, 15-16-17, octubre de 1928, p. 35.

<sup>30</sup> Raia Dunaievskaja, "Trotsky l'homme", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 2, abril-junio de 1979, pp. 6 y 7.

<sup>31</sup> Nadezhda Joffe, *Back in Time...*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>32</sup> André Breton, *Entretiens: 1913-1952*, Paris, Gallimard, 1952, p. 189 [trad. esp.: *Conversaciones, 1913-1952*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987].

Sin duda, no siempre es así. En *Mi vida*, al evocar la guerra civil, Trotski dice que, demasiado ocupado por el objetivo de la lucha para preocuparse por los detalles menudos, tuvo “que pasar con frecuencia, casi a cada paso, por encima de pasiones personales, amistades, amores propios”.<sup>33</sup> En la emigración, ese desdén complaciente se debilitará. El Trotski de 1937 o de 1939 ya no es el joven polemista intransigente de 1905 o 1917, pero no soporta ya el “optimismo fatalista” de 1917 y desprecia abiertamente a los “filisteos” o, en otras palabras, los pequeños burgueses satisfechos con el orden existente, de rodillas frente al Estado y asolados por la preocupación de su carrera social.

Según Lunacharski, Trotski no sabía trabajar dentro de los organismos políticos. En esta época, tiene efectivamente poca afición por la actividad del aparato, que juzga rutinaria; su indiferencia se alimenta de la convicción de que el movimiento espontáneo de las masas barrerá con todos los obstáculos que dificultan la marcha hacia la revolución. En ese plano, está entonces cerca de Rosa Luxemburgo. La escisión entre mencheviques y bolcheviques le parece artificial, porque unos y otros no ven sino una simple revolución democrática en la revolución rusa venidera; cuando esta última estalló, escribirá en 1940, “la marcha misma de los acontecimientos dictaba la táctica necesaria. Pero ese optimismo fatalista significaba de hecho la renuncia [...] a la idea misma de partido”. Si “la marcha de los acontecimientos” puede imponer la estrategia justa, no hay necesidad alguna, en efecto, de un “partido soldado y centralizado”; de allí su “hostilidad al régimen ieninista”,<sup>34</sup> que abandonará en 1917 ante la prueba de fuego.

Los grandes países europeos terminan en esa época de repartirse África y Asia mediante el envío de tropas, flanqueadas por misioneros cuya evangelización consume y bendice el saqueo. Llegadas demasiado tarde, Italia y sobre todo Alemania, cuya industria moderna y concentrada se desarrolla a ritmo acelerado, se ahogan en un estrecho mercado interno y chocan con los colonialismos pudientes. Desmembrar el carco-

<sup>33</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit. p. 449.

<sup>34</sup> León Trotski, *Défense du marxisme: URSS, marxisme et bureaucratie*, Paris, Études et documentation internationales, 1972, pp. 234 y 235 [trad. esp.: *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, El Yunque, 1972].

mido imperio otomano, completar el reparto de África, saquear una China atiborrada de concesiones occidentales: esta gigantesca empresa imperialista no puede evitar chocar con rivales que quieren ampliar sus mercados y hasta someter toda Europa. Las fuerzas productivas, sofocadas en un mercado interno demasiado reducido, hacen estallar las fronteras en su búsqueda feroz de salidas para sus productos. Los gobiernos transforman ese proceso económico en odios nacionales cuidadosamente excitados.

En un memorándum de febrero de 1914, el ex ministro del interior Durnovo hacía notar al zar las consecuencias de una guerra, que a su juicio significaría una derrota ineluctable para Rusia:

Los trastornos comenzarán con la acusación elevada contra el gobierno de ser responsable de todos los desastres. En las instituciones legislativas se iniciará una vigorosa campaña de oposición al gobierno, seguida de una agitación revolucionaria a través del país, con consignas socialistas capaces de despertar y congrega a las masas, referidas en primer lugar a la distribución de las tierras y luego a la de todas las riquezas y toda la propiedad. Derrotado, perdidos sus mejores hombres y arrastrado por la ola de la primitiva sed campesina de la tierra, el ejército estará demasiado desmoralizado para defender la ley y el orden.

Durnovo anunciaba a continuación la victoria probable de los "partidos extremistas", pues "las instituciones legislativas y los partidos de oposición intelectual, privados de autoridad real a los ojos del pueblo, serán impotentes para poner freno a la ola popular promovida por ellos mismos".<sup>35</sup> El ex ministro describía por anticipado y hasta en sus detalles mismos el mecanismo de la revolución de 1917. Pero la Corte hizo oídos sordos a esa advertencia profética y aseguró a Raymond Poincaré, arribado a San Petersburgo a mediados de julio de 1914, que Rusia cumpliría con su deber para con los generosos proveedores de fondos franceses. Como contrapartida, los Aliados garantizarían al zar la posesión de Constantinopla, según los términos de un tratado secreto firmado en abril de 1915.

<sup>35</sup> Citado en François-Xavier Coquin, *La Révolution de 1917*, Paris, PUF, 1974, col. Dossiers Clio, p. 26.

En junio de 1914, una ola de huelgas inunda San Petersburgo. Los bolcheviques están a la cabeza de ese movimiento que será interrumpido por la guerra; los mencheviques, a la rastra, resoplan. El Buró Socialista Internacional celebra en Bruselas del 16 al 18 de julio (3 a 5 de julio según el calendario juliano) una conferencia de reunificación de los socialdemócratas rusos. Trotski se cuenta entre los asistentes. Lenin envía en su lugar a su amiga Inesa Armand. Furioso por su ausencia, Kautsky, con la colaboración de Trotski y Plejánov, unidos por una vez en su hostilidad compartida a Lenin, redacta una moción que define las condiciones de la reunificación exigida...

El 30 de julio a la tarde, Rusia (y no Alemania, como lo afirma el Tratado de Versalles) decreta la movilización general.

El 31 de julio, el monárquico Raoul Villain, cuya absolución obtendrá el abogado socialista Alexandre Zevaès en 1919, pero a quien los anarquistas españoles matarán en su refugio de Mallorca en 1936, asesina a Jaurès de un tiro en la nuca. Libera así al gobierno y el Estado Mayor franceses de un molesto obstáculo. En un artículo de 1916, Trotski escribirá que, en la guerra, Jaurès habría tomado indudablemente "la posición patriótica. Pero nunca se habría resignado al desaliento sufrido por el Partido Socialista francés [...] y en el momento de la revolución futura, el gran tribuno habría determinado y escogido sin error su lugar".<sup>36</sup> Jaurès había anunciado, en efecto, que los fautores de la guerra sembrarían la revolución.

Alemania, en pie de guerra, responde de inmediato en los mismos términos. El 3 de agosto, Europa está en llamas. Se inicia un nuevo reparto del mundo y los mercados que provoca la desarticulación de la Internacional Socialista. Lenin señalará en mayo de 1917: "Si no hubiera habido guerra, Rusia tal vez habría vivido años y hasta décadas sin revolución contra los capitalistas".<sup>37</sup>

<sup>36</sup> León Trotski, "Jean Jaurès", *op. cit.*, p. 49.

<sup>37</sup> Vladimir I. Lenin, *Obras completas* (en ruso), vol. 32, p. 31.

## V. La carnicería heroica

EL 2 DE AGOSTO DE 1914, Trotski deambula por los bulevares de Viena en medio de una multitud que grita: "¡Muerte a los serbios!". Este furor chovinista en el mosaico de nacionalidades que es Austria-Hungría lo llena de estupor. Informado por Viktor Adler de que la policía vienesa está a punto de arrestar a los rusos y los serbios, se apresura, junto con su mujer y sus dos hijos, a tomar el tren hacia Zúrich, donde se quedan tres meses y medio.

El 4, el grupo parlamentario socialdemócrata alemán vota los créditos de guerra, pese a la oposición de Karl Liebknecht y algunos otros. El partido faro de la II Internacional adhiere a la Unión Sagrada por la guerra, a su gobierno, a su burguesía y a la defensa de su Estado. Para Trotski, el hecho es una conmoción. Más adelante escribirá que ese voto representó una de las emociones más trágicas de su vida. Lenin, estupefacto, cree en principio falsa la edición del diario socialista *Vorwärts* que lo anuncia. Unánimes, los socialistas franceses imitan a los alemanes. Sólo Lenin, Márkov, Trotski, Rosa Luxemburgo y Rakovski denuncian el hundimiento de la II Internacional, calificada por Luxemburgo de "cadáver hediondo", porque defiende los regímenes capitalistas que presuntamente debía derrocar.

Trotski aspiraba a conformar un partido socialdemócrata ruso que reuniera todas las corrientes socialistas, a imagen de la II Internacional. Ahora bien, ésta se fractura entre "socialpatriotas", a remolque de sus respectivos Estados, y un puñado de "internacionalistas". Y no se divide en el papel de las mociones y las resoluciones, sino en los hechos: los socialpatriotas guardan en el armario la lucha de clases e invitan a obreros y campesinos a derramar su sangre en defensa de su burguesía nacional explotadora;

los internacionalistas se levantan contra esa renegación. La división es el primer y decisivo acto de una ruptura definitiva.

Trotsky se afilia al Partido Socialista suizo, se organiza en él varias reuniones de militantes suizos y extranjeros. Su intención es, ante todo, comprender por qué la poderosa II Internacional se hundió de un día para otro. Por primera vez en su vida, escribe un diario íntimo. Allí, el 11 de agosto, se refiere a la necesidad de trabajar por la fundación de una nueva Internacional, heredera del espíritu de la primera y enriquecida por las conquistas de la segunda. Si bien pronostica: "Los años venideros presenciarán la era de la revolución social", lo embarga una inquietud: "Si la clase obrera no pone fin a la guerra, ésta se prolongará hasta el agotamiento total de Europa y del mundo y significará una vuelta atrás de nuestra civilización de duración indefinida". Pero juzga inminente la revolución, y al día siguiente escribe: "No es imposible que de aquí a fin de año podamos volver a casa".<sup>1</sup>

Se dedica a analizar los motivos de la capitulación de los dirigentes de la Internacional, pero también las convulsiones de la psicología de las masas. ¿Por qué, pues, se lanzan éstas con embriaguez al matadero, con una flor en el fusil y una canción en los labios? La actitud de los jefes socialistas ha facilitado pero no producido ese movimiento. A los ojos de las masas, el cataclismo se presenta como un sucedáneo de la revolución que estremece su lúgubre y monótona existencia cotidiana de explotados sin otra perspectiva que la repetición incansable de la misma actividad fragmentaria y limitada. Así, el 7 de agosto Trotsky anota que la guerra "arranca a los hombres de la cárcel cotidiana y les promete un cambio"; nace en ellos "la esperanza de que la guerra los liberará del pesado fardo que, sin respiro ni alegría, cargan del amanecer al crepúsculo".<sup>2</sup> Pero la desilusión está cerca. Trotsky retomará este análisis en *Mi vida*, al mencionar esas masas de hombres "cuya vida entera, día tras día, transcurre en una monotonía sin esperanza [...]. El rebato de la movilización general [...] vomita la nauseabunda rutina y abre las puertas al reino de lo nuevo y lo extraordinario".<sup>3</sup>

<sup>1</sup> León Trotsky, *La Guerre et la révolution: le naufrage de la II<sup>e</sup> Internationale, les débuts de la III<sup>e</sup> Internationale*, París, Tête de feuille, 1974, vol. 1, pp. 45-48.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>3</sup> León Trotsky, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 243 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

Sin embargo, según sus propias palabras, el carácter del diario íntimo pronto le parece insoportable. Le pone fin, pues, para redactar un folleto sobre la guerra mundial y el hundimiento de la Internacional, sus causas y las perspectivas próximas.

La guerra, afirma Trotski en ese opúsculo, "nace de la revuelta de las fuerzas productivas engendradas por el capitalismo contra su explotación en el marco de las fronteras nacionales". El imperialismo ha transformado el planeta entero en un mercado único del que cada burguesía trata de apropiarse de la mayor parte en detrimento de sus vecinos, e incluso de unificarlo bajo su bota. Pero esta unificación violenta del mercado mundial por un solo país es imposible. La Segunda Guerra Mundial lo confirmará: la tentativa de unificar Europa en un vasto mercado dominado y explotado por Alemania fracasará una vez más, a costa de inmensas destrucciones. Como la burguesía liberal sostiene al zarismo, la clase obrera es de ahora en más "la única protagonista del combate por la libertad y la revolución en Rusia, primera etapa de la gran revolución europea". Para terminar, "una nueva Internacional debe nacer de las convulsiones actuales".<sup>4</sup>

*La guerra y la Internacional*, escrito en ruso, aparecerá en alemán en noviembre. El socialista suizo Platten organizará la distribución de varios miles de ejemplares en Austria y Alemania, a raíz de lo cual un tribunal militar alemán condenará a Trotski en rebeldía a ocho meses de cárcel en una fortaleza. En esos mismos momentos, los diputados socialdemócratas alemanes Karl Liebknecht y Otto Rühle votan contra los créditos de guerra, mientras que en Francia un puñado de militantes de la Confederación General del Trabajo (CGT) (Merrheim, Monatte, Rosmer) se pronuncia contra la Unión Sagrada.

Lenin esboza por entonces la primera definición de lo que habrá de denominarse "derrotismo revolucionario": "Desde el punto de vista de la clase obrera y las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, la derrota de la monarquía zarista sería el mal menor". En diciembre, precisa sus palabras: "No se puede [...] defender la patria de otra manera que

<sup>4</sup> León Trotski, "La guerre et l'Internationale", en *La Guerre et la révolution*, op. cit., vol. 1, pp. 59, 61 y 63 [trad. esp.: *La guerra y la Internacional*, Buenos Aires, Ediciones del Siglo, 1973].

combatiendo por todos los medios revolucionarios a la monarquía, los grandes propietarios terratenientes y los capitalistas del país".<sup>5</sup> Los diputados bolcheviques de la Duma rechazan los créditos de guerra, votados por los diputados mencheviques, y son destituidos de inmediato y luego enviados al exilio en Siberia. La libertad de voto, en la Duma del imperio, se limita a la aprobación.

El análisis de Trotski es similar al de Lenin, pero varios aspectos lo distinguen de él. A su juicio, la "traición" de los dirigentes y la debilidad de la oposición internacionalista a la guerra también reflejan el estado de ánimo de la clase obrera. Así, escribe: "[Los partidos obreros] resumen también toda la indecisión de las clases oprimidas, su falta de confianza en sí mismas, su espíritu de sumisión al poder"; y repite: "La insignificante resistencia de las masas ha cortado las alas al pensamiento revolucionario".<sup>6</sup>

El 1º de noviembre de 1914, Lenin proclama, como Trotski en su diario, la muerte de la II Internacional; es preciso construir la III Internacional para ayudar a la clase obrera a derrocar los gobiernos y la burguesía de todos los países. A despecho de esta perspectiva común, aún hay divergencias que separan a los dos hombres. En efecto, Lenin vincula la necesidad de una nueva Internacional a "la transformación de la guerra imperialista actual en guerra civil", lo cual significa invitar a los soldados rusos, no a desertar o sabotear la maquinaria bélica, sino a defender sus exigencias vitales aun cuando esa actitud resulte en la derrota de su propio Estado.

Ahora bien, Trotski rechaza esa perspectiva. En un estudio del verano de 1915 sobre las relaciones entre derrota y revolución, recusa la idea de que la clase obrera deba anhelar la derrota de su gobierno, que "desorganiza a la reacción, pero también desorganiza a las masas trabajadoras [...]. La revolución nacida de la derrota sólo encuentra como herencia una vida económica destruida, finanzas exangües y relaciones internacionales poco favorables".<sup>7</sup> La derrota agota las fuerzas y los medios de la población, lle-

<sup>5</sup> Vladímir I. Lenin, "De la fierté nationale des Grands-Russes", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 26, pp. 108, 109 y 212 [trad. esp.: "El orgullo nacional de los grandes rusos", en *Problemas de política nacional e internacionalismo proletario*, Madrid, Akal, 1975].

<sup>6</sup> León Trotski, *La Guerre et la révolution*, *op. cit.*, vol. 2, p. 47; la misma idea se reitera en la p. 73.

<sup>7</sup> *Ibid.*, vol. 1, p. 164.



vada por ello a la apatía y luego a la desesperación y la pasividad. Trotski propone las consignas de "lucha por la paz" y "cese inmediato de las hostilidades", que traducen la aspiración profunda de millones de hombres. Lenin las considera eslóganes de pacifistas sentimentales y las rechaza. En marzo de 1916, Trotski se acerca a él, al precisar: "La consigna 'la derrota de Rusia es el mal menor', valedera en el sentido de la *previsión teórica*, no lo es en modo alguno cuando se trata del sentido *propagandístico*".<sup>8</sup>

Por último, al hablar de la III Internacional, Lenin se refiere a una nueva organización. Por su parte, Trotski quiere reconquistar a los viejos partidos socialdemócratas mediante la depuración de su actual mayoría socialpatriota. "Los internacionalistas no deben consagrar sus esfuerzos a provocar la escisión, sino a conquistar políticamente la organización."<sup>9</sup> Tienen que empujar a la derecha socialpatriota a asumir la responsabilidad de la escisión futura. La III Internacional no sería, por tanto, más que la II Internacional renovada, regenerada, "depurada del socialpatriotismo", es decir de los socialistas miembros o puntales de los gobiernos de la Unión Sagrada. En Alemania, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht tienen idéntica posición. Quieren ganar para sus objetivos el aparato de la socialdemocracia. Sólo tendrán un embrión tardío de partido en el momento del estallido de la revolución en Alemania. La derecha socialdemócrata los hará masacrar en enero de 1919.

A principios de noviembre, *Kievskaja Mysl* invita a Trotski a viajar a Francia como corresponsal de guerra. Él acepta. El 19 de noviembre de 1914 deja a su familia en Zúrich, cruza solo la frontera francesa y se instala en un pequeño hotel en el 28 de la calle Odessa, cerca de Montparnasse, barrio favorito de la emigración rusa. París es entonces presa de las incursiones de los dirigibles alemanes que bombardean una capital sometida a un toque de queda riguroso y oscurecida desde las 8 de la noche. La ciudad, de calles ya surcadas por heridos convalecientes, le parece sombría y triste.

El 1º de septiembre de 1914 sale de las prensas, en París, el primer número de un periódico internacionalista ruso, *Colos*, fundado por el menchevique Yuli MártoV. La colonia rusa se compone, sobre todo en la

<sup>8</sup> *Ibid.*, vol. 2, p. 119.

<sup>9</sup> *Ibid.*, vol. 2, p. 68.

región parisina, de cerca de 40 mil emigrados. El 13 de septiembre aparece el número 2 con un nuevo nombre, *Nach Golos*. La redacción se encuentra en una pequeña habitación del 50 del bulevar Saint-Jacques. Dos meses después, el 20 de noviembre, *Nach Golos* publica las primeras páginas del opúsculo de Trotski llegado la víspera de Suiza, "La guerra y la Internacional". En un comienzo, hay una estrecha colaboración entre Márto y Trotski, quien, en 1919, aún verá en él a uno de los hombres más dotados que haya conocido en su vida, pero abrumado por las incertidumbres y las dudas cuando adopta una posición tajante. Los reposicionamientos provocados por la guerra parecen justificar el análisis de Trotski sobre las fronteras artificiales entre las fracciones. Pero sólo en apariencia. Así, Márto se niega a romper con los mencheviques patrióticos.

Trotski se conecta entonces con Pierre Monatte y Alfred Rosmer, sindicalistas revolucionarios hostiles a la Unión Sagrada. Los internacionistas franceses se reúnen una vez por semana en el local del periódico *Vie ouvrière*, en la esquina de las calles Jemmapes y Grange-aux-Belles. Trotski aporta a sus discusiones y su actividad una nueva dimensión por "su poderío espiritual [...], su vigor dialéctico tan soberano, su convicción revolucionaria tan total, imperiosa y serena",<sup>10</sup> escribe el poeta Marcel Martinet, pero también por su moral de acero. Un día, Monatte se queja. Trotski le replica: "¿Todo está perdido? ¡Vaya! Al final de esta guerra está la revolución".

La redacción de *Nach Golos* se reúne cada mañana en la imprenta del periódico, en la calle Feuillantines, para elaborar las cuatro páginas en formato pequeño, muy pronto reducidas a dos por falta de dinero, en cuatro columnas repletas de informaciones y artículos teóricos. Alfred Rosmer recordará veinte años después esa pequeña publicación, "motivo de asombro y envidia" para los militantes franceses. Con frecuencia, las discusiones son fragorosas. La impresión no plantea inconvenientes: desde comienzos del siglo se han instalado en París varias pequeñas imprentas rusas. Pero hay que pagar el papel, y la existencia del periódico es difícil. En varias oportunidades, Trotski, desalentado por las dificultades financie-

<sup>10</sup> Marcel Martinet, "Quelques souvenirs", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 12, diciembre de 1982, p. 9.

ras permanentes, confiesa a Rosmer: "Esta vez se terminó con *Nache Slovo* [nuevo nombre de *Nach Golos*], ya no se puede seguir". Pero el periódico resurge una y otra vez, y durante cerca de dos años ritma la existencia de Trotski. Cuando sus visitas de corresponsal de guerra a las estaciones, los hospitales y los puertos no lo alejan de París, acude cada mañana a la redacción y luego a la imprenta y, a menudo, almuerza con Rosmer en una cantina rusa del bulevar Montparnasse por unos pocos centavos.

En diciembre, Natalia llega a París con los dos varones y todos se instalan en una pensión familiar cerca del parque Montsouris, en la esquinas de las calles del Amiral-Mouchez (en el número 23) y de la Glacière. El 13 de enero de 1915, el gobierno francés, ante la insistencia de la embajada de Rusia, prohíbe *Nach Golos*, reemplazado 14 días después por *Nache Slovo*, que sobrevivirá hasta febrero de 1917 con otros dos nombres (*Nachalo* y *Novaja Epokha*). La publicación reúne a los socialistas rusos hostiles a la guerra y a la Unión Sagrada. Por lo demás, en 1917 su equipo de redacción proporcionará al Partido Bolchevique una buena parte de su Estado Mayor: Vladímir Antonov-Ovseienko, menchevique, secretario de Redacción, que se ocupa de la impresión, de las relaciones con los obreros gráficos remunerados con elasticidad y de manera intermitente y de la búsqueda penosa pero encarnizada de dinero en la colonia rusa; dirigirá el ataque al Palacio de Invierno el 25 de octubre de 1917 y Stalin lo liquidará en 1938; Anatoli Lunacharski, futuro comisario de Instrucción Pública; Simon Iozovski, futuro secretario de la Internacional Sindical Roja, fusilado en 1952; Dmitri Manuilski y Karl Radek, futuros miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; Radek morirá en el gulag en 1940, al igual que Grigori Sokolnikov, futuro comisario de Hacienda; Mijaíl Pokrovski, maestro de los estudios históricos en la Rusia soviética; Georgui V. Chicherin, futuro comisario de Asuntos Exteriores de 1918 a 1931; Moiséi Uritski, futuro jefe de la Checa de Petrogrado, abatido el 30 de agosto de 1918 por un eserista; Fiódor Artiom, futuro miembro del Comité Central y dirigente de la Ucrania soviética; Aleksandra Kolontái, futura responsable de la sección femenina de la Internacional Comunista; Iván Maiski, menchevique, futuro miembro de un gobierno blanco antibolchevique y luego embajador soviético en Gran Bretaña; Kristian Rakovski, futuro presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

de Ucrania y fusilado en octubre de 1941, y David Riazanov, futuro director del Instituto Marx-Engels de Moscú, fusilado en 1937.

Trotsky también desempeña con meticulosidad su trabajo de reportero militar para *Kievskaia Mysl*. Vedada la posibilidad de ir al frente, recorre los hospitales, las estaciones, los puertos. Interroga a soldados franceses e ingleses para intentar comprender cómo sienten y viven la guerra, sus heridas, la masacre cotidiana, la vida de las trincheras. En Calais, visita junto con Rosmer al dirigente minero de la CGT, Georges Dumoulin, enrolado en un batallón de mineros que no dicen una palabra. De los soldados ingleses a quienes interroga sólo saca respuestas estereotipadas; también visita Boulogne y después Marsella. Mientras expertos y periodistas anuncian una guerra breve y fulgurante, él denuncia desde el inicio esa ilusión; la guerra defensiva de desgaste no puede, dice, sino generar las ofensivas más alocadas y letales; en ausencia de una oposición interna seria, la guerra se eternizará con éxitos provisorios para los dos bandos, hasta el agotamiento de los beligerantes; para terminar, la lenta descomposición de millones de hombres en el barro de las trincheras, el estrépito de los cañones y el crepitar de las ametralladoras suscitan mutaciones psicológicas brutales de efectos imprevisibles.

La guerra no tarda en agotar a Rusia. El ejército ataca en Prusia Oriental, donde, a fines de agosto, el cuerpo de ejército de Samsonov es rodeado y aniquilado cerca de Tannenberg. Arroja a los austríacos en Galitzia, pero, en la primavera de 1915, una contraofensiva austroalemana barre rápidamente esas magras conquistas. En seis meses, el ejército ruso pierde los territorios polacos del país, Lituania y parte de Letonia. La guerra vacía los campos. Al cabo de algunos meses, los efectivos del ejército pasan de un millón y medio a diez millones de hombres, a menudo mal armados, mal calzados, mal equipados y mal alimentados. Los alemanes, que dominan el Báltico, y los turcos –en guerra junto a ellos desde fines de octubre, que controlan los estrechos–, someten a Rusia a un cuasi bloqueo. Ya en agosto de 1915, el general Polivanov, ministro de Guerra, se lamenta: “Cabe esperar una catástrofe de un momento a otro, en el frente y en la retaguardia. El ejército no se bate en retirada, corre”. ¿Qué hacer? El general responde: “Cuento con el espacio y el barro y rezo a san Nicolás”. El espacio se reduce, el barro se seca en el verano y san Nicolás permanece

mudo. Pero todo tipo de tráficos de guerra enriquecen a la Corte, a sus lacayos y sus amigos, de los banqueros a las bailarinas del zar, de los príncipes a los prelados de la Iglesia Ortodoxa que los bendicen.

En mayo de 1915, Trotski y su familia se instalan en la casita que el pintor Paréce les presta en Sèvres, y donde Alfred Rosmer acude con frecuencia a verlo para conversar alrededor de un té. Pero esta vida apacible está amenazada. La censura se encarniza con *Nache Slovo*, cuya venta al pregón queda prohibida; la censura militar llena de tachaduras sus ejemplares y la embajada rusa persigue al periódico con odio vigilante. Diplomáticos rusos y policías franceses susurran que los internacionalistas untados de dinero alemán por Parvus, que se ha radicado en Suecia, trabajan, como él, para el káiser. Solzhenitsin sintetiza estos rumores en *Lenín en Zúrich*, al hacer decir a Parvus: "En la primavera, cobré en Berlín un millón de marcos. De inmediato compartí ese millón con Rakovski, Trotski y Mártoov".<sup>11</sup>

El 14 de febrero de 1915, con el objeto de marcar distancias con respecto a su ex amigo convertido en traficante de armas y agente de los alemanes, Trotski publica en *Nache Slovo* una irónica "Noticia necrológica para un amigo vivo": "Aquí yace Parvus, a quien consideramos durante mucho tiempo un amigo y al que a partir de hoy debemos incluir en la lista de los muertos políticos". Ese número contiene otra ruptura con su pasado. Trotski afirma haber roto desde el año anterior con el Comité de Organización surgido de la conferencia de agosto de 1912. La ruptura de la alianza con los mencheviques es definitiva. Trotski también analiza la política francesa —con una ironía que acrecienta el disgusto oficial— al bosquejar una feroz galería de retratos de los hombres en el poder: Clemenceau, Jules Guesde o Aristide Briand, el antiguo propagandista de la huelga general, convertido en gran maestro de las maniobras parlamentarias.

La actividad periodística no logra consumir su energía, tanto más cuanto que sólo puede enviar a *Kievskaja Mysl*, cada vez más prudente, artículos descriptivos o narrativos. Se presenta entonces la oportunidad de embarcarse en una acción. Como consecuencia de gestiones del socialista

<sup>11</sup> Aleksandr Solzhenitsin, *Lénine a Zúrich*, París, Seuil, 1975, p. 98 [trad. esp.: *Lenín en Zúrich*, Barcelona, Barral, 1976].

suizo Grimm, en enero de 1915, y del diputado socialista italiano Morgari, en mayo, el Partido Socialista de Italia convoca en Suiza una conferencia internacional socialista contra la guerra. Una reunión preparatoria celebrada en Berna, el 11 de julio del mismo año, define el marco de la conferencia: ésta deberá preparar una acción común por la paz y crear un centro de actividad, pero su meta no será en modo alguno la fundación de una nueva Internacional. *Nache Slovo* tiene un representante en ella: Trotski, quien recibe su visa y cruza la frontera con la delegación francesa.

El 5 de septiembre, Grimm lleva a los delegados a la aldea de Zimmerwald, en medio de los terrenos de pastoreo, a unos 10 kilómetros por encima de Berna. Los cuatro carros enganchados bastan, bromean los delegados, para transportar a todos los internacionalistas medio siglo después de la fundación de la I Internacional, con el fin de reanudar, según las palabras de Trotski, el hilo de la historia que se ha roto una vez más.

Sin embargo, esos contados internacionalistas están muy divididos entre sí. Desde el comienzo, Lenin pide que Trotski, que no representa a ninguna organización, no tenga derecho al voto. Luego de un primer encuentro entre los delegados franceses y alemanes, a los que Trotski sirve de intérprete, se inicia la discusión general de la conferencia. Lenin propone un proyecto de resolución y de manifiesto. El primero convoca a los socialistas a

rechazar todo crédito militar, renunciar de inmediato a los ministerios [...], aprovechar todo movimiento del pueblo que obedezca a los efectos mismos de la guerra [...] para organizar manifestaciones antigubernamentales, difundir la solidaridad internacional en las trincheras, sostener todas las huelgas económicas y procurar transformarlas, de existir circunstancias favorables, en huelgas políticas.

Con ese fin, el proyecto de manifiesto llama a los proletarios de Europa a preparar la "formación de una Internacional poderosa que termine con la guerra y con el capitalismo".<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Citado en Alfred Rosmer, *Le Mouvement ouvrier pendant la guerre*, vol. 1: *De l'Union sacrée à Zimmerwald*, Paris, Librairie du travail, 1936, pp. 554 y 555.

Las delegaciones italiana, alemana y francesa rechazan ambos proyectos. Tras encrespados debates y numerosos choques, Trotski queda encargado de redactar un texto de síntesis que será aprobado por unanimidad y firmado por todos los delegados... salvo él, porque no representa a ninguna organización. El manifiesto proclama: "La guerra que ha provocado todo este caos es el producto del imperialismo". Luego denuncia las responsabilidades de los dirigentes socialistas y la Unión Sagrada, pero no ataca al centro socialista, hostil al conflicto pero también a la movilización de la población contra el gobierno, dirigido por Jean Longuet en Francia y Karl Kautsky en Alemania. Centrado en la lucha "por la paz sin anexiones ni indemnizaciones de guerra",<sup>13</sup> el texto es vago en lo concerniente a la acción y no menciona la nueva Internacional, que la mayoría de los presentes en Zimmerwald no quiere. Lenin juzga inconsecuente y timorata la declaración, pero la firma, pues ve en ella un paso adelante que permitirá, tal vez, dar otro más.

La conferencia termina el 8 de septiembre de 1915. Trotski se queda algunos días en Suiza y luego emprende el regreso a Francia, con todos los materiales de la reunión en su maleta. Se ha entretenido en copiar en grandes letras el título de un artículo titulado "VIVA EL ZAR", del ex socialista anarquista Gustave Hervé, ahora ultrapatriota. En la frontera, el aduanero que da con esta hoja interrumpe su registro. Por su parte, Mártov permanece en Suiza y deja la redacción del periódico en manos de Trotski, que será su único director durante más de un año. Una segunda conferencia contra la guerra se celebrará del 24 al 30 de abril de 1916, también en Suiza, en Kienthal, con la participación de 43 delegados de diez naciones, pero en este caso Trotski no obtendrá la visa.

Como consecuencia de Zimmerwald, los opositores franceses a la Unión Sagrada crean un Comité para la Recuperación de las Relaciones Internacionales. Trotski asiste con regularidad a sus sesiones e insiste sin descanso en que el comité debe publicar un boletín en francés para difundir las informaciones sobre la actividad del movimiento obrero internacional contra la guerra. La prefectura de policía lo hace seguir; un soplón

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 379-381.

concorre a las reuniones de la calle Grange-aux-Belles y redacta informes de dudosa exactitud.

En diciembre de 1915, Trotski se muda a un pequeño apartamento de la calle Oudry, en París.

La oposición a la guerra aumenta en todos los países embarcados en el conflicto y sacude a los partidos socialdemócratas: el 23 de diciembre de 1915, veinte diputados socialdemócratas alemanes votan contra los créditos de guerra, y otros veinte se abstienen; en el caso del Partido Socialista francés, más chovinista, habrá que esperar hasta el 25 de junio de 1916 para que tres de sus diputados, muy abucheados, voten en contra. Con anterioridad, en enero de ese mismo año, los adversarios franceses de la Unión Sagrada entregan a Trotski un proyecto de manifiesto para preparar una segunda conferencia de Zimmerwald, firmado *Nache Slovo-Vie ouvrière*. Tras denunciar la persistencia y el agravamiento de la matanza, el documento estigmatiza "el sometimiento del socialismo oficial a la burguesía en la hora de su declinación", que inscribe en la continuidad de "la sumisión del cristianismo, de la Reforma y posteriormente de la democracia a los intereses de las clases dirigentes". Convoca luego a la constitución de una "nueva Internacional" que excluya a "los sepultureros de la II Internacional".<sup>14</sup>

En 1919, Trotski reeditará sus artículos publicados durante la guerra y enumerará los tres puntos de desacuerdo con Lenin:

El derrotismo, el combate por la paz y el carácter de la revolución creciente en Rusia. *Nache Slovo* rechazaba el derrotismo, *Socialdemócrata* denunciaba la consigna de la "lucha por la paz" [...] y le oponía la guerra civil. Para terminar, *Nache Slovo* creía que el objetivo del partido era la toma del poder en nombre de la revolución socialista, *Socialdemócrata* abogaba por la dictadura democrática campesina y obrera. La revolución de febrero barrió esas diferencias.<sup>15</sup>

Sin embargo, Trotski olvida un cuarto punto, esencial para Lenin: la opción entre la unidad de todas las corrientes más o menos hostiles a la gue-

<sup>14</sup> León Trotski, *La Guerre et la révolution*, op. cit., vol. 2, pp. 84-85.

<sup>15</sup> *Ibid.*, vol. 1, p. 29.



na y la escisión, reclamada por este último, con el centro pacifista dirigido por Kautsky y Longuet. Para Lenin, esa negativa a romper con el centro es, por sí misma, una mano tendida a éste. Este punto concentra lo fundamental de sus divergencias con Trotski. El resto, a su juicio, es secundario.

En abril de 1916, regimientos rusos destinados al frente desembarcan en Francia. Algunos soldados son enviados al campo Mirabeau, en Marsella. La lejanía, el aislamiento y el maltrato habitual en el ejército ruso los exasperan; el 26 de agosto de ese mismo año, un coronel golpea a uno de ellos. Como respuesta, lo matan a pedradas. Un agente de la embajada rusa planta un ejemplar de *Nache Slovo* que la policía "descubre" durante la pesquisa: el gobierno prohíbe el periódico y decide expulsar a su director del territorio, por decreto del 14 de septiembre de 1916. Los gobiernos inglés, suizo e italiano se niegan a recibirlo. Las autoridades de Inglaterra le niegan incluso una visa de tránsito. Queda España, donde Trotski no quiere ir. El jefe de la policía judicial, Charles Faux-Pas Bidet, lo acosa groseramente. Dos años después, la Checa arrestará a ese mismo Faux-Pas Bidet, enviado en misión de espionaje a la Rusia soviética, y lo llevará ante Trotski, quien, atónito, lo devolverá a su casa...

El 12 de octubre, en una carta abierta al socialista Jules Guesde, ahora ministro de Estado, Trotski exalta "el espíritu de rebelión que se eleva de todos los focos de sufrimiento y se expande a través de Francia y toda Europa por los arrabales obreros y los campos, los talleres y las trincheras", e invita a Guesde a salir de la jaula donde el Estado capitalista lo ha encerrado y mirar a su alrededor. Tal vez entonces [...] pueda usted percibir el sordo ruido de los acontecimientos que se aproximan."<sup>16</sup>

Esa carta precipita su destino. El 30 de octubre, dos inspectores de policía se presentan en el apartamento de la calle Oudry y le informan que se ha dispuesto su traslado a Irún; la prefectura de policía de París telegrafía a sus colegas madrileños: "Peligroso anarquista, Trotski, cruzó frontera San Sebastián". Allí, espantado por el costo de vida, toma el tren a Madrid, estudia español leyendo los periódicos socialistas con ayuda de un diccionario, visita los museos, se extasia ante Velázquez, Bosch y Rivera, pide dinero por carta a *Kievskaia Mysl* y multiplica en vano los telegramas a

<sup>16</sup> *Ibid.*, vol. 2, p. 234.

Suiza e Italia para solicitar el derecho de asilo. Como en España no hay colonia rusa, contempla la posibilidad de marcharse a Nueva York.

El 9 de noviembre, dos policías lo conducen a la jefatura. El jefe de policía lo inquiera sobre sus opiniones; Trotski las expone. "Sus ideas son demasiado avanzadas para España", comenta el funcionario, que lo encierra en una gran celda paga de primera clase en una cárcel de régimen patriarcal. En ella, los agentes son corteses y tienen muchos miramientos con él. El 12, lo liberan y lo envían a Cádiz, pero la prisión y las gestiones lo han dejado sin un centavo. "Maldita la gracia que tiene mi vida", escribe a Natalia. No bien llegado a Cádiz, se decide embarcarlo por la fuerza hacia La Habana, cuando su intención era ir a Nueva York. Trotski asedia telegráficamente al primer ministro, al secretario del Partido Socialista, él mismo recién salido de la cárcel por blasfemia, y a diputados republicanos, uno de los cuales plantea una interpelación en las Cortes por su arresto.

Para trasladarse a Estados Unidos con su familia, necesita 3.000 francos. Uritski le envía 400; *Kievskaja Mysl*, otros mil. Mientras espera, va todas las mañanas a la biblioteca de Cádiz, aprende la conjugación de los verbos españoles, repasa su inglés, estudia a los historiadores locales. A la tarde da paseos. Un día, un socialista francés residente en Madrid le transmite los comentarios del *Populaire* sobre sus críticas a la corriente centrista del Partido Socialista. Su respuesta marca una clara evolución hacia las posiciones de Lenin. En alusión a la decisión de Liebknecht, diputado en el Reichstag, de romper con la disciplina del Partid Socialdemócrata, votar en diciembre de 1914 contra los créditos de guerra y luego repartir, en uniforme, panfletos contra el conflicto en la estación central de Berlín, a raíz de lo cual termina en prisión, Trotski escribe: "La claridad no 'divide' las fuerzas políticas, así como la confusión no las suma [...]. Liebknecht no tuvo miedo de dividir las fuerzas [...]. No basta con aplaudirlo, hay que imitarlo".<sup>17</sup> Se trata de un eco anticipado de la famosa frase de Lenin en abril de 1917: "Un solo Liebknecht, pero con todo el futuro tras de sí". En esos mismos momentos, en una carta a Boris Souvarine, Lenin afirma: "Trotski evoluciona poco a poco hacia la izquierda [...] pero no nos dice con exactitud si

<sup>17</sup> León Trotski, "Lettres d'Espagne (1916)", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 10, junio de 1982, p. 28.

lo que quiere con la fracción de Chjeidze es la unidad o la escisión". En todo lo que ha escrito en tres años, "no ha pronunciado la palabra decisiva. Por eso no nos entendemos con Trotski".<sup>18</sup>

El barco con destino a Nueva York parte finalmente de Barcelona. Tras pasar seis semanas vagabundeando por Cádiz, Trotski se reencuentra en esta ciudad con su familia y embarca el 25 de diciembre en una carraca donde se amontona una sociedad abigarrada de desertores y arruinados que desembarcan en Nueva York 19 días después. El servicio de inmigración no se preocupa por las opiniones de Trotski y sólo le pregunta si sufre de tracoma. En el puerto, el bolchevique Bujarin lo recibe con los brazos abiertos y lo arrastra a una biblioteca que despierta su admiración.

Al día siguiente, Trotski alquila en el Bronx un apartamento con electricidad, horno de gas, teléfono, baño y montacargas! Se incorpora a la redacción del diario ruso *Novy Mir*, de amplia difusión en Estados Unidos entre los miembros de la colonia rusa; lo acompañan Bujarin, Volodarski, Aleksandra Kolontái, todos futuros actores de la revolución. En un informe a Lenin, Kolontái dice que Trotski ha constituido un "bloque" (inventado por ella) con la derecha del comité de Redacción contra Bujarin; Lenin se indigna: "Qué cerdo este Trotski: frases de izquierda y un bloque con los derechistas contra las izquierdas de Zimmerwald".<sup>19</sup>

Entre dos discursos, dos conferencias destinadas a la colonia rusa y dos artículos para *Novy Mir*, Trotski estudia las estadísticas de la economía estadounidense. Para él son una "verdadera revelación". El salto de las exportaciones estadounidenses determina de antemano la entrada de Estados Unidos en la guerra y anuncia el papel decisivo que este país desempeñará en el mundo de posguerra. A partir de entonces, las relaciones entre Europa y América serán siempre una de sus principales preocupaciones. Las expone con agudeza profética en el mitin organizado el 25 de enero en su honor. Allí opone París, "ciudad de las tinieblas [donde] todo falta", sus ventanas camufladas, sus calles oscuras y sucias, sus viviendas tristes, sus corazones inquietos, y el formidable poderío estadounidense

<sup>18</sup> Vladímir I. Lenin, "Lettre ouverte à B. Souvarine", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 30, p. 271.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 387.

"Europa destruye las bases de su economía mientras América se enriquece. Al contemplar Nueva York con envidia [...], me pregunto con inquietud: ¿resistirá Europa? ¿No se convertirá en un cementerio? ¿El centro de gravedad y de la cultura mundial pasará a América?"<sup>20</sup>

Asiste en primera línea a los preparativos bélicos de los Estados Unidos, disfrazados bajo las letanías moralizadoras del presidente Wilson: su país quiere defender "la libertad de la humanidad" y "el derecho internacional", así como garantizar "una paz justa". Trotski opone a esas declaraciones el verdadero objetivo de su entrada en el conflicto, la "defensa del derecho sagrado de los capitalistas estadounidenses a engordar con las desdichas de una Europa devastada por la guerra". El 9 de marzo desmonta el mecanismo de esos preparativos. "En lugar de fabricar productos de consumo, el capitalismo estadounidense se ha reconvertido a la fabricación de instrumentos de destrucción"<sup>21</sup> que debe despachar rápidamente, so pena de padecer una inflación de stocks. Desde agosto de 1914, la Marina británica ha organizado el bloqueo de Alemania e impedido a los buques estadounidenses transportar sus mercancías a las potencias centrales. Las represalias submarinas desencadenadas en 1916 por los alemanes, cuyos *U-boats* torpedean las naves mercantes destinadas a Europa, suponen una contracción brutal de las ventas estadounidenses a los países aliados, sin abrirles, no obstante, el mercado alemán. Estados Unidos, bajo la amenaza de una superproducción de armamentos, muestra una virtuosa indignación. La suspensión de las entregas a Europa implicaría el cierre de muchas y flamantes fábricas de armas y de las empresas subcontratistas, lo cual provocaría el aumento del desempleo y la baja de la bolsa.

Trotski observa en los muelles de Nueva York los cajones amontonados sin destinatario; los buques no zarpan. Las mercancías se acumulan en las dársenas. Los vagones no se descargan. Estados Unidos interviene en la guerra en nombre del derecho... a vender, transformado en derecho del hombre. Bajo el pretexto fariseo del pacifismo wilsoniano, la máquina bélica estadounidense, para volcar en Europa sus mercancías y sus armas, militariza la economía del país, subordina el mercado interno a sus nece-

<sup>20</sup> León Trotski, *La Guerre et la révolution*, op. cit., vol. 2, p. 245.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 255.

sidades, congela o reduce los salarios y manda a la cárcel a los socialistas y anarquistas que protestan, como Eugenio Debs o Emma Goldman.

Tras presenciar la puesta en marcha de esa gigantesca movilización belicista bajo una máscara evangélica, Trotski extraerá de ella un retrato feroz del presidente Wilson cuando, dos años después, éste recorra el mundo para proponer sus planes de dominación acompañados de una rama de olivo: "Hipócrita y farsante, tartufo contrito a la manera cuáquera, el presidente Wilson viaja a través de una Europa ensangrentada [...], como representante supremo de la moral y mesías del dólar estadounidense; reprende, absuelve y decide el destino de los pueblos".<sup>22</sup>

En 1916, el ejército ruso comienza a quedarse sin municiones; la producción de fusiles y cartuchos es cuatro veces inferior a las necesidades. La máquina de fabricar billetes funciona sin descanso. De agosto de 1914 a marzo de 1917, la deuda pública se cuadruplica. Ya en octubre de 1915, Maklakov, un monárquico liberal, compara a Rusia con un automóvil conducido a la catástrofe ineluctable por su conductor, a quien los pasajeros acosan con consejos respetuosos a la vez que le dejan el volante: "No teníamos idea de a dónde íbamos; avanzábamos con los ojos cerrados, maquinalmente". En la Duma, el 1º de noviembre de 1916, Miliukov, al denunciar al gobierno y el entorno del emperador, se pregunta: "¿Necedad o traición?".

Cuando se inicia 1917, el balance de la guerra es abrumador: en tres años, casi 15 millones de hombres han sido retirados de la producción para ponerlos bajo bandera; un millón y medio han muerto, dos millones han sido heridos o mutilados, cerca de tres millones están prisioneros. El invierno de 1916-1917 es glacial: a principios del mes, el termómetro baja a 27 grados bajo cero en Petrogrado y 30 grados bajo cero en Moscú. En las vías férreas, los montones de nieve bloquean los trenes durante horas, ya que no hay personal para despejar el camino. El atascamiento de los transportes y la caída de la producción agrícola provocan los primeros cortes del suministro. A comienzos de 1917, las cartillas de racionamiento se generalizan en las grandes ciudades y el temor a la falta de pan se difunde entre la población. A fines de diciembre de 1916 estallan huelgas

<sup>22</sup> León Trotski, *Pravda*, 13 de enero de 1919.

en Ivanovo-Voznesensk y Moscú. Una parálisis progresiva se apodera del país; el carbón se amontona sobre la era en las minas de la cuenca del Dó-netz, mientras que las fábricas de Petrogrado, carentes de combustible, trabajan a marcha lenta o interrumpen la producción. El hambre amenaza las ciudades. En enero de 1917, Petrogrado y Moscú tienen una reserva de víveres para una semana y las filas de espera se alargan en el frío glacial delante de las panaderías. Los precios trepan, los campesinos guardan el trigo y se niegan a venderlo al precio fijado por el Estado. La especulación se desata, y desata las pasiones.

Las derrotas, su cortejo de muertos y mutilados, la desmoralización de millones de soldados mal vestidos, mal alimentados, mal calzados y mal armados, que pisotean la nieve a la espera de la retirada próxima y la próxima masacre, la incuria del Estado Mayor, la corrupción de los círculos dirigentes aferrados a los beneficios de la guerra, el descrédito de la familia imperial, la caída de la producción industrial y la parálisis creciente de los transportes, que dificulta el aprovisionamiento, debilitan el régimen. En las propias altas esferas, algunos, inquietos, imaginan la posibilidad de reemplazar a Nicolás II por su hermano Miguel. Pero ¿se puede cambiar de zar en tiempos de guerra sin apresurar la explosión amenazante? Este temor hace abortar las sombras de complots. Trotski no espera más que Lenin la revolución inminente.

## VI. Doble poder

EL 23 DE FEBRERO DE 1917, en oportunidad de celebrarse la jornada internacional de la mujer, obreras textiles de Viborg, barrio del norte de Petrogrado, irritadas por las interminables filas de espera frente a panaderías sin pan, abandonan el trabajo, manifiestan al grito de "¡Abajo la guerra!" y "¡Queremos pan!", y recorren las fábricas metalúrgicas vecinas, que también paran. El 25, la huelga es general, los obreros se vuelcan a las calles de la ciudad, los cosacos les oponen una blanda resistencia y las fuerzas policiales bloquean los puentes; los trabajadores bajan entonces al río Neva, que está congelado, invaden la zona céntrica, se enfrentan con la policía y fraternizan con los soldados. Al día siguiente, ocupan el centro de la ciudad. Al caer la noche, una compañía del regimiento Pavlovski se amotina y gana la adhesión de los destacamentos cercanos. En la noche del 26 al 27, la huelga adquiere un carácter insurreccional. El lunes 27 a la mañana, obreros y amotinados atacan juntos las comisarías de policía, saquean el arsenal, irrumpen en las cárceles e incendian el Palacio de Justicia. El régimen se hunde.

A la noche, convocados por los mencheviques, unos cincuenta delegados elegidos o designados a toda prisa en las fábricas y los cuarteles, más dos delegados por cada corriente socialista, socialistas revolucionarios (eseristas), mencheviques y bolcheviques, reunidos en el Palacio de Táuride, sede de la Duma, constituyen el Sóviet de Petrogrado de delegados obreros y soldados. Este cuerpo decide volver a publicar el diario *Izvestia*, que había desaparecido en 1905, y luego elige un Comité Ejecutivo, presidido por el menchevique Chjeidze. El 2 de marzo, el zar abdica y la Duma, disuelta por él un mes antes, forma un gobierno provisional

presidido por el príncipe Lvov, gran propietario de tierras, que proclama la libertad civil, anuncia la futura convocatoria de una Asamblea Constituyente y llama a los soldados a proseguir la guerra hasta la victoria. Esta revolución puramente política aporta a la población y a los soldados la libertad de expresión, que por un momento los embriaga. En cuanto al resto, nada cambia, porque la guerra continúa y no tardará en desarticular el nuevo régimen. Los siete meses de existencia de los sucesivos gobiernos provisionales están marcados por la contradicción creciente entre su obstinación en seguir adelante con la guerra que desorganiza tanto la economía como el aprovisionamiento, y las aspiraciones de los campesinos bajo bandera, que sueñan con la tierra y la paz. Las autoridades utilizan la guerra para postergar la reforma agraria hasta la futura Asamblea Constituyente, cuya convocatoria está prevista para el fin del conflicto. Así, todo queda subordinado a una victoria imposible.

La noticia de la revolución es recibida con febril entusiasmo por la colonia rusa estadounidense, que multiplica las reuniones y los mítines. Trotski es la estrella de éstos, y vuela de unos a otros. Por doquier, el público lo espera pacientemente, a veces durante horas, porque él debe tomar la palabra en varias reuniones al mismo tiempo, según señala un agriado Ziv. Sobre la base de los despachos de prensa, Trotski comenta todos los días en *Novy Mir* el desarrollo de la revolución; denuncia al gobierno provisional como agente de la burguesía, afirma que después del derrocamiento del zarismo habrá que liquidar una guerra cuya naturaleza no se ha modificado por el cambio de gobierno, anuncia la segunda ola de la revolución y destaca el antagonismo entre las aspiraciones populares y la política del Partido Kadete. Insiste en la importancia de la cuestión agraria y hace hincapié en la necesidad de vincular la lucha por la paz y la lucha por la tierra. Sin que uno y otro lo sepan, Lenin y él escriben más o menos lo mismo y son los únicos en sostener ese punto de vista.

Los discursos y los artículos no pueden reemplazar la acción. En consecuencia, Trotski hace una gestión tras otra para volver lo más rápidamente posible a Rusia. El 25 de marzo, el consulado ruso le entrega un pasaporte y una visa. El 26, los socialistas rusos, letones, lituanos, finlandeses y alemanes, miembros del Partido Socialista estadounidense donde milita Trotski, y cuya sección alemana es vigorosa, organizan una pequeña



velada en su honor y el de otros cinco emigrados rusos que parten con él. La colecta que hacen en su beneficio recauda 327 dólares. El 27 de marzo, los exiliados se embarcan en un buque noruego, que el 3 de abril hace escala en Halifax, Canadá, país bajo la dominación de Gran Bretaña. Un destacamento británico sube a bordo, obliga a desembarcar a los rusos, entre ellos Trotski –calificado de “terrible socialista”– y su familia, y los interna en el campo de prisioneros de Amherst, donde se amontonan ochocientos soldados y marineros alemanes.

Ya el 4 de marzo, Lenin anuncia “la etapa siguiente de la revolución”, es decir la conquista del poder por un gobierno obrero, único capaz de “dar al pueblo la paz, el pan y una libertad total”.<sup>1</sup> Los dirigentes bolcheviques, con Stalin y Kámenev a la cabeza, sostienen el gobierno provisional y se pronuncian, como es lógico, a favor de la fusión con los mencheviques que también lo apoyan.

Los sóviets forman una representación política independiente de la masa de obreros, soldados y campesinos, que sólo confían en ellos. Pero para los eseristas y los mencheviques, la revolución democrática realizada tiene por única meta la liquidación de los vestigios del feudalismo en Rusia, para permitir la expansión del capitalismo; en consecuencia, no hay que avanzar sobre la propiedad privada. El poder debe quedar en manos de la burguesía rusa; se empeñan, pues, en entregarlo a los fantasmas de la Duma. Los dirigentes del sóviet apoyan el gobierno provisional y lo controlan. Una comisión de “contacto” formada con ese fin oficializa el doble poder, régimen inestable de desequilibrio permanente que, como todo desequilibrio, sólo puede ser provisorio. Tal es la paradoja de febrero, expresada por el ministro Aleksandr Guçikov cuando afirma que el gobierno provisional existe únicamente en la medida en que el sóviet lo permite. La crisis política, en germen desde los comienzos, no hará sino ampliarse.

La orden número uno del sóviet, redactada el 27 de febrero y promulgada el 2 de marzo, pone de manifiesto ese equilibrio imposible. El texto invita a los soldados a elegir comités en cada unidad, que se encargarán de considerar todos los actos políticos de éstas. Amenaza así la jerarquía y

<sup>1</sup> Vladímir I. Lenin, “Lettres de loin”, en *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 49, p. 412 [trad. esp.: “Cartas desde lejos”, en *Obras escogidas en doce tomos*, vol. 6, Moscú, Progreso, 1976].

la disciplina tradicionales, en el momento mismo en que el gobierno y los dirigentes del sòviet deciden en conjunto proseguir la guerra, a pesar de la ruina que representa para el país. Un millón de desertores ya merodean por los campos. Los campesinos no piensan en otra cosa que en apoderarse de las tierras; los obreros exigen aumentos salariales y forman comités de fábrica para controlar sus empresas. La polarización social "por abajo" responde de tal modo a la coalición política en la cima.

El 9 de abril, Lenin explica que la revolución rusa se caracteriza por la dualidad de poder entre el gobierno provisional burgués y los sòviets, "otro gobierno, aún débil, embrionario [...] a causa del grado insuficiente de conciencia y organización de los proletarios y campesinos". Como la revolución rusa es un elemento de la revolución mundial, es preciso "fundar de inmediato la III Internacional".<sup>2</sup> A fines de ese mismo mes, Lenin afirma la necesidad de abandonar el "viejo bolchevismo", es decir la idea de la revolución por etapas claramente separadas en el tiempo (una primera etapa democrático burguesa, seguida por una lejana etapa socialista). Los viejos bolcheviques huelen trotskismo en esa idea.

El 18 de abril, una nota de Miliukov, ministro de Relaciones Exteriores que es miembro del Partido Kadete, asegura a los Aliados que Rusia proseguirá la guerra hasta la victoria. La ira se apodera de la guarnición de Petrogrado. El 20, columnas de soldados en armas y obreros que hacen ondear banderas rojas bajan por las calles al grito de "¡Fuera Miliukov!", y fuerzan la dimisión del ministro.

En Canadá, Trotski redacta una multitud de telegramas destinados al gobierno provisional ruso y el Sòviet de Petrogrado, pero las autoridades del campo los retienen. Arenga a los marineros alemanes, les explica la traición de la socialdemocracia de su país, les habla de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburgo, de Zimmerwald, de la revolución rusa. Los oficiales alemanes, superados, denuncian esta propaganda destructiva a los oficiales británicos, que prohíben a Trotski seguir con ella. En esos mismos momentos, en Petrogrado, el embajador inglés Buchanan justifica en una carta di-

<sup>2</sup> Vladímir I. Lenin, "Les tâches du prolétariat dans notre révolution", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 31, p. 178 [trad. esp.: "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", en *Obras escogidas en doce tomos*, Moscú, Progreso, 1976].

rigida a la prensa rusa el arresto de Trotski y sus amigos, que, a su entender, se han marchado de Estados Unidos provistos de subsidios del káiser.

El Comité Ejecutivo del sóviet reclama su liberación. Cansados, los ingleses ceden. El 28 de abril, Trotski y su familia se reembarcan. Los prisioneros alemanes les hacen calle, una orquesta improvisada toca la *Internacional*, un orador saluda la revolución rusa y maldice a los Hohenzollern. El 2 de mayo, el barco arriba a Noruega. Trotski sube a un tren que atraviesa Suecia y llega el 3 a Tornio, frontera de Finlandia, que sigue siendo una provincia rusa. El 5 de mayo, un mes después de Lenin, baja en la estación de Bieloostrov, donde lo esperan un miembro del Comité Central del Partido Bolchevique y una delegación de la *mezhrvaionka*. Como Lenin, Trotski llama a la multitud, que lo lleva en andas, a pasar a la segunda etapa de la revolución. Su llegada coincide con el estallido de la segunda crisis del gobierno de coalición.

El régimen de doble poder es la indecisión organizada. Una sociedad, sobre todo si está en guerra, no puede vivir bajo la batuta de dos poderes opuestos, así como un automóvil no puede circular con dos conductores, cada uno provisto de su volante, su freno, su acelerador y su embrague. Para intentar remediar la parálisis, varios dirigentes mencheviques y eseristas se incorporan el 4 de mayo al nuevo gobierno provisional. Kerenski, un abogado cercano a los eseristas, reemplaza en la presidencia al príncipe Lvov, muy desgastado. El gobierno incluye diez ministros "burgueses" y seis ministros "socialistas" que están resueltos a proseguir la guerra. Bonaparte fantasma al que el equilibrio móvil de las fuerzas enfrentadas da por un momento la ilusión de la fuerza, Kerenski gobierna con gran apoyo de gestos teatrales, discursos patéticos y crisis de nervios.

No bien llegado, Trotski deja a su mujer y sus hijos en el dormitorio de un apartamento amueblado y se precipita al Palacio de Táuride, donde tiene su sede el Comité Ejecutivo del sóviet, que consuma la conformación del gobierno de coalición de kadetes y "socialistas". Los bolcheviques proponen que se lo admita en ese organismo directivo, como ex presidente del sóviet de 1905. Aunque en un principio vacila, la mayoría termina por admitirlo con voz consultiva; Trotski podrá hablar, pero no votar.

Al día siguiente, interviene durante una sesión plenaria encargada de dar su aval al gobierno de coalición. Los aplausos unánimes que recoge

cesan cuando denuncia la coalición, reclama, al igual que Lenin un mes antes, el traspaso del poder a los sóviets y saluda la revolución rusa como preludeo de la revolución mundial. Un delegado le grita: "Ya hemos escuchado eso de los bolcheviques", y el menchevique Tsereteli señala: "Trotski, vuelto de la emigración la víspera misma, tuvo que cumplir ese día el papel de dirigente de la oposición de izquierda".<sup>3</sup> Ese mismo día, Estados Unidos declara la guerra a Alemania. Trotski apenas participa de las reuniones del Comité Ejecutivo, cuya lúgubre atmósfera burocrática lo aburre. Publica dos o tres artículos en el diario de Gorki, *Novaia Zhizn*, pero el director de la publicación, Sujanov, un menchevique de izquierda, no tarda en considerar inoportuna su colaboración: "Aunque Trotski todavía no había adherido al Partido Bolchevique, ya circulaban rumores de que era peor que Lenin". A fines de mayo, Trotski le dice: "El entendimiento es imposible. Ya no tengo nada que hacer aquí. Sólo me queda crear un diario con Lenin".<sup>4</sup>

Un director de empresa, ex revolucionario de 1905 convertido en patriota y convencido de que Lenin es un agente alemán, lo alberga durante algunos días. La coexistencia se revela imposible. Trotski se muda pronto a un pequeño apartamento amueblado. Retoma el contacto con la *mezhraionka*, presente en varias fábricas de la capital desde 1916, pero que sólo existe en Petrogrado y sus suburbios y reúne a cerca de 4 mil militantes, cuadros, oradores y periodistas populares, de los que carece desesperadamente el Partido Bolchevique. El 7 de mayo, bolcheviques y miembros de la *mezhraionka* organizan en común una recepción en honor a Trotski. El 9 se celebra una conferencia de la *mezhraionka*. Trotski se pronuncia por la fusión con los bolcheviques, y afirma lo que repetirá a Lenin el día siguiente: el Partido Bolchevique ha "adoptado una perspectiva internacionalista", pero él se niega a "definirse como bolchevique [...]", a pegarse viejas etiquetas".<sup>5</sup> La conferencia comprueba su completa iden-

<sup>3</sup> Irakli Tsereteli, *Vospominania o fevral'skoi revoliutsii*, París y La Haya, Mouton, 1963, vol. 1, pp. 165 y 166.

<sup>4</sup> Nikolái Sujanov, *Zapiski o revoliutsii*, Berlín, San Petersburgo y Moscú, Izd-vo Z. I. Grzhebina, 1922-1923, vol. 4, pp. 51 y 193 [trad. esp.: *La revolución rusa (1917)*, Barcelona, Luis de Caralt, 1970].

<sup>5</sup> *Leninski Sbornik* [Archivos Lenin], vol. 4, Moscú, 1925, pp. 300-303.

tividad de miras con los bolcheviques y adopta el principio de la fusión con ellos. Al día siguiente, Lenin asiste a su reunión. Trotski le asegura que ha renunciado definitivamente a la idea de reunificar a bolcheviques y mencheviques y luego le pregunta, en tono irónico, si sigue viendo en la revolución rusa una revolución democrático-burguesa. Lenin no responde. Para él, la controversia sólo tiene interés histórico; lo único que le interesa es el presente. En consecuencia, propone a Trotski y los miembros de la *mezhraionka* entrar sin demora al Partido Bolchevique en cargos de dirección y en la redacción de *Pravda*. Trotski sigue negándose a calificarse de bolchevique. Crea entonces un periódico efímero, *Vperiod*, del que apenas saldrán nueve números. El curso de los acontecimientos pronto barrerá con las secuelas del pasado. El 30 de mayo, Lenin informa al comité de Petrogrado del Partido Bolchevique acerca de un proyecto de acuerdo para la aparición de un diario popular dirigido por Trotski.

La revolución arranca a obreros, soldados y campesinos de su sombría existencia cotidiana y los arroja, ávidos y curiosos, al escenario de la historia, que ellos modelan sin saberlo. Multitudes de hombres y mujeres, por lo común ajenos a la vida política, quieren comprender. Petrogrado se transforma en un mitin permanente y enfebrecido, a las puertas o dentro de los cuarteles y las fábricas, en las esquinas de las calles, en las salas colmadas donde se enfrentan los agitadores bolcheviques, eseristas y mencheviques. La revolución es también un intercambio apasionado de argumentos. Es preciso convencer. En el diluvio de palabras que inunda entonces la ciudad, el agitador y el orador son reyes. Cuando Trotski llega a la capital, todos los oradores a quienes encuentra están roncos o han perdido la voz. Al margen de Zinóviev, el Partido Bolchevique no cuenta con ningún orador popular. Lenin, siempre en búsqueda de la claridad y la simplicidad, persuade mediante el martilleo de las mismas palabras y las mismas ideas repetidas sin descanso, pero no entusiasma.

Trotski, por su parte, logra tocar a la vez el corazón y la mente de quienes lo escuchan. Dos o tres semanas después de su regreso a Petrogrado, ya es el orador más popular de la capital. Delegaciones acuden a buscarlo a toda hora para pedirle que arengue a los soldados de un regimiento, a los obreros de una fábrica, a los tripulantes de un crucero. Su bastión es Kronstadt. Casi todos los días habla en el Circo Moderno, lleno

a reventar, y en ocasiones, en lo más profundo de los racimos humanos amontonados, capta la mirada de sus dos hijas que han venido a escucharlo, ya que no pueden verlo. Allí se siente en el corazón de la revolución y encuentra palabras y frases que al auditorio le parecen emanadas de sí mismo. En ese crisol desaparece todo cansancio, y Trotski se embriaga al responder a las necesidades de la multitud que quiere saber, comprender, hallar su camino. Uritski, uno de sus contados viejos amigos, escribe entonces: "Ahora que la gran revolución ha llegado, sentimos que, pese a toda su inteligencia, Lenin comienza a empalidecer frente al genio de Trotski".<sup>6</sup> Se trata de una ilusión óptica; es cierto, Trotski el orador magnetiza a millones de obreros y soldados, pero es Lenin quien da al partido la orientación que logrará conducirlo a la insurrección.

La crisis ya corroe el gobierno de Kerenski. El 13 de mayo, el Comité Ejecutivo del Sòviet de Kronstadt declara que éste es el único poder en la guarnición. Al día siguiente, Trotski desembarca por primera vez en la isla, y dice a los miembros del sòviet: "Ustedes mismos han redactado una resolución sobre la toma del poder en sus propias manos. ¿No creen que [...] lo que es bueno para Kronstadt es bueno también para cualquier otra ciudad?"<sup>7</sup> ¿Y por ende para todo el país? El sòviet lo aplaude y luego, junto con los oradores, acude apresuradamente a la plaza del Ancla a arengar a la multitud impaciente, que aclama a Trotski.

El 16 de mayo, el sòviet confirma la resolución del 13 y la endurece aún más. La prensa patriótica estalla. Tsereteli baja a Kronstadt el 23. Exige que el sòviet de la isla reconozca la plena autoridad del gobierno provisional y amenaza, en caso de negativa, con dar a Kronstadt el trato de provincia insurrecta. El sòviet acepta un difícil compromiso que debe anular al día siguiente, a causa de la furia de los marineros y soldados. El Sòviet de Petrogrado, también furioso, se reúne en sesión extraordinaria el 16 y exige que Kronstadt reconozca su total subordinación al gobierno provi-

<sup>6</sup> Anatoli Lunacharski, Karl Radek y León Trotski, *Silueti: politicheskie portrety*, Moscú, Izdatvo polit. lit-ry, 1991, p. 343 [trad. esp.: *Semblanzas de revolucionarios*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1970]; Anatoli Lunacharski, "Silhouette de Trotsky", en *Cahiers Leon Trotsky*, núm. 12, diciembre de 1982, p. 47.

<sup>7</sup> Israel Getzler, *Kronstadt 1917-1921: The Fate of a Soviet Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p. 73.

sional. Trotski le responde: "¡Sí! La gente de Kronstadt es anarquista, pero cuando se entable la batalla final por la revolución, las personas que los incitan a chocar con ella engrasarán las cuerdas para colgarnos a todos, mientras que los de Kronstadt combatirán y morirán con nosotros".<sup>8</sup> El congreso simultáneo de los sóviets campesinos, masivamente compuestos de eseristas, confirma la condena de los rebeldes y, cuando Trotski interviene en él en defensa de Kronstadt, lo recibe con frenéticos abucheos. Al día siguiente, Trotski se empeña en tratar de convencer al sóviet de retroceder y hacer una convocatoria sumisa a la masa tumultuosa de marineros, soldados y obreros reunidos en la plaza del Ancla desde las siete de la tarde hasta las cuatro de la mañana.

El I Congreso de los sóviets se inaugura el 3 de junio. Dominado en más del 80% por los eseristas y los mencheviques, ofrece una imagen aparentemente tranquilizadora al gobierno provisional: entre los 822 delegados elegidos por más de 20 millones de soldados, obreros y campesinos, los bolcheviques cuentan con 105 y los miembros de la *mezhraionka* con 35, como los mencheviques internacionalistas de Mártoov. La mayoría propone proseguir la guerra, que, dice Lenin, "ahoga todo".

Trotski lee la declaración de los representantes bolcheviques contra la ofensiva preparada por Kerenski en el frente de Galitzia. La derecha quiere derribarlo. El llamado vagón "precintado" en que Lenin y otros casi 300 emigrados rusos habían vuelto a Rusia, era difícil de utilizar contra un hombre que había regresado por Canadá. Los 327 dólares recolectados por los emigrados del Partido Socialista estadounidense (entre los cuales hay alemanes) se multiplican. Dos días después, el diario kadete *Riech* afirma que Trotski ha recibido en Estados Unidos 10.000 dólares de los alemanes. Otros lo acusan al punto de haber vuelto a través de Alemania. En 1937, Trotski atribuirá irónicamente esa fabulación a un mal conocimiento de la geografía.

En su intento de contener las convulsiones que estremecen Rusia, el gobierno de coalición no hace sino centuplicarlas: se niega a entregar la tierra a los campesinos y remite la decisión a una Asamblea Constituyente cuya elección se hará en un futuro indeterminado, y prosigue con un ejér-

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 98.

cito hecho jirones una guerra que abruma el país y su economía y empuja e irrita a la población trabajadora. Cada vez más hostil, Trotski dirá que “la guerra hasta el agotamiento del enemigo se transformaba en guerra por el agotamiento de la revolución”.<sup>9</sup> Los patrones despiden y sabotean su propia producción, para exasperación de los obreros. Se ha abierto un abismo entre lo que proletarios, campesinos y soldados esperan de un gobierno con ministros socialistas y la realidad cotidiana. Es cierto, la libertad de expresión es total y todo ha cambiado en las palabras, pero nadie vive de palabras y el hambre ya amenaza aquí y allá.

El 8 de junio, los bolcheviques llaman a manifestarse el 10 para exigir “todo el poder al soviét” y el fin de la guerra, y demandan que ese mismo soviét “enuncie las condiciones de una paz equitativa”. La mayoría del congreso ve en esa propuesta un atentado a la soberanía, prohíbe la concentración programada y convoca a su vez a una manifestación el 18. Lenin anula la convocatoria del 10. Mientras los mencheviques y los eseristas peroran en la tribuna del congreso, los bolcheviques preparan la manifestación del 18 de junio.

El ejército ruso contabiliza por entonces dos millones de desertores que vagabundean y merodean por el campo, contra seis millones de hombres en las trincheras y los cuarteles. Kerenski escribirá diez años después: “Desde las primeras semanas de la revolución de marzo, el ejército ruso había dejado de existir como fuerza combatiente”.<sup>10</sup> Pese a lo cual lo envía a la masacre. El 16 de junio ordena que el 18 se lance una ofensiva general. Ese día, bajo la mirada de los dirigentes del soviét, muy pálidos, destilan más de 400 mil trabajadores. Los manifestantes, en Moscú y otros lugares, plantean las mismas exigencias. Esta revista de fuerzas enfrentadas agudiza su polarización.

La ofensiva suicida del 18, después de algunos éxitos menores en Galitzia, culmina en un desastre, con un saldo de más de 70 mil muertos. Ese fiasco sangriento exacerba las tensiones. Las reivindicaciones de las nume-

<sup>9</sup> León Trotski, *Histoire de la Révolution russe*, vol. 1: *La Révolution de février*, Paris, Seuil, 1995, p. 316 [trad. esp.: *Historia de la Revolución Rusa*, vol. 1, Buenos Aires, Galerna, 1972].

<sup>10</sup> Citado en Aleksandr Kerenski, “Kerensky’s Story: Rallying the Army”, en *The New York Times*, 22 de mayo de 1927.



rosas nacionalidades que exigen, como Ucrania, la autonomía, se suman a las reivindicaciones sociales de los obreros. Los campesinos comienzan a apoderarse de las tierras. Conscientes de que el interior y Moscú están rezagados con respecto a Petrogrado, los bolcheviques intentan frenar una protesta que, en su reiteración misma, corre el riesgo de desembocar en el cansancio y un callejón sin salida, mientras que la impaciencia de un sector creciente de los obreros y soldados fomenta el anarquismo.

El 2 de julio se inaugura la segunda conferencia de la *mezhraionka*. La misma pregunta se repite entonces sin descanso: "¿En qué se diferencian ustedes de los bolcheviques, y por qué no están con ellos?". No hay cabida para dos organizaciones que exigen el poder para los soviets, en la perspectiva de la revolución europea; exigencia que los defensores de la propiedad privada y la guerra califican de "bolchevismo", mientras que el objetivo inicial de la *mezhraionka* (la unidad de todas las corrientes de la socialdemocracia) se ha desvanecido al calor de la revolución. Trotski insiste, por tanto, en la unificación con los bolcheviques. Los delegados la votan casi por unanimidad, en el momento mismo en que la ira de los soldados exasperados por las noticias del frente y el temor de ser destinados a él, así como la irritación de los obreros afectados por la desocupación galopante, amenazan el inestable equilibrio social y político de las últimas semanas en la capital.

A comienzos de la tarde del 2 de julio, Trotski y Lunacharski abandonan por un momento la conferencia para arengar al primer regimiento de ametralladoristas en oportunidad de un mitin de despedida que se desenvuelve en un clima de extrema excitación. En la noche del 2 al 3, los cuatro ministros kadetes, deseosos de dejar a los socialistas el dudoso beneficio de la derrota inminente en Galitzia, renuncian a sus cargos. Los dirigentes eseristas y mencheviques se apresuran a afirmar la necesidad de perpetuar la coalición con los "partidos burgueses".

En la mañana del 3 de julio, el primer regimiento de ametralladoristas dirigido por bolcheviques convoca a una manifestación contra el gobierno provisional a las 5 de la tarde. Dos delegados del regimiento se precipitan a la conferencia del Partido Bolchevique de Petrogrado y le piden que organice la demostración. La conferencia se niega a hacerlo. La toma del poder en Petrogrado sería cosa fácil, pero el interior está rezagado. Los bolcheviques no quieren repetir el escenario de la Comuna de París de

1871, aplastada por haber quedado aislada de la provincia. Envían a las fábricas y los cuarteles a sus oradores, que intentan en vano impedir la manifestación y son abucheados.

A la hora prevista, el primer regimiento de ametralladoristas se echa a la calle, con las ametralladoras en batería sobre sus camiones. Trotski recibe la noticia en el Palacio de Táuride. Columnas de obreros descienden de Viborg, el barrio del norte de Petrogrado, feudo bolchevique. Los bolcheviques deciden entonces asumir la dirección de la manifestación, que se encamina hacia aquel palacio. La noche dispersa a los manifestantes, mientras los dirigentes bolcheviques deliberan e invitan a Trotski a participar de su discusión. Por último, al día siguiente a la mañana, un inmenso blanco reemplaza en *Pravda* la convocatoria inicialmente prevista para la manifestación, que el redactor ha eliminado sin poner nada en su lugar. Los bolcheviques se hacen responsables de la gran manifestación que se anuncia, pero no quieren convocar públicamente a una acción prematura.

El 4 de julio, millares de marineros de Kronstadt desembarcan en Petrogrado, fusil en bandolera, y suben hacia el Palacio de Táuride, donde llegan luego de sufrir una descarga de fusilería con un saldo de diez caídos en la calle. Chernov, dirigente eserista y ministro de Agricultura, va a su encuentro. Un marinero lo apostrofa: "¿Qué esperas para tomar el poder, hijo de perra, cuando te lo están dando?". Y algunos otros, muy excitados, se apoderan de él. Trotski, llamado al rescate, salta sobre el capó de un automóvil, invita a los marineros a la calma y, con esfuerzo, saca a Chernov del aprieto. Los marineros se alejan, indecisos, en tanto que millares de obreros y soldados afluyen de todas partes para exigir incansablemente la entrega de todo el poder a los soviets. Los dirigentes farfullan. Comienza a llover y los manifestantes se dispersan. Dos regimientos leales al poder llegan al Palacio de Táuride. Al día siguiente, el orden, aunque magullado, se restablece.

Ya a la mañana empieza la cacería de bolcheviques. Al amanecer, un destacamento de oficiales aspirantes (o *junkers*) saquea el palacio Kshesinskaia y expulsa de él a los bolcheviques, y luego hace otro tanto en el local de *Pravda*, cuya publicación ha sido prohibida por el gobierno. Éste emite una orden de arresto contra Zinóviev y Lenin, acusados de ser agentes alemanes sobre la base de falsificaciones urdidas por el ex bolchevique Aleksinski, financiado por los servicios secretos rumano y francés. La or-

den de arresto contra Lenin lleva la firma del futuro fiscal de los procesos de Moscú, Andréi Vyshinski. Lenin dice a Trotski: "Ahora nos van a fusilar a todos. Es el momento oportuno para ellos".<sup>11</sup> ¿Debe entregarse a la justicia? En opinión de Trotski, sí: un gran proceso público desenmascararía a los calumniadores. Pero Lenin exige garantías de seguridad que los dirigentes del *sóviet* se dicen incapaces de darle. Decide entonces huir con Zinóviev a Finlandia...

El 10 de julio, en una carta abierta, Trotski desafía al gobierno provisional que ha olvidado detenerlo, cuando en realidad comparte las posiciones de Lenin y Zinóviev. No se trata de un bello gesto demostrativo. Con las jornadas de julio, ha llegado a su fin la era del Circo Moderno y los mítines enfebrecidos. Se inicia la época de la reflexión. Trotski ya ha utilizado la cárcel con ese objeto en 1906. Corre el riesgo de volver a ser encarcelado, a la vez que le pone fecha por medio de una posición política pública clara. Se instala durante unos días en casa de Yuri Larin, un menchevique de izquierda, y toma dos o tres veces la palabra en público. La policía lo detiene el 23 de julio y lo interna en la vieja prisión de Kresty, como en 1906, en una celda aislada. Cuando la administración concede a los presos políticos el derecho a comunicarse libremente, las celdas se transforman en clubes de discusión y ajedrez. Trotski se niega a intervenir. Al margen de la hora de caminata, permanece confinado en su celda hasta el 4 de septiembre, dedicado a leer y escribir.

El juez Aleksandrov lo acusa de haber atravesado Alemania junto con Lenin, en el mismo vagón. Luego, la prensa repite la fábula de los 10.000 dólares entregados por agentes alemanes cuando él estaba en Estados Unidos. Durante este período de turbulencias, Trotski y sus camaradas se incorporan al Partido Bolchevique en ocasión de su VI Congreso, que se celebra entre el 26 de julio y el 3 de agosto y toma nota de la adhesión colectiva de la *mezhraionka*. El partido elige un nuevo Comité Central de 21 miembros: Lenin obtiene 133 votos, Zinóviev, 132, y Trotski y Kámenev, 131.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> León Trotski, *Lénine*, París, PUF, 1970, p. 78 [trad. esp.: *Lenin*, Barcelona, Ariel, 1972] y *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 323 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

<sup>12</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 34, p. 136. En esta época, los hijos de Trotski hacen sus primeras armas. De vacaciones con la familia de un coronel reti-

Las jornadas de julio no han representado más que una prórroga para un régimen moribundo. La crisis económica y social se agrava. En julio y agosto, 370 empresas cierran sus puertas; en Petrogrado son despedidos 90 mil obreros, en la cuenca del Dónetz se cierran 200 pozos de minas y la mitad de las empresas de los Urales están paradas. La desocupación crece de manera galopante. Las huelgas se multiplican. Una inmensa rebelión campesina se desata en todo el país. Aquí y allá, los campesinos, horcas y hachas en mano, se lanzan sobre las tierras y a veces sobre los mismos propietarios. La deuda pública, de 60 mil millones de rublos, desarticula una economía hecha trizas. El tres de agosto, el gran empresario ruso Riabushinski anuncia la llegada de "la mano huesuda del hambre y la miseria popular" que, cree, apagará la llama revolucionaria.

El fracaso de la ofensiva en Galitzia y la rebelión campesina polarizan las fuerzas en ambos extremos. Kerenski intenta reemplazar una base social que se deshace bajo sus pies por una coalición de fuerzas políticas cada vez más fantasmales. El 12 de agosto convoca en Moscú una conferencia de Estado conformada por representantes designados de la sociedad civil, en la que la difunta Duma tiene derecho a dos o tres veces más bancas que los soviets; se espera que este cambalache político constituya el cimiento de la unión nacional. La huelga decretada por los sindicatos moscovitas de mayoría bolchevique paraliza la ciudad el día de su apertura.

El 19 de agosto, el ministro de Hacienda, Nikolái Nekrásov, anuncia a la prensa que en el otoño los trenes dejarán de circular y que Petrogrado está condenada a la hambruna. El gobierno provisional observa, pasivo e impotente, la caída hacia el abismo. Miliukov prevé disturbios y la "inevitabilidad de una operación quirúrgica". Agrega poco después que la única opción del país es elegir entre el general Kornílov y Lenin.

Los golpistas tienen, en efecto, un candidato, el general cosaco Lavr Kornílov, con quien Kerenski, asustado por la crisis galopante y su propia

---

rado, un día sus dos hijos varones escuchan a unos visitantes tratar a Lenin y Trotski de espías alemanes. El mayor, León, toma una silla, y el menor, Serguéi, un cuchillo de mesa, y ambos se lanzan contra los calumniadores, que los desarman. Su madre acude a buscarlos. Las dos hijas, por su parte, atrapadas en una riña con que termina una manifestación, pierden en ella sus sombreros.

impotencia, negocia bajo cuerda. El 25 a la noche, obligado a guardar cama a causa de la malaria, Kornílov lanza sobre Petrogrado su División Salvaje caucasiana, con el objeto, declara, “de instaurar la dictadura y poner todo el país en estado de guerra”. Promete aprehender a los dirigentes del sòviet. Kerenski tiene miedo. Un grupo de marinos va a la cárcel a consultar a Trotski. ¿Qué deben hacer? ¿Defender el Palacio de Invierno, donde tiene su sede el gobierno provisional, o tomarlo por asalto? Trotski les aconseja combatir en primer lugar a Kornílov y más adelante a Kerenski. Los bolcheviques organizan destacamentos obreros contra la insurrección; los ferroviarios bloquean las vías y desvían el convoy de la División Salvaje, sitiada por agitadores. El complot se pierde entre los convoyes inmovilizados bajo la presión popular, se desorganiza sin combate y se derrumba el 31.

La complicidad de Kerenski y los kadetes en el golpe es palmaria. La tentativa de Kornílov y su fracaso extreman la polarización de fuerzas. La alianza entre los bolcheviques, los eseristas y los mencheviques ha barrido con el complot del general cosaco sin dificultades. Lenin propone perpetuarla a través de la formación de un “gobierno de eseristas y mencheviques responsable ante los sòviets” y encargado de llevar a cabo su propio programa, lo cual “haría imposible la guerra civil en Rusia”.<sup>13</sup> La propuesta es rechazada. El nuevo gobierno de Kerenski prosigue la guerra.

Ahora bien, según el propio general monárquico Denikin, “el ejército ya no quería oír hablar de ningún ‘objetivo de guerra’ y deseaba la paz inmediata a cualquier precio”.<sup>14</sup> Hordas de soldados campesinos abandonan las trincheras y vuelven a sus aldeas, fusil al hombro, merodeando y saqueando a su paso. Once años después, Gorki aún evocará con espanto esa “tempestad”, ese “huracán” que todo lo destruía, todo lo arrancaba, incluida “la herencia cultural”,<sup>15</sup> y que podía barrer –tal era su temor– a los bolcheviques mismos. Las masacres de la guerra, la vida animal en el frío y

<sup>13</sup> Vladímir I. Lenin, “La révolution russe et la guerre civile”, en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 34 [trad. esp.: “La revolución rusa y la guerra civil”, en *Obras completas*, vol. 34, Buenos Aires, Cartago, 1960].

<sup>14</sup> Antón I. Denikin, citado en *Voprosy Istori*, 2, febrero de 1991, p. 139.

<sup>15</sup> Vladímir I. Lenin y Máximo Gorki, *Lettres, souvenirs, documents*, Moscú, Éditions du Progrès, 1958, pp. 298 y 299.

el barro, los excrementos de las trincheras, las ratas y los piojos no habían podido desarrollar en los soldados el gusto por la herencia cultural. Kerenski cree consolar a las masas al proclamar la república e intenta concentrar en sus manos todas las riendas de un poder cada vez más virtual: conforma un directorio de cinco miembros, espejismo de gobierno férreo.

El 1º de septiembre, el Sóviet de Petrogrado reclama todo el poder para los sóviets. Ese mismo día, en Kresty, el juez de instrucción cita a Trotski y otros seis bolcheviques para leerles el auto de acusación, según el cual, en tanto miembros del partido de Lenin, son agentes alemanes, junto a “Georgui Zinóviev, Pável Lunacharski, Viktor Chernov y Mark Natanson”.<sup>16</sup> ¡Ahora bien, estos dos últimos son conocidos dirigentes del Partido Socialista Revolucionario! Además, el nombre de pila de Zinóviev es Grigori, y el de Lunacharski, Anatoli. Estos errores exponen a los verdaderos autores del legajo: los servicios secretos francés y británico, que lo urdieron en la época de Zimmerwald y Kienthal, conferencias en las que participaron las personas mencionadas, por entonces desconocidas...

El 4, Trotski obtiene la libertad mediante el pago de una fianza de 3.000 rublos. Se instala en un apartamento que le alquila una viuda arruinada. El 5 de septiembre, el Sóviet de Moscú aprueba una moción bolchevique. El 9, el de Petrogrado se reúne en sesión plenaria en medio de un clima tenso. Los bolcheviques proponen la formación de un buró de coalición. Los mencheviques y los eseristas se niegan y presentan su propia lista, en la que figura Kerenski. Los bolcheviques cosechan 519 votos; los dirigentes, 414, en tanto que 67 delegados se abstienen.

A mediados de septiembre, Lenin lanza un grito de alarma: los ferrocarriles van a detenerse y de ese modo se interrumpirá la provisión de materias primas, carbón y cereales. “Una catástrofe de dimensiones inauditas y la hambruna nos amenazan de manera ineluctable [...]. Lo dice todo el mundo [...] y no se hace otra cosa que votar y volver a votar resolución tras resolución.”<sup>17</sup> Hay que tomar el poder para actuar. Kerenski

<sup>16</sup> Fiódor F. Raskolnikov e Igor P. Kossakovski, *Fedór Raskolnikov o vremeni i o sebe: vospominaniá, pisma, dokumenty*, Leningrado, Lenizdat, 1989, n. 256.

<sup>17</sup> Vladímir I. Lenin, “La catastrophe imminente et les moyens de la conjurer”, en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 34, p. 155 [trad. esp.: “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella”, en *Obras completas, op. cit.*, vol. 26].

intenta reunir los fragmentos dispersos de su coalición y convoca en Moscú, del 14 al 21 de septiembre, una llamada –por antífrasis– conferencia “democrática”, designada por él; se trata de una asamblea fantoche, avatar de una Asamblea Constituyente cuya elección Kerenski posterga para un futuro indeterminado. Desde lo más recóndito de su retiro en Finlandia, Lenin amonesta al Comité Central en dos cartas sucesivas que éste discute el 15. En ellas, el líder bolchevique exige que se ponga en la orden del día la insurrección armada para derrocar al gobierno y tomar el poder. Kámenev se opone y la mayoría del cuerpo dirigente es hostil a la propuesta; atemorizado, el Comité Central decide, por seis votos contra cuatro (entre ellos el de Trotski) y seis abstenciones, no comunicar esas cartas a nadie, conservar una única copia para los archivos y hacer todo lo posible para impedir cualquier manifestación en los cuarteles y las fábricas, es decir no hacer nada y trasladar el debate a la sesión siguiente, prevista para el 20. El 19 de septiembre, los bolcheviques obtienen la mayoría en el Sòviet de Moscú. La Conferencia Democrática decide designar un parlamento permanente. Se perfila entonces un conflicto en la cumbre del Partido Bolchevique entre quienes quieren reducirlo a una oposición de izquierda a la “democracia” imperante y los partidarios de la toma del poder. Los primeros, con Kámenev, Zinóviev y Ríkov, son mayoritarios. Lenin dirige la segunda tendencia, minoritaria, con Trotski de su lado en lo concerniente a los aspectos esenciales.

El 21 de septiembre, el Sòviet de Petrogrado responde a la parodia del parlamento mediante la convocatoria radial a un congreso nacional de los sòviets el 20 de octubre. Se produce entonces un vuelco radical. Los bolcheviques ganan una elección tras otra en los sòviets: en Petrogrado, ya en septiembre consiguen la mayoría absoluta (59% de los delegados de la sección obrera, 41% de la sección de soldados); la rozan en Moscú, la obtienen en decenas de otros sòviets. El voto bolchevique es una avalancha. El 25 de septiembre, en las elecciones para la Duma municipal de Moscú, cosechan el 51% de los sufragios.

Está previsto que el parlamento comience con sus vanos parloteos el 23 de septiembre. ¿Los bolcheviques deben participar? El Comité Central debate la cuestión el 21 de ese mes: los defensores de un partido de oposición dentro de la “democracia” están a favor de esa participación; los

partidarios de la insurrección, aun los vacilantes, la rechazan. A propuesta de Trotski, el Comité Central decide por nueve votos contra ocho no participar. Es el primer paso de una ruptura franca con el poder. Pero los adversarios de la insurrección protestan: los "votos se dividieron en partes iguales" y es menester poner la decisión definitiva en manos de una conferencia del partido que reúna al Comité Central y los representantes bolcheviques... ¡designados por Kerenski para el preparlamento! Esa conferencia rechaza el boicot por 77 votos contra 50, y el Comité Central se apresura a ratificar la decisión. Desde su retiro, Lenin echa espumarajos de ira: "Hay que boicotear el preparlamento. Hay que atrincherarse en los sóviets [...], en los sindicatos [...], en las masas. Hay que llamarlos a la lucha [...]. Trotski estaba por el boicot. ¡Bravo, camarada Trotski!".<sup>18</sup>

El 23 de septiembre, día de la solemne inauguración del preparlamento, el comité ejecutivo del Sóviet de Petrogrado elige a Trotski como presidente. En el preparlamento, los discursos huecos suceden a las arengas pomposas. Sin embargo, la curva de la producción económica se hunde, la de los precios trepa y la de las huelgas es galopante, aunque los bolcheviques, temerosos ante la posibilidad de que los trabajadores se agoten en luchas parciales, intentan retenerlos. Frente a ese hundimiento patente del régimen, el 5 de octubre, la fracción bolchevique del preparlamento se retracta de su decisión inicial; de manera casi unánime –la única excepción es Kámenev–, decide abandonar ese organismo fantoche y encarga a Trotski leer una declaración de ruptura.

El 7 de octubre, Trotski sube a la tribuna del preparlamento, acusa a la derecha de provocar las revueltas campesinas y suscitar la guerra civil y reclama todo el poder para los sóviets. El bolchevique Bonch-Bruevich, como muchos otros, cree escuchar en ese discurso las palabras "insurrección armada" y "toma del poder"; aunque no figuran en él, todo el mundo las da por descontadas.

<sup>18</sup> Vladimir I. Lenin, "Notes d'un publiciste", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 34, p. 262 [trad. esp.: "Del diario de un publicista", en *Obras completas, op. cit.*, vol. 26].



## VII. El Rubicón de octubre

LENIN ACOSA ENTONCES AL COMITÉ CENTRAL –reticente y hasta reacio– con llamados cada vez más apremiantes que no reciben respuesta... El 1° de octubre, en una carta que le dirige, así como a los comités de Petrogrado y Moscú, exige que los bolcheviques tomen el poder de inmediato para salvar la revolución mundial y contener la amenazante ola de anarquía. Rechaza la idea de esperar hasta el II Congreso de los soviets. El 6 se instala en un arrabal de la capital. El 8 vuelve a insistir: ¡la temporización es la muerte! El Comité Central, donde Kámenev y la derecha siguen siendo mayoritarios, vuelve a hacer oídos sordos.

En esos comienzos de octubre, los bolcheviques deben conformar sus listas de candidatos a las elecciones de la Asamblea Constituyente, finalmente fijadas para noviembre; en esta oportunidad, y para imponer la presencia de Trotski en las listas, Lenin resume en tres líneas la actividad de éste desde su retorno a Rusia, y destaca la cercanía ahora existente entre los puntos de vista de ambos. “En primer lugar, Trotski ha asumido, desde su llegada, una posición internacionalista; en segundo lugar, luchó dentro de la *mezhraionka* por la fusión, y en tercer lugar, durante las difíciles jornadas de julio, se mostró a la altura de la tarea.”<sup>1</sup> El 9 de octubre, el Sóviet de Petrogrado presidido por Trotski crea un Comité Militar Revolucionario encargado de preparar una insurrección dirigida, en lo esencial, por bolcheviques de la última hora: el propio Trotski, Volodarski, Uritski, Antonov-Ovseienko. Una troika, cuyas decisiones son supervisadas por el

<sup>1</sup> Vladímir I. Lenin, *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 34, p. 345 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960,]

primero, toma las medidas militares prácticas. Trotski se dedica sobre todo a la propaganda y la agitación: el 10 se dirige a la conferencia de los comités de fábrica, y el 11 y el 12, a la conferencia de los soviets de Rusia del norte. Sujanov, asombrado, señala:

Trotski corría de la fábrica Obujovski a la fábrica Trubochny, de la fábrica Putilov a la fábrica Baltic, del Picadero al cuartel; habríase dicho que hablaba en todas partes a la vez. Todos los soldados y todos los obreros de Petrogrado lo conocían y lo escuchaban. Su influencia sobre las masas y hasta sobre los jefes era irresistible. Él fue el personaje central de esas jornadas y el principal héroe de ese capítulo de la historia.<sup>2</sup>

El 10 de octubre, Lenin sale maquillado de su escondite y reúne al Comité Central en el apartamento de Sujanov, a quien su mujer, Galina Flakserman, una bolchevique, ha convencido de no volver. Lenin denuncia de entrada la indiferencia manifestada con respecto a la insurrección. Ahora bien, dice, las masas “están hartas de las palabras y las resoluciones. La mayoría está hoy con nosotros. La situación política está completamente madura para la toma del poder”. Es menester tomar las medidas técnicas necesarias. Adolf Joffe, encargado de las actas, pasa lo esencial de su tiempo haciendo dibujos, y su informe de una reunión de diez horas se reduce a tres hojas. Al margen de Lenin, apenas cita vagamente a tres de las personas que han intervenido y omite a Zinóviev y Kámenev, opuestos a la insurrección, que al día siguiente resumirán sus intervenciones en un texto de siete páginas. Y olvida la de Trotski, a quien su amigo Uritski, sin embargo, ofende levemente al declarar que el Sóviet de Petrogrado está desorganizado.

Lenin somete a votación una resolución: el inevitable levantamiento armado está a la orden del día, el partido debe basar toda su actividad en esa perspectiva y tomar las medidas prácticas que se desprenden de ella. En apariencia, obtiene una victoria aplastante. Diez miembros, entre ellos Trotski, votan a favor de su resolución, y dos en contra: Kámenev y Zinó-

<sup>2</sup> Nikolái Sujanov, *Zapiski o revolútsi*, Berlín, San Petersburgo y Moscú, Izd-vo Z. I. Grzhebina, 1922-1923, vol. 7, pp. 76 y 77 [trad. esp.: *La revolución rusa (1917)*, Barcelona, Luis de Caralt, 1970].

viev, que de inmediato fundamentan su oposición a la decisión votada en una larga carta a los cuadros del partido. A su juicio, vista la acelerada bolchevización de los soviets, una insurrección armada en vísperas de las elecciones para la Asamblea Constituyente pondría en juego tanto el destino del partido como el de la revolución rusa y la revolución internacional. Un desarrollo pacífico garantizaría a los bolcheviques un sólido tercio de las bancas de la Asamblea y les daría grandes posibilidades de victoria.

Luego de esa votación, el polaco Félix Dzerzhinski, miembro del grupo moscovita de socialdemócratas polacos, elegido para el Comité Central en agosto de 1917 y futuro director de la Checa, propone "formar, para la dirección política en los días venideros, un Politburó constituido por miembros del Comité Central (siete)";<sup>3</sup> en él, Kámenev y Zinóviev se sientan junto a Lenin, Trotski, Stalin, Sokolnikov y Búbnov. Ese buró, que junta a partidarios y adversarios de la insurrección armada, no puede dirigirla y no se reunirá jamás. El Politburó sólo se creará en marzo de 1919.

La preparación de la insurrección votada apenas avanza. Zinóviev y Kámenev imponen de hecho su orientación al Comité Central. No obstante, el régimen está moribundo. El 14 de octubre, *Izvestia*, órgano oficial de los soviets, escribe: "Todo está a un pelo de la ruina [...]. A la menor tensión, a la menor sobrecarga, el pelo se romperá y entonces...". El gobierno de coalición, que en siete meses no ha hecho sino agravar el desorden, el caos, la ruina, el descalabro que había ocasionado el naufragio de la monarquía, agoniza. Cada día transcurrido es un paso más hacia el desmembramiento y la anarquía. Esta situación no puede durar: o los bolcheviques toman el poder, o las masas, decepcionadas, estallan en explosiones desordenadas y sin perspectiva. La oposición parlamentaria a la cual aspiran Zinóviev y Kámenev no es más que un sueño vacío. El congreso de los soviets del norte de la Rusia europea reúne en Petrogrado, del 11 al 13 de octubre, a 150 delegados de 23 ciudades. A propuesta de Trotski, se pronuncia por aplastante mayoría a favor del traspaso del poder a los soviets.

<sup>3</sup> *Les Bolcheviks et la révolution d'Octobre*, París, Maspero, 1964, p. 139 [trad. esp.: *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (B), agosto de 1917 a febrero de 1918*, Córdoba (Argentina), Pasado y Presente, 1972].

Las huelgas se extienden sin descanso de un sector a otro. La hambruna es inminente: Petrogrado necesita 48 mil puds (un pud equivale a 16 kilos) de trigo por día. El 11 de octubre recibe 18 mil; el 12, 12 mil, y el 13, 4 mil. El 16 de ese mismo mes, Serguéi Prokopóvich, ministro de Abastecimiento, anuncia que el gobierno provisorio se verá indudablemente obligado a recurrir a la fuerza militar si, a pesar de la duplicación del precio del trigo, los campesinos que poseen existencias se niegan a entregarlas. Ese día, Lenin vuelve a reunir al Comité Central, ampliado a la participación de cuadros de Petrogrado y de la organización militar bolchevique. Trotski no asiste. Está dirigiendo la reunión del sóviet que debe adoptar el reglamento del Comité Militar Revolucionario que los mencheviques y los eseristas quieren reducir al papel de organismo consultivo. Lenin insiste en la necesidad de organizar la insurrección. Kámenev y Zinóviev recalcan que hay que esperar. Los debates muestran la amplitud de las resistencias y el abismo que separa a Lenin de los cuadros del partido, según los cuales "la moral está muy baja [...]; nadie está dispuesto a dejarse matar en la calle"; "la idea del levantamiento bolchevique no es popular, el estado de ánimo tiende al pesimismo". Lenin no se deja abatir por ese escepticismo generalizado. Presenta una moción por la insurrección y obtiene un aplastante triunfo: veinte votos a favor, dos en contra (Zinóviev y Kámenev) y tres abstenciones. Pero muchos de los que la votan no hacen nada para llevarla a la práctica. Esta pasividad roza el sabotaje. Kámenev abandona el Comité Central. Desde su retiro, Lenin no puede imponer la organización práctica de la insurrección votada. Frente a las vacilaciones, el escepticismo e incluso la parálisis de la dirección, se impacienta. Trotski, a la cabeza del Sóviet de Petrogrado que prepara la insurrección, quiere ligarla estrechamente a la celebración del congreso de los sóviets con el fin de legitimarla. Lenin teme que la conjunción del levantamiento y el congreso sea un pretexto para no hacer nada, a la espera de una asamblea en la que todo dependerá de una mayoría incierta.

El 17 de octubre, el Comité Ejecutivo Central de los sóviets posterga hasta el 25 la apertura del congreso, inicialmente prevista para el 20. Al día siguiente a la mañana, *Novaia Zhizn* publica una declaración de Kámenev en la que éste se dice contrario, junto con Zinóviev, a cualquier acción armada próxima del Partido Bolchevique, que por lo demás no ha

decidido ninguna. Lenin, furioso ante su denuncia pública de la decisión votada, exige la expulsión de ambos del partido.

Ese mismo día, durante una tumultuosa sesión del Sóviet de Petrogrado, los mencheviques conminan a Trotski a explayarse sobre sus preparativos insurreccionales. Confirmarlos es permitir a Kerenski tomar medidas preventivas. Invalidarlos es correr el riesgo de desorientar a sus propios partidarios. Trotski responde:

No hemos decidido ninguna acción armada. Pero si el curso de los acontecimientos empuja al sóviet a decidir su lanzamiento, los obreros y los soldados responderán a nuestro llamado como un solo hombre [para hacer frente] a una ofensiva de la contrarrevolución [a la cual] replicaremos mediante un contraataque implacable que llevaremos hasta sus últimas consecuencias.<sup>4</sup>

Lenin juzga al día siguiente que Trotski no podía ni debía decir más delante de sus adversarios.

El 22 de octubre, Trotski se dirige a decenas de miles de obreros y soldados, ante quienes proclama: "El poder de los sóviets entregará todas las riquezas del país a los pobres y a los soldados de las trincheras. Tú, el burgués, tienes dos pellizas; ida una al soldado que se congela en las trincheras! Tienes botas calientes; quédate en tu casa, el obrero necesita tus botas". "A mi alrededor", comenta Sujanov, "reinaba casi el éxtasis". Trotski pide a su auditorio que jure sostener con todas sus fuerzas, a costa de todos los sacrificios, el sóviet, que asume la gran misión de llevar la revolución hasta la victoria final y ganar la tierra, el pan y la paz. La multitud lo jura. "Una escena idéntica se repitió por doquier en Petrogrado frente a muchedumbres entusiastas. La insurrección ya había comenzado."<sup>5</sup> Falta llevarla hasta el final.

<sup>4</sup> *Les Bolcheviks et la révolution...*, op. cit., p. 169; Leon Trouski, *Histoire de la Révolution russe*, vol. 2: *La Révolution d'octobre*, París, Seuil, 1995, p. 534 [trad. esp.: *Historia de la Revolución Rusa*, vol. 2, Buenos Aires, Galema, 1972]; Vladímir I. Lenin, "Lettre aux membres du Parti bolchevik", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 34, p. 423 [trad. esp.: "Carta a los miembros del partido de los bolcheviques", en *Obras completas*, op. cit., vol. 27].

<sup>5</sup> Nicolái Sujanov, *Zapiski o revoliutsi*, op. cit., vol. 7, pp. 89-92.

Al día siguiente, el 23, el Comité Militar Revolucionario designa a sus comisarios en cada regimiento de Petrogrado, y afirma con ello su voluntad de controlar las fuerzas armadas. Es el primer acto decisivo de la insurrección. En la mañana del 24, Trotski arenga a los soldados de la fortaleza de Pedro y Pablo, frente al Palacio de Invierno donde tiene su sede el gobierno provisional, y el regimiento de motociclistas. Los persuade de abandonar a su suerte a Kerenski, que toma febrilmente una serie de medidas ruidosas, entre ellas el precintado de la imprenta de las publicaciones bolcheviques. Trotski envía entonces un destacamento para romper los precintos y hace distribuir armas entre la Guardia Roja y las unidades leales. Decide poner todas las fábricas en pie de guerra y ordena a la tripulación del acorazado Aurora hacer bajar los puentes sobre el río Neva, que Kerenski había dado órdenes de alzar para impedir todo movimiento hacia el centro de la ciudad.

A su entender, la insurrección sigue al congreso como su sombra y, aunque necesariamente ofensiva, se desarrolla tanto mejor cuanto más se parece a una acción defensiva; Trotski define las decisiones tomadas por el Sóviet de Petrogrado el 24 de octubre como actos de ofensiva que conservan un carácter fluctuante, camuflado a medias. Sin embargo, vista desde el escondite forzado donde tasca el freno, Lenin desconfía de la táctica de Trotski. La ambigüedad deliberada de los discursos y las medidas tomadas pueden transformar la espera del congreso de los sóviets en pasividad e inacción. Tal es la política confesa de Zinóviev y Kámenev, y no confesada de muchos otros. Contra esta política de la espera, en la que ve la muerte de la revolución, Lenin declara: "La espera del congreso de los sóviets es un juego pueril, un juego infame de formalismo, una traición a la revolución".<sup>6</sup> Las decisiones del Sóviet de Petrogrado le parecen demasiado lentas y la voluntad de Trotski de vincular la toma del poder a una decisión del congreso, muy arriesgada. ¿Se puede jugar el destino de una revolución social a algunos votos y subordinar la toma del poder a

<sup>6</sup> Vladímir I. Lenin, "Lettre au comité central, au comité de Moscou, au comité de Péetrograd, aux membres bolcheviks des Soviets de Péetrograd et Moscou". en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 34 [trad. esp.: "Carta al Comité Central, a los comités de Moscú y Petrogrado y a los bolcheviques miembros de los sóviets de Petrogrado y Moscú", en *Obras escogidas en tres tomos*, vol. 2, Moscú, Progreso, 1960-1961].

una mayoría incierta? Lenin quiere que la insurrección preceda al congreso. Así lo escribe esa misma mañana a los dirigentes del partido. Pero ¿lo tendrán éstos en cuenta? Tiene buenos motivos para dudarlo. Hacia las diez de la noche, maquillado, deja su escondite para trasladarse al Instituto Smolny y transformar una insurrección rastrera en una insurrección tajante.

Llega al Smolny convencido de que se discute un compromiso con el gobierno provisional, lo cual suscita su ansiedad y su ira: "¿Es posible que sea cierto?" "No", le responde Trotski, "sólo lo hacemos para ocultar nuestro juego". En otro lugar, Trotski afirma: "Recién se calmó la noche del 25 de octubre, y entonces dio su aprobación definitiva al camino que habían tomado los acontecimientos". En abril de 1933 indicará: "Lenin, apartado a causa de su situación ilegal del teatro de la lucha, tendía con demasiada impaciencia a precipitar la insurrección, separándola por completo del congreso de los soviets; yo, por el contrario [...], me esforzaba por vincular lo más posible la insurrección y el congreso y amparar la primera en la autoridad del segundo".<sup>7</sup> Se trata de un desacuerdo táctico.

Sin el afán de Lenin, escribirá Trotski en 1924, la revolución habría estado condenada al fracaso; puesto que, en una situación revolucionaria, y "ante la pasividad del partido, las esperanzas de las masas ceden su lugar a la desilusión [...], el enemigo se repone de su pánico y saca ventaja de esa desilusión [...]. No estuvimos lejos de un viraje semejante en el otoño de 1917 en Rusia [...]. Lenin tenía razón: era ahora o nunca".<sup>8</sup> Pero si bien Lenin impulsó políticamente la insurrección a un Comité Central bolchevique reticente, sólo tuvo un papel menor en su desarrollo concreto. Stalin lo señalará el 7 de noviembre de 1918 en *Pravda*: "Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se realizó bajo la dirección inmediata del camarada Trotski". Ese trabajo limitaría la cantidad de

<sup>7</sup> *Proletarskaia Revoliutsiia*, octubre de 1922, p. 57; León Trotski, "Qu'est-ce que l'objectivité historique?", en *Oeuvres*, vol. 1, París, Institut Léon Trotski, 1978, pp. 103 y 104 [trad. esp.: "¿Qué es la objetividad histórica?", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

<sup>8</sup> León Trotski, "Les leçons d'Octobre", en Giuliano Procacci (comp.), *Staline contre Trotsky, 1924-1926: la révolution permanente et le socialisme en un seul pays*, París, Maspero, 1965, pp. 59 y 60 [trad. esp.: *Lecciones de octubre*, México, Juan Pablos, 1974].

víctimas, mientras que las vacilaciones de los bolcheviques de Moscú costarían caro.

Durante las primeras horas de la noche del 24 al 25 de octubre, las tropas del Comité Militar Revolucionario y los destacamentos de guardias rojos y marineros, en total unos 10 mil hombres, ocupan las estaciones, las oficinas de correo, las centrales eléctricas, el telégrafo central y la agencia telegráfica de una capital dormida, y dispersan el preparlamento. Kerenski huye disfrazado de mujer. Ya avanzada la noche, Lenin y Trotski se tienden sobre dos mantas y dos almohadas puestas sin mucho cuidado en el suelo.

El 25 a las dos y media de la tarde, Trotski abre la sesión plenaria del Sóviet de Petrogrado, declara que el gobierno provisional ya no existe y pasa la palabra a Lenin, que anuncia la formación de un gobierno sin ningún representante de la burguesía. Tras prolongados debates, la sesión termina poco antes de las seis de la tarde. Lenin y Trotski vuelven al Smolny. El primero exige la toma del Palacio de Invierno antes del congreso de los sóviets, cuyos delegados, impacientes y nerviosos, esperan desde hace horas su inauguración. La delegación bolchevique es heterogénea, e incierta su mayoría. Mientras la sede del gobierno provisional escape a los insurrectos, no habrá certeza alguna.

Sin embargo, es imposible retener más tiempo a los delegados. El congreso se inaugura en la gran sala de sesiones del Instituto Smolny el 25 de octubre a las 22:40, en medio de una acre nube de humo y sudor, con la presidencia del menchevique Fiódor Dan. Más adelante, Trotski hará una descripción nada lírica de ese congreso. Desgastados por la guerra, el cuadro que exhiben los delegados de las trincheras es sobrecogedor:

Llevaban barba de muchos días, viejos capotes desgarrados, pesados gorros de piel cuyos agujeros descubrían la guata, greñas hirsutas. Semblantes rudos mordidos por la intemperie, piernas pesadas cubiertas de sabañones, dedos amarillentos de fumar tabaco ordinario, botones arrancados a medias, correas colgantes, botas gastadas y sucias, sin lustrar desde mucho tiempo atrás. Por primera vez, la nación plebeya había enviado una representación honesta, sin disfraz, a su imagen y semejanza.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> León Trotski, *Histoire de la Révolution russe*, op. cit., vol. 2, p. 681.



En la apertura, los bolcheviques cuentan con el 51% de los aproximadamente 600 delegados. Gracias a que otros se les unen, la elección del buró por el método proporcional les confiere 14 bancas de un total de 25. Kámenev reemplaza a Dan en la presidencia.

Los dirigentes mencheviques y eseristas declaran que el congreso no es representativo y anuncian su retiro; alrededor de 50 delegados abandonan la sala. Trotski se levanta entonces, pálido e irónico, y les desea buen viaje al cubo de basura de la historia.

El Comité Central bolchevique se reúne en el Smolny. Tras algunos cañonazos de salva disparados por el Aurora, mucha verborrea y un asalto confuso en el cual guardias rojos, soldados y marineros tiran al aire para no matarse unos a otros, el Palacio de Invierno cae y los ministros son arrestados. A las dos y cuarto de la mañana, un telefonograma anuncia al Smolny el asalto victorioso con un saldo de seis muertos. Durante la noche, el Comité Central discute sobre el próximo gobierno y, como Lenin rechaza el término "ministro", abyecto en su opinión, Trotski propone la expresión "comisario del pueblo". Se pasa entonces a discutir la composición del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin, designado presidente, propone a Trotski el cargo de comisario de Asuntos Interiores. "Usted hará vomitar a la burguesía y la nobleza." Trotski lo rechaza: "¿Un judío en interior? ¿Es verdaderamente útil dar a los adversarios de la revolución esa arma complementaria?" Lenin se burla. En *Mi vida*, Trotski confiesa haber recurrido entonces y más adelante al argumento de su origen judío para eludir algunas designaciones, exclusivamente por cálculo político. Menciona también cierto cansancio que lo impulsaba a "volver al menos por un tiempo a actuar entre bastidores".<sup>10</sup> En octubre de 1923 declarará: "Consideraba entonces que era mejor que no hubiera un solo judío en nuestro primer gobierno soviético. [...] Mis argumentos no carecieron de efecto sobre Lenin. En todo caso, eludí el puesto de Asuntos Interiores".<sup>11</sup> Sverdlov propone nombrarlo en Asuntos Exteriores. Trotski vuelve a rezongar, pero es en vano.

<sup>10</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 349 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

<sup>11</sup> León Trotski, "Discours (inédit) au Comité central d'octobre 1923", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 13, abril de 2001, p. 35.

El 26, el congreso sanciona un decreto sobre la paz que propone a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos una paz inmediata, sin anexiones (es decir sin la conquista de tierras extranjeras ni la incorporación de otras nacionalidades) ni contribuciones de guerra. Resta pasar a los hechos, y sin demora, porque los soldados no quieren una nueva campaña de invierno. El congreso anula por decreto la propiedad privada de la tierra, cedida para su reparto a los comités campesinos.

A continuación, Lenin hace que el congreso convalide la conformación de un "gobierno provisional obrero y campesino, denominado Consejo de Comisarios del Pueblo, para dirigir el país hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente", y que incluye 12 "comisiones" o comisariados. Sus titulares son designados con su nombre, seguido entre paréntesis de su seudónimo. Al día siguiente, la prensa, desenfadada, estigmatiza a los "usurpadores", los "aventureros" y la "dictadura de Lenin", cuyo fin próximo anuncia. Los dimisionarios crean un Comité de Salvación de la Patria y la Revolución.

Estas jornadas no tienen nada de un golpe de Estado o de un *putsch* organizado por Trotski. El derrocamiento del gobierno provisional corona un movimiento nacido de las profundidades mismas del pueblo ruso contra una herencia social y política odiada. El monárquico Oleg Vólkov recuerda: "De las profundidades de las masas populares crecía algo espantoso, que despertaba el recuerdo de las revueltas campesinas vividas por nuestros abuelos". Un banquero dice entonces a su padre: "En Rusia estalla un incendio en comparación con el cual la revuelta de Pugachov, las rebeliones campesinas y 1793 parecerán trastornos insignificantes".<sup>12</sup> Los bolcheviques no han fabricado ese movimiento de fondo, lo han acompañado, han intentado organizarlo y darle una salida política sin la cual se habría agotado, dispersado, fragmentado y finalmente hundido en el caos. El gobierno provisional emanaba de la Duma imperial elegida en 1912 y disuelta por el propio Nicolás II en febrero de 1917, y no de una asamblea surgida de la elección popular. Su único apoyo era el respaldo que le daba el I Congreso de los soviets, que el II Congreso le retiró. Jamás un presunto "*putsch*" fue más democrático...

<sup>12</sup> Oleg Vólkov, *Les Ténèbres*, París, J.-C. Lattès, 1991, pp. 43 y 47.

El 27, Kerenski avanza sobre Petrogrado a la cabeza de los 800 cosacos del atamán Krasnov, que ocupan Gachina y desarman sin esfuerzo a los 1.500 guardias rojos y soldados enviados desde la ciudad. Ese mismo día se sublevan los aspirantes (o *junkers*) de Moscú, que el 28, se apoderan del Kremlin luego de la rendición de la guarnición bolchevique, a 300 de cuyos miembros abaten con disparos de ametralladora. Los bolcheviques sólo lograrán controlar la ciudad luego de una semana de combates encarnizados. El 29, los aspirantes de Petrogrado se sublevan y son rápidamente aplastados, pero Krasnov sigue avanzando hacia la capital. Un coronel, Muraviev, instala varias decenas de cañones sobre las colinas de Pulkovo. Bajo sus obuses, los cosacos, llenos de desprecio hacia Kerenski y arengados por el marinero bolchevique Dibenko, se dispersan. No es Valmy, pero tampoco Trafalgar. Los rojos detienen a Krasnov; el 1° de noviembre, Trotski dispondrá su prisión domiciliaria, de la que aquél escapará, sin embargo, con un falso salvoconducto. Tres meses más adelante, conformará un ejército cosaco financiado y armado por la Reichswehr. En esta época, la indulgencia cuesta cara. Trotski no tardará en comprenderlo. En 1941, Krasnov establecerá en la Wehrmacht una división de cosacos que colgarán o acuchillarán a millares de aldeanos y partisanos. Será a su vez colgado en Moscú en 1947.

Trotski, retenido en el Smolny a causa de la organización de la réplica a Krasnov, pasa contadas veces por el Ministerio de Asuntos Exteriores, abandonado por el personal. Cuando se presenta en el edificio, el 28 de octubre, apenas logra reunir una docena de funcionarios. Ante la hostilidad de éstos, su primera reacción es de bonhomía. Así, dice lo siguiente a Lopujin, un alto funcionario indeciso: "Yo tuve tiempo de descansar en prisión, donde el gobierno provisional me había encerrado, y de la cual acabo de salir. En su caso la historia es otra. Le ha faltado tiempo para descansar. Hágalo ahora. Si quiere quedarse, iquédese! Si quiere irse, váyase. Incluso puede marcharse al extranjero".<sup>13</sup> El sabotaje de los nostálgicos del antiguo régimen y la guerra civil borrarán rápidamente esa bonhomía. El 13 de noviembre, Trotski despide a 33 jefes de servicio del Ministerio que persisten en su negativa a presentarse a trabajar y anula sus derechos a la jubilación.

<sup>13</sup> V. B. Lopujin, "Posle 25 oktiabrá", en *Minuvshee*, Moscú, núm. 1, 1990, p. 20.

Si el peligro militar queda diferido, el peligro político es más grave. El Comité de Salvación Pública alienta a los empleados estatales a boicotear las órdenes del nuevo gobierno, cuya inminente caída pronostica todo el mundo. El boicot es casi general. Los funcionarios ministeriales vacían o cierran los armarios y las cajas de caudales, esconden o destruyen los expedientes, estropean las máquinas de escribir, pierden las llaves, abandonan sus lugares de trabajo. Las dactilógrafas se niegan a pasar a máquina los documentos del gobierno. Los dirigentes mencheviques del sindicato de empleados postales invitan a sus afiliados a negarse a transmitir los telegramas oficiales; los del sindicato de ferroviarios exhortan a los suyos a bloquear los trenes: en la semana del 21 al 27 de octubre, llegan a Petrogrado un promedio de 30 vagones de trigo; la semana siguiente, son apenas 12: la hambruna ya toca a la puerta. Ese sabotaje generalizado y la unión de todos los adversarios de los bolcheviques ratifican, entre estos últimos, la voluntad de compromiso de los dirigentes hostiles a la insurrección, obsesionados por el miedo al aislamiento.

El 29 de octubre a la mañana, la dirección menchevique del sindicato ferroviario amenaza con desencadenar la huelga esa misma noche si los bolcheviques no aceptan un gobierno socialista homogéneo en el que sean minoritarios. En ausencia de Lenin y Trotski, ocupados en desbaratar los planes de Krasnov, el Comité Central bolchevique vota por unanimidad la demanda de ampliar la base del gobierno y modificar eventualmente su composición, y, por lo tanto, poner en entredicho la insurrección. A la noche, Kámenev y Sokolnikov participan en una mesa redonda con los otros partidos "socialistas", todos defensores, aunque un poco tarde, de un gobierno socialista homogéneo en el cual los bolcheviques reciban cinco cargos de un total de 18, sin derecho a elegir a sus representantes, pues Trotski y Lenin deben quedar excluidos. Kámenev y sus amigos están dispuestos a aceptar ese ultimátum.

En la reunión del Comité Central del 1.º de noviembre, Trotski denuncia la voluntad de los partidos hostiles a la insurrección de arrancar el poder a quienes acaban de derrocarlos; Lenin quiere romper las conversaciones, pero la mayoría del Comité Central se opone a ello. Trotski asigna entonces a esas conversaciones el objetivo de "desenmascarar la tentativa de crear un poder presuntamente homogéneo [...] y poner fin a negocia-

ciones ulteriores sobre un gobierno de coalición".<sup>14</sup> En el comité bolchevique de Petrogrado reunido inmediatamente después, Lenin machaca con su rechazo de la coalición y declara: "Desde que Trotski ha comprendido esto, no ha habido mejor bolchevique".<sup>15</sup>

Al día siguiente, 2 de noviembre, la insurrección triunfa en Moscú. Las conversaciones se interrumpen. El 4, para protestar contra esa interrupción, cinco miembros del Comité Central (entre ellos Kámenev, Zinóviev y Ríkov) renuncian a él y cuatro comisarios del pueblo abandonan el gobierno. Los adversarios de los bolcheviques ven en ello el anuncio de su inminente caída. La mayoría del Comité Central aprueba una declaración que retoma el punto de vista de Trotski, destaca la legitimidad del gobierno surgido del congreso de los sóviets y se niega a ceder a la presión de los renunciantes, calificados de desertores.

Los jinetes de Kornílov suspiran: "¿Qué podemos hacer si toda Rusia es bolchevique?", es decir, quiere la paz y el reparto de la tierra. La negativa de los propietarios suscita una irremediable guerra civil. Sin embargo, el nuevo gobierno se debate en medio de un caos gigantesco. A decir verdad, la revolución sólo se ha producido en Petrogrado y Moscú. En otros lugares, los sóviets locales, informados por el telégrafo de las decisiones del congreso, declaran a su turno asumir todos los poderes, sin que sus adversarios paralizados logren reaccionar. Pero para ellos, "todo el poder a los sóviets" significa, la mayoría de las veces, todo el poder a cada sóviet en su propia localidad. Y los poderes locales autónomos reinan sobre su coto privado, y para él.

El 3 de noviembre, el nuevo gobierno ordena al comandante en jefe, el general Dujonin, proponer a sus pares de los ejércitos de la Triple Alianza (Alemania, Austria y Bulgaria) el cese de las operaciones militares con vistas a iniciar conversaciones de paz. Dujonin se niega. El gobierno lo destituye y designa en su reemplazo a Krilenko, un oficial auxiliar bolchevique. Por mucho que éste intente oponerse a ello, los marineros que lo acompañan linchan a Dujonin. El 8 de noviembre, Trotski entrega al

<sup>14</sup> *Les Bolcheviks et la révolution...*, op. cit., p. 121.

<sup>15</sup> Jean-Jacques Marie (comp.), *Les Paroles qui ébranlèrent le monde: anthologie bolchevique, 1917-1924*, París, Seuil, 1967, p. 129.

embajador inglés Buchanan una nota dirigida a los gobiernos aliados –que éstos no responderán–, en la que les informa del decreto sobre la paz y les propone abrir negociaciones con todos los beligerantes.

Trotsky tiene frente a sí un cúmulo de tareas. Apenas se ocupa de los asuntos exteriores y declara a un militante: “Yo mismo acepté ese cargo con el único fin de tener más tiempo para dedicar a los asuntos del partido. Mi tarea es reducida: publicar los tratados secretos y cerrar la tienda”.<sup>16</sup> La realidad se revelará más exigente y compleja. Como todos los bolcheviques por entonces, Trotsky está convencido de que los revolucionarios rusos serán aplastados si los pueblos de Europa no derriban el capitalismo. La diplomacia, en consecuencia, no puede ser más que un juego secundario. A partir del 10 de noviembre, Trotsky hace publicar los tratados secretos firmados entre el zar y sus aliados, quienes, a la sazón, lo denuncian violentamente como agente alemán.

El Comité Central lo destina, junto con Stalin, Bujarin y Sokolnikov, a la redacción de *Pravda*, y reemplaza el Politburó mortinato por un cuarteto con derecho a decidir todas las cuestiones extraordinarias, con la condición de consultar obligatoriamente, antes de tomar sus decisiones, a los miembros del Comité Central presentes entonces en el Smolny: Lenin, Trotsky, Sverdlov y Stalin, los cuatro integrantes de ese cuerpo que no cedieron al pánico a comienzos de noviembre. Trotsky debe reunir todos los días a las tres de la tarde a los periodistas de las publicaciones bolcheviques y simpatizantes. No tendrá tiempo para hacerlo.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebran entre el domingo 12 y el martes 14 de noviembre. Por entonces, los bolcheviques sólo controlan una tercera parte del país, sobre todo los centros urbanos; en el campo, los comicios son organizados por los organismos locales creados bajo el gobierno provisional y controlados por los eseristas, que, en ese país con un 80% de campesinos, hacen votar masivamente por ellos. Los resultados completos y definitivos de esas elecciones jamás pudieron establecerse. De alrededor de 90 millones de electores, votaron 48 millones y medio. Los eseristas obtuvieron aproximadamente el 42,5% de los votos, los bolcheviques el 24,5%, los mencheviques el 3,5%, diversos

<sup>16</sup> *Proletarskaia Revoliutsia*, núm. 10, 1922, p. 99, y *Minuvshce*, núm. 1, 1990, p. 65.

partidos socialistas nacionales, a menudo próximos a los eseristas, alrededor del 16%, y el conjunto de los partidos burgueses, el 13,5% (el 7,5% corresponde a los kadetes). Al votar por "socialistas", más de las cuatro quintas partes del electorado votan por la paz, el reparto de las tierras, la igualdad y la justicia social.

Cuando los bolcheviques toman el poder, los depósitos de trigo están vacíos. Petrogrado tiene reservas de harina para un día; el ejército y los obreros carecen de pan, pero esperan que los bolcheviques resuelvan esta cuestión y firmen la paz. Lenin abandona la política de requisiciones del gobierno provisional. Se deja a las ciudades la libertad de aprovisionarse. Los campesinos se reparten las grandes propiedades que suministraban lo esencial de la producción de trigo, y a menudo destruyen las existencias; producen sobre todo para el mercado local y quieren vender su cosecha a buen precio o transformarla en vodka. Ese retorno al mercado libre genera escasez y propicia el mercado negro. En las ciudades, el precio de los artículos alimenticios aumenta el 50% en noviembre y el 30% en diciembre. El espectro del hambre sigue merodeando. Los comités fabriles procuran intercambiar su producción por pan, huevos y leche con los campesinos de los alrededores, o forman destacamentos que recorren el campo circundante en busca de stocks alimentarios.

¡Los empleados en huelga reciben por adelantado tres meses de salario, tomado de los fondos patronales, para poder continuar! La guarnición de Petrogrado se hunde en una gigantesca bacanal, sin duda provocada. Hordas de saqueadores y soldados desvalijan los depósitos de vino y las bodegas del Palacio de Invierno. Todas las unidades enviadas para terminar con los desórdenes, incluidos los bomberos, se ahogan en el vino hasta que un grupo de marineros y soldados amenaza con fusilar a los saqueadores en el lugar donde los encuentre, así como volar los depósitos.

El gobierno toma medidas urgentes: el 7, crea una comisión extraordinaria para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje, la Checa (iniciales de las palabras rusas "comisión extraordinaria"). El 9 de diciembre, Lenin firma con Trotski un decreto que asigna 2 millones de rublos al sector de la izquierda internacional del movimiento obrero, entregados por intermedio de los representantes en el extranjero del Comisariado de

Asuntos Exteriores. Un periodista ruso de *Vechni Chas* atribuye entonces a Trotski el papel de Saint-Just.

Toda revolución, producto de una crisis social que sacude la sociedad, prolonga y agrava en un primer momento la crisis que la engendra. Los bolcheviques heredan una situación que en septiembre de 1917 Lenin ha descrito como una catástrofe inminente. La toma del poder crea las condiciones políticas que permiten hacerle frente: el decreto sobre la tierra, el decreto sobre la paz y luego las reformas democráticas, entre ellas la separación de la Iglesia y el Estado, que suscita la furia de la Iglesia Ortodoxa, pero no puede detener de una sola vez el desmembramiento social. Además, la guerra ha desarraigado y diezmado a millones de hombres sometidos desde su nacimiento a las tradiciones degradantes de una servidumbre abolida, pero cuyas costumbres y usos siguen teniendo sólidas raíces. Los supervivientes quieren ajustar cuentas con los burgueses, los propietarios y los oficiales. La revolución se monta sobre su ira y su rabia, que van a explotar en la guerra civil.

¿La Revolución de Octubre fue, empero, como en la época lo afirmaban los mencheviques, una violencia ejercida sobre la historia, una tentativa de forzar sus ritmos y sus leyes? ¿Acaso Gorki —él también— no había advertido a Lenin y Trotski que sólo podrían sostenerse por medio del terror? Según los mencheviques, la Revolución de Octubre era un intento de pasar por encima de las etapas naturales del desarrollo económico y social y no podía, por consiguiente, más que engendrar una violencia permanente, inevitable para imponer transformaciones “socialistas” a una sociedad que no estaba en modo alguno madura para ellas; esa violencia desembocaba en forma ineluctable en la dictadura policial, la colectivización impuesta por las ametralladoras, el totalitarismo, el gulag y los trabajos forzados. Por último, habría hecho ineludible la caída de la URSS el día en que la sociedad adquiriera la fuerza necesaria para rechazar ese injerto artificial. En una palabra, el estalinismo sería el desarrollo orgánico de la violación de la historia perpetrada por el bolchevismo. Y la historia, finalmente, se habría vengado luego de 70 años de convulsiones, barriendo a sus violadores y a los descendientes de éstos.

Esta concepción olvida que la Revolución Rusa, como todos los estremecimientos que atraviesa Europa desde 1917 hasta 1923, es el producto



directo de la increíble violencia impuesta a los pueblos por la guerra mundial y sus fautores. La revolución deriva de un rechazo masivo y brutal de la guerra y del régimen, surgido de las capas más profundas de la sociedad, que, cansadas de sufrir la carnicería organizada por los dueños del mundo y de padecer la historia, decidieron en un momento hacerla. Si su resultado no era inevitable, sí lo era su estallido, como también era posible su extensión a Europa entera; posibilidad que, en 1918, Churchill traducía al reclamar la alianza "con los hunos contra los bolches" para impedir el contagio de la peste roja a todo el continente.



## VIII. *La paz de los bandidos*

EL 14 DE NOVIEMBRE, el alto mando alemán acepta iniciar conversaciones de paz; el gobierno soviético propone a los dirigentes de los países aliados abrir una negociación general el 1° de diciembre. No recibe respuesta alguna. La prensa de los Aliados denuncia una colusión entre los bolcheviques y el káiser. El 18 de noviembre, la delegación soviética parte hacia el frente, firma en medio de las ruinas que cubren buena parte de Brest-Litovsk una tregua de tres semanas y luego, el 2 de diciembre, un armisticio. Las conversaciones de paz se inauguran el 9 de ese mismo mes. En el sur de Rusia, en Novocherkask, un puñado de generales, con la ayuda del Partido Kadete, forman los primeros contingentes del futuro Ejército Blanco de voluntarios.

El 8 de diciembre, en el teatro Alejandro, Trotski da lectura a un informe angustiado sobre las conversaciones. Menciona, para rechazarla, la eventualidad de que, "al final de esta guerra, los pueblos retornen a sus comederos para devorar en ellos las miserables migajas caídas de la mesa de las clases propietarias". Hay que negociar con el káiser a la espera de la revolución internacional, pero el fracaso es una posibilidad; en ese caso, agrega, "nuestro recuerdo se transmitiría de generación en generación e impulsaría a nuestros hijos a una nueva lucha". El desenlace de las negociaciones, dice, depende de la intervención decisiva de la clase obrera alemana. Pero si ésta no se mueve,

si este silencio de muerte tuviera que reinar más tiempo sobre Europa, y hubiera de brindar al káiser la posibilidad de atacarnos y dictarnos condiciones injuriosas para la dignidad revolucionaria de nuestro país, no sé

entonces, vista la desorganización de nuestra economía y el caos generado por la guerra y las conmociones interiores, si seríamos capaces de seguir combatiendo.

¿Y si los alemanes proponen una paz inaceptable? De ser así, responde,

nos presentaríamos ante la Asamblea Constituyente y le diríamos: éstas son las condiciones que nos quieren imponer; ¿cuál es su parecer? Y si la Asamblea Constituyente las aceptara, el Partido Bolchevique se retiraría tras declarar: busquen otro partido para firmar una paz en esas condiciones [y] si, a causa de la ruina de nuestra economía, no somos capaces de combatir [...], diremos entonces a nuestros camaradas extranjeros: la lucha, pese a todo, no ha terminado; simplemente se ha postergado, como sucedió en 1905.<sup>1</sup>

El año de 1917 podría ser, pues, un segundo “ensayo general”, y sería menester diferir para más adelante la revolución victoriosa. Ese discurso angustiado anuncia los desgarramientos que asolarán las altas esferas del Partido Bolchevique en las discusiones sobre la paz.

El ejército ruso sigue partiéndose en pedazos; cada día, numerosos soldados clavan el fusil en tierra y vuelven a sus hogares, abandonando muchas veces sus armas a lo largo de los caminos. El jefe de la misión militar francesa, el general Niessel, debe constatar: “Toda Rusia aspiraba a la paz [...]. Desde esa época, ya no había cuerpos coherentes de tropas”.<sup>2</sup> Los alemanes lo saben. En consecuencia, los bolcheviques negocian desde una posición de debilidad. Quieren que las negociaciones se desarrollen en terreno neutral. Los alemanes se niegan e imponen Brest-Litovsk, vieja ciudad fortificada destruida a medias en 1915 por las tropas rusas durante su retirada. El Estado Mayor alemán se ha instalado en la fortaleza medieval rodeada de alambre de púa donde, en julio de 1941, el Ejército Rojo opondrá una prolongada y desesperada resistencia a la Wehrmacht. En la

<sup>1</sup> León Trotski, *Sochinenia*, vol. 3, libro 2, Moscú, Gos. izd-vo, 1924, pp. 213-217.

<sup>2</sup> Albert Niessel, *Le Triomphe des bolcheviks et la paix de Brest-Litovsk: souvenirs*, París, Plon, 1939, p. 143; véanse pp. 142 y 179.

atmósfera siniestra de un cuartel prusiano, la delegación alemana lleva la voz cantante y manipula a una delegación soviética intimidada que comparte con ella las comidas. A fines de diciembre se renueva la tregua. Trotski se hace cargo entonces de las discusiones de paz. Llega a Brest-Litovsk el 27 y pone fin a las amabilidades diplomáticas en las que se enviscaba la delegación. Las comidas en común se interrumpen, el tono cambia, se cruzan los aceros. Convencido de que el ejército no está en condiciones de combatir, Trotski se dedica a dilatar las discusiones lo más posible para demostrar al movimiento obrero internacional que no se trata de la comedia arreglada de antemano entre el káiser y los bolcheviques que estigmatiza la propaganda de los Aliados.

Joseph Noulens, embajador de Francia en Petrogrado, escribe: "Rusia entera, sin distinción de opiniones, aspiraba al cese inmediato de las hostilidades [...]. El único hombre que dio prueba de alguna energía frente a las Potencias Centrales triunfantes fue León Trotski". Éste suscitó entonces una impresión "imborrable" en el diplomático, asombrado por "una expresión de voluntad, un aire de dominación y confianza en sí mismo" y por "sus grandes ojos negros inyectados de sangre".<sup>3</sup> El general Niessel está igualmente impresionado: "La frente es alta [mientras que Noulens la ha visto baja...] e inteligente; parece enérgico, tenaz y ladino. [...] La apariencia general es de ferocidad y odio; la expresión, la de una fiera que no quiere darse a conocer". En una carta privada, agrega: "Trotski, junto a Lenin, es el hombre de acción muy inteligente [...], de una capacidad de trabajo excepcional, brutal, obstinado y muy ladino [...]. No cede ante nada". Además, "llegado a Brest-Litovsk, Trotski iba a someter a dura prueba la paciencia de los diplomáticos y militares enemigos a causa de su tenacidad, y cuestionaría sin cesar los puntos que ya se creían resueltos".<sup>4</sup>

El 3 de enero de 1918, Lenin, que juzga "discutible" su táctica de prolongación sistemática de las negociaciones, lo invita a volver de urgencia a Petrogrado. Tras obtener una suspensión de las sesiones, Trotski llega a la capital el 7. El 4, la huelga general estremece Varsovia, ocupada por las

<sup>3</sup> Joseph Noulens, *Mon ambassade en Russie soviétique: 1917-1919*, París, Pion, 1933, pp. 169 y 171.

<sup>4</sup> Albert Niessel, *Le Triomphe des bolcheviks... op. cit.*, p. 282.

tropas alemanas, y Viena, que queda sumergida durante cuatro días por las manifestaciones de mujeres hambrientas; los obreros huelguistas de Berlín paralizan a la sazón las fábricas de la capital y eligen "delegados revolucionarios". Pero a pesar de la amplitud creciente del rechazo de la guerra, el régimen monárquico no vacila ni en Berlín ni en Viena. Lenin ve entonces en esas huelgas la posibilidad de dilatar aún más las negociaciones, pero no modifica su voluntad de firmar la paz para obtener un respiro momentáneo.

El 5 de enero se reúne la Asamblea Constituyente. Su mayoría eserista, fantasma del gobierno provisional fallido, se niega a confirmar los ~~documentos del~~ congreso de los sóviets. El gobierno la disuelve sin generar resistencias significativas. Los campesinos, satisfechos por haber obtenido la tierra, son, más aún que los obreros, los jefes en sus sóviets locales. Pero de allí en más, y bajo la consigna de la Asamblea Constituyente, los eseristas van a preparar la lucha armada y clandestina contra el régimen, que califican de "despotismo asiático", "oligarquía burocrático militar", "tiranía cuartelera y reaccionaria". Para combatirlo con las armas, les falta un poder disuasivo. Lo encontrarán a fines de mayo en la legión de ex prisioneros de guerra checoslovacos del ejército austríaco, constituida por decreto en París, en enero, como cuerpo autónomo del ejército francés, que quiere repatriarlos.

Una áspera discusión sobre la guerra y la paz lleva al Partido Bolchevique al borde del estallido. Los alemanes quieren anexar Polonia, Lituania y Letonia, países ocupados por ellos. Lenin está dispuesto a aceptar la imposición alemana para salvar la revolución de una derrota militar ineluctable. A su juicio, el ejército campesino ruso, agotado y hambriento, es incapaz de combatir, pero perfectamente capaz, luego de los primeros desastres, de volverse contra el gobierno y derrocarlo. Ahora bien, la situación internacional no permite en modo alguno prever el momento probable de la explosión revolucionaria en Europa. La única alternativa del gobierno soviético es, pues, aceptar la paz con anexiones o librar la guerra revolucionaria. Toda solución intermedia, toda nueva prórroga, son imposibles. La izquierda bolchevique rechaza la imposición alemana. El comité de Moscú, hostil a la insurrección en octubre, incluso exige el 28 de diciembre "una guerra sin cuartel contra la burguesía del mundo entero". Todo gira en

torno de un interrogante: ¿qué pasa con la revolución en Alemania, pivote para Lenin y los bolcheviques de la revolución europea, de la que Octubre no es más que la primera etapa? El "retraso" de la revolución alemana es el telón de fondo de la discusión sobre la paz separada.

Una reunión de 400 cuadros comunistas del Sóviet de Moscú da 13 votos a la posición de Lenin y 387 a los partidarios de la "guerra revolucionaria", que compensan con eslóganes la falta de ejército. El 8 de enero, durante una reunión de unos sesenta cuadros del partido en Petrogrado, la posición de Lenin cosecha 15 votos; la de la izquierda, 32, y Trotski obtiene 16 para su propuesta: "Declarar que se pone fin al estado de guerra, desmovilizar el ejército y enviar a las tropas a sus hogares, pero no firmar la paz".

El 11, la reunión del Comité Central es tensa. Hostil a una guerra que sabe imposible, Trotski también lo es a una firma prematura que signifique una ratificación de la propaganda aliada que presenta a los bolcheviques como comparsas de los alemanes: "La cuestión de la guerra revolucionaria es una cuestión irreal", declara. "Hay que disolver el ejército, pero disolver el ejército no quiere decir firmar la paz." Más de un matiz separa a Lenin de esta propuesta:

Alemania sólo está preñada de la revolución, mientras que nosotros ya podemos presentar un vigoroso recién nacido, la república socialista, que podríamos matar si comenzáramos la guerra [...]. Lo que propone Trotski: interrumpir la guerra, negarse a firmar la paz y desmovilizar el ejército, es de hecho una demostración política internacional [pero cuando los alemanes ataquen], vamos a vernos obligados a firmar cualquier paz [...], sin lugar a dudas aún peor.

Como la revolución alemana no está madura, Lenin no quiere jugar la suerte de la revolución rusa a su desencadenamiento azaroso. Finalmente, el Comité Central rechaza la guerra revolucionaria por una aplastante mayoría y adopta la propuesta de Lenin, consistente en "aplazar por todos los medios posibles la firma de la paz", y, signo de confusión, al mismo tiempo aprueba por nueve votos contra siete la propuesta de Trotski: "Pondremos fin a la guerra sin firmar la paz y desmovilizaremos el

ejército".<sup>5</sup> Para Lenin, desmovilizar el ejército sin concertar la paz es ir demasiado lejos: vota en contra. En *L'Humanité* del 23 de octubre de 1935, Romain Rolland, tan pobre historiador como mediocre novelista, resumirá el debate entre Lenin y Trotski en un intercambio no menos grotesco que imaginario: "En 1918, en Brest-Litovsk [ciudad que Lenin jamás pisó], Trotski dijo a Lenin: 'Debemos morir como gentilhombres'. Lenin le respondió: 'No somos gentilhombres. Queremos vivir y viviremos'".

Tres días después, la izquierda se desenfrena. Por unanimidad, el comité de Moscú exige la interrupción de las conversaciones de paz. El comité de Petrogrado adopta una posición similar. Para Trotski, cuanto más se desarrollen la campaña de propaganda soviética y la fraternización entre soldados rusos y alemanes, más se desintegrará el ejército germano y más se negarán a avanzar y tirar sus efectivos. Esta esperanza se frustrará. El ejército alemán sólo se desintegrará en noviembre de 1918. El 12 de enero,<sup>6</sup> Trotski presenta en el III Congreso de los soviets un informe sobre el estado de las negociaciones; la gran mayoría de los delegados no piensa más que en pelear. Él demuestra la imposibilidad de hacerlo.

El 14 vuelve a Brest-Litovsk. Con anterioridad, ha suscrito con Lenin un acuerdo privado al que uno y otro harán alusión en el VII Congreso del partido: "Se había convenido", dirá Lenin, "mantenerse firmes hasta el ultimátum de los alemanes y ceder cuando éste se hubiese presentado". Y agregará en ese momento: "Los alemanes nos timaron: de siete días, nos robaron cinco".<sup>6</sup> El armisticio preveía un plazo de siete días después de su denuncia para la reanudación de las operaciones militares; los alemanes atacaron dos días después. En Brest-Litovsk, Trotski porfía, discute, protesta, multiplica las declaraciones, traducidas de inmediato y difundidas por radio y por escrito entre los soldados alemanes. Durante los intervalos de esas negociaciones, dicta un folleto sobre la Revolución de Octubre.

<sup>5</sup> *Les Bolcheviks et la révolution d'Octobre*, París, Maspero, 1964, pp. 234-241 [trad. esp.: *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre. Actas del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (B) agosto de 1917 a febrero de 1918*, Córdoba (Argentina), Pasado y Presente, 1972].

<sup>6</sup> Vladímir I. Lenin, "Discours au VII<sup>e</sup> Congrès extraordinaire du PC(b)R", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 35, p. 30 [trad. esp.: "Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R", en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960, vol. 28].



Ese mismo 14 de enero, la reducción a la mitad de la ración de harina impulsa a los obreros de las fábricas Daimler de Wiener Neustadt a la huelga, que no tarda en extenderse. El 16, en la Baja Austria, 250 mil obreros se declaran en huelga y el trabajo se interrumpe en Viena. Sus asambleas masivas protestan contra la reducción de la ración de pan, eligen consejos obreros y luego exigen el fin de la guerra, la paz y la libertad, la república. Ese movimiento espontáneo es una amenaza para el régimen. El socialdemócrata Otto Bauer escribirá en 1923:

La gigantesca masa de huelguistas, la feroz pasión revolucionaria de sus mítines multitudinarios, la elección de los primeros consejos obreros en las asambleas de huelga: todo eso conferirá al movimiento un grandioso carácter revolucionario y despertará entre las masas la esperanza de transformar de inmediato la huelga en revolución, conquistar el poder e imponer la paz.<sup>7</sup>

El emperador Carlos, que será beatificado por Juan Pablo II, telegrafía el 17 de enero al conde Czernin, cabeza de la delegación austríaca en Brest-Litovsk: "Si la paz no se concreta, tendremos aquí la revolución". La táctica de Trotski se apoya, pues, en una realidad, pero la pasión revolucionaria de los obreros austríacos señalada por Otto Bauer tropieza con el Partido Socialdemócrata, que no quiere ni la república ni la revolución y se apresura a acudir en auxilio de la monarquía vacilante. Luego de la firma de un acuerdo que el gobierno desconoce no bien terminada la huelga, los socialdemócratas hacen volver al trabajo a los huelguistas que confían en ellos. Al salvar la monarquía, la socialdemocracia austríaca permite a los negociadores alemanes y austríacos imponer sus exigencias en Brest-Litovsk.

En Moscú, el Comité Central delibera el 19, el 21 y el 24 de enero sin tomar decisión alguna. El 21, ante la pregunta: "¿Es admisible firmar en estos momentos una paz anexionista con Alemania?", responde que no por nueve votos contra cinco, entre ellos el de Lenin, que aclara: "Aún podemos demorar y prolongar por cierto tiempo las conversaciones de

<sup>7</sup> Otto Bauer, *Die österreichische Revolution*, Viena, Wiener Volksbuchhandlung, 1923, p. 63.

paz". Pero no mucho. El 19, Stalin afirma: "La posición intermedia representada por la posición de Trotski nos ha mostrado cuál puede ser la salida de esta difícil situación".<sup>8</sup>

El 1º de febrero, marineros austríacos se amotinarán en Cattaro (Kotor, en Dalmacia), izarán banderas rojas, exigirán la paz y el derecho de todos los pueblos a disponer de sí mismos. Se formarán consejos de marineros. El Estado Mayor logrará aislar a los amotinados. Cuatro "cabecillas" de cuatro nacionalidades diferentes serán condenados a muerte y fusilados.

La hambruna ya hace estragos en Rusia. Para enero, la ración cotidiana de pan se fija en 120 gramos; algunas unidades militares se quejan de no recibirla durante cinco o seis días seguidos. Los dirigentes también padecen el hambre. El 11 de enero, Dzerzhinski describe la circunstancia que atraviesan los miembros de la Checa: "Nos encontramos en una situación imposible [...]. No hay financiamiento alguno. Trabajamos día y noche sin pan, ni azúcar, ni té, ni manteca, ni queso".<sup>9</sup> Por su parte, la Iglesia Ortodoxa se pronuncia contra el poder debido a la promulgación de reformas democráticas que el gobierno provisional, al subordinarlo todo a la unión sagrada por la guerra, había abandonado: la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, el derecho al divorcio, la instauración del matrimonio civil. El patriarca Tijón exige el mantenimiento de todos los privilegios de la Iglesia rusa (entre ellos los fondos suministrados por el Estado de acuerdo con un presupuesto determinado por ella misma) y emite condenas fulminantes contra los "desechos del género humano que están en el poder", embarcados en una "empresa verdaderamente satánica".<sup>10</sup>

En Brest-Litovsk, un duelo desigual sobre la independencia y el derecho de los pueblos a decidir su destino se libra entre, por un lado, Trotski y Radek, sólo armados con su elocuencia y el impacto aún indeciso de la Revolución Rusa sobre los pueblos en guerra, y, por otro, los jefes cínicos de los Estados Mayores alemán y austríaco, seguros de su fuerza y apre-

<sup>8</sup> *Les Bolcheviks et la révolution...*, op. cit. p. 247.

<sup>9</sup> Martin Latsis, *Dva goda borby na vnutrennom frontie*, Moscú, Gozisdat, 1920, p. 6.

<sup>10</sup> *Tserkonié Vedomosti*, núm. 2, pp. 11 y 12; "L'Église orthodoxe russe et la séparation de l'Église et de l'État", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 13, abril de 2001, pp. 25 y 26.

miados por ponerle fin debido al temor a un contagio bolchevique en sus tropas, cansadas del conflicto.

Mientras el ejército rumano ocupa Besarabia, en Ucrania los socialistas forman un gobierno independiente, la Rada, que los alemanes se apresuran a reconocer y con el cual firman una paz separada el 27 de enero. El 28, el general Hoffmann detalla en una carta las anexiones reclamadas por Alemania. Trotski pide instrucciones a Petrogrado. Lenin le responde: "Usted conoce nuestro punto de vista, que no ha hecho más que consolidarse desde hace algún tiempo".<sup>11</sup> En sesión, Trotski responde con una negativa al ultimátum alemán: "A la espera de la hora cercana en que la clase obrera de todos los países tomará el poder [...], retiramos a nuestro pueblo y nuestro ejército de la guerra [...]. No podemos poner la firma de la Revolución Rusa al pie de un tratado de paz que condena a la opresión, la maldición y la miseria a millones de seres humanos".<sup>12</sup> Inaudito, berrea el general Hoffmann. Kühlmann anuncia la próxima reanudación de las hostilidades. La delegación soviética abandona la sesión y, al amanecer del día siguiente, Krilenko, comandante de los ejércitos rusos, publica la desmovilización de éstos. Lenin no acepta el licenciamiento de los restos subsistentes del ejército mientras la paz no haya sido firmada y exista la posibilidad de que la Reichswehr reanude su ofensiva. El 30 telegrafía dos veces al Estado Mayor para anular todos los telegramas de Trotski y Krilenko que anuncian la desmovilización. Pero, se anule o no esa orden, el desmembramiento del ejército prosigue. Trotski y la delegación llegan a Petrogrado el 14 de febrero (al pasar Rusia del calendario juliano al calendario gregoriano, que tienen una diferencia de 13 días, el 1º de febrero pasa a ser el 14).

El 16, el alto mando alemán anuncia que pondrá fin al armisticio el 18 de febrero a mediodía. A la hora prevista, las tropas alemanas y austríacas lanzan una ofensiva en todo el frente, desde el mar Báltico hasta los Cárpatos. A la vista de sus uniformes, los soldados rusos y los guardias rojos

<sup>11</sup> Vladímir I. Lenin, "Brest-Litovsk: la délégation russe de la paix. À Trotsky", en *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 35, p. 332.

<sup>12</sup> León Trotski, en Conferencia de Paz de Brest-Litovsk (1917-1918), *Mírnye peregovory v Brest-Litovske s 22/9 dekabria 1917 g, po 3 marta (18 fevralia) 1918 g*, Moscú, Izd. Nar. komissariata inostrannykh del, 1920, p. 208.

ponen pies en polvorosa. Los alemanes toman el tren con dos ametralladoras y un cañón, ocupan una estación, dejan en ella un pequeño destacamento y "el viaje continúa", comenta burlonamente Hoffmann.

El Comité Central se reúne con mucho apremio el 17 a la noche. Todo depende de Trotski, cuya intervención busca el equilibrio entre los partidarios de la guerra revolucionaria y los de la firma inmediata. Ocho propuestas se someten a votación. La primera, que sugiere iniciar ya mismo nuevas conversaciones de paz con Alemania con vistas a firmar la paz, es derrotada por seis votos (entre ellos el de Trotski) contra cinco (entre ellos el de Lenin). La propuesta que sostiene la necesidad de "esperar, para reanudar las conversaciones de paz, hasta que la ofensiva alemana sea lo bastante evidente, lo mismo que su influencia sobre el movimiento obrero", se aprueba por seis votos (entre ellos el de Trotski) contra cinco (entre ellos el de Lenin). La última cuestión —"¿Concertaremos la paz si la ofensiva alemana se convierte en un hecho sin que haya revolución en Alemania y Austria?"— obtiene seis votos (entre ellos el de Trotski) contra uno y cuatro abstenciones. Pero su alcance es mínimo, porque no reconoce como un hecho consumado la reanudación de la ofensiva alemana, que es, sin embargo, muy real.

La Reichswehr prosigue su paseo militar, en cuyo transcurso se alza con depósitos, vagones, municiones y provisiones. La posición intermedia de Trotski, "ni paz ni guerra", ha agotado todas sus virtudes. Sin embargo, la situación no lo induce aún a cambiar de postura. En el Comité Central, otra vez reunido de manera urgente el 18 a la mañana, Lenin y Zinóviev proponen "enviar de inmediato una propuesta sobre la reanudación de las conversaciones de paz". Trotski vota en contra, afirmando que es "necesario esperar para ver qué impresión producirá todo esto en el pueblo alemán. En Alemania han saludado el fin de la guerra, de modo que no es imposible que una ofensiva de sus tropas provoque una seria explosión en ese país". Subordina así la suerte de la Rusia soviética a la esperanza de una eventualidad cuyas probabilidades y plazos nadie puede mensurar; el "no es imposible" ya no es sino una sombra caricaturesca de su política a lo largo del mes transcurrido. Habida cuenta de que las tropas alemanas han reanudado la ofensiva sin deserciones ni motines, y de que la clase obrera de Alemania no se levanta todavía contra su gobierno, esta política

pierde toda eficacia. Lenin protesta: "No podemos perder un solo minuto".<sup>13</sup> Vista la huida alocada de las tropas rusas, vuelve a convocar al Comité Central el mismo 18 a la noche. Recalca: "No tenemos ni guerra ni paz y nos dejamos arrastrar a la guerra revolucionaria" sin tener medios para librarla. "Al jugar con la guerra, regalamos la revolución a los alemanes". Trotski aún se aferra a su posición: "No exigir un cese del fuego, sino preguntar qué quieren de nosotros", propuesta rechazada. Cuando finalmente es menester decidir, cede. La sugerencia de "dirigirse de inmediato al gobierno alemán con la propuesta de concertar la paz"<sup>14</sup> es aprobada por siete votos (entre ellos el de Trotski) contra seis y una abstención. La redacción del texto queda en manos de Lenin y Trotski. A los alemanes les disgusta prolongar una aventura militar de porvenir incierto en el inmenso espacio ruso, pero postergan su respuesta durante cuatro días mientras siguen saqueando depósitos, vagones, municiones y provisiones. El 19, la coalición de bolcheviques y eseristas de izquierda forma un comité ejecutivo común para hacer frente a la situación: lo componen dos eseristas, Proshián y Karelin, y tres bolcheviques, Lenin, Trotski y Stalin.

El 22 de febrero, el Comité Central se reúne sin la presencia de Lenin. En él, Trotski reafirma la imposibilidad absoluta de librar una guerra revolucionaria, pero, a todos los fines útiles, ha sondeado a las misiones aliadas para solicitarles su eventual ayuda. Bujarin y los comunistas de izquierda rechazan su posición. Quieren llevar adelante la guerra con el solo entusiasmo, muy limitado, de las masas. Lenin, ausente, ha enviado un mensaje lacónico en apoyo de la posición de Trotski. Ese 22 de febrero, el gobierno alemán finalmente responde. Exige la desmovilización general del ejército ruso, la evacuación de Ucrania y Finlandia y una respuesta dentro de las siguientes 48 horas. Ese mismo día, el gobierno publica un llamamiento, "La patria socialista en peligro", aprobado la víspera y durante mucho tiempo atribuido a Lenin e incluido en sus *Obras completas*. En realidad, Lenin ha corregido un texto redactado por Trotski, que justifica la aceptación de las condiciones de paz alemanas en función de la voluntad de "poner un país agotado y martirizado al abrigo de las nuevas pruebas que

<sup>13</sup> *Les Bolcheviks et la révolution...*, *op. cit.*, pp. 271 y 272.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 274-278.

ocasionaría la guerra". Trotski invita a los sóviets locales a destruir todo lo que pueda caer en manos del ejército alemán y serle de utilidad (las vías férreas, las existencias de trigo y víveres, las estaciones ferroviarias). Ordena la construcción de trincheras en una nueva línea del frente, a cargo de batallones compuestos de todos los miembros de la clase burguesa aptos para el trabajo, hombres y mujeres, bajo la vigilancia de los guardias rojos; los recalcitrantes serán fusilados. Prohíbe "todas las publicaciones que se opongan a la defensa revolucionaria" y envía a sus redactores y colaboradores a cavar trincheras. Concluye: "Los agentes del enemigo, los traficantes, los saqueadores, los granujas, los agitadores contrarrevolucionarios, los espías alemanes atrapados con las manos en la masa, deben ser fusilados",<sup>15</sup> al igual que los agiotistas que especulan con el hambre. Ese texto anuncia al futuro jefe de guerra para quien la salvación de la Rusia soviética exige el recurso a medidas represivas implacables.

El 23 de febrero, ante el agravamiento de las exigencias alemanas, el Comité Central vuelve a vacilar. Lenin anuncia que si no son aceptadas, abandonará tanto ese cuerpo como el gobierno. Trotski propone entonces admitir el ultimátum alemán... y sugiere a la vez que, si Lenin no estuviera resuelto a renunciar, podría rechazárselo. Pero, dice, "no podemos librar una guerra revolucionaria con un partido dividido [...]. Si fuéramos unánimes, podríamos encargarnos de organizar la defensa [...]. No haríamos un mal papel aun cuando nos viéramos obligados a abandonar Petrogrado y Moscú. Mantendríamos este mundo en tensión". Duda de que la posición de Lenin sea justa y agrega: "No querría en ningún caso perturbar la unidad del partido".<sup>16</sup>

Son las tres de la mañana. En el salón vecino espera el Comité Central de los eseristas de izquierda, partidario de la guerra y deseoso de remitir cualquier decisión al Comité Ejecutivo Central de los sóviets. Sus miembros entran al salón lleno de humo, de aire denso y clima aún tenso, luego de decidir por cinco votos contra dos mantener su posición favorable a la guerra. Uno de ellos cuenta: "Trotski, con el pie en desorden, se apoyaba contra la chimenea. Oscuro como la noche, con los ojos similares a los de

<sup>15</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 35, pp. 357 y 358.

<sup>16</sup> *Les Bolcheviks et la révolution...*, op. cit., pp. 287-294.

un ave de presa, miraba hacia la ventana, por encima de todas las cabezas".<sup>17</sup> Lenin y Trotski se debaten durante tres horas para lograr que den su acuerdo a la propuesta de enviar un despacho de aceptación de las condiciones de paz alemanas. Lo obtienen a las seis de la mañana, y Trotski redacta el despacho, que sale un cuarto de hora después.

En la reunión del Comité Central del 24 de febrero, Trotski reprocha a Lenin haber introducido la escisión en el partido y renuncia al cargo de comisario de Asuntos Exteriores. Cuatro miembros del Comité Central (entre ellos Bujarin) y seis comisarios del pueblo abandonan públicamente sus funciones; Trotski decide no dar a conocer su dimisión hasta el regreso de la delegación enviada a Brest-Litovsk para firmar la paz. Por lo tanto, no adhiere a la declaración pública de los seis comisarios.

El 3 de marzo, Sokolnikov firma el tratado sin molestarse en leerlo. Estalla entonces la crisis en el partido, contenida mientras la decisión final estaba en suspenso, lo cual obliga a Trotski a "imponerse un mínimo de discreción, puesto que no quiere suscitar una escisión en el seno del partido".<sup>18</sup> El peligro es real. Dos días después, los comunistas de izquierda publican el primer número de su propio diario. Los eseristas de izquierda los sondan sobre la posibilidad de un gobierno de ambos grupos para librar la guerra imposible contra Alemania.

El 6 se inaugura en Petrogrado el VII Congreso del partido, una minúscula asamblea que apenas reúne a 106 delegados en representación de 170 mil afiliados sobre un total de más de 300 mil, y de los que sólo 47 tienen derecho a votar. La discusión, intensa, hace cambiar de opinión a delegados cuyo mandato es favorable a la guerra. El congreso ratifica el tratado por 30 votos contra 12 y cuatro abstenciones. En la elección del Comité Central, Lenin y Trotski cosechan 37 votos cada uno. Hecho único, una cuarta parte de los delegados votan contra Lenin, que somete a votación el cambio de nombre del partido: "comunista" en vez de "socialdemócrata". El Comité Ejecutivo de los sóviets ratifica por muy estrecho margen el tratado, denunciado como "infame" por los eseristas de iz-

<sup>17</sup> Isaac Nachman Steinberg, *Souvenirs d'un commissaire du peuple, 1917-1918*, París, Gallimard, 1930, p. 202.

<sup>18</sup> *Les Bolcheviks et la révolution...*, *op. cit.*, p. 303; véanse pp. 290 y 302.

quierda: 116 votos contra 84 y 26 abstenciones, luego de una sesión tumultuosa. El 12, en señal de protesta, los eseristas abandonan el gobierno, pero sus dos representantes en la Checa permanecen en el organismo.

En 1924, Trotski señalará: "Si no hubiera habido una fórmula transitoria, la mayoría se habría pronunciado por la guerra revolucionaria". Lo cual es muy probable. "En esas condiciones, la fórmula 'ni paz ni guerra' era objetivamente un puente para llegar a la posición de Lenin."<sup>19</sup> Es cierto, pero también expresaba sus dudas y sus vacilaciones, y Trotski no había elaborado su estrategia con ese fin táctico, aun cuando ésta terminó por cumplir ese papel. Lo reconocerá el 3 de octubre de 1918, en lo que es, además, una esquematización de su propia posición, que no consistía en negarse a firmar la paz por principio: "A la hora en que muchos de nosotros, yo incluido, estábamos en la duda, y nos preguntábamos si era conveniente y admisible firmar la paz de Brest-Litovsk, el camarada Lenin fue el único en afirmar, con una perseverancia y una perspicacia incomparables, contra tantos en nuestro seno, que debíamos dar ese paso para conducir al proletariado mundial a la revolución".<sup>20</sup> Lenin lo dijo en el congreso del 8 de marzo de 1918: "En la actividad de Trotski hay que distinguir dos aspectos: cuando comenzó las conversaciones de Brest-Litovsk, utilizándolas perfectamente para la agitación, todos estábamos de acuerdo con él [...]. Su táctica era justa, en la medida en que tendía a ganar tiempo; dejó de serlo cuando se declaró terminado el estado de guerra sin haber firmado la paz". En *Mi vida*, Trotski va aún más lejos al afirmar: "En ese período, el punto de vista de Lenin sólo podría haberse adoptado por medio de una escisión y un golpe de Estado".<sup>21</sup> De hecho, la mayoría de los cuadros del partido y de los sóviets, arrebatados por la embriaguez, querían la guerra revolucionaria.

En ese congreso, Trotski expresa el fondo de su divergencia con Lenin. Uno y otro creen que sin la revolución europea la Revolución Rusa

<sup>19</sup> León Trotski, *Lenine*, París, PUF, 1970, p. 109 [trad. esp.: *Lenin*, Barcelona, Ariel, 1972].

<sup>20</sup> León Trotski, en *Pravda*, 4 de octubre de 1918.

<sup>21</sup> Vladímir I. Lenin, "Discours au VII<sup>e</sup> Congrès extraordinaire...", *op. cit.*, p. 30; León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 392 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].



perecerá, pero Lenin se niega a sacrificar la revolución existente a la revolución esperada. Trotski, en cambio, afirma: "Si el Estado soviético no está en condiciones de rechazar las exigencias de los imperialismos, habrá que admitir que el poder de los soviets es una carga demasiado pesada para el proletariado soviético, que hemos llegado demasiado pronto y que debemos volver a la clandestinidad". Es cierto,

la victoria de la burguesía sería un golpe, pero infinitamente menos grave que la derrota de la Comuna de París. El proletariado francés era entonces la vanguardia de Europa; no sucede del mismo modo en el caso de la Rusia atrasada, sin ninguna tradición revolucionaria y con relaciones políticas manchadas por la barbarie feudal. El proletariado europeo está más maduro que nosotros para el socialismo.<sup>22</sup>

Pero no sus partidos...

El Partido Bolchevique sale abatido y quebrado a medias de los dos meses de tormentosos debates. Muchos militantes lo abandonan. Todo parece deshilacharse. Trotski lo señalará en 1924: "La primavera de 1918 fue muy penosa. Por momentos, creíamos sentir que todo se escapaba, se escurría, se dispersaba; no sabíamos a qué aferrarnos, en qué apoyarnos [...]; llegamos involuntariamente a preguntarnos si este país agotado, arruinado, desesperado, tendría suficiente savia vital para sostener el nuevo régimen".<sup>23</sup> El comité regional de Moscú deja de reconocer la autoridad del Comité Central, anuncia la próxima escisión del partido y declara que el poder soviético es puramente formal en el momento en que el ejército alemán invade Ucrania. El impulso de Octubre parece roto.

Mientras la hambruna se difunde por el país, Lenin nombra a Trotski presidente de una Comisión Extraordinaria para el Aprovisionamiento y el Transporte. Así, Trotski se encuentra *de facto* a la cabeza de las cuestiones del abastecimiento. Quiere impedir que las autoridades locales y militares requisen a su amojó las reservas de trigo, y prohibir el comercio de éste

<sup>22</sup> *Sedmoi ekstrenny sjezd RKP(b), mart 1918 goda. stenograficheski otchet*, Moscú, Gos. izd-vo polit. lit-ry, 1962, p. 65.

<sup>23</sup> León Trotski, *Lénine, op. cit.*, p. 147.

por los especuladores y los pequeños traficantes de la llamada economía "del saco", que entregan al campesino productos de la ciudad (jabón, fósforos, combustible para lámparas, etc.) a cambio de su trigo. Ordena la confiscación de las mercancías transportadas por esos pequeños especuladores que toman por asalto los trenes, a veces expulsan de ellos a los simples viajeros y desorganizan el tráfico. Esas bandas se arman. Trotski ordena fusilar *in situ* a los traficantes en caso de resistencia, pero en ocasiones unidades del ejército ponen bajo su protección una banda de traficantes contra las fuerzas encargadas de reprimirlas, y comparten el botín. Así, el 7 de marzo Trotski denuncia por un acto de esas características a un destacamento comandado por un tal Zhukov, cuya detención y desarme exige. La negativa de los campesinos acomodados a entregar su trigo y la retención por parte de numerosas autoridades locales del escaso grano cargado en los trenes enfurecen a Lenin. A fin de febrero, éste propone un decreto en que se invita a todos los campesinos a suministrar su excedente requerido en una ficha fija y se amenaza con fusilar en el acto a quien no lo entregue a tiempo. Trotski protesta; el decreto no se promulga, pero el problema persiste intacto y el hambre hace estragos en las ciudades.

## *IX. Guerra civil*

EN LAS FRONTERAS DE RUSIA, a 30 kilómetros de Petrogrado, la revolución finlandesa desencadenada a mediados de enero por la izquierda socialdemócrata agoniza. Con la ayuda de la división alemana de Von der Goltz, los blancos aplastan a los rojos a principios de abril y desatan un terror inaudito; mujeres y prisioneros, alineados delante de muros o fosas, son abatidos a disparos de ametralladora; se elimina a los heridos y se amonтона a 80 mil prisioneros en las cárceles o en los primeros campos de concentración de la guerra civil. El saldo del terror asciende a 35 mil muertos, fusilados, arrebatados por el hambre y el tifus...

Hambrienta, Petrogrado, donde 50 mil soldados y marineros desmovilizados a fines de enero merodean desmoralizados, se encuentra en una situación ingobernable. La población se alimenta con un pan negro gomoso y mondaduras de papa. La carne, aun la de caballo reventado, es escasísima. El hambre provoca el enojo de los obreros que hasta ayer votaban a los bolcheviques. El gobierno provisional había amnistiado a cerca de 20 mil presos de derecho común. Agrupados en bandas, los pillos asuelan la ciudad y sus alrededores; la bacanal de los "pogromos de vino" de comienzos de diciembre ha llevado a compañías enteras a la descomposición. Algunos días antes, el naciente Ejército Rojo se ha visto obligado a desarmar por la fuerza a 6 mil marineros que habían abandonado sus buques de guerra sin devolver sus armas y municiones. Es imperativo, pues, instalarse en Moscú, donde, en esta época, todavía pueden encontrarse carne, leche y pan de verdad. El 10 de marzo a la noche, un tren lleva a esa ciudad a Lenin, los miembros del Comité Central y los integrantes del gobierno, salvo Zinóviev, presidente del Sóviet de Petrogrado, y Trotski,

cuya presencia debe mitigar el descontento de los comunistas petrográdenses. Pero Trotski, en desacuerdo (ya) con la injerencia en las decisiones estratégicas y técnicas de los “especialistas” (ex oficiales), apenas dirige durante 24 horas las cuestiones militares de la ciudad. El 14 de marzo, Lenin lo hace designar comisario de Guerra y presidente del Consejo Supremo de Guerra. Trotski viaja a Moscú para ocupar su cargo. Se instala en el Kremlin, con sus dos hijos, en un apartamento de cinco habitaciones del ala de los Jinetes (entre cuyos muebles se cuenta un escritorio de trabajo de madera de Carelia, decorado con un Cupido y una Psique muy poco bélicos que él, completamente indiferente a los bibelots y el mobiliario, no toca), frente a las tres habitaciones de Lenin situadas en el extremo del corredor. El apartamento se comunica con el comedor del gobierno.

Si bien el ejercicio del poder les evita el hambre, Trotski y los demás dirigentes bolcheviques llevan una existencia bastante espartana. En las reuniones oficiales, Lenin hace repartir agua hervida como bebida. En un momento, como la interrupción de las relaciones con el extranjero impide la exportación, los comisarios liquidan un stock de caviar, pero esta excepción confirma una regla más bien sombría. Así, el 29 de mayo de 1918, el jefe de la cancillería pide para la cantina del Consejo de Comisarios del Pueblo “cierta cantidad de jamón, aves de corral, conservas y queso”, pues “las jornadas de trabajo del Consejo siempre se prolongan hasta las dos de la mañana. Durante esas largas horas, ni los comisarios ni la guardia tienen nada para comer, ni siquiera un pedazo de pan o una taza de té; mientras que, a lo largo del día, muchos miembros del Consejo, ocupados en los asuntos oficiales, no tienen tiempo de almorzar”.<sup>1</sup> Dos semanas después, al no haber obtenido satisfacción a su solicitud, el jefe de la cancillería presenta un pedido idéntico. Nadezhda Joffe, cuyo padre es miembro suplente del Comité Central, recuerda el famélico invierno de 1918-1919: “Vivíamos mejor que el común de los moscovitas, pero el pan negro cubierto con un poco de azúcar impalpable era entonces una exquisitez digna de una pastelería”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tamara Kondratieva, *Gouverner et nourrir: du pouvoir en Russie, XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, Paris, Les Belles Lettres, 2002, p. 103.

<sup>2</sup> Nadezhda Joffe, *Back in time: my life, my fate, my epoch. the memoirs of Nadezhda A. Joffe*, Oak Park (Michigan), Labor Publications, 1995, p. 16.

Un día, su madre consigue un pedazo de carne, baja a la cocina a prepararlo y, al volver a subir la escalera, se le cae. Nadezhda la encuentra bañada en lágrimas, sentada en un escalón, con la cacerola vacía en la mano.

La función de comisario de Guerra que Trotski va a cumplir hasta enero de 1925 reestructura su personalidad y transforma al publicista militante y polemista en organizador exigente y meticuloso. Centenares de fotografías lo muestran con el casco puntiagudo y de orejeras sobre la cabeza, ceñido en un largo capote gris, mandando, saludando, arengando, condecorando, en la Plaza Roja o el frente. Aparece ante Víctor Serge "vestido con una especie de uniforme blanco sin insignias y tocado con el gran quepis también blanco; hermosa prestancia, pecho amplio, perilla y pelo muy negros, el resplandor de los quevedos, menos familiar que Lenin, con algo de autoritario en el porte".<sup>3</sup> Su cargo de comandante modela la imagen que tienen de él los cuadros del partido, militantes, soldados, trabajadores o campesinos, toda vez que modifica o altera duraderamente su comportamiento y su manera de abordar los problemas. En esa función, exhibe rasgos de carácter que definirá en 1923: "Estoy hecho de tal manera que no puedo firmar un papel mal escrito, una orden o cualquier otra cosa que esté simplemente mal redactada o cuyo contenido sea pobre. No tolero la imprecisión, la falta de reflexión, la indolencia. [...] Además, mi jornada de trabajo siempre está bastante colmada. No pierdo tiempo para nada".<sup>4</sup>

Antes de consagrarse a la construcción de un nuevo ejército, debe afrontar el IV Congreso extraordinario de los soviets, al que preceden los inquietantes resultados de una consulta a éstos sobre la paz y la guerra: el 5 de marzo, 272 soviets locales se han pronunciado por la paz, y 233 por la guerra; de 26 soviets de provincia, seis se manifestaban favorables a la paz y veinte a la guerra; de 173 soviets de capitales de distrito, 88 se inclinaban por la primera y 85 por la segunda. El congreso se inaugura en una atmósfera eléctrica. Los eseristas de izquierda, que representan una cuarta

<sup>3</sup> Víctor Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire: 1901-1941*, París, Seuil, 1951, p. 155; reedición, París, Seuil, 1978, col. Points, p. 148 [trad. esp.: *Memorias de un revolucionario*, México, El Caballito, 1975].

<sup>4</sup> León Trotski, "Discours (inédit) au Comité central d'octobre 1923", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 13, abril de 2001, p. 36.

parte de la asamblea, denuncian la paz de Brest-Litovsk y reclaman la reanudación de la guerra contra Alemania.

Natalia, la mujer de Trotski, es designada entonces en la Dirección de Museos con la misión de proteger la herencia artística rusa en un período propicio al robo, el saqueo y el tráfico, sin contar la actividad desenfrenada de señores revolucionarios para quienes la revolución consiste en destruir los monumentos heredados del pasado. Salva muchos, entre ellos la capilla de la Virgen de Iverskaia, a la entrada de la Plaza Roja, que Kaganóvich y Stalin harán demoler a comienzos de la década de 1930 para facilitar la circulación de los automóviles de la alta burocracia. Natalia se sumerge en esta actividad totalmente nueva cuyas obligaciones son tan pesadas que la inducen a calificarla de "monástica". Un joven colaborador comunista, Yat, cobra una viva simpatía por ella, le prodiga sus consejos y va a menudo a verla al Kremlin, demasiado a menudo en opinión de Trotski, que hará por carta una violenta escena de celos a su mujer... 19 años después. Ella le responderá el 21 de julio de 1937: este Yat era un pozo de ciencia, y la única persona con quien podía conversar sobre los colaboradores de su servicio. "Mi actitud hacia Yat era de simpatía amistosa [...]. Lo que nos unía era el trabajo común [...], él prestaba oídos a mi opinión." El joven se mostraba galante pero, agrega Natalia, "nunca me atrajo" y pronto abandonó las galanterías. Ella quería hablar de esas inquietudes y problemas con Trotski, pero, le recuerda, "tú estabas demasiado atrapado por tu trabajo y las complicaciones y molestias relacionadas con él. Pasaste al lado de todo eso sin darte cuenta". Y le reprocha: "Cuando yo quería hablarte de algo vinculado a mi trabajo, algo que tuviera que ver con las relaciones personales, contarte tal o cual éxito o fracaso, en busca de tu simpatía, tu aprobación o tu consejo, te apartabas, a veces con suavidad, casi siempre con brusquedad".<sup>5</sup> La época se presta muy poco a las efusiones y las inquietudes personales. Cuando está en Moscú, Trotski se levanta al alba, vuelve al mediodía del Comisariado de Guerra, almuerza en el comedor del gobierno y luego se acuesta un rato en su apartamento. A veces, sus dos hijas, Nina y Zinaida (o Zina), van a

<sup>5</sup> León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance, 1933-1938*, París, Gallimard, 1980, p. 143 [trad. esp.: *Correspondencia (1933-1938)*, México, Nueva Imagen, 1981].

verlo en ese breve momento de distensión. Quieren entonces conversar de política con él. Trotski se niega. Aunque las muchachas se fastidian, no cede. Regresa al trabajo y no vuelve a casa hasta altas horas de la noche.

Las funciones que Natalia ejercerá durante casi diez años provocarán en 1920 un conflicto con Stalin. Por entonces, tanto en el Kremlin como en Moscú y el resto del país se desarrolla una incesante batalla por los apartamentos. Un día de 1920, Stalin quiere cambiar su alojamiento demasiado ruidoso por otro más tranquilo. El jefe de los guardaespaldas de Lenin, el chequista Belenki, propone instalarlo en una sala de recepción del palacio del Kremlin. Natalia se opone: el palacio es un museo. Lenin interviene a favor de Stalin: se puede, dice, sacar el mobiliario de esas habitaciones y transformarlas en apartamento. Natalia sigue negándose. El secretario del Comité Ejecutivo Central, Enukidze, la apoya. Una comisión designada por Lenin da la razón a Natalia. Stalin no vivirá en el palacio mismo del Kremlin.

Un día de julio de 1918, Trotski ve llegar al Kremlin a su padre, despojado de todos sus bienes. El anciano, que acaba de cumplir 70 años, ha hecho a pie los alrededor de 200 kilómetros que separan Yanovka de Odesa, y el resto del camino en tren, entre los blancos y los rojos igualmente hostiles al ciudadano Bronstein. Comenta su situación con una pizca de humor: "Los padres trabajan y trabajan para tener cierto desahogo en la vejez, y resulta que vienen los hijos y hacen la revolución".<sup>6</sup> Trotski gestiona su afectación a una granja del Estado donde el anciano trabajará hasta su muerte en diciembre de 1922, sin volver a ver casi nunca a su hijo. La muerte lo arrebatará en el momento en que este último lee un informe ante el congreso de la Internacional Comunista.

La guerra civil estalla en esta época. Durante tres años, la Rusia soviética va a enfrentarse a los ejércitos blancos, reforzados por la intervención de ingleses, alemanes, franceses, japoneses, estadounidenses, griegos, polacos, rumanos y legionarios checoslovacos, en medio de levantamientos campesinos que culminarán en marzo de 1921 con la insurrección de Kronstadt. No se trata de relatar, ni siquiera de manera sucinta, los diversos episodios. Sólo mencionaremos algunos momentos clave y los proble-

<sup>6</sup> Víctor Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire...*, op. cit., 1951, p. 102; reed., 1978, p. 97.

mas candentes ante los cuales se vio Trotski en su intento de crear un ejército centralizado, frente a la oposición feroz de una parte de los comunistas a su política.

Sus comienzos son arduos. En principio, debe crear un nuevo ejército de la nada, en un país donde merodean jirones del viejo ejército en derrota, cuya descomposición total no ha dejado más que ruinas y cuyos equipos, así como las existencias de armas abandonadas, se dejan ver casi por doquier. Por eso, en un primer momento el naciente Ejército Rojo se basa en el voluntariado y suma destacamentos de guardias rojos inexpertos. Le es preciso superar el doble legado del desorden general y el hambre. La desarticulación económica y social ha pervertido la idea misma de disciplina y suscitado el rechazo de todas las reglas. El 21 de marzo, Trotski exige: "Trabajo, orden, perseverancia, disciplina, abnegación". El 28 de marzo, proclama: "El trabajo, la disciplina y el orden salvarán la República soviética". Hace hincapié en la multiplicación de las dificultades en las fábricas, los sindicatos, los ferrocarriles, los organismos administrativos, que son el resultado de la "amplitud de las tendencias a la desorganización, el individualismo, el anarquismo, la avidez que observamos sobre todo entre los numerosos elementos desclasados del antiguo ejército y también en algunos elementos de la clase obrera". El 7 de junio, en el I Congreso de comisarios políticos, insiste: "Todo el período precedente ha significado un duro quebranto de la disciplina del trabajo; en las capas profundas del pueblo se ha formado un elemento indeseable de obreros y campesinos desclasados". Denuncia "el anarquismo elemental, el remoloneo, la picardía" y proclama la necesidad de "un orden y una disciplina revolucionarios".<sup>7</sup> Diez años más tarde, en *Mi vida*, hará este comentario: "Por momentos, teníamos la sensación de que todo se nos escapaba de las manos, se pulverizaba, la sensación de no poder aferrarnos a nada, no poder apoyarnos en nada".<sup>8</sup> El reclutamiento voluntario decidido en febrero para formar los primeros destacamentos del Ejército Rojo no es, pues, más

<sup>7</sup> León Trotski, *Écrits militaires: comment la révolution s'est armée*, París, L'Horne, 1968, pp. 160 y 161 [trad. esp.: *Escritos militares: cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, París, Ruedo Ibérico, 1976].

<sup>8</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 403 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].



que un compromiso provisorio entre la disgregación del antiguo ejército y la constitución de uno nuevo, que sólo podrá basarse en la conscripción obligatoria de los obreros y campesinos; los burgueses, poco confiables, deben quedar sujetos a faenas militares forzadas en la retaguardia. En el decreto del 22 de abril de 1918 sobre la instrucción militar obligatoria, Trotski incluye un artículo que estipula: "Los hombres cuyas convicciones religiosas no toleren el uso de las armas son convocados a instruirse únicamente en las funciones que no requieran el uso de éstas".<sup>9</sup>

La experiencia vivida de la descomposición de la vieja sociedad que se prolonga y del caos generado por ella, a la vez móvil y producto de la revolución, consume en él una modificación psicológica radical, iniciada en octubre de 1917. Durante 14 años, Trotski, teórico, periodista, orador de masas, había visto con disgusto el centralismo, propiciado un gran liberalismo y mostrado limitadas capacidades de organizador. En octubre mismo, en medio de la fiebre y el jubiloso desorden reinantes en el Sòviet de Petrogrado, había tomado a salto de mata medidas dictadas en gran parte por la situación. Ahora, debe organizar un Ejército Rojo en medio del hambre que hará estragos en la Rusia soviética hasta el último día de la guerra civil. El 4 de junio, Trotski declara: "La población de las ciudades empieza a abotagarse por el hambre, el Ejército Rojo no es capaz de defenderse a causa de la falta de provisiones [...]. El hambre golpea a las puertas de nuestras ciudades, de los talleres, las fábricas y las aldeas". En un discurso del 9 del mismo mes, cita los telegramas angustiados que recibe de todas partes. De Pavlov-Posad: "La población está hambrienta, no hay pan y no sabemos de dónde sacarlo"; de la provincia de Nizhni-Nóvgorod: "El 30% de los obreros están ausentes... a causa del hambre"; de Serguéi-Posad: "Daños pan, o moriremos"; de Briansk: "En las fábricas de Maltsevo y Briansk, la mortalidad es enorme, sobre todo entre los niños; como producto de la hambruna, el tifus hace estragos en el distrito"; de Kline: "Desde hace dos semanas, no hay en Kline una migaja de pan"; de Dorogobuki: "Gran hambruna y epidemias masivas".

El 9 de junio de 1918, Lenin establece comités de campesinos pobres encargados de rastrear los excedentes retenidos por los llamados campesi-

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 99 y 121.

nos acomodados o ricos, para repartirlos entre las poblaciones necesitadas de las ciudades y el campo a precios inferiores a los del mercado, y prohibir, o al menos reducir, el comercio libre y especulativo. La requisición de cereales y su intensificación con el paso de los meses para hacer frente a la hambruna y la guerra civil son motivos de irritación en el campo. La medida, sin embargo, es de débil alcance hasta enero-febrero de 1919. Pero la política de requisiciones exacerbará la contradicción entre un reparto generalizado de los productos alimentarios por parte del Estado, que supone que controla lo esencial de éstos, y el carácter individual de su producción en 25 millones de explotaciones agrícolas. Enfrentados al mismo problema, los gobiernos blancos de Kolchak y Denikin y el gobierno eserista de Samara, luego de restablecer la libertad de comercio sin lograr aprovisionar a la población, volverán rápidamente a las requisiciones y chocarán con la resistencia de los campesinos.

La cuestión central de la guerra civil es el aprovisionamiento. En las ciudades, las raciones alimentarias más elevadas apenas superan, en teoría, las 2 mil calorías. Es cierto, muchos habitantes tienen varias cartillas y, por lo tanto, varias raciones: registran los nacimientos en distintos lugares, conservan las cartillas de los reclutados por el ejército, no declaran los fallecimientos, etc., pero esas maniobras no aumentan la masa de alimentos por repartir. Ahora bien, la sociedad está subordinada a la guerra, que drena todos los recursos y agota todas las energías. Trotski vuelve sin descanso a esta cuestión. En noviembre de 1918 señala ante el congreso de los soviets: "El país entero no tiene otra misión que el aprovisionamiento del ejército. [...] Todas las fuerzas y todos los medios del país pertenecen al Ejército Rojo".<sup>10</sup>

Pero los soldados rojos, corroídos por el hambre y en andrajos, carecen de cartuchos, y los caballos mal alimentados se agotan rápidamente y mueren tanto en el frente como en la retaguardia.

A criterio de Trotski, la solución de esos problemas materiales antecede a cualquier elaboración táctica o estratégica. En un telegrama a Lenin del 1º de agosto de 1919 insiste sobre esta exigencia primordial: "Ni la agitación ni la represión pueden hacer apto para el combate a un ejército de

<sup>10</sup> León Trotski, *Ma vie, op. cit.*, p. 526.

soldados descalzos, andrajosos, hambrientos y devorados por los piojos",<sup>11</sup> inevitablemente asolado por la desertión. La carencia de material y municiones es tan crucial como la cuestión del hambre. En junio de 1919, Trotski denuncia "la situación inadmisibile y criminal de los suministros militares". El 27 de julio del mismo año afirma: "La principal razón de la pérdida de Jarkov y Ekaterinoslav ha sido la falta de cartuchos". El Ejército Rojo combate sin reservas de suministros. La correspondencia entre Lenin y Trotski a lo largo de la guerra orquesta el mismo *leitmotiv*: el material falta o no llega.

El problema de los transportes es igualmente agudo. La red caminera rusa es floja y mediocre. Las rutas aptas para vehículos automotores son escasas, y las de tierra están empapadas y embarradas una buena tercera parte del año. El transporte en carros exige la requisición de caballos de tiro, que el campesino se resiste a entregar. Los transportes ferroviarios, desmantelados por la guerra, deteriorados, de una lentitud desesperante, no pueden garantizar con normalidad los movimientos de tropas, el envío de refuerzos, el transporte del material y los suministros. El 29 de noviembre de 1918, Trotski constata: "El aprovisionamiento enviado al frente se amontona en las estaciones de clasificación", donde suele ser objeto de saqueos.

La situación sanitaria, para terminar, es catastrófica. Lo que Trotski dice del 5º ejército vale para todos: "Ni médicos, ni medicamentos, ni transportes sanitarios. Los heridos son cargados en vagones para ganado",<sup>12</sup> en convoyes que se detienen durante horas, en medio de un frío glacial o bajo la canícula, a veces sin que nadie se ocupe de ellos para darles de comer o beber, por falta de órdenes escritas. Un día de junio de 1919, Trotski se ahoga de rabia. En el sur, un convoy de heridos y típicos transportados en vagones sin camas, sin enfermeros y sin médicos llega a la estación de Liski. Uno de los trenes, que transporta a más de 400 heridos y enfermos, permanece allí todo el día sin recibir el más mínimo alimento. Trotski denuncia esta negligencia burocrática en *V Puti* ("En el camino") del 10 de junio de 1919: nadie ha avisado a las autoridades de Liski de la

<sup>11</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *The Trotsky Papers*, vol. 1: 1917-1919, La Haya y París, Mouton, 1964, p. 184.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 342.

llegada del convoy. Al no tener una orden de pago, estas últimas no han alimentado a los heridos y los enfermos, que

se retorcían de dolor, hambre y sed en sus cobijas llenas de sangre, sobre los tablones sucios de los vagones. No se les daba nada porque un individuo no había liberado el dinero [...]. ¿Es posible imaginar crueldad más absurda y burocracia más desvergonzada, aun en los tiempos más innobles del zarismo más abyecto?<sup>13</sup>

Por el momento, lo que aquí denuncia en forma violenta sólo es un sistema de incuria e irresponsabilidad; más adelante, en una Rusia arruinada, se cristalizará en una suma de intereses particulares y luego en una capa social específica que Trotski designará con el nombre de burocracia.

Aun cuando los heridos y los enfermos lleguen a buen puerto, su situación no es mucho más envidiable. La miseria y el bloqueo que impide toda compra de medicamentos y hasta de jabón transforman en "morideros" los hospitales, donde se amontona a los pacientes en las habitaciones y los pasillos, dos por cama, e incluso en el suelo, invadidos por colonias de piojos que propagan el tifus. Las epidemias se cobran más víctimas que los ejércitos blancos. Así, en enero de 1919, el tifus hace estragos en el país. Falto de medios y de medicamentos, el Comité Central lanza para combatirlo una semana de la limpieza, poco eficaz por carencia de instrumentos para implementarla.

Trotski insiste en el "adiestramiento" de los soldados: sin automatismos militares, destaca, no hay soldado y por lo tanto ejército.

A nuestro juicio, el adiestramiento significa enseñar al soldado a valerse racionalmente de sus manos, sus piernas, su sable, su fusil, y a hacerlo de manera automática. Un músico sólo puede llegar a ser bueno si sabe recorrer automáticamente el teclado con los dedos [...], del mismo modo [...], el soldado debe servirse automáticamente de su cuerpo, de su arma [...]. Cuanto más automática es su técnica, más libre es su pensamiento.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, pp. 684 y 685.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 374 y 375.

De ese modo, toma la costumbre, que Lenin le reprochará en su testamento, de resolver los problemas por decisión administrativa, y al mismo tiempo multiplica el número de sus enemigos.

Por último, Trotski atribuye gran importancia a la agitación y la propaganda políticas. No hay, pues, Ejército Rojo sin moral, y no hay moral sin ideal ni convicción. Se consagra entonces a forjar una unidad moral en ese ejército, una unidad de la que carecen desesperadamente los blancos, divididos en facciones rivales, corrientes que se detestan, de los llamados socialistas populares moderados a los monárquicos. A fin de presentarlo como un fanático del Terror, con frecuencia se trunca una de sus frases. Trotski dice, es cierto: "No se puede llevar a la muerte a multitudes de hombres si el mando no cuenta en su arsenal con la pena capital", pero agrega de inmediato: "Sin embargo, no es el terror lo que constituye los ejércitos [...]. El cimiento más fuerte de nuestro ejército fueron las ideas de Octubre".<sup>15</sup> De allí el cuidado que pone en la redacción cotidiana del boletín *V Puti*. Subraya además la necesidad de despertar el entusiasmo de los soldados y los comandantes. A menudo lo consigue. Un viejo disidente soviético, Grigori Pomerantz, tenía en 1950 como vecino del gulag a un campesino "convertido en antisoviético", pero de quien dice que, "en 1920, luego de escuchar un discurso de Trotski o de Zinóviev, estaba listo a marchar al asalto del cielo. Y no sólo él, su regimiento entero [...]. Los rojos se mostraban dispuestos a dar la vida por el mundo de los soviets, un mundo sin mendigos ni baldados".<sup>16</sup>

Trotski acumula a la cabeza del Ejército Rojo las funciones de organizador, acicate, administrador y caudillo de multitudes. Su capacidad para desempeñar esos diferentes papeles lo erige en catalizador del ejército e impulsa a los dirigentes bolcheviques a solicitarle con insistencia, aun en los momentos más duros de sus disensiones con Lenin, que se traslade en persona a tal o cual punto de un frente próximo a romperse. El 22 de agosto de 1918, por ejemplo, Lenin y Sverdlov, el hombre uniformado

<sup>15</sup> León Trotski, *Ma vie, op. cit.*, p. 418.

<sup>16</sup> *Novy Mir*, núm. 8, agosto de 2001, p. 135; "Une discussion sur les rouges, les blancs et la révolution dans la Russie d'aujourd'hui", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 15, octubre de 2001, p. 63.

de cuero negro que, con la ayuda de su mujer, guarda en la cabeza y en sus pequeñas libretas todo el organigrama del aparato del partido, le telegrafían: "Su presencia en frente surte efecto sobre soldados y ejército entero". El 21 de mayo de 1919, Lenin insiste "personalmente con vigor" en que acuda a aplastar una insurrección. "De otro modo", agrega, "no hay esperanza de victoria."<sup>17</sup>

Por grande que sea el lugar que otorga a la moral, Trotski considera que el entusiasmo y los discursos inflamados no pueden reemplazar las buenas condiciones indispensables para el funcionamiento de un ejército. Eso es lo que hacen Stalin y Voroshílov en el frente sur.

Por eso adjudica gran importancia a los prejuicios nacionales. El 18 de abril de 1919 alerta al Politburó sobre una cuestión delicada: los letones y los judíos constituyen una enorme proporción de las tropas de la Checa situadas en las inmediaciones del frente o en la retaguardia, pero su porcentaje en el frente mismo es bastante escaso, lo cual facilita la propaganda chovinista en el Ejército Rojo. Solicita, en consecuencia, una distribución más pareja de los militantes de las diversas nacionalidades entre el frente y la retaguardia. Se le da satisfacción verbal, pero no sabemos si la resolución no quedó sumergida, como tantas otras, en un océano de papeles. En octubre de 1923, Trotski recordará que los blancos han utilizado en su propaganda la presencia de un judío a la cabeza del Ejército Rojo.

Al concentrar su atención en los problemas de organización, moral y aprovisionamiento, que en su opinión son prioritarios, reduce las cuestiones de estrategia a la solución de los datos materiales que permiten organizar la liquidación consecutiva de los frentes a partir del centro.

Dificultad complementaria: sus muchos adversarios entre los cuadros del Partido Bolchevique impugnan de manera constante sus métodos y sus resultados. Así, Ordzhonikidze, amigo de Stalin, exclama en una carta a Lenin: "¿Dónde están el orden, la disciplina y el ejército regular de Trotski? ¿Cómo ha dejado que las cosas degeneraran a tal punto? Es inconcebible".<sup>18</sup> El 9 de mayo de 1918, Benjamin Trifonov, comisario del 3º ejército, se alza contra su intronización en los asuntos locales, puesto que no conoce, dice,

<sup>17</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, pp. 102 y 442.

<sup>18</sup> Yuri Trifonov, *Le Reflet du brasier*, París, Gallimard, 1980, p. 162.

sus realidades, y lo acusa de aportar únicamente desorganización. El escritor Yuri Trifonov, su hijo, denuncia "el desorden que Trotski generaba en los ejércitos" y añade: "Los cuadros militares del frente [los cuadros del partido destinados al frente] no podían soportarlo".<sup>19</sup> El conflicto entre ellos y él es permanente.

Esos cuadros y militantes propician la intervención de grupos y la realización de operativos de partisanos o guerrilleros autónomos, cada uno de ellos soberano en su sector, y cuyo entusiasmo y espíritu de iniciativa compensan, a su entender, la ausencia de formación militar; rechazan la creación de un ejército profesional centralizado, en la cual ven la restauración del ejército burgués. Para Trotski, lleno de desprecio por los diletantes y el diletantismo, los aficionados y el amateurismo, esa concepción es un retroceso. Equivale a abandonar el ferrocarril para volver a la carreta. Se alimenta del odio, profundo tanto en el partido como en el campesinado, hacia el centralismo y la disciplina, un sentimiento engendrado por la opresión burocrática y la guerra. Ese odio ha favorecido la autonomía de regiones que se reservan sus cañones, su trigo y sus soldados en nombre del poder de los soviets, cada uno de los cuales hace la ley en su cantón o su distrito. Sólo reconocen el centro cuando se trata de protestar, reclamar, hacer la contra. Ahora bien, la desmovilización del antiguo ejército ha dejado, diseminadas a lo largo y lo ancho del país, existencias celosamente guardadas por los soviets locales, saqueadas, dilapidadas, repartidas o vendidas. Cada distrito, casi cada cantón, se escandaliza Trotski, juzga mejor defendido el poder soviético si se concentra en su propio territorio la mayor cantidad posible de armas y material, a pesar de que eso signifique su acelerado deterioro.

¿Cómo constituir, por fin, un ejército regular sin oficiales? Aún no hay oficiales comunistas. En consecuencia, Trotski quiere apelar a los ex oficiales zaristas, así como el nuevo Estado utiliza las competencias de los ingenieros y técnicos calificados de "especialistas burgueses", hostiles a la revolución. Pero la disgregación del antiguo ejército ha empujado a la masa de los soldados contra la casta de los oficiales, que más de una vez han pagado ese odio con su vida. El campesino soldado rechaza la disci-

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 116.

plina y a los oficiales que la encarnan; el soldado o el suboficial comunista rechazan la férula del oficial monárquico a quien ayer combatieron en el frente o en su cuartel. El 13 de octubre de 1918, en un telegrama dirigido a Dzerzhinski y Lenin, Trotski reclama la liberación masiva de los ex oficiales zaristas encarcelados contra quienes no exista "ninguna acusación directa grave". Solicita admitirlos sin demora si aceptan servir en el Ejército Rojo. "Así, aliviaremos las prisiones y contaremos con especialistas militares que mucho necesitamos."<sup>20</sup> Pero prefiere no confiar en su mero compromiso y dispone rápidamente organizar el censo de sus familias, que, en caso de traición, responderán por ellos.

Reticente en un principio en lo concerniente al empleo sistemático de ex oficiales zaristas, Lenin lo acepta finalmente como un mal inevitable. Convencido de que la traición tiene su papel en las derrotas del Ejército Rojo, como ayer en las de la Revolución Francesa, sugiere a Trotski anunciar al "alto mando [...] que a partir de ahora adoptaremos el ejemplo de la Revolución Francesa y someteremos a juicio e incluso haremos fusilar tanto a Vatsetis [el jefe del Estado Mayor] como al comandante del ejército de Kazán y los oficiales superiores si las operaciones se demoran o fracasan".<sup>21</sup> A juicio de Trotski, esas propuestas suponen manifiestamente lo que un día llamará "excesos y exageraciones de Lenin"; se niega a aplicarlas.

A fines de 1918, el Ejército Rojo cuenta en sus filas con 37 mil "especialistas militares", entre ellos más de 22 mil oficiales, que constituyen por entonces el 80% de la oficialidad y representarán aún el 40% de ésta al final de la guerra civil. Una escasa minoría desertará para pasarse a los blancos. Los adversarios del ejército centralizado, utilizando estos contagiosos casos de traición, denigrarán en forma sistemática el cuerpo de oficiales, a cuyo respecto Trotski señalará el 30 de diciembre de 1918 el "sentimiento de incertidumbre y desasosiego" que esos ataques siembran en sus filas. Para impedir las traiciones, Trotski promulga un decreto, llamado de los rehenes, en el que se dispone que los miembros de las familias de los oficiales zaristas reclutados por el ejército responderán con su vida ante la traición eventual de su padre o marido. Esta idea de los "rehenes"

<sup>20</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, p. 148.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 116.



fue elaborada en Rusia por el general Niessel, jefe de la misión militar francesa. En 1916, el gobierno zarista puso a disposición del Estado Mayor francés 30 mil soldados enviados a Francia y, en una pequeña proporción, a Salónica, en Grecia, con el contingente francés. En enero de 1918, Niessel declara:

Esos rusos nos sirven de rehenes para proteger a los franceses presentes en Rusia y Rumania de eventuales violencias y garantizar su retorno a Francia, así como la vuelta de los polacos, checos, yugoslavos, etc., y también para facilitar las negociaciones por la devolución del material de guerra enviado a Rusia.

Niessel hace "decir a Trotski que no olvide que en Francia y Salónica hay 30 mil rusos que responden por el pellejo de los centenares de franceses presentes en Rusia".<sup>22</sup> Así, este muy católico general utiliza la carne de cañón rusa como medio de chantaje para recuperar los cañones franceses enviados al zar. El decreto de Trotski no tendrá en la práctica casi ninguna vigencia, ni siquiera cuando la insurrección de Kronstadt amenace la supervivencia del régimen, momento en el cual la Checa internará a la mujer y los cuatro hijos del general Kozlovski, comandante de la artillería de los motines. Los rehenes serán enviados a un campo luego del aplastamiento de la revuelta, y al año siguiente se los beneficiará con una amnistía.

Esta política suscita una vigorosa oposición entre los cuadros políticos enrolados en el ejército. Estos utilizan todos los casos de defección, complot o traición de ex oficiales zaristas y cargan las tintas o inventan para desacreditar a Trotski. En efecto, éste, en su intención de defender la competencia contra la incompetencia charlatana y satisfecha, etiquetada de "comunista" y hasta "marxista" por los interesados, protege a los oficiales contra los militantes que creen poder dirigir divisiones porque tienen el carné de afiliación al partido. Procura defender al ejército contra la injerencia de numerosos enviados especiales y extraordinarios, dotados de amplios poderes y funciones imprecisas, y a quienes suele calificar de ig-

<sup>22</sup> Albert Niessel, *Le Triomphe des bolcheviks et la paix de Brest-Litovsk: souvenirs*, Paris, Plon, 1939, pp. 161 y 163.

naros y arrogantes, atentos a no dejarse embaucar por los ex oficiales zaristas o al menos a no parecer engañados por éstos, y sembradores del desorden en el ejército. Trotski se quita de encima con un desdén brutal a todos aquellos a quienes el carné del partido autoriza a perorar y decidir. En junio de 1919, por ejemplo, la Checa arrestará al general Zaguiiu, cuya molicie califica de traición Trotski protesta: "Zaguiiu sólo ha sido detenido", declara, "porque es un ex general. Si hubiera habido un comunista en su lugar, tal vez habría hecho aún menos sin que lo arrestaran".<sup>23</sup>

El problema no es nuevo, y Trotski sostiene ante Lenin que es imposible salir del caos sin verdaderos militares, serios y experimentados. Inspirado en los representantes en misión de la Revolución Francesa enviados para controlar políticamente a los generales, propone como ladero permanente de los oficiales a un comisario político, militante comunista que debe refrendar las órdenes: el oficial define la operación militar, el comisario garantiza su inocuidad política. En un orden del día del 5 de agosto de 1918 define con precisión las condiciones que deben regir su función:

- 1) El comisario no manda; observa, pero observa atenta y firmemente. 2) El comisario se comporta con respeto frente a los especialistas militares que trabajan concienzudamente y utiliza todos los medios del poder soviético para proteger sus derechos y su dignidad humana. 3) El comisario no disputa por nimiedades, pero cuando golpea, golpea sobre seguro.<sup>24</sup>

Trotski amenaza sancionar a quienes violen estas reglas. Pero la cohabitación no se producirá sin roces ni conflictos, pues el comisario político usurpará a menudo las prerrogativas del oficial, por quien siente a priori poca simpatía.

En junio de 1919, en pleno levantamiento de los cosacos, Trotski afirma: "El comunismo sólo podrá instaurarse a través de la persuasión y el ejemplo".<sup>25</sup> Pero para ganar la guerra contra los blancos, sostenidos y ar-

<sup>23</sup> Jan Marinus Meijer (comp.) *op. cit.*, pp. 266 y 267.

<sup>24</sup> Citado en Valeri Krasnov y Vladímir Daines, *Neizvestnyi Trotski: krasny Bonapart, dokumenty, mnenia, razmyslhenia*, Moscú, Olma-Press, 2000, p. 94.

<sup>25</sup> León Trotski, *Écrits militaires...*, *op. cit.*, p. 784.

mados por el extranjero, lo único que cuenta es aplastarlos. La violencia de la guerra civil refleja la herencia bárbara de la Rusia zarista –superficialmente disimulada por el brillo de una vida cultural reservada a una reducida elite– y la profundidad secular de los odios sociales y su alcance, que supera las fronteras del país. Antes de que un obús rojo lo abatiera el 1º de marzo de 1918, Kornílov, el general blanco, expresó su dimensión al declarar: “Aun cuando haya que quemar la mitad de Rusia y derramar la sangre de las tres cuartas partes de la población, lo haremos si es necesario para la salvación del país”.<sup>26</sup> El escritor Leonid Andréiev, partidario de los blancos en 1918, publica entonces en ruso la orden brutal de un coronel blanco, Elvengren, que dispone: “Visto que ayer a la noche ciertos personajes turbios han hecho algunos disparos contra nuestras patrullas, declaro que por cada disparo fusilaré a 25 de los individuos interceptados”, rehenes sin siquiera saberlo. Andréiev juzga “espantoso” ese texto, pero lo aprueba, “porque el resultado justifica las medidas. Donde se fusila a la gente como perros, reinan la paz, la prosperidad y un sentido muy afinado de la legalidad”.<sup>27</sup>

Los campesinos “verdes” de Siberia occidental o de Tambov, sublevados durante el verano de 1920-1921, cortaron a hachazos las manos y los pies de los comunistas que habían capturado, les arrancaron los ojos, los destriparon a golpes de horca o los quemaron vivos en hogueras a cuyo alrededor bailaban de júbilo. En Ucrania, los cosacos organizaban “sopas comunistas” en las aldeas de mayoría judía: ponían a hervir a judíos comunistas en enormes calderos e invitaban a los otros cautivos a comer la carne cocida de sus camaradas, so pena de sufrir la misma suerte. Innumerables niñas y muchachas judías fueron violadas por cosacos que a continuación les hundían el sable en el bajo vientre hasta la empuñadura. Cuando capturaban a los culis que combatían en el Ejército Rojo, esos mismos cosacos los despedazaban a sablazos. Por allí pasaba el restablecimiento de la monarquía y de la propiedad privada de los medios de producción.

<sup>26</sup> Orlando Figes, *A People's Tragedy: The Russian Revolution, 1891-1924*, Londres, Jonathan Cape, 1996, p. 561 [trad. esp.: *La Revolución Rusa, 1891-1924. La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000].

<sup>27</sup> *Zvezda*, núm. 3, marzo de 2004, p. 167.

Trotsky condujo el Ejército Rojo en medio de ese desentreno. Asumiría sus necesidades pero no le forjaría una imagen legendaria idealizada. En abril de 1938 señalaría lo siguiente en *Su moral y la nuestra*: "La guerra civil es la más dura de todas las formas de guerra. Es inconcebible no sólo sin violencias ejercidas sobre terceros, sino, con la técnica moderna, sin matar a ancianos y niños". Y al evocar entonces la Guerra Civil española, afirmaría: "Quien quiere el fin [la victoria sobre Franco] debe aceptar los medios, la guerra civil con su cortejo de horrores y crímenes".<sup>28</sup> Así, Trotsky pone el acento en ese fin y en los medios para alcanzarlo.

Sus funciones han creado la imagen de un Trotsky enamorado de la cosa militar, lo cual facilitará la sorda campana de sus adversarios que, a partir de 1923, lo presentan como un aprendiz de Bonaparte. En abril de 1937, interrogado acerca de la posibilidad de desear la guerra para apresurar el advenimiento del socialismo, responde: "Es más o menos como si usted me preguntara qué pienso del aporte del cólera y las epidemias a la civilización humana".<sup>29</sup> Además, el balance que hace de ese período es matizado: "La prolongación de la guerra civil generó la centralización y la militarización del partido y del poder estatal. Las razones políticas coincidieron con las razones económicas [...]. Esta situación dio origen a los gérmenes de la burocracia". Todo se reduce a la transformación o no de la cantidad en calidad. "Todo el mundo tiene ciertos instintos crueles, pero no todo el mundo es un asesino."<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Leon Trotsky, *Leur morale et la nôtre*, en *Œuvres*, vol. 17, París, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 181 [trad. esp.: *Su moral y la nuestra*, Barcelona, Fontamara, 1978].

<sup>29</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 308.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 373.

## X. Una ciudadela sitiada

A PRINCIPIOS DE MARZO DE 1918, la división del general Von der Goltz desembarca en Finlandia para ayudar a los blancos fineses del general Mannerheim a aplastar la revolución socialdemócrata; las tropas austríacas ocupan Odesa; los turcos hacen lo propio en Trebizonda, al sur, y los alemanes toman Kiev, Nikolaiev y Poltava. El 28 de abril, los mismos alemanes derrocan la Rada central (asamblea nacional) de Ucrania e instalan a su testaferro, Skoropadski, a la cabeza del país, que saquearán a su antojo. En lo sucesivo, la ruta del trigo ucraniano queda cerrada para Rusia. A comienzos de abril, las tropas japonesas desembarcan en Vladivostok, hacia la cual se dirige la legión de cerca de 40 mil prisioneros de guerra checoslovacos del ejército austrohúngaro. La intención de los Aliados era trasladar a esos efectivos a Francia, para combatir contra los alemanes. Como Alemania ocupa todo el territorio desde el Mediterráneo hasta el Báltico, se ha decidido repatriarlos por Siberia. En la primavera de 1918, ante la llegada de los contingentes estadounidenses a Francia, el Estado Mayor francés se desinteresa de esos legionarios, estacionados a lo largo del Ferrocarril Transiberiano y ahora inútiles en el oeste, pero muy útiles en el este contra los bolcheviques.

El 25 de mayo, luego de un choque con el soviét local, los legionarios checos toman Cheliabinsk, y el 29 ocupan Penza. Trotski ordena en vano desarmarlos y fusilar a quienes se resistan a deponer las armas. El 4 de junio, amenaza internar a los legionarios sublevados en "campos de concentración", expresión utilizada entonces por todas las fuerzas para designar los campos de internamiento donde se aísla a adversarios y prisioneros. Ese decreto, y otro del 16 de junio que dispone la militarización, bajo

pena de multa, de los "burgueses" –exentos de la conscripción– para la realización de trabajos de mantenimiento, despeje y limpieza en la retaguardia de las tropas, basta a los historiadores poco exigentes para presentar a Trotski como padre del gulag, que se constituirá en 1929.

El 8 de junio, a orillas del Volga, los legionarios checoslovacos se apoderan de la ciudad de Samara, donde, con su ayuda, se instala un gobierno eserista de derecha, y luego ponen sitio a Omsk, en Siberia. Su levantamiento, exclamará Denikin, el general monárquico, "representó el principal impulso a la lucha contra el poder soviético". A juicio de Trotski, sin embargo, esa sublevación hizo salir al Partido Comunista (PC) del abatisamiento que llevaba desde Brest-Litovsk. Millares de militantes movilizados parten hacia el este. Luego del cierre de la ruta del trigo ucraniano, ahora queda clausurada para la Rusia europea la ruta del trigo siberiano. En el sur, el Ejército Blanco de Denikin toma Ekaterinoslav, y los alemanes ocupan Jarkov y Jerson; a fines de abril, Ucrania y Crimea están en sus manos y los blancos triunfan en Finlandia: entre los combates y la sangrienta represión, muere un trabajador de cada cinco. En junio, Denikin, sostenido por los ingleses y los franceses, aísla Rusia central del Cáucaso, de los graneros de trigo del sur y del petróleo de Grozny. La hambruna se desata en las grandes ciudades, idonde la ración media es de tres libras de pan por mes! En ese mismo mes de junio, los mencheviques declaran la independencia de Georgia bajo la protección de la Reichswehr, que también apoya, financia y arma el ejército cosaco de Krasnov. Denikin escribe: "El cordón alemán establecía un bloqueo riguroso de la Rusia soviética al aislarla de los mares, los graneros de trigo y el carbón".<sup>1</sup>

Borís Savinkov, el ex asistente de Kerenski, elabora a principios de junio de 1918 un plan insurreccional financiado en parte por la embajada de Francia: quiere hacer matar a Lenin y Trotski, vigilados de cerca, y provocar el levantamiento de varias ciudades en torno de Moscú (Ribinsk, Yaroslav, Múrom, Vladímir y Kazán) con la ayuda de los legionarios checoslovacos. Pero los desplazamientos de Lenin son escasos, y los de Trotski, imprevisibles. A comienzos de agosto, los eseristas de derecha planean hacer estallar el tren que debe tomar para viajar a Kazán, pero a

<sup>1</sup> Anton I. Denikin, *Voprosy Istorii*, núm. 8-9, 1992, p. 115.

último momento Trotski toma el tren de Nizhni-Nóvgorod y el atentado se frustra.

El V Congreso de los sóviets se inaugura el 4 de julio en un clima de ciudadela sitiada. Trotski lee un decreto por el que se declara fuera de la ley y pasibles de la pena de muerte a los elementos "descontrolados" que, en Ucrania, cruzan la línea de demarcación para reavivar la guerra con los alemanes. Los eseristas de izquierda, que sostienen y hasta fomentan esas incursiones (su Comité Central ha decidido en secreto asesinar al embajador de Alemania para provocar la reanudación de la guerra), se enfurecen con él y lo tachan de Kerenski, fusilador, Bonaparte fracasado, Napoleón. Trotski responde que se ha de someter a cualquier decisión del congreso y la implementará, esté o no de acuerdo con ella, y refuta la acusación de bonapartismo: "No soy un aficionado al estilo militar; prefiero el estilo de publicista, que estoy acostumbrado a utilizar en la vida".<sup>2</sup>

El hambre suscita las protestas de los habitantes de las ciudades que ayer votaban a los bolcheviques, así como las de los campesinos, a quienes el gobierno quiere confiscar el trigo que no les puede pagar. Los adversarios de los bolcheviques utilizan ese descontento. El 6 de julio, Savinkov y su destacamento, apoyados por los mencheviques, los eseristas, una división blindada y el clero, se apoderan de Yaroslav, la ciudad de las cien iglesias y conventos, y fusilan a los dirigentes del sóviet. Ese mismo día, en las primeras horas de la tarde, dos eseristas de izquierda y miembros de la Checa, Yákov Blumkin y Nikolái Andréiev, asesinan al embajador alemán Mirbach. Los eseristas de izquierda y los regimientos controlados por ellos ocupan la sede de la Checa y el Correo Central, difunden por teléfono al país sus llamamientos a no obedecer a las autoridades y a reanudar la guerra contra Alemania e invitan a todas las estaciones de telégrafo a bloquear los telegramas firmados por Lenin, Sverdlov y Trotski. La guarnición de Moscú se declara neutral, y uno de sus regimientos se une a los insurrectos, que deliberan sin término en medio de la indiferencia de

<sup>2</sup> León Trotski, *Écrits militaires: comment la révolution s'est armée*, Paris, L'Hierne, 1968, pp. 305 y 307 [trad. esp.: *Escritos militares: cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, París, Ruedo Ibérico, 1976].

la población moscovita; sus tropas, desorientadas por esa pasividad, se disgregan. El 7, hacia el mediodía, los tiradores letones expulsan a su Estado Mayor del hotel donde se aloja. Trotski constata que con esta aventura insensata, los eseristas de izquierda se han autodestruido.

En julio, unos destacamentos franco-ingleses desembarcan en Murmansk, en el norte de la Rusia europea. Las tropas checas se aproximan a Ekaterimburgo, donde está internada la familia imperial, liquidada en su totalidad por los bolcheviques el 16 de julio. Trotski, por entonces en el frente, comentará 17 años después:

La ferocidad de esa justicia sumaria mostraba a todos que libraríamos una lucha implacable, sin detenernos ante nada. La ejecución de la familia imperial era necesaria no sólo para horrorizar, llenar de estupor, privar de esperanza al enemigo, sino también para sacudir a los nuestros, mostrarles que no había retirada posible, que lo que los esperaba era la victoria total o la derrota total.

Y agregará: "Al cabo de un proceso judicial, la ejecución de la familia habría sido imposible sin duda alguna". Un tribunal habría podido condenar a muerte al zar y la zarina, cuyas manos estaban cubiertas de sangre, pero no a sus cuatro hijas ni al zarévich, únicamente culpables de ser los herederos del soberano y que, a causa de ese privilegio, pagaron los crímenes de la monarquía hereditaria. Trotski lo destaca: "La familia fue víctima del principio que es el eje de la monarquía: la herencia dinástica".<sup>3</sup>

Nueve días más tarde, el 25 de julio, los legionarios checos toman Ekaterimburgo y luego, el 6 de agosto, Kazán, una ciudad al sudeste de Moscú situada a orillas del Volga, que un Ejército Rojo presa del pánico ha abandonado. Tienen así abierta la ruta a Moscú. En la noche del 7 al 8, Trotski ordena equipar un tren especial al que se engancha el antiguo vagón del ministro zarista de Caminos y Comunicaciones y parte con destino a *Sviask*, pequeña estación cercana a Kazán. Encuentra allí una horda de soldados andrajosos, hambrientos, desmoralizados. "Todo se hacía polvo,

<sup>3</sup> León Trotski, *Journal d'exil: 1935*, París, Gallimard, 1977, pp. 109-111.



no sabíamos a qué aferrarnos, la situación parecía irreparable.”<sup>4</sup> Larisa Reisner, la compañera del comandante de la flotilla roja del Volga, Raskolnikov, ha dejado un relato épico de las tres semanas de combates encarnizados en Sviask. “Esta bella joven”, escribe Trotski, “que había deslumbrado a muchos hombres [él entre ellos], pasó como un meteoro contra el telón de fondo de los acontecimientos. A su apariencia de diosa olímpica, unía un espíritu de fina ironía y la valentía de un guerrero.”<sup>5</sup> Su coraje, que la llevará a las barricadas de Hamburgo en octubre de 1923, es innegable. Su presunto carácter olímpico, en cambio, no despierta una adhesión unánime. Adolf Joffe la juzgaba un poco demasiado cínica para su gusto y enviaba a su hija Nadezhda a acostarse de prisa cuando Larisa comenzaba con el relato de sus múltiples aventuras amorosas. Pero su florida prosa lírica refleja bastante bien la atmósfera exaltada de la época.

Además del suyo, Trotski dispone de un tren blindado de combate, *Rusia libre*, que envía el 10 de agosto contra los blancos. A la vista de éstos, el comandante del tren, Alekséi Popov, lo detiene, lo abandona y corre a presentar a Trotski un informe en el cual se felicita de no haber tenido ningún muerto ni herido. Trotski lo destituye de sus funciones por haberse negado a librar combate. Diez días después, el presidente del comité de soldados del cuarto regimiento de letones, Ozol, y su adjunto Saulit, ambos comunistas, exigen el reemplazo de su unidad, so pena de abandonar sus posiciones. Trotski pone a Ozol a disposición del tribunal militar. Saulit amenaza con sublevar su regimiento. Trotski también lo entrega al tribunal, que condena a los dos hombres a tres años de cárcel. En un llamamiento, Trotski presenta como una última advertencia esta sanción leve, en la que algunos soldados no comunistas ven un privilegio de los miembros del partido. Las circunstancias van a imponerle la necesidad de golpear más fuerte para instaurar una disciplina sin la cual su ejército de pordioseros está destinado a disgregarse. Al mismo tiempo, pone en pie un servicio de aprovisionamiento, hace retirar la locomotora de su tren, pide el envío de militantes comunistas de Petrogrado y Moscú,

<sup>4</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 403 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 416.

revólveres y una buena orquesta que se encargue de inspirar a los soldados al son de *La Marsellesa*, y amenaza con hacer fusilar primero al comisario del destacamento, y luego al comandante si su unidad se bate en retirada sin autorización.

Una noche, el comando del jefe blanco Vladímir Kappel ocupa la estación de Tiurlem, a 10 kilómetros de Sviask, y se detiene. De proseguir su ofensiva, habría podido capturar sin esfuerzo a Trotski, su tren y su Estado Mayor, protegidos por un simple pelotón de unos 50 hombres, y despejar la ruta a Moscú. Mal informado sobre las fuerzas irrisorias que le hacen frente, Kappel se demora. El episodio es decisivo; la captura de Trotski y su Estado Mayor habría minado la moral vacilante de sus tropas, último bastión antes de Moscú.

Un día después, un regimiento entero de mil hombres se dispersa a los primeros disparos, se apodera de un vapor y huye. Trotski ordena dar armas a los reservistas, el personal del convoy, los cocineros, los secretarios. Al día siguiente, un tribunal militar hace fusilar a 27 desertores, entre ellos algunos comunistas. Esta ejecución dará pábulo a la leyenda negra según la cual Trotski habría hecho formar el regimiento culpable y lo habría diezmado a la manera romana. Temeroso de una nueva ofensiva de los blancos, el Comité Militar Revolucionario del ejército le ordena abandonar Sviask. En Kazán, los obreros de la fábrica de pólvora se sublevan contra los blancos, que los exterminan. Lenin, inquieto ante la posibilidad de que Trotski se muestre demasiado blando durante la recuperación de Kazán, le telegrafía: "Es imposible ser indulgente con la ciudad y demorar más tiempo". Trotski lo tranquiliza: "La suposición de que yo pueda ser indulgente con Kazán carece de fundamento", pero en una octavilla invita de inmediato a "la población laboriosa" de la ciudad a abandonarla con urgencia e insiste en la necesidad de "alejar a los niños lo más rápidamente posible".<sup>6</sup>

La toma de Kazán, el 10 de septiembre, permite a Trotski recuperar una parte (110 millones de rublos oro) del tesoro imperial confiscado por los legionarios. Lenin, satisfecho, lo invita a no escatimar primas a los sol-

<sup>6</sup> Vladímir I. Lenin, *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 50, p. 178 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960]; León Trotski, *Écrits militaires...*, *op. cit.*, p. 283.

dados victoriosos. Trotski adoptará la costumbre de recompensar o condecorar a los efectivos más valerosos. Según los casos, los premia con 250 rublos (con los cuales pueden comprar un paquete de tabaco acre llamado *majorka*) o con relojes. Un día, decidido a recompensar de ese modo a veinte soldados, pero sólo provisto de un paquete de 19 relojes, agrega el suyo y su cigarrera, puramente decorativa, puesto que no fuma. En opinión del amigo de Stalin, Gusiev, los 25 días que Trotski pasó en Sviask "transformaron a los elementos disgregados y desamparados del 5° ejército en tropas combativas [...]. El tren de Trotski transmitía una fuerte voluntad de victoria, iniciativa y una presión resuelta".<sup>7</sup>

El 13 de septiembre, tras la reconquista de Kazán, Trotski parte hacia Arzamas. Comienza entonces el gran vagabundeo de su tren que, a lo largo de toda la guerra civil, lo llevará de un frente a otro sobre vías deterioradas y obstruidas, pasando por estaciones de clasificación atestadas. Para coordinar los distintos aspectos de su actividad militar, acondiciona ese tren especial de blindaje sumario, constituido por simples bolsas de arena, pero armado con cañones y ametralladoras. En total, 250 colaboradores, todos con uniformes de cuero negro, entre ellos un destacamento de tiradores letones y un destacamento de ametralladoristas, trabajan en ese tren bajo el control de Peterson, un militante letón encargado de la seguridad y la defensa del convoy.

Ese largo tren, compuesto inicialmente de 12 vagones, es arrastrado por dos locomotoras. El salón del viejo vagón central ministerial ha sido dividido en dos para Trotski: de un lado, un despacho y biblioteca (donde Rosmer, asombrado, detecta la presencia de un volumen de *Vers et prose* de Mallarmé, entre obras técnicas y enciclopedias), de otro, un baño, flanqueado en sus dos extremos por un cuchitril en el que hay un diván. Siguen los vagones de la media docena de secretarios de Trotski, dirigidos por dos jóvenes militantes veinteañeros, Glazman y Sermuks, un vagón imprenta, un vagón de enlace radiofónico y otros tipos de contacto, un vagón comedor, un vagón de provisiones y ropa, un vagón ambulancia, un vagón garaje con dos automóviles, un vagón ocupado por una brigada

<sup>7</sup> León Trotski, *La Révolution défigurée*, en *De la révolution*, París, Minuit, 1963, p. 147 [trad. esp.: *La revolución desfigurada*, México, Juan Pablos, 1972].

de agitadores de masas y una brigada de técnicos reparadores de vías férreas, un vagón de tiradores letones, un vagón con un tribunal militar de campaña y un vagón salón de juegos. El tren también lleva una orquesta que, en cada parada para pasar revista o arengar tropas, interpreta una vibrante *Marsellesa*, considerada entonces por todos como el himno de la revolución. Casi nadie conoce *La Internacional*. Más adelante, cuando el tren se divide en dos convoyes, en uno de ellos se instalará una plataforma para dos aviones. Cotidianamente se publica *V Puti*, un diario que contiene artículos políticos, informaciones y los órdenes del día y comunicados de Trotski. El tren, a la vez instrumento de mando, de enlace, de agitación, de propaganda y de combate, será varias veces el objeto de ataques aéreos, de disparos de artillería y de emboscadas. Quince de sus miembros recibirán heridas o morirán. Según el historiador ruso Volkogonov, a pesar del temor que despertaba, "soldados, comisarios y comandantes creían que la llegada del comisario del pueblo 'haría progresar las cosas' y contribuiría a decidir en nuestro beneficio el desenlace de la lucha en la primera línea".<sup>8</sup> Aureolados con esta reputación, el tren blindado y su destacamento de combatientes vestidos de cuero negro no tardaron en generar leyendas a ambos lados de la línea móvil del frente.

El tren cubrirá más de 150.000 kilómetros en el curso de 36 misiones, para terminar en un museo antes de que Stalin lo convierta en chatarra. De agosto de 1918 a noviembre de 1920, Trotski vivió en él la mitad del tiempo y viajó a todos los rincones de Rusia, entre las reuniones del Comité Central y las del Politburó y el Consejo del Trabajo y la Defensa, los congresos del partido y las reuniones del Estado Mayor que, hasta julio de 1919, sesiona en Serpujov, al sur de Moscú. Entre dos órdenes del día o dos artículos para *V Puti*, dicta un folleto o una obra, a veces al mismo tiempo, a los secretarios y colaboradores que reúne entonces y lo seguirán hasta la muerte: Butov, Glazman, Sermuks, Poznanski, Necháiev, Lentziner, Vermel. Todos ellos son veinteañeros. Preparan los expedientes de Trotski, con frecuencia escriben los borradores de sus llamamientos y decretos. Todos morirán a manos de la policía de Stalin. En esta época, Trotski

<sup>8</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 1, p. 268.

adopta la costumbre de dictar sus escritos y discursos y comienza a perder el hábito de escribirlos él mismo.

Al circular en su tren blindado por los diversos frentes, necesita un adjunto que se ocupe del trabajo cotidiano del Comité Militar de la república. El 22 de octubre de 1918 consigue que se designe para ese puesto a Efraím Sklianski, joven médico judío tranquilo, modesto, casi invisible, afiliado al Partido Bolchevique desde 1913. Solzhenitsin se ahoga de indignación ante la idea de que el jefe del Estado Mayor, el ruso Serguéi Kámenev, debiera a menudo poner su firma debajo del nombre de ese joven judío. Más adelante, Trotski evocará a Sklianski con una calidez poco común:

El trabajo cotidiano con él acrecentó día tras día mi respeto y mi afecto por ese trabajador sin par [...]. Era una máquina humana excepcional, que trabajaba sin descanso ni interrupciones, un individuo extraordinariamente dotado, un organizador, un concentrador, un constructor fuera de lo común.<sup>9</sup>

Es él quien organiza el contacto cotidiano entre los órganos que siguen los asuntos militares (Comité Central, Politburó, Consejo de Comisarios del Pueblo, Consejo del Trabajo y la Defensa, Comisariado de Guerra y Comité Militar Revolucionario de la República). Tendrá un fin trágico: destituido en 1924 por Stalin, puesto a la cabeza de la industria textil de Moscú, se le encargará una misión económica en Canadá, donde morirá ahogado en un lago en circunstancias que jamás se esclarecieron...

El 30 de agosto de 1918, la revolución experimenta un viraje. A la mañana, un estudiante eserista mata al jefe de la Checa de Petrogrado, Uritski, viejo amigo de Trotski. A la noche, una eserista de derecha hiere a Lenin de dos disparos. Trotski deja por un momento Kazán para participar de la reunión del Comité Ejecutivo Central del 2 de septiembre. El gobierno decreta el terror rojo. Trotski manifiesta su pleno acuerdo con la decisión, que juzga necesaria para salvar el régimen nacido de la revolución, pero a su entender sólo se trata de un medio impuesto por la situación en "esta

<sup>9</sup> Valeri Krasnov y Vladímir Daines, *Neizvestnyi Trotski: krasny Bonapart, dokumenty, mneniia, razmyshleniia*, Moscú, Olma-Press, 2000, p. 70.

época de sangre y acero". Ante la comisión Dewey, afirmará lo siguiente: "En una revolución, el terror es un signo, un síntoma de debilidad, no de fuerza". "¿De debilidad?", le pregunta entonces, asombrada, la estadounidense La Follette. "Sí", ratifica Trotski, "de debilidad."<sup>10</sup>

Ya en agosto de 1918, el ex menchevique de izquierda Yuri Larin había propuesto reemplazar por comunistas el Estado Mayor formado por generales zaristas. Desde Sviask, Trotski respondió contundentemente a Lenin, quien le había transmitido la sugerencia: "Quienes más protestan contra la utilización de los oficiales son, sea alarmistas, sea incluso miembros del partido [...] que, incapaces de afrontar sus tareas, se comportan como sátrapas, pasan el tiempo sin hacer nada y, cuando fracasan, trasladan la culpa a los oficiales del Estado Mayor".<sup>11</sup> Miembro del partido desde hace apenas un año, Trotski trata de ese modo a muchos cuadros y militantes de vieja data con una dureza que éstos le harán pagar más adelante. Sus adversarios utilizan sus declaraciones para acusarlo de rebajar el papel de los comunistas en el ejército.

Stalin defiende a las personas que Trotski denuncia como incompetentes y charlatanes y señala su voluntad de independencia al comunicarse directamente con Lenin, pasando por encima del comisario de Guerra, de quien depende en el plano militar. En una carta del 10 de julio de 1918, solicita a Lenin que "le meta en la cabeza" a Trotski que "no debe efectuar designaciones a espaldas de la gente del lugar". En resumen, ilos que deben decidir son los poderes locales! El anarquista Majnó demanda exactamente lo mismo. Y Stalin agrega, desdeñoso: "La falta de un pedazo de papel de Trotski no me detendrá [...], destituiré sin más formalidades a los comandantes y comisarios que arruinen las cosas".<sup>12</sup> El 3 de octubre, en una carta secreta a Lenin, levanta una verdadera acta de acusación contra Trotski, en la que encontramos en germen los principales argumentos utilizados más adelante por el aparato contra él: "En Brest[-Litovsk]

<sup>10</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 372.

<sup>11</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *The Trotsky Papers*, vol. 1: 1917-1919, La Haya y Paris, Mouton, 1964, pp. 106-108.

<sup>12</sup> Iósif Stalin, *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 4, pp. 120 y 121.

asestró un golpe a la causa debido a su gesticulación, increíblemente izquierdista. Con los checoslovacos, en mayo, también perjudicó la causa con su gesticulación entre diplomática y chillona". Y, sobre todo,

Trotsky, que ingresó apenas ayer al partido, quiere enseñarme la disciplina partidaria [...]. Si hoy no le ponemos freno, nos echará a perder todo el ejército en beneficio de una disciplina "izquierdista" y "roja" que da náuseas a los camaradas más disciplinados. En consecuencia, hay que parar a Trotsky ya mismo, antes de que sea demasiado tarde, y llamarlo al orden.<sup>13</sup>

Es el comienzo de una pulseada en dos tiempos.

Stalin se vale de las torpezas cometidas por Trotsky en su intento de transformar lo más rápidamente posible los grupos autónomos e indisciplinados de partisanos en un verdadero ejército. La urgencia lo lleva a elegir una transición por la fuerza. Así, el 14 de octubre de 1918, al enterarse de que varios oficiales del 3° ejército del frente se han pasado a los blancos, exige, furioso, la ejecución de los comisarios políticos de las unidades en que se han producido esas defecciones. Los dos miembros del Comité Central que dirigen el consejo militar del 3° ejército, Ivar Smilga y Mijaíl Lashévich, reaccionan indignados. La exigencia de Trotsky, afirman, significaría hacer fusilar a Bakaiev, miembro del partido desde 1906, y Zalutski, miembro desde 1907. Se niegan a tomar esa decisión y se ofrecen a comparecer ante un tribunal por incumplimiento de una orden. Trotsky acusa a los dos hombres de no responder sus preguntas. Smilga y Lashévich, superados por la situación, dirigen al Comité Central una enérgica protesta "contra la actitud extremadamente ligera de Trotsky con respecto a cosas tales como una ejecución". "¡Como hay casos de traición en todas las divisiones, habría que fusilar a la mitad del Comité Militar Revolucionario del ejército!" Conclusión: "Telegramas semejantes no hacen más que debilitar la autoridad de Trotsky y de los comisarios".<sup>14</sup> El Comité Central les da entonces la razón contra él.

<sup>13</sup> A. V. Kvashonkin *et al.* (comps.), *Bolshevitskoe Ruководstvo: Perepiska 1912-1927*, Moscú, Rosspen, 1996, p. 52.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 58 y 59.

Stalin se apresura a aprovechar la oportunidad: el 25 de diciembre de 1918, *Pravda* publica un artículo de su protegido, Kaminski, que condena la utilización de los especialistas militares, a quienes trata de "contrarrevolucionarios zaristas". Aunque nunca lo nombra, Kaminski acusa a Trotski de manera transparente de ejecutar "a los mejores camaradas sin juicio", entre ellos el comisario político Panteléiev en Sviask; afirma que "dos de nuestros mejores camaradas, los viejos bolcheviques Zalutski y Bakaiev, sólo deben la vida a una intervención de arriba", y pretende estar en posesión de una lista de comunistas fusilados por Trotski.

Éste acusa el golpe. Ese mismo día envía una carta al Comité Central: al margen del fusilamiento de Panteléiev, "no se produjo ninguna otra ejecución de comisarios con mi participación, ni siquiera indirecta".<sup>15</sup> Demanda que Kaminski publique el legajo que dice tener en su poder y que el Comité Central reafirme la justeza de la política militar seguida. Este organismo censura horas después a Kaminski por haber presentado una visión personal de la política militar del partido, pero no dice una palabra sobre el caso Panteléiev. Kaminski no publicará ni una sola página del legajo falsificado por Stalin sin fundamento alguno, pero el rumor persistirá. En la reunión del Politburó del 18 de abril de 1919, en vísperas del VIII Congreso, Trotski volverá a pedir al Comité Central una investigación sobre la ejecución de Panteléiev. El buró de organización designa entonces una comisión que lo exime de culpa y cargo, pero no detiene los rumores. Ahora bien, lo cierto es que Trotski se opuso a las ejecuciones sumarias a lo largo de toda la guerra civil. Así, el 6 de mayo de 1919 recuerda al consejo militar del 2º ejército que "el sistema de las ejecuciones sin juicio es completamente inadmisibles", e invita a tomar la firme decisión de suspenderlas en todas las divisiones.<sup>16</sup>

Esas intrigas se alimentan de todos los choques que Trotski tiene por entonces con numerosos cuadros comunistas opuestos a un ejército centralizado y partidarios de la guerrilla. La hostilidad a la centralización de la que él se erige en heraldo público y organizador se encarna en el mismo

<sup>15</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, p. 206.

<sup>16</sup> Albert P. Nénarokov (comp.), *Revoensoveti Respubliki: 6 sentjabrja 1918 g. 28 avgusta 1923 g.*, Moscú, Izd-vo polit. lit-ry, 1991, pp. 50 y 51.



frente, sobre todo el del sur, dirigido por Stalin y su clan. Trotski rechaza la guerrilla como método de un ejército gubernamental, pues, si bien puede ser eficaz para insurrectos, "es el arma del beligerante más débil contra el más fuerte. No puede, por lo tanto, ser la de un Estado. Su objetivo es debilitar y agotar al adversario",<sup>17</sup> pero no puede derrotarlo. Triunfo del espíritu localista campesino, es el reino de la improvisación y de la salvación individual. Los destacamentos de partisanos carentes de verdaderos servicios de informaciones, sin conexiones entre sí, son incapaces de llevar a cabo maniobras complicadas. La cuestión, decisiva a los ojos de Trotski, constituye el meollo de su discurso en el congreso de fundación de la Internacional Comunista en marzo de 1919. Los primeros choques entre los destacamentos de guardias rojos y los destacamentos regulares de la Reichswehr en febrero de 1918 han demostrado con claridad, sostiene, que los grupos improvisados son incapaces de hacer retroceder a un ejército disciplinado.

Los adversarios de Trotski en el Partido Comunista intentan transformar sus discrepancias con él en el plano militar en una oposición entre él y Lenin en materia de política campesina: la hostilidad de Trotski hacia los grupos de partisanos reflejaría una hostilidad orgánica al campesinado (que, en el lenguaje fosilizado de la burocracia, se traducirá algunos años más adelante en la fórmula "subestimación del campesinado"). El 2 de febrero de 1919, *Izvestia* publica la carta de un soldado del Ejército Rojo, que menciona un desacuerdo entre Trotski, juzgado como enemigo del campesino medio, y Lenin, su defensor. En el número del 7 de febrero de esa publicación, Trotski niega el desacuerdo, y Lenin confirma su inexistencia en *Pravda e Izvestia* del 15 del mismo mes. Según Molótov, el futuro ministro de Asuntos Exteriores del estalinismo, falsario de marca mayor y estrecho de miras a quien llamaban "culo de hierro", Stalin protestó ante Lenin, que le contestó: "¿Qué quiere que haga? Trotski tiene en sus manos el ejército, compuesto en un ciento por ciento de campesinos. Con el país deshecho, ¿vamos a exhibir delante de todo el mundo nuestras peloterías en el más alto nivel?"<sup>18</sup> Pura invención; ambos hombres coinci-

<sup>17</sup> León Trotski, *Écrits militaires...*, op. cit., p. 517.

<sup>18</sup> Félix I. Chuev, *Conversations avec Molotov*, París, Plon, 1995, p. 174.

den en que el Estado debe requisar los productos agrícolas, de cantidad insuficiente, para distribuirlos en función de las necesidades consideradas prioritarias: en primer lugar para el ejército, luego para las ciudades...

El rechazo de la centralización acompaña el reino de la simulación y la mentira, que enfurecen a Trotski. Así, el 14 de mayo de 1919 escribe a Lenin: "Para muchos, el arte del mando se reduce a emitir informes de operaciones que son mendaces del principio al fin, y en los cuales una retirada lamentable frente a un enemigo inferior en número se convierte en resistencia heroica ante un enemigo más numeroso". A esos informes amañados se suman la incuria, el desenfado, el diletantismo de una parte del mando, al que Trotski acusa de "dar abundantes pruebas de una gran negligencia e indolencia en el campo de los enlaces, la guardia, los movimientos, los informes de operación y reconocimiento".<sup>19</sup> El 25 de marzo de 1919, telegrafaba a Lenin: "La causa más importante del debilitamiento del ejército es sin duda alguna el régimen de la apatía, el rezongo y la crítica implantado desde arriba; una orden, en vez de ser ejecutada de inmediato, es objeto de discusión".<sup>20</sup> En una extensa carta al Comité Central, especificaba: "El camino que lleva de una orden a su cumplimiento es extremadamente largo y doloroso".<sup>21</sup> La indisciplina de los encargados de misión del partido suscita la indisciplina de los soldados. En el IX Congreso del partido, Trotski declara que en Ucrania, bajo la batuta de Voroshílov y Stalin, de 100 militantes movilizados hacia el frente, apenas cinco marchaban al combate; los restantes 95 desertaban.

La oposición a su política militar se concentra en el 10º ejército, estacionado en Tsaritsyn (futura Stalingrado y luego Volgogrado) y dirigido por Voroshílov y Minin, apoyados por Stalin. En lo personal, Voroshílov da muestras de gran valentía. Este ex obrero metalúrgico carga con el sable desenvainado a la cabeza de su escuadrón. Pero su incompetencia es tan poco discutible como su coraje. Por odio plebeyo, su grupo desprecia a los "especialistas militares", sus órdenes y las del Estado Mayor. Trotski denuncia a ese grupo gritón e ineficaz, su desorden administrativo, su

<sup>19</sup> Jan Marinus Meijer (comp.) *op. cit.*, pp. 422 y 423.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 322 y 323.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 330 y 331.

mentalidad guerrillera, su falta de respeto por el centro, su grosería provocadora. Gracias a la parálisis vigente, Tsaritsyn cae en manos de los blancos el 18 de septiembre de 1918. En Moscú hay inquietud. El 4 de octubre, Trotski exige la revocación de Stalin, que se ve obligado a regresar a la ciudad dos días después. Trotski se traslada a Tsaritsyn, reúne a los indisciplinados, denuncia el desorden y la desobediencia de algunos comandantes y anuncia el final de esas costumbres. La partida de Stalin hacia otros cielos no induce a Voroshílov y sus adjuntos a abandonar su combate de guerrilla. El 11 de enero de 1919, Trotski telegrafía a Lenin: "Considero que la actitud de Stalin de patrocinar la tendencia de Tsaritsyn es una plaga peligrosa, peor que cualquier traición de especialistas militares [...]. [Ese grupo] eleva la ignorancia a la altura de un principio".<sup>22</sup> Lenin no puede sino estar de acuerdo, pues el 6 de enero ha teleografiado al dirigente ucraniano Artiom: "Pueden designar a quien quieran como comandante, ¡pero no a Voroshílov!".<sup>23</sup> Desde entonces, Stalin se dedica a reunir en su entorno a aquellos –numerosos– a quienes Trotski, durante los tres años de guerra civil, ofende, hiere o humilla.

En 1932, los archivistas soviéticos descubrirán cinco de los telegramas conminatorios dirigidos por Trotski a Voroshílov, Stalin y su clan, anotados por estos dos últimos. En uno de ellos, Voroshílov ha garrapateado: "Trotski es un jactancioso, un presumido y sobre todo un vil mentiroso". En otro documento, ha escrito: "Trotski miente y hace trampas para engañar a Lenin sobre la situación real en el frente de Tsaritsyn". En otro lugar, lo acusa de haber "organizado luego la rendición de Tsaritsyn", en connivencia con el jefe de Estado Mayor Sytin y Shliapnikov, el futuro dirigente de la Oposición Obrera. Stalin, por su parte, siembra esos documentos de exclamaciones lacónicas bastante limitadas: "¡Ah, ah!", "¡Eh, eh!", "¡Fanfarrón!".<sup>24</sup>

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 248 y 249.

<sup>23</sup> Anatoli Latishev, *Raskrechennyi Lenin*, Moscú, Izd-vo Mart, 1996, p. 275.

<sup>24</sup> A. V. Kvashonkin *et al.* (comps.), *Bolshevitskoe Rukovodstvo: Perepiska 1928-1941*, Moscú, Rosspen, 1999, pp. 236-239.



## XI. La revolución a la orden del día

EN JULIO DE 1918 fracasa la ofensiva del ejército austrohúngaro sobre el Piave, en Italia; millares de heridos y mutilados agonizan durante varios días y noches a orillas del río. Es el principio del fin; en octubre, el imperio austrohúngaro estalla: checos, húngaros, galitzianos y eslavos del sur proclaman su autonomía o su independencia. El 30 de octubre, la huelga general se propaga por toda Viena, donde soldados, obreros, empleados y estudiantes desfilan al grito de "¡Paz y libertad! ¡Viva la república! ¡Abajo la monarquía!". El 11 de noviembre, el emperador Carlos abdica; el 12 se proclama la república.

En Berlín, el 9 de noviembre, enfrentada a la huelga general de los trabajadores de la capital y la eclosión, desde comienzos del mes, de los consejos de obreros, soldados y marineros, la monarquía alemana se hunde y Guillermo II huye. El canciller Max de Bade dimite y su cargo queda en manos del socialdemócrata Fritz Ebert, último baluarte del Estado. Lenin anula el tratado de Brest-Litovsk. La revolución en Alemania y Austria pone fin a la guerra, condenada sin ella a eternizarse y a provocar nuevas víctimas y destrucciones masivas, hasta el total agotamiento físico de los beligerantes.

El cerco que atenazaba Rusia se afloja; la esperanza de que la revolución golpee al fin en el corazón de Europa devuelve la confianza a los militantes. El 18 de noviembre, en Vorónezh, Trotski pone en guardia a su auditorio contra las ilusiones: "En el ejército alemán, el capitalismo ha encontrado su expresión más cabal y contundente".<sup>1</sup> Ese ejército no ha podido resistir la

<sup>1</sup> León Trotski, *Écrits militaires: comment la révolution s'est armée*, París, L'Herne, 1968, p. 429 [trad. esp.: *Escritos militares: cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, París, Ruedo Ibérico, 1976].

enorme tensión que pesaba sobre él, pero “sería erróneo esperar que la clase obrera alemana dé un rápido salto del antiguo legalismo al régimen de la dictadura comunista”. En ausencia de un Partido Comunista, los dirigentes socialdemócratas, que en la víspera aún eran partidarios de la monarquía y la guerra, dirigen la revolución para estar en mejores condiciones de soportarla. La clase obrera alemana “debe, pues, hacer su revolución y al mismo tiempo crear el ejército de esa revolución”.<sup>2</sup> Tarea casi insuperable: el Partido Comunista alemán, fundado a toda prisa por los “espartaquistas” Rosa Luxemburgo, Leo Jogiches, Karl Liebknecht y Franz Mehring a fines de diciembre de 1918, es decapitado dos semanas más tarde

Obreros, soldados y desocupados desfilan casi por doquier en una Alemania en plena revolución. El 3 de enero, la policía mata a 22 manifestantes en Königshüte; al día siguiente, el gobierno socialdemócrata destituye al prefecto de policía revolucionario de Berlín, Emil Eichhorn. El 5, decenas de miles de obreros y soldados se manifiestan contra su destitución en el corazón de la ciudad; la obstinación del gobierno, ligado al Estado Mayor, transforma la manifestación en motín. Noske, ministro del Interior, afirma estar dispuesto a cumplir el papel de “perro sangriento” del Estado. En la capital, pese a la huelga general que barre el Ruhr el 10, y la proclamación de la república de los consejos obreros en Bremen, la insurrección obrera espontánea y sin plan se frustra; el 15 de enero, unos soldados asesinan a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. A principios de marzo, la policía abate al ex marido y asistente de Rosa Luxemburgo, Leo Jogiches, y luego ametralla a más de mil obreros y soldados en el transcurso de violentos combates callejeros librados en Berlín entre el 12 y el 15 de ese mismo mes. La socialdemocracia y el ejército alemanes logran contener la revolución, que refluye. Las tenazas vuelven a cerrarse sobre la Rusia soviética.

Europa entera, estremecida por la guerra y la miseria, se enfrenta al mismo problema. Trotski destaca: “La conciencia es el factor más perezoso de la historia. Es preciso que los hechos materiales impulsen, golpeen a los pueblos y las clases en la espalda, el cuello, las sienes, para que esa maldita conciencia por fin despierte y comience a cojear detrás de los hechos”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> León Trotski, *Écrits militaires...*, op. cit., p. 433.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 429 y 441.

Ahora bien, el partido es por definición una creación de la conciencia. También él, en consecuencia, puede estar rezagado con respecto a la realidad.

Y debe ser internacional, como la revolución misma. El 24 de enero de 1919, *Pravda* publica un llamamiento a la convocatoria del congreso de fundación de la Internacional Comunista, redactado por Trotski, corregido por Lenin, publicado con el nombre de ambos y adoptado en una reunión de comunistas extranjeros en Rusia. La asamblea se inicia el 2 de marzo en una sala del Kremlin. A causa del bloqueo sufrido por la Rusia soviética, muchos posibles participantes sólo recibirán la invitación a su término; otros están en la cárcel o han sido interceptados antes de alcanzar la frontera soviética. El congreso reúne a 51 delegados, entre ellos ocho rusos, dirigidos por Lenin y Trotski, y unos 40 militantes bolcheviques letones, lituanos, bielorrusos, armenios, miembros de las secciones extranjeras del partido ruso o de los grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, francés, chino, coreano y estadounidense, residentes en la Rusia soviética. Los únicos delegados de partidos de fuera de Rusia son los alemanes, los austríacos, los polacos y los húngaros. No existen actas taquigráficas de ese congreso que durará cinco días. Trotski no lo menciona en *Mi vida*, a pesar del papel que desempeñó en él. Es casi igualmente lacónico sobre los tres congresos siguientes, aunque también en ellos ocupa un lugar importante. Ese silencio es tanto más sorprendente cuanto que su autobiografía es, en buena medida, una crítica del socialismo nacional de Stalin y el aparato dirigente.

Lenin abre la asamblea con un breve discurso en el cual afirma que la revolución mundial comienza y se amplía en todos los países. Trotski lee un inflamado informe sobre el Ejército Rojo, destinado a infundir confianza en los delegados. El único representante alemán presente, Hugo Eberlein, tiene mandato para oponerse a la proclamación de una nueva Internacional, considerada apresurada. Durante un momento, Lenin parece entonces dispuesto a diferir su creación. Pero sus vacilaciones no duran mucho. Si la revolución madura, necesita un centro organizador, aun cuando ese congreso fundacional exprese más su devenir esperado que su realidad inmediata. Trotski sostiene su punto de vista. Stalin no dice nada. El 3 de marzo a la noche, la llegada del delegado austríaco, Gruber, facilita la decisión. Desgreñado, éste describe con un lirismo comunicativo la revolución en ascenso en Austria y Europa. La asamblea

proclama la Internacional Comunista o III Internacional por unanimidad con la salvedad de la abstención de Eberlein. Y define su perfil mediante la sanción de las tesis elaboradas por Lenin, la plataforma escrita por Bujarin y el manifiesto redactado por Trotski. Pero el Partido Bolchevique único partido de masas, aislado por el bloqueo y paralizado por las insurrecciones campesinas en Ucrania y la nueva ofensiva de Kolchak en Siberia, apenas puede entonces ocuparse de la cuestión. '.

El manifiesto asigna como misión de la Internacional naciente "la unión de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial para facilitar y apresurar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero". La guerra ha mostrado que el capitalismo arrastra al mundo a la barbarie. "La alternativa ante la cual se ve la humanidad es clara: socialismo o barbarie [...]. El Estado nacional, después de haber dado vigoroso impulso al desarrollo capitalista, es hoy un marco demasiado restringido para el desarrollo de las fuerzas productivas." Por eso, los pequeños Estados, de independencia ilusoria, no tienen más futuro, y la ruina del Estado nacional quebranta también los imperios coloniales, donde la lucha por la emancipación nacional reviste ya, a menudo, un carácter social. Bajo la máscara de la democracia parlamentaria, gobierna la oligarquía financiera; por eso es absurdo exigir de la clase obrera que,

en su última lucha a muerte contra el capital, respete piadosamente los principios de la democracia política; ello equivaldría a exigir a un hombre que defiende su existencia contra unos bandidos que respete las reglas artificiales y convencionales del boxeo francés, definidas por un adversario que no las observa.<sup>4</sup>

Lanzado este llamamiento, Trotski vuelve a partir hacia el frente.

Debe encarar una oposición militar a su política, oficialmente sostenida, sin embargo, por el Politburó durante el VIII Congreso, que se inaugura el

<sup>4</sup> Jean-Jacques Marie (comp.), "Manifeste de l'internationale communiste aux prolétaires du monde", en *Les Paroles qui ébranlèrent le monde: anthologie bolchevique, 1917-1924*, París, Seuil, 1967, pp. 241-245 [trad. esp.: "Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo", en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera parte*, Córdoba (Argentina), Pasado y Presente, 1973].



18 de marzo de 1919. Dos días antes, el 16, el día de la muerte de Yákov Sverdlov, arrebatado por la fiebre tifoidea, en el este las tropas de Kolchak toman Ufa. Trotski pide al Comité Central que lo envíe al frente, así como a todos los delegados militares que deben asistir al congreso. Muchos son entonces los que, deseosos de criticar su política militar, protestan y denuncian una artimaña de su parte para evitar la discusión. El Comité Central decide que sólo han de trasladarse los delegados que juzguen indispensable su presencia en el frente. Casi todos prefieren asistir al congreso. Con un desprecio que le granjea nuevas enemistades, Trotski clama que no se quedará a parlotear cuando la República está en peligro. Antes de partir, sostiene que la guerrilla se ha convertido en un factor reaccionario y que es menester ponerle fin a cualquier precio.

Esta declaración excita a sus oponentes. La comisión rechaza por amplia mayoría sus tesis para la construcción de un ejército regular mediante la utilización de oficiales profesionales, luego de una discusión en que los argumentos son de vuelo bajo. Un delegado se burla de la idea de que Trotski "pase revista a sus tropas durante un desfile, puesto que no sabe montar a caballo". A juicio de otro, el reglamento del Ejército Rojo "crea un ejército contrarrevolucionario". Para un tercero, Trotski "no conoce ese frente de los Urales" hacia el cual acaba de partir; "el comisario de Asuntos Exteriores [¡Trotski ya no lo es desde hace un año!] no conoce el 3º ejército",<sup>5</sup> y así de seguido. El congreso aprueba las tesis rechazadas en comisión por dos tercios de los votos. No obstante, el Comité Central, reunido el 25 de marzo en ausencia de Trotski, le envía una carta confidencial redactada por Zinóviev en la que cuestiona, no su política, sino su manera de aplicarla maltratando a los cuadros del partido descontentos o críticos. El mensaje propone que Trotski reúna una vez por mes en conferencia a todos los responsables del partido que trabajan en los distintos frentes. Trotski considera absurda semejante propuesta en plena guerra. El Comité Central insiste: "El congreso ha hecho una seria advertencia, y luego de ésta es imposible no prestar la debida atención a sus recomendaciones", y termina tímidamente: "Por eso es necesario que el camarada Lenin

<sup>5</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 9, septiembre de 1989, pp. 139 y 141, y 11, noviembre de 1989, p. 136.

las discuta con el camarada Trotski". Lenin, deseoso de desarmar a la oposición, aprueba esas recomendaciones. El Ejército Rojo necesita, sin duda, oficiales, pero sin la estructura del partido no podría sostenerse. Por eso intenta moderar a Trotski, cuya rudeza, e incluso la altanería con que trata a sus oponentes, tensan la atmósfera y facilitan las intrigas. Con todo, utiliza guantes de seda. Tras una intervención de Stalin que demanda explicaciones sobre una decisión de Trotski, el Comité Central decide interpelear a éste, pero "de tal manera que no se perciba ni la sombra de un ataque contra él, sino únicamente una pregunta".<sup>6</sup>

En una carta al Comité Central, Trotski responde secamente que la oposición está formada por dos grupos de hombres: por un lado, "la *intelligentsia* pretenciosa del partido, compuesta en lo esencial de funcionarios soviéticos ofendidos y gente con los nervios cansados", y por otro, "militantes bastante obstinados e independientes, pero propensos a simplificar todas las cuestiones para rebajarlas al nivel de desarrollo político o de otro tipo al que han llegado hasta aquí";<sup>7</sup> en síntesis, fatuos ignoros. Esas expresiones multiplican las vanidades heridas, los amores propios pisoteados, los orgullos puestos por los suelos. Algunos creen que este bolchevique de nueva data se toma demasiadas confianzas con los bolcheviques de ayer y de anteayer. Trotski se justifica en *Mi vida*: "En la gran lucha que librábamos, el objetivo era demasiado grande para que yo pudiera mirar a diestra y siniestra; a menudo, casi a cada paso, tuve que pasar sobre el cadáver de las pasiones personales, las amistades y los amores propios".<sup>8</sup> Las pequeñas inquietudes y debilidades individuales deben dejarse a un lado ante la historia en marcha. Es verdad, pero Trotski manifiesta cierto placer en aplastar esos cuerpos mezquinos y lo señala con satisfacción a las propias víctimas, que conservarán un recuerdo mortificante y, llegado el día, se aliarán contra él detrás de Stalin, quien las recibirá con beneplácito.

Trotski vuelve a insistir, y escribe a Lenin: "La consigna de la oposición es '¡Aflojad las clavijas!' Yo creo, al contrario, que hay que apretarlas

<sup>6</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 12, diciembre de 1989, p. 139.

<sup>7</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *The Trotsky Papers*, vol. 1: 1917-1919, La Haya y París. Mouton, 1964, p. 328.

<sup>8</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 449 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

aún más".<sup>9</sup> El 17 de mayo de 1919, en una carta enviada al Comité Central de Jarkov, donde el desorden de la actividad guerrillera multiplica las catástrofes, reclama "la liquidación radical, implacable, del guerrillerismo, el separatismo y el izquierdismo vandálico" y exige el despliegue de una "vasta agitación a favor de la disciplina y el orden".<sup>10</sup>

Esta exigencia gobierna su actitud frente a Majnó. En la primavera de 1919, el anarquista ucraniano reúne un ejército de más de 25 mil hombres que pronto serán 50 mil, dotado de una caballería móvil, rápida y eficaz. Pero la disciplina es caótica, y el ejemplo de esos destacamentos en los que reina una jubilosa permisividad favorable a los saqueos, contadas veces castigados con una que otra ejecución simbólica, contamina los regimientos vecinos del Ejército Rojo, compuestos en su abrumadora mayoría de campesinos alistados de no muy buen grado, reacios a la disciplina, que encuentran en Majnó el espíritu del partisano libre y la guerrilla. El 22 de mayo de 1919, Trotski escribe a Lenin: "Hay que disciplinar las bandas anarquistas de Majnó", y al día siguiente le reafirma su voluntad de "imponer el orden en la brigada de Majnó".<sup>11</sup> Pero la tarea es imposible. Majnó puede aceptar en cualquier momento la integración de sus tropas al Ejército Rojo y obedecer las decisiones militares, pero su ejército insurreccional está animado de un espíritu de autonomía y de indisciplina orgánicas que lo hace inasimilable y amenaza la disciplina en el propio Ejército Rojo. Trotski propone al mismo tiempo una vasta campaña de propaganda contra el líder anarquista y los suyos.

Ahora bien, Lenin quiere velar el mayor tiempo posible por Majnó, popular en el campesinado ucraniano que se ha levantado contra el poder soviético en los meses previos. El 7 de mayo, mediante un telegrama a Kámenev, invita, "mientras Rostov no sea tomada, a ser diplomáticos con los ejércitos de Majnó"<sup>12</sup> y a designar para negociar con éste al comandante del frente ucraniano, Antonov-Ovseienko, partidario de esa actitud. Trotski, por su parte, es sobre todo sensible a la influencia desorganiza-

<sup>9</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, p. 334.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 430.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 458.

<sup>12</sup> Vladímir I. Lenin, *Obras completas* (en ruso), vol. 50, p. 307 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960].

dora de Majnó y sus guerrilleros sobre un Ejército Rojo del frente sur donde las tradiciones de los partisanos están muy vivas; por lo demás, varias brigadas se pasan a los majnovistas y desorganizan aún más el frente. El 23 de mayo de 1919, una ofensiva del general blanco Shkuró dispersa por un momento las tropas de Majnó. Algunos días después, Trotski estigmatiza el pillaje organizado de las riquezas de la región llevado a cabo por el ejército majnovista, en el cual ve “el peor rostro de la guerrilla, aunque tenga buenos soldados. Es imposible encontrar la más mínima huella de disciplina y orden” en ese ejército “que roba alimentos, uniformes, reservas militares en donde puede, y los derrocha sin ton ni son”. Y que, agrega, “atrae actualmente todos los elementos de descomposición, decadencia, revuelta y putrefacción”.<sup>13</sup>

A su juicio, su ejemplo es tanto más nefasto cuanto que en el frente sur imperan la mentira y el caos, sobre los cuales esboza un cuadro alucinante en el orden del día del 5 de junio:

Los informes de las operaciones [...] tienen por único objetivo enmascarar u ocultar los fracasos y exagerar los éxitos [...]. De dar fe a los informes, todas las localidades son ocupadas por nuestras unidades a costa de duros combates. En realidad, en la mayoría de los casos, la batalla se reduce a un cañoneo sin objeto ni otro resultado que el mero derroche de municiones y obuses [...]; cuando nuestras unidades se batan en retirada, siempre lo hacen bajo la presión de un enemigo numéricamente superior y siempre combatiendo. De hecho, con mucha frecuencia, estas frases esconden la triste realidad de un abandono de posiciones por parte de importantes unidades ante la aparición de patrullas aisladas, e incluso, simplemente, bajo la influencia del pánico y de rumores provocadores sobre la aproximación del enemigo [...]. La mayoría de las veces, replegarse combatiendo significa replegarse en medio de tiroteos sin orden ni concierto como una manera de vencer el enloquecimiento que las embarga.

Trotski completa esta triste descripción –más o menos valedera para todos los frentes y todos los ejércitos– con la denuncia de la “vanagloria”

<sup>13</sup> León Trotski, *Œcrits militaires...*, *op. cit.*, pp. 670 y 673.

por botines de guerra a menudo imaginarios, así como de la disimulación sistemática de las pérdidas materiales. Los planes estratégicos elaborados sobre esa base sólo pueden ser ilusorios. "A la hora de la prueba, el cuadro de falsedades vuela hecho polvo."<sup>14</sup> Es lo que sucede por entonces en el frente sur.

Ahora bien, Majnó ha convocado para el 15 de junio de 1919, en Gulai-Polié, un congreso extraordinario de soldados, campesinos y trabajadores, abierto a todos. La invitación incluye a los tráfugas y hasta a los soldados del Ejército Rojo, quienes, atraídos por el espíritu de independencia de los majnovistas, amenazan con abandonar en gran número sus unidades para participar de la asamblea. Trotski ordena entonces interrumpir la entrega de armas y municiones a las tropas de Majnó que hurtan el cuerpo y lanza una división en su persecución. Denikin penetra en la brecha abierta en el frente. El 6 de junio, Trotski prohíbe el congreso de Gulai-Pole y hace saber que "todo eventual participante será considerado como un traidor, culpable de complotar en la retaguardia de nuestras tropas y de abrir las puertas al enemigo",<sup>15</sup> por lo cual deberá enfrentar el pelotón de fusilamiento. Dos días después, lanza la consigna de "terminar con Majnó" y atribuye la responsabilidad de los últimos fracasos del frente meridional al líder anarquista y sus bandas, que renacen constantemente de sus cenizas.

Dos semanas más adelante, Trotski intenta explicar ese renacimiento singular. El 28 de junio, destaca que el campesino ucraniano, en menos de dos años, ha visto pasar siete regímenes diferentes, todos los cuales le han exigido pan para alimentar la ciudad y las tropas y han movilizado a sus hijos. El campesino tiende, pues, a rechazar cualquier poder gubernamental: ese rechazo adopta una coloración anarquista que movimientos como el de Majnó nutren y organizan. El ejército insurreccional de este último es su forma más consumada.

En el ambiente tenso de las relaciones entre Trotski y sus oponentes, desacuerdos sobre la táctica surgidos en abril de 1919 van a cobrar una amplitud inesperada. Bajo el mando de Serguéi Kámenev, el ejército del

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 676 y 677.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 680 y 681.

este rechaza por entonces a Kolchak hasta los Urales. Trotski y el jefe de Estado Mayor Vatsetis, temerosos de que Kolchak disponga de reservas en Siberia, proponen suspender esa contraofensiva y transferir varias divisiones del frente este al frente sur, donde Denikin y el ejército de voluntarios pasan a la ofensiva; Kámenev y sus adjuntos rechazan ese plan. Trotski aparta a Kámenev de su comando: lo felicita, sostiene que está cansado y le concede una licencia de seis semanas que éste no ha solicitado. Lenin lo desautoriza y repone a Kámenev en su cargo. El 29 de mayo, informa de ello a los responsables del frente este: "Sin la conquista de los Urales antes del próximo invierno [¡por lo tanto, piensa en una operación de larga duración!], la derrota de la revolución es inevitable", y agrega: "En caso de roces con el Estado Mayor, envíenme de inmediato un telegrama cifrado".<sup>16</sup> Asume así un papel de árbitro. El ejército del frente este desciende los Urales y arrolla las escasas reservas de Kolchak. ¡Trotski, entonces, se había equivocado! A decir verdad, no, porque al mismo tiempo Denikin obtiene victoria tras victoria en el sur. Sea como fuere, pagará muy caro ese error discutible...

En efecto, esta peripecia asume proporciones desmesuradas de consecuencias incalculables; todos los adversarios de su política militar la utilizan para socavar su posición. A principios de junio de 1919, en Petrogrado, Stalin descubre las "pruebas" fantasmagóricas de un complot en el cual habría participado el propio Vatsetis. Pero el folletín se hunde con rapidez. El 18 de ese mismo mes, Lenin comprueba con placer que las informaciones de Stalin no se confirman. El asunto parece archivado; en realidad, no hace sino comenzar. Efectivamente, la derrota ucraniana que se perfila por entonces deteriora las relaciones entre Lenin y Trotski, quien, según Stalin, reúne a generales zaristas para complotar contra aquél. Lenin no lo cree, pero cuestiona la rigidez de Trotski, su falta de flexibilidad con los cuadros del partido, a quienes suele maltratar, y su renuencia a arreglar las cosas con ellos. Ahora bien, sin el partido y sus cuadros, la república se hundiría.

El 25 de junio, Denikin toma Jarkov, y el 30, Ekaterinoslav y Tsaritsyn. A fines de mes, en Moscú se inicia una enorme discusión sobre la

<sup>16</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 50, p. 328.

estrategia que debe adoptarse. Vatsetis, respaldado por Trotski, propone un contraataque a través de la cuenca del Dónetz, región de población obrera, hostil a la vez a los blancos y a Majnó. Con este fin, quiere transferir algunos destacamentos del 5º ejército que están aplastando a Kolchak. La Checa, con el acuerdo de Lenin, detiene entonces a Vatsetis, reemplazado, a pesar de la hostilidad manifiesta de Trotski, por Serguéi Kámenev. Éste propone un contraataque a través de los territorios ocupados por una población cosaca en su mayoría hostil a los rojos. El 3 de julio, el Comité Central, en ausencia de Trotski, rechaza por unanimidad el plan de Vatsetis y adopta el de Kámenev. Luego, Lenin reduce la composición del Comité Militar Revolucionario de la República de ocho a seis miembros. Trotski sigue siendo su presidente, siempre flanqueado por Sklianski, pero, además del reemplazo de Vatsetis, a quien Kámenev ha metido en la cárcel, esa modificación desplaza a sus viejos colaboradores. Iván Smirnov, Rosengoltz y Raskolnikov son sustituidos por Gusiev y Smilga, colaboradores de Kámenev. El estado mayor de campaña es desplazado del distante suburbio de Serpujov a la misma Moscú, más cerca del Kremlin y de Lenin.

En su *Stalin*, Trotski sostiene que el propósito de esa reestructuración era formar un equipo menos numeroso y más compacto. Más compacto, sin duda, pero más para ponerle freno que para ayudarlo. Se trata de una reestructuración política y no administrativa. Al día siguiente, Trotski, estremecido por esa doble desautorización, aduce estar enfermo y luego revela la verdadera naturaleza de su enfermedad al enviar el 5 de julio al Politburó la renuncia a todos sus cargos y proponer simplemente permanecer como miembro del Comité Militar de la República. Ese mismo día, el Politburó rechaza por unanimidad su renuncia. Promete facilitarle el trabajo en el frente sur y “deja en sus manos la posibilidad de obtener por todos los medios la corrección que estime adecuada de la línea general en la cuestión militar, y, si lo desea, [el buró] se esforzará por apresurar la convocatoria del congreso del partido”.<sup>17</sup> Cosa que Trotski, indudablemente, no podría solicitar, visto que el ejército de Denikin se dirige hacia

<sup>17</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnye dokumenty, 1891-1922*, Moscú, Rosspen, 1999, pp. 292 y 293.

Moscú. Lenin le da entonces un papel en blanco y afirma: "Como conozco el carácter riguroso de las prescripciones del camarada Trotski, estoy tan convencido del grado absoluto de justeza y de necesidad racional para la causa de la orden impartida por él, que sostengo íntegramente esa decisión".<sup>18</sup> Ese documento, que Trotski no utilizará jamás, es una compensación moral por el apoyo que Lenin ha dado al remplazo de Vatsetis por Kamenev.

Trotski parte de inmediato hacia el frente sur. En el camino, invita a los cuadros a plebiscitar su política, que ha sido desestimada, contra los cambios implementados por el Comité Central. El 11 de julio, en Vorónezh, los instructores políticos del 8° ejército apoyan sus métodos por 41 votos contra dos. El 14 de ese mismo mes, Trotski informa al Comité Central que los instructores políticos del 13° ejército respaldan la antigua política militar y el desarrollo ulterior de sus métodos. Lenin, a no dudar, no aprecia esta actitud. Trotski no sigue adelante con su contraofensiva política, pero su intento efímero de desautorizar la decisión del Comité Central deteriora aún más sus relaciones con Lenin en un momento dramático.

El derrumbe del frente sur pone al desnudo los problemas de un ejército sin medios. El 27 de julio de 1919, Trotski telegrafía: "La principal razón de la pérdida de Jarkov y Ekaterinoslav ha sido la insuficiencia de cartuchos". Dos días después, repite: "La falta de cartuchos y la escandalosa insuficiencia de carabinas son fatales para el frente".<sup>19</sup>

Al leer ese testimonio, no podemos dejar de preguntarnos sobre la propuesta que hace el 5 de agosto al Comité Central. "La ruta de París y Londres pasa por las ciudades de Afganistán, el Punyab y Bengala"; no hay que conformarse con esperar mucho tiempo el desarrollo de los acontecimientos en Europa, es preciso actuar con la mira en Asia. "En este momento, la ruta de la India puede revelarse más practicable y más corta que la ruta hacia la Hungría soviética", donde la revolución de los consejos obreros ha llevado al poder un gobierno de coalición entre comunistas y socialdemócratas, que estos últimos están torpedeando. De ese modo, Trotski tiene la intención de "dar un impulso al levantamiento de las ma-

<sup>18</sup> León Trotski, *Ma vie*, *op. cit.*, p. 475.

<sup>19</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, pp. 608 y 609.



sas [coloniales] oprimidas". Conocedor del valor real del Ejército Rojo, agrega: "Un ejército que no puede tener gran peso en las mesetas de Europa puede garantizar el éxito de un levantamiento en Asia". Pero no supone con ello que sea posible fabricar una revolución desde afuera. "La intervención militar puede acelerar el desenlace y facilitar la victoria. Pero, para eso, es indispensable que la revolución haya madurado no sólo en las relaciones sociales, sino también en la conciencia política",<sup>20</sup> y se burla de quienes quieren compensar la debilidad de las fuerzas revolucionarias en un país mediante la ofensiva del Ejército Rojo, que puede actuar de detonante únicamente si el explosivo existe. Lo que esa fuerza armada representa cuenta más que sus ametralladoras.

En Ucrania, el plan de Serguéi Kámenev es un desastre. El 10 de agosto, el atamán cosaco Mamontov consigue abrir una brecha en el frente y, detrás de las líneas del Ejército Rojo, asuela la región de Vorónezh y Tambov; sus cosacos saquean hasta las iglesias y provocan incendios con toda impunidad, llevando a su zaga convoyes donde se amontonan los productos de su rapiña. Al día siguiente, Trotski lanza por telegrama un grito de alarma al Politburó sobre la catastrófica situación del frente sur, debido a la insuficiencia del aprovisionamiento, al hambre que corroe a los soldados harapientos, casi la mitad de los cuales no tienen ni botas ni ropa interior, y, por último, cantilena conocida, a la escasez permanente de cartuchos y carabinas. El Ejército Rojo se obstina en evitar a Mamontov. Lenin, furioso, critica al Comité Militar de la República, "que da órdenes sin interesarse ni velar por su cumplimiento. Si bien ése es un pecado que todos cometemos, en las cuestiones militares significa francamente precipitarse a la perdición".<sup>21</sup>

Estimando que la política bolchevique es responsable de ese hundimiento, y descontento con la cacería de cosacos organizada entre enero y marzo de 1919, el cosaco rojo Mironov se subleva con su división de 4 mil infantes y mil jinetes. El 22 de agosto de 1919 lanza un llamamiento a los cosacos, en el cual atribuye el retroceso del Ejército Rojo

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 620-627.

<sup>21</sup> Vladímir I. Lenin, *Obras completas* (en ruso), vol. 51, p. 50.

a las malas acciones constantes del partido dirigente, el partido de los comunistas, que han suscitado contra ellos la indignación general y el descontento de las masas laboriosas. Las fechorías de los comunistas han provocado una insurrección general en el Don. [...] ¡Abajo la autocracia personal y el burocratismo de los comisarios y los comunistas!<sup>22</sup>

El 8 de septiembre, Budenny, comandante de la primera división de caballería roja, detiene a Mironov. Su consejo de guerra decide fusilarlo. Avocado, Trotski, que ha denunciado el carácter criminal de la tentativa del cosaco y lo ha hecho poner fuera de la ley, llega a toda prisa, anula el fallo y, pese a las protestas de Budenny, furioso por perder a su presa, despacha al detenido a Moscú, gestiona su amnistía y le asigna un nuevo mando en el Don. Mironov escribe un nuevo llamamiento a los cosacos que contribuirá a revertir la situación a comienzos de noviembre. Así, Trotski une la exigencia de la disciplina a la flexibilidad política. Mironov se ha sublevado, pero sus extravíos pueden corregirse. Trotski se consagra a ello. Budenny y su amigo Voroshílov se vengarán. Un año después, dispondrán la detención de Mironov, abatido luego en prisión por un guardia...

Las fuerzas del Ejército Rojo, que retroceden en desorden en el frente sur, son cuatro veces superiores en número al ejército de Denikin, cuyo avance tiene la apariencia de un paseo triunfal. Lenin sermonea a Trotski, pero Denikin sigue su marcha hacia Moscú. En los esfuerzos desplegados por Trotski para mitigar los inconvenientes del plan de Kámenev, Lenin ve una manifestación de mala voluntad. Los mensajes que le dirige entonces en nombre del Politburó son insultantes. Las relaciones entre ambos seguirán siendo tensas hasta septiembre. Así, el 9 de agosto de 1919, en respuesta a una reprimenda de Lenin, Trotski "solicita encarecidamente a Moscú el abandono de su política de temores fantásticos y decisiones inspiradas por el pánico".<sup>23</sup> El 6 de septiembre, Lenin reprende una vez más a Trotski y sus adjuntos, que no dejan de intentar en vano arreglar el plan de Kámenev. A principios de octubre, en un telegrama a aquél, Trotski

<sup>22</sup> Viktor Danilov y Teodor Shanin (comps.), *Filip Mironov: Tikhí Don v 1917-1921 g. Dokumenty i materialy*, Moscú, Mezhdunarodnyi fond Demokratia, 1997, pp. 317-319.

<sup>23</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *op. cit.*, pp. 648 y 649.

estigmatiza la anarquía de las altas esferas. Lenin sigue sermoneándolo. Denikin avanza a grandes pasos. Toma Kurks el 21 de septiembre y Orei el 13 de octubre; la ruta de Tula, la mayor concentración de fábricas de armas de la Rusia soviética, está abierta, y si la ciudad cae, el general blanco tendrá Moscú al alcance de la mano.

A fines de octubre, Lenin cambia de caballo. El Politburó rechaza el plan de Kámenev y aprueba una versión reforzada del plan de Vatsetis y Trotski. El 13 de octubre, Lenin ordena tomar tropas de todos los demás frentes y destinarlas al frente sur. Las circunstancias favorecen a Trotski. Debilitado por las insurrecciones campesinas en la retaguardia y por los ataques de Majnó, el ejército de Denikin, atrapado entre dos fuegos, se disgrega. En Moscú, Lenin declara inconsistentes las acusaciones contra Vatsetis, a quien la Checa libera. Su presunto complot, urdido por Stalin con el apoyo de Dzerzhinski, se desvanece en el aire.

En esos mismos momentos, el 11 de octubre, el general Yudénich, que ha salido de Estonia a la cabeza de una pequeña tropa bien armada y bien encuadrada (un oficial cada siete soldados), provista además de tanques británicos, desencadena una ofensiva relámpago sobre Petrogrado. El Ejército Rojo, diez veces más numeroso, retrocede en desorden. Zinóviev se hunde. El Politburó, reunido el 15 de octubre, decide no entregar la ciudad y destacar a Trotski en ella durante dos días. El 16, las tropas de Yudénich, que ahora ascienden a 25 mil hombres, toman Tsarskoie Selo, a 20 kilómetros de Petrogrado, donde Trotski llega al día siguiente. Encuentra allí un Ejército Rojo en plena desbandada y a un Zinóviev abrumado. Transforma entonces la ciudad en campo atrincherado y la prepara para el combate callejero, para lo cual hace cavar fosos e instalar barricadas. A caballo, exhorta a las tropas a volver al ataque. ¡Como los tanques de Yudénich las aterrorizan, les explica que un tanque no es más que un cañón montado sobre una caja y un vehículo oruga! El 20 de octubre, el Ejército Rojo queda acorralado en las colinas de Pulkovo, un lugar predestinado: dos años antes, los cañones de Muraviev habían detenido en ellas a los cosacos de Krasnov, y 22 años después, la Wehrmacht se estancará en su base durante casi 900 días antes de ser rechazada.

El 22, en vísperas de la contraofensiva, Trotski publica el orden del día número 158:

¡Tratad con indulgencia a los prisioneros! Brindad una recepción amistosa a los tráfugas. En el Ejército Blanco, los enemigos venales, corruptos, sin honor, los enemigos del pueblo trabajador, son una insignificante minoría. La abrumadora mayoría está compuesta de hombres engañados o movilizados a la fuerza. Aun una parte importante de los oficiales de la Guardia Blanca combate contra la Rusia soviética bajo la amenaza del garrote o porque los agentes de los financistas rusos y anglofranceses y los agentes de los propietarios los han embaucado.<sup>24</sup>

El Ejército Rojo se aferra a las colinas, vuelve al combate y, dos semanas después, un derrotado Yúdénich se refugia en Estonia, cuyo gobierno desarma sus tropas. En ese mismo momento, Denikin sale a escape en el sur y su ejército, transformado en una horda de saqueadores y traficantes que cargan todo a su paso en nombre de la Santa Rusia, se disgrega.

<sup>24</sup> León Trotski, *Écrits militaires...*, *op. cit.*, p. 202; véase en la p. 718 un orden del día similar referido al ejército de Denikin.

## XII. Comunismo de guerra

LA DESBANDADA DE YUDÉNICH Y DENIKIN en octubre de 1919, la captura de Kolchak y el derrumbe del ejército de Majnó en diciembre parecen anunciar el próximo fin de la guerra civil, cuyo balance es pasmoso: el Ejército Rojo ha perdido 980 mil hombres, dos terceras partes de los cuales han sucumbido a causa de heridas mal curadas o no atendidas, a menudo vendadas con sus *portianki* (calcetines) mugrientos; a causa de la falta de medicamentos, del hambre, del frío, de los piojos, de la gangrena, del tifus o de la disentería. Trotski toma algunas semanas de vacaciones en el campo, escribe y caza y luego vuelve al Kremlin. El Comisariado de Guerra pasa de la organización del combate a la gestión rutinaria de un ejército cuyo número de efectivos es menester reducir. Esta tarea esencialmente administrativa es de escaso interés para Trotski. Pero hay una cuestión que lo obsesiona: ¿qué hacer con los 3 millones de soldados desmovilizables en un país exangüe, devastado, arruinado, donde 4.500.000 huérfanos (*bezprizorniki*) hambrientos merodean en las ciudades y el campo? ¿Dónde y cómo emplearlos, habida cuenta de que la industria está destruida? ¿Reducirlos al paro, al bandolerismo endémico? La fracción bolchevique de los sindicatos ha rechazado sus primeras propuestas de organización de ejércitos del trabajo en enero de 1920. Trotski las reiterará; las presentará y obtendrá su aprobación en el IX Congreso del partido. En enero de 1920, considera aplicar los métodos de organización de tiempos de guerra al período de paz que se inicia, y utilizar los soldados desmovilizados del Ejército Rojo en la reconstrucción del país. El 12 de ese mes propone esta idea a la fracción comunista del Consejo Central de Sindicatos, reunido en presencia de Lenin, que defiende la “militarización”

del trabajo propuesta por Trotski. Lenin responde a las críticas que llueven en el salón y luego somete a votación una moción de apoyo a la medida. Los presentes son alrededor de ochenta; la moción cosecha apenas dos votos. La crisis que va a hacer estragos en el Partido Bolchevique diez meses después en torno al lugar y la función de los sindicatos aparece en germen en esa votación. El discurso de Lenin jamás se publicó. No subsiste vestigio alguno de él. El 15, Trotski insiste ante el jefe del Estado Mayor por telegrama: es necesario asignar labores sistemáticas a las unidades en proceso de desmovilización. El 16, *Pravda* publica el decreto que transforma el 3° ejército en 1° ejército revolucionario del trabajo, destinado por Trotski a los Urales, viejo núcleo industrial de Rusia. ¡Durante tres semanas, ocho horas por día, maneja la pala junto a los soldados, para dar el ejemplo!

El 27, de enero se lo designa presidente de la comisión interministerial para la puesta en práctica de la obligación del trabajo, que reúne a los representantes de siete comisariados del pueblo y de los sindicatos. A su turno, el 2° y el 7° ejército son transformados en "ejércitos del trabajo" y se los afecta a la tala y la recolección de madera, la extracción de turba, el transporte del trigo requisado y la limpieza de las vías férreas y las rutas cubiertas de nieve. Trotski recomienda comenzar y terminar la jornada laboral con cantos e himnos socialistas. Pero, a pesar de la certeza de tener comida, por entonces bastante poco común, los soldados se quejan; la mitad no se presenta al trabajo y deserta. Convencido de que sólo el trabajo obligatorio puede salvar al país de la ruina, Trotski amenaza con castigar a los desertores, pero no concreta su amenaza. Propone al mismo tiempo la idea de un plan económico único para la Rusia soviética. Esta conjunción es particularmente malhadada: el vínculo así establecido entre la planificación y los ejércitos del trabajo se volverá contra la idea misma de planificación una vez que éstos fracasen. Por esa razón, Lenin se opondrá durante mucho tiempo a ella.

A principios de febrero de 1920, Trotski parte en su tren especial hacia el norte del macizo montañoso de los Urales. Una noche, un vagón descarrila en una vía mal mantenida, obstruida por la nieve no barrida. De la estación que está alrededor de 1 kilómetro de distancia, y desde la cual puede verse el tren, volcado sobre un costado, no acude nadie. Transcurren va-

rias horas antes de la llegada del equipo de mantenimiento y, luego, de los responsables del lugar. Trotski lleva ese caso de negligencia descarada ante un tribunal militar, cuyo fallo no puede reparar el cansancio profundo que se ha apoderado de la masa de la población ni la burocratización creciente de la vida social y política que ese agotamiento promueve.

En el camino de regreso, Trotski recibe un telegrama en el que Lenin le propone hacerse cargo de la recuperación de los transportes, cuya parálisis total en un futuro cercano ha sido pronosticada por un ingeniero. Vagones desarmados y locomotoras fuera de uso atestan las contadas vías de rieles intactos. Como el carbón escasea, las calderas se alimentan con la madera de los vallados derribados o la leña que se encuentra al acaso. Trotski acepta la misión. El 23 de marzo de 1920 se lo nombra comisario del pueblo de Transportes, a la vez que conserva el cargo de comisario de Guerra. Tropieza entonces con la incompetencia y la corrupción del sobreadundante personal de los servicios de la Inspección Obrera y Campesina dirigida por Stalin. Su predecesor en el cargo ha intentado luchar contra el saqueo de los convoyes: de 320 casos que ha logrado llevar a los tribunales, sólo 12 han sido promovidos por la Inspección Obrera. El refuerzo de la política de requisita de cereales y la agresión polaca de 1920 hacen aún más urgente esa recuperación de los transportes, cuya lentitud bloquea los convoyes de trigo y los refuerzos enviados a duras penas a la frontera polaca.

En ese mismo momento, Trotski propone en la reunión del Comité Central de fines de marzo de 1920 (y no de febrero, como él dice) reorganizar la política de abastecimiento:

La política actual de requisita de los productos alimenticios [...] provoca la decadencia progresiva de la agricultura y la dispersión del proletariado industrial, y amenaza con desorganizar por completo la vida económica del país. Los recursos del abastecimiento corren el riesgo de agotarse muy pronto; contra esta amenaza, ningún aparato de requisita, por perfeccionado que esté, puede hacer nada.

Propone, por tanto, "reemplazar la requisita de los excedentes por una deducción proporcional a la cantidad de la producción [una especie de

impuesto sobre la renta], y fijada de tal manera que, no obstante, sea ventajoso aumentar la superficie sembrada o cultivarla mejor"<sup>1</sup> y no reducir los sembrados. El Comité Central rechaza este esbozo tímido y circunspecto de nueva política económica por 11 votos (entre ellos el de Lenin, que acusa a Trotski de hacerles el juego a los kulaks) contra cuatro. En enero de 1920, el VIII Congreso de los soviets ha votado el reemplazo de las requisas por un impuesto que permita a los campesinos el libre uso de sus excedentes. Lenin, furioso por estar convencido de que el libre comercio resucita el capitalismo, hace anular la resolución. Tres meses más tarde, la guerra contra Polonia y la ofensiva del ejército de Wrangel agazapado en Crimea, que exigen la centralización absoluta de los últimos recursos de la república en ruinas, hacen caer esas propuestas en el olvido.

Trotski constituye una dirección política de los transportes (*Glavpolitput*), multiplica los llamados a la conciencia de los ferroviarios, intenta mejorar su aprovisionamiento y su servicio y les impone un régimen disciplinario estricto. Los afiliados del sindicato protestan y sus dirigentes refunfunan. La agresión polaca, que plantea aún con mayor urgencia la necesidad de recuperar los transportes, permite por un momento a Trotski hacer que acepten el mal trago, pero los responsables del sindicato ferroviario se resisten. Él hace caso omiso de su oposición.

A comienzos de 1919, el teórico socialdemócrata alemán Karl Kautsky denuncia en *Terrorismo y comunismo* las violaciones de la democracia cometidas por los bolcheviques, y en especial la supresión de los diarios de sus adversarios... En mayo de 1920, en vísperas del II Congreso de la Internacional, Trotski termina una respuesta a Kautsky, cuya redacción ha iniciado diez meses antes en su tren blindado. En ese texto, que lleva el mismo título que el libro de Kautsky, compara la situación de los bolcheviques con la de los jacobinos en 1793, obligados a imponer una "dictadura de hierro [...] a causa de la situación extremadamente crítica de la Francia revolucionaria". Del mismo modo, los bolcheviques han debido encarar "un frente ininterrumpido de norte a sur y de este a oeste". El ge-

<sup>1</sup> León Trotski, *Cours nouveau*, París, Union générale d'éditions, 1972, col. 10-18, p. 104 [trad. esp.: *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974].



neral Denikin dice lo mismo en sus recuerdos: "En el interior del país bloqueado por todas partes, no había más que complots incesantes, revueltas, actos terroristas, destrucción de depósitos, vías férreas y puentes".

La eliminación de la libertad de prensa es una medida de guerra y no, como afirma Kautsky, la expresión de la pretensión de los bolcheviques a poseer la verdad absoluta:

Ningún gobierno que deba sostener una guerra seria puede permitir la difusión en su territorio de publicaciones que, abiertamente o no, favorezcan al enemigo. Con mayor razón en un período de guerra civil, cuando, debido a su naturaleza, los dos bandos tienen en la retaguardia de sus tropas poblaciones que hacen causa común con el enemigo.<sup>2</sup>

No dirá nada distinto 18 años después, cuando los dirigentes del Partido Comunista mexicano pidan la censura e incluso la prohibición de la "prensa reaccionaria". Esas dos medidas, escribirá entonces, "no constituyen en lo más mínimo un 'programa' o un 'principio', ni un régimen ideal [...], y sólo pueden ser un mal inevitable y temporario". Pero, sobre la base de la experiencia del estalinismo, agregará:

Sin embargo, aun en ese caso, si las medidas excepcionales se prolongan al extremo de transformarse en un régimen duradero, llevan en sí mismas el peligro de que una burocracia obrera se emancipe por completo y consolide su monopolio político. Este factor puede incluso convertirse en uno de los motivos de su degeneración.<sup>3</sup>

La supresión de las libertades es una medida de guerra civil, destinada como esta última a ser provisoria. Al librar una guerra permanente contra su propio pueblo, el estalinismo la ha transformado en una medida permanente.

<sup>2</sup> León Trotski, *Terrorisme et communisme (Anti-Kautsky)*, París, Union generale d'éditions, 1963, col. 10-18, p. 100 [trad. esp.: *Terrorismo y comunismo (anti-Kautsky)*, México, Juan Pablo, 1972].

<sup>3</sup> León Trotski, "La liberté de la presse et la classe ouvrière", en *Oeuvres*, vol. 18, París, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 243 [trad. esp.: "Libertad de prensa y la clase obrera", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

El 25 de abril de 1920, el ejército polaco, financiado y asesorado por Francia, invade Ucrania, arrolla al Ejército Rojo y toma Kiev el 6 de mayo. Pero el intenso odio al señor (*pan*) polaco desencadena una verdadera movilización popular. La contraofensiva del Ejército Rojo, iniciada el 25 de mayo, barre al invasor, aunque Wrangel lo ataque al norte de Crimea. El 12 de junio, los rojos reconquistan Kiev y, a principios de julio, llegan a las inmediaciones de la frontera ruso-polaca propuesta en 1919 por el diplomático inglés Curzon. ¿Hay que seguir adelante e invadir Polonia? El Comité Central discute esa posibilidad: Trotski está en contra, Stalin se muestra reticente, Lenin se pronuncia a favor. El avance del Ejército Rojo, conjetura este último, cristalizará el impulso revolucionario de las masas polacas y, a través de la Polonia sovietaizada, Rusia tendrá a su alcance la clase obrera alemana. Escéptico acerca de la capacidad de un ejército ruso de ganar la adhesión de los campesinos y obreros polacos, y temeroso de que pierda el aliento luego de su contraofensiva fulminante, Trotski sugiere que Moscú haga a Varsovia propuestas de paz. Sólo Radek y Ríkov lo apoyan.

El II Congreso de la Internacional se celebra entonces en plena ofensiva sobre Varsovia, del 17 de julio al 7 de agosto. Los 217 delegados en representación de 37 países se trasladan en principio a Petrogrado. Asisten en la plaza del Palacio de Invierno a un gran espectáculo teatral de masas que rememora la lucha de clases en el mundo. Luego de derribada la enorme tribuna de madera que simboliza el régimen imperial, Kerenski es reemplazado por dos gigantescos retratos de Lenin y Trotski rodeados de una inmensa bandera roja iluminada por los proyectores; tras ello, una carga de la primera división de la caballería roja de Budenny barre los restos de los ejércitos blancos. Al día siguiente, los delegados parten en tren hacia Moscú, donde los trabajos comienzan el 19 a mediodía, en el gran Salón del Trono del Kremlin.

Trotski, alejado de la dirección de las operaciones militares en Polonia, deja el frente en varias oportunidades para participar en los debates, en los que sólo tiene un papel menor. El congreso enfrenta un nuevo problema: numerosos dirigentes socialdemócratas que ayer han sostenido la Unión Sagrada y la guerra quieren redorar su ajado blasón adhiriendo a la Internacional Comunista. Para obstaculizarles el camino, Lenin redacta 16 condiciones draconianas que terminarán por ser 21. El apoyo de Trotski se da

por descontado. Éste no interviene más que en dos ocasiones, y ante todo para responder al secretario de los sindicatos anarquistas españoles, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), Ángel Pestaña, que denuncia la participación en las elecciones legislativas y el parlamento y niega, como el inglés Jack Tanner, que la clase obrera necesite un partido. Paul Levi, dirigente del Partido Comunista (PC) alemán, sostiene que es inútil discutir una cuestión ya zanjada por la vida. Trotski no se conforma con esa desenvoltura y se dedica a convencer a sus interlocutores.

En especial, pone punto final al congreso presentando un manifiesto del que es autor, durante una sesión solemne en el Gran Teatro, abierta a numerosos militantes. Si bien las sesiones del congreso se han desarrollado en alemán, inglés o francés, él decide dirigirse a la concurrencia en ruso durante una hora, sin notas. Describe la descomposición del mundo capitalista presa del caos que "amenaza devorar toda la civilización humana" y destruye la democracia: "Ni una sola cuestión importante se decide por mayoría de votos. El principio democrático ya no es más que un recuerdo". Pero "los trabajadores de las colonias y los países semicoloniales han despertado [...]. Los parias se levantan. [...] La guerra civil está a la orden del día en el mundo entero". La Internacional Comunista quiere organizar el movimiento obrero para "la toma del poder, la destrucción del Estado burgués y la creación de una sociedad comunista".<sup>4</sup>

Más allá de los muros del congreso, la guerra sigue assolando el país. Wrangel despliega su ofensiva en el sur. Trotski se traslada a la zona. En el oeste, una vez que el Ejército Rojo cruza la frontera étnica de Polonia, el 20 de julio, la desertión hace estragos en sus filas: en una semana, casi 50 mil soldados, coincidentes en arrojar al invasor polaco fuera del país, reniegan de proseguir la guerra más allá. La policía militar polaca interroga a los prisioneros del Ejército Rojo acerca de los dirigentes soviéticos: una opinión favorable sobre Trotski equivale a 50 azotes; sobre Lenin, sólo 25, y sobre los demás, 15! El 14 de agosto, la contraofensiva polaca frente a Varsovia arrolla al Ejército Rojo, que retrocede 400 kilómetros. Sin em-

<sup>4</sup> León Trotski, *The First Five Years of the Communist International*, Nueva York, Pioneer, 1945, vol. 1, pp. 122, 130 y 132 [trad. esp.: *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Pluma, 1974].

bargo, el Politburó, animado por los informes engañosos del frente, aún tiene esperanzas en una contraofensiva. "El deseo era el padre del pensamiento", dice Trotski.

Es el momento que elige para dar un gran golpe en los transportes. Como la dirección del sindicato de ferroviarios, apoyada por Tomski, presidente del Consejo Central de los sindicatos y miembro del Comité Central, se resiste, Trotski la disuelve el 28 de agosto y establece, con el acuerdo del Politburó, un Comité Central de Transportes (*Tsektan*), que reúne el Comisariado de Transportes (el ex *Glavpopolitput*) y el sindicato de ferroviarios. La fusión del Estado y el sindicato es total pero efímera.

La derrota en Polonia genera alboroto en el partido. Destituído de sus funciones militares y llamado a Moscú, Stalin solicita el 30 de agosto una comisión investigadora de la operación polaca. Al día siguiente, en el Politburó, Trotski afirma tomar en cuenta sus propuestas. Lenin se niega. A mediados de septiembre, Trotski persuade al Politburó de iniciar conversaciones con el gobierno polaco, que también está sin aliento y al que Londres y París aconsejan negociar. El 12 de octubre se firma el armisticio con Polonia. "El error de cálculo estratégico en la guerra de Polonia", comenta Trotski, "tuvo enormes consecuencias históricas. La Polonia de Pilsudski salió de la guerra inesperadamente fortalecida. En cambio, se había asestado un golpe terrible al desarrollo de la revolución polaca",<sup>5</sup> que, sin embargo, estaba ganando consistencia; pero la masa de los obreros y los campesinos polacos se había levantado contra un ejército que, a sus ojos, era mucho más ruso que rojo.

La revolución madura en otros lugares. en Italia, la patronal metalúrgica decide a fines de agosto de 1920 reducir los salarios. Los obreros italianos declaran la huelga general. El norte del país se cubre entonces de consejos obreros que ocupan las fábricas. El Partido Socialista italiano, de tendencia "maximalista", multiplica las declaraciones incendiarias pero no hace nada; el grupo comunista de Gramsci cree que la revolución consiste en hacer funcionar las fábricas ocupadas, y la ccr, cuyo secretario Lodovico D'Aragona ha participado en el congreso de la Internacional Comu-

<sup>5</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 466 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

nista, firma a espaldas de los metalúrgicos un acuerdo con la patronal que desarticula su movimiento. Dos años después, D'Aragona se felicitará de haber salvado a Italia del bolchevismo.

El 9 de noviembre, la caballería roja, luego de una docena de cargas furiosas, franquea el estrecho de Perekop, que separa Crimea del continente. El ejército de Wrangel se hunde; el general blanco lo licencia y lo evacua con la ayuda de la marina francesa. De ese modo, el Ejército Rojo cuenta en su haber con victorias sobre los ejércitos blancos, los ejércitos populares de los eseristas, el ejército campesino anarquista de Majnó, las bandas de aventureros sublevados como Grigoriev, Zeleny y otros y las hordas de campesinos insurrectos de Tambov y Tiumen, así como, además, sobre las tropas de los 14 países que intervinieron en Rusia, de los japoneses a los griegos pasando por los alemanes, los ingleses, los franceses, los rumanos y los polacos. Sin embargo, como hemos visto, Trotski lo califica sin ilusiones de ejército que no puede tener gran peso en las mesetas de Europa, y demasiado débil para enfrentar a un ejército regular.

Si ha vencido, lo ha hecho ante todo por razones sociales: los campesinos, aun cuando aquí y allá se rebelaron contra él, estaban animados por una voluntad feroz de no devolver las tierras que habían tomado a los antiguos propietarios; los obreros, incluso los que eran hostiles a los bolcheviques, no querían el retorno ni de los patrones ni de la monarquía. Para unos y otros, esos logros eran las "conquistas de Octubre". Por último, la intervención de los gobiernos europeos quedó interrumpida por la ola revolucionaria que, aunque contenida, hizo vacilar sus cimientos. El jefe del Estado Mayor británico, Henry Wilson, anotaba en la entrada de su diario del 17 de febrero de 1919: "Estamos sentados sobre una mina que puede estallar de un momento a otro". Algunas semanas más adelante, él mismo afirmará que es necesario "retirar nuestras tropas de Europa [continental] y de Rusia y concentrar nuestras fuerzas en los centros donde se originan las tempestades contra nosotros, es decir Inglaterra, Irlanda, Egipto y las Indias". Lloyd George, primer ministro británico, declaró por entonces:

Toda Europa está invadida por el espíritu de la revolución. Entre los trabajadores hay un profundo sentimiento no sólo de descontento, sino tam-

bién de ira y revuelta contra las condiciones de antes de la guerra. El grueso de la población, de un extremo a otro de Europa, pone en tela de juicio el conjunto del orden existente, en sus aspectos políticos, sociales y económicos.<sup>6</sup>

La revolución húngara (mayo a julio de 1919) aleja de Rusia al ejército rumano, movilizado por Francia para aplastar a los húngaros. Durante la guerra con Polonia, se multiplican en Inglaterra los comités de acción en apoyo de la Rusia soviética. Uno de sus dirigentes, el laborista Ernest Bevin, encabeza el 10 de agosto una delegación que se entrevista con el primer ministro Lloyd George para exigir la interrupción de la ayuda británica a Polonia, y le advierte: "Si la guerra se prolonga directa o indirectamente, va a saltar el polvorín, y nadie puede prever qué resultará de ello".<sup>7</sup> El cansancio y el odio a la guerra, la propaganda bolchevique, la simpatía por los rojos y los motines han paralizado los cuerpos expedicionarios extranjeros. En otras palabras, la revolución mundial contenida ha protegido la Rusia soviética y permitido al Ejército Rojo derrotar a sus adversarios.

Pero el fracaso polaco refuerza el aislamiento de Rusia y el comunismo de guerra en el momento mismo en que los campesinos rechazan las requisas y los obreros, cansados de las restricciones y reacios a la perpetuación de los métodos de mando de la guerra civil, reclaman su flexibilización o su eliminación. Lenin y Trotski, en un principio, unidos, combaten ese rechazo creciente por medio de la centralización más extrema, en la que el segundo se compromete a fondo. La reconstrucción indispensable de la economía de la Rusia soviética, explica al IX Congreso del partido el 30 de marzo de 1920, incumbe "en su totalidad a los sindicatos [...] que, en efecto, no deben luchar contra el gobierno sino desplegar de concierto con éste una actividad de construcción de la economía planificada".<sup>8</sup> La idea está en el centro de su informe sobre la organización económica presentado en el congreso, que adopta sus conclusiones por amplia mayoría.

<sup>6</sup> John Rees *et al.*, *In Defence of October: A Debate on the Russian Revolution*, Londres, Bookmarks, 1997; Louis Fischer, *Les Soviets dans les affaires mondiales*, París, Gallimard, 1933, pp. 139, 140 y 155.

<sup>7</sup> Louis Fischer, *Les Soviets...*, *op. cit.*, p. 233.

<sup>8</sup> IX Sjezd RKP(b), *mart-aprel' 1920 goda: protokoly*, Moscú, Gospolitizdat, 1960.

Trotsky va hasta el final. La lógica del comunismo de guerra, construido empíricamente y luego mantenido y reforzado poco a poco a pesar de que el grueso de la población trabajadora lo rechaza cada vez más, conduce a una centralización total que, por afición a las fórmulas contundentes, Trotsky califica de "militarización". ¡Hay que militarizar el trabajo! Esta fórmula cumple en principio una función emocional de consigna, pero el término hiperbólico de "militarización" hará estragos. Los adversarios políticos de Trotsky la presentarán como un elemento orgánico de su pensamiento y no como una propuesta circunstancial. Stalin, que la vota en el congreso, la utilizará contra él a partir de 1923, cuando Trotsky oponga la democratización a la burocratización galopante del partido.<sup>9</sup>

En mayo de 1920, en *Terrorismo y comunismo*, Trotsky sistematiza sus puntos de vista sobre "la organización del trabajo" (y en primer lugar sobre el trabajo obligatorio) que, tras el congreso del partido, ha presentado al III Congreso de los sindicatos y después al de los consejos de la economía popular. Su explicación: las máquinas se desgastan, el material rodante se deteriora, las vías férreas, los puentes, las estaciones se destruyen; la Rusia soviética no puede recibir máquinas del extranjero; al no producir prácticamente ningún artículo manufacturado, no tiene ni mercancías ni herramientas para vender al campesino; no puede movilizar la mano de obra imprescindible para las actividades más elementales (despejo de las vías férreas, extracción del carbón, trabajos de reconstrucción, refacciones) a cambio de un salario, pues el dinero, en ausencia de mercancías, ya no vale nada. Por lo tanto, "el único medio de procurarnos la mano de obra necesaria para las tareas económicas actuales es la implementación del trabajo obligatorio [...], imposible sin la aplicación –en cierta medida– de los métodos de militarización laboral".<sup>9</sup> Pero no se lo puede llevar adelante, prosigue, contra la voluntad de los propios trabajadores, que lo rechazarán. Esa "militarización" implica la dirección única –y ya no colegiada– en las fábricas, un solo plan económico para toda la Rusia soviética, la constitución de ejércitos del trabajo con los centenares de miles de soldados desmovilizables y desmovilizados, el partido único y la estatización de los sindicatos encargados de ocuparse de la producción.

<sup>9</sup> León Trotsky, *Terrorisme et communisme...*, op. cit., p. 208.

En esta lógica de movilización de todas las fuerzas para reconstruir una economía hecha pedazos, Trotski omite detalles y matices. Explica que, en un período de revolución,

los sindicatos se encargan de establecer la disciplina laboral. Exigen a los obreros un trabajo intensivo en las condiciones más penosas, a la espera de que el Estado obrero tenga los recursos necesarios para modificarlas. Los sindicatos se encargan de ejercer la represión revolucionaria con los indisciplinados, los elementos turbulentos y parásitos de la clase obrera.<sup>10</sup>

Estas tesis chocan entonces con poca resistencia, pues los sindicatos apenas tienen autoridad. Muchos militantes y obreros sólo ven en ellos un aparato amigo del papeleo, rutinario y burocrático. En consecuencia, no los ofusca escuchar un día a Trotski compararlos con una empresa de pompas fúnebres sólo útil para acompañar al trabajador en su último viaje, y están dispuestos a admitir que más vale una organización seria del tipo del Ejército Rojo que ese aparato ineficaz. Como Trotski teoriza la práctica entonces corriente que ahora cae en desuso, sus tesis no suscitan impugnaciones en el Partido Bolchevique. Su choque con la realidad provocará, además, la última gran discusión partidaria en vida de Lenin.

La experiencia de los ejércitos del trabajo se frustra rápidamente. Los soldados, agobiados aunque convenientemente alimentados, no piensan más que en la desmovilización. Ese fracaso es un mal augurio para el porvenir de la "militarización", que choca con la reacción hostil de los responsables sindicales bolcheviques. Trotski se consagra a ponerlos en vereda. Una crisis social y política se anuncia. Los obreros, cansados, responden a la militarización mediante la pasividad, la queja y la huelga a la italiana (lentificación máxima del ritmo de trabajo). Lenin presiente la necesidad de flexibilizar y modular la presión y la coacción. Enviado al Ural y el Dónetz, Trotski tropieza con las mismas dificultades.

Además, el fin de la guerra civil hace que la continuidad del sistema de requisas sea insoportable para el campesinado, que lo aceptaba como un mal menor mientras temía el retorno del terrateniente en los furgones

<sup>10</sup> León Trotski, *Terrorisme et communisme...*, *op. cit.*, p. 208.



de los ejércitos blancos; ahora, cuando éstos han huido derrotados, cuando la guerra con Polonia ha terminado y cuando Wrangel ha sido expulsado de Rusia, lo rechaza. Sin embargo, el sistema de requisas no cesa de extenderse. En el otoño de 1920, el Comisariado de Abastecimiento controla prácticamente la mitad de la producción de cereales y materias primas agrícolas (lino, cáñamo, cerdas de puerco, etc.). La contradicción entre el carácter individual de la producción y su apropiación colectiva por el Estado que prohíbe todo comercio, coronada por la coacción, estalla brutalmente. En definitiva, se revela la imposibilidad de colectivizar la distribución de una producción agrícola privada. Ahora bien, Lenin juzga impensable colectivizar la producción, tarea imposible sin un nivel mínimo de tecnología del que la Rusia arruinada está muy lejos. No obstante, la obsesión por la "comuna" (esto es, la colectivización agrícola) arrastra a masas de campesinos, sobre todo en Ucrania, a las filas de los "verdes" y contra los rojos, sospechados de prepararla.

En noviembre, en la región de Tambov, se sublevan cerca de 50 mil campesinos, armados de horcas, hachas, fusiles, ametralladoras y hasta cañones. Si bien sus dirigentes quieren "derrocar el poder de los bolcheviques comunistas",<sup>11</sup> los amotinados se levantan contra las requisas y por la libertad de vender sus productos y no contra el propio régimen. En ocasiones expresan esa diferencia al declararse partidarios de los bolcheviques (autores del "decreto sobre la tierra"), pero hostiles a los comunistas (que se llevan sus cosechas). En ese mismo momento, los campesinos se sublevan en Siberia occidental, toman el control sobre un territorio de casi un millón de kilómetros cuadrados y bloquean los trenes de trigo, que ya no pueden llegar a las ciudades.

La penuria, el hambre, la desorganización social, la guerra civil y las adhesiones masivas al partido de antiguos adversarios que se pasan al campo de los vencedores agravan la corrupción endémica, mal tradicional de la vieja sociedad rusa. Preobrazhenski, secretario del Comité Cen-

<sup>11</sup> Viktor Danilov y Teodor Shanin, *Krestianskoe vostanie v Tambovskoi gubernii v 1919-1921 gg., "Antonovshchina": dokumenty i materialy*, Tambov, Intertsentr, Arkhivnyi otdel administratsii Tambovskoi obl., 1994, p. 79; cf. p. 80; "Documents: La révolte de Tambov", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 4, diciembre de 1998, p. 65; cf. p. 66.

tral, plantea a mediados de julio de 1920 el problema de "la desigualdad en el partido", es decir de los privilegios que suscitan protestas y vivas discusiones en su seno. Denuncia las malversaciones y los abusos y, a comienzos de agosto, logra que el Politburó adopte su punto de vista. Lenin hace designar una comisión investigadora de esas desigualdades, encargada incluso de estudiar los privilegios de los residentes del Kremlin y dotada de facultades excepcionales de investigación. La comisión estima que los habitantes del Kremlin tienen residencias demasiado amplias y sugiere dividir las habitaciones en dos, pero determina, con todo, que son relativamente modestas.

El rumor amplía sin cesar el campo de los privilegiados. Así, un tal Vlášov cuestiona a Trotski. Ahora bien, el 29 de marzo de 1921 Lenin redacta personalmente una resolución que, al verificar que "la subalimentación del camarada Trotski [es] una de las causas de su agotamiento, su enfermedad y las dificultades de su tratamiento, decide que el buró de organización debe procurar de inmediato que reciba alimentos suficientes de conformidad con las exigencias médicas". El Politburó reemplaza en la moción la palabra "subalimentación" por "mala alimentación".<sup>12</sup> En 1929, durante su exilio, Trotski llegará a Turquía con el estómago estropeado y la dentadura arruinada por una alimentación que ha sido deplorable a lo largo de demasiado tiempo. En su intención de denunciar los privilegios de la familia Trotski, el historiador ruso Volkogonov no consigue citar más que dos documentos: una esquila de Natalia Sedova que reclama medias de lana ("le pido que me dé un bono para tres pares") y otra del jefe del tren blindado que solicita al Sóviet de Nezhkin "la entrega, para Trotski, de diez pedazos de carne de caza fresca, 5 libras de manteca y verduras (espárragos, espinacas, pepinos)", destinados a varias comidas de su equipo. Para acusar a Trotski de nepotismo, menciona una esquila suya en la que pide un abrigo para un colaborador que no tiene ninguno, y otra en la que solicita una licencia de tres semanas para un colaborador agotado.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 5, mayo de 1991, p. 177.

<sup>13</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 1, pp. 271 y 281.

La comunista italiana Balabanova, que trabajaba a la sazón en Moscú en la Internacional y admiraba a Trotski, pero no lo quería, escribe: "La familia Trotski (y él mismo cuando no estaba en el frente) compartía las privaciones comunes".<sup>14</sup> Aun así, León Sedov, el hijo de Trotski, considera demasiado privilegiada la situación de su familia y, en 1921, a los 15 años, deja el apartamento de cinco habitaciones del Kremlin y va a vivir a una "comuna" donde, reunidos en un vasto dormitorio, los jóvenes se entregan a las alegrías de una espartana vida colectiva, de la cocina a la colada. Su padre y su madre, hostiles a esa decisión, lo dejan hacer.

El 24 de febrero de 1921, dos dirigentes comunistas de Moscú, Podvoiski y Mejonoshin, denuncian en una carta a Lenin la asignación anormal de "raciones" a "cuadros soviéticos privilegiados", lo cual "desacredita el poder", y demandan su eliminación o su reducción. Denuncian asimismo a "la aristocracia comunista"<sup>15</sup> que se ha instalado en hoteles particulares abandonados por sus propietarios y requisados, y cuya transformación en huertos u hogares de niños reclaman.

Al margen de esos abusos, los privilegios mismos de los dirigentes, reales si se los compara con la hambruna que hace estragos entre la población, son no obstante muy reducidos. En 1918, el general Niessel se asombraba por el modo de vida austera de Lenin y Trotski. Esta situación no ha cambiado. El Kremlin tiene dos comedores, uno para los miembros del Consejo Ejecutivo Central y otro para los comisarios del pueblo y los dirigentes de la Internacional, cuyas raciones se fijan rigurosamente.<sup>16</sup> ¡Además, vistas las dificultades de aprovisionamiento, la ración en el papel no es necesariamente la ración recibida! Por otra parte, la calidad de los productos es mediocre, y eso en el mejor de los casos. El comedor de la Internacional suele servir carne de caballo que hay que sepultar en pimienta. El comedor de los comisarios del pueblo, por su parte, sirve una presunta sopa de pescado en la que abundan sobre todo las espinas, y a veces una carne apenas menos incomedible.

<sup>14</sup> Angélica Balabanova, *Ma vie au révolú*, París, Balland, 1981, p. 203 [trad. esp.: *Mi vida de rebelde*, Madrid, Martínez Roca, 1974].

<sup>15</sup> A. V. Kvashonkin *et al.* (comps.), *Bolshevitskoe Rukovodstvo: ferepíska 1912-1927*, Moscú, Rosspen, 1996, p. 188.

<sup>16</sup> Véase el detalle de esas raciones en Jean-Jacques Marie, *Staline*, París, Fayard, 2001, p. 223 [trad. esp.: *Stalin*, Madrid, Palabra, 2003].

Al evocar este período, Trotski escribirá más adelante:

Había pasado tres años en el frente. Durante ese tiempo, un nuevo modo de vida había comenzado a instaurarse poco a poco en la burocracia soviética. No es cierto que en esa época el Kremlin nadaba en el lujo, como lo afirmaba la prensa de los blancos. En realidad, se vivía muy modestamente. Sin embargo, diferencias y privilegios habían hecho su aparición y se acumulaban de manera automática.<sup>17</sup>

Podemos ver en ello las primicias de los numerosos privilegios que la burocracia estaliniana ha de atribuirse más adelante. Grandes sectores del aparato ya están corrompidos, por ejemplo los que Lenin llama "sovburg" o "burgueses soviéticos", y cuyos tráficos de todo tipo denuncia el 29 de abril de 1921 en una carta a Dzerzhinski. Esos "sovburgs" se pondrán del lado de Stalin, quien les garantizará la perennidad de sus privilegios. Desde 1919, la cuestión es motivo de debate dentro del Partido Bolchevique y provoca una seria batalla que el estalinismo sofocará. El privilegio existe, favorecido por la ruina y la miseria, eterno humus de la lucha por la acumulación, pero no está institucionalizado. Sólo llegará a estarlo después de la victoria del aparato sobre la Oposición de Izquierda.

<sup>17</sup> León Trotski, "Derrière les murs du Kremlin", en *Œuvres*, vol. 16, París, Institut Léon Trotsky, 1983, p. 46.

### XIII. De la polémica sindical al viraje de la Nueva Política Económica (NEP)

AL FINAL DE LA GUERRA CIVIL, Trotski recupera una vida más regular. Se levanta hacia las siete y media de la mañana, desayuna rápidamente té y pan, se traslada al Comisariado de Guerra, donde llega a las nueve, y vuelve al Kremlin alrededor de la una y media de la tarde para almorzar. Según Natalia, se distrae entonces de las ocupaciones corrientes, ríe, bromea en familia, hace a veces una breve siesta si la agenda del día no está muy cargada y luego se marcha al Comisariado de Guerra o a los salones vecinos del Kremlin, para participar en las reuniones gubernamentales, las del Consejo del Trabajo y la Defensa o las del Politburó.

Una discusión febril se inicia por entonces en el Partido Bolchevique sobre el papel y el devenir de los "sindicatos". El puño de hierro de Trotski en el sector de los transportes provoca la explosión el 1º de noviembre de 1920. La fracción sindical comunista se reúne ese día en vísperas de la quinta conferencia nacional de los sindicatos. Trotski les dice: "Ahora hay que emprender la reorganización de los sindicatos, es decir, elegir ante todo a los dirigentes sindicales".<sup>1</sup> La concurrencia murmura, Tomski protesta, se levanta, abandona la conferencia e irrumpe en el Politburó para denunciar la voluntad de Trotski de "sacudir" a los sindicatos.

En la reunión del Comité Central del 8 de noviembre, Lenin se solidariza con Tomski y luego propone un texto de compromiso, rechazado por nueve votos contra ocho. En ese texto defiende "las formas sanas de mili-

<sup>1</sup> Aleksandr S. Stepanov (comp.), *Desyatyi sjezd РКП(б): protokoly*, Moscú, Gos. izd-vo polit. lit-ry, 1961, p. 372.

tarización del trabajo”, pero afirma la necesidad de luchar contra “la degeneración de la centralización del trabajo militarizado en burocratismo, en altanería, en funcionarismo mezquino y en injerencia farragosa dentro de los sindicatos”. La mención de la altanería a menudo reprochada a Trotski y la denuncia de la “injerencia farragosa dentro de los sindicatos”, objeto del conflicto con Tomski, hacen que la alusión sea transparente. Lenin sostiene: “Trotski, con su política tendiente a ‘sacudir’, está fundamentalmente equivocado contra Tomski”.<sup>2</sup> Por eso, la negativa de Trotski a votar su texto de compromiso no puede sino preocupar a Lenin y facilitar la labor de zapa de quienes, a su espalda, quieren arreglar cuentas con aquél.

El Comité Central crea una comisión sindical compuesta esencialmente de adversarios de Trotski y presidida por Zinóviev, quien, durante sus actividades, será el único autorizado a mencionarlas en público. Trotski se niega a participar, y por eso Lenin lo acusa de sabotear este organismo. En el congreso del partido celebrado en marzo de 1921, dirá que la actitud “significaba violar la disciplina del Comité Central” y que esa negativa pública iba a derivar en “excesos de uno y otro lado”,<sup>3</sup> es decir tanto del suyo como del de Trotski, quien, a su vez, lo acusa de haber pretendido hacer abortar la discusión.

Trotski da entonces un paso en falso preñado de consecuencias. Escribe y difunde un folleto, “El papel y las tareas de los sindicatos”, que presenta como “el fruto de un trabajo colectivo”. Destaca que “todo un grupo de responsables, sobre todo dirigentes sindicales”, han participado en su elaboración y, peor aún, agrega que “el próximo congreso del partido tendrá que optar entre dos tendencias del movimiento sindical”.<sup>4</sup> Esta formulación —unida a la recolección de firmas al final de su plataforma

<sup>2</sup> Vladímir I. Lenin, “Les syndicats, la situation actuelle et les erreurs de Trotsky” y “Á nouveau les syndicats, la situation actuelle et les erreurs de Trotsky et Boukharine”, en *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 42, pp. 236 y 270 [trad. esp.: “Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores del camarada Trotski”, y “Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin”, en *Acerca de los sindicatos*, Moscú, Progreso, 1979].

<sup>3</sup> Vladímir I. Lenin, “Discours sur les syndicats”, en *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 43, p. 53 [trad. esp.: “Discurso acerca de los sindicatos”, en *Obras escogidas en doce tomos*, vol. 12, Moscú, Progreso, 1977].

<sup>4</sup> León Trotski, *Pravda*, 9 de diciembre de 1920.

sindical, firmada por los tres secretarios del Comité Central que controlan la designación y el destino de los cuadros del partido, y por lo tanto el aparato—, que reitera el 25 de diciembre, parece confirmar las acusaciones de Stalin y Zinóviev: Trotski está formando una fracción contra Lenin. Tal es el segundo reproche que éste le dirigirá en el congreso: “Cuando Trotski [...] declara que el congreso debe optar entre dos tendencias, la frase es imperdonable”.<sup>5</sup>

El 2 de diciembre, en la conferencia de los transportes, Trotski reafirma su concepción del nuevo papel de los sindicatos, que “no pueden luchar más que por el aumento de la productividad laboral, porque ésa es la única manera de mejorar la situación de las masas obreras”. En consecuencia, deben “agrupar a los trabajadores para la producción [...], en el combate por aumentar la productividad del trabajo”. Por último, propone reemplazar la elección por la designación, cuyo rechazo, escribe, “nos encerraría en el marco estrecho y corporativo del personal heredado del pasado”.<sup>6</sup> El 7 de diciembre, la mayoría del Comité Central se niega a desautorizar a Trotski. Lenin sufre con dolor este fracaso. A su propuesta, el Comité Central reunido el 24 de diciembre decide hacer libre y pública la discusión sobre los sindicatos. Las plataformas florecen antes de reducirse a tres: la de Trotski y Bujarin, firmada por los tres secretarios del Comité Central, Preobrazhenski, Serebriakov y Krestinski, partidarios del sistema centralizado de designación y afectación, y, extrañamente, por dos allegados de Stalin (Andréiev y Dzerzhinski); la de la Oposición Obrera, dirigida por Shliapnikov, Medvédev, presidente del sindicato metalúrgico, Kiselev, presidente del sindicato minero, y Aleksandra Kolontái, que reclama la transferencia de la gestión de la economía a los sindicatos y denuncia la burocratización del partido y los sóviets, y por último la llamada plataforma de los “Diez” (miembros del Comité Central), de Lenin, Zinóviev y Stalin.

¡Lenin acusa entonces a Trotski de agrupar fuerzas al margen de la dirección y contra ella! Los recuerdos anteriores a 1917 no son tan antiguos. En lo sucesivo, Lenin está convencido: Trotski agrupa una fracción. Este último es consciente de esa desconfianza: “[Lenin] estaba en guardia.

<sup>5</sup> Vladimir I. Lenin, “Discours sur les syndicats”, *op. cit.*, p. 53.

<sup>6</sup> León Trotski, *Pravda*, 9 de diciembre de 1920.

Cuando lo percibí, fui a verlo expresamente para decirle que no había nada semejante. Tuvimos una larga conversación, y *me parece* que lo convencí de que no constituía ningún grupo ni fracción, y ni siquiera tenía la idea de hacerlo".<sup>7</sup> Sin embargo, no está absolutamente seguro de ello...

En la reunión de la fracción comunista del VIII Congreso de los soviets, el 30 de diciembre, la discusión se inflama. Lenin justifica la coacción, pero denuncia la pretensión de "Trotsky y Krestinski de seleccionar a los dirigentes de los sindicatos. ¡Ése es el verdadero burocratismo!",<sup>8</sup> y derrama sobre el primero de ellos todos los tesoros de su verba burlona, en términos que a veces recuerdan los de antes de 1917. Le reprocha "hacer perder tiempo al partido en discusiones de términos"; califica sus tesis de "manía burocrática y proyectos fantasiosos", y sus palabras, agrega, "expresan la más espantosa confusión de pensamiento, una 'mezcolanza' ideológica absolutamente sin límites". Más adelante, le reprochará cultivar "el arrebato, la exageración, la obstinación", y, debido a "su toma de posición fraccionista [...], haber desviado al partido del trabajo serio y práctico en el ámbito de la economía y la producción".<sup>9</sup> Esas burlas hirientes dejarán huellas en las relaciones entre los dos hombres.

El 23 de enero, Trotsky y Lenin se enfrentan delante de los delegados comunistas del congreso de mineros. Kiselev cosecha, para la Oposición Obrera, 62 votos; Lenin, 137 para los Diez, y Trotsky, aplastado, apenas ocho. Sin embargo, en una reunión de los Diez, Lenin dirá que "con Trotsky ya volveremos a ponernos de acuerdo". Pero se burla de él al afirmar tener en sus bolsillos un fajo con sus pedidos de renuncia y, arrastrado por la polémica, concluye con una embestida mortal: "Trotsky es un hombre lleno de temperamento y de formación militar. Está enamorado del aparato, pero no entiende absolutamente nada de política".<sup>10</sup>

Asombra su violencia verbal, inhabitual en este tipo de debates, porque el margen en el cual se juega la discusión es estrecho. En efecto, Lenin juzga irrefragables las decisiones sobre la militarización del trabajo. Es sin

<sup>7</sup> León Trotsky, "Discours (inédit) au Comité central d'octobre 1923", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 13, abril de 2001, p. 36 (las cursivas me pertenecen).

<sup>8</sup> Vladímir I. Lenin, "Les syndicats, la situation...", *op. cit.*, p. 225.

<sup>9</sup> Vladímir I. Lenin, "À nouveau les syndicats...", *op. cit.*, pp. 281, 283 y 296.

<sup>10</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnye dokumenty. 1891-1922*, Moscú, Rosspen, 1999, p. 420.



duda la estrechez misma de ese margen lo que explica la brutalidad de la polémica. En 1937, Trotski dirá: "Era una discusión falsa de ambos lados [...]. Nos sentíamos muy mal bajo el comunismo de guerra. Queríamos un cambio y la discusión comenzó sobre un punto absolutamente secundario y falso".<sup>11</sup> Además, está en juego la supervivencia del régimen y todos discuten oprimidos por el corsé de un comunismo de guerra moribundo, cuya agonía presienten, sin saber cómo superarlo o liquidarlo. Trotski intenta salir de él llevando su lógica hasta las últimas consecuencias, mientras que Lenin adivina la necesidad de cambiar. Para imponer ese cambio serán necesarias las revueltas campesinas de Tambov y Siberia occidental, que en ese invierno de 1920-1921 levantarán a cerca de 100 mil campesinos en armas, y la insurrección de Kronstadt a principios de marzo de 1921.

Al mismo tiempo, en plena querrela sindical, Stalin y Ordzhonikidze preparan la invasión de Georgia, viejo feudo menchevique. En octubre de 1917, los dirigentes mencheviques georgianos abandonaron Petrogrado y volvieron a su patria, donde proclamaron la independencia bajo la protección del ejército alemán, en primer lugar, y luego del ejército inglés. Cuando Pilsudski atacó Rusia en abril de 1920, Moscú reconoció la independencia de Georgia mediante un tratado de paz. El 31 de enero de 1921, Trotski alerta a los miembros del Politburó sobre el riesgo de que la línea de conducta de los comunistas del Cáucaso acelere un conflicto con Georgia, y califica todo paso en ese sentido, en la situación del momento, de enorme crimen. Lenin intenta frenar el ardor de Stalin y Ordzhonikidze, quienes, con la excusa del apoyo que le prestan en la batalla sindical, hacen caso omiso de sus consejos de prudencia. La aspereza de esa batalla, por otra parte, debilita el alcance de la advertencia de Trotski, en la cual Lenin ve quizás un ataque indirecto contra dos de sus firmes partidarios.

Sea como fuere, el 11 de febrero de 1921, Stalin y Ordzhonikidze ponen al Politburó ante un hecho consumado, al fabricar un pequeño levantamiento en el norte de Georgia y enviar de inmediato al lugar al 11° ejército, estacionado en la frontera, con el fin de respaldar a los insurrectos. El

<sup>11</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 408.

Politburó aprueba la invasión el 14. El gobierno menchevique se hunde entonces en tres semanas. El pueblo humilde georgiano se queja de la soviétización del país, cuyos métodos expeditivos provocarán una revuelta en 1924. La II Internacional inicia una campaña mundial de denuncia de la invasión soviética.

Es menester dar una respuesta, y Stalin no tiene ni la capacidad ni las ganas de hacerlo. Trotski toma la tarea a su cargo y escribe un largo estudio, terminado en febrero de 1922, *Entre el imperialismo y la revolución*. Este panfleto irónico denuncia a los socialdemócratas, gallardos defensores en Georgia del derecho de los pueblos a la autodeterminación, un derecho que han pisoteado de 1914 a 1918, a semejanza del laborista británico Henderson, ministro durante la guerra del gobierno de Su Majestad que hizo correr el sudor y la sangre de los esclavos coloniales, de la India al África, pero que se comporta como campeón declarado de la independencia georgiana. Trotski justifica la entrada del Ejército Rojo en Georgia y se ocupa, sobre todo, de analizar el alcance del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Esta "fórmula esencial de la democracia para las naciones oprimidas" no podría transformarse en la Rusia soviética "en un absoluto". Puesto que el socialismo aspira a instaurar una producción mundial armoniosa, ese derecho "no puede estar por encima de las tendencias unificadoras de la economía socialista. Le está subordinado, así como la democracia está subordinada al socialismo".<sup>12</sup>

Aborda, por último, un problema que retomará 16 años después en *Su moral y la nuestra*: los bolcheviques no reconocen ni "la moral absoluta de la clerigalla, las Iglesias, las universidades, el Vaticano, la Cruz y el Peregrino", ni "el imperativo categórico de Kant", ni "la moral eterna descubierta en el monte Sinaí por ese modelo de astucia y crueldad que era el viejo Moisés [...]. La moral oficial es la cuerda con la que se tiene atados a los oprimidos [...], la moral revolucionaria comienza con el derrocamiento de Dios y las normas absolutas".<sup>13</sup> Es moral lo que corresponde a las necesidades de la emancipación de la humanidad por la revolución social, y

<sup>12</sup> León Trotski, *Entre l'imperialisme et la révolution*, Bruselas, La Taupe, 1970, p. 154 [trad. esp.: *Entre el imperialismo y la revolución*, México, Roca, 1973].

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 101.

por lo tanto lo que concurre al desarrollo de la conciencia de la clase obrera, al que las apariencias capciosas no podrían contribuir. En cambio, los revolucionarios tienen derecho a valerse de astucias con sus enemigos, que por su parte no se privan de ello, y a mentirles si su combate lo exige.

A comienzos de 1921, el país está exangüe y su moneda es puramente virtual. El valor del rublo ha caído el 20.000% desde 1917. En Petrogrado, el 92% del salario de los obreros se paga en especie. Los trenes, bloqueados por las insurrecciones de Siberia occidental y Tambov, ya no llegan a esa ciudad, que carece de combustible y de pan. En la isla de Kronstadt, que domina el golfo de Petrogrado, hay agitación entre los marineros, excitados por las quejas que reciben de sus aldeas. Sus parientes protestan contra la requisa de su escaso ganado, de su cosecha y, a veces, hasta de su ropa interior. Durante el otoño de 1920, el 40% de los comunistas de la flota del Báltico han devuelto su carné del partido.

El Partido Bolchevique está casi suspendido en el vacío entre una clase obrera agotada, diezmada, hambrienta y descontenta, un campesinado sublevado, deseoso de poder vender libremente el producto de las tierras que la revolución le ha dado, y los campesinos soldados sin trabajo. La ola revolucionaria que ha barrido Europa ha impedido a las grandes potencias intervenir militarmente y derrocarlo. En consecuencia, la revolución mundial abortada lo ha salvado. Pero debe encontrar un cimiento interno.

Para mitigar la falta de pan, las autoridades deciden entonces igualar las raciones, disminuyendo las más elevadas y bajando las normas de reparto. El 21 de enero, dispone de tal modo reducir en un tercio las raciones alimentarias de Moscú, Petrogrado, Ivanovo-Voznesensk —gran centro de la industria textil moribunda— y Kronstadt. La medida exaspera a los obreros, los marineros y los soldados hambrientos. Descontentos, los tranviarios y los obreros de las fábricas del Báltico y de Kabelni se lanzan a la huelga el 9 de febrero. En las unidades de la guarnición donde los soldados carecen de botas y de pan y mendigan a veces en las calles, la efervescencia se extiende. La escasez brutal de materias primas y combustible impulsa al Sóviet de Petrogrado a cerrar el 11 de febrero un centenar de plantas industriales. El 23 estallan huelgas en varias fábricas de Moscú.

El 24, 2 mil obreros manifiestan en Petrogrado. A la tarde, Lenin traza un cuadro muy sombrío de la situación a los militantes de Moscú: "Ahora debemos reducir las raciones y no estamos seguros de poder garantizarlas regularmente [...]. No recibimos nada de Siberia [...]. El descontento ha asumido un carácter general".<sup>14</sup> El poder no logra frenar su expansión. Al día siguiente, Zinóviev declara la ley marcial en la ciudad.<sup>15</sup>

La noticia de los disturbios de Petrogrado llega a Kronstadt, isla que se alza en medio del golfo de Finlandia a unos 30 kilómetros al oeste de esa ciudad, y que defiende su acceso. En ella, casi 27 mil hombres se hacían en los barcos inmovilizados por el hielo y en los fuertes. El 26, delegados de las tripulaciones de dos acorazados anclados en la isla, el Petropavlovsk y el Sebastopol, bajan a las fábricas en huelga, regresan alterados y, el 1° de marzo, realizan un gran mitin en la plaza de la Revolución. Luego de seis horas de debates agitados, la asamblea, en la que participan 15 mil marineros y soldados, aprueba casi por unanimidad una resolución que reclama la reelección inmediata de los sóviets mediante el voto secreto, libertad de expresión y de prensa para los anarquistas y los socialistas de izquierda, la liberación de todos los presos políticos obreros y campesinos, la abolición de todos los órganos políticos y destacamentos de choque en el ejército y las fábricas, la supresión de las barreras al libre tránsito y la libertad total de trabajo del campesino y el artesano sin mano

<sup>14</sup> Vladímir I. Lenin, *Ceuvres complètes* (en ruso), vol. 42, p. 349.

<sup>15</sup> Zinóviev ha lanzado en Petrogrado y la marina del Báltico una violenta campaña contra Trotski y sus partidarios Raskolnikov y Batis, que comandan la flota. Sus subalternos cargan las tintas. El 13 de enero, el comisario Kuzmin, uno de sus fieles, declara ante una asamblea de marinos comunistas: "Trotski y sus partidarios quieren llevarnos a la cárcel, tras las rejas". Como Trotski es el jefe del ejército, esas palabras alientan la indisciplina, y Zinóviev le inflige una derrota aplastante en la votación en las células de marinos; obtiene en ella casi el 90% de los votos, entre ellos los de la totalidad de los comunistas de Kronstadt. Trotski, por su parte, sólo cosecha los votos de los mandos. Según el historiador Pavliuchenkov, la campaña de Zinóviev "fortaleció entre los marinos el estado de ánimo opositor y anarquista que desembocó en la revuelta. No es exagerado decir que Zinóviev construyó Kronstadt con sus propias manos". Véase Serguéi Pavliuchenkov, *Voennyi kommunizm v Rosi: vlasti i masy*, Moscú, RRF-Istorija, 1997, p. 195. Sin citar a Zinóviev, que hará pagar los platos rotos a los sublevados, el comisario de Marina, el almirante Nemitz, escribirá lo mismo el 7 de marzo de 1921. Véase *Kronstadtskaia tragediia, 1921 goda: dokumenty v dvuj knigaj*, Moscú, Rosspen, 1999, vol. 1, p. 53.

de obra asalariada. Esta visión de una sociedad de pequeños campesinos y artesanos libres se difunde bajo la consigna "Los sóviets sin comunistas". El 2 de marzo, los sublevados pasan de la protesta a la insurrección, mediante la creación de un comité revolucionario provisional.

Enloquecido, Zinóviev telegrafía a Lenin para comunicarle que los marinos han adoptado una resolución propia de "eseristas y Cien Negros", sin transmitirle el texto. Al día siguiente, un comunicado del gobierno firmado por Lenin y Trotski denuncia la resolución utilizando esa misma fórmula, que el primero abandonará en el congreso para analizar el movimiento. Durante la reunión del buró de la fracción de los Diez, la noche del 13 de marzo, afirmará: "Kronstadt: el peligro obedece a que sus consignas no son socialistas revolucionarias, sino anarquistas".<sup>16</sup>

Reunido el 28 de febrero a la mañana, el Politburó designa a Trotski como presidente del comité de defensa de Moscú. ¡Él, que insiste en la subordinación rigurosa de los sindicatos a las exigencias de la reconstrucción económica, queda encargado de poner fin a las huelgas de Moscú! Trotski rechaza ese regalo envenenado. Obligado por el Comité Central a aceptar el cargo antes de partir a los Urales para hacer frente a la insurrección campesina de Tiúmen e Ichim, no desempeña estas funciones. En el mismo momento, el 2 de marzo de 1921, la comisión investigadora de las desigualdades entrega su informe destinado al X Congreso. En él propone reducir las dimensiones de los apartamentos de todos los comisarios del pueblo, salvo el de Lenin, y disminuir de manera sensible las normas de aprovisionamiento del gobierno y de la Internacional. La insurrección trastorna el orden del día del congreso, que no discute ese informe.

Un llamamiento a los insurrectos lanzado el 4 de marzo por el comité de defensa de Petrogrado presidido por Zinóviev amenaza con "bajarlos como si fueran perdices", palabras que a menudo, y erróneamente, se atribuyen a Trotski. El 5 de marzo, en un ultimátum, éste exige el sometimiento inmediato de los amotinados, a quienes la doble amenaza no hace sino irritar, y ordena al mismo tiempo preparar el aplastamiento del movimiento. Los insurrectos cuentan con incitar a los obreros de Petrogrado, la mayoría de los cuales, cansados de la guerra civil y, con frecuencia, hosti-

<sup>16</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnye dokumenty...*, op. cit., p. 420.

les a esos marinos que reciben una ración alimentaria que duplica la suya, no se mueven. Pero Kronstadt puede extenderse al continente, transformar las revueltas campesinas dispersas en una insurrección generalizada y favorecer una intervención de las potencias occidentales. Desde ese momento hasta los últimos días del mes, los hielos que oprimen los barcos van a derretirse, la infantería ya no podrá atacarlos y la isla, contra la cual es imposible recurrir a los 12 mil marinos de Petrogrado, más o menos solidarios con sus camaradas, será accesible a los buques extranjeros. La suerte del régimen está en juego. Lenin va a aplastar el motín, para ceder a continuación en parte a sus demandas.

El 7 de marzo a la noche, Tujachevski lanza a 20 mil hombres al asalto de la fortaleza, que los rechaza. El congreso se inaugura al día siguiente, bajo estos auspicios. En Kronstadt, dice Lenin, "no quieren ni a los guardias blancos ni nuestro poder, pero no hay otra cosa". Y agrega: "Mientras la revolución no haya estallado en otros países, necesitaremos decenas de años para salir del apuro".<sup>17</sup> La prolongación del comunismo de guerra entrañaría la caída del régimen: "Hay que cambiar de política". Algunos cañoneos, panfletos y bombas ineficaces sobre Kronstadt marcan el ritmo de los días que pasan. Trotski se preocupa. Teme, según sus propias palabras, que ni el partido ni sus dirigentes "se den plenamente cuenta de la extraordinaria agudeza de la cuestión de Kronstadt". En consecuencia, el 10 de marzo alerta al Politburó acerca de la urgencia de la toma de la fortaleza antes de que comience el deshielo. Rechaza la esperanza alimentada por algunos de que la isla se rendirá a causa de un aprovisionamiento insuficiente. "Cuando el golfo vuelva a ser navegable, Kronstadt establecerá contacto con el extranjero y la isla nos será inaccesible."<sup>18</sup> El congreso discute la cuestión a puertas cerradas.

El 15 de marzo, Lenin propone en esa asamblea reemplazar la requisa por un impuesto en especie que sólo afecte una parte de la cosecha, cuya parte restante podrá ser vendida libremente por el campesino. El pueblo,

<sup>17</sup> Vladímir I. Lenin, "X<sup>e</sup> Congrès du PC(b)R: Rapport sur la substitution de l'impôt en nature aux réquisitions", en *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 43, pp. 68 y 72 [trad. esp.: "X Congreso del PC(b)R: Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie", en *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960, vol. 35].

<sup>18</sup> *Kronstadtskaia tragediia...*, op. cit., vol. 1, p. 349.

dice, está agotado. "El campesinado ya no quiere seguir viviendo de este modo [...], es preciso concederle la libertad de intercambio, so pena de presenciar el derrocamiento del poder soviético, puesto que la revolución mundial se demora".<sup>19</sup> Es el esbozo de una "Nueva Política Económica" (NEP), que se materializará en mayo, cuando se desnacionalicen las pequeñas empresas, entregadas a particulares contra la retrocesión del 10% al 15% de su producción al Estado durante un período de dos a cinco años. Lenin tiene dificultades para convencer a un congreso en el que algunos delegados se muestran reticentes, pero en general, en lo que respecta a la NEP, él y Trotski están de acuerdo.

Así, gradualmente enterrado, el comunismo de guerra dejará una pesada herencia política. Millares de cuadros y militantes se han acostumbrado a lo largo de los meses a mandar, imponer, resolver los problemas por la fuerza. Los 60 mil miembros de los destacamentos de requisa se han curtido en responder a cualquier cuestionamiento por medio de la coacción, e incluso de la violencia. Su instrumento de diálogo ha sido el camarada Nagan, es decir su revólver. Están dispuestos a aceptar e imponer también en el partido la ley del mando y a considerar al militante crítico u opositor como un alborotador a quien es menester "cerrar el pico". La fusión del partido y el Estado no puede sino reforzar esa tendencia.

El restablecimiento de las relaciones mercantiles, aun en un marco estrecho, libera o revigoriza las fuerzas sociales vinculadas a la economía de mercado, que querrán ejercer influencia sobre el Estado para defender sus intereses y buscar una expresión política. Los mencheviques y los eseristas, que ven en la NEP el fracaso del bolchevismo y de la Revolución de Octubre, pueden aportarla; pero esa expresión política también puede salir a la luz en el propio Partido Bolchevique, que no es en modo alguno homogéneo. Su división favorecería la penetración de esas fuerzas. Lenin quiere impedirles encontrar un canal político, tanto dentro del partido como fuera de él. Por consiguiente, hace que el congreso vote la prohibición "provisoria" de toda fracción en un partido que debe estrechar filas frente a un nuevo peligro. Trotski está de acuerdo. El secreto de la deci-

<sup>19</sup> Vladímir I. Lenin, "X<sup>e</sup> Congrès du PC(b)R: Rapport sur la substitution...", *op. cit.*, pp. 59 y 61-63.

sión debe garantizar su carácter circunstancial y transitorio: no es una ley partidaria como sí lo sería una resolución pública.

Los insurrectos de Kronstadt se encarnizan contra Trotski. Denuncian en *Izvestia de Kronstadt* "al dictador de la Rusia comunista, violada por los comunistas [...], el represor de todo espíritu libre", "al Maliuta Skuratov Trotski" (Maliuta Skuratov había sido el jefe de la feroz guardia pretoriana de Iván el Terrible), "al sanguinario mariscal de campo Trotski, sumergido hasta la cintura en la sangre de los trabajadores", "al tigre Trotski, sediento de sangre". Un llamamiento del comité revolucionario exiliado atribuye "al bribón Trotski" la orden de "fusilar a la población de Kronstadt de más de diez años" (un poco después, esa edad bajará a "más de seis años").<sup>20</sup>

El encono con que se refieren a él está ligado a sus funciones de comisario de Guerra, así como al rechazo del comité revolucionario a la propiedad colectiva. El 16 de marzo, *Izvestia de Kronstadt* denuncia la nacionalización de los talleres y las fábricas: "De esclavo del capitalista, el obrero se ha transformado en esclavo de las empresas del Estado". En el campo, "los comunistas se han puesto [...] ha establecer propiedades del nuevo rentista agrario: el Estado". ¡Lo dicen en una época en que las granjas estatales apenas abarcan el 1,5% de las tierras! Trotski es la imagen de ese nuevo rentista.

La discusión sindical, ya obsoleta a causa de la adopción de la NEP, sólo ha ocupado una sesión del congreso, pero cumple un papel de última instancia al trastornar la composición de los órganos dirigentes del partido. El debate permite a los adversarios de Trotski coligarse contra él detrás de Lenin. Éste no quiere pasar otra vez por la experiencia de un Comité Central dividido en dos. Por otra parte, Zinóviev y Stalin lo han convencido a medias de que Trotski está formando una fracción en su contra. En consecuencia, quiere y obtiene para los Diez una mayoría de dos tercios en el Comité Central y la Comisión de Control. El congreso separa del primero de estos órganos a la presunta "fracción" de Trotski, y ante todo a los tres ex secretarios del Comité. Stalin queda entonces flanqueado por siete fieles.

<sup>20</sup> Volin, *La Révolution inconnue: Russie, 1917-1921*, París, Verticales, 1997, pp. 485-485, 490 y 493 [trad. esp.: *La revolución desconocida*, Madrid, Campo Abierto, 1977]; *Kronstadtskaia tragediia...*, op. cit., vol. 1, p. 585.



entre ellos los tres nuevos secretarios del Comité Central: Molótov, Mijáilov y Yaroslavski, tres mediocres funcionarios que son sus devotos. Como ayer lo ha sido Krestinski, Stalin es el único dirigente miembro a la vez del Politburó y del buró de organización, y Lenin promoverá su carrera a lo largo de 1921, año durante el cual aquél lo atosigará de rumores tan falsos como confidentiales sobre la imaginaria "fracción" renaciente de Trotski.

El asalto final a Kronstadt comienza el 17 a la mañana, sobre el hielo agrietado por los obuses, en medio de una tempestad de nieve. A la noche, los dirigentes de la insurrección, junto con casi 7 mil de sus partidarios huyen a Finlandia, donde se los interna en destartalados campos de concentración. El asalto culmina el 18 a la mañana luego de feroces combates callejeros con bayonetas y granadas. El 24 de marzo, en una nota dirigida a Lenin, Trotski propone celebrar un proceso público a los escasos dirigentes de la insurrección que han sido arrestados, así como a los dirigentes majnovistas capturados. Un proceso semejante sólo tendría un sentido: justificar el comunismo de guerra, cuya prolongación ha provocado el estallido de Kronstadt. Ahora bien, la NEP significa su abandono. Por consiguiente, Lenin no somete la propuesta al Politburó. En mayo de 1921, el ex presidente del comité revolucionario de Kronstadt, Petrichenko, propondrá al general Wrangel en el exilio un acuerdo de seis puntos, el sexto de los cuales ("Todo el poder a los sóviets y no a los partidos") presenta como "una maniobra política adecuada"<sup>21</sup> hasta el derrocamiento de los comunistas, que deberán ser reemplazados por una dictadura militar provisional destinada a impedir que el país caiga en la anarquía. A su manera, Petrichenko confirma el juicio de Lenin: no hay tercera vía posible entre los rojos y los blancos, como no sea la fragmentación del país en beneficio exclusivo de las potencias extranjeras. De llegar al poder, los blancos restablecerían la propiedad privada de los medios de producción y, financiados por los Aliados desde 1918, deberían pagarles la cuenta, las deudas y los préstamos tomados por los rusos antes de la

<sup>21</sup> Paul Avrich, *La Tragedie de Cronstadt, 1921*, París, Seuil, 1975, p. 235 [trad. esp.: *Kronstadt 1921*, Buenos Aires, Proyección, 1973]; Jean-Jacques Marie, *Cronstadt*, París, Fayard, 2005.

guerra. Sólo los bolcheviques tienen las manos libres para defender realmente la independencia del país.

En 1938 Trotski volverá a la cuestión de Kronstadt, que hasta entonces sólo ha mencionado de pasada, para enfrentar una campaña que presenta al estalinismo como el producto natural del bolchevismo y la represión de ese levantamiento como el inicio del terror estaliniano. Responderá esas alegaciones en dos artículos: "Alarma por Kronstadt" (15 de enero de 1938) y "Algo más sobre la represión de Kronstadt" (6 de julio de 1938). La insurrección, dice Trotski, expresa la revuelta de los campesinos contra la requisita de su producción. Los marinos de la isla, de origen campesino, que reemplazaron a los marineros revolucionarios de 1917, diseminados por todos los rincones del país durante la guerra civil, encarnaron, con las armas en la mano, la protesta del campesinado contra las dificultades planteadas por la resolución y el rigor de la dictadura obrera. Como los marineros comunistas que habían votado la resolución de Zinóviev participaban de manera masiva en la revuelta, él, afirma, no desempeñó personalmente papel alguno ni en su aplastamiento ni en su represión. Se mantuvo al margen del asunto, pues consideraba, con el acuerdo del Politburó, que "la responsabilidad de las negociaciones con los marineros y, en caso de necesidad, de las medidas de pacificación, debía recaer sobre los hombros de quienes ayer gozaban de la confianza de esos mismos marineros".<sup>22</sup> Miembro del gobierno, juzgó necesaria la liquidación de la rebelión, participó en la decisión de llevarla a cabo si las negociaciones y el ultimátum lanzado no daban resultado y asume, en consecuencia, la responsabilidad política correspondiente. Se referirá por última vez al tema en su *Stalin*, escrito entre 1939 y 1940, en el cual presentará el aplastamiento de la revuelta como "una trágica necesidad".

La disputa sindical deja, pues, huellas duraderas en la composición de los órganos dirigentes del partido y en las relaciones, seriamente deterioradas, entre Trotski y Lenin, aun cuando éste quiera evitar que el desacuerdo político degenera en conflicto personal. El 28 de marzo, ya sin

<sup>22</sup> León Trotski, "Encore une fois à propos de la répression de Cronstadt", en *Oeuvres*, vol. 18, *op. cit.*, p. 135 [trad. esp.: "Algo más sobre la represión de Kronstadt", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

fuerzas, Trotski debe abandonar una reunión y envía una nota a Lenin: "Me veo obligado a irme por razones de salud". Al día siguiente, Lenin propone al Politburó una resolución en que se exija que Trotski reciba una alimentación suficiente, y pide a Semajko, comisario de Salud, que "envíe de inmediato a Trotski los mejores médicos [...]. Es obvio que está agotado y enfermo". Un mes después, el 23 de abril, como Trotski no se ha repuesto, hace que el Politburó apruebe la decisión de mandarlo a convalecer a una dacha. Dzerzhinski es el encargado de controlar la ejecución de la decisión, de carácter imperativo.<sup>23</sup>

El mes de marzo de 1921 es también el de la aventura alemana. Ya en diciembre del año anterior, Lenin destacaba que, al atenuarse la crisis del mundo capitalista, las perspectivas de revolución mundial se alejaban. Algunos dirigentes del Partido Comunista alemán, con el apoyo de Zinóviev, presidente de la Internacional, consideran empero que dicha revolución avanza a grandes pasos y preconizan "la ofensiva revolucionaria". Respaldados por el enviado de la Internacional, Bela Kun, el 24 de marzo desencadenan una huelga general insurreccional ultraminoritaria que, en su momento culminante, recoge el apoyo de 300 mil obreros. La represión es brutal. La mitad de los miembros del Partido Comunista, desorientados y desalentados por esta aventura, abandonan la agrupación. Bela Kun y sus amigos expulsan de ella a varios dirigentes hostiles a la iniciativa, entre ellos a su secretario, Paul Levi. El propio Bela Kun redacta con premura un folleto, "Táctica y organización de la ofensiva revolucionaria". Bajo su pluma, la derrota se convierte en victoria... ¡porque el partido ha depurado a sus elementos "derechistas"! La clase obrera mundial vive un período de ofensiva revolucionaria; ¡por lo tanto, hay que lanzar el asalto! Trotski se opone a esos puntos de vista. "Si la Internacional siguiera automáticamente el camino abierto por los sucesos de marzo en Alemania, de aquí a un año o dos no tendríamos más que restos de partidos comunistas."<sup>24</sup>

<sup>23</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 5, mayo de 1991, pp. 177 y 178.

<sup>24</sup> León Trotski, *The First Five Years of the Communist International*, Nueva York, Pioneer, 1945, vol. 1, p. 277 [trad. esp.: *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Pluma, 1974].

Pero el aventurerismo no es el patrimonio exclusivo de Alemania. Desde el final de la guerra civil, un grupo de jefes militares y políticos (Tujachevski, Voroshílov, Búbnov, Frunze) inventan una "doctrina militar proletaria" según la cual cada clase social tiene su estrategia militar específica. La Rusia soviética debería definir una "estrategia proletaria" fundada en la ofensiva y la movilidad sistemáticas y la formación de un Estado Mayor militar internacional, encargado de lanzar en el mundo entero a millones de hombres al asalto del Capital. Trotski ve en esa concepción un ensueño utópico y abstruso, una sistematización abusiva de las circunstancias específicas de la guerra civil a la cual opone la organización, el entrenamiento, la educación, el estudio de la "experiencia mundial de la humanidad", que sus adversarios rechazan tildándola de "burguesa".

De la discusión sindical y de la rebelión de Kronstadt, Trotski ha extraído una conclusión política. El partido, a la vez representante y guía de la clase obrera, no tiene que reflejar todos los cambios de humor de ésta, y menos aún obedecerlos. Cuando en 1914 la clase obrera de los países beligerantes partió al combate con una flor en el fusil, ¿debía el partido revolucionario seguirla en nombre de la "democracia"? No; sin embargo, ya a fines de 1922 Trotski va a chocar brutalmente con otra constatación: también el partido revolucionario está sometido a la acción de las múltiples fuerzas materiales; al margen de la actividad misma de las masas, ninguna piedra filosofal puede garantizar contra la acción corrosiva de éstas la permanencia de su naturaleza y sus fines. Lo subrayará en 1937: "La conquista del poder no hace en modo alguno del partido el amo todopoderoso del proceso histórico. Dueño del Estado [...], el partido está sometido a una presión diez veces más grande ejercida por todos los otros elementos de esta sociedad. [...] Puede degenerar desde adentro".<sup>25</sup> Y ello, sobre todo en un sistema de partido único en el que todas las fuerzas sociales ejercen su presión a la vez sobre y a través de ese solo canal. En 1922, Trotski no plantea aún este problema, que comenzará a abordar a partir de 1923 y que provocará a la sazón una tempestad.

<sup>25</sup> León Trotski, "Bolchevisme contre stalinisme", en *Écrits communistes*, Panón, Le Temps des crises, 1998 [trad. esp.: "Stalinismo y bolchevismo. Sobre las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

Por el momento, la prioridad es el hambre. La crisis es tan grave que en abril de 1921 el Comisariado de Abastecimiento anuncia una reducción del 40% en la ración alimentaria. Durante el verano de 1920, la sequía ha asolado las tierras negras y la zona del curso medio del Volga. Doce provincias se ven afectadas por una escasez que se prolonga hasta la primavera de 1921. Por intermedio de Molótov, Stalin sugiere a Lenin en julio de este último año nombrar a Trotski —que sigue siendo comisario de Guerra— comisario de Abastecimiento en Ucrania, donde la hambruna es una amenaza. Trotski rechaza esa misión, que no está en condiciones de cumplir con eficiencia.

En el transcurso de los dos años siguientes, cierta distancia marca las relaciones de Trotski y Lenin, cada vez más alejado de la actividad política por la enfermedad, el insomnio y los permanentes dolores de cabeza.

Las propuestas o análisis de Trotski sobre el aparato estatal y la economía suscitan de su parte un rechazo casi sistemático. Así, en febrero de 1921 se crea el Gosplan, o comisión de Estado del plan. En una nota del 7 de agosto de ese año al Comité Central, Trotski pide en vano que esa comisión elabore al menos un bosquejo de plan estatal para la industria. Además, volverá a insistir sobre ello en 1922, al afirmar que ese organismo efectúa un trabajo puramente "académico", es decir que se limita a redactar estudios sin efecto alguno sobre la regulación de la vida económica. Como un anuncio de lo que Lenin dirá 11 meses después, denuncia "el desarrollo de las intrigas en la Inspección Obrera, desde hace tiempo proverbial en el país". En una carta del 25 de mayo de 1922 dirigida a los miembros del Politburó, Lenin lo envía secamente de paseo: "Con respecto a la Inspección Obrera, Trotski comete una equivocación radical". Y también con respecto al Gosplan, pues hace reproches "fundamentalmente inexactos y diametralmente opuestos a la verdad". Como Trotski ha escrito con prudencia "en la medida en que puedo juzgarlo", Lenin se escandaliza ante esta "declaración de una ignorancia increíble" y proclama con indignación: "¿De qué sirve juzgar sin estar informado? Informarse es fácil para cualquier miembro del Comité Central". Trotski, por tanto, carecería de seriedad. Una viva tensión impera entre los dos hombres, a iniciativa, esta vez, de Lenin, a quien los insomnios y dolores de cabeza ponen en un estado muy irritable.



## XIV. Tensiones

EN NOVIEMBRE DE 1921, el viejo bolchevique Olminski encuentra en los archivos del Instituto de Historia del partido la carta enviada por Trotski al menchevique Chjeidze en 1913, interceptada, copiada y archivada por la policía zarista. En ella, aquél denunciaba a Lenin como un “maestro en el arte de la división” y afirmaba: “El leninismo se funda en la mentira y la falsificación y lleva en sí los gérmenes de su propia descomposición”.<sup>1</sup> Trotski, a quien Olminski comunica ese hallazgo, le pide que no lo haga público. Sus desacuerdos de antaño con Lenin sobre la unidad pertenecen, sostiene, a un pasado caduco del que ese documento da una ilustración brutal. Y agrega: “Disto de creer que me equivocaba en todos los puntos en mis discusiones con los bolcheviques [...]. Estoy convencido de que mi apreciación de las fuerzas motrices de la revolución era absolutamente justa”. Aún podría, por lo tanto, publicar hoy “los artículos dedicados al análisis de las fuerzas motrices de la revolución y sus perspectivas, pues se ajustan en forma cabal a los puntos de vista de nuestro partido a partir de 1917”.<sup>2</sup> Da a entender así que el Partido Bolchevique coincidió con su análisis. A pesar del pedido de Trotski, Olminski comunica el descubrimiento de la carta a Zinóviev y Kámenev, que deciden conservarla como un as en la manga, a la espera de utilizarla.

Como la guerra civil está terminando, Trotski se ocupa un poco más de las cuestiones económicas y, para disgusto de Zinóviev, de los proble-

<sup>1</sup> *Pravda*, 18 y 26 de diciembre de 1924.

<sup>2</sup> León Trotski, “Lettre à Olminski (1921)”, en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 28, noviembre de 2005, pp. 27 y 28.

mas de la Internacional Comunista en todos los ámbitos. A mediados de junio llegan a Moscú los primeros delegados al III Congreso. La recepción que se les brinda es lamentable. Se ha previsto instalarlos en el hotel Lux, por lo cual se ha invitado a los residentes soviéticos de éste a marcharse a otra parte. Pero estos soviéticos de sentimientos internacionalistas vacilantes sabotean la decisión: cierran sus habitaciones con llave, ocultan los automóviles y camiones que deben encargarse de su mudanza, se esconden ellos mismos y es imposible encontrarlos. Resultado: los delegados se amontonan de ocho a diez por habitación, a menudo sin colchones, sin lavabos, muy mal alimentados. Zinóviev no se ocupa de los problemas de intendencia. El responsable de la recepción, Enukidze, se enreda. Indignados, Alfred y Marguerite Rosmer, delegados franceses, alertan a Trotski. Éste advierte al Politburó y, en una carta del 5 de junio a Lenin, describe la penosa situación, que califica de "sabotaje escandaloso". Lenin, asombrado, le responde que, según Enukidze, todo transcurre muy bien, pero lo invita a formar una comisión extraordinaria para tomar las cosas en sus manos. Trotski dispone que su adjunto Sklianski presida la comisión y moviliza a sus secretarios. Controla todo, incluso los menús, que reflejan la pobreza del país y la modestia de los privilegios concedidos al Estado Mayor de la revolución mundial. El menú más abundante, el de los delegados alojados en el hotel Lux, difícilmente permita banquetear: para el desayuno, pan, manteca, té y azúcar; en el almuerzo, sopa de frijoles y tocino, carne de cordero, puré de patatas, té y azúcar; en la cena, salchichón, puré de patatas, manteca, té, pan y azúcar.

Los izquierdistas de la Internacional cuentan con utilizar la tensión existente entre Lenin y Trotski por la disputa sindical para obtener contra este último, un "derechista", el apoyo del primero a su teoría de la ofensiva permanente en todas las direcciones. En el Comité Ejecutivo de la Internacional, el 16 de junio, seis días antes de la apertura del congreso, el húngaro Bela Kun acusa a Trotski de oportunismo. Al día siguiente, Lenin lo reprende. Trotski, dice, tiene mil veces razón cuando declara que la revolución no se hace conformándose con balbucear el texto de proclamación de la Internacional. Sólo si se lucha contra "las tonterías sostenidas por Bela Kun y otros se podrá comenzar a hacer la revolución [...]. Por



eso he considerado mi deber respaldar lo esencial de las declaraciones del camarada Trotski".<sup>3</sup>

Bajo la presión de Lenin y Trotski, en esta oportunidad unidos, el congreso, tras constatar el reflujo de la ola revolucionaria en Europa, adopta la llamada política de frente único entre los comunistas y los socialdemócratas. Trotski resumirá los elementos esenciales de esta política en un artículo del 18 de diciembre de 1921. La revolución, destaca en él, es lo inverso de un golpe de Estado dado por una minoría. "Para llevar al proletariado a la conquista directa del poder, el Partido Comunista debe apoyarse en la mayoría abrumadora de la clase obrera. Mientras no tenga esa mayoría, debe luchar para conseguirla", y, con ese fin, ser totalmente independiente. En los conflictos por sus intereses vitales, "las masas obreras sienten la necesidad de la unidad de acción" contra las agresiones del capital. Los obreros reformistas son tan afectos como los comunistas a defender y mejorar sus condiciones materiales de existencia. Ésa es la base de la unidad, que no puede reducirse a un entendimiento en la cumbre entre los grupos parlamentarios y las direcciones comunista y socialista; debe apoyarse en la actividad misma de la masa de los obreros. Los comunistas que no entienden esta necesidad "consideran el partido como una asociación de propaganda y no como una organización de acción de masas". Manifiestan así una imperdonable pasividad política, pues "es en la acción donde las grandes masas deben convencerse de que nosotros luchamos mejor que otros, que vemos con mayor claridad, que somos más valerosos y decididos".<sup>4</sup>

En junio de 1921, la Internacional encarga a Trotski seguir la agitada vida del Partido Comunista francés, que se ha constituido en Tours en diciembre del año anterior con la incorporación de la gran mayoría de los militantes, diputados y dirigentes del Partido Socialista. Su experiencia vivida del movimiento obrero francés durante la guerra le facilita la tarea. Ade-

<sup>3</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnye dokumenty, 1891-1922*, Moscú, Kosspen, 1999, pp. 450 y 451.

<sup>4</sup> León Trotski, *Pravda*, 18 de diciembre de 1921; Jean-Jacques Miane (comp.), *Les Pivots qui ébranlèrent le monde: anthologie bolchevique, 1917-1924*, París, Seuil, 1967, pp. 250-255.

más, para él, “el interés de la república de los soviets no puede ser otro que el interés del movimiento revolucionario mundial”, pues “la república obrera rusa no puede sustraerse artificialmente a las condiciones de la economía capitalista”. Por otra parte, atribuye a Francia un lugar particular: “La revolución europea”, escribe el 25 de marzo de 1923, “sólo habrá triunfado sin retorno cuando sea dueña de París [...]. La clave de la situación europea y, en gran medida, mundial, está pues en manos de la clase obrera francesa”.<sup>5</sup> Pese a la declinación de Francia frente a Estados Unidos, reiterará la misma idea en 1939. Cuando quiere convencer a los dirigentes comunistas franceses de la necesidad del frente único, toma como ejemplo la Comuna de París, “que no fue otra cosa que un bloque de todas las organizaciones y tendencias de la clase obrera agrupadas contra la burguesía”.<sup>6</sup> Propone al Partido Comunista dos ejes complementarios: la acción en los sindicatos y por los sindicatos y la acción por el frente único.<sup>7</sup>

Este joven partido está bajo la dirección de ex diputados socialistas más duchos en los ritos parlamentarios que en la lucha de clases, y desgarrados en la cumbre por un violento combate de fracciones entre un centro mayoritario, encabezado por Marcel Cachin y Ludovic-Olivier Frossard, una derecha, con los periodistas Victor Méric y Fabre, y una izquierda, muy minoritaria, liderada por Boris Souvarine y el sindicalista Alfred Rosmer. Trotski quiere atraer a él a los sindicalistas revolucionarios antes agrupados contra la Unión Sagrada en torno de Pierre Monatte, convencidos de que el sindicato es el órgano esencial, si no único de la lucha obrera. “Cada uno de nosotros”, les explica Trotski, “ha tenido que renunciar en el transcurso de estos años a una parte envejecida de su pasado [...]. Ese tipo de revoluciones internas no es fácil”,<sup>8</sup> pero sí indispensable. Ahora bien, las revoluciones alemana, húngara o italiana lo han confirmado con

<sup>5</sup> León Trotski, “Discours sur le Front unique” y “Bilan d’un périod”, en *Le Mouvement communiste en France (1919-1939)*, París, Minuit, 1967, pp. 211 y 269 [trad. esp.: “Discurso sobre el Frente Único”. Disponible en línea: <<http://grup-germinal.org/?q=system/files/discursofrenteunico1922trosky.pdf>>].

<sup>6</sup> León Trotski, “Résolutions et messages de l’Exécutif de l’Internationale communiste de juin de 1922: Le Front unique”, en *Le Mouvement communiste...*, *op. cit.*, p. 191.

<sup>7</sup> León Trotski, “Discours sur le Front unique”, *op. cit.*, p. 223.

<sup>8</sup> León Trotski, “Lettre à Pierre Monatte”, en *Le Mouvement communiste...*, *op. cit.*, p. 115.

su fracaso: la clase obrera necesita un partido que esté a la altura de su misión, la conquista del poder.

Trotsky escribe a Cachin y Frossard, quienes, aunque invitados por cartas y telegramas insistentes, han estimado inútil concurrir al III Congreso de la Internacional. Eluden así la discusión de su política y manifiestan ruidosamente a la opinión pública francesa su independencia con respecto a Moscú. Trotsky destaca de entrada que no tiene un punto de vista moscovita, es decir que no privilegia los intereses del Estado soviético por encima de los intereses de los obreros de los otros países. Además, "la república soviética rusa no es para nosotros más que un punto de partida de la revolución europea y mundial, cuyos intereses consideramos de peso primordial en todas las cuestiones importantes". Ése es el punto de vista que Stalin, de quien Cachin será un servidor obsequioso, abandonará. El partido, insiste Trotsky, debe "conquistar los sindicatos desde adentro" para fortalecer su carácter obrero, y de ninguna manera para infiltrarlos y apoderarse de su aparato por medio de maniobras. "No se trata de privar a los sindicatos de su autonomía y de someterlos al partido, lo cual sería absurdo; se trata de hacer de los comunistas en el seno de los sindicatos los mejores trabajadores sindicales, e impulsarlos a ganarse la confianza de las masas." Invita al menos a uno de los dos militantes franceses a ir a Moscú a discutir esos temas, y termina: "Les ruego que acojan con benevolencia las ideas que planteo con tanta libertad sobre la situación de Francia, que ustedes, sin lugar a dudas, conocen mejor que yo".<sup>9</sup> Tal vez la conozcan mejor que él, pero no tienen los mismos objetivos...

En septiembre de 1921, en una carta a Lenin, Trotsky insiste en la necesidad de que ese partido "se acerque a las masas y sus grandes sectores explotados", para cuyo fin debe "ante todo estrechar más el lazo con los sindicatos", pero sin "subordinarlos organizativamente al partido ni hacerlos renunciar a la autonomía que se desprende de la índole de su actividad".<sup>10</sup> Ése es el sentido de sus reiterados consejos; sin embargo, du-

<sup>9</sup> León Trotsky, "Lettre à Cachin et à Frossard", en *Le Mouvement communiste... op. cit.*, pp. 117-119.

<sup>10</sup> Jan Marinus Meijer (comp.), *The Trotsky Papers*, vol. 2: 1920-1922, La Haya y París, Mouton, 1971, p. 590.

rante los aproximadamente veinte meses en que se ocupará del Partido Comunista francés, Cachin y Frossard no responderán jamás a sus cartas. De tal modo, el 1º de diciembre de 1922 Trotski establecerá en el IV Congreso de la Internacional una larga lista de preguntas, sugerencias y consejos, y concluirá, con amargura: "¿Por qué no cito las respuestas? Porque no las hay. ¡Nunca me han respondido!".<sup>11</sup> No obstante, asumirá esa responsabilidad hasta marzo de 1923.

Durante el invierno de 1921-1922, la hambruna hace estragos en Rusia. "La tierra se ha secado y endurecido como un entarimado", señala Anatoli Mariengof. "Las langostas devoran lo que el sol no ha quemado [...]. Las bellotas pasan ahora por productos de lujo. Se hacen tortas con hojas de tilo. En la región de Kama, los hombres comen una variedad de arcilla. En la provincia de Tsaritsyn, devoran la hierba antes reservada a los camellos."<sup>12</sup> Llega el invierno, cae la nieve, los hambrientos ya no pueden rebuscar nada. Aquí y allá, desentierran los cadáveres para comerlos: otros devoran a sus propios hijos, destripados y descuartizados y luego cocidos o hervidos.

El gobierno decide entonces confiscar las joyas de la Iglesia para venderlas al extranjero y comprar trigo. El 2 de enero, un decreto ordena sacar de los templos los objetos preciosos destinados a los museos. El 12 del mismo mes, Trotski se preocupa ante la falta de progresos de la cuestión. Se le encargan en ese momento el registro y la recolección de los famosos objetos. Para ello, forma una comisión que, bajo su mando, tomará la tarea en sus manos. La operación apunta a la Iglesia Ortodoxa, que desde el comienzo se ha levantado contra el nuevo poder y contra la separación de la Iglesia y el Estado, el derecho al divorcio, la nacionalización de sus tierras y la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria en la escuela. Durante la guerra civil, en los territorios ocupados por los blancos, ha bendecido y sostenido a éstos, así como apoyado la devolución de las tierras a los propietarios expulsados.

<sup>11</sup> León Trotski, "Rapport au IV<sup>e</sup> congrès mondial de l'Internationale communiste", en *Le Mouvement communiste...*, *op. cit.*, p. 240.

<sup>12</sup> Anatoli Mariengof, *Les Cyniques*, París, Seuil, 1990, pp. 99 y 100.

La operación sigue demorándose. Un decreto del 26 de febrero de 1922 ordena retirar de las iglesias todos los objetos de materiales preciosos no indispensables para el culto, a fin de fundir el oro y la plata que contengan y destinarlos al Comité de Ayuda a los Hambrientos (el *Pomgol*). Ese decreto cambia muy poco las cosas. El 11 de marzo, al constatar que la multitud de comisiones a cargo de la operación la paraliza, Trotski pide al Politburó que todo se concentre bajo la autoridad de un único organismo. El clero moviliza a los fieles contra la confiscación de los objetos preciosos. En Rostov se produce el primer choque. El 13 de marzo, Trotski informa a Lenin, por entonces en reposo no muy lejos de Moscú, que no se ha sacado casi nada de las iglesias. Su intención es reunir a los sacerdotes favorables a la confiscación y terminar el trabajo para el congreso del partido en abril. El 17 de marzo, luego de solicitar que el partido atribuya una importancia central a esta cuestión, propone constituir una comisión moscovita dirigida por un buró que se reúna todos los días y sesione además una vez por semana con él, así como comisiones similares en las provincias, "procurando cuidadosamente que su composición nacional no dé pretextos a una agitación chovinista"; en otras palabras, no debe haber judíos en ellas. En segundo lugar, es menester "dar a la agitación un carácter ajeno a toda lucha contra la religión y la Iglesia, y enteramente dirigida hacia la ayuda a los hambrientos", con énfasis en la propaganda y no en la represión. Propone para ello organizar contramanifestaciones: "Los objetos preciosos de la Iglesia para salvar la vida de los hambrientos".<sup>13</sup>

Lenin considera que esas propuestas no tienen la firmeza necesaria. El 15 de marzo, en Chuia, unos fieles, incitados por los sacerdotes, atacan a la milicia y luego al Ejército Rojo a pedradas. Como saldo de la gresca, quedan cuatro muertos y 15 heridos, entre ellos cuatro soldados. El 17 se producen choques violentos en Smolensk. Lenin teme que el Politburó vacile. El 19, en vísperas de una reunión a la que no puede asistir, hace llegar a ese organismo del partido una carta ultraconfidencial para convencerlo de la necesidad de la operación. La hambruna y las necesidades de la economía exigen, dice, "organizar la confiscación de las riquezas

<sup>13</sup> Nikolái N. Pokrovski y Stanislav G. Petrov (comps.), *Arkhivy Kremliia: Politburo i Tserkov, 1922-1925*, Moscú, Rosspen, 1997, vol. 1, pp. 133 y 134.

eclesiásticas con la energía más feroz e implacable, sin que nos tiemble la mano para aplastar cualquier forma de resistencia".<sup>14</sup> Propone designar en forma oficial a Kalinin, que no es judío, a la cabeza de la campaña, pero confiar secretamente su dirección concreta a Trotski. Reclama, por último, una reunión reservada de delegados con Trotski y Kalinin en el próximo congreso, para llevar a la práctica esas propuestas. Trotski comparte su punto de vista. El Politburó aprueba sus sugerencias. Ese mismo día, Trotski reúne la "Comisión de Realización de los Valores", que crea un "sindicato" encargado de venderlos en el extranjero. El tribunal militar condena a muerte a dos sacerdotes acusados de haber impulsado a los fieles a amotinarse. Kalinin solicita su indulto. Tres miembros del Politburó votan a favor, cuatro se inclinan por la pena capital (Lenin, Trotski, Stalin y Molótov).

La confiscación de los tesoros eclesiásticos genera una fuerte tensión en el campo. Un informe de la GPU (sucesora de la Checa), no deja de señalar el "mismo descontento pasivo generalizado, debido a las mismas causas, la recaudación del impuesto y el hambre", pero la confiscación de los objetos de culto ha estado acompañada "de un vigoroso desarrollo de la actividad contrarrevolucionaria del campesinado [...]. Las manifestaciones activas de descontento [...] se multiplican en el transcurso de la segunda mitad del mes [de marzo] y alcanzan con frecuencia un grado de oposición que se creía desaparecido desde mucho tiempo atrás", y que llega hasta las "revueltas armadas". Más grave aún, un informe de abril habla de un rechazo de la confiscación en ciertos medios obreros. Así, en la acería Barts y Mac Gill de la provincia de Moscú, la asamblea general propone "confiscar en primer lugar las riquezas de los comunistas y sus mujeres, luego las de los comerciantes y sólo después el oro de las iglesias".<sup>15</sup> Los obreros de las fábricas Glujkov y Gruzkov condenan la confiscación. Ironía de la historia: casi exactamente un año más tarde, los obreros y las obreras de la planta textil de Glujkov nombrarán a Trotski "hilandero de honor" de su fábrica y le asignarán un salario de hilandero de séptima ca-

<sup>14</sup> Nikolai N. Pokrovski y Stanislav G. Petrov (comps.), *op. cit.*, pp. 141 y 142.

<sup>15</sup> Nicolas Werth y Gaël Moullec (comps.), *Rapports secrets soviétiques: la société russe dans les documents confidentiels, 1921-1991*, Paris, Gallimard, 1994, pp. 279 y 280.

tegoría, sobre el cual se ignora si alguna vez lo percibió. En el distrito de Jamovniki, una multitud de 5 mil personas excitadas por los sacerdotes muele a palos a varios comunistas y mata a un soldado.

En una carta confidencial al Politburó, fechada el 9 de abril, Trotski observa: "El intento de confiscar los objetos de valor sin una prolongada preparación política y organizativa cuidadosa ha sufrido una derrota, aun en Petrogrado". Y agrega un detalle personal: "Frente a mi ventana hay una iglesia. De cada diez individuos que pasan por la calle (contando a todo el mundo, incluidos los niños), al menos siete, si no ocho, se santiguan al pasar junto a ella. Y entre esos transeúntes hay muchos soldados rojos, muchos jóvenes". ¿Qué hacer? Trotski reclama un viraje firme y decidido en la definición de su agitación y su propaganda. Hay que llevar a cabo la campaña "más primitiva, más simple, más elemental contra los prejuicios y el oscurantismo, con opúsculos sencillos distribuidos de a 100 mil o 200 mil ejemplares".<sup>16</sup> En realidad, la campaña va a extinguirse poco a poco...

El 27 de marzo se inaugura el XI Congreso del Partido Bolchevique, el último en que Lenin presenta el informe del Comité Central. La atmósfera del congreso es a la vez tensa y morosa. Para empezar, algunos delegados piden una reunión especial sobre la situación del Ejército Rojo. Trotski no le ve ningún sentido, y se opone: es derrotado. El 29, justo antes de su intervención, un cuadro del Ejército Rojo le dice que su madre y su hermana han muerto de hambre en el Bajo Volga. Trotski se queda pasmado: ¿por qué no le dijo nada? Él habría podido ayudarlas. El soldado responde que no lo sabía, que ellas le escribieron, pero la carta llegó demasiado tarde. Trotski se indigna entonces ante la desorganización de la vida social y la lentitud del correo, y lanza una advertencia a los delegados: quienes quieran utilizar "la situación miserable del país" en su combate, "la explotarán para una bandera que puede ser la de Kronstadt y sólo la de Kronstadt!".<sup>17</sup> En una palabra, cualquier crítica –demagógica, en su opi-

<sup>16</sup> Yaroslav N. Shchapov y Olga I. Vasilieva (comps.), *Ruskaia Pravoslavnaia Tserkov i kommunisticheskoe gosudarstvo 1917-1941: dokumenty i fotomaterialy*, Moscú, Bibleiskobogoslovski institut sviatogo Apostola Andreia, 1996, pp. 105 y 106.

<sup>17</sup> *Odinnadtsatyi s'ezd RKP(b): stenograficheski otchet*, Moscú, Gos. izd-vo polit. lit-ry, 1961, p. 132.

nión— de la dirección del partido y su política puede provocar una nueva explosión.

Esta advertencia no impide a David Riazanov denunciar la burocratización galopante del partido y acusar al Comité Central, ante las risas de la sala, de haber “transformado ya a más de un hombre extremadamente revolucionario en una buena ancianita [es decir, en un burócrata dócil], y el número de esas buenas ancianitas se multiplica de manera increíble”.

Una sesión a puertas cerradas discute el llamado a la Internacional lanzado por 22 miembros o simpatizantes de la Oposición Obrera que denuncian violaciones de la democracia en el partido; a su término, una votación contradictoria revela un profundo malestar: una moción presentada por todos los miembros del Politburó, entre ellos Trotski, que afirma el derecho de aquéllos a proceder de ese modo, pero condena el contenido de su texto, obtiene 227 votos, mientras que una moción de Antonov-Ovseenko que pide un cambio de actitud hacia los “disidentes” cosecha casi otro tanto, 215. Preobrazhenski menciona entonces a Stalin como ejemplo de la burocratización del poder, puesto que encabeza dos comisariados del pueblo y una decena de comisiones del Politburó. Pero Lenin defiende a Stalin, su “trabajo gigantesco” y su “autoridad”.

Finalmente, entre el 30 de marzo y el 1º de abril se celebra una conferencia de los delegados militares al congreso para discutir sobre el Ejército Rojo y la doctrina militar unitaria y proletaria. Trotski recusa la existencia de una teoría marxista de la guerra. La guerra, dice, que no es más que un oficio, un arte práctico, un saber técnico que es menester adquirir. Nada más que eso. Sintetizará sus puntos de vista en 1924, en un prefacio al texto ruso de las notas de Engels sobre la guerra de 1870-1871. Denuncia como absurda la idea de que cada clase debe poseer una táctica y una estrategia militares propias. Lo que funda todas las actividades sociales es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La productividad del trabajo, las técnicas de producción y el nivel técnico y cultural son muy bajos en la URSS. Ahora bien, la táctica depende de la técnica militar existente y del nivel militar y cultural del soldado, y por lo tanto de su moral y su formación, de la cantidad y la calidad de los cañones, los tanques, los aviones y los efectivos expertos en su uso, y de la cantidad y la calidad de los pertrechos, que el entusiasmo revolucionario, aunque imprescindible, no podría reemplazar.



El 4 de abril, el Comité Central elige a Stalin como secretario general. Según Trotski, Lenin no se opuso, pero declaró al respecto: "Este cocinero no nos preparará más que platos picantes". La frase es auténtica, pero más tardía. Natalia la fecha con razón un año después, durante el conflicto entre Stalin y Lenin sobre la cuestión georgiana. Por lo demás, Kámenev ha consultado a Lenin antes de proponer a Stalin para ese cargo, en el congreso mismo.

El 26 de mayo, el Politburó registra la declaración de Trotski: la comisión de recolección y registro de los objetos preciosos que él dirigía ha terminado sus trabajos. Es disuelta y reemplazada por una comisión encargada de la realización de esos valores, compuesta por Trotski, Sokolnikov, comisario de Hacienda, y Krasin, comisario de Comercio Exterior. Ese mismo día, Lenin sufre un derrame cerebral. Las secuelas (una afasia pasajera, parálisis parcial de la pierna y la mano derechas) lo alejan de la vida política durante cuatro meses. Stalin frena y luego entierra la campaña de confiscación de los tesoros eclesiásticos.



## XV. *La alianza Lenin-Trotsky*

UN TRIVIAL ESGUINCE obliga a Trotsky a guardar cama durante cuatro días después del ataque de Lenin, del que nadie le ha informado y del que se entera por azar de labios de Bujarin, que ha ido a visitarlo. Este disimulo no lo alerta. Stalin, Zinóviev y Kámenev, cuya alianza contra él se esboza por entonces, quieren ganar tiempo. Lenin puede quedar reducido al silencio para siempre, por lo cual se plantea abruptamente la cuestión de su sucesión. Además, su ausencia paraliza a medias el Politburó, una de cuyas principales preocupaciones parece ser el delicado proceso de 34 dirigentes y militantes eseristas acusados de haber combatido el poder soviético por medio del terrorismo; una decena de ellos, de regreso, se han unido al Partido Bolchevique e incluso han trabajado en la Checa. Entre 1918 y 1920, los eseristas organizaron dos gobiernos antibolcheviques, en Samara y Omsk; también reclutaron ejércitos y, de acuerdo con su vieja tradición histórica, cometieron atentados a veces frustrados (contra Trotsky), pero en otras oportunidades exitosos (contra Volodarski y Uritski, y parcialmente contra Lenin), y en todo caso muy reales. En ausencia de Lenin, que hace reposo en Gorki, Trotsky toma a su cargo la campaña de ese proceso, cuya preparación se alarga y cuyo desarrollo va a extenderse aún más, para gran disgusto del ausente. Trotsky define su línea y sus métodos. En una entrevista publicada en *Izvestia* del 30 de agosto, luego del veredicto de condena a muerte de los principales acusados, declara que si los dirigentes del Partido Socialista Revolucionario se reservan el derecho de organizar atentados contra el gobierno cuando su política les disgusta, este último se reserva el derecho de fusilarlos.

Stalin aprovecha la semiparálisis del Politburó debida a la ausencia de Lenin para realzar su función de secretario del Comité Central. Hace visitas al enfermo: 12 veces durante este período. Trotski menciona un encuentro con Lenin durante su restablecimiento y lo sitúa en el momento del proceso de los eseristas, que terminó el 8 de agosto, y sobre el cual conversaron. Es lícito preguntarse si esa reunión no fue anterior a la crisis de Lenin, ya que no hay huellas de un encuentro entre ambos durante la estadía de éste en Gorki. Las relaciones entre ellos han mejorado muy poco desde la disputa sindical del invierno de 1920-1921, y Lenin se reúne a veces con Zinóviev, Kámenev y Stalin sin Trotski, cuya ausencia induce a los otros a suponer que pueden deshacerse de él con el consentimiento de Lenin. Un día de julio, Stalin informa a éste que "la armonía reina en el Comité Central". Lenin, encantado, concluye que es posible entonces enviar de vacaciones a varios dirigentes y contentarse durante ese período con un Comité Central restringido. El 14, Kámenev le presenta la lista de un Comité Central sin Trotski. Lenin se fastidia: "Tirar por la borda a Trotski [...] es el colmo de la estupidez. Si usted estima que aún no estoy desesperadamente idiota, ¿cómo puede ocurrírsele eso?".<sup>1</sup> Stalin reacciona al punto. Cuando el Politburó hace el 20 una lista de tres miembros encargados de autorizar las visitas a Lenin, se incluye en ella junto a Trotski.

Éste aprovecha la tregua política para dedicarse a la literatura. Define entonces la noción de "compañeros de ruta": escritores que no son comunistas pero cuya obra, sean cuales fueren sus características formales, no es hostil al régimen, y cuya libertad de expresión Trotski quiere defender. Así, en julio, se entera de que la GPU ha secuestrado una novela de Borís Pilniak, *Encantos mortales*, a pesar de que la censura (el *Glawlit*) la había autorizado. Pide explicaciones al vicepresidente de la GPU, Unschlicht, que se muestra incapaz de señalar los peligros contrarrevolucionarios de la obra. Trotski alerta al Politburó y consigue la anulación del secuestro. En cambio, dos meses más adelante criticará la publicación a expensas del Estado del galimatías místico de un tal Chapiguin. Hay bastantes editores privados en Berlín, Praga y otros lugares, cuya producción circula libremente en la URSS...

<sup>1</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnyye dokumenty, 1891-1922*, Moscú, Rosspen, 1999, p. 544.

Stalin presenta entonces un proyecto de constitución de la Unión Soviética a una comisión de representantes de las repúblicas federadas, a las cuales otorga una vaga autonomía. El 15 de septiembre, el Comité Central del Partido Comunista (PC) georgiano se opone a ese proyecto. Por carta, Lenin propone al Politburó que las distintas repúblicas formen parte de la Unión Soviética en un pie de igualdad. Su deseo es instaurar una república federativa; rechaza el nacionalismo ruso, herencia del zarismo y su burocracia. A su juicio, la cuestión es de trascendencia mundial, porque quiere mostrar a los pueblos de Oriente que la Rusia soviética ha roto con el imperialismo zarista. Stalin finge ceder, pero en la reunión del Politburó del 27 de septiembre declara que la enmienda de Lenin es "inaceptable" y, en una eskuela a Kámenev, juzga necesario "actuar con firmeza contra Lenin".<sup>2</sup>

Deseoso de hacer del gobierno, del que hasta ahora ha sido el principal dirigente, un contrapeso al aparato del partido, el 11 de septiembre Lenin propone al Politburó la designación de Trotski y Kámenev como vicepresidentes del Consejo. Es indudable que de ese modo prepara la postulación ulterior de Trotski a su presidencia para esbozar una separación de poderes entre el aparato del gobierno y el del partido. Trotski se niega en forma categórica. Sin embargo, en una carta de mediados de abril de 1922 al Politburó ha afirmado la necesidad de separar el partido del Estado: "Sin liberar al partido, como tal, de las funciones de gestión y administración directas, es imposible limpiarlo del burocratismo y suprimir el desorden de la economía".<sup>3</sup> En *Mi vida* justifica su rechazo sosteniendo, injustamente al menos en el caso de Kámenev: "En la práctica, Lenin necesitaba adjuntos dóciles; en ese papel, yo no valía nada".<sup>4</sup> Pero Lenin ha trabajado con muchos indóciles. Por otra parte, como ya no podía dirigir el gobierno, el vicepresidente no podía ser su dócil asistente.

El 26 de octubre de 1923, Trotski dará al Comité Central una explicación muy distinta de su negativa: juzgaba desafortunado designar vice-

<sup>2</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 9, septiembre de 1989, p. 209.

<sup>3</sup> Vladímir I. Lenin, *Neizvestnye dokumenty...*, op. cit., pp. 513 y 514.

<sup>4</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 483 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

presidente a un judío. Varias veces, dice, ha discutido con Lenin sus funciones de adjunto, y ha aludido a "un aspecto de mi persona [...] que no cumple papel alguno en mi vida personal [...] cotidiana, pero que tiene gran importancia política: mi origen judío". Durante la guerra civil, los blancos habían utilizado en su propaganda la presencia de un judío a la cabeza del Ejército Rojo.

En política, ese aspecto es un problema serio [...]. Cuando Vladímir Ilich me propuso ser vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, me negué enérgicamente, siempre por las mismas razones, a fin de no dar a nuestros enemigos motivos para afirmar que nuestro país es dirigido por un judío.<sup>5</sup>

Kámenev también era judío, y quien dirige es el presidente y no el vicepresidente. Sin embargo, visto el estado de salud de Lenin, la vicepresidencia de Trotski se habría convertido en una presidencia de hecho antes de serlo de derecho.

De regreso en el Kremlin el 2 de octubre, Lenin advierte poco a poco que el secretario general ya no ocupa el mismo lugar que seis meses antes: al irse, había dejado a un ejecutante; al volver, descubre a un pretendiente que afirma su política y su autoridad. Hasta entonces, Stalin siempre se había mantenido a la sombra de Lenin. Siete meses después de su designación como secretario general, se ha emancipado de su tutela política. Esta emancipación refleja el peso creciente en la vida del país de un aparato administrativo y político, cuyo desarrollo exponencial comprueba Lenin y cuya encarnación es Stalin. Sin embargo, como la ruptura con el primero todavía es muy peligrosa, el segundo se vale de rodeos y cede de palabra para estar en mejores condiciones de sabotear sus instrucciones verbales, cuya implementación tiene a su cargo. El 6 de octubre, el Comité Central aprueba, por tanto, su proyecto revisado y corregido por Lenin, que el 30 de diciembre de 1922 signa el nacimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

<sup>5</sup> León Trotski, "Discours (inédit) au Comité central d'octobre 1923", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 13, abril de 2001, pp. 35 y 36.

Pero otra preocupación asalta bruscamente a Lenin. Desde mayo de 1922, el lento renacimiento del mercado y el comercio interno y las tímidas posibilidades de desarrollo del comercio con el extranjero suscitadas por la Nueva Política Económica (NEP) llevan a algunos dirigentes bolcheviques a considerar la posibilidad de suprimir (Sokolnikov, Bujarin y Piatakov) o atenuar (Stalin, Zinóviev y Kámenev) el monopolio del comercio exterior. El 15 de mayo, Lenin se opone brútalmente a esta idea; el ataque que lo paraliza el 26 congela la discusión. La cuestión es crucial: la economía soviética, que apenas comienza a resurgir, tiene una productividad muy baja y fabrica productos de calidad muy mediocre, pero caros. Al no ser competitiva, sólo puede desarrollarse al abrigo del monopolio que prohíbe la invasión de bienes extranjeros de calidad muy superior y precios muy inferiores, que barrerían con toda la industria nacional y reducirían la URSS al rango de proveedora de materias primas. Por último, habida cuenta de los bajos precios de los productos agrícolas, muy inferiores a los del mercado mundial, cualquier apertura del mercado a la libre competencia provocaría su exportación masiva y amenazaría de tal modo con desencadenar una nueva hambruna en Rusia. El 6 de octubre, el Comité Central, en ausencia de Lenin y Trotski, permite a título provisorio la exportación y la importación libres de ciertas mercancías. Lenin protesta contra esa brecha abierta en el monopolio del comercio exterior. Propone y obtiene, con el apoyo de Trotski, la postergación de la cuestión hasta la próxima reunión del Comité Central...

El 5 de noviembre se abre el IV Congreso de la Internacional Comunista. En él, Lenin analiza, el 18, las perspectivas de la revolución mundial. Trotski presenta un informe económico conjunto. Explica la necesidad del abandono del comunismo de guerra, ayer necesario, y el paso a la NEP, es decir a la resurrección –provisoria– del mercado, sus métodos y sus instituciones, pero aclara que la clase obrera debe “procurar controlar cada vez más el mercado, centralizarlo, unificarlo y así, a fin de cuentas, abolirlo para reemplazarlo por el plan centralizado”. ¿Qué significa el “a fin de cuentas”? ¿Algunos años o todo un período histórico? Trotski comparte la opinión de Lenin: si la clase obrera toma el poder en la Europa industrializada y civilizada, la NEP durará poco tiempo, porque esos países, convertidos en socialistas, ayudarán a la URSS o cooperarán con ella.

Por otra parte, "la utilización de los métodos y las instituciones creados por el capitalismo para regular la economía" es una etapa transitoria válida para todos los países, que, después de la revolución, "deberán pasar en una medida u otra por esa fase". La economía soviética es un componente de la economía mundial. Por consiguiente, "si el mundo capitalista todavía perdura algunos decenios, la Rusia socialista estará condenada a muerte".<sup>6</sup> Así sucederá. En 1930, Trotski afirmará que, al tomar el poder en los países avanzados, la clase obrera "permitirá sin duda la existencia de las relaciones de mercado durante un período bastante largo de transición, y al darles poco a poco un carácter cada vez más regulado, terminará por eliminar las formas del intercambio de mercancías en la economía".<sup>7</sup> En este punto hay coincidencia entre Trotski y Lenin, que remite, a quienes entienden mal la NEP, al discurso que ha pronunciado aquél. Además, aconseja a Trotski publicar sus tesis sobre la NEP, que en líneas generales considera muy buenas, con la salvedad de algunos aspectos que le parecen discutibles.

Si bien la NEP distiende poco a poco las relaciones con los campesinos, que por fin pueden, una vez pagado su impuesto en especie, vender su producción, no se advierten mejoras en la situación de la clase obrera. La aparición de nuevos ricos (los *nepmen*), cuyo desahogo —aún modesto, claro está, pero creciente— contrasta con la indigencia de los obreros, irrita a éstos. Así, el 3 de noviembre Trotski arenga a los obreros metalúrgicos de Krasny Proletari, en Moscú; los invita a participar en la manifestación por el quinto aniversario de la revolución. En el momento de marcharse, un grupo de obreros le entrega un petitorio; aunque dispuestos a manifestar, están en andrajos y descalzos y le piden, ante su estupor, que les dé botas para poder ir a la celebración. Más allá del sarcasmo, el petitorio refleja una indigencia material que la lenta recuperación económica no remedia en casi nada. Se adivinan aquí los primeros signos de la crisis social y política que va a estallar durante el verano de 1923.

<sup>6</sup> León Trotski, *The First Five Years of the Communist International*, Nueva York, Pioneer, 1945, vol. 2, p. 254 [trad. esp.: *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Pluma, 1974].

<sup>7</sup> George Breitman *et al.* (comps.), *Writings of Leon Trotsky*, vol. 2: 1930, Nueva York, Pathfinder Press, 1975, p. 383.



Trotsky consagra entonces una parte importante de su tiempo a la Internacional. El 1° de diciembre de 1922, en un discurso dedicado al Partido Comunista francés, afirma su convicción de que éste "tiene en sus manos el futuro de Francia y, por eso mismo, de la humanidad entera".<sup>8</sup> La clase obrera francesa prolonga, en efecto, las tradiciones de las revoluciones de 1789, 1793, 1830, 1848 y 1871. Pero ese partido está en crisis permanente y el 1° de enero de 1923 su secretario Frossard renunciará, arrastrando con él a algunos nostálgicos de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), a la que todos ellos se reincorporarán. Frossard terminará por ser ministro de Estado de Pétain. Trotsky verá en esa situación una baza adicional para atraer al Partido Comunista a los sindicalistas revolucionarios hasta entonces reticentes. Pero a partir de la primavera de 1923 ya no se ocupará de los asuntos del Partido Comunista francés. Zinóviev, a la sazón presidente de la Internacional Comunista, dará inicio a su "bolchevización", es decir la imposición de un régimen militarista. Desde ese momento, directivas y órdenes reemplazarán consejos y sugerencias, y el anatema tomará el lugar de la discusión; la docilidad será el criterio esencial de la elección de los dirigentes comunistas seleccionados por y para Moscú. Lenin, sin embargo, había denunciado la elección de imbéciles obedientes. Pero Zinóviev preferirá la docilidad y comenzará a apartar a los dirigentes extranjeros elegidos que son críticos o indóciles. Stalin no tendrá más que pulir y perfeccionar el método.

En Georgia, durante la enfermedad de Lenin, el procónsul de Stalin, Ordzhonikidze, ha desplazado, destituido, trasladado e insultado a los opositores, e incluso golpeado a uno de ellos, que lo había tratado de asno estalinista. El Comité Central georgiano presenta su dimisión en bloque el 22 de noviembre y denuncia su régimen de cómitre de galera. El 25, el Politburó envía a Georgia una comisión investigadora encabezada por Dzerzhinski. Se reanudan entonces las relaciones regulares entre Lenin y Trotsky. (Su primera conversación data de mediados de noviembre.) El sindicato del personal de enseñanza propone que Trotsky dirija, además del Comisariado de Guerra, el de Instrucción Pública. Lenin discute el tema

<sup>8</sup> León Trotsky, "Rapport au IV<sup>e</sup> congrès mondial de l'Internationale communiste", en *Le Mouvement communiste en France (1919-1939)*, Paris, Minuit, 1967, p. 260.

con él, le confiesa: "Nuestro burocratismo es monstruoso", y le sugiere "sacudir" el aparato. "Las dificultades provienen de la combinación del aparato del partido y el aparato del Estado", le responde Trotski. Lenin le propone entonces una alianza contra el burocratismo estatal y la creación de una comisión con ese fin.<sup>9</sup>

El 12 de diciembre, Lenin recibe en el Kremlin a Dzerzhinski, de regreso de Georgia, que le cuenta algunas de las hazañas de Ordzhonikidze. Escandalizado, Lenin se arrastra hasta su escritorio y decide librar combate contra Stalin. Para empezar, dicta una breve nota a Trotski en la que le anuncia su voluntad de defender el monopolio en el Comité Central y le pregunta cuál será su actitud. Trotski le responde que defenderá el monopolio y reafirma la necesidad de dar facultades ampliadas a Gosplan para regularizar el funcionamiento de la economía y esbozar su planificación. Hasta ese momento, Lenin juzgaba prematura la idea en una economía apenas convaleciente. Stalin se oponía ferozmente a ello, pues, oliendo por doquier maniobras y maquinaciones, veía en la propuesta de Trotski un plan maquiavélico para asegurarse el control de la maquinaria económica del país, además de la del ejército.

En la noche del 12 al 13, dos ataques paralizan a Lenin. Incapaz de participar en la reunión del Comité Central, remite una carta en la que afirma su acuerdo con Trotski sobre el monopolio. Esta alianza proclamada y declarada va más allá de un acuerdo circunstancial sobre un punto en particular, por importante que éste sea. Se trata de una advertencia para los demás. Ese mismo 13 de diciembre, Trotski lo alerta sobre los vicios de la Inspección Obrera, antiguo feudo de Stalin.

El 18 de ese mismo mes, el Comité Central rectifica su decisión de atenuar el monopolio del comercio exterior. Stalin se toma revancha de inmediato; hace que ese órgano le asigne "la responsabilidad personal por el aislamiento [*isic*] de Vladímir Ilich tanto en lo que se refiere a las relaciones personales con los responsables como a la correspondencia".<sup>10</sup> De ese modo, el Comité Central deja a Lenin a completa discreción de Stalin, investido del derecho de controlar todo lo que le concierne. Stalin tiene así

<sup>9</sup> León Trotski, *Ma vie*, *op. cit.*, p. 485.

<sup>10</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm.12, diciembre de 1989, p. 191.

en sus manos al hombre que ha decidido librar junto con Trotski el combate contra él.

Los médicos a quienes sermonea exigen que Lenin deje de dictar cartas. Éste declara entonces que quiere dictar un "diario" íntimo. Paralizado, se empeña desde ese momento en una batalla desigual contra Stalin. Satisfecho por el éxito del monopolio, dicta a Krúpskaia una esquila para Trotski, en la que comenta la victoria de ambos y le propone no conformarse con ella. Sugiere poner el fortalecimiento y la mejora del comercio exterior en el orden del día de los próximos congresos del partido y los soviets y espera que aquél no objete la sugerencia ni se niegue a presentar el informe en la reunión de fracción de los delegados bolcheviques al congreso de los soviets. Solicita a su interlocutor, por entonces enfermo y en cama, que le dé su respuesta por teléfono. Pero Trotski llama en plena noche a Kámenev, le transmite el contenido de la carta, le pregunta su opinión y le pide que informe a Stalin. Así lo cuenta él mismo en 1937, sin explicar por qué telefoneó a Kámenev, que por entonces se le oponía, aclara, y a quien su pregunta dejó "completamente desorientado".<sup>11</sup> Kámenev informa pues a Stalin que Trotski "no ha expresado su parecer, y ha pedido en cambio que la cuestión se transmita a la comisión del Comité Central encargada de preparar el congreso". Stalin, furioso al ver que su maniobra ha salido a la luz y que Lenin y Trotski se han combinado para controlar el próximo congreso, se deja llevar por la ira: "¿Cómo pudo el Viejo mantener correspondencia con Trotski a pesar de la prohibición absoluta decretada por Foerster [el médico]?"<sup>12</sup> Telefonea a Krúpskaia, que se sorprende al ver que Stalin está al tanto de la carta secreta a Trotski, la insulta y amenaza con sancionarla por indisciplina.

Un nuevo ataque fulmina a Lenin durante la noche del 22 al 23 de diciembre y lo confina en la cama. Con la pierna y el brazo derechos definitivamente paralizados, ya no puede escribir. Está a merced de Stalin. En las cinco semanas siguientes dicta una serie de textos que constituyen lo

<sup>11</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 409.

<sup>12</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 12, diciembre de 1989, p. 192.

que se da en llamar su "Testamento". En una nota del 23 de diciembre, propone acceder al deseo de Trotski y dar fuerza de ley a las decisiones del Gosplán, es decir aceptar la propuesta —que durante mucho tiempo había calificado de "planomanía"— de poner el desarrollo económico del país bajo el control y el impulso de un órgano de planificación dotado de poderes reales. Este pedido, que reiterará el 27 de diciembre, ratifica su alianza con Trotski.

El 24, Stalin, informado de que Lenin ha dictado en la víspera un documento destinado al próximo congreso del Partido Bolchevique, convoca a los médicos y a Kámenev y Bujarin, y éstos, en conjunto, autorizan a Lenin a dictar todos los días, durante cinco o diez minutos, notas para las cuales no debe esperar respuesta. Le prohíben asimismo todo encuentro e impiden a sus amigos y allegados comunicarle noticia alguna de la vida política, "a fin de no darle materia de reflexión [*isic!*] y no agitarlo".<sup>13</sup> Esta prohibición, sin ningún fundamento médico, como lo confesará más adelante Foerster, apunta a reducirlo al silencio.

Pese a esas directivas, Lenin dicta a Volodicheva, el 24 y 25 de diciembre, la segunda parte de su carta al congreso, donde hace el retrato de seis de los principales dirigentes partidarios (Stalin, Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin y Piatakov). Enfatiza la necesidad de prevenir la "escisión" del partido, aspecto en el cual las relaciones entre Stalin y Trotski, "los dos jefes eminentes del actual Comité Central", constituyen a su juicio el peligro fundamental. Descarta con pocas palabras a Piatakov y Bujarin, ineptos según él para un papel dirigente. No menciona ninguna cualidad eventual de Zinóviev ni de Kámenev, en quienes "el episodio de octubre no fue, desde luego, ninguna casualidad". Es cierto, "no se les puede reprochar personalmente, como no se puede reprochar a Trotski su no bolchevismo", pero el balance aparente es muy desigual. Si la oposición de Zinóviev y Kámenev a la Revolución de Octubre no es una casualidad, expresa de manera orgánica su política real. No podría, pues, confiárseles el destino de la revolución y el país. El no bolchevismo de Trotski remite a su oposición al bolchevismo entre 1904 y junio de 1917, antes de la revolución. El

<sup>13</sup> Vladímir I. Lenin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 45, p. 710 [trad. esp.: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960].

reproche, por consiguiente, es mucho más leve. Lenin alerta a continuación al próximo congreso: "Stalin, al llegar al cargo de secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado", que él acaba de descubrir a sus propias expensas y acerca del cual no está "convencido de que siempre sepa utilizarlo con circunspección". La lítotes sugiere la necesidad y la dificultad de limitar ese poder excesivo. Ahora bien, si su cargo le da un poder ilimitado, es, entonces, porque el poder del aparato ha llegado a serlo. Por lo demás, Lenin no menciona ninguna cualidad de Stalin. Recuerda a continuación el combate de Trotski contra la dirección durante la querrela sindical y la de la cuestión de los transportes y concluye: "Personalmente, Trotski es sin duda el hombre más capaz del Comité Central, pero tiene un ensoberbecimiento excesivo y le atrae en demasía el aspecto puramente administrativo de las cosas".<sup>14</sup>

Lenin extrae una conclusión lógica de ese retrato grupal: propone disolver el poder sin límites del secretario general en un organismo colectivo. Su dosis variable de elogios y críticas a los seis principales dirigentes, cuatro de los cuales no están a la altura de la situación, en tanto que los otros dos mantienen relaciones explosivas, apunta a sugerir a los delegados del congreso venidero que ninguno de ellos puede cumplir el papel desempeñado hasta entonces por él y asumir solo la dirección del partido. Éste necesita una "dirección colectiva". Habría que dar a Trotski la presidencia del Consejo y a otro, no se sabe quién, la secretaría del Comité Central. El 30 y el 31 de diciembre, Lenin, con furia manifiesta, denuncia brutalmente a Stalin, a quien llama "el georgiano" y califica de "verdadero y auténtico 'social nacionalista' y 'grosero cómitre gran ruso'". El 4 de enero, recomienda en un codicilo apartarlo de la secretaría general, pues lo juzga demasiado brutal y grosero.<sup>15</sup>

Para terminar, Lenin define el aparato estatal soviético como una pesada herencia del antiguo régimen, que la guerra, la lucha contra el hambre y el aislamiento de una Rusia estrangulada han impedido transformar.

<sup>14</sup> Vladímir I. Lenin, "Testament politique", en *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 45, p. 345 [trad. esp.: *Testamento político, seguido del Diario de las secretarías de Lenin*, Barcelona, Anagrama, 1975].

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 346.

La composición social del partido no deja de ser por ello más preocupante en 1922: el 3,2% de sus nuevos afiliados son obreros y el 3,4%, campesinos, contra un 39,4% de empleados del aparato estatal o partidario. Esa herencia y este reclutamiento burocráticos van a tener mucho peso en el próximo enfrentamiento entre la oposición y la dirección, que los historiadores reducen a menudo, en forma esquemática, a una rivalidad entre Stalin y Trotski.

El 29 de diciembre, Lenin informa a su secretaria Fotieva que su carta al congreso debe mantenerse en secreto. Sin embargo, ella la comunica a Kámenev, que a su vez la transmite a Stalin, a quien informa además que Trotski y algunos otros están al corriente de su existencia. Stalin anota sobre la carta de Fotieva: "Leída. Comunicar únicamente a Trotski". Este último la lee y escribe en ella: "Leída. Por supuesto, no he hablado de la carta de Vladímir Ilich a ninguno de los miembros del Comité Central".<sup>16</sup> Temeroso de que Lenin se recupere y refuerce su ofensiva contra él, Stalin, por lo tanto, propone a Trotski al menos un pacto de no agresión, que éste aceptará. Así, a principios de 1923, aquél le ofrece la dirección del Consejo Superior de Economía.

Lenin termina el 23 de enero un artículo en que critica la Inspección Obrera y recuerda los peligros de escisión en el partido. El redactor en jefe de *Pravda*, Bujarin, se opone a su aparición. En el Politburó, Kuibishev, un hombre de Stalin, propone editar en un solo ejemplar un número falso de *Pravda* con el artículo. Trotski protesta. El Politburó rechaza el ardid de Kuibishev y el artículo se publica en la edición del 25 de enero del diario.

El 27, 11 miembros del Politburó y del buró de organización, Trotski entre ellos, aprueban una carta a los comités provinciales y regionales que califica de imaginarios los peligros de escisión mencionados por un Lenin exhausto, condenado a un reposo total e imposibilitado de leer los diarios y hasta las actas del buró político. Sus propuestas "no están inspiradas por ninguna complicación concreta dentro del Comité Central, sino por sus consideraciones generales sobre las dificultades a las que se enfrentará el partido en el período histórico venidero". Los firmantes "juzgan indispen-

<sup>16</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 1, enero de 1990, p. 157.

sable declarar de manera unánime que, en el trabajo interno del Comité Central, nada puede dar pábulo alguno a los temores de escisión".<sup>17</sup> En síntesis, Lenin, ignorante de la actividad de los organismos dirigentes del partido, exagera mucho. En el Comité Central reina la armonía. Los cuadros partidarios deben sentirse tranquilos.

¡Esta carta podría pasar por ser una jugada magistral de Stalin, si Trotski no hubiese sido su autor! Este último jamás la mencionó ni explicó por qué la había escrito y firmado. Pero es fácil adivinar los motivos: sabía que los demás le imputarían cualquier amenaza de escisión. Mediante ese texto, se erige en el campeón de la unidad, pero desvaloriza los escritos de Lenin, que advierte mejor que él el peligro representado por Stalin. La carta anuncia el compromiso que Trotski suscribirá con éste en el XII Congreso, en abril de 1923. Trotski debilita entonces su único apoyo en la conducción y hace un acuerdo de no agresión con Stalin y los demás dirigentes, que quieren neutralizarlo mientras exista el temor de que Lenin vuelva a la actividad. Una vez disipada esa inquietud, intentarán apartarlo.

Durante la segunda mitad de febrero y a comienzos de marzo, un lumbago obliga a Trotski a guardar cama en su vivienda de la Casa de los Caballeros. "De tal modo", escribe, "el inmenso patio del Kremlin nos separaba de Lenin. Ni él ni yo podíamos dar un paso hacia el teléfono."<sup>18</sup> Pero en la reunión del Comité Central del 21 al 24 de febrero, celebrada en su apartamento a causa de su estado de salud, Trotski ataca a Ordzhonikidze, Voroshílov y Kalinin por el tema de la cuestión nacional. Fotieva y Gliasser informan de ello a Lenin. Trotski acomete contra los procónsules de Stalin, pero no contra la política georgiana de éste. Ahora bien, eso era lo esencial para Lenin, que lo había prevenido: "Stalin buscará un compromiso viciado para engañarnos".<sup>19</sup> Trotski juzga viable el compromiso; Stalin lo engañará. Aquél obtiene, no obstante, un éxito a medias. En efecto, el Comité Central constituye una comisión sobre la cuestión nacional presidida por Stalin, que deberá presentar sus tesis a Lenin (si los médicos lo autorizan) y, en caso de desacuerdo con él, tendrá que convocar

<sup>17</sup> *Ibid.*, núm. 11, noviembre de 1989, pp. 179 y 180.

<sup>18</sup> León Trotski, *Ma vie*, *op. cit.*, p. 488.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 490.

una sesión extraordinaria. De modo que la mayoría de Stalin es incierta, y también lo es el resultado del próximo congreso, si Lenin puede intervenir en él oralmente o por escrito.

Lidia Fotieva advierte entonces a Trotski que Lenin prepara una bomba contra Stalin. Y la prepara solo, puesto que, el 5 de marzo, dicta una breve esquela "ultrasecreta" dirigida a aquél, para "rogarle muy encarecidamente que defienda la causa georgiana en el Comité Central", es decir que ayude a los comunistas georgianos a combatir a Stalin y Dzerzhinski: "Si usted consintiera en asumir la defensa de esta causa, yo podría estar tranquilo. Si por alguna razón no acepta, envíeme todo el legajo. Veré en ello la señal de nuestro desacuerdo".<sup>20</sup> A continuación, dicta una carta de ruptura con Stalin.

Trotski acepta, pero, como sigue con fiebre y en cama, destaca que por el momento su enfermedad lo pone en una situación desventajosa. Volodicheva, encargada de transmitirle por teléfono el pedido de Lenin, transforma su respuesta en una desestimación:

Trotski ha contestado que, por estar enfermo, no podía asumir una obligación semejante, pero, como esperaba reponerse rápidamente, pedía que le enviaran los documentos (si nadie los necesitaba) a fin de informarse de su contenido. Los leería de permitírsele su salud [...]. Dijo que tenía intensos dolores [...], que en ese momento no podía trabajar, que ni siquiera sabía si podría intervenir en el congreso, que estaba decididamente paralizado, etcétera.<sup>21</sup>

Aunque hubiera expresado algunas reservas, ese Trotski quejumbroso por sus dolores y su imposibilidad de leer y escribir es una caricatura. Detrás de esa deformación exagerada de su respuesta se adivina la mano de Stalin. Lenin recibe el golpe de gracia algunas horas después. Se entera del llamado telefónico insultante de Stalin a Krúpskaia, que lo ilustra acerca de la amplitud de las iniciativas de aquél para amordazarlo. Furioso, dicta una nota dirigida a él. Al día siguiente, convoca a Volodicheva, le pide la

<sup>20</sup> Vladímir I. Lenin, *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 54, p. 329.

<sup>21</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 9, septiembre de 1990, p. 149.



respuesta de Trotski a su carta y relee la nota dictada la víspera a Stalin, cuyas excusas exige so pena de ruptura. Stalin responde con unas palabras insolentes que Lenin no tendrá tiempo de leer. Esa insolencia es la del aparato, que, de manera aún no del todo consciente, quiere emanciparse de la tutela de Lenin, hombre de la revolución mundial. En *Mi vida*, Trotski afirma que en esos momentos Stalin representaba fuerzas "que expresaba sin entenderlas". En este caso, la conciencia está rezagada con respecto a lo real, pero no tardará en ponersele a la par.

El hecho de que Lenin esperara la respuesta de Trotski para releer y enviar su carta de ruptura a Stalin confirma que dicha respuesta era positiva. Para terminar, dicta a Volodicheva una carta muy breve y "estrictamente secreta" en la que confirma su solidaridad a los comunistas georgianos víctimas de Stalin. Hace enviar un duplicado a Kámenev, que asiste al congreso del PC de Georgia, y a Trotski, a quien, si se hubiera negado a ocuparse del asunto, no habría hecho partícipe del mensaje. Pero la falsificación de Volodicheva tal vez lo haya hecho dudar un instante de la determinación real de su aliado. A continuación, pide a Trotski que envíe al congreso de los comunistas georgianos "algo suyo". El 6 de marzo, Gliasser, una de las secretarías de Lenin, asegura a Trotski que éste ha manifestado su viva satisfacción y le ha encargado que le entregue todos los documentos que deben integrar su legajo. La presión derrumba a Lenin a comienzos de la tarde de ese mismo día.

Trotski responde a su pedido. Redacta un memorándum destinado al Politburó. En él critica las posiciones ultracentralizadoras de Stalin en la cuestión nacional y hace hincapié en la necesidad de oponerse a la liquidación de las estructuras que garantizan la autonomía de las diversas nacionalidades, y de preservar las prerrogativas de las repúblicas. Pero guarda en su poder, sin utilizarla, la carta de Lenin sobre la cuestión nacional. Un mes después, Stalin acusará a Trotski, perdedor en los dos tableros, de haber ocultado un documento del "jefe" con fines personales.

El 7 de marzo, Trotski discute con Kámenev la puesta en práctica de las recomendaciones de Lenin. Kámenev da su conformidad y toma el tren con destino a Georgia. Antes de partir informa a Zinóviev de la posición de Lenin, que, dice, "no se conformará con un arreglo pacífico en Georgia, sino que, sin lugar a dudas, pretende que se tomen ciertas medidas orga-

nizativas en la cumbre”,<sup>22</sup> a saber, el desalojo de Stalin de la secretaría general del Comité Central, la expulsión del partido de Ordzhonikidze y, tal vez, una sanción contra Dzerzhinski, el jefe de la GPU, que se ha asociado a ellos. De ese modo, Lenin quiere transmitir un mensaje tanto a los nacionalistas oprimidos como al partido. Kámenev se guarda muy bien de dar su opinión sobre esas “medidas”. El porvenir es demasiado incierto. En el camino se entera de que el 9 de marzo un último ataque ha reducido a Lenin al silencio para siempre. El porvenir toma otro cariz. Kámenev tira al canasto los consejos de Lenin y, en Tiflis, sostiene a los hombres de Stalin.

<sup>22</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 9, septiembre de 1990, p. 151.

## XVI. *La malhadada tregua*

COMO CONTINUACIÓN DE SU CARTA DEL 27 DE ENERO, Trotski escribe entonces a Kámenev que el cambio de política no debe expresarse en un cambio de hombres, y propicia, en consecuencia, lo inverso de las “medidas organizativas” imaginadas por Lenin. Confía en que Stalin aplique una política distinta de la que ha sostenido hasta aquí. Y señala:

Estoy en contra de la liquidación de Stalin y la expulsión de Ordzhonikidze. Pero coincido con Lenin en lo esencial: es preciso un cambio radical de la política sobre las nacionalidades; las persecuciones contra los georgianos deben terminar, es menester poner fin a los métodos administrativos de presión sobre el partido, embarcarse más resueltamente en la industrialización, establecer en la cumbre un espíritu de cooperación. Hay que detener las intrigas. Necesitamos una colaboración sin segundas intenciones.<sup>1</sup>

Se trata exactamente del “compromiso viciado” con Stalin que Lenin incitaba a Trotski a evitar. ¿Por qué lo hace éste? A su juicio, para preparar la era posterior a Lenin, cuya desaparición debilitará el Estado y el partido, es necesario estrechar filas en nombre de la unidad a toda costa. Lejos de embarcarse entonces en una lucha por el poder, quiere ante todo defender el partido y el Estado soviético. Pero sin duda es el único dirigente que tiene esa inquietud: Stalin y Zinóviev sólo piensan en el poder. Los demás los apoyan por celos o aversión a Trotski. Para salvar un mal trance, Stalin está dispuesto a hacer cualquier promesa, con la condición de permanecer

<sup>1</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, pp. 491 y 492 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

en su cargo. Para él, lo que cuenta no son las mociones sino los encargados de aplicarlas. Lo esencial es mantenerse en los puestos de mando. Una vez conseguido este objetivo, podrá luego actuar a su capricho. Con ese fin, no hay para él nada mejor que la actitud unitaria de Trotski. Cuando Lenin quede definitivamente al margen del juego, se la hará pagar.

No bien Lenin queda condenado al silencio, Stalin toma las primeras medidas de consolidación del aparato. Ya el 16 de marzo, una circular de Kaganóvich y Krilenko dispone que todo periódico que quiera publicar un artículo crítico sobre las actividades del comité del partido y el comité ejecutivo del sôviet, la sección regional de la GPU y las autoridades judiciales regionales, debe contar previamente con el acuerdo del comité partidario. De tal modo, el aparato protege a esos organismos de las críticas, salvo las del escalón superior. Se trata de la primera de una serie de medidas tomadas a lo largo de 1923.

En marzo, *Pravda* publica un pomposo artículo de Radek titulado "El organizador de la victoria". Ese ditirambo enfático sirve a los dirigentes que cotillean sobre las ambiciones bonapartistas de Trotski. En él se lee:

Nuestra victoria en la guerra civil se debe enteramente al hecho de que Trotski supo comprender la importancia del factor moral en la guerra y aplicarlo a nuestra situación real [¿el "enteramente" significa que el partido, sus organismos dirigentes, sus comisarios, el propio Lenin, no tenían ningún peso?]. En este caso, la revolución actuó a través del cerebro, el sistema nervioso y el corazón de su más grande representante [¿más grande, entonces, que Lenin?]. Sólo un hombre de esa talla podía ser el portavoz de los trabajadores armados. Él lo reunía todo en su persona [...]. Entendió mejor que nadie la importancia del factor moral en la guerra.<sup>2</sup>

Esta prosa enfática es un regalo cuyo carácter envenenado Trotski no parece advertir. En el congreso, Voroshílov se mofará al ver entrar a Radek pegado a él: "Vaya, ahí está el león seguido de su cola".

<sup>2</sup> Karl Radek, en *Pravda*, 14 de marzo de 1923; "León Trotsky, l'organisateur de la victoire", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 12, diciembre de 1982, pp. 41-43 [trad. esp.: "León Trotski, el organizador de la victoria", en *Cuadernos, Revista del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotski*, núm. 2, agosto de 2001].

Stalin prepara el XII Congreso con minuciosa atención a los detalles. Establece un sistema que le asegura el control de la asamblea: por primera vez en la abrumadora mayoría de las conferencias provinciales, el secretario del comité de provincia somete a votación una lista cerrada de candidatos a la delegación, elaborada por él mismo. Las listas rivales, de haberlas, sólo podrán ser el resultado de una fracción; ahora bien, las fracciones están prohibidas desde 1921 y la única autorizada es la de la dirección. Desde el verano de 1922, los mismos secretarios provinciales son "elegidos" según la recomendación del Comité Central. Como éste se reúne cada dos meses, debe remitirse forzosamente al secretariado, es decir a Stalin y sus hombres de confianza, que designan a los secretarios regionales, a su turno, de la designación de los delegados. De ese modo se consolida un sistema en el cual la nominación por arriba reemplaza la elección por abajo: cada nivel designa el nivel inferior. El sistema constituye una cadena de control, pero también de solidaridad burocrática. A fin de cuentas, es el secretariado el que ha designado a la mayoría de los delegados al congreso. Por el momento, no todos ellos son, empero, sus dóciles instrumentos, pero el mecanismo permitirá que pronto lo sean. Trotski protestará contra esta manipulación grosera seis meses más tarde, en octubre de 1923, pero en el congreso mismo no dice una palabra al respecto. Plantear la cuestión significaría atacar a Stalin. Cosa que él, por juzgar a la sazón necesaria y posible una verdadera dirección colectiva, no quiere.

En el Politburó, Stalin lo invita a presentar en el XII Congreso el informe de actividad del Comité Central, tarea que hasta entonces ha estado a cargo de Lenin. Trotski elude esa trampa grosera. En febrero de 1924 explicará que aceptar significaba presentarse como reemplazante de Lenin, cuando "en el Politburó considerábamos que Vladímir Ilich sólo podía ser reemplazado por un colectivo dirigente en el partido. Seguí estrictamente esa opinión concertada".<sup>3</sup> Los otros lo dicen; él es, sin duda, el único que lo cree seriamente.

El 16 de abril, Lidia Fotieva comunica oficialmente al Politburó las cartas de Lenin sobre la cuestión nacional y sugiere publicarlas. Stalin se

<sup>3</sup> Citado en Iván Vrachev, "Le XII<sup>e</sup> congrès du parti bolchevique (avril 1923)", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 26, marzo de 2005, p. 85.

niega, con el pretexto de que aquél no ha podido revisarlas y darles su forma definitiva. Al día siguiente se inaugura ese congreso decisivo para la sucesión política de un Lenin moribundo. Pese a la rigurosa selección de los delegados, el control de Stalin sobre ellos no es absoluto. Así, los saludos a los jefes históricos mencionados en el congreso celebran a Lenin, Trotski, Zinóviev y Kámenev, y una sola vez a Stalin, en la última posición. Pero se trata de un reflejo del pasado más que de la imagen del presente.

En definitiva, es Zinóviev quien presenta el informe de actividad del Comité Central, en medio de un pesado silencio. Afirma: "Toda crítica de la línea del partido, incluida la llamada 'de izquierda', es hoy objetivamente menchevique".<sup>4</sup> En una palabra, todo militante crítico es un adversario del partido. Stalin lee un informe administrativo de organización apagado e insulso, condena el chovinismo en términos muy generales y descarta cualquier discusión sobre las notas de Lenin.

Por su parte, Trotski presenta un informe sobre las cuestiones económicas, a cuyo término recibe una gran ovación. Ese texto, producto de dos meses de trabajo, discutido en el transcurso de cinco sesiones del Politburó y de dos reuniones del Comité Central y luego sometido a enmiendas menores únicamente destinadas a hostigar a su autor, expone la situación económica, pintada de color rosa por Zinóviev, bajo la forma de un gráfico de curvas cada vez más divergentes: la curva de los precios industriales que trepa y la de los precios agrícolas que baja. Trotski da a ese gráfico el nombre de "tijeras".

La Nueva Política Económica (NEP), reconoce Trotski, "ha asegurado la supervivencia económica del país", pero aclara que, si bien su vigencia puede ser duradera, indudablemente no será eterna. Y destaca sobre todo la pesadez burocrática del aparato industrial del Estado; de este aspecto deduce una conclusión brutal, de la cual muchos dirigentes prefieren hacerlo exclusivo responsable: "Debemos suspender trabajadores [pues es imposible] mantener un número excesivo de obreros y obreras que trabajan apenas a la mitad o a un tercio de su capacidad. Y ello por temor a condenarlos a la desocupación abierta. La desocupación oculta constituye

<sup>4</sup> Citado en Iván Vrachev, *op. cit.*, p. 82; *Dvenadtsatyi S'ezd RKP(b)*, 17-25 *aprilia* 1923 *goda: stenograficheski otchet*, Moscú, Izd-vo polit. lit-ry, 1968, p. 52.

la peor, la menos eficaz y la más onerosa de las formas de garantías sociales" y desorganiza el aparato productivo. Es menester brindar ayuda social a los desocupados, sin engañarlos.

Se refiere luego al monopolio del comercio exterior, uno de los tres pilares de la URSS junto con la dictadura del partido y la nacionalización de los medios de producción. Un ciudadano soviético tiene un ingreso medio anual de 38 rublos oro; el de un ciudadano estadounidense es de 1.300 rublos oro, lo sea 33 veces más! En consecuencia, sin monopolio del comercio exterior que prohíba la libre entrada de mercancías y capitales, "para los estadounidenses no sería difícil comprarlos con despojos y todo". Por otra parte, Trotski inquieta a muchos delegados cuando denuncia "la multiplicación piramidal de órganos e instancias, característicos de la hipertrofia del aparato burocrático en el dominio económico". Resultado de esos gastos parasitarios: "Un producto que sale de un taller al precio de 1 rublo oro, cuesta 3 rublos luego de haber pasado por todas las instancias existentes y llega al consumidor al precio de 5 a 6 rublos". Propone, en consecuencia, "liquidar los órganos inútiles, reducir sin piedad el personal, en particular los representantes, los intermediarios y los parásitos de todo tipo".<sup>5</sup> Pero esos burócratas parásitos, dispuestos a suspender obreros, están aferrados con uñas y dientes a sus puestos onerosos e improductivos, y se encolumnarán como un solo hombre detrás de Stalin.

El problema es general. El Consejo Superior de Economía Nacional, del que dependían 18 direcciones en octubre 1918, cuenta con 52 en octubre de 1920. En Moscú hay entonces más de 200 mil funcionarios soviéticos sepultados bajo el peso de los formularios. El número de oficinas encargadas de hacer informes sobre los productos deficitarios (sal, fósforos, jabón, etc.) se multiplica aún más rápido que la desaparición de esos productos. La burocracia prolifera como hongos después de la lluvia.

El Presídium del congreso decide comunicar la carta de Lenin que denuncia el chovinismo de Stalin y Ordzhonikidze a los jefes de las delegaciones (llamados *seniorconvent*) pero no a los miembros de la comisión sobre la cuestión nacional. Muchos delegados, informados de su existencia,

<sup>5</sup> *Dvenadtsatyi s'ezd RKP(b)*..., op. cit., p. 201; León Trotski, *La Lutte antibureaucratique en URSS*, París, Union générale d'éditions, 1975, col. 10-18, pp. 42-44.

ignoran empero su contenido. Cuando el georgiano Budu Mdivani intenta en varias ocasiones citarla o mencionarla, el presidente de sesión, Kámenev, se lo prohíbe. En sesión plenaria, Trotski tampoco habla de ella y no interviene sobre la cuestión nacional.

En la comisión, Trotski suscribe un acuerdo con Stalin a la vez que hace una alusión amenazante a la carta de Lenin, que utilizará "para librar en el congreso del partido un combate puntual contra la desviación". Pero no aclara a qué se refiere al hablar de "desviación". Stalin, por su parte, se permite sugerir que Lenin tiene las facultades deterioradas. "Ha olvidado, olvidaba muchas cosas en estos últimos tiempos." En la sesión plenaria, denuncia a los viejos dirigentes georgianos, aislados, a quienes Lenin quería apoyar. Cuando Bujarin y Rakovski intervienen para defenderlos y criticar la política de rusificación de Stalin, Trotski se va de la sala. No se opone ni a su reelección como secretario general ni a la elección de Kuibishev, el hombre del falso ejemplar único de *Pravda* para Lenin, a la cabeza de la Comisión de Control.

Al día siguiente del congreso, Stalin propone a Trotski asumir la dirección del Consejo de Economía. Ríkov insiste, destacando sus buenos conocimientos en materia de gestión económica, pero Trotski se niega a sumar la dirección de la economía a la del ejército, por temor, dirá en octubre de 1923, a dar la impresión de constituir una fracción. Seis meses más tarde, por lo demás, el Politburó, incluido Ríkov, lo acusará de proponer la planificación de la economía con el único objetivo de asumir su control y tomar el poder...

La alianza esbozada en diciembre de 1922 entre Zinóviev, Kámenev y Stalin para combatir a Trotski se cristaliza entonces en una troika o triunvirato. Por otra parte, Stalin reconoce con medias palabras su existencia cuando acusa a un delegado, Osinski, de querer "desintegrar el núcleo que se ha constituido dentro del Comité Central a lo largo de años de actividad". De todos modos, Trotski escribe en *Mi vida*: "Si en vísperas del XII Congreso yo hubiera actuado sobre la base de un bloque Lenin-Trotski contra el burocratismo estaliniano, no tengo dudas de que, aun sin participación de Lenin, habría obtenido la victoria en ese combate"<sup>6</sup> Su certeza

<sup>6</sup> León Trotski, *Ma vie*, op. cit., p. 487.



puede ponerse en tela de juicio, si se tiene en cuenta que las tres cuartas partes de los delegados al congreso eran designados por la secretaría general, aun cuando Trotski todavía disfrutaba en el partido de gran popularidad. Así, el 15 de mayo de 1923, cuando entra a la sala de la quinta conferencia del sindicato de trabajadores de la construcción, se hace un gran silencio y luego la concurrencia estalla en aclamaciones y aplausos. Las ovaciones interrumpen varias veces su discurso.

No bien el XII Congreso termina con la tregua coja concertada entre Stalin y Trotski, la dirección del partido se ve enfrentada a una doble tensión, exterior e interior, que la divide. En primer lugar, en el exterior: el gobierno alemán, incapaz de pagar a Francia las enormes reparaciones decididas en el Tratado de Versalles, suspende sus pagos en diciembre de 1922. En enero de 1923, Poincaré envía tropas francesas a ocupar el Ruhr para forzar a Alemania a cumplir. La respuesta del gobierno de este país consiste en comenzar a imprimir billetes a toda máquina. La patronal alemana utiliza la invasión del Ruhr para provocar una gigantesca desvalorización del trabajo, pagado en moneda vil, devaluada día tras día. Una caída vertiginosa arrastra al marco a abismos sin fondo. En enero, 1 libra esterlina se cotiza a 10.000 marcos; a principios de agosto, valdrá 5 millones. La miseria golpea a rentistas, jubilados, funcionarios, pensionados, inválidos de guerra. El hundimiento del marco, la inflación galopante, las quiebras en serie, el alza desenfundada de la desocupación, la ruina de artesanos y tenderos y la miseria de los obreros hacen vacilar los cimientos del orden social y político.

La crisis alemana coincide con la que comienza a madurar por entonces en Rusia. La dirección, dedicada sobre todo a sus rivalidades internas, apenas se preocupa por ella. El 14 de junio de 1923, el Politburó, a propuesta de Zinóviev, distribuye las responsabilidades entre sus miembros: asigna a Trotski el control del (escaso) comercio exterior, la comisión de concesiones (firmadas en muy pequeña cantidad con los capitalistas extranjeros reticentes) y la lucha contra los mencheviques y los eseristas, muy debilitados en esos momentos. Es cierto, Trotski conserva la dirección del Ejército Rojo, pero éste, reducido por una desmovilización masiva a un total de 600 mil efectivos, ya no es el centro de la vida del país y la troika afecta sistemáticamente a sus hombres a las responsabilidades mili-

tares en las regiones. Esas funciones apuntan a marginar a Trotski. En la troika, Stalin parece ocupar el último lugar. Zinóviev y Kámenev, deseosos de aislar al "rival" Trotski, suponen que pueden manipular a su antojo al *apparatchik* georgiano de lúgubre elocuencia. Creen, erróneamente, que la secretaría general sólo es un órgano administrativo y que todo se juega aún en el Politburó. Pero, con el retroceso de la revolución en Europa y el cansancio de la población soviética agotada, el tiempo de los tribunos y los teóricos llega a su fin. Un temor cimienta su unión: los médicos dejan entrever la posibilidad de que Lenin se recupere. Ahora bien, su testamento no deja duda alguna: si vuelve a la política, consolidará su alianza con Trotski contra Stalin y sus aliados.

Trotski no se deja absorber por la politiquería. En julio, sale de las prensas una recopilación de 12 de sus artículos consagrados a los problemas de la vida cotidiana. En ellos aborda, entre otras cosas, la necesidad de los "miramientos y la cortesía" y denuncia "la grosería del lenguaje [...], herencia de la esclavitud, la humillación, el desprecio por la dignidad humana".

También escribe: "La revolución no es una revolución si, con todas sus fuerzas y por todos los medios, no permite a la mujer, doble y triplemente alienada, desarrollarse en lo personal y lo social".<sup>7</sup> En conexión directa con esta proposición, en diciembre de 1925 denunciará la idea de algunos burócratas de suprimir la entrega de una pensión alimentaria a las madres con hijos extramatrimoniales.

Combate asimismo con denuedo la propuesta de restablecimiento de la fabricación de vodka, suspendida en 1914, y del monopolio del Estado sobre su venta. Stalin, por su parte, quería reinstaurarlos para sacar a flote las cajas del Estado y ofrecer a las masas populares cansadas una distracción embrutecedora. En diciembre de 1919, el gobierno había prohibido la fabricación y la venta de toda bebida alcohólica con una graduación superior a los 12 grados; en enero de 1921, la tolerancia subió a los 14 grados, y en diciembre a 20, aún lejos de los 70 grados del

<sup>7</sup> León Trotski, "Il faut lutter pour un langage châtié", en *Les Questions du mode de vie*, París, Éditions de la Passion, 2000, pp. 339 y 340 [trad. esp.: "La lucha por un lenguaje culto", en *Problemas de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974].

vodka. El 12 de julio de 1923, Stalin dispone prohibir la publicación de cualquier artículo de discusión de esta cuestión en *Pravda*. Quiere decidir a hurtadillas. Ahora bien, el 15 de julio, *Pravda* publica una nota de Preobrazhenski contra el proyecto. Furioso, Stalin destituye a los miembros del comité de redacción del diario y designa a otros en su lugar. En 1925 dispondrá la reanudación de la fabricación de vodka y el fructífero monopolio estatal.

En Alemania, la crisis se acelera. El 10 de julio, los obreros gráficos encargados de alimentar las insaciables prensas de la casa de moneda se declaran en huelga. El Ruhr, alzado contra el ocupante francés, es un hervidero. El 12 de agosto, la huelga general barre con el gobierno de Cuno, reemplazado por un gobierno de coalición con ministros socialdemócratas. La revolución golpea a la puerta. Los comunistas, que avanzan en todas las elecciones sindicales, entran en los gobiernos socialdemócratas de Sajonia y Turingia. En la URSS, esta escalada suscita las expectativas entusiastas de muchos militantes. Cinco días antes de la caída del gobierno de Cuno, Stalin escribe a Bujarin que los comunistas alemanes deben tener la precaución especial de no agitar el avispero, y que es preciso dejar a los fascistas, en la época un grupúsculo gritón y marginal, tomar la iniciativa. Sin apoyarse en ningún argumento, afirma lo siguiente: "Si el poder, por así decir, se derrumbara hoy en Alemania y los comunistas lo tomaran, ellos mismos se hundirían con estrépito". Y en lo que es un esbozo de la táctica que aplicará en la propia Alemania a comienzos de la década de 1930, agrega: "Tenemos interés en que los fascistas sean los primeros en atacar: esto congregará a toda la clase obrera alrededor de los comunistas [...]. A mi juicio, debemos retener a los alemanes y no alentarlos".<sup>8</sup> Contra la opinión de Trotski, la dirección del partido soviético y de la Internacional los retendrá tan bien que los amorozará definitivamente.

En la URSS, la tensión social crece; la llamada crisis "de las tijeras" se agrava. El descenso brutal del poder adquisitivo de los campesinos provoca la venta a precio vil de numerosos bienes industriales, una rápida reducción de la producción y el cierre de decenas de empresas. En julio de

<sup>8</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 4, abril de 1991, p. 204.

1923, la cantidad de desocupados, que era de 500 mil en octubre del año anterior, supera el millón. Los salarios, todavía inferiores en una cuarta parte a su nivel de 1913, se pagan a menudo con semanas y hasta meses de demora; además, con frecuencia se liquidan en "bonos" negociados a continuación por debajo de su valor nominal. En algunas empresas, como la de Sormovo en los suburbios de Moscú, los descuentos forzados, llamados aportes voluntarios (para la flota aérea, para la revolución alemana, etc.), afectan en ocasiones las dos terceras partes del salario. Los obreros protestan. Desde comienzos del verano, una ola de huelgas comienza a desatarse en la URSS, para culminar en octubre: ese mes se contabilizan 217 huelgas que movilizan a 165 mil obreros, entre ellos 35 mil mineros de la cuenca del Dónetz. Como la burocratización del partido impide la libre discusión, en su seno se forman grupos opositores rápidamente desmantelados, y cuyos miembros son expulsados e incluso detenidos. Dzerzhinski invita a los comunistas a denunciar a esos opositores a la GPU. Trotski protesta.

Para reducir la diferencia entre los precios industriales galopantes y los precios agrícolas en baja, propone instaurar la "dictadura de la industria", es decir su desarrollo sistemático. Para ello es menester planificarla, racionalizarla y modernizarla. Sin una elevación de la productividad laboral, enfatiza, los precios de los bienes industriales seguirán subiendo y el abanico de precios se ampliará aún más en detrimento de los campesinos; en consecuencia, éstos restringirán una producción que les permite comprar cada vez menos bienes de la ciudad. La dirección se inclina por el statu quo y acusa a Trotski de pretender, con el fin de elevar la productividad del trabajo, cerrar las fábricas en masa y acentuar la desocupación, en realidad alentada por la política de los dirigentes. Un ajuste complementario de tuercas en la disciplina interna del partido mitiga la ausencia de toda medida económica seria y procura contener el *laisser-faire*.

Si bien la dirección no sabe cómo resolver esos problemas, no carece de ideas para las intrigas de aparato. En la reunión del Comité Central celebrada a principios de octubre, Stalin propone incorporar al Comité Militar de la República, presidido por Trotski, a sus amigos Voroshílov y Ordzhonikidze, a Lashévich, un amigo de Zinóviev, y a sí mismo. La propuesta significa poner a Trotski bajo una estrecha vigilancia. Como los

comunistas alemanes han solicitado su intervención como organizador de la insurrección, Trotski propone dejar sus funciones a la cabeza del Ejército Rojo y partir a Alemania. Nadie puede, por cierto, prejuzgar sobre los efectos de su presencia en Berlín, pero Zinóviev, celoso de sus prerrogativas de presidente de la Internacional y de los laureles que un eventual éxito aportaría a Trotski, se ofrece de inmediato a acompañarlo. Stalin, igualmente celoso del éxito posible de ambos, sostiene que el partido no puede mandar al medio de la hoguera a sus "queridos jefes" y se opone. El Politburó lo sigue. El interés de la revolución alemana queda en un segundo plano en beneficio de las intrigas palaciegas.

La victoria de Stalin en el XII Congreso le aporta una nueva seguridad; en todas las ocasiones, pone a sus aliados ante el hecho consumado. En julio y agosto de 1923, Zinóviev, Bujarin, Ordzhonikidze, Voroshílov, Frunze y algunos otros coinciden en el centro vacacional de Kislovodsk. Trotski se somete a un tratamiento un poco más lejos, en una villa del Comité Central situada en un lugar apartado. En Moscú, Stalin toma en soledad decisiones concernientes a la Internacional Comunista, presidida por Zinóviev, y a *Pravda*, cuyo jefe de redacción es Bujarin. Zinóviev constata entonces: "De hecho, no hay troika, sino dictadura de Stalin", y promete: "*No vamos a soportarlo más*".<sup>9</sup> Con ese objeto, propone reorganizar las instancias dirigentes, es decir disolver el buró de organización, e incorporarse junto con Trotski a la secretaría general, para que el Comité Central tenga tres secretarios: Stalin, Trotski y él mismo. Su intención es oponer a los dos primeros uno contra otro y alcanzar así una situación de equilibrio.

A comienzos de septiembre, Stalin consigue que el Politburó disponga la incorporación de Bujarin, Zinóviev y Trotski al buró de organización. El 25 de septiembre de 1923, el Comité Central elige a Zinóviev y Trotski, y a Bujarin como suplente. Ninguno de ellos participará jamás en ese órgano. La secretaría general sigue siendo el organismo verdaderamente central. Uno de sus miembros, Balashov, explica por qué: el Politburó y el Comité Central firman resoluciones que deben llevar a la práctica los cuadros intermedios del partido, "en su mayoría poco instruidos y que, a me-

<sup>9</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 4, abril de 1991, p. 198.

nudo, ni siquiera entendían de qué trataban esas resoluciones, por lo cual necesitaban explicaciones e indicaciones concretas”.<sup>10</sup> Todo el bagaje de buena parte de esos cuadros se limita a tres o cuatro años de escuela primaria. Efectivamente, no comprenden nada de las resoluciones escritas en un lenguaje burocrático cada vez más indigesto. Stalin y su equipo les traducen esas decisiones en directivas prácticas cuyo contenido real puede no tener más que una muy lejana relación con el texto votado.

<sup>10</sup> Pruebas en mi poder del artículo de Balashov en *Politicheskie Issledovania*, 1991.

## XVII. Trotski contra el aparato

ANTE LA NOTICIA DE LA OLA REVOLUCIONARIA EN ALEMANIA, una esperanza renovada invade a los militantes: va a romperse el aislamiento de la Rusia soviética. Trotski extrae de ella la razón para proseguir y ampliar el combate iniciado por Lenin contra el aparato, un combate inconcluso e ignorado por todos. Así, pone en marcha una campaña por la democratización del partido, la industrialización y la planificación económica. En una carta del 8 de octubre al Comité Central, denuncia

el sistema de designación de los responsables en el partido [...], la burocratización del aparato que ha alcanzado proporciones inauditas con los métodos de selección utilizados por la secretaría [...], la muy amplia capa de militantes rentados que, al entrar al aparato de dirección del partido, renuncian por completo a sus opiniones políticas personales o, al menos, a su expresión abierta.

Para "la gran masa de afiliados del partido, cada decisión se presenta bajo la forma de órdenes o intimaciones".<sup>1</sup>

La respuesta del aparato consiste en cerrar filas. Cuatro días después de la carta de Trotski, el 12, el buró de organización establece la *nomenklatura*, es decir la lista de cargos del partido y el Estado (los soviets) cuyos titulares son nombrados por el Comité Central, y en consecuencia por la secretaría general. El 8 de noviembre, esta última ordena a la sección de

<sup>1</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 5, mayo de 1990, p. 170; Jean-Jacques Marie (comp.), *Les Paroles qui ébranlèrent le monde: anthologie bolchévique, 1917-1924*, París, Seuil, pp. 300 y 301.

distribución de cuadros del Comité Central (*Uchaspred*) efectuar “una revisión sistemática de las cumbres dirigentes”, empezando por la *nomenklatura* establecida un mes antes. La secretaría general, y por consiguiente el equipo de Stalin, designa a quien quiere y donde quiere.

Una semana después, 46 cuadros del partido reiteran la misma requisitoria en una carta confidencial al Comité Central. “La crisis económica y financiera que ha estallado a fines de julio de este año [...] ha revelado de manera inexorable la incapacidad de la dirección”, cuyas medidas empíricas y a salto de mata preparan una catástrofe económica y por lo tanto política. Esta situación exige un gran debate sobre sus causas y los remedios que es preciso administrarle. Ahora bien, la democracia partidaria está moribunda. La libre discusión prácticamente ha desaparecido. Ya no es el partido el que elige a sus dirigentes, sino éstos quienes designan a los delegados a los congresos. Los militantes críticos o discrepantes sólo hacen sus observaciones en privado y si están seguros de la discreción de su interlocutor. Ese “régimen intolerable destruye el partido al reemplazarlo por un aparato burocrático seleccionado [...], incapaz de hacer frente a las crisis, y que amenaza con ser totalmente ineficaz ante los graves acontecimientos que se anuncian”. Tras mencionar “la dictadura de una fracción en el partido, instaurada de hecho luego del X Congreso”, los firmantes de la carta precisan: “Entre nosotros, muchos aceptaron subordinarse temporariamente a ese régimen a causa de la adopción de la Nueva Política Económica (NEP) y de la enfermedad de Lenin”. Otros no lo hicieron, pero todos coinciden en decir que “este régimen dictatorial ha agotado sus posibilidades” y resulta pernicioso.<sup>2</sup> Sin embargo, el régimen se refuerza de manera inaudita.

Estos dos textos son el acta concreta de nacimiento de la Oposición de Izquierda. Trotski y los Cuarenta y Seis van más lejos que Lenin diez meses antes: éste hacía una crítica contundente del aparato estatal como una herencia del pasado, pero no mencionaba el aparato del partido, del que sólo decía que, al acceder a su cabeza, Stalin había conquistado un “poder ilimitado”. Si no decía una palabra sobre el burocratismo del par-

<sup>2</sup> “Lettre des 46 au politburo du CC (15/10/23)”, en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 54, diciembre de 1994, pp. 115-121.



tido, era sin duda para no enfrentar a Stalin antes de haberlo alejado y haber establecido una nueva dirección. Trotski, por su parte, lo hace y asocia su reivindicación de la democracia partidaria a la necesidad de un plan económico único y centralizado y de un plan de industrialización.

En Alemania, el 21 de octubre se celebra en Chemnitz una conferencia nacional de los comités de huelga. Los delegados socialdemócratas, aun los de izquierda, votan contra la huelga general. La dirección del Partido Comunista alemán, con el aval de Moscú, cancela al día siguiente la insurrección ya decidida. Sobreviene el desastre, tanto más desmoralizante cuanto que se produce sin un combate concreto. Maguidov, el secretario del Partido Comunista del *oblast* de Poltava, Ucrania, dirige el 10 de noviembre de 1923 una carta a Stalin que lo muestra: la revolución que se desarrollaba en Alemania lograba desviar de sus preocupaciones cotidianas a unos obreros indignados por la "desigualdad escandalosa" entre "las altas esferas" y la "base", y los privilegios que se atribuyen los burócratas. Los mineros de la cuenca del Dónetz, "peor alojados que animales" y remunerados de manera muy irregular, hicieron huelgas masivas en octubre, explicando: "Habríamos podido saldar nuestras cuentas [...], pero resulta que es imposible traicionar la revolución alemana".<sup>3</sup> Ahora bien, la esperanza de una revolución en Alemania capaz de romper su aislamiento, aguardada desde hace cinco años por los militantes y de manera más general por los obreros, termina en un fiasco. El desasosiego se apodera de los militantes descorazonados. Es una etapa decisiva de la consolidación del aparato y de su victoria. La sensación de aislamiento refuerza la aspiración a cerrar filas y a la unidad. El aparato y Stalin van a machacar: poco importa lo que diga, la Oposición divide, arma jaleo y escándalo, paraliza. Por lo tanto, es nociva.

Un ritual parece omnipresente en la historia de este período: la rivalidad entre Stalin y Trotski por la sucesión de Lenin y el poder, una rivalidad que enfrentaría a dos individuos que persiguen la misma meta. Ahora bien, lo cierto es que Trotski y Stalin persiguen metas diferentes. En 1990, el historiador soviético Viktor Daniílov insiste: "La idea de que la lucha

<sup>3</sup> A. V. Kvashonkin *et al.* (comps.), *Bolshevitskoe Rukovodstvo: Perepiska 1912-1927*, Moscú, Rosspen, 1996, pp. 283 y 284; "Une lettre de B. I. Maguidov à Staline (10 novembre 1923)", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 20, abril de 2003, p. 29.

desarrollada dentro del partido era una lucha por el poder librada por todos sus protagonistas fue un mito muy útil para Stalin".<sup>4</sup> Mito que, con plena independencia de espíritu, han repetido periodistas e historiadores.

Las respuestas de la dirección del partido a las iniciativas de Trotski manifiestan un temor indudable. Zinóviev, enloquecido, propone expulsarlo del Politburó, que responde piadosamente a su carta del 8 de octubre acusándolo de ser un opositor sistemático y un alborotador permanente y de estar desfigurado por la ambición personal: su "descontento, su irritación, sus ataques contra el Comité Central, que se prolongan sin interrupción desde hace varios años, su voluntad de sembrar la confusión en el partido, provienen de su deseo de que el Comité Central lo ponga [...] a la cabeza de la economía del país".<sup>5</sup>

El Politburó sigue temiendo el retorno de Lenin a la actividad. Por otra parte, éste, informado del debate lanzado por Trotski y los Cuarenta y Seis, se hace conducir el 19 de octubre a su despacho del Kremlin, de donde se lleva varios escritos de Trotski, entre ellos la famosa carta, además del texto de aquel grupo.

La Comisión de Control, dirigida por Soltz, un amigo de Stalin, decide cínicamente "impedir el desarrollo de una amplia discusión en el partido". Por ello, la reunión plenaria conjunta del Comité Central y de la Comisión de Control que se celebra del 25 al 27 de octubre es muy tensa. Trotski es sometido al fuego graneado de unos ataques brutales que chocan a Krúpskaia –presente en la reunión–, a pesar de ser muy allegada a Zinóviev y estar muy lejos de aquél y de los Cuarenta y Seis; así lo hace saber, además, en una carta indignada del 31 de octubre a Zinóviev. ¡El nuevo presidente de Ucrania, Petrovski, ha acusado a Trotski de ser responsable de la enfermedad de Lenin! Krúpskaia se escandaliza por las referencias a su marido, "inaceptables e hipócritas", multiplicadas por los adversarios de Trotski, y que lo habrían "indignado si hubiera conocido el mal uso que hacían de su nombre", pues "su mayor preocupación no era Trotski sino la cuestión nacional y las costumbres imperantes en nuestras altas esferas".<sup>6</sup> ¡Caramba!

<sup>4</sup> *Ijo*, núm. 1 (187), 1990, p. 62.

<sup>5</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 7, julio de 1990, p. 179.

<sup>6</sup> *Ibid.*, núm. 2, febrero de 1989, pp. 201 y 202.

Pero el odio contra Trotski junta a aquellos que antaño se oponían a la Revolución de Octubre conducida por él y a los miembros y heraldos actuales de un aparato burocrático hostil a la revolución mundial, que perciben cada vez más como una aventura perturbadora para ellos. Al día siguiente de la muerte de Lenin, Krúpskaia enviará a Trotski una carta que Stalin no le perdonará nunca: "Los sentimientos que Vladímir Ilich concibió por usted cuando, procedente de Siberia, lo recibimos en nuestra casa en Londres, no se modificaron hasta su muerte".<sup>7</sup>

Trotski combina ataque y defensa. Protesta contra la necesidad de justificarse por todo lo que dice y hace; denuncia la fracción clandestina y secreta formada por la troika: "Hay otro Politburó en el Politburó y otro Comité Central en el Comité Central", que celebran reuniones clandestinas sin él antes de los encuentros oficiales y puramente formales en su presencia. Más adelante justificará su carta del 8 de octubre con un acento personal poco habitual en él: "Me encontraba en una situación desesperadamente difícil, una situación verdaderamente trágica. Mientras esa red se cerrara sobre mí, no podría explicar nada, no podría decir a nadie cuál era la verdad, no podría trabarme en combate. Era imperioso romperla".

Rechaza con ironía la acusación de procurar obtener en el sector económico los mismos plenos poderes de que dispone en el sector militar, unos poderes imaginarios, además, puesto que todos los cuadros militares son designados por el buró de organización y el Politburó. Por doquier, amigos de Stalin y Zinóviev dirigen las regiones militares, con la excepción de Moscú, donde Nikolái Muralov, que se incorporará a la Oposición, comanda la guarnición. "Alejan de mí a todos aquellos con quienes puedo trabajar y me rodean de gente que me muestra una hostilidad activa; me encuentro en un total aislamiento. ¡Y a esto llaman 'plenos poderes ilimitados' en el sector militar!"

Para terminar, la salida a la crisis sólo podrá hallarse en "un viraje hacia la democracia en el partido". Trotski denuncia a quienes impiden todo trabajo conjunto, propicia una auténtica dirección colectiva y niega cualquier aspiración al poder:

<sup>7</sup> León Trotski, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 516 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

En el momento presente, tal vez decisivo de la historia mundial [la revolución en Alemania], quien sospeche en mí motivos personales, la aspiración risible a cargar sobre los hombros toda esta inmensa responsabilidad, y asumirla solo, de manera autocrática, debe tomarme por un triple tunante y un triple loco.<sup>8</sup>

El plenario condena casi por unanimidad las cartas de Trotski y de los Cuarenta y Seis como un proceder fraccional y por lo tanto contrario a la resolución del X Congreso sobre la prohibición de las fracciones, se opone a su publicación y, de tal modo, mantiene en secreto su propia decisión sobre esos textos puestos en el índice. Reduce el descontento de los Cuarenta y Seis a una cuestión de temperamento, y el de Trotski a su insatisfacción por la composición del Consejo Militar Revolucionario. Es difícil, sin embargo, encontrar un texto que se asemeje menos al de una fracción organizada. Al pie de la carta se alinean firmas individuales o grupales de militantes que hacen constar reservas, a menudo serias, sobre tal o cual aspecto de su contenido.<sup>9</sup>

El último domingo de octubre, y según su costumbre, Trotski se marcha a cazar patos a los suburbios de Moscú. Chapotea en el pantano, toma frío, tiritita de fiebre y debe meterse en cama. El 7 de noviembre, su ausencia en el desfile militar que se realiza en la Plaza Roja por el aniversario de la revolución suscita rumores. Al día siguiente, *Pravda* menciona su indisposición y publica un artículo de Zinóviev sobre la importancia de la democracia, que anuncia la apertura de un debate público. Sin embargo, muchos militantes que desconfían de la dirección suponen que Trotski está en prisión domiciliaria. En cama y afiebrado, éste sigue trabajando, leyendo, anotando, dictando. Dos reuniones del Politburó se realizan en la habitación principal de su vivienda. A su término, la tensión le provoca una subida de la fiebre.

La carta de Maguidov a Stalin ilustra la profundidad de la crisis del partido y, por ende, el eco que pueden encontrar Trotski y los Cuarenta y

<sup>8</sup> León Trotski, "Discours (inédit) au Comité central d'octobre 1925", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 13, abril de 2001, p. 38.

<sup>9</sup> "Lettre des 46...", *op. cit.*

Seis. El ucraniano considera "completamente anormal que el Comité Central no dé información alguna a los secretarios de los comités regionales sobre la situación interna del partido, cuando en todas partes se habla de ésta". Denuncia "la falta de una información correcta, rápida y precisa", siendo así que las bases "quieren saber todo lo que pasa en concreto". Ironía de la situación, se queja de ello a Stalin, el mismo que dispone no divulgar la información. Sus posiciones están próximas a las de Trotski, pero él no lo sabe.<sup>10</sup> En el aparato del partido aún hay centenares de Maguidov, pero Stalin y Zinóviev quieren impedir que se unan a Trotski. Por eso, en un viraje aparente, imponen la decisión de abrir un debate público.

Stalin arma entonces una provocación. El 2 de diciembre, en una reunión en Krasnopresnaia, un militante pide aclaraciones sobre "el rumor que circula con referencia a una carta de Trotski". Stalin responde que no tiene derecho a hablar de ella, ni de la carta de los Cuarenta y Seis, ni de la respuesta que la dirección les ha dado, pero agrega que el plenario ha condenado "el comportamiento de Trotski por 102 votos contra dos y diez abstenciones", pues una discusión que desemboca en una fracción divide el partido y por lo tanto el gobierno, ya que aquél ejerce el poder, "lo cual da alas a los enemigos del interior y del exterior".<sup>11</sup> En una palabra, iacusa a Trotski de ayudar a los enemigos de la Unión Soviética! Sin embargo, el 5 de diciembre el Politburó vota una resolución unánime, redactada en gran parte por Trotski, en la que anuncia un nuevo curso democrático en el partido. Ese mismo día, Trotski se entera de la provocación de Stalin. Al día siguiente, protesta contra ese acto desleal que viola los compromisos suscritos. El 8, el Politburó admite que Stalin "ha actuado incorrectamente", pero hace recaer la culpa en la Oposición. Trotski comprende que lo han timado, y decide lanzar un contraataque público. El 9 de diciembre, en una carta al Comité Central, señala que el plenario de octubre que ha condenado su carta y la del grupo de los Cuarenta y Seis "ha sido la expresión más elevada del rumbo burocrático, hoy radicalmente modificado".

<sup>10</sup> A. V. Kвашonkin *et al.* (comps.), *Boishevitskoe Rukovodstvo: Perepiska 1912-1927*, *op. cit.*, pp. 283-286, y "Une lettre de B. I. Maguidov...", *op. cit.*

<sup>11</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 12, diciembre de 1990, p. 165.

Redacta entonces un largo artículo titulado "El nuevo curso", que Bujarin, jefe de redacción de *Pravda*, bloquea durante dos días, pero termina por publicar el 11. En él, Trotski dice que "el partido debe subordinar su aparato sin dejar de ser una organización centralizada". Con esta actitud, no puede sino levantar contra él ese mismo aparato, deseoso, como todos los aparatos, de escapar al control de sus mandantes y obtener la completa subordinación del partido. Cabe deducir, en consecuencia, que si hubiera querido librar un combate por el poder, no habría escrito esas líneas. Responde así mal a las necesidades del aparato, mientras que Stalin las satisface, y muy bien.

Algunos jóvenes opositoristas exclaman: "40 mil miembros del partido manejan el martillo, 400 mil, la cartera". Esta consigna remite a una realidad que, salvo conmociones externas, predetermina el resultado de la batalla emprendida por Trotski y la Oposición: en 1923, en efecto, el partido cuenta con 35 mil obreros en un total de 370 mil afiliados (esto es, el 9,5%). Las dos terceras partes de sus miembros son empleados (y por lo tanto asalariados) de los distintos aparatos dirigentes, el mismo partido, los sóviets, la economía, los sindicatos, las cooperativas y el ejército. Su libertad de conducta y de pensamiento es, pues, limitada, y más lo es cuanto más se asciende en el aparato.

¿Exactamente a quién combate Trotski, entonces? ¿Cuál es el adversario al que debe vencer? Para definirlo, apela a expresiones diversas y variables: "Los partidarios del viejo curso", "la gente que persiste en la antigua orientación", "los burócratas", "la fracción burocrática conservadora". Pero cuando destaca la necesidad "de un viraje serio en la mentalidad y las intenciones del aparato del partido", parece designar a este último en su totalidad. Incluso sostiene: "La degeneración amenaza a la vieja guardia", afirmación en la cual ésta ve un crimen de lesa bolchevismo. En otro lugar, matiza sus dichos cuando señala que, "al pasar a la contraofensiva, el aparato cae en mayor o menor medida bajo la férula de sus elementos más conservadores [...], aquellos que, a la primera palabra de protesta u objeción, fulminan a los críticos con sanciones".<sup>12</sup> Estas aproximaciones

<sup>12</sup> León Trotski, "Documents: discours et lettres", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 54, diciembre de 1994, pp. 101-107, y *Cours nouveau*, París, Union générale d'éditions, 1972,

sucesivas ponen de relieve sus vacilaciones para dar una definición acabada del proceso en curso, mayormente inconcluso, de cristalización y osificación del aparato. Reflejan la dificultad para definir una realidad en movimiento. Un poco más adelante, Trotski subrayará que no niega la necesidad transitoria de la burocracia. "No somos anarquistas. Comprendemos la necesidad del Estado obrero y, por consiguiente, el carácter históricamente inevitable de la burocracia en el período de transición"<sup>13</sup> entre el capitalismo y el socialismo. Pero el partido debe luchar contra ella y, con este fin, estar separado del Estado y su aparato. Trotski no se conforma con criticar el régimen interno del partido: desarrolla sus propuestas de planificación de la economía. Cualquier rama de la industria, cualquier empresa, indica, para distribuir racionalmente sus recursos y sus fuerzas, debe tener un plan de orientación, aunque en un principio sea primitivo y basto. La troika hace oídos sordos. Sólo le interesan el debate sobre la disciplina, que quiere imponer, y el debate sobre la democracia, que no quiere. No se molesta con los matices. En un extenso ataque anónimo, el número del 13 de diciembre de *Pravda* acusa a Trotski de querer "quebrantar la organización partidaria mediante la introducción de las fracciones y el reemplazo de la vieja guardia leninista por camaradas que harían perder al partido su carácter bolchevique". En resumen, esconde en el bolsillo otro Comité Central.

Trotski pide explicaciones al Politburó. La respuesta llega al día siguiente en la forma de una carta de acusación dirigida por los otros ocho miembros titulares y suplentes de ese organismo a los integrantes del Comité Central y la Comisión de Control. Su artículo apunta, afirman, "a levantar una fracción del partido contra otra, a levantar a la juventud del partido contra el núcleo fundamental de éste, a desacreditar el núcleo dirigente central del partido". El eje argumental, destinado a tener un prolongado futuro, remite al pasado no bolchevique de Trotski. Los firmantes

---

pp. 147-162 [trad. esp.: *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974].

<sup>13</sup> León Trotski, "La révolution allemande et la bureaucratie stalinienne (problèmes vitaux du prolétariat allemand)", en *Œuvres, 1928-1940*, vol. 1, París, Quatrième Internationale, 1955, p. 384 [trad. esp.: "¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán", en *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, 1973].

de la carta consideran “fuera de lugar” el planteo sobre el peligro de “degeneración oportunista” del aparato del partido hecho por un hombre que “durante largos años luchó contra el bolchevismo codo a codo con los oportunistas”.<sup>14</sup> Trotski lleva la mancha de un pecado original que desacredita a priori lo que pueda decir entonces, y hace inútil la discusión. Se ha encontrado la réplica: Zinóviev denuncia “el trotskismo”. Pegar esta etiqueta a la reivindicación de la democracia interna y la planificación es presentar éstas como la continuación de las ásperas luchas fraccionales que entre 1904 y 1917 opusieron violentamente a Lenin y Trotski.

La ofensiva de Trotski vuelve a soldar en torno de Stalin la unidad del grupo dirigente, debilitada durante el verano. Todos los miembros del Politburó comparten el rechazo del intruso Trotski, convertido a tal punto en una figura emblemática que la expresión “el partido de Lenin y Trotski” se utiliza habitualmente tanto en Rusia como en el extranjero. Para demostrar que la batalla política interna conduce a fatales divisiones, a comienzos de diciembre Bujarin cuenta a una asamblea de militantes un episodio desconocido: en marzo de 1918, los eseristas de izquierda, hostiles como ellos a Brest-Litovsk, propusieron a los comunistas de izquierda detener y encarcelar a los miembros del gobierno de Lenin y nombrar otro presidido por Piatakov. Bujarin y sus amigos rechazaron indignados esa propuesta. Pero su combate la había permitido. El de Trotski, sugiere Bujarin, puede tener hoy las mismas consecuencias. Stalin y Zinóviev utilizan al punto esa revelación, y la exageran. El primero, en la edición de *Pravda* del 15 de diciembre, afirma que “los comunistas de izquierda [...] discutieron seriamente” (cosa que Bujarin no había dicho) la propuesta hecha por los eseristas de izquierda. Bujarin no hace objeción alguna a la caricatura de su revelación y reincide en *Pravda*. Ese celo intempestivo le costará caro. Quince años después, en el tercer proceso de Moscú, Vyshinski lo acusará de haber complotado en 1918 con los eseristas contra Lenin para derribar el poder de los soviets.

Por doquier, los miembros del aparato multiplican los ataques personales acerbos contra Trotski, acusado de errores constantes. En Jarkov, Petrovski, presidente del gobierno ucraniano, repite: “Trotski siempre ha

<sup>14</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 12, diciembre de 1990, pp. 177 y 178.



combatido contra nuestro partido". Crispados, los militares presentes en el salón gritan "¡Viva Trotski!", "¡Abajo el informante!" Antonov-Ovseienko, jefe de la dirección política del Ejército Rojo, que señala numerosos incidentes de ese tipo en las reuniones de las células militares, protesta ante el Politburó: "Esos ataques desatados y sin principio contra aquel que, a los ojos de las más grandes masas, representa al jefe indiscutible, el organizador y el inspirador de las victorias de la revolución, provocan una inquietud dolorosa, divisiones e incertidumbre".<sup>15</sup> La respuesta de la troika consiste en destituirlo y en multiplicar las medidas disciplinarias: fuerza a renunciar a 15 miembros del Comité Central de las Juventudes Comunistas favorables a la Oposición, normaliza el organismo y de ese modo obtiene la mayoría; Zinóviev, por su parte, hace detener y mandar al exilio a Dvorzhets, el adjunto de Antonov-Ovseienko, que ha criticado en una reunión su exigencia de obediencia total.

Las células del partido votan. En Moscú, la Oposición vence en 40 de 72 células, obtiene la mayoría en las del Ejército Rojo y la GPU y una tercera parte de los votos en las células obreras, donde la presión del aparato en este período de desocupación es más fuerte que en la universidad o los cuarteles. En el distrito de Bauman, la dirección apenas cosecha seis votos de un total de varios centenares. La Oposición se impone en la ciudad minera de Yuzovka, en Ucrania, donde entre los jóvenes mineros que la apoyan figura un tal Nikita Jruschov –quien deberá redimirse de ese pecado de juventud para hacer carrera en el aparato–, así como en el centro textil de Ivanovo-Voznesensk, donde se constituyó en 1905 el primer verdadero soviét. Conquista un gran número de votos en Riazán, Penza, Kaluga, Simbirsk y Cheliabinsk. Pero la troika manipula sin pudor alguno los votos. Destituye al responsable de la sección "Vida del partido" de *Pravda*, el joven Konstantinov, que quiere publicar los resultados reales, y lo reemplaza por su adjunto Viguilianski, que también murmura. Le pone a su flanco a un esbirro de Stalin, Nazaretian, que tira a la basura la mayoría de las resoluciones favorables a la Oposición y encarga a su adjunto, Yujak, la publicación de resultados amañados. Asqueado, Yujak pasa el dato a Trotski. Stalin lo expulsa. Indignados por esta falsificación desvergonzada, Antonov-Ovseienko y Muralov proponen

<sup>15</sup> *Ibid.*, núm. 3, marzo de 1991, p. 207.

movilizar un regimiento, rodear la sede del Comité Central y detener a Stalin y su grupo. Trotski se niega.

Enfermo, no asiste a la XI Conferencia del gobierno de Moscú, en la cual, gracias a la manipulación descarada de los votos, la Oposición, que ha obtenido el 36% en las reuniones de distrito, apenas tiene el 18%. Debilitada por la ausencia de Trotski, sólo consigue en la totalidad de la URSS tres delegados a la conferencia nacional que se celebra entre el 15 y el 18 de enero. Trotski tampoco está presente en la reunión del Comité Central del 14 y 15 de ese mismo mes, durante la cual Piatakov se niega a intervenir porque, dice, la discusión en la que se asimila al opositor a un guardia blanco no es más que una parodia de los debates que él ha conocido.

Guetier, su médico, aconseja a Trotski que parta lo antes posible a recibir un tratamiento a orillas del mar Negro. El Politburó le otorga una licencia de dos meses; el 18 de enero, Trotski emprende en tren el viaje de tres días. La facilidad con que acepta esa decisión refleja sin duda cierta sensación de impotencia e incluso un desaliento pasajero ante la violencia imprevista del aparato, su cohesión y su poder hasta entonces insospechados, y expresa una necesidad de respiro, de un período de reflexión. La desazón suscitada por el fracaso evitable de la revolución alemana ha reforzado el peso del aparato y su control sobre el partido. Ninguna perspectiva revolucionaria cercana en otra parte puede relajar su opresión sobre una capa militante cada vez más pasiva. ¿Qué deducción concreta sacar de esa situación? ¿Qué nueva batalla librar? ¿Estará muerto el partido que ha encabezado la Revolución de Octubre? Eso es lo que creen quienes se apartan de él en esos momentos. Trotski no comparte esa conclusión. A su entender, la suerte todavía no está echada, pero en lo inmediato, falto de un objetivo que modifique las condiciones de la batalla perdida, no ve respuesta concreta ni precisa al interrogante: "¿Qué hacer?", y juzga urgente esperar y reflexionar.

Guetier lo atenderá hasta 1926. En 1929, poco después del exilio de su paciente en Alma-Ata, figurará en la breve lista personalmente refrendada por Stalin de los médicos condecorados con "la orden de la Bandera Roja del Trabajo por servicios particulares prestados al partido y el Estado". Como este médico atendió a Lenin y Trotski en momentos en que Stalin quería mantener apartado al primero y neutralizar al segundo, la natura-

leza de esos servicios particulares da que pensar y provoca cierta perplejidad. El doctor Guetier morirá en 1938, liquidado por la NKVD (nuevo nombre de la GPU), como tantos otros que saben demasiado. Pese a la confianza que Trotski depositaba en él, ¿no prestó un eminente servicio a Stalin al alejar a su paciente en el momento mismo en que Lenin agonizaba?

La XIII Conferencia, en la que Stalin califica a Trotski de “patriarca de los burócratas”, afirma de manera casi unánime –apenas cuatro votos en contra– que la Oposición, “al reflejar objetivamente la presión de la pequeña burguesía [...], ha abandonado el leninismo”, expresa “una desviación pequeñoburguesa manifiesta” y debe ser condenada por haber “lanzado la consigna de destrucción del aparato del partido”.<sup>16</sup> Esta caricatura es reveladora: ¡para el aparato, el hecho de que el partido lo controle equivale a su destrucción! Esas etiquetas reemplazarán todo debate. La derrota de la Oposición concentra el poder en manos del *apparatchik* supremo, Stalin.

Sin embargo, en julio de 1957, Anastás Mikoión, miembro del Politburó, evocará la aspereza del desafío: “En 1923, Trotski propuso la consigna de la democracia en el partido y se dirigió a la juventud. Cosechó muchos votos entre la juventud estudiantil, y existió así el riesgo de que llegase a tomar la dirección del partido”.<sup>17</sup>

Trotski no da entonces a la batalla librada el sentido que le atribuirá más adelante: hasta su exilio, cree combatir contra un aparato burocrático que él quiere subordinar al control del partido, para que éste corrija o reencauce su política. Pero en esos momentos no considera que dicho aparato pueda constituir una capa social específica que más tarde designará como burocracia. A partir de 1936, remontará su génesis a esa fecha. En abril de 1937, en una evocación del período, sostendrá: “La burocracia era un producto del atraso y la miseria del país, y no quería ser abolida, aniquilada. Terminó por convertirse en un factor independiente”.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> ВКР(Ѳ) в резолюциях и решениях съездов и конференций и пленумов ЦК. Moscú, Partizdat, 1941 vol. 1, pp. 544 y 545.

<sup>17</sup> Anastás Mikoión, *Istoricheski Arkhiv*, núm. 4, 1993, p. 41.

<sup>18</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, pp. 56 y 77.

Del 17 al 20 de enero, *Pravda* publica resúmenes de las intervenciones en la conferencia y el texto de las resoluciones; Krúpskaia se los lee a Lenin, que ha mejorado un poco los días anteriores y escucha con atención. El 21, su estado de salud sufre un enorme deterioro; vomita sangre y muere al final de la tarde. Para los historiadores Yákov Rokitianski y Reinhard Müller, la conferencia apresuró su muerte, pues significaba el fracaso de sus tentativas de limitar la omnipotencia de Stalin, que “había deshecho a los partidarios de Trotski, en quien Lenin veía un contrapeso al secretario general”.<sup>19</sup> Aunque imposible de verificar, esta afirmación es verosímil. Aun Nikolái Vasetski, un historiador estalinófilo, escribe: “El contenido de la resolución de la XIII Conferencia, si bien no fue el origen primero, dio un poderoso impulso al deterioro brutal de [la] salud [de Lenin]”.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Yákov Rokitianski y Reinhard Müller, *Krasnyi Disident: akademik Riazanov-opponent Lenina, zherlva Stalma. Biograficheski ocherk, dokumenty*, Moscú, Izd-vo Academia, 1996, p. 54.

<sup>20</sup> Nikolái Vasetski, *Trotski: opyt politicheskoi biografii*, Moscú, Izd-vo Respublika, 1992, p. 206.

## XVIII. *Las lecciones de Octubre*

STALIN YA ESTÁ EN CONDICIONES de utilizar el cadáver de Lenin para sus propios fines. Envía a Trotski, que ha llegado a Sujum, en el Cáucaso, un telegrama en que le anuncia que el funeral se realizará el sábado 26. Por la misma vía, Trotski se apresura a informar a la secretaría general de su deseo de volver a Moscú, pero Stalin le responde: "El funeral se celebrará el sábado; no logrará llegar a tiempo. El Politburó considera que, visto su estado de salud, es indispensable que vaya a Sujum. Stalin".<sup>1</sup> Trotski no se cerciora de la veracidad de la información y no se mueve. Las exequias tendrán lugar el domingo 27. Su ausencia es advertida. Algunos llegan a ver en ella una clave de su derrota. Reducen así la historia a una sucesión de incidentes o circunstancias en la cual lo secundario se convierte en lo esencial. Es cierto, su ausencia provocada apunta a sugerir que Trotski carece de respeto por el jefe que el aparato ya comienza a transformar en ídolo. Zinóviev, Kámenev, Bujarin o Tomski concurren al funeral, pero su presencia no impide su derrota futura. iRíkov, ausente a causa de una fuerte gripe, pero en Moscú, será nombrado 15 días más tarde presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en reemplazo de Lenin! El periodista estadounidense Walter Duranty, portavoz del Kremlin, dirá más adelante que Trotski "hizo ascos" (no se sabe a qué) y que habría podido llegar a tiempo, puesto que cuadros del partido que estaban más lejos asistieron a la ceremonia. Pero Stalin convocó de inmediato a sus fieles por el servicio postal especial de la GPU. Para terminar,

<sup>1</sup> León Trotski, "Les funérailles de Lénine (à Charles Malamuth)", en *Œuvres*, vol. 22, Paris, Institut Léon Trotski, 1986, p. 82 [trad. esp.: *Stalin*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967].

cuando el Politburó votaba enviar de licencia a uno de sus miembros, la medida era una orden que el propio Lenin y todos los demás debían obedecer.

Los informes de la GPU se refieren a las reacciones suscitadas por la noticia de la muerte de Lenin. En el gobierno de Irkutsk, se cuenta que Lenin está vivo y ha partido al extranjero con Trotski. En Bielorrusia, circula el rumor de que lo reemplazará un judío que oprimirá al pueblo. Los campesinos de las regiones de Smolensk y Gomel lamentan que haya muerto él y no Trotski, que amenaza, según dicen, con sucederlo a la cabeza del gobierno. Cerca de Smolensk, una asamblea de cantones propone, para suceder a Lenin, a Kámenev o Zinóviev, pero "en ningún caso" debe ser Trotski. El informe precisa: "No hemos podido identificar los orígenes de ese estado de ánimo, pero, de acuerdo con nuestros informantes, éste también existe en otros distritos". La GPU señala las murmuraciones antisemitas sobre Trotski, "así como los rumores según los cuales Lenin habría muerto a raíz de violentas discusiones en el seno del partido entre la mayoría y la oposición".<sup>2</sup> No se pregunta sobre el origen de esos rumores, a menudo propagados por el aparato subalterno del partido.

Stalin organiza entonces, con el nombre de "promoción Lenin", un reclutamiento masivo de 240 mil nuevos afiliados, a veces por talleres enteros, a invitación del jefe de equipo o por motivos desconocidos. Esa afluencia de una masa sin formación ni convicción políticas, y fácilmente manipulable, desnaturaliza el propio partido, cuyos efectivos aumentan el 50% en un año. En 1926, Yaroslavski, fiel de Stalin, dará cifras pasmosas con respecto a esos nuevos afiliados: el 23,4% no tiene idea alguna de lo que es y representa el partido, mientras que el 27,7% tiene una idea "confusa". Luego de múltiples purgas y depuraciones, ese partido será, con la casi totalidad de sus dirigentes de la década de 1920, así como de sus viejos afiliados, aniquilado y reemplazado por otro, del que Stalin, con su estilo inimitable, dirá en febrero de 1946: "La única diferencia entre quienes no tienen partido y los militantes del partido es que unos

<sup>2</sup> Nicolas Werth y Gaël Moullec (comps.), *Rapports secrets soviétiques: la société russe dans les documents confidentiels, 1921-1991*, París, Gallimard, 1994, pp. 100, 193 y 194; *Neizvestnaia Rossiá*, núm. 4, 1993, pp. 11-21.

son miembros de éste y otros no, pero sólo se trata de una diferencia formal".<sup>3</sup>

Inmediatamente después de la derrota de enero de 1924, Trotski aconseja a sus amigos quedarse quietos y, a la vez, mantener sus conexiones y dejar que Zinóviev se desgaste. Por su parte, él se aleja por un tiempo de la lucha política abierta y se sumerge en la literatura. No obstante, en mayo de ese mismo año algunos opositores hacen público el testamento de Lenin. Tipógrafos de *Izvestia* imprimen 2 mil ejemplares un domingo, cuando el taller está desierto. Pronto, ese documento será considerado como un texto subversivo: el joven Varlam Shalámov será arrestado en febrero de 1929 y condenado a tres años de gulag por haber participado en su impresión clandestina.

El 9 de mayo de 1924, durante una conferencia sobre la política del partido en materia de literatura, Trotski lanza un vigoroso ataque contra los partidarios de la llamada literatura "proletaria", que quieren subordinar a ésta las otras corrientes literarias y desprecian la literatura pasada, calificada de "burguesa". Trotski les responde que una obra como *La Divina Comedia* nos conmueve porque establece con nosotros una relación estética, y porque ha dado al estado de ánimo y los sentimientos que traduce una expresión "que los eleva muy por encima de los estrechos límites de la vida de entonces [...]. En la creación artística", destaca, "los procesos subconscientes tienen un papel considerable". Los poemas revolucionarios con los que los adalides de la literatura proletaria se relamen han sido, dice Trotski, "un hecho político, no un hecho literario". Para terminar, "si bien la guerra civil prepara una gran cultura del porvenir, es extremadamente perjudicial para la cultura de hoy".<sup>4</sup> Después de Octubre, los poetas y los artistas se han callado. En junio y julio de 1924, Trotski publica en la prensa varios artículos dedicados a la literatura y el 29 de julio termina un volumen de estudios, *Literatura y revolución*. Treinta y seis escritores, entre ellos Pilniak, Esenin, Mandelstam, Babel, Zóshchenko y

<sup>3</sup> *Pravda*, 9 de febrero de 1946.

<sup>4</sup> León Trotski, "Le parti et les artistes", en *Les Lettres nouvelles*, mayo-junio de 1967, pp. 105, 106, 118 y 119 [trad. esp.: "El partido y los artistas", en *Literatura y revolución*, Madrid, Akal, 1979].

Alekséi Tolstói, respaldan en una carta colectiva su combate por la libre expresión de las distintas corrientes literarias.

El 17 de junio de 1924 se ha inaugurado el V Congreso de la Internacional Comunista. Stalin, silencioso en la sesión plenaria, dirige la comisión polaca. En octubre de 1923, el Comité Central del Partido Comunista (PC) polaco había defendido públicamente a Trotski, cuyo "nombre, para nuestro partido, para toda la Internacional, para el conjunto del proletariado revolucionario mundial, está indisolublemente ligado a la Revolución de Octubre victoriosa, al Ejército Rojo, al comunismo y a la revolución mundial. No podemos admitir la posibilidad de que el camarada Trotski quede al margen de las filas de la dirección del Partido Comunista ruso y de la Internacional". Zinóviev había amenazado entonces a los polacos: "Si buscan oponerse a nosotros, les romperemos los huesos". Stalin traduce la amenaza en actos y hace condenar a la dirección del Partido Comunista polaco, acusada, "por su apoyo a la oposición rusa", de haber actuado "contra el poder soviético".<sup>5</sup> En 1938 hará fusilar a todos sus miembros.

Apartado por un tiempo de la política inmediata, Trotski aprovecha ese lapso para analizar, según el título de un discurso del 28 de julio, "las perspectivas de la revolución mundial". En él señala ante todo que, desde 1914, "el mundo ha cambiado de manera considerable, pero mucho menos de lo que suponíamos y dábamos por descontado hace diez años". La revolución social no ha triunfado en Europa. Sin embargo, dos de sus condiciones se han cumplido: en primer lugar, luego de decenios de capitalismo, las fuerzas productivas han alcanzado un nivel suficiente y al mismo tiempo, desde la guerra, "están maduras para el socialismo" y, "lejos de crecer, disminuyen"; en segundo lugar, la clase obrera, interesada en el cambio de régimen social y político, es lo bastante numerosa y fuerte para instaurarlo. Pero

aún hace falta que comprenda la situación, que quiera conscientemente el cambio del viejo orden de cosas, que tenga a su cabeza un partido capaz de dirigirla en el momento del golpe de fuerza [...]. Ahora bien, el

<sup>5</sup> Fridrick Firsov e Inesa Iazhborovskaia, "Komintern i Komunisticheskaia partia Pol'shi", en *Voprosy Istorii KPSS*, 11, noviembre de 1989, p. 26.



proletariado europeo ha carecido de la conciencia de su situación en la sociedad, de una organización y una educación apropiadas, de un partido capaz de dirigirla.

Así, en 1923 Alemania experimentó una situación más favorable que nunca para la revolución, pero el Partido Comunista no estuvo a la altura de la tarea. Un poco más adelante Trotski volverá a esta idea, que desarrollará en *Lecciones de Octubre*. En ese texto se consagra sobre todo a estudiar las nuevas relaciones entre Europa y América, radicalmente modificadas desde 1914. En nuestros días, “el amo de la humanidad capitalista es Nueva York, es Washington, es el gobierno estadounidense [...] El capital estadounidense quiere reducir la Europa capitalista a la porción congrua; en otras palabras, indicarle cuántas toneladas, litros o kilogramos de tal o cual materia tiene derecho a comprar o vender”. Puede contar para ello con la socialdemocracia europea, “que se erige en su heraldo”. Trotski discierna ya en esta época la táctica de Estados Unidos bajo su verborragia anticolonialista: “América libera siempre a alguien; en cierto modo, ésa es su profesión [...]. Cuando quiere anexar un territorio extranjero o poner un país bajo tutela, organiza una pequeña revolución autóctona y luego interviene para pacificar el país”.<sup>6</sup>

Poco después publica un libro de recuerdos sobre Lenin, que presenta un retrato elogioso de éste, pero de ningún modo hagiográfico. El libro irrita a la troika dominante que comienza a hacer de Lenin un ícono, pues en él Trotski se deja ver como un compañero cercano de éste. En ese mes de agosto, y con el fin de aislarlo, se constituye clandestinamente a la cabeza del partido “el septeto”, es decir Stalin, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Ríkov y Tomski, más Kuibishev, presidente de la Comisión de Control. Ese septeto, que tiene ramificaciones secretas en las instancias partidarias regionales, prepara la reunión oficial próxima. Y la reunión oficial repite el guión elaborado la víspera. Trotski no tarda en darse cuenta y, durante esas reuniones que son pura comedia, se dedica en forma ostensible a leer novelas, sobre todo francesas. En enero de 1926 declarará en el Comité

<sup>6</sup> León Trotski, *Europe et Amérique*, París, Anthropos, 1971, pp. 7, 9, 10, 22 y 34 [trad. esp.: *¿Adónde va Inglaterra? – Europa y América*, Buenos Aires, El Yunque, 1974].

Central, sin que nadie lo contradiga: "En el congreso, escuché las palabras 'el Politburó ha decidido', 'el pleno ha decidido', pero desconozco esas decisiones. Es notorio que el que ha decidido es otro Comité Central, al cual no pertenezco". Petrovski le reprochará no participar en las reuniones del Comité Ejecutivo de la Internacional, del que es miembro. Él responderá, sin ser refutado: "No me han convocado ni una sola vez, jamás se han dirigido a mí. Todo se ha decidido al margen del Politburó".<sup>7</sup> La dirección funciona como una fracción clandestina...

Trotsky reflexiona por entonces sobre las condiciones de una revolución victoriosa a partir de la doble experiencia del éxito de octubre de 1917 en Rusia y del fracaso de octubre de 1923 en Alemania. Redacta, para el tercer tomo de sus *Obras completas*, que reúne sus textos de 1917, un extenso prefacio: *Lecciones de Octubre*. El volumen sale de la imprenta a fines de septiembre de 1924... La revolución, concluye su autor sobre la base de la experiencia reciente de Europa, no puede triunfar sin partido. En esos momentos, la afirmación es trivial, pero Trotsky agrega que su existencia "es una condición indispensable pero no suficiente de la revolución. Hace falta una dirección a la altura de la situación". En consecuencia, es menester enseñar a los partidos comunistas occidentales, indiferentes con respecto a la insurrección a causa de su herencia socialdemócrata, a seleccionar en su seno una dirección, "a fin de que no flaqueen cuando les llegue su Octubre". Para ilustrar su idea, Trotsky vuelve a referirse a la lucha que se desarrolló en las cumbres del Partido Bolchevique en vísperas de Octubre, y al fracaso de la revolución en Alemania. En caso de una situación revolucionaria, dice, el éxito o la derrota dependen de la dirección del partido. Pero al aproximarse la crisis decisiva, "todo los elementos irresolutos, escépticos, conciliadores, capituladores del partido se alzan contra la insurrección". Cada paso del partido hacia la revolución provocó en su interior enormes resistencias que sólo la presión de Lenin logró superar. Así, Zinóviev y Kámenev, en su famosa carta del 17 de octubre de 1917, contrapusieron a la insurrección la perspectiva de un Partido Bolchevique de mera oposición parlamentaria al gobierno provisional: "La revolución habría es-

<sup>7</sup> RGASPI, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, fondo 17, inventario 2, legajo 209, folio 3.

tado condenada a la ruina si Lenin no hubiese apelado al partido contra el Comité Central”, pero “no todos los partidos tendrán un Lenin a su disposición cuando se enfrenten a la misma situación”. Ahora bien, la cuestión es crucial, pues “ante la pasividad del partido, las esperanzas de las masas ceden su lugar a la desilusión”, que el adversario aprovecha. Un viraje de ese tipo se produjo en Alemania en septiembre de 1923. Trotski pone así en tela de juicio la posición del Comité Central de 1917 en el momento mismo en que la dirección se eleva por encima del partido como un órgano incontrolable, incontrolado e intocable. Por más que escriba que “sería demasiado mezquino hacer de esas discrepancias un arma de lucha contra quienes se equivocaron por entonces”,<sup>8</sup> esta precaución verbal no tiene mucho peso en comparación con su desacralización impía del Comité Central.

*Lecciones de Octubre* desata una tempestad en las altas esferas del partido. Zinóviev y Kámenev se ofenden por ser individualmente cuestionados; Stalin, a su vez, porque, habida cuenta de su muy discreto papel en 1917, la obra no menciona nunca su nombre. Sin embargo, deja que sus dos amigos del momento sean los primeros en disparar. El 24 de octubre, en una carta al septeto, Zinóviev y Kámenev denuncian la obra como “una deformación consciente de la historia partidaria, que aspira a realizar por una vía indirecta los fines fraccionistas de Trotski, rechazados por el partido luego de la discusión del invierno”,<sup>9</sup> y proponen una serie de medidas. En primer lugar, el septeto promueve que *Pravda* publique una lluvia de cartas de lectores. Luego, todos los que saben en mayor o menor medida manejar la pluma, la desenvainan: Bujarin, dispensado por Trotski en razón de su escuálido papel en octubre de 1917, abre el fuego en el número de *Pravda* del 2 de noviembre, donde denuncia “la operación de zapa” de aquél y truena que “el partido exige trabajo, y no nuevos debates”. Es apenas un modesto comienzo.

El 17 de noviembre, Kámenev redacta un proyecto de resolución para el comité partidario de Moscú: “El partido no quiere discusiones,

<sup>8</sup> León Trotski, “Les leçons d’Octobre”, en Giuliano Procacci (comp.), *Staline contre Trotsky, 1924-1926: la révolution permanente et le socialisme en un seul pays*, París, Maspero, 1965, pp. 35-65 [trad. esp.: *Lecciones de Octubre*, México, Juan Pablos, 1974].

<sup>9</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 7, julio de 1991, p. 159.

pero sí quiere sin lugar a dudas que se dé una respuesta decidida a los falsificadores del bolchevismo, y lo conseguirá".<sup>10</sup> El tono está dado: nada de discusión, pero sí una avalancha de réplicas enérgicas. En un informe a los cuadros moscovitas del partido del 18 de noviembre, publicado al día siguiente en *Pravda* con el título de "¿Leninismo o trotskismo?", Kámenev presenta a Trotski como un viejo enemigo del "leninismo": "A partir de 1903 [...], Trotski desempeñó el papel de agente del menchevismo en la clase obrera". Lenin lo estigmatizó. Muerto éste, Trotski "quiere tomarse revancha" y "envenenar la mente de los jóvenes [...], y demuestra que no es un bolchevique". Elemento ajeno ayer, sigue siéndolo hoy.

Trotski se ha convertido en el elemento conductor de la pequeña burguesía en nuestro partido, el símbolo de todo lo que en éste se opone a éste. [...] Quiéralo o no —y sin duda no lo quiere [más adelante se dirá que sí]—, es la esperanza de todos los que desean emanciparse de la autoridad del Partido Comunista:<sup>11</sup>

la esperanza, por lo tanto, de las fuerzas contrarrevolucionarias. De tal modo, el opositor es objetivamente un agente de la burguesía; mañana llegará a serlo subjetivamente. Es el inicio de la práctica estalinista.

En *Pravda*, Stalin y Zinóviev vuelven a plantear la cuestión, el primero el 20 de noviembre y el segundo el 30. Zinóviev acusa a Trotski, "menos calificado que nadie para hablar de nuestra culpa", de querer "sustituir el leninismo por el trotskismo" y, con ese objeto, de intentar "una revisión e incluso una liquidación" del primero. Es, pues, el enemigo número uno. El secretario del PC ucraniano, Kviring, machaca: "El partido no quiere discusiones". Gusiev saca a relucir una vez más el caso Panteléiev: ¡Trotski es sin duda un enemigo del partido, ya que ha hecho fusilar comunistas! Todos orquestan el mismo tema: frente a los fieles discípulos de un Lenin que acaba de morir, se yergue el representante de una concepción ajena al leninismo.

<sup>10</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 7, julio de 1991, pp. 165 y 166.

<sup>11</sup> *Pravda*, 26 de noviembre de 1924.

Kámenev hace leña del árbol caído: el 9 de diciembre de 1924 publica en *Pravda* la carta que Trotski escribió a Chjeidze en febrero de 1913 contra el "leninismo". Los militantes de 1924 no pueden sino considerarla sacrílega, pues en ella Trotski afirmaba: "En este momento, el leninismo se funda en la mentira y la falsificación". Kámenev proclama entonces en son de triunfo: "¡Que quienes aún dudan y vacilan lean la carta del camarada Trotski! Estamos convencidos de que su lectura disipará finalmente sus vacilaciones y sus dudas". ¿Cuántos militantes saben en 1924 que el "leninismo" de 1913 significa ante todo el rechazo de la unidad con los "liquidadores" y por lo tanto la escisión en la socialdemocracia rusa? En 1924, encarna la Revolución de Octubre. El proceder, que sugiere que Trotski se levanta contra ella, es burdo pero eficaz. Para los peldaños inferiores del aparato, ineptos para cualquier discusión real, esa carta impía es pan bendito.

Stalin, por su parte, se consagra sobre todo a vincular el "trotskismo" de ayer al de la hora actual, cuyos pecados define en fórmulas simples que todo *apparatchik* puede aprender fácilmente de memoria y repetir: "El trotskismo es desconfianza hacia el Partido Bolchevique [...], hacia los jefes del bolchevismo [...]; un intento de desacreditarlos" (19 de noviembre); "El trotskismo es una de las variantes del menchevismo [...]; la revolución permanente [...] es una de las variantes del menchevismo" (20 de diciembre).

Trotski acusa el golpe. El 30 de noviembre de 1924, escribe una larga respuesta a sus adversarios, en la que aclara desde el inicio: "Si creyera que mis explicaciones pueden agregar más leña al fuego [...], no las publicaría, por gravoso que sea encontrarme bajo el peso de la acusación de liquidador del leninismo".<sup>12</sup> Sus adversarios utilizan esa inquietud manifiesta para reservarse el derecho de echar leña al fuego y negarse a publicar su respuesta.

El 13 de diciembre, Bujarin da su "dimensión teórica" a la campaña. Su artículo comienza una vez más con una extensa referencia a la carta a Chjeidze, que "arroja una cruda luz sobre la esencia misma de las discre-

<sup>12</sup> León Trotski, "Documents de Léon Trotsky", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 34, junio de 1988, p. 75.

pancias" entre Trotski y Lenin, antes y después de octubre de 1917. Bujarin denuncia que la "revolución permanente" está fundada en una subestimación del campesinado (fórmula que pronto será ritual y se repetirá hasta el cansancio). De Brest-Litovsk a su propuesta de planificación, Trotski no ha dejado de equivocarse. Y, fabula Bujarin, incluso "se encontró codo a codo con el renegado Korsch (ex comunista alemán), quien, al predicar la cruzada [inventada por Bujarin] contra la Revolución Rusa, se redimió de sus pecados de comunista". Una teoría que desemboca en una cruzada anticomunista no puede discutirse; la única acción posible es, sin duda, denunciarla.

Sin embargo, en ese momento el propio Bujarin escribe una "carta a todos los miembros del Comité Central adversarios del trotskismo" sobre la manera de combatir a Trotski. Lenin, recuerda el autor, obsesionado por el temor a una escisión en el partido, reclamaba gran flexibilidad a los dirigentes. Ahora bien, el enfrentamiento entre Trotski y la mayoría está preñado de amenazas escisionistas. Es cierto, "Trotski representa un cuerpo extraño entre los verdaderos bolcheviques de tendencia leninista", pero su oposición cristaliza "una inclinación al agrupamiento a su alrededor de todos los descontentos, tanto dentro del partido como más allá de sus límites". Trotski se convierte incluso en "la expresión objetiva del descontento del campesinado, y el mujik, en las filas del ejército, encuentra en él a su jefe". Además,

la *intelligentsia* militar, la pequeña burguesía de las ciudades, en particular la juventud intelectual necesitada, así como, a veces, los obreros afectados por la caída del empleo, tienden a reagruparse alrededor del héroe perseguido de la revolución. [...] Trotski, antaño considerado como un secuaz de Satán y el dirigente del ala terrorista de nuestro partido, cobra la apariencia de un gran reformador y protector de las víctimas de éste.

No hay, pues, más que dos caminos posibles: "O bien libramos la lucha contra Trotski encauzándonos hacia la escisión, o bien libramos esa lucha intentando 'coexistir' con él".

Bujarin se inclina por esta segunda solución, en vista de la cantidad de opositoristas en el partido que, sin ser trotskistas, marchan con Trotski.

“Algunos, porque no pueden tolerar las ‘ofensas perpetradas [contra él]’, otros porque, ‘si bien se encolumnan por entero detrás del Comité Central, al mismo tiempo ‘respetan’ a Trotski: lo aplauden al mismo tiempo que vetan contra él’”. El ataque frontal contra éste impide disociar esa vasta masa heterogénea que “simpatiza” con Trotski sin estar de acuerdo con él.

Pero la opción de la agresividad es, a su juicio, una manera de fortalecer la unidad interna. Zinóviev, escribe, afirma lo siguiente: “Trotski nos une en un cien por ciento”. Todos los problemas se resuelven en función de este principio: “En especial, que esto no sirva a Trotski”. Lo cual fomenta “en el partido un estado de ánimo terrorista sin precedentes en nuestra historia”, y genera en la mayoría misma

desconfianza recíproca, violación cínica de las decisiones tomadas en común, elección de personas con el único propósito de perjudicar a Trotski o perjudicarse mutuamente, es decir constitución de clanes, conspiraciones [...]. Cualquier ayudante recién venido es un Voltaire, con la única condición de que sea un antitrotskista encarnizado.

Ahora bien, dice Bujarin, “recibimos centenares de cartas” que elevan protestas a causa de la ofensiva desatada en contra de Trotski”.<sup>13</sup>

El cuadro que Bujarin bosqueja sobre las costumbres generadas en el aparato por la lucha contra Trotski, sus objetivos y sus métodos, es pasmoso. El aparato sólo puede aplastar a la Oposición si le cierra la boca mediante la intimidación, la presión, la amenaza, y mañana mediante el terror. Pero Bujarin no envía la carta a sus destinatarios, y hace lo que condena. Su acuerdo político con Stalin prevalece sobre su análisis de la degeneración del partido. El borrador de su carta, en cambio, se utilizará contra él en el tercer proceso de Moscú, en marzo de 1938, para probar que quería formar un bloque con Trotski.

Por segunda vez en un año, Trotski es el hombre que ha impuesto al aparato del partido una discusión peligrosa para su unidad. El hecho es

<sup>13</sup> RGASPI, *op. cit.*, fondo 593; “Lettre de Boukharine au CC du PCUS sur l’opposition trotskyste”, en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 24, septiembre-octubre de 2004, pp. 54-64.

intolerable. La troika hará votar resoluciones que así lo proclaman. El distrito de Bauman, en Moscú, que un año antes ha votado en el 90% a favor de la Oposición, condena a Trotski por "su intento de hundir al partido en una nueva discusión"; una célula declara que "la organización de discusiones sobre cuestiones de historia [es] absolutamente superflua e inaceptable".<sup>14</sup> Además, fingiendo hacer una clamorosa defensa del honor de Zinóviev y Kámenev, Stalin recuerda la oposición de éstos a la toma del poder en octubre y, por lo tanto, los desacredita, a la vez que muestra a Trotski como un incorregible perturbador. Con ese fin, falsifica la resolución del Comité Central del 10 de octubre de 1917: introduce en ella la decisión, inexistente en el texto original, de "constituir un buró para la dirección política de la insurrección", que incluye a Kámenev y Zinóviev; luego simula asombrarse, en el número de *Pravda* del 19 de noviembre de 1924: si la imagen de cuasi socialdemócratas que Trotski presenta de ellos es verdadera, ¿cómo es posible que los hayan elegido para integrar ese buró? En esta polémica histórica, él es el único que asesta golpes sin recibirlos. No obstante, el juego con la historia es secundario. Esta discusión tergiversada y adulterada encubre el enfrentamiento real de dos concepciones del futuro de la Rusia soviética.

En abril de 1924, Stalin había pronunciado una serie de conferencias, *Los fundamentos del leninismo*, publicadas a fines de mayo de ese mismo año. Una segunda edición, fechada en diciembre, es retirada de inmediato de la venta. En efecto, en esas conferencias, Stalin negaba aún la posibilidad de que la URSS edificara el "socialismo en un solo país", de lo cual se desdice por primera vez en *Pravda* del 20 de diciembre de 1924 y, ese mismo mes, en una edición modificada de *Cuestiones del leninismo*, donde juzga posible "la edificación de la sociedad socialista integral por obra exclusiva de las fuerzas de nuestro país".<sup>15</sup> Y opone esa posibilidad, que consuela a los decepcionados de la revolución mundial, a la "revolución permanente" de Trotski, que se apoya en la constatación hecha por éste en 1906: "Al vincular a todos los países entre sí por su modo de producción y

<sup>14</sup> *Izvestia TSK KPSS*, núm. 7, julio de 1991, p. 176.

<sup>15</sup> Iósif Stalin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 8, p. 62 [trad. esp.: *Cuestiones del leninismo*, Buenos Aires, Problemas, 1947].



su comercio, el capitalismo ha hecho del mundo entero un solo organismo económico y político".<sup>16</sup> En consecuencia, el socialismo no podría edificarse en un país aislado, con una vuelta atrás con respecto a esa evolución irreversible; no se puede construir un socialismo nacional autárquico cuando el capitalismo ha mundializado la economía y convertido el planeta en un mercado único regido por la división internacional del trabajo entre los distintos países, es decir por la interpenetración y la complementariedad de sus economías.

Stalin, por su parte, no deja empero de prometer y repetir que es posible construir el socialismo en una URSS aislada, a pesar del bajo nivel de sus fuerzas productivas. Como la revolución permanente niega esa posibilidad, la denuncia como una "desesperanza permanente" que propone a la revolución rusa una única perspectiva: vegetar y descomponerse en pie a la espera impotente de la revolución mundial. Dos años más adelante precisará esta idea: "Tenemos todo lo que es necesario para construir la sociedad socialista integral",<sup>17</sup> siendo así que la URSS, pese a su imponente desarrollo económico, no saldrá jamás de la penuria. Con ese sueño autárquico, Stalin se presenta como el hombre de la gran promesa ante un aparato partidario que sale de años de estremecimientos revolucionarios y desea gozar de los frutos de una victoria siempre amenazada. Liberado de tal modo del desvelo de preparar la revolución mundial, el aparato aplaude. Disfrutará del "socialismo" en su patria sin preocuparse por los obreros del mundo. Lo que todavía no es sino el embrión inconsciente de la *nomenklatura* ávida y cínica de las décadas de 1940 o 1950, ¿cómo no habría de reconocerse en el portador de esa buena noticia? El aparato necesita esa hoja de parra ideológica; el "socialismo en un solo país" se convierte en la teoría oficial de la mayoría del partido. El choque entre éste y la revolución mundial define el contenido real del conflicto entre Stalin y Trotski.

Más adelante, Trotski resumirá la oposición entre ambos en términos sencillos: "En todas las grandes luchas políticas se puede descubrir en defi-

<sup>16</sup> León Trotski, *1905, suivi de Bilan et perspectives*, París, Minuit, 1969, p. 99 [trad. esp.: *1905, Resultados y perspectivas*, 2 vols., París, Kueño Ibérico, 1971].

<sup>17</sup> Iósif Stalin, "Questions du léninisme", en Giuliano Procacci (comp.), *Staline contre Trotsky...*, *op. cit.*, p. 282.

nitiva la cuestión del bistec. A la perspectiva de la 'revolución permanente', la burocracia oponía la del bienestar personal y el confort".<sup>18</sup> Pero esta perspectiva tiene consecuencias que no prevén ni sus beneficiarios ni el propio Stalin, y que Trotski pondrá de relieve en otro momento: "Para asegurar a millones de funcionarios grandes y pequeños su bistec, su botella de vino y otras alegrías de la vida, resultó que hacía falta un régimen totalitario"<sup>19</sup> que habría de devorar a los viejos bolcheviques burocratizados.

En 1923 o 1925, e incluso en 1927, era difícil deducir todos los elementos de una situación todavía incierta y móvil, puesto que dependía del éxito o el fracaso de la revolución en otros países, y que cristalizaría de manera definitiva a principios de la década de 1930. Trotski escribirá más adelante: "1924, tal fue el año del comienzo de termidor", es decir el momento en que se pone en marcha la reacción social y política. Durante más de diez años, Trotski va a precisar, a refinar su análisis de un proceso asimilado por él al fenómeno histórico que, desde la caída de Robespierre y la Montaña, condujo al Directorio y sus logreros, al Consulado, al imperio y su nueva nobleza y, por fin, a la restauración monárquica. Funda su analogía en la constatación de que todas las revoluciones experimentan un ascenso seguido de un reflujo, y después comprueba que "la época revolucionaria desgasta con rapidez a los hombres". La reacción que la sucede los desgasta aún más: "Los hombres se consumen, los nervios ya no resisten, la conciencia se diluye y se disgrega".<sup>20</sup>

Cuando vuelva a ocuparse de este período en la época del tercer proceso de Moscú, en 1938, Trotski esbozará su dinámica de manera más clara: "La revolución, por su esencia misma, implica la utilización de la violencia de masas. Pero la burocracia que había llegado al poder gracias a la revolución decidió que la violencia era el principal factor de la historia" y no, por tanto, un medio temporario, sino el motor permanente del

<sup>18</sup> León Trotski, "Derrière les murs du Kremlin", en *Œuvres*, vol. 16, París, Institut Léon Trotsky, 1983, p. 49.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 56 y 57.

<sup>20</sup> Encontramos ya la misma idea en *La revolución traicionada*, donde Trotski escribe: "La revolución es una gran devoradora de energías individuales y colectivas. Los nervios no resisten, las conciencias se doblegan, el carácter se desgasta". Véase León Trotski, *La Révolution trahie*, París, Union générale d'éditions, 1959, p. 91 [trad. esp.: *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977].

combate político. Desde 1923-1924, agrega, "tuve que combatir este aforismo difundido en el Kremlin: si hubo regímenes políticos que cayeron en el pasado, fue únicamente porque sus dirigentes no habían decidido emplear la violencia que habría sido necesaria para mantenerse". Alude así a intercambios oficiosos que no han dejado huellas en los debates públicos de la época. Y concluye: "La filosofía marxista de la historia se había transformado en una especie de filosofía policial".<sup>21</sup> La burocracia transforma la violencia, de medio impuesto por las circunstancias, en política.

Muy pronto, resulta imposible encontrar las *Lecciones de octubre* en las librerías. El 20 de noviembre de 1924, Stalin finge preocuparse por esa situación: de los 5 mil ejemplares de la primera tirada, 1.500 se han destinado al Comité Central, que sólo tiene por entonces 87 miembros; 2.500 se han entregado a los suscriptores; 600 se han vendido al por menor en tiendas, y 400 en pedidos individuales. El resto de la tirada (35 mil ejemplares) debía salir en noviembre y diciembre, pero faltaba el material necesario para la encuadernación y la portada... Y nunca dejará de faltar.

El Partido Bolchevique de 1923-1924 ha cambiado mucho con respecto a octubre de 1917. De sus 600 mil afiliados de 1924, menos de 10 mil han participado en esos debates pasados y conocen su sentido. En la guerra civil, el partido ha perdido a la mayoría de sus adherentes anteriores a octubre de 1917. Los más combativos constituyeron la columna vertebral del Ejército Rojo en la primavera de 1918, se diseminaron en todos los frentes y, en su mayor parte, no regresaron. El tifus, la disentería y la gripe española han segado la vida de otros miles. Muchos sobrevivientes, cansados, querían aprovechar algunas migajas de una difícil y costosa victoria. El nivel cultural y político de los afiliados de 1924 es muy bajo: el 5% es completamente analfabeto; alrededor del 75% tiene apenas una instrucción elemental (de cuatro a seis años de escuela primaria), y a ellos puede agregarse, sin duda, el 13% que no ha aportado ningún dato; aproximadamente el 6% cuenta con instrucción media, y menos del 1% ha recibido

<sup>21</sup> León Trotski, "Le nouveau procès de Moscou (derrière les procès de Moscou)", en *Œuvres*, vol. 16, *op. cit.*, p. 236 [trad. esp.: "Tras los juicios de Moscú", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

instrucción superior. En 1923, un informe del comité de la ciudad de Tambov afirma que es casi imposible encontrar secretarios de célula, "pues son muy pocos, y no sólo políticamente incultos, sino iletrados".<sup>22</sup> ¡Un tercio de los comunistas del Turquestán son totalmente analfabetos y sólo algunos entienden el ruso! ¿Cómo podrían comprender lo que explica Trotski, cuando la consigna "vamos a construir el socialismo en nuestra patria" es fácil de captar, aunque represente una mera aspiración de contenido bromoso? Para terminar, muchos militantes se han acostumbrado, durante la guerra civil, a apelar al mando para resolver los problemas. Algunos no abandonarán jamás el hábito y considerarán que la obediencia de las órdenes está por encima de cualquier discusión, como en tiempos de guerra. Por lo demás, ¿acaso la URSS no se encuentra en estado de guerra permanente con el mundo capitalista? Stalin pondrá en juego este argumento durante el segundo combate contra la Oposición, en 1927.

El aparato separa entonces al ex secretario de Trotski, Glazman, quien, abatido, se suicida. Trotski escribe unas treinta líneas sobre él para *Pravda*, que se niega a publicarlas. Luego de haberlo denunciado como menchevique, antileninista, agente de las fuerzas sociales, el triunvirato no puede dejar a Trotski a la cabeza del Ejército Rojo. Convencido de que el dominio del aparato significa el dominio de la historia, aún teme que aquél, si bien rodeado de partidarios de Stalin, sea capaz de utilizar su prestigio en las Fuerzas Armadas. Desde octubre de 1924 se libra una intensa campaña contra él en el Ejército. En diciembre de ese mismo año, el congreso de comisarios políticos reclama su destitución de las funciones militares. Para evitar todo alboroto, el secretariado del Comité Central, con el acuerdo del propio Trotski, presenta la destitución como una renuncia, anunciada el 12 de enero de 1925. Trotski se dirá aliviado, pues sus adversarios ya no pueden acusarlo de bonapartismo. Su reemplazante es Frunze; al año siguiente, Stalin liquidará a este amigo de Zinóviev, al hacer que el Politburó le imponga someterse a una operación peligrosa y superflua.

El Comité Central se niega a separar a Trotski del Politburó, como lo exigen Zinóviev y Kámenev. Stalin, en plan de moderado, se opone a esa

<sup>22</sup> Mijaíl Tujachevski, "Les revoltes paysannes (Tambov et autres)", *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 8, diciembre de 1999, p. 56.

medida; se presenta así ante el aparato como un garante de la unidad y la estabilidad: combate a la vez las discusiones fútiles que dividen y las expulsiones que empobrecen. El Comité Central toma nota de que Trotski “se declara dispuesto a cumplir bajo el control del partido cualquier misión que se le asigne”, pero comprueba que no reconoce sus errores, persiste en defender su plataforma calificada de antibolchevique y se contenta con una declaración formal de “lealtad”, con la que el aparato no tiene nada que hacer: el pecador debe renunciar públicamente a sus convicciones a fin de que no pueda volver a defenderlas. Debe abjurar. Sean cuales fueren los compromisos que Trotski pueda juzgar necesarios en uno u otro momento, siempre se negará a cruzar esa línea; el revolucionario que la franquea se convierte, a su entender, en un “alma muerta”. El futuro lo confirmará.

¿Por qué Trotski no utilizó el Ejército Rojo en su combate? Con frecuencia, los historiadores ven en ello el signo de una vacilación y hasta de una debilidad que anunciaría su derrota ulterior. A pesar de que todas las regiones militares están bajo la dirección de allegados de Stalin o Zinóviev, lo esencial está en otra parte: la clave no es por entonces la conquista del poder, sino su naturaleza. Trotski quiere reanimar el partido, Stalin quiere reforzar el aparato y su independencia con respecto a éste. Para objetivos diferentes, medios diferentes. Utilizar el ejército contra el triunvirato es levantar una fracción particularmente ávida y ambiciosa del aparato contra otra, erigirse en su portavoz o abanderado, desempeñar el papel de aprendiz de Bonaparte, con el que sus adversarios lo acusan de soñar. Un 18 de brumario soviético fortalecería las tendencias reaccionarias del régimen que Trotski pretende combatir. No puede recurrir a un medio contrario al fin que persigue. Lo destacará en 1935: apoyarse en los oficiales era “ponerse a la cabeza de sus apetitos de casta, es decir asegurarles una situación superior”.<sup>23</sup>

Al despedirse de Bujarin, que se va a París, Trotski le dice: “Me matarán”. A fines de enero de 1925, agotado, retorna a Sujum, en Georgia, para tratarse. El diario *Ekonomicheskaja Gazeta* (y no *Pravda*, como el año ante-

<sup>23</sup> León Trotski, “Pourquoi Staline a vaincu l’Opposition?”, en *Œuvres*, vol. 7, París, Institut Léon Trotsky, 1980, p. 103 [trad. esp.: “¿Cómo venció Stalin a la Oposición?”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*], y *Écrits communistes*, Pantin, Le Temps des cerises, 1998, p. 58.

rior) ha anunciado su enfermedad, recurrente e indefinida, en su número del 10 de diciembre de 1924. Trotski espera durante seis semanas la reunión del Comité Central. Permanece casi tres meses en Sujum, donde se produce un episodio curioso. A mediados de marzo se celebra en Tiflis la reunión del Comité Ejecutivo Central de los soviets, cuyo secretario, Enukidze, es georgiano. En el aparato circulan rumores, sin duda suscitados por Stalin para atemorizar a Zinóviev y Kámenev, sobre disensiones entre él y sus aliados. El 24 de marzo, dos amigos de Trotski, Rakovski e Iván Smirnov, procedentes de Tiflis, llegan a Sujum y le informan que Enukidze espera con júbilo un compromiso entre la mayoría y la Oposición. En realidad, Stalin sólo busca sembrar ilusiones en los "trotskistas" y pánico entre los zinovievistas, cosa que logra en el caso de estos últimos.

Trotski vuelve a Moscú a mediados de abril de 1925. El 21 de ese mes, ante un apasionado auditorio de estudiantes chinos de la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente, fundada tres años antes, explica por qué las perspectivas revolucionarias son por entonces más promisorias en Oriente que en Occidente: "En general, la conciencia y la mente humanas son extremadamente conservadoras. Cuando el desarrollo económico es lento y sistemático, las luces penetran despaciosamente en la dura cabeza de los seres humanos comunes y corrientes". Por eso la aristocracia obrera de Gran Bretaña, que ha vivido el desarrollo orgánico y gradual del capitalismo, es tan obtusa y reaccionaria. Por su parte, los obreros y campesinos orientales abandonan, al contrario, un "estado prehistórico, semibárbaro, para ser arrojados al torbellino de la industrialización". Su conciencia progresa a pasos de gigante; deben al mismo tiempo alcanzar su emancipación nacional y derrocar el reino del capital. Con este fin, el pequeño Partido Comunista chino, para dejar de ser un simple grupo de propaganda, debe actuar en el seno del Partido Nacionalista fundado por Sun Yat-sen, el Kuomintang: "La lucha por la liberación de China, la ideología de Sun Yat-sen, es una lucha democrática y una ideología progresista, pero burguesa. Somos partidarios de que los comunistas respalden el Kuomintang y lo impulsen hacia adelante".<sup>24</sup>

<sup>24</sup> León Trotski, *The Chinese Revolution: Problems and Perspectives*, Nueva York, Pioneer, 1957, pp. 6-8 [trad. esp.: *La revolución china*, México, Grijalbo, 1970]; Alexander

El Politburó lo designa entonces presidente del Comité Principal de Concesiones (a capitalistas extranjeros), jefe de la división de electricidad y de la sección técnica y científica del Consejo Superior de la Economía Nacional y miembro de su presídium, al que sólo asiste una vez, durante la cual permanece obstinadamente silencioso a pesar de la expectativa curiosa de la concurrencia. Trotski se consagra a su nuevo trabajo técnico. Y, deseoso de ser un administrador competente, se sumerge en los manuales de hidráulica y química. Un día dice ser a medias administrador y a medias estudiante, y respira un poco en materia política.

El 31 de mayo pronuncia el discurso inaugural en la apertura del Instituto de Técnica del Calor. La sala está llena de estudiantes, profesores y representantes del cuerpo diplomático, intrigados por sus seis meses de silencio. Su discurso, que termina con dos versos célebres de Tiúchev ("Rusia no puede comprenderse con la mente ni medirse con el metro común"), suscita el entusiasmo de la concurrencia. Trotski participa en numerosas reuniones científicas y técnicas. Sugiere la utilización de abonos químicos para modernizar la agricultura y propone construir una gran represa hidroeléctrica en el Dniéper. Stalin, apegado a la idea bujariniana de la construcción del socialismo a paso de tortuga, se burlará de esta idea en una reunión del Comité Central en abril de 1926. Invertir en un proyecto semejante, dirá con sarcasmo, sería comportarse como un campesino que, tras haber ahorrado algunos kopeks, comprara un acordeón y quebrara. La idea de que una represa es un lujo refleja la visión económica corta de miras del "socialismo a paso de tortuga".

Hasta fines de 1925, Trotski apenas se deja ver en la vida política del país. No obstante, queda atrapado durante tres meses, de mayo a julio, en una intriga urdida por Stalin. A principios de año, su amigo, el comunista estadounidense Max Eastman, publica en Estados Unidos un libro, *Since Lenin Died*, en el que denuncia el ocultamiento del testamento de Lenin. A través de un representante del Partido Comunista británico, Stalin pide a Trotski explicaciones sobre ese libro y luego, el 17 de junio, dirige a los miembros del Politburó y del presídium de la Comisión de Control una

extensa carta que contiene el plan minucioso de una ofensiva de dos tiempos contra aquél: en un primer momento, es preciso obligarlo a reconocer públicamente que ha participado en el escamoteo del testamento; a continuación, se trata de asociar en esa ofensiva a Zinóviev y Kámenev, cuyas relaciones con Stalin comienzan a deteriorarse en esa época.

En su respuesta al Partido Comunista inglés, Trotski afirma no haber comunicado ni transmitido a Eastman ningún documento del partido. Stalin sigue adelante con su plan. Acusa a Eastman de entregarse a la calumnia y la falsificación de hechos que Trotski, a pesar de ser muy reales, no ha condenado ni comentado en ocasión alguna. Por ejemplo, no ha protestado contra el hecho de que las cartas de Lenin que reciben el nombre general de "Testamento" sólo hayan sido leídas a las delegaciones del XIII Congreso y no a éste mismo, ni contra la elección de Kuibishev, quien, a la cabeza de la Comisión de Control, había tramado la preparación del falso ejemplar único de *Pravda*. Así, Stalin hace que el Politburó exija a Trotski que se desvincule resueltamente de Eastman y publique en la prensa un desmentido categórico.

La trampa es perfecta: si Trotski se niega, se lo acusará de complicidad con los adversarios del partido, de quienes él es uno de los dirigentes; si acepta, encubre las maniobras urdidas por Stalin desde hace tres años y se prohíbe utilizarlas contra él. Trotski trata de eludir la cuestión y se dirige a varios miembros del Politburó, que presentan contra él un frente único sin fisuras. Discute el tema con los principales opositores, que le aconsejan ceder. El 1° de julio de 1925, entrega la carta solicitada, que niega la existencia del testamento de Lenin en lo que resulta un juego de palabras, pues en sentido estricto éste no ha dejado ningún documento testamentario, y de ese modo se desvincula de Eastman. Aparece así, otra vez, en una situación de derrotado, y ahora con su asentimiento escrito. Uno de sus partidarios exclama entonces: "Con esa carta, él mismo ha puesto la cabeza en el cepo. Se ha cubierto de lodo". Stalin, al contrario, escribe el 18 de agosto a Molótov: "Con su respuesta al libro de Eastman, Trotski [...] se ha escapado".<sup>25</sup> Si se hubiese tratado en este caso de un combate entre meros

<sup>25</sup> Liudmila Kosheleva *et al.* (comps.), *Pisma I V Stalina V M Molotovu, 1925-1936 gg.: sbornik dokumentov*, Moscú, Rosia Molodaia, 1995, p. 44.



pretendientes al poder, Stalin habría marginado a su adversario, como marginaría más adelante a Zinóviev, Kámenev, Bujarin o Ríkov al obligarlos a hacer una autocrítica pública. Pero el conflicto entre los dos hombres se refiere a cuestiones de fondo que el retroceso de Trotski en lo concerniente al libro de Eastman no afecta; el objetivo del debate no es la verdad histórica, por importante que sea, sino el porvenir de la URSS y la política que debe ponerse en práctica. El retroceso de Trotski, puesto sin duda en una situación enojosa, no es una renuncia a sus ideas; si bien esa actitud debilita su posición, no tiene, empero, una importancia política decisiva.



## *XIX. Stalin contra Trotski*

EN 1925, LOS CAMPESINOS, descontentos por un precio del trigo que en su opinión es demasiado bajo, reducen sus entregas al Estado, que por su parte debe restringir las exportaciones y, en consecuencia, las compras de maquinarias extranjeras necesarias para la industrialización, condición fundamental, a juicio de Trotski, de la marcha hacia el socialismo. Bujarin, por su lado, sostiene que, cuanto más rico sea el kulak, más recursos liberará, y éstos permitirán industrializar el país. El 17 de abril de 1925, en un mitin celebrado en Moscú, tras afirmar que el kulak tiene miedo a acumular, propone eliminar varias de las restricciones legales que lo frenan y proclama: "Debemos decir a los campesinos, a todos los campesinos: ¡Enriqueceos!". En un momento en que los obreros apenas pueden saciar el hambre, la brutalidad de esta fórmula conmueve a muchos militantes.

El hambre siempre presente o amenazante genera vivas tensiones. Según un informe de la GPU del 29 de mayo de 1925, la hambruna hace estragos en la región de Tambov: "La población se alimenta exclusivamente de una especie de gachas, diluyendo un poco de harina en un vaso de agua fría". Los hambrientos asedian los comités de cantón para exigir violentamente pan. Algunos amenazan ir a buscarlo "a casa de los ricos", a los graneros de trigo del Estado y a las cooperativas. Los campesinos pobres liquidan sus minúsculas casas y sus escasos bienes. La diferenciación social se acentúa en el campo, donde los kulaks se enriquecen a toda velocidad. Es cierto, no tienen nada que ver con los ricos agricultores estadounidenses, pero emplean a muy bajo costo a cerca de 5 millones de trabajadores agrícolas (campesinos pobres y jornaleros), concentran en sus manos la mitad de las tierras cultivadas y la casi totalidad del trigo comercializable,

prestan dinero a intereses usurarios a los otros campesinos y controlan una buena parte de los soviets de aldea. Esta capa formada por alrededor del 5% del campesinado ejerce una presión creciente sobre el poder, porque sólo ella tiene trigo para vender, mientras que los demás campesinos consumen su propia producción. En Siberia, en Ucrania, en el Cáucaso, campesinos pobres, ex partisanos rojos, forman bandas que atacan y extorsionan a los campesinos ricos o las cooperativas. Es el "bandidismo rojo". El descontento también se expande entre los obreros. Así, tan sólo en septiembre de 1925, cuatro huelgas estremecen Putilov, la gran fábrica de Leningrado, tres de ellas en demanda de aumentos salariales. El informe correspondiente de la GPU habla de un descontento generalizado.

Esta crisis social va a provocar la desintegración de la troika; el 4 de septiembre, Zinóviev, Kámenev, Sokolnikov y la viuda de Lenin, Krúpskaia, presentan en el Politburó una plataforma que critica la política de la dirección en favor de los campesinos acomodados y ricos. Esta Nueva Oposición y el grupo de Stalin y Bujarin intentan en vano evitar la ruptura. En vísperas del XIV Congreso del partido (18 a 31 de diciembre de 1925), Trotski se pregunta cuál es su significación. Se niega a ver en ella un mero conflicto personal. El 9 de diciembre, señala: "La posición adoptada por los círculos dirigentes de Leningrado es una expresión burocráticamente deformada de la ansiedad política que consume a la fracción más avanzada de la clase obrera frente a la orientación económica en su conjunto y el porvenir del régimen".<sup>1</sup> Desde hace tres años, la política que apunta a beneficiar al campesino a fin de impulsarlo a liberar los recursos necesarios para el desarrollo industrial es en realidad un freno para éste. Y la política de enriquecimiento del campesinado engendra una diferenciación social creciente que fortalece a los kulaks. Cinco días después, Trotski destaca que Kámenev se pronuncia por el desarrollo de la industria estatal que se orienta hacia el socialismo. El 22 comprueba que los partidarios de la mayoría en el congreso y *Pravda* acusan a la Nueva Oposición de continuar y desarrollar las ideas de la Oposición de Izquierda de 1923-1924. La afirmación, a juicio de Trotski, contiene una pizca de verdad, en el sentido

<sup>1</sup> León Trotski, "Documents de Léon Trotsky", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 34, junio de 1988, p. 110.

de que la Nueva Oposición retoma la exigencia de industrialización y planificación que proponía aquella corriente. Trotski ha preparado para el congreso una intervención contra Zinóviev y Kámenev, pero a último momento decide guardar silencio. Bajo los abucheos del salón, Kámenev proclama: "El camarada Stalin no puede cumplir el papel de unificador del viejo Estado Mayor bolchevique [...]. Somos contrarios a la creación de la teoría del guía, a la fabricación de un guía"<sup>2</sup> del que el aparato tiene, justamente, una gran necesidad. Sin embargo, explicará Trotski más adelante: "Ese estallido era para mí absolutamente inesperado [cosa que desmienten sus notas del 9, 14 y 22 de diciembre]. Durante el congreso, me mantuve vacilante porque la situación evolucionaba. No me resultaba en modo alguno clara"<sup>3</sup>. Sin duda, consideró que lo más urgente era esperar las consecuencias...

Trotski dará siempre a la alianza con Zinóviev y Kámenev un contenido social: presidentes de los sóviets de Petrogrado y Moscú, ambos estaban, nos dice, bajo la presión de los obreros de sus dos ciudades, hostiles a la prioridad otorgada al campesinado en detrimento de la industria y la industrialización. Si bien Trotski no niega el papel de las ambiciones personales, en su opinión éstas sólo ejercen su influencia a través de la presión de las fuerzas sociales; de lo contrario, no pasan de ser un mero factor individual.

Intenta, no obstante, abrir una discusión con Bujarin. En la reunión del Comité Central del 5 de enero de 1926, que designa a Kírov como nuevo jefe de Leningrado, Kámenev increpa a Bujarin. Éste, que en 1923-1924 ha rechazado las sanciones contra la Oposición de Izquierda, aprueba ahora las medidas brutales contra la oposición de Leningrado. Trotski exclama entonces: "Le ha tomado el gusto". Bujarin, ofendido, le envía una nota: "Usted cree que le he tomado el gusto, pero ese gusto me hace temblar de la cabeza a los pies". Al día siguiente, Trotski, en una extensa carta, lo invita a examinar el estado del partido, en el cual el aparato sofoca todo pensamiento independiente. Así, en Chita, los militantes no han denun-

<sup>2</sup> *Chehymnadsatyí s'ezd RKP(b): 18-31 dekabria 1925 g.: stenograficheski otchet*, Moscú, Goz. izd-vo, 1926.

<sup>3</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, pp. 322 y 323.

ciado crímenes cometidos por los dirigentes partidarios locales a causa del miedo. Trotski concluye:

Es posible, necesario e indispensable a la vez hacer una transición del régimen actual del partido a un régimen más sano, sin convulsiones, sin nuevos debates, sin lucha por el poder, sin troika, sin banda de los cuatro, etc., en procura de un trabajo normal de la totalidad de los organismos partidarios, empezando por la cumbre misma, el Politburó.

Haciendo hincapié en el carácter estrictamente privado de la carta, propone a Bujarin proseguir la discusión para "allanar el camino hacia un trabajo verdaderamente colectivo en el Politburó y el Comité Central"<sup>4</sup> y, a continuación, en los organismos inferiores. En consecuencia, sigue adelante con su tentativa, iniciada en enero de 1923, de instalar una dirección colectiva en la que todo se discuta. Bujarin no responde.

Durante el congreso, el 27 de diciembre, el poeta Serguéi Esenin se corta las venas en el hotel Astoria, escribe su último poema con sangre y luego se ahorca. Trotski le dedica un artículo en *Pravda* del 19 de enero de 1926. Al referirse a una poesía cuya "grosería fingida a medias" encubre "la ternura de un alma sin defensa ni protección", procura poner de relieve las relaciones del poeta y la revolución: "Esenin era un ser interior, tierno, lírico; la revolución, por su parte, es pública, épica, está llena de desastres". Aunque acostumbrado a la calumnia, Trotski se habría sentido sin duda azorado ante el título que atraviesa la parte inferior de *Komsomolskaia Pravda* del 11 de septiembre de 1997: "Esenin no se ahorcó: los trotskistas de la GPU asesinaron al poeta".

Desde principios de enero de 1926, el secretariado del Comité Central envía equipos de choque a barrer el aparato de Zinóviev en Leningrado. El 30, *Pravda* publica un balance triunfal, aunque dudoso: el 96,3% de los militantes de la ciudad se han pronunciado por el Comité Central, y el 3,2% por Zinóviev. A pesar de la aversión de numerosos militantes de Leningrado por el grupo autocrático de Zinóviev, la batalla es dura. La fábrica Putilov resiste dos semanas; Kírov escribe a su compadre Ordzhonikidze el

<sup>4</sup> León Trotski, "Documents de Léon Trotsky", *op. cit.*, p. 126.

16 de enero: "¡Allí hay que tomar todo por asalto! ¡Y qué asaltos!". En la planta Treugolnik, donde trabajan 2.200 obreros, la primera reunión termina a puñetazos. "La trifulca ha sido inverosímil", comenta Kírov, "no he visto nada parecido desde las jornadas de octubre de 1917."<sup>5</sup> No obstante, una sabia mezcla de presión, chantaje y corrupción, unida al rechazo que muchos militantes sienten por la banda de Zinóviev, permite a Kírov asegurar un triunfo que corona haciendo expulsar a un ingeniero judío que tiene una familia numerosa a su cargo de un apartamento de cinco habitaciones (102 metros cuadrados) donde él, sin hijos, se instala con su esposa.

Stalin y Zinóviev cortejan entonces a Trotski, a quien el primero menciona un día de marzo la posibilidad de mejorar sus relaciones. Algunos días después, Stalin se reúne con Serebriakov, opositor y ex secretario del Comité Central, y le dice que, en nombre de varios miembros del Politburó (cuya identidad no revela), querría "tener una conversación sobre la situación en el partido para generar las condiciones de un trabajo más armonioso bajo la dirección del Comité Central". Serebriakov habla de ello con Trotski, Piatakov y Radek. El 27 de marzo responde a Stalin que los tres hombres han recibido con agrado la propuesta, pero se preguntan sobre la campaña de calumnias desatada contra los opositores de 1923 por el comité de Moscú con la venia evidente del Comité Central. No obstante, agrega, "se declaran muy dispuestos a prolongar la discusión que Bujarin y usted han tenido con Trotski y conmigo, en procura de que esa conversación pueda redundar en resultados prácticos". Que Stalin proponga una fecha y un lugar de reunión. En esos mismos momentos, los dirigentes de Moscú cuentan que Trotski, a quien niegan el derecho a tomar la palabra en las fábricas, organiza conferencias pagas. ¡Trotski juzga extraña la gestión de Stalin, pero decide no dejarse importunar por los pretextos formales! Sugiere aceptar la conversación privada que aquél le propone con el fin de "hacer a un lado las acusaciones e insinuaciones [...] y generar las condiciones de un trabajo más armonioso, sobre la base de las decisiones del XIV Congreso".<sup>6</sup>

<sup>5</sup> A. V. Kvasnonkin *et al.* (comps.), *Bolshevikskoe Rukovodstvo: Perekpiska 1912-1927*, Moscú, Rosspen, 1996, p. 318.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 324 y 325.

En esta época, Zinóviev está lleno de interrogantes. Confiesa a la alemana Ruth Fischer que lamenta sinceramente haber combatido a Trotski en 1923 y, así, "permitido a Stalin ganar la primera mano". Luego menciona con mucha ilusión la perspectiva de una alianza con Trotski en un combate "por el poder del Estado", y aclara:

Necesitamos a Trotski no sólo porque sin su mente brillante y su vasta audiencia no tomaremos el poder del Estado, sino porque luego de la victoria, nos será menester un puño fuerte para volver a poner a Rusia y la Internacional en el camino socialista. Además, es el único que puede organizar un ejército.<sup>7</sup>

Pese a su derrota en Leningrado, Zinóviev subestima el poder del aparato en un momento en que el grueso de la población trabajadora, cansada, agotada, asolada por las preocupaciones cotidianas, aspira a la tranquilidad y no a los combates, a menos que una chispa llegue desde afuera a reanimar una llama que se apaga. Serguéi Mrachkovski manifiesta su reticencia con respecto a cualquier alianza al sostener ante Trotski que Stalin los engañará y que Zinóviev se escabullirá. Finalmente, Stalin no sigue adelante con su esbozo de negociación con Trotski. No quiere romper con los "derechistas" Bujarin, Tomski y Ríkov, que desean apoyarse en el campesinado rico y acomodado.

La salud de Trotski vuelve a debilitarse. Por consejo de un médico alemán llegado a Moscú a atender a algunos dirigentes, parte de incógnito con Natalia a tratarse en Berlín, bajo el nombre de señor y señora Kuzmenko. El médico le extirpa las amígdalas sin anestesia, pero a pesar de eso Trotski no mejora. Los emigrados monárquicos se enteran entonces de su presencia en la capital alemana. El riesgo de un atentado es demasiado grande, por lo cual los Trotski se refugian brevemente en la legación soviética y vuelven con premura a Moscú.

Tras largas discusiones, la Oposición de Izquierda y la Nueva Oposición forman la Oposición Unificada, cuya acta de nacimiento es una de-

<sup>7</sup> Ruth Fischer, *Stalin and German Communism: A Study in the Origins of the State Party*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1948, p. 548.



claración de 13 miembros del Comité Central presentada a éste en abril de 1926. Se inicia entonces una lucha de 18 meses que Trotski dividirá en tres períodos: de abril al 16 de octubre de 1926, primera ofensiva; del 16 de octubre de 1926 al 8 de agosto de 1927, retirada y reorganización, y del 8 de agosto al XV Congreso de diciembre de 1927, nueva ofensiva que termina con el estallido de la Oposición entre sus dos componentes iniciales. A lo largo de esos tres períodos, la corriente desarrolla en esencia una actividad de propaganda, marcada en cada oportunidad por una declaración de sus dirigentes cuyo objetivo es, destaca Trotski, “mostrar ahora y siempre a la masa partidaria que la Oposición se asigna como tarea no un segundo partido y la guerra civil, sino la recuperación de la línea seguida por el partido y el Estado mediante una reforma profunda”.<sup>8</sup>

Kámenev le dice entonces, con entusiasmo: “Bastará con que Zinóviev y usted aparezcan en una misma tribuna para que el partido reconozca su verdadero Comité Central”. Es una ilusión. El aparato no tiene nada que hacer con las glorias de ayer, que sólo le interesan si quedan reducidas al papel de íconos o momias, como Lenin en su mausoleo, y la masa de los militantes está cansada, es pasiva y, al menos la mitad, políticamente inculca.

Para Trotski, la lucha interna está ligada a los acontecimientos en el extranjero. El 5 de marzo de 1926 envía una carta al Politburó para alertarlo sobre la huelga de los mineros británicos que se huele en el aire. Señala en ese texto que la burguesía inglesa debe liquidar su industria minera atrasada. La huelga, pues, está a la orden del día. Pero la dirección sindical no la quiere; el Partido Comunista es todavía demasiado débil para llevar adelante una acción independiente, por lo cual está condenado a una actividad propagandística que genera pasividad e indecisión. Por lo tanto, es menester ayudar al ala izquierda del laborismo y de los sindicatos a orientarse hacia la lucha abierta. Cuando la huelga estalle, dos semanas más tarde, el Kremlin preferirá a la alianza con los mineros para imponer la huelga general el acuerdo diplomático con los dirigentes sindicales, que quieren proteger el trono. El año anterior, durante una visita de una

<sup>8</sup> León Trotski, “Appel des déportés à l’Internationale communiste”, en *Œuvres*, vol. 1 (segunda serie), Grenoble, Institut Léon Trotsky, 1988, p. 48.

delegación de los sindicatos británicos, los burócratas del Kremlin han obsequiado alhajas a sus mujeres. El regalo reemplaza el acuerdo político.

Stalin crea entonces dentro del Comité Central una "sección secreta" dirigida por el secretario de su secretaría personal, Tovstujá; en 1934 ese organismo se convertirá en "sección especial" y quedará bajo la dirección del nuevo jefe de la secretaría privada de Stalin, Aleksandr Poskrebishev. Esta sección es tan secreta que aun Trotski ignora su existencia. En sus oficinas, separadas de las instancias regulares (Politburó, Comité Central, Comisión de Control), reducidas en los hechos a convalidar medidas tomadas en otra parte y al margen de todo control, se elaboran las decisiones importantes. Esas instancias regulares ya no son más que organismos de fachada y camuflaje. Así, el grupo de Stalin, verdadera fracción secreta, forma un órgano clandestino en el aparato del partido; el aparato también actúa clandestinamente en el seno partidario, bajo el control de la GPU. A partir de 1926, toda la correspondencia secreta entre las instancias del partido se encauza exclusivamente por el canal del servicio de correo de la GPU.

La aurora parece asomar entonces en Oriente. En 1921 se ha fundado un pequeño Partido Comunista en China, cuyo secretario es un intelectual, Chen Duxiu. En 1922, ese pequeño partido decide, con el acuerdo de todos los dirigentes de la Internacional Comunista, incluido Trotski, ingresar al Kuomintang, el partido nacionalista creado por el fundador de la República China, Sun Yat-sen, muerto en 1923. En la época, China está sometida a los imperialismos extranjeros, que le han arrancado concesiones a su medida y han repartido el país entre caudillos de la guerra mafiosos que están a sus órdenes y dominan todo el norte.

A principios de 1925, el ejército reclutado por el Kuomintang en el sur de China y dirigido por Chang Kai-shek se encamina hacia el norte del país; millones de obreros y campesinos, estremecidos por la conmoción de la Revolución Rusa e impulsados por su voluntad de independencia nacional, multiplican las huelgas y las tomas de tierras. Los gremios campesinos y los sindicatos obreros crecen en número por doquier. Chen Duxiu quiere entonces que el Partido Comunista se desvincule del Kuomintang para darle una independencia que le permita actuar. Moscú se niega. El 12 de marzo de 1926, Chang Kai-shek aplasta en Cantón una huelga masiva iniciada 16 meses antes, detiene a millares de obreros huel-

guistas y expulsa a los comunistas de sus cargos en el Kuomintang. Moscú calla. Trotski se pronuncia entonces por la salida del Partido Comunista del movimiento nacionalista; Zinóviev es hostil a la propuesta. Trotski insiste, Zinóviev convierte la cuestión en un *casus belli*. En consecuencia, la Oposición Unificada no puede manifestarse sobre la cuestión.

Trotski, a la sazón agotado por una nueva crisis de malaria, contempla la posibilidad de ir a atenderse a París con Natalia, quien solicita con insistencia al doctor Guetier que autorice el viaje. El médico examina a Trotski el 3 de mayo y se opone. Escribe a Natalia: "Para serle sincero, sus planes de viaje a los alrededores de París para tratar la malaria no me gustan [...], en primer lugar porque no sé hasta qué punto es sana la localidad donde vivirán, y en segundo lugar porque tampoco sé en manos de qué médicos van a caer".<sup>9</sup> Detrás de las extrañas objeciones del médico sobre el clima parisino y la capacidad de los profesionales franceses se adivina la mano de Stalin.

La Oposición decide hacer una "salida". El 30 de septiembre, Trotski, Saprónov y Smilga toman la palabra en la célula de ferroviarios de Riazán-Uralsk, que vota la resolución propuesta por ellos. Esta primera victoria será la última. Al día siguiente, Trotski, Zinóviev, Radek y Saprónov van a la reunión de la célula de la fábrica de aviones Aviapribor. El secretario del comité de Moscú, Uglanov, se presenta en la planta con un servicio de orden que silba, grita, amenaza y atropella a los opositores, cuya moción sufre una amplia derrota. En las reuniones siguientes, gritos, silbidos e insultos cubren de manera sistemática las palabras de los miembros de la Oposición. Stalin se mofa: "¡Es la voz del partido!". Ninguna discusión es posible. Los opositores tienen la sensación de estar arrinconados en un callejón sin salida. El problema no solo es que las cuadrillas de abucheadores y matones les prohíben la palabra, sino que el grueso de los afiliados, cansados, indiferentes, preocupados o indecisos, asiste pasivamente al enfrentamiento y levanta la mano a favor de los dirigentes. Una carta de un campesino sin partido, Miloshevski, al diario *Bednota*, aporta una explicación a la situación. Su autor dice que no se siente ni partidario

<sup>9</sup> Yuri Felshtinski (comp.), *Arkhiv Trotskogo: kommunisticheskaia opozitsia v sssr, 1923-1927*, Moscú, Terra, 1990, vol. 3, pp. 41 y 42.

de la Oposición ni de la mayoría, pero constata dos cosas: sólo se acusa a la primera de haber constituido una fracción. Eso no le gusta a nadie. De no ser por ello, la Oposición tendría muchos partidarios. Además, Miloshevski le reprocha haber "pasado" de la discusión a la fracción. Pero los militantes guardan silencio, temerosos de ser expulsados del partido o denunciados por sus opiniones. Un poco antes, el comunista Ter-Zajárov sugería otra explicación en una larga carta a Stalin. En su establecimiento, un obrero, recuerda, gana de 30 a 40 rublos por mes. El obrero comunista que se convierte en militante rentado del partido, en el escalón más bajo del aparato, gana de cinco a seis veces más, alrededor de 200 rublos. Votar mal es caer de esa altura, aunque no sea mucha, a un salario de miseria.<sup>10</sup> ¿Se puede, en esas condiciones, contemplar la posibilidad de influir en la política de un partido semejante, de "enderezarlo"? Algunos, como Sapronov y Vladímir Smirnov, creen que no y que, por ende, es preciso fundar otro partido; otros, como Trotski, Zinóviev y Kámenev, rechazan la idea de que el partido de la revolución está muerto. Así pues, la Oposición Unificada se desune. ¿Qué hacer, entonces? Por el momento, nada. El 3 de octubre, los dirigentes de la Oposición, en una carta dirigida al Politburó, le proponen un armisticio. Stalin quiere dictar sus condiciones, las más severas posibles.

El 16 de octubre de 1926, los opositores, Trotski entre ellos, declaran abandonar la lucha y plegarse a las exigencias de la dirección. Se niegan a renunciar a sus ideas, pero reconocen el carácter "inadmisible" de sus actividades calificadas de fraccionistas; desautorizan a sus partidarios en el extranjero y condenan a Shliapnikov y a Medvédev, autores dos años antes de una llamada "carta de Bakú", en la que se daba a entender la necesidad de fundar un segundo partido y de la que *Pravda* había citado extractos cuidadosamente seleccionados. Los opositores se comprometen además a someterse a las decisiones del congreso, del Comité Central y del Politburó, e incluso a contribuir a la liquidación de la lucha fraccionista y a combatir "contra cualquier nueva infracción a la disciplina del partido"

<sup>10</sup> Aleksandr Livshin et al. (comps.), *Pisma vo vliasi, 1917-1927: Zaiavlenia, zhaloby, donosy, pisma v gosudarstvennye struktury i bolshevistskim vozhdiam*, Moscú, Rosspen, 1998, pp. 550 y 564.

Numerosos simpatizantes de base, y sobre todo muchos simpatizantes del extranjero, ven en este sometimiento una capitulación. Ahora bien, dos días después de la declaración, *The New York Times* publica el texto del testamento de Lenin precedido de un prefacio de Max Eastman. En medio de una sesión del Politburó, Stalin estalla indignado: la Oposición viola el compromiso firmado dos días antes. ¡Es una muestra de duplicidad! Trotski lo trata entonces de sepulturero de la revolución. Muy pálido, Stalin se levanta y abandona la reunión con un portazo. Piatakov, abrumado, cuenta el episodio a algunos opositores reunidos en casa de Trotski, y farfulla: "¿Por qué León Davidovich ha dicho eso? Stalin no se lo perdonará ni a sus bisnietos". Cinco días después, el 23 de octubre, el Comité Central censura a sus seis miembros opositores, expulsa a Zinóviev de la presidencia de la Internacional Comunista y separa a Trotski y Kámenev del Politburó. En la XV Conferencia del partido, a fines de octubre, Stalin juzga insuficiente la declaración del 16 de ese mismo mes. No basta con que la Oposición renuncie a su actividad organizada, calificada de fraccionista; es preciso que renuncie a sus ideas: en una palabra, que abjure como en los tiempos de la Inquisición.

Trotski recuerda entonces la dramática realidad social que se oculta detrás de ese debate verbal: una masa de niños vagabundos y de desocupados, medio millón de campesinos miserables que van a buscar trabajo a las ciudades, cuando la industria apenas puede tomar a 100 mil por año. Es menester internarse en el camino de la industrialización para reducir el paro e ir hacia el socialismo, cuya realización depende de la victoria de la revolución en Europa. Para terminar, Trotski rechaza las conclusiones de quienes sostienen que el Estado soviético ya no es un Estado obrero y quieren, en consecuencia, crear un segundo partido para movilizar a la clase obrera contra él. El Estado soviético, dice, es un Estado obrero con deformaciones burocráticas, debidas a la presión del campesinado acomodado y rico y de los *nepmen*. Es necesario, por tanto, combatir dentro del partido para corregir una política falsa. Stalin no se satisface en modo alguno con esa posición y su conclusión está preñada de amenazas.

Durante varios meses, la Oposición hiberna. Trotski participa en la reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a comienzos

de diciembre de 1926. Los presentes lo escuchan cortésmente. Señala entonces a Kámenev:

Debemos armarnos de paciencia durante un tiempo bastante largo, todo un período histórico. No se trata hoy de luchar por el poder, sino de preparar los instrumentos ideológicos y la organización de la lucha por el poder con vistas a una nueva expansión de la revolución. Cuándo se producirá esa expansión, no lo sé.

Por consiguiente, se consagra en esencia a un trabajo de reflexión sobre el período en curso.

Los obreros y campesinos chinos van a poner abrupto fin a ese paréntesis. El 12 de abril de 1927, Chang Kai-shek, promovido por Stalin al rango de miembro honorario de la Internacional Comunista, aplasta en sangre, con la ayuda del hampa local y la cooperación de la policía de las concesiones extranjeras, sobre todo la británica y la francesa, la huelga de los obreros de Shanghái, a cuyos líderes comunistas arroja dentro de calderas de locomotoras. Esta catástrofe despierta a la Oposición. En una declaración firmada por 84 bolcheviques de la vieja guardia, la corriente denuncia la política de Stalin y Bujarin en China, que resume en estos términos: campesinos y obreros no deben hacer nada que pueda "alejar a la burguesía y asustar a la pequeña burguesía". Esa política ha llevado a los obreros chinos a dejarse desarmar y luego masacrar en Shanghái. Está ligada a la teoría del "socialismo en un solo país" que acelera el crecimiento de los kulaks, los *nepmen* y los burócratas y la diferenciación y la desigualdad sociales. La Oposición convoca pues a la más amplia discusión y al restablecimiento de la democracia obrera en el partido.

El 9 de mayo, durante una reunión transmitida por radio para recordar el decimoquinto aniversario de la fundación de *Pravda*, Zinóviev critica la política de la dirección en China. En su sesión del 12 de mayo, el Comité Central declara que su intervención es inaudita, inaceptable e intolerable. Él envía entonces el texto taquigrafiado a Krúpskaia, que le responde el 15 de mayo. En esa respuesta, la viuda de Lenin califica la actividad de la Oposición de "alboroto" o "escándalo", y la condena. El 20 de mayo, en *Pravda*, recuerda su ruptura con la Oposición en el otoño ante-

rior en nombre de la unidad y estigmatiza su actividad como fraccionista y perjudicial. Trotski, indignado por la calificación de “escándalo”, la interpela en una respuesta mordaz:

¿Cómo son las cosas, entonces? El aplastamiento de los obreros chinos por nuestro aliado Chang Kai-shek, a quien hemos alimentado, vestido, calzado, a quien hemos hecho publicidad, al ordenar a los comunistas chinos que se le sometieran, ¿qué es, pues? ¿Una bagatela, una nimiedad que puede ignorarse?

Y lanza una advertencia: como está debilitado, Stalin ha decidido aniquilar a la Oposición, y ya no ponerla de rodillas.<sup>11</sup>

El 17 y 18 de mayo se reúne el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. La víspera, Stalin y sus hombres han intentado convencer a todos los delegados extranjeros de votar una resolución en la que se condena como contrarrevolucionario un texto de Trotski que se niegan a revelarles. Frente a la negativa de cuatro delegados, Stalin renuncia. Pero el Comité Ejecutivo separa de sus filas a Zinóviev, y Stalin envía lo más lejos posible a los cuadros de la Oposición, que, el 9 de junio, organiza una primera manifestación pública. Stalin ha hecho nombrar a Ivar Smilga presidente del Banco de Extremo Oriente en Jabárovsk, en lo más recóndito de Siberia. Se trata de un exilio apenas disfrazado. La Oposición convoca a acompañar a Smilga a la estación el día de su partida. Más de un millar de manifestantes acuden y son arengados por Zinóviev y Trotski. La Oposición acaba de llevar a la calle un debate que la dirección —que por otra parte la abruma de manera pública en la prensa— declara puramente interno. Algunos soplones hacen listas de los manifestantes, que son expulsados de inmediato del partido. Stalin pide la comparecencia de Zinóviev y Trotski ante la Comisión de Control. Ambos hombres llevan la voz cantante, interrogan y acosan a sus investigadores. Trotski afirma su voluntad de seguir criticando el régimen estaliniano, pues éste lleva en su seno la liquidación de todas las conquistas de Octubre y desemboca en una reac-

<sup>11</sup> Carta de León Trotski a Nadezhda Krúpskaia, 17 de mayo de 1927, Harvard Archives, T 950.

ción termidoriana que conduce a la restauración del capitalismo. Para gran furia de Stalin, los dos acusados se libran con apenas una censura.

A comienzos de julio, Stalin, enfermo y en cama, sugiere a Molótov enviar a Trotski a Japón, no se sabe con qué cargo. El proyecto queda en los papeles. Julio será el momento culminante de la lucha de la Oposición: Trotski pronuncia frente al Comité Central y la Comisión de Control, reunidos del 27 de julio al 9 de agosto, un auto de acusación contra la política de la dirección. Stalin afirma que, en caso de guerra –con cuyo peligro trata de asustar–, la Oposición querrá la pérdida de la URSS. Trotski lo hace responsable de una derrota eventual y sostiene que la Oposición, por juzgar catastrófica la política estaliniana, es candidata al poder si hay guerra, se trata de la llamada tesis “Clemenceau”, en referencia a la decisión de éste, en 1917, de denunciar la incuria del gobierno y de presentarse como candidato a reemplazarlo cuando el ejército alemán llegó a 100 kilómetros de París.

La Oposición interviene en reuniones públicas y mítines y sus militantes difunden panfletos, que cuelgan o pegan de las paredes e incluso reparten en las fábricas. En la imprenta de *Izvestia* trabajan 12 obreros tipográficos opositores, con quienes simpatiza el jefe de redacción, Viacheslav Polonski, ex opositor de izquierda. En agosto de 1927, esos obreros reimprimen el testamento de Lenin. La campaña de la Oposición tiene mucho eco en los sectores militantes del partido. En Ucrania, Rakovski arenga a medio millar de obreros y empleados de la sociedad Osoaviajim, y luego a casi 4 mil en el gran complejo eléctrico de Jarkov. Postishev, enviado por Stalin a normalizar la región, le transmite las preguntas de los militantes. “¿Qué quiere la Oposición? ¿Por qué hay bolcheviques de la vieja guardia que están con ella? Si la línea del partido es justa, ¿por qué impedirles hablar? ¿Por qué se niega la palabra a Rakovski? ¿Por qué no discutir libremente? ¿Por qué construir el socialismo integral en un solo país?”<sup>12</sup>

El grupo de Stalin no puede admitir que esas preguntas se planteen y discutan, aun cuando quienes las hacen voten en definitiva por él. En 1923, Stalin había manipulado fraudulentamente los votos. En 1927 cam-

<sup>12</sup> Pierre Broué, *Communistes contre Staline: massacre d'une génération*, París, Fayard, 2003, pp. 92 y 93 [trad. esp.: *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación*, Málaga, Sepha, 2008].



bia de registro: se erige en heredero de la Ojrana zarista y recurre a la provocación policial. El 7 de septiembre, temeroso de los efectos de una discusión en torno de su contenido, prohíbe la impresión y difusión en el partido de la plataforma de la Oposición, que monta entonces una pequeña imprenta clandestina en un dormitorio para imprimirla y distribuirla por sí misma. La GPU infiltra a uno de sus agentes, antaño oficial de Wrangel, luego lo “desenmascara” y hace circular el rumor de que la Oposición está ligada a la contrarrevolución! La Oposición desmantela la provocación y da el nombre del agente, pero el rumor envenenado hace estragos. El aparato ha perfeccionado por fin un guión sencillo: los relatores que hacen la introducción en las reuniones de célula caricaturizan la plataforma de la Oposición que los militantes no pueden leer, la acusan de querer la guerra contra los campesinos y presentan a los opositores como enemigos de la revolución, mencheviques aliados a la contrarrevolución internacional, hasta que la concurrencia indignada reclama sanciones contra ellos. Cuando toman la palabra, los opositores son insultados, abucheados, silbados, derribados o golpeados.

La dirección propone entonces a la Oposición un armisticio leonino: esta tendencia debe desautorizar la tesis Clemenceau, que se convierte sólo en “semiderrotista”, y rechazar la afirmación de una degeneración terdorianiana del partido, condenar toda idea de escisión en los partidos comunistas y, por último, renunciar a toda actividad calificada de fraccionista, es decir organizada. En una respuesta inspirada por Trotski, la Oposición se dice dispuesta a un armisticio, siempre que la dirección condene los escritos que la calumnian, deje de separar a los opositores y prepare democráticamente el XV Congreso. Algunos dirigentes parecen favorables a la aceptación de esta tregua. Stalin no la desea, y su aliado Bujarin tampoco. El control total del aparato sobre el partido es incompatible con una verdadera discusión.

En agosto de 1927, el diario menchevique *Sotsialisticheski Vestnik* escribe: “La lucha de Trotski contra Stalin no dice mucho al corazón del obrero de fila”. Pero los informes de la GPU al Politburó afirman que los mencheviques depositan todas sus esperanzas en él.

El 27 de septiembre de 1927, Trotski y el yugoslavo Vuyovich, que lo apoya, son separados del Comité Ejecutivo de la Internacional.

Según escribe Natalia, a lo largo de toda esta batalla Trotski se mostró "abrumado y muy tenso. Sufría malestares físicos, debilidad, fiebre, insomnios", que terminarían por afectarla también a ella, así como a su hijo León, entregado de cuerpo y alma a la campaña de la Oposición. Octubre da a ésta un nuevo impulso. El calendario mezcla íntimamente la historia con el presente. El cineasta Serguéi Eisenstein termina entonces su filme sobre la revolución de 1917. Stalin controla todos sus planos para eliminar a Trotski, a quien en ese mismo momento, en varias fábricas de Moscú, algunos grupos de obreros invitan a ir a contar sus recuerdos de Octubre. Así sucede con la fábrica Defensa Roja de Moskovshvei nº 2, donde 427 obreros le solicitan por escrito, con sus firmas, que participe en una velada en su club, dedicada al décimo aniversario de la revolución; ocurre otro tanto en la fábrica Vladímir Ilich, 250 de cuyos obreros le transmiten una invitación similar. Podrían mencionarse diez casos más. Los trabajadores de esas fábricas no son ingenuos al extremo de imaginar que Trotski se limitará a hablar de sus recuerdos de un pasado siempre vivo.

A principios de octubre, en el Instituto Técnico Superior Bauman, Trotski arenga a una multitud hacinada de unos 2 mil militantes. Un comando estalinista quiere entrar, pero le niegan el ingreso; un cuarto de hora después, se corta la luz. La concurrencia saca entonces velas que iluminan el final de su discurso. "¡Fuego y llama!", comenta el obrero impresor Dogard, opositor de izquierda. "Las paredes temblaban bajo los hurras y los aplausos." Dogard ya ha escuchado a Trotski varias veces. "Su público siempre lo recibía con entusiasmo. Pero lo que pasó ese día en el Instituto Bauman superó todo lo que yo había visto con anterioridad."<sup>13</sup>

La periodista francesa Andrée Viollis, en esos momentos de paso por Moscú, pide ver a Zinóviev y Trotski, pero los funcionarios le responden que éstos no querrán recibirla. Viollis habla entonces con Chicherin, comisario de Asuntos Exteriores, que le resume su programa de manera lapidaria: "Antes perezca el proletariado que nuestros principios". La periodista se ensaña: "Se pretende que la juventud, la primera generación formada por la escuela soviética, está del lado de los extremistas". Chiche-

<sup>13</sup> "Interview du dernier survivant de l'Opposition de gauche", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 4, diciembre de 1998, p. 29.

rin farfulla una confesión a medias: "La juventud intelectual, puede ser". Pero no los jóvenes obreros, "que son más sensatos".<sup>14</sup>

La reunión plenaria del Comité Central y la Comisión de Control del 23 y 24 de octubre de 1927 es tumultuosa. Lluven tanto insultos como proyectiles, y Stalin termina por hacer votar la expulsión de Trotski y Zinóviev del Comité Central. Al día siguiente, inventa otra fábula grosera: durante el invierno de 1918-1919, Trotski, a quien el Comité Central habría prohibido trasladarse al frente sur, por cobardía sólo pasó por allí una vez, en automóvil y acompañado por su mujer, casi clandestinamente y durante no mucho más de media hora. *Pravda*, *Izvestia* y la revista *Bolchevique* publican esas fábulas repetidas en todos los rincones del país, que apuntan a demoler la imagen del Trotski jefe del Ejército Rojo para desacreditar sus ideas. El aparato utiliza el hecho de que los tres líderes de la Oposición son judíos. Hace circular el rumor de que los judíos siembran el alboroto y el escándalo y encuentra aquí y allá un eco favorable. En Chita, en septiembre, una célula aprueba una resolución en la que podemos leer lo siguiente: "Trotski no puede ser comunista; su mera nacionalidad muestra que la especulación le es imprescindible".<sup>15</sup> La firma el presidente Rusak. La hija de Stalin, Svetlana, dirá que el antisemitismo virulento de su padre es un resultado de su lucha contra Trotski y la Oposición.

El 7 de noviembre se realiza la manifestación por el aniversario de la revolución, en la que la Oposición decide participar con estandartes y consignas. En el balcón del hotel Nacional, en la esquina de la calle Tverskaia, se encuentran Smilga, Preobrazhenski y Beloborodov. A mediodía, una columna de manifestantes llega a la altura del hotel. En ese momento, desde el balcón y el techo, las consignas de la Oposición resuenan amplificadas por un megáfono. Individuos armados de palos, mangos de picos y piedras se separan de la columna y se reúnen debajo del balcón al grito de "¡Sacudamos a la Oposición! ¡Sacudamos a los judíos!" El secretario del comité de Moscú, Riutin, y sus adjuntos, se precipitan hacia la escalera, derriban la puerta del apartamento, golpean a los opositores y los sacan

<sup>14</sup> Andrée Viollis, *Seule en Russie*, París, Gallimard, 1927, pp. 66 y 67.

<sup>15</sup> Yuri Felshtinski (comp.), *Arkhiv Trotskogo...*, op. cit., vol. 4, p. 188.

a la rastra, mientras un forzado de abrigo negro grita sin respiro: "¡Abajo los agentes del imperialismo británico!".

Dispuesta su detención provisional, Trotski logra eludirla y recorre la ciudad en automóvil, acompañado por Kámenev y Muralov. Los tres saludan a grupos de manifestantes. Los de Krasnaia Presnaia y algunos otros los reciben con hurras. Cuando se acercan al centro, un grupo de matones y agentes de la GPU se lanzan sobre el auto. Se interponen opositoristas y vuelan los golpes. El automóvil se aleja. La milicia hace dos disparos contra el vehículo, sin herir a nadie.

Poco después, un grupo de estudiantes chinos, conducidos por su profesora de la Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente, Bella Epstein, llegan al mausoleo de Lenin, despliegan sus estandartes y gritan consignas de la Oposición. Resisten durante tres minutos. Tras unos instantes de estupor, el servicio de orden los echa. Salvo uno, todos son expulsados de la universidad y devueltos a China. Antes de partir, cuatro de ellos visitan a Trotski en su oficina de las concesiones. Uno quiere tranquilizarlo: "Cuando volvamos a China, crearemos un partido de al menos medio millón de miembros". Trotski le responde sonriendo: "La revolución acaba de sufrir una derrota [en China]. Hoy debemos abordar los problemas paso a paso. Y si cada uno de ustedes reúne a su alrededor a cinco o seis obreros y los forma, el resultado será muy bueno".<sup>16</sup> Los estudiantes regresan a su país. Bella Epstein será deportada a Vorkuta y fusilada el 1º de marzo de 1938.

En esta época, la Oposición disfruta de simpatías bastante extendidas. El obrero metalúrgico Dumenko, que ha dejado el Partido Bolchevique en 1925, envía una violenta carta a Molótov y Yaroslavski en la cual los invita, entre otras cosas, a cesar "de estigmatizar a la Oposición, que es vuestra salvación frente a la ira popular". Otro, anónimo, lanza invectivas contra Stalin: "Le grito desde las profundidades del partido: los obreros quieren a Trotski más que a usted [...]. Trotski es un combatiente, una fuerza, un honesto miembro del partido".<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Alexander Pantsov, *The Bolsheviks and the Chinese Revolution, 1919-1927*, Richmond (Inglaterra), Curzon, p. 187.

<sup>17</sup> Aleksandr Livshin *et al.* (comps.), *Pisma vo vlast, 1917-1927...*, *op. cit.*, pp. 598 y 605.

La noche del 7 de noviembre, Trotski y su familia abandonan su apartamento del Kremlin para evitar ser expulsados de él, como les sucederá a Zinóviev y Kámenev. Piden asilo al opositor Beloborodov, que todavía es, aunque por poco tiempo, comisario del Interior. Se alojan algunos días en su casa, donde ocupan un cuarto, y dos semanas después se instalan en un pequeño apartamento que les asigna la oficina de viviendas del Sóviet de Moscú.

Stalin quiere impedir que Zinóviev y Trotski participen en el XV Congreso, programado para diciembre. La manifestación del 7 de noviembre le sirve de pretexto. El 14, ambos hombres, acusados de haber "organizado manifestaciones contrarrevolucionarias", son separados del partido. A principios de diciembre, Stalin desencadena en Cantón una insurrección aislada y por lo tanto sin esperanza, que deja en las calles más de 6 mil muertos pero consolida su reputación revolucionaria. Es cierto, destaca Trotski, para camuflar su política anterior "la dirección ha forzado de manera monstruosa el curso de los acontecimientos",<sup>18</sup> pero extrae una lección de ello: para lanzar a los obreros de Cantón al combate ha sido necesario proponerles expropiar a patrones y propietarios, constituir un sóviet, tomar el control de los bancos; en síntesis, atacar el régimen de la propiedad privada y, en consecuencia, ir desde el inicio más allá de una revolución democrático-burguesa.

Dos días más tarde, Adolf Joffe, muy enfermo, se suicida disparándose un tiro en la cabeza. Deja sobre su mesa de noche una carta a Trotski, que la GPU confisca. Trotski denuncia el robo. La GPU le entrega una copia. En la carta, Joffe escribe: "Usted siempre tuvo razón en política desde 1905, y Lenin también lo reconoció", pero matiza ese juicio con una reserva que contradice la imagen de un Trotski rígido o sectario. "Pero a menudo desistió de una posición justa en beneficio de una unificación, un compromiso cuyo valor sobrestimaba." Y concluye:

No se preocupe, pues, si algunos lo abandonan y, en especial, si la mayoría no adhiera a usted tan rápidamente como lo deseamos [...]. La certeza

<sup>18</sup> León Trotski, "Lettre à A. A. Préobrajensky, 21 avril 1928", en *Œuvres*, vol. 1 (segunda serie), *op. cit.*, p. 119 [trad. esp.: "Segunda carta de Trotski a Preobrazhenski, 21 de abril de 1928", en *La segunda revolución china. Notas y escritos de 1919 a 1938*, Bogotá, Pluma, 1976].

de la victoria sólo puede encontrarse en una intransigencia resuelta, en el rechazo de todo compromiso, y ése ha sido el secreto de las victorias de Vladímir Ilich.<sup>19</sup>

A menudo ha querido decírselo, agrega, pero sólo se ha atrevido a hacerlo en el momento de morir.

El entierro de Joffe, tres días después, es el motivo de la última manifestación pública de la Oposición. Tres mil personas acompañan sus restos desde la plaza de la República hasta el cementerio de Novodieviche, a 10 kilómetros al sur. Stalin envía a Riutin para pronunciar un discurso de homenaje en el que se exalta su política; sus palabras suscitan gritos de ira. Trotski no ha escuchado el discurso; parece entonces despertarse de un sueño y pregunta a su vecino: "¿Por qué gritan?". Le piden que diga las palabras finales. Ya separado del partido, pronuncia allí su último discurso en la Unión Soviética. Fustiga a los burócratas y la burocracia, invita a los presentes a seguir el ejemplo de la vida de Joffe, no de su muerte, y los exhorta a no manifestar, para evitar la provocación esperada por Stalin. El 27 de noviembre, éste dispone su separación y la de todos los demás dirigentes de la Oposición de la Sociedad de los Viejos Bolcheviques, que disolverá en 1935...

Trotski inspira una declaración de opositores que se comprometen a abandonar toda actividad fraccionista para salvar la unidad del partido. Stalin responde: "La Oposición debe capitular completamente y sin condiciones [...]. Deben renunciar a sus puntos de vista antibolcheviques [...] y denunciar los errores que han cometido".<sup>20</sup> ¡No sólo deben abjurar, también tienen que entregar la lista de opositores! Stalin quiere obligarlos a hacerlo, porque el aparato no es homogéneo, sobre todo en los estratos inferiores.

Frente a las exigencias de Stalin, la Oposición Unificada estalla en pedazos y Zinóviev escribe a Trotski que ha llegado la hora de tener el valor de capitular. Trotski le responde: "Si hubiera bastado con ese valor, la re-

<sup>19</sup> Adolf Joffe, "Dernière lettre d'Adolf Joffe à Léon Trotsky (1927)", en León Trotski, *De la révolution*, París, Minuit, 1963, pp. 643 y 644.

<sup>20</sup> Iósif Stalin, *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 10, p. 351.

volución ya se habría hecho mucho tiempo atrás en el mundo entero". Zinóviev y Kámenev hacen su autocrítica. A su entender, no puede haber actividad política posible como no sea en y por el Partido Comunista. En consecuencia, hay que hacer todo lo necesario para permanecer en él, aun cuando ello implique renegar de las propias ideas; mañana, en caso de crisis, conjeturan, de todos modos volverán a convocarlos.

¿Por qué Trotski no retrocede junto con ellos, como había hecho el año anterior? En 1926, la Oposición combatía con el fin de corregir una orientación que consideraba peligrosa para el régimen; ahora, la lucha ha cobrado mayor amplitud: la dirección Stalin-Bujarin del partido y de la Internacional, al someter a los comunistas chinos al Kuomintang, los ha condenado a la masacre y la derrota, situación que, de manera recíproca, ha debilitado la Unión Soviética. Ésa es la razón por la cual Trotski plantea la hipótesis del reemplazo de la dirección en su llamada "declaración Clemenceau". Por último, Stalin y Bujarin demandan a la Oposición no sólo renunciar a sus actividades, como un año antes, sino, además, renegar de sus ideas y concepciones. Trotski se niega a hacerlo por principio. Zinóviev y Kámenev, que juzgan secundaria la política internacional del Kremlin, aceptan. La reacción triunfante en la URSS imponía a los opositores la derrota en lo inmediato o la capitulación definitiva. Quienes eligieron este segundo camino lo hicieron con frecuencia en nombre de la defensa del régimen y se convirtieron en almas muertas antes de caer bajo las balas de los verdugos estalinianos.

¿Por qué Stalin derrotó a la Oposición? Para el estadounidense Louis Fischer, "Trotski era una amalgama atormentada de moral y poder, de filosofía y terror, de literatura y revolución; una personalidad dividida. Stalin era un bloque de pedernal". En opinión de Boris Souvarine, la Oposición siempre tomó sus decisiones a destiempo, callando cuando había que actuar y actuando cuando había que callar, y, sobre todo, se perdió en problemas de exégesis doctrinaria en vez de concentrarse en la democracia interna, primordial a juicio de este autor.<sup>21</sup> En una palabra, habría debido callarse en lo concerniente al "socialismo en un solo país" y sus conse-

<sup>21</sup> Boris Souvarine, *Staline: aperçu historique du bolchevisme*, París, Plon, 1935, p. 422.

cuencias, y no hablar más que de la democracia, que, sin embargo, sólo se transforma en un objetivo si se advierte el lazo que la une a la defensa de los intereses colectivos. De lo contrario, no es sino un componente espiritual. Para el estadounidense Robert Daniels, Trotski "era un dirigente excepcional, pero no un político".<sup>22</sup> Con todo, ¿cómo se puede ser un dirigente excepcional si no se es un político?

En el *Stalin* que escribe en vida de su biografiado, Isaac Deutscher se burla de "la extrañeza de la disputa ideológica apasionada" sobre la posibilidad de "edificar el socialismo en un solo país", un problema tan falso, a su criterio, como el del sexo de los ángeles. En definitiva, la campaña desatada contra Trotski granjearía simpatías dudosas a éste,

aplaudido por multitudes en las que los comunistas idealistas se codeaban con los mencheviques, los socialistas revolucionarios y la nueva burguesía de la NEP [...]. Precisamente porque se negaba a valerse del apoyo de esos elementos muy variopintos, se mostró tímido y vacilante en todo su accionar [...]. Stalin podía permitirse esperar hasta que su rival se hubiera perdido por sí solo.

Sin embargo, esperó muy poco. En *Trotski*, escrito después de la muerte de Stalin, el vil plomo se transforma en oro puro. Deutscher exclama: "Para la posteridad, el combatiente, el militante de 1926-1927, no irá a la zaga del militante de 1917; todo lo contrario [...]. Mostró entonces una fuerza de carácter superior a la que había necesitado y de la que había dado pruebas en 1917".<sup>23</sup>

Incomprensión, ceguera, errores estratégicos y tácticos: Trotski sería, pues, el primer responsable de su derrota en 1927. El punto de vista de Stalin es otro. La noche del 7 de noviembre de 1937, explicará a Georgui Dimitrov, secretario de la Internacional Comunista:

<sup>22</sup> Robert V. Daniels, *The Conscience of the Revolution: Communist Opposition in Soviet Russia*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1960, p. 400.

<sup>23</sup> Isaac Deutscher, *Staline*, París, Gallimard, 1953; reediciones, París, Le Livre de poche, 1964, p. 341, y París, Gallimard, 1973, p. 287 [trad. esp.: *Stalin. Biografía política*, México, Era, 1974], y *Trotski: le prophète désarmé (1921-1929)*, París, Julliard, 1964, p. 367 [trad. esp.: *Trotski, el profeta desarmado (1921-1929)*, México, Era, 1968].



¿Por qué hemos vencido a Trotski y los demás? Se sabe que, después de Lenin, Trotski era el hombre más popular en nuestro país. Bujarin, Zinóviev, Ríkov, Tómski eran populares. Por entonces, Molótov, Voroshílov, Kalinin, yo, éramos poco conocidos [...]. Pero los cuadros medios, que explicaban nuestras posiciones a las masas, nos sostenían. Y Trotski no prestaba ninguna atención a esos cuadros.<sup>24</sup>

O, más exactamente, a su deseo de disfrutar por fin del presente.

Trotski se ocupó varias veces de la cuestión. En noviembre de 1935 vuelve a aludir al estado de la Rusia hambrienta y arruinada al término de la guerra civil. “La fuente viva de la fuerza revolucionaria de las masas se secó durante la guerra civil, la hambruna y las epidemias [...]. Cansadas por los terribles esfuerzos de los años revolucionarios, carentes de perspectivas, amargadas por todas las desilusiones, las grandes masas cayeron en la pasividad.” Su desaliento no hace más que crecer. Las derrotas sucesivas de la revolución en Europa y Asia han “minado poco a poco la confianza de los trabajadores soviéticos en su aliado internacional”. Para terminar, “los representantes más valerosos y más dedicados de la clase obrera, o bien habían muerto en la guerra civil o bien habían ascendido y, en la mayoría de los casos, se habían integrado a las filas de la burocracia, tras perder todo espíritu revolucionario”.

En esas condiciones, dirá dos años más tarde, la política más valiente no podía darle la victoria. Volverá al tema en una carta de 1938 en la que alude a la Revolución Francesa: “En determinado momento de la revolución, los jefes girondinos pierden por completo la brújula. Pese a su popularidad, su inteligencia, no hacen más que cometer errores y torpezas. Parecen participar activamente en su propia pérdida”. Más adelante, Danton, Robespierre y los suyos quedan repentinamente desorientados y pasivos en el momento crítico, pues “cada uno de esos grupos ha agotado en un momento dado sus posibilidades políticas” y se muestra impotente frente a las modificaciones de las condiciones económicas, sociales y políticas y su refracción en el estado de ánimo de las masas. El historiador más pers-

<sup>24</sup> Georgui Dimitrov, *Dnevnik, 1933-1949*, Sofía, Universitetsko Izdatelstvo Sv. Kliment Ohridski, 1997, p. 129.

picaz no puede “indicar el camino justo que habría podido conducir a un moderado a la victoria en un período de expansión revolucionaria o, al contrario, señalar una política revolucionaria razonable y victoriosa en un período termidoriano”,<sup>25</sup> es decir, de reacción.

¿La lucha de la Oposición derrotada fue, pues, inútil, y se libró por la gloria o la historia? Trotski no afirma nada parecido. Sin esa lucha, “el rumbo adoptado por Stalin y Bujarin a favor del kulak habría culminado en un renacimiento del capitalismo”. Por otra parte, su crítica obligó a la burocracia a tomar muchos de sus elementos. No podía “preservar al régimen soviético de la degeneración y los excesos del gobierno personal”. Pero “bloqueó el camino a la restauración capitalista”.

El Politburó decide entonces aplicar a Trotski el artículo 58 del Código Penal, que sanciona las “intrigas contrarrevolucionarias” y que hasta 1986 servirá para enviar a prisión o al gulag a un vasto tendal de víctimas. Al mismo tiempo, afirma con un ojo puesto en el extranjero que ninguna sanción apunta a los opositores, invitados, por lo demás, a discutir el lugar de su exilio. Así, en un principio la GPU quiere destinar a Trotski a Astracán. Muy malo para su malaria, objeta Rakovski, a quien envían en su lugar. El 12 de enero de 1928, la GPU anuncia a Trotski que su exilio será en Alma-Ata. Su partida se fija para el 16 de ese mismo mes. Algunos días antes, el 9, Trotski ha entregado a un tal Andreichik, funcionario de la Internacional Comunista a quien cree confiable, una carta destinada al representante de la Oposición en Europa. Andreichik se apresura a ponerla en manos de la GPU, de la que es agente. Comienza así un verdadero cerco de los agentes de ese organismo sobre Trotski.

El Politburó separa a centenares de opositores, que a continuación son enviados por la GPU al exilio en todos los rincones de Siberia. Para sobrevivir, cada uno de ellos percibe 30 rublos por mes, reducidos a 15 a partir del 1º de febrero de 1929. Como esa cifra es insuficiente, es preciso encontrar un trabajo remunerado. La lista de expulsados refleja la reali-

<sup>25</sup> León Trotski, “Personnalité et milieu (a P. Naville et J. Rous)”, en *Œuvres*, vol. 17, París, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 225 [trad. esp.: “El individuo en la historia”, en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

dad de la Oposición: en Moscú, el 36,4% son obreros; en la provincia de Leningrado, esa proporción llega al 68%, y en Ucrania, al 66,3%.

En el apartamento de Trotski, el 15 de enero, se prepara a toda prisa el equipaje, en medio de los visitantes llegados para despedirse. Mientras tanto, varios miles de manifestantes se congregan en la estación de Kazán, donde se encuentra el tren que debe llevar a Trotski, pero lo esperan en vano. Cuando circula el rumor que la GPU lo ha metido subrepticamente en un vagón, estallan disturbios con la milicia a caballo. Trotski se entera poco después; un llamado telefónico de la GPU posterga dos días su partida.

Stalin no puede admitir otra manifestación. Al día siguiente, un destacamento de la GPU va a buscar a Trotski. Éste se niega a colaborar en su propia captura, con el fin de desmentir el rumor puesto en circulación por el aparato, en el sentido de que, en realidad, los opositores han sido destinados, con su acuerdo, a diversas funciones lejos de Moscú. Trotski se encierra con Natalia en su dormitorio. El jefe del destacamento de la GPU derriba la puerta. Sus agentes deben vestir a Trotski y llevarlo en brazos hasta el automóvil que lo conduce, junto con Natalia, sus dos hijos y la mujer de Beloborodov, Faina, amiga íntima de Natalia, hasta una pequeña estación suburbana, Faustovo. Se los instala en un tren especial formado por una locomotora y un solo vagón ocupado por 12 agentes de la GPU. Su equipaje ha quedado en casa de Beloborodov y se despachará después. A 50 kilómetros de Faustovo, ese convoy embrionario es enganchado al tren (moderadamente) expreso Moscú-Pishpek-Tashkent. Ailí, Serguéi y Faina dejan a los exiliados, que en Pishpek, capital de Kirguisia, se reúnen con su equipaje, salvo dos maletas llenas de libros que han desaparecido en el camino. A continuación, la GPU los transfiere a un camión donde reina un frío glacial, antes de ponerlos en otro tren y, por último, en un automóvil que los lleva a Alma-Ata, al sur de Kazajistán, en la época sin conexión ferroviaria, sin rutas pavimentadas ni asfaltadas, polvorienta, infestada de mosquitos y asolada por la malaria, para no mencionar la lepra que siembra de víctimas los campos vecinos y la rabia entre los perros de la ciudad.

Llegan a Alma-Ata el 25 de enero, luego de un viaje de diez días, y se los instala en un hotel que, según Trotski, se remonta a la época de Gogol, sin chinches –lo cual no es tan habitual–, pero también sin comodidades.

Permanecen tres semanas en él. Reciben la comida de una taberna vecina. Luego se les asigna la mitad de una casa de cuatro habitaciones que deben restaurar, en primer lugar la chimenea demolida y luego la vivienda entera, situada en el centro de la ciudad. Sedov se ocupa de ello, así como de las compras. En esos días, la generación de electricidad es tan escasa que sólo los edificios oficiales y las viviendas de los miembros y funcionarios del gobierno cuentan con ella desde las 7 de la mañana hasta medianoche, al menos oficialmente. La casa de Trotski, como las demás, dispone de luz, aunque con cortes imprevistos y variables. La ciudad sufre los embates de la malaria, que vuelve a afectar a la pareja. El aprovisionamiento es difícil, el pan falta con frecuencia, la carne es escasísima y largas filas de espera se forman delante de las tiendas, pero Trotski apenas las sufre; según sus propias palabras, el aparato local le otorga "toda clase de tratamientos preferenciales", entre ellos el de no tener que pagar alquiler. Los dirigentes han votado todo lo que Stalin les ha exigido, pero para ellos Trotski sigue siendo uno de los líderes de esa revolución a la que deben sus cargos. Sus votos son una cosa, sus pensamientos profundos, otra. Un día, sin embargo, ya no hay pan para nadie, ni siquiera para el aparato. Pero el azar favorece a Trotski, que recibe entonces por correo un paquete de harina enviado desde Moscú. La familia hace su propio pan.

Tres de sus ex secretarios intentan reunirse con él en Alma-Ata: Sermuks, que logra instalarse en el cuarto contiguo al suyo en el hotel, y a quien la GPU traslada al día siguiente y luego exilia, antes de fusilarlo en 1937 en Magadán; Poznanski, detenido aún más rápidamente, exiliado junto con Sermuks y después fusilado en Vorkuta, en 1938, y por último Butov, a quien la GPU intenta arrancar declaraciones contra Trotski. Butov inicia una huelga de hambre y muere unos cincuenta días más tarde, en octubre de 1928.

Lejos de todo, Trotski dispone por primera vez desde hace largo tiempo de momentos de esparcimiento. Quiere aprovecharlos para cazar. En un principio la GPU se lo prohíbe, pero luego lo autoriza en un radio mínimo de 25 kilómetros alrededor de la ciudad, donde no hay ningún animal. A comienzos de marzo, Trotski telegrafía al jefe de ese organismo, Menzhinski, su decisión de llegar hasta Ilinsk, a 70 kilómetros. La GPU no rechista. Aquél parte, pues, con su hijo a cazar patos a 100 kilómetros al norte de Alma-Ata. Pero las dos noches pasadas en las chozas locales o en

las yurtas kirguises les reportan más chinches y cucarachas que presas de caza. Regresan al lugar una semana después, cargados de tiendas, botas, pellizas y hasta un catre de campaña que amontonan sobre el lomo de camellos, para dormir al sereno. Trotski vuelve fascinando de ese "retorno a la barbarie", pese a una caída del caballo en el agua helada: "Pasar nueve días al aire libre [...], comer cordero al raso, preparado ahí mismo en un cubo, no lavarse, no vestirse, caerse del caballo en el río, pasar casi 24 horas sobre una pequeña estructura en medio del agua y los juncos [...], no es frecuente vivir todo eso".<sup>26</sup> Pero apenas vuelto a su casa, toma frío y se pesca una gripe y una bronquitis.

Preobrazhenski le sugiere entonces escribir sus memorias. Trotski se consagra a ello desde abril, al mismo tiempo que trabaja sobre China y la India. En una hoja de papel que terminará en los archivos de la NKVD, esboza cinco títulos posibles, en especial "Una vida en la lucha" y "Vivir es luchar", pero ninguno de ellos lo conformará. Pide a Aleksandra Sokolovskaia que le transmita sus recuerdos sobre sus años de vida en común y expresa cierta nostalgia por esos inicios entusiastas: "Daría cualquier cosa para poder tener acceso a los diarios de Odesa de 1888 a 1898 y de Nikolaiev de 1895 a 1898. [...] Me gustaría volver a lo que leíamos en la cárcel y el exilio, los libros y las cuestiones que nos afectaban". Y da a Aleksandra, que vive en una pobreza extrema, un consejo de estudiante: "Te ruego que no compres libros para este trabajo, en ninguna circunstancia; si la ocasión se presenta, húrtales...".<sup>27</sup> También encarga a su hijo Serguéi, que se ha quedado en Moscú, obras sobre la economía y la política mundiales, el movimiento obrero, la lucha anticolonial, en ruso, francés, alemán, inglés y, llegado el caso, en italiano y español y hasta en las lenguas de los países balcánicos.

¿Cómo puede solventar esos gastos y los de la vida cotidiana? Entre los tres, los exiliados perciben del Estado 90 rublos por mes. A pedido de Riazanov, director del Instituto Marx-Engels, Trotski traduce obras al ruso

<sup>26</sup> León Trotski, "Lettre à I. N. Smirnov, début avril 1928" y "Lettre aux amis, 3 mai 1928", en *Œuvres*, vol. 1 (segunda serie), *op. cit.*, pp. 55 y 109.

<sup>27</sup> León Trotski, "Lettre à A. J. Sokolovskaia, mi-mai 1928", en *Œuvres*, vol. 1 (segunda serie), *op. cit.*, p. 151.

y cobra honorarios cuyo monto se desconoce. Se ha negado, en cambio, a percibir derechos de autor por sus obras completas publicadas en la URSS, a fin de que el precio sea lo más bajo posible, pero sí cobra los correspondientes a la publicación separada de sus muchos y distintos libros.

Apenas llegados Trotski y los centenares de opositoristas a sus respectivos lugares de exilio, se anuncia una crisis entre el régimen y las capas acomodadas del campesinado, que son reacias a entregar su trigo y su centeno al Estado a precios desfavorables. En enero de 1928, la cifra de desocupados llega a un millón y medio, o sea un obrero de cada cuatro. La Nueva Política Económica (NEP) parece haber agotado sus posibilidades. Reaparecen las cartillas de racionamiento; en mayo del mismo año, las dificultades de abastecimiento provocan disturbios en varias ciudades, Moscú entre ellas. El bloque de Stalin y Bujarin se fisura. El primero vuelve a utilizar contra sus aliados de ayer los métodos puestos a prueba durante el combate contra Trotski y la Oposición de Izquierda en 1923-1924. Los lunes reúne a sus partidarios en el Politburó, para resolver de antemano todo lo que se discutirá y decidirá en la sesión de ese cuerpo del jueves siguiente.

Al margen del enfrentamiento que madura, Stalin toma en nombre del Comité Central una medida que debe granjearle los favores del aparato y que sólo anuncia una vez expulsada y exiliada la Oposición: decreta un aumento del "máximo del partido". Esta medida, tomada en 1920, fijaba el monto máximo de las remuneraciones de los *apparatchiks*. El 7 de mayo, ese monto se incrementa de manera sustancial: llega ahora a 2.700 rublos por año (o sea 225 por mes, cuando el salario obrero medio es de 60 rublos). Si el *apparatchik* gana más (por percibir honorarios de artículos publicados en la prensa soviética, que paga a todos los autores, o cobrar derechos de autor), entrega a la caja del partido el 20% de la suma percibida cuando el ingreso está entre los 2.700 y los 5.400 rublos; el 30% entre 5.400 y 8.100 rublos, y el 40% por encima de esta última cifra. Esta flexibilización del máximo anuncia su supresión, que se decidirá en 1932 en el mayor de los secretos y para gran satisfacción del aparato.

Desde la remota Alma-Ata, Trotski, con la ayuda de su hijo León, organiza la Oposición, centenares de cuyos miembros están exiliados en todos los rincones del país, de Barnaul a Krasnoïarsk. De abril a octubre de 1928, enviará a sus camaradas alrededor de 550 telegramas y 800 cartas y

ensayos políticos en respuesta al millar de cartas y 700 telegramas que aquéllos le mandan. Regularmente, un mensajero lleva con discreción de Moscú a Pishpek los textos destinados a Trotski y allí los entrega a otro mensajero, que a su vez los transporta hasta Alma-Ata, donde se encuentra con Sedov en los baños de la ciudad. Sedov, por su parte, le entrega un paquete de textos. El arreglo funciona sin obstáculos durante casi diez meses, hasta octubre, cuando el mensajero es arrestado. La GPU comienza entonces a registrar y filtrar la correspondencia de Trotski. Una carta de su hija mayor Nina, moribunda, le llega cuando ésta ya ha muerto, 73 días después de despachada; una carta de su segunda hija, Zinaida, gravemente enferma, expulsada del partido y echada de su empleo, tarda 43 días en llegar. Stalin se muestra experto en venganzas personales.

Trotski resume entonces la posición que ha defendido desde 1925: existe en la URSS un peligro de restauración capitalista, producto de una doble presión, en primer lugar la del capitalismo internacional mucho más poderoso que la Unión Soviética, cuya economía es atrasada, y en segundo lugar la de las fuerzas burguesas (el campesinado acomodado y los empresarios y comerciantes privados denominados *nepmen*). Estas últimas tienen sólidos apoyos interesados e ideológicos en el aparato mismo del partido y aspiran al restablecimiento de la propiedad privada. La derecha (Bujarin, Ríkov, Tolski) representa sus intereses en las altas esferas partidarias, mientras que la Oposición de Izquierda representa los de la clase obrera y sus fundamentos económicos y sociales (propiedad colectiva, planificación, monopolio del comercio exterior). La dirección del partido ocupa una posición intermedia y oscila entre ambos extremos. Por lo tanto, Trotski la califica de centrista. Y se hace además una imagen de la alternativa a la cual se enfrenta la URSS: el mantenimiento de la propiedad colectiva de los medios de producción defendida por el Partido Comunista, pese a la política de su dirección, o la restauración de la propiedad privada.

Sus cartas circulan por las grandes ciudades. Dogard las recibe en su residencia; los tipógrafos las reproducen. Una intensa discusión epistolar se entabla entonces entre los trotskistas exiliados. La GPU deja hacer para saber qué piensa cada cual, mientras que ciertas dudas comienzan a hacer estragos en las filas de la Oposición. Radek ya ha tomado contacto con la

GPU, seguido por Iván Vrachev, cuyo hermano menor dirige la sección de ese organismo encargada de la persecución de los trotskistas; tras ellos, Smilga y Preobrazhenski adoptan la misma postura.

En esa discusión, Rakovski insiste en una cuestión que a su juicio Trotski ha subestimado: la de la democracia política y, en consecuencia, los métodos de dirección. Trotski recibe su carta el 1º de junio. Al día siguiente, en una carta a los opositoristas exiliados, admite: "He tratado de manera demasiado insuficiente la cuestión de los métodos de dirección en el partido, el Estado y los sindicatos. Rakovski lo subraya con mucha razón [...]. Sostiene la idea de que una línea política justa es inconcebible sin métodos justos para elaborarla y aplicarla".<sup>28</sup> Ése será precisamente el problema que llevará a la Oposición de Izquierda a desintegrarse.

En esos momentos, la GPU detiene y luego exilia a los dos yernos de Trotski, Platón Vólkov, ex miembro del comité central del sindicato docente, y Man Nevelson, uno de los dirigentes de la Oposición. Sus dos hijas, a quienes él apenas ha tenido tiempo de ver luego de su nacimiento, y que penan por ello, se derrumban. Jamás volverán a ver a sus maridos, fusilado el primero en 1936 y el segundo en 1937. Nina, la menor, está tuberculosa y muere en junio de 1928 pese a los cuidados que le prodiga Zina, destrozada por esa desaparición, también tuberculosa y madre de dos niños. La hija de Nina, Volina, de 3 años, queda a cargo de su abuela, Aleksandra Sokolovskaia, por entonces en Leningrado. Luego, el rastro de la niña se pierde...

Del 7 de julio al 2 de agosto de 1928 se celebra en Moscú el VI Congreso de la Internacional Comunista. Bujarin presenta en él un proyecto de programa aprobado por Stalin. Desde Alma-Ata, Trotski envía al congreso un extenso análisis crítico del documento; un ejemplar llega a la oficina de traductores, quienes, ociosos y sin directivas, lo traducen a varios idiomas, lo multicopian y lo reparten entre los miembros de la comisión. Todos los ejemplares, numerados, deben ser devueltos. El estadounidense James P. Cannon y el canadiense Maurice Spector, convencidos de la justeza del texto, birlan el ejemplar de un dirigente australiano achis-

<sup>28</sup> León Trotski, "Lettre à E. B. Solntsev, 2 juin 1928", en *Œuvres*, vol. 1 (segunda serie), *op. cit.*, pp. 189 y 190.



pado, al parecer por obra de ellos mismos, y se lo llevan. En Estados Unidos, Cannon y otros dos dirigentes, Abern y Shachtman, lo dan a leer a algunos allegados, razón por la cual el Partido Comunista los expulsa de sus filas en septiembre de 1929. Los expulsados fundan la Liga Comunista y reúnen un centenar de militantes. Ésa es la matriz de la más importante de las futuras organizaciones trotskistas.

Durante los meses de verano, el clima de Alma-Ata es sofocante; Trotski, Natalia y León Sedov los pasan en una pequeña villa de las colinas que rodean la capital de Kazajistán. Los agentes de la GPU se instalan en una villa cercana para vigilarlos.

En la URSS, la crisis es una amenaza inminente: a fin de contar con el trigo necesario para alimentar las ciudades y el Ejército Rojo, así como para la exportación, el Politburó ha tomado medidas de requisa, las ha suspendido y luego ha aumentado el precio de los cereales, todo ello sin resultados tangibles. Para evitar las exacciones, los campesinos reducen la superficie sembrada apoyados en la idea de que, si no hay excedentes, no habrá requisas. El enfrentamiento que madura con la mayoría del campesinado genera vivas tensiones en el partido y su aparato. Stalin no puede admitir fluctuaciones en las filas; empujado por los acontecimientos, está preparándose para la colectivización y la industrialización a toda marcha, por lo cual va a romper con el grupo de Bujarin. Necesita, en consecuencia, disgregar la Oposición de Izquierda y, con este objeto, decapitarla, es decir desembarazarse de Trotski, cuya autoridad es inmensa en ese grupo, y quien, desde su exilio, es su inspirador político y su organizador, junto con León Sedov. Su presencia puede frenar y hasta bloquear las adhesiones esperadas por Stalin. Nadie, ni siquiera Rakovski, disfruta entre los opositoristas de una autoridad equivalente, que permite mantener la unidad de la Oposición.

En la reunión del Comité Central del 18 y 19 de octubre de 1928, Stalin declara: "Una cosa es detener o expulsar del Partido Comunista a los cuadros de los trotskistas. Terminar con la ideología del trotskismo es harina de otro costal. Será más arduo".<sup>29</sup> En esta época circula en Moscú el rumor –fundado– de que la salud de Trotski se ha deteriorado. En di-

<sup>29</sup> Iósif Stalin, *Discursos completos* (en ruso), vol. 11, p. 278.

versas reuniones, la concurrencia interpela a ese respecto a los miembros del Politburó, que deben tranquilizarla: ¡Trotski goza de buena salud! A fines de octubre de 1928, la GPU bloquea la correspondencia de los exiliados. Bastante bien informada de sus debates y disensos, quiere ahora prohibir sus intercambios para estar en mejores condiciones de dividirlos. La autoridad de Trotski entre ellos es un obstáculo serio en esa empresa.

El 26 de noviembre de 1928, Stalin dispone que el Politburó condene “la actividad contrarrevolucionaria de Trotski” y encarga a Menzhinski, el jefe de la GPU, intimidarlo a “terminar con su actividad contrarrevolucionaria y dejar de dirigir la presunta oposición”. El 16 de diciembre, un emisario de la GPU conmina a Trotski a comprometerse a abandonar toda actividad política, so pena de aislamiento y traslado a otra parte. En una carta al Comité Central, Trotski rechaza ese ultimátum.

En apariencia, Stalin deja que las cosas se dilaten. Mientras tanto, la GPU detiene a casi 200 estudiantes trotskistas chinos de la Universidad Sun Yat-sen en su residencia y los deporta a Siberia. Ninguno de ellos volverá a ver su país. También arresta preventivamente a los opositores de Moscú. Cerca de 2 mil de ellos son internados durante tres meses en la prisión de Butyrka. Se los liberará en marzo en grupos de cinco.

Un telegrama informa a Trotski que tres tigres asuelan las cercanías. Su hijo y él prevén salir en persecución de los depredadores. Stalin no les da tiempo para ello. El 7 de enero de 1929, el Politburó, que acaba de restablecer las cartillas de racionamiento de pan, decide expulsar a Trotski del país por actividades antisoviéticas. Dos de sus miembros, Ríkov y Voroshílov, han votado por la cárcel, pero Stalin prefiere el exilio: en 1929, la presencia de Trotski en una prisión daría pábulo a una agitación que no conviene a nadie. El agente de la GPU que lo pone al tanto de esa decisión recibe esta declaración de Trotski: “Para Stalin, la palabra ‘emigrado’ es un insulto, y la emigración es a su juicio la muerte política [...]. Su limitado cerebro no está en condiciones de comprender que a un leninista le importa poco el sector de la clase obrera donde trabaja”.<sup>30</sup> El 20 de enero, la GPU rodea la casa de Trotski, acusado de haber “organizado un partido antisoviético clandestino con el fin de provo-

<sup>30</sup> Vadim Rogovin, *Vlast i opozitsi*, Moscú, T-vo Zhurnal Teatr, 1993, p. 81.

car manifestaciones antisoviéticas y preparar la lucha contra el poder de los soviets".<sup>31</sup>

Trotsky, Natalia y León parten pues al día siguiente, bajo el control de una fuerte escolta de la GPU, en plena tempestad de nieve y cuando llegan los primeros despachos sobre la crisis del abastecimiento. Su expedición dura casi tres semanas. Cuando Trotsky se entera de que su lugar de exilio es Estambul, se niega a ir. Para ponerse de acuerdo con Moscú, el jefe de la GPU desvía el tren hacia una vía muerta. Éste permanece allí 13 días, mientras la gripe hace estragos entre los exiliados. El 8 de febrero, el tren vuelve a ponerse en marcha con destino a Odesa, donde llega el 10. Un destacamento de la GPU rodea el muelle desierto. El agente Fokin tranquiliza a sus superiores: ha tomado todas las medidas necesarias para que no pueda haber ninguna manifestación de solidaridad con el exiliado. La tripulación del Ilich, buque en el que Trotsky debe embarcarse, ha sido depurada de sus elementos considerados inseguros, y se ha alistado una dotación de recambio "capaz de pilotear el vapor en caso de negativa total del resto de la tripulación",<sup>32</sup> situación que, en consecuencia, la GPU estima posible.

En plena noche, con una nutrida escolta, los exiliados se embarcan. La tripulación no debe hablarles, so pena de arresto. León Sedov vacila bastante antes de dejar a su mujer enferma y su hijo. Piensa reencontrarse con ellos en un futuro cercano. El segundo hijo de Trotsky, Serguéi, que les ha hecho una breve visita junto con su mujer, observa su partida desde el muelle. Indiferente a la política, la pareja cree no correr ningún riesgo. Trotsky es del mismo parecer. Se equivocan. Stalin los hará fusilar en 1937. No obstante, deja partir a Trotsky con kilos de libros y archivos (correspondencia con Lenin y con miembros de la Oposición, documentos de la guerra civil, del Comité Central y del Politburó, fotografías) que le permitirán escribir la obra devastadora que será *La revolución desfigurada* y, más adelante, desmontar ciertas falsificaciones de los procesos de Moscú.

<sup>31</sup> León Trotsky, *Ma vie*, París, Gallimard, 1953, p. 569 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973], y *Ciuites*, vol. 3 (segunda serie), Grenoble, Institut Léon Trotsky, 1989, pp. 35 y 36.

<sup>32</sup> Vadim Rogovin, *Vlast i opozitsi*, op. cit., p. 82.



Trotsky e hijo, representantes de la firma Gestapo, caricatura estalinista que muestra a Trotsky y León Sedov gritando "¡Sangre, sangre!", publicada en *Pravda* en agosto de 1936.

## *XX. Del exilio en Alma-Ata a la Oposición Internacional*

LOS AÑOS QUE SIGUEN pueden dividirse en dos períodos: de febrero de 1929 a julio de 1933, Trotski procura construir una oposición de izquierda en los partidos de la Internacional Comunista para modificar, reencauzar o corregir la política de esta organización; de julio de 1933, cuando proclama la quiebra de la Internacional Comunista frente al fascismo, a su asesinato en agosto de 1940, combate para preparar y luego proclamar una nueva Internacional. Durante 11 años, va a dirigir la actividad de esa corriente política que se define como “bolchevique-leninista” para marcar su filiación con la herencia que reivindica como suya y quiere perpetuar. La palabra “trotskista” ha sido utilizada desde 1923 por sus adversarios; Trotski la aprecia muy poco, pues sugiere una ruptura y no una continuidad con esa herencia. Pero la palabra se ha impuesto en la historia.

A lo largo de esos años, Trotski estará la mayor parte del tiempo al margen de los acontecimientos. Día tras día escribe, pues, cartas a los militantes y responsables de los grupos “bolcheviques-leninistas” de todo el mundo. Su biógrafo Isaac Deutscher se burla de esa actividad epistolar incansable destinada a militantes “aprisionados en pequeños círculos herméticos” en medio de un “desierto político”, devorados por “pleitos escolásticos y animosidades personales intensas que provocarán innumerables escisiones y anatemas mutuos”. Se mofa asimismo de la participación de Trotski en

cuestiones litigiosas poco importantes y disputas farragosas [entre] personalidades de escaso peso [...]; con los años, esa participación adoptó for-

mas lamentables y a veces completamente grotescas. [...] Como estaba en contacto con grupos de todos los rincones del mundo, debía ocuparse de una increíble cantidad de altercados de ese tipo; y como alentaba a los miembros de las diferentes secciones a interesarse mutuamente en sus actividades, escribía cartas interminables, circulares<sup>1</sup>

en las que explicaba a cada cual las distintas cuestiones espinosas.

Este ataque brutal caricaturiza el deseo manifestado por Trotski de asociar a todos a la discusión de la totalidad de los problemas. Un deseo que pone al biógrafo ante una tarea insuperable: de 1933 a 1940, la correspondencia constituye lo esencial de los 27 tomos de las *Œuvres* reunidas por Pierre Broué. Para seguir su desarrollo desde 1929 hasta el asesinato de su autor, harían falta varios volúmenes. En efecto, a lo largo de esa correspondencia Trotski aborda, además de las dificultades de cada grupo o sección, los grandes problemas de la época: el combate contra el nazismo, el análisis del estalinismo y de su dinámica, la revolución española, el Frente Popular, la guerra que se anuncia. Nada escapa a su mirada, ni siquiera los problemas literarios y artísticos. Por eso no se puede hacer otra cosa que intentar poner de manifiesto las grandes líneas de su actividad permanente.

A lo largo de esos 11 años será sometido a la presión terrorista, cada vez más abrumadora, del estalinismo, de su aparato internacional y de su policía política, y se enfrentará a dos grandes problemas con los grupos reunidos en la Oposición y, luego, en la IV Internacional: por un lado, el "sectarismo" de militantes que se conforman con tratar de difundir sus ideas y principios y rechazan los medios concretos y los desvíos que permiten insertarse en el movimiento obrero real; por otro, el "oportunistismo" de quienes confunden este último con los aparatos que lo dirigen y sufren su enorme presión. Esos aparatos son el relevo, no de la voluntad de sus afiliados y mandantes, sino de las exigencias de las fuerzas sociales dominantes. El Frente Popular de Francia y de España lo destacará en forma brutal: la base de la Sección Francesa de la Internacional

<sup>1</sup> Isaac Deutscher, *Trotsky: le prophète hors-la-loi (1929-1940)*, París, Julliard, 1965 [trad. esp.: *Trotski, el profeta desterrado (1929-1940)*, México, Era, 1969].

Obrera (SFIO) reclamará el apoyo a la España republicana, pero el gobierno de Blum, cediendo a las exigencias de la banca británica y la burguesía francesa, decretará la hipócrita no intervención; la huelga general de junio de 1936 hará vacilar los cimientos mismos del orden existente. El Kremlin, interesado en una alianza militar con las democracias, querrá protegerlo. El Partido Comunista hará volver al trabajo a los huelguistas y calificará de trotskistas a quienes se obstinan en seguir adelante con la medida de fuerza.

El 12 de febrero de 1929, el Ilich atraca en Estambul, donde descienden sus tres pasajeros: Trotski, su mujer y su hijo. La GPU los instala en el consulado soviético y les entrega 1.500 dólares debidos a Trotski en concepto de derechos de autor.

Su salud se ha recuperado. Nueve días después de su llegada, comienza a redactar una serie de artículos sobre su expulsión, encargo de una agencia de prensa estadounidense que le permite hacer frente a las primeras y pesadas necesidades. "La sensación es la sombra inevitable de la política", escribe. Pero esos artículos no tendrán el éxito previsto, puesto que, en lugar de lo que se espera, unas revelaciones sensacionales sobre los arcanos del Kremlin, Trotski analiza el sentido político de su expulsión de la URSS. Y justifica su negativa a adoptar otra actitud con una máxima que repetirá en otras ocasiones: "No medimos el proceso histórico con la vara de nuestra suerte personal".<sup>2</sup>

Estos artículos desencadenan una violenta campaña en la URSS. Por ejemplo, Emelian Yaroslavski, el presidente de los Sin Dios, foliculario menesteroso, publica sus vituperios en *Pravda*. "Míster Trotski al servicio de la burguesía", denuncia los "llamamientos contrarrevolucionarios", el "escupitajo lanzado al rostro de la Unión Soviética", la "degeneración de Trotski", su "regreso a los mencheviques", y lo acusa de haber vendido su conciencia política a la burguesía mundial. El 29 de marzo de 1929, desde Tomsk, en una declaración al Comité Central, Karl Radek e Ivar Smilga se

<sup>2</sup> León Trotski, "Comment est-ce arrivé? 1. *C'est la marche des événements!*", en *Œuvres*, vol. 3 (segunda serie), Grenoble, Institut Léon Trotsky, 1989, p. 27 [trad. esp.: "¿Cómo pudo suceder? 1. *C'est la marche des événements!*", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

distancian: "La publicación de artículos referidos a cuestiones internas del partido es un error político de Trotski. Éste ha imaginado la lucha de los últimos años como un complot de Stalin [contra él], pero ha silenciado el peligro representado por los derechistas",<sup>3</sup> lo cual es falso, pero anuncia su adhesión próxima a la dirección. La difusión de los artículos hace que su estadía sea insoportable para las autoridades del consulado, que expulsan de éste a la familia Trotski.

El 8 de marzo, los Trotski se instalan en una gran casa un poco deteriorada de una de las islas Prinkipo del mar Negro, la de Büyük Ada, a una hora de barco de Estambul. Trotski no tiene intención alguna de quedarse en ese islote perdido, lejos de la lucha política. No ve en él más que una etapa transitoria. La villa, repintada de prisa, se parece a un campamento: las seis habitaciones tienen por todo mobiliario una mesa, una o dos sillas, una cama. Trotski instala su gabinete de trabajo en el primer piso. Unas tablas puestas sobre dos caballetes constituyen la gran mesa sobre la cual despliega su documentación; las paredes están guarnecidas de anaqueles que se llenarán poco a poco con libros enviados por camaradas de Europa y América. Su gabinete es un verdadero santuario. Nadie, salvo Natalia, tiene derecho a entrar a él sin ser invitado. Todo está minuciosamente ordenado en pilas, sin legajos, sin carpetas, sin archivador, en función de un sistema de clasificación que le es propio. León Sedov está instalado en una de las dos grandes habitaciones de abajo y se encarga del abundante correo. Los militantes extranjeros que acuden a trabajar con Trotski como asistentes, custodios y secretarios ocupan las otras habitaciones. En orden de llegada, están el checo Wolfgang Salus, a quien la seguridad estatal soviética logrará asesinar en abril de 1953; Jan Frankel, también checo, y militantes franceses (Henri Molinier y Raymond Molinier con la mujer de éste, Jeanne Martin des Pallières, Pierre y Denise Naville, Gérard Rosenthal, Pierre Frank y sobre todo Jean van Heijenoort, que va a permanecer siete años al lado de Trotski, de octubre de 1932 a fines de 1939), alemanes (Otto Schüssler, Rudolf Klement) y estadounidenses (Sarah Weber, Albert Glotzer).

<sup>3</sup> RGASPI, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, fondo 326, inventario 1, legajo 29, folio 1.



Poco después de la llegada de Trotski, Yákov Blumkin, de regreso de una misión en Persia, pasa a verlo. En julio de 1918, el asesino del embajador alemán Mirbach había sido condenado a muerte y luego indultado y ganado por Trotski para el Partido Bolchevique; ingresó posteriormente a la Checa, llevó a cabo diversas misiones en países extranjeros y seguía perteneciendo a la GPU. Trotski le encomienda un documento destinado a los opositores que viven en libertad en Moscú. Blumkin vuelve a esa ciudad y casi de inmediato es detenido y fusilado. Ha sido víctima de una doble traición: su amante, Lidia Gorskaia, futura Lidia Zarubina, agente de la GPU, fiel estalinista a quien él se confió imprudentemente, lo ha denunciado a la GPU, a la que Kadek ha transmitido la carta de Trotski...

A lo largo de su exilio en ese lugar remoto, Trotski recibirá una multitud variopinta de visitantes. Al margen de los militantes que cumplirán diversas tareas, la lista establecida por Pierre Broué es impresionante: Georges Simenon, que acude a entrevistarle; Emil Ludwig; Sydney y Beatrice Webb; Marjorie Wells, esposa del autor de *La guerra de los mundos*; Cynthia Mosley, por entonces laborista de izquierda como su marido Oswald, que seguirá el camino de Jacques Doriot hasta el fascismo; Max Eastman; el surrealista Man Ray, y el intelectual comunista estadounidense Herbert Solow.

Hace un mes que Trotski está en Prinkipo cuando el director de la editorial Fischer desembarca en la isla y le propone publicar su autobiografía. Aquél vacila por un momento, y luego se entrega con los brazos abiertos a la tarea. A mediados de septiembre de 1929 termina el trabajo esbozado en Alma-Ata. El relato de su vida se organiza alrededor de una meta política: mostrar que es él quien encarna la continuidad del bolchevismo, y no Stalin y los demás "epígonos" de Lenin. Por eso se extiende sobre todo en lo concerniente a octubre de 1917 y los años siguientes y desdibuja la amplitud de las discrepancias que lo separaron de Lenin desde el invierno de 1920-1921 hasta noviembre de 1922. No ha habido en su vida personal, dice, acontecimientos que merezcan la atención de la opinión pública. Es una vida en perspectiva en la que aquí y allá se expresa la nostalgia por una existencia consagrada al estudio. "Las ganas de estudiar jamás me han abandonado", escribe en el prefacio, "y muchas veces en mi vida tuve algo parecido a la impresión de que la revolución

me impedía trabajar metódicamente”.<sup>4</sup> Esa impresión fugaz y combatida sin demora reaparecerá en varias oportunidades.

Deseoso de marcharse de Prinkipo para participar en el combate político, Trotski comienza a buscar visas en nombre del derecho de asilo. Durante seis semanas, las negativas se acumulan: uno tras otro, los gobiernos de Alemania e Inglaterra, Francia, Checoslovaquia, Holanda, Austria y Noruega rechazan su pedido. El primero le niega incluso una visa de estada breve para someterse a un tratamiento médico. El gobierno francés mantiene la vigencia de la sentencia de expulsión de 1916. George Bernard Shaw y Herbert Wells redactan una carta, firmada por John Keynes, varios escritores y hasta el obispo de Birmingham, en la que piden al gobierno inglés que le otorgue el asilo. Antaño, Inglaterra lo había otorgado a Marx, a los miembros de la Comuna, a los partidarios de Garibaldi. Pero los tiempos han cambiado. El capitalismo ya no se encuentra en su etapa de florecimiento. El poder británico se tambalea. Y el primer ministro MacDonald replica al laborista Lansbury, que intercede en favor de Trotski: “Está en Estambul y no en camino aquí. Y no es del interés de nadie que pueda estar en otra parte. Todos le tenemos miedo”.<sup>5</sup> Austen Chamberlain afirma que sólo se podrá negociar con la URSS una vez que Trotski esté en el paredón.

Los servicios de informaciones británicos se hacen eco entonces de un rumor lanzado por la GPU, destinado a asustar a los gobiernos “democráticos” que puedan sentir la tentación de otorgar el asilo a Trotski: éste se habría marchado de Rusia para intensificar la propaganda soviética en Europa, y Stalin habría puesto a su disposición sumas importantes y agentes de la GPU. Y *The Times* precisa que Trotski se ha trasladado a Estambul de acuerdo con Stalin, para preparar la conquista de Medio Oriente por los soviets.

Apenas instalado en Prinkipo, Trotski define un ritmo de vida regulado de manera casi militar. La joven militante Jeanne Martin, mujer de Raymond Molinier, llegada a principios de abril de 1929 a la villa para

<sup>4</sup> León Trotski, *Mia vie*, París, Gallimard, 1953, pp. 13 y 15 [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

<sup>5</sup> Isaac Deutscher, *Trotsky: le prophète hors-la-loi...*, *op. cit.*, p. 42.

desempeñarse como secretaria y cocinera, lo describe minuciosamente. Trotski se levanta a las seis y media de la mañana, toma un té y luego trabaja en su despacho del primer piso. A las nueve, baja con Natalia para desayunar, da un breve paseo por el jardín y vuelve a subir para seguir trabajando. Dedicar un buen momento a examinar los recortes de diarios europeos que sus colaboradores han seleccionado. Baja otra vez a la una y almuerza con todos los residentes de la casa. En esa comida no suele hablar de política. Según Jeanne Martin, "hablaba de todo, era muy alegre, encantador".<sup>6</sup> No siempre, dice Jean van Heijenoort: "Me acuerdo de algunas comidas, en períodos difíciles, en las que no pronunciaba una palabra [...]. Recuerdos, los había a veces [...] de cada época de su vida salvo una, la guerra civil".<sup>7</sup> Terminado el almuerzo, Trotski sube a su dormitorio para descansar y leer. Luego vuelve a trabajar. A las tres y media, baja con Natalia a tomar un té con un bizcocho, hace un paseo de una hora por el jardín, sube una vez más a trabajar y baja nuevamente para cenar a las seis y media o siete. Después regresa a su dormitorio para leer o retoma algún trabajo, y se acuesta bastante temprano. Si la cena no se sirve a la hora fijada, no dice nada, vuelve a subir y no come. El modo de vida es espartano y la comida, frugal, visto que los ingresos económicos que dependen de los artículos que Trotski pueda vender a la prensa extranjera son irregulares. Algunos días hace falta mucho ingenio para alimentar a todo el mundo.

Este uso del tiempo está rigurosamente reglamentado, y cuando un miembro de su entorno quiere discutir con él un aspecto preciso, le pide una cita, fijada en general para un poco antes o un poco después de la cena, y Trotski se pone entonces a completa disposición de su interlocutor. Pero no tolera que lo interpielen a boca de jarro a propósito de cualquier cosa; la pérdida de tiempo de las conversaciones banales lo irrita. Execra a los diletantes y el diletantismo, a los aficionados y el amateurismo, el desorden, la bohemia.

<sup>6</sup> Jeanne Martin des Pallières, "Lettres à Jean van Heijenoort", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 4, octubre-diciembre de 1979, p. 12.

<sup>7</sup> Jean van Heijenoort, *Sept ans auprès de Léon Trotsky: de Prinkipo à Coyoacán, Paris*, Les Lettres nouvelles/Robert Laffont, 1978 [trad. esp.: *Con Trotski, de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, México, Nueva Imagen, 1979].

De vez en cuando va a pescar en el barquito de un joven pescador griego, Kharalambos. En esos casos, se levanta a las 5 de la mañana. Gérard Rosenthal, que ha viajado dos veces a Prinkipo y lo ha acompañado con frecuencia, está estupefacto por la energía que demuestra cuando, a pedradas, dirige a los peces hacia la red: "Desplegaba en esos ejercicios una fogosidad inimaginable. Corría, se excitaba, se agitaba, se prodigaba sin medida".<sup>8</sup> Los pescadores vuelven a la casa con baldes de caballa que constituyen entonces el ingrediente habitual de varias comidas, hasta cansar a los comensales. En esas comidas frugales se bebe agua. Jamás vino. Trotski no bebía, así como no fumaba. Un día de 1920 llegó incluso a proponer a Lenin que se prohibiera la entrada al Krem!in del vino que tanto apreciaban Stalin, Ordzhonikidze, Enukidze y algunos otros caucásicos. A pesar de que, como él, no bebía y no soportaba a los borrachos, Lenin se negó. Más adelante, en Noruega, un militante poco avisado propuso a Trotski tomar un vaso de vino. Su interlocutor lo mandó amablemente a pasear.

Las dificultades políticas agravan entonces las tensiones entre León Sedov y su padre, a quien el primero admira y al que está apegado con pasión. Exigente con todo el mundo como consigo mismo, Trotski lo es más aún con su hijo, que a menudo sufre demandas que juzga exageradas y hasta caprichosas e injustas. Lo dice e incluso lo escribe. Según Gérard Rosenthal, "Trotski tenía muy pocos miramientos con él. En el trabajo, le imponía exigencias cada vez más imperiosas y obligaciones cada vez más rigurosas, sin excederse en las manifestaciones sentimentales".<sup>9</sup> Además, Sedov ha iniciado una relación amorosa con Jeanne Martin. Trotski considera que ese amorío es una mala jugada para Raymond Molinier, que ha vuelto solo a París, y la situación lo ofende y le despierta una intensa irritación.

Trotski se propone organizar la Oposición de Izquierda en el plano internacional. Tarea delicada, desde la lejanía de su islote perdido, vista la diversidad de los grupos opositores, su fragmentación, su debilidad, sus divisiones —que con frecuencia, dice, generan "pleitos"—, su escaso

<sup>8</sup> Gérard Rosenthal, *Avocat de Trotsky*, París, Robert Laffont, 1975, p. 96.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 187.

arraigo en la clase obrera de sus respectivos países y su heterogeneidad, hasta aquí más o menos enmascarada por su apoyo a Trotski contra Stalin. Esa fragmentación inevitable es, a juicio del primero, una reacción contra el régimen instaurado en la Internacional Comunista desde el otoño de 1923, y que aspiraba a "transformarla en una caricatura de la orden jesuítica", obediente *perinde ac cadaver*. No se trata, pues, de repetir "las costumbres y los métodos de la Internacional de Stalin y Zinóviev. En cada país, los cuadros revolucionarios deben formarse y agruparse sobre la base de su propia experiencia, y ponerse solos en pie".<sup>10</sup> Trotski se fija como única tarea ayudarlos a hacerlo.

A su entender, en esos tiempos difíciles la Oposición debe realizar en esencia una actividad de propaganda, cuyos perfiles define en función de criterios internacionales: la evaluación de la política del Kremlin en China, su subordinación a los dirigentes sindicales británicos que han hecho fracasar la huelga general de 1926, la cuestión de termidor (la evolución de la Unión Soviética como consecuencia del "socialismo en un solo país"). No basta con ser opositor a Stalin, además hay que precisar a qué y por qué.

Por eso consagra una buena parte de 1929 y 1930 a publicar trabajos ya concluidos (*Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*) o a terminar la obra fundamental comenzada en Alma-Ata, *La revolución permanente*. Su teoría se basa en la concepción de la economía mundial, considerada "no como la mera adición de sus unidades nacionales, sino como una poderosa realidad independiente creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial que, en nuestra época, predomina sobre todos los mercados nacionales. Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista han superado desde hace mucho las fronteras nacionales". En consecuencia,

si nos proponemos construir la sociedad socialista dentro de límites nacionales, frenaremos, aunque tengamos éxitos temporarios, las fuerzas productivas aun en lo que respecta al capitalismo. Es una utopía reaccionaria querer crear en el marco nacional un sistema armonioso y suficiente com-

<sup>10</sup> León Trotski, "Contre l'opposition de droite", en *Œuvres*, vol. 3 (segunda serie), *op. cit.*, pp. 68 y 70 [trad. esp.: "Las tareas de la Oposición", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

puesto de todas las ramas de la economía. [Por lo tanto,] el internacionalismo no es un principio abstracto; no constituye otra cosa que el reflejo político y teórico del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del impulso mundial de la lucha de clases.<sup>11</sup>

Sin embargo, para los dirigentes de la URSS, “la conquista del poder en los marcos nacionales representa, en el fondo, no el acto inicial, sino el acto final de la revolución”. Ahora bien, “si el Estado obrero siguiera aislado, terminaría por sucumbir, víctima de sus contradicciones. Su salvación reside únicamente en la victoria del proletariado en los países avanzados”.<sup>12</sup>

La *Oposición* se ocupa en primer lugar de la Oposición francesa, en la que se expresan todas las dificultades de la Oposición Internacional, que se ha constituido en función de los problemas del Partido Bolchevique y de su refracción en la Komintern (nombre abreviado de la III Internacional) y sus partidos, y no de los problemas del combate social y político en Francia u otros lugares del mundo. La Oposición, formada por pequeños círculos de discusión, casi no ha salido de su estado embrionario, señala Trotski, pues aún no ha librado una verdadera lucha política. Una serie de militantes se agrupan en torno de Alfred Rosmer, pionero del combate contra la guerra en 1914 y ex miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional, y el 15 de agosto de 1929 lanzan *La Vérité*, una publicación mensual. Trotski escribe su declaración liminar, en la que advierte que la actitud de seguir “demorándose en la fase preparatoria antes de entrar en el camino de la acción política junto a los obreros [...] llevaría a la Oposición a correr el riesgo de degenerar en secta o, más exactamente, en varias sectas”.

En consecuencia, Trotski invita a la Oposición a decantarse por los trabajadores extranjeros que han emigrado a Francia, así como por “los elementos no desgastados, en particular los jóvenes”. En efecto, “las organizaciones puramente francesas son poco importantes en términos cuantitativos y su base está constituida por una especie de aristocracia sindical y política de la clase obrera. La inmensa mayoría está desorganizada y es

<sup>11</sup> León Trotski, *La Révolution permanente*, París, Minuit, 1979, pp. 8 y 9 [trad. esp.: *La revolución permanente*, Buenos Aires, El Yunque, 1973].

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 27.

muy poco accesible a la actividad tradicional de las organizaciones políticas y sindicales. En Francia, ésa es la cuestión central"; los trabajadores inmigrantes son "intelectualmente más móviles y receptivos a las ideas revolucionarias.<sup>13</sup>

Para evitar que la Liga Comunista en formación se consuma en discusiones de intelectuales de café, se pregunta si no habrá que considerar como miembro pleno al militante que mantenga contacto con tres jóvenes trabajadores, discuta con ellos y se ocupe de su formación política.

Trotsky insiste en lo que va a constituir su línea de conducta hasta julio de 1933: la Oposición de Izquierda aspira a recuperar la Internacional Comunista y no a fundar otra. El 15 de abril de 1929, rechaza como "una idea absolutamente falsa" el proyecto que se le atribuye de crear una IV Internacional,<sup>14</sup> y reiterará varias veces ese desmentido. Cambiará cuando juzgue que la Komintern ha dado definitivamente la espalda al objetivo de su creación: ayudar a la clase obrera a tomar el poder.

En la URSS, para hacer frente a la crisis del abastecimiento, Stalin esboza entonces las medidas iniciales de la colectivización agrícola y presenta el primer plan quinquenal de industrialización del país. Para preparar con miras a ese objetivo al aparato del partido, que durante cinco años ha recibido instrucciones de denunciar la colectivización como una peligrosa quimera trotskista, ataca a los partidarios de Bujarin en la reunión del Comité Central de abril de 1929. Ese viraje brusco desestabiliza a la Oposición. Muchos opositoristas están perturbados y hasta desconcertados. Ellos reclamaban la industrialización, Stalin la emprende; ellos exigían la lucha contra el kulak, Stalin la libra; ellos quería poner freno a los *nepmen*, Stalin exclama en la edición de *Pravda* del 27 de diciembre de 1929 "al diablo con la NEP"; ellos se pronunciaban por la colectivización, Stalin la

<sup>13</sup> León Trotsky. "Les travailleurs étrangers en Francia", 2 de mayo de 1930. Disponible en línea: <<http://www.marxists.org/francais/trotsky/oeuvres/1930/05/300502b.htm>>.

<sup>14</sup> León Trotsky, *Préface à L'Internationale communiste après Lénine* (15 avril 1929), y "À Osaka Mainichi (24 avril 1929)", en *Oeuvres*, vol. 3 (segunda serie), *op. cit.*, pp. 147 y 174 [trad. esp.: "Prólogo", en *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*, Buenos Aires, El Yunque, 1974, y "Entrevista concedida a Osaka Mainichi", en *Escritos de León Trotsky, op. cit.*].

lanza; ellos querían combatir a la derecha, y Stalin rompe con ella. Esos opositores ven en estas medidas la adopción de su propia política, sin democracia y con represión. Tres de los vacilantes, Radek, Preobrazhenski y Smilga, dejan muy pronto de vacilar y quieren participar en la implementación de ese curso político.

Negocian con el grupo de Stalin, piden la liberación de sus camaradas y luego adhieren a la dirección sin haber obtenido la más mínima concesión. En una estación, el tren que los lleva a Moscú se cruza con un tren de trotskistas deportados a Siberia. Radek intenta convencerlos de unirse a Stalin, y para ello les explica: "En Moscú no hay pan. El descontento de las masas obreras crece y puede transformarse en indignación contra el poder soviético". Pero su invitación a unirse a quienes han provocado esa situación no convence a los deportados, y por eso les grita: "¡He roto definitivamente con León Davidovich! De aquí en más somos enemigos políticos, yo no tengo nada en común con los colaboradores de los diarios de lord Beaverbrook",<sup>15</sup> magnate de la prensa británica a quien una agencia noticiosa ha vendido algunos artículos de Trotski. El 9 de julio, en una breve carta al trotskista Vrachev, León Sedov escribe: "El Viejo trabaja mucho, prepara un libro. ¡Su salud está así así! Malaria, *surmenage*, etc. Este lugar no es terrible, pero el frente único de sir Austin en Sosso no nos permite ir a ninguna parte".<sup>16</sup> La víspera, su interlocutor ha enviado a Trotski un telegrama en el que le anuncia su adhesión a Stalin.<sup>17</sup> El mismo Vrachev firma el llamado a apoyar el viraje de Stalin redactado por Radek, Preobrazhenski y Smilga, que recoge la firma de 400 opositores exiliados y que *Pravda* publica en su número del 13 de julio de 1929. Esta iniciativa desata un vendaval de pánico en las colonias de opositores exiliados. La Oposición de Izquierda rusa, matriz de la Oposición Internacional, se disgrega. Un nuevo grupo dirigido por Iván Smirnov entabla negociaciones con la dirección. La ausencia de Trotski pesa mucho.

El mismo día que *Pravda* publica la declaración de adhesión de los tres opositores, León Sedov se presenta en el consulado soviético para

<sup>15</sup> *Búlcen opozitsii*, núm. 6, 1929, p. 25.

<sup>16</sup> *Istoricheski Arkhiv*, núm. 1, 1993, p. 218.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 219.



preguntar si necesita visa para entrar a la URSS. El consulado le promete una respuesta rápida y le pide su pasaporte. Pasan los días. Sedov vuelve al consulado el 8 de agosto de 1929, pero no obtiene respuesta. Escribe entonces a los presídiums de la GPU y el Comité Ejecutivo Central, para recordarles que sólo ha dejado la URSS, donde vive su familia, en forma temporaria. Avel Enukidze, presidente del Comité Ejecutivo Central, consulta a Stalin, que resuelve la cuestión el 24 de agosto: inegativa! La solicitud de Sedov, apoyada por sus padres, reflejaba su deseo de participar en los debates de la Oposición, disgregada por la creciente ola de adhesiones a la política de Stalin. Éste lo advierte a las claras y juzga más importante mantenerlo apartado de las discusiones entre los opositores soviéticos que tenerlo a mano. De tal modo, León Sedov escapa por el momento a la GPU.

Rakovski reagrupa a los opositores que resisten alrededor de una declaración firmada por 500 exiliados y enviada el 22 de agosto al Comité Central. Desde Prinkipo, Trotski agrega su firma un mes más tarde. En noviembre, el grupo de Smirnov se une a su vez a Stalin, con casi 300 opositores. Stalin, que quiere impedir a los adheridos tener un papel político independiente, exige que su adhesión sea una capitulación: deben abjurar de sus ideas y opiniones. Con ello, se convierten según Trotski en "almas muertas" que se han adentrado sin saberlo en un largo calvario de negaciones exigidas y negaciones aceptadas; en efecto, el totalitarismo estalinista, régimen de crisis permanente, no puede aceptar ningún pensamiento independiente.

Cuando se entera de la capitulación de Preobrazhenski, Trotski hace este comentario: "La revolución es una gran devoradora de hombres". Ha desgastado los nervios de toda una generación; la ha agotado espiritualmente. Trotski prevé otras deserciones: "Tenemos por delante la perspectiva de una lucha prolongada, tenaz, de un largo trabajo de educación". Pronostica, no obstante, que, "después de haber errado y vacilado, algunos volverán a nosotros". E insiste: la democracia no es un componente más sino una condición fundamental de la lucha revolucionaria, pues permite intervenir a los militantes y, más en general, a las masas mismas. Destaca en particular que quienes se han unido a Stalin razonan en términos puramente nacionales, sólo mencionan las cuestiones de la URSS y olvidan el resto del mundo. Les importa poco la catastrófica política deno-

minada "del tercer período" (el de la inminencia de la revolución luego del "segundo período" de estabilización del capitalismo) que, bajo la expresión "clase contra clase", denuncia a la socialdemocracia como la hermana gemela del fascismo y, por tanto, organiza la división brutal y sistemática de la clase obrera. Ahora bien, para Trotski, como el destino final de la Unión Soviética depende de la lucha de la clase obrera de los otros países, la política internacional del Kremlin es tan importante como su política interna. "El programa de socialismo nacional de la Internacional Comunista no les quita el sueño", escribe, a los partidarios de la capitulación "en un solo país".<sup>18</sup> Es lo que sucederá en 1932, y dará una nueva amplitud a la represión estalinista.

En julio de 1929 sale en París el primer número del *Boletín de la Oposición* en ruso, escrito por Trotski y León Sedov, que asume las responsabilidades prácticas de su publicación y se ocupa de las comunicaciones con la URSS. En 1929 y 1930, los tipógrafos de la residencia de Dogard reciben regularmente cartas de Prinkipo, de las que toman conocimiento casi todos los pensionistas del lugar, donde circulan los documentos de la Oposición. Centenares de ejemplares del *Boletín* en formato de tarjeta postal franquean la frontera de la URSS en las maletas de miembros de la embajada o de delegaciones comerciales, movidos por su simpatía hacia la Oposición, el odio a Stalin o el espíritu de aventura.

En ese primer número, Trotski da muestras de gran prudencia. Su editorial fechado el 31 de marzo de 1929, en el cual repite que la Oposición de Izquierda no se orienta a la creación de una IV Internacional sino que actúa en pos del renacimiento de la Komintern, afirma: "Nos encaminamos hacia tiempos tan difíciles que todo amigo de ideas, e incluso todo amigo de ideas POSIBLE, debe sernos precioso. Cometeríamos un error imperdonable si rechazáramos a uno solo de ellos, y tanto más todo un grupo, en virtud de una evaluación imprudente, una crítica parcial o una exageración de las divergencias de puntos de vista". Pero, escribe en una carta del

<sup>18</sup> León Trotski, "Lettre à S. Kharine (22 mai 1929)", en *Œuvres*, vol. 3 (segunda serie), *op. cit.*, pp. 228 y 229 [trad. esp.: "Los capituladores de la tercera oleada. Carta a un camarada ruso", en *Escritos de León Trotski*, *op. cit.*].

11 de julio de 1929: "En las relaciones tanto con mis amigos como con mis enemigos, no tengo otra consideración que la de la causa revolucionaria".<sup>19</sup> Mientras cree ser capaz de convencer, mantiene relaciones cordiales. Así, en tanto estima posible ganar a Boris Souvarine, discute pacientemente con él. Pero cuando Souvarine le dice que el marxismo está superado, Trotski "anota 'hombre al agua' y pasa a otra cosa".<sup>20</sup> No hay para él un ámbito privado reservado. Se toma su tiempo antes de pronunciarse sobre los debates a menudo ásperos de los grupos opositoristas, pero les pide ideas claras y precisas y la voluntad de actuar en el movimiento obrero de su país. Es ahí donde aprieta el zapato.

Trotski se enfrenta a una primera dificultad; los militantes que tienen una experiencia real de la lucha revolucionaria están en la URSS o exiliados; en Occidente, los opositoristas, divididos, cuentan con muy pocos dirigentes políticos de esas características. Boris Souvarine, muy dotado para la crítica pero inepto para cualquier actividad organizativa, rompe el 8 de junio de 1929 tras decretar la muerte del marxismo y el bolchevismo. Trotski confía en Alfred Rosmer, que en un principio se hace cargo de la constitución de la Liga Comunista. Pero Rosmer, pese a su clarividencia política y su dedicación, no es un organizador. Trotski no tarda en enredarse en un conflicto con él. Su intención es que la Oposición Internacional adopte un texto programático y constituya un buró lo más rápidamente posible. Es preciso definirse para poder organizarse. El 13 de octubre de 1929, envía a Rosmer un proyecto de convocatoria de una conferencia internacional, que califica de urgente. Ahora bien, enzarzado en las dificultades de la Liga Comunista, Rosmer remolonea y dilata las cosas. Trotski se impacienta. El 14 de enero de 1930 recibirá una carta de Marguerite Rosmer, que le anuncia una futura carta sobre el Buró Internacional. Trotski queda atónito ante esa demora cuyas razones no se le explican, y que se prolonga.

En diciembre de 1929, Stalin se lanza a la colectivización con brutalidad, tanto más cuanto que lo hace forzado por la crisis alimentaria; estu-

<sup>19</sup> León Trotski, *Le Mouvement communiste en France (1919-1959)*, París, Minuit, 1967, p. 325.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 323.

prefecto, el campesinado ve caer sobre sí la avalancha. Los destacamentos de la GPU rastrillan, confiscan hasta las botas de los campesinos recalci-trantes, deportan, ametrallan y construyen koljoses gigantes sin elementos. En ocasiones, la tormenta arrastra aldeas enteras. Antiguos y nuevos kulaks son abatidos o deportados con partisanos rojos de la guerra civil y ex cuadros de los comités de campesinos pobres. El grueso del campesinado, con la sola excepción de los mozos de labranza, los pastores y los campesinos más pobres (y no siempre), protesta o se rebela. El clima es de guerra civil. El temor a la posibilidad de que el campesinado derroque el poder soviético empuja a más opositores a arrepentirse.

Al colectivizar ferozmente la agricultura, ¿aplica Stalin la política de Trotski? ¿Este último, además, no ha repetido acaso que la batalla de la Oposición por la industrialización, la colectivización y la planificación había salvado a la URSS al proporcionar los materiales que, a posteriori, Stalin utilizaría de manera apresurada, desordenada y ruidosa, en medio de un furor represivo? Así, el 31 de marzo de 1934 escribe lo siguiente: “Desde 1928, toda la política del gobierno soviético ha consistido en la aplicación burocráticamente deformada de los principios de la Oposición de Izquierda”.<sup>21</sup>

Pero esa adjetivación, “burocráticamente deformada”, cambia muchas cosas; la plataforma de la Oposición es a la vez precisa y prudente en sus propuestas sobre la colectivización. Afirma de entrada que “sólo una vigorosa industria socialista puede ayudar al campesinado a transformar la economía rural sobre bases colectivistas”; la industrialización gradual de la agricultura es “la condición indispensable del desarrollo de cooperativas socialistas de producción, así como de la colectivización”. En 1929 se está muy lejos de esa realidad. Es menester, pues, industrializar por medio de medidas transitorias:

umentar los impuestos a los kulaks [a quienes, por tanto, no hay que liquidar, porque no se puede hacer tributar a una categoría desaparecida].

<sup>21</sup> León Trotski, “Que signifie la capitulation de Rakovsky?”, en *Œuvres*, vol. 3, París, Institut Léon Trotsky, 1978, p. 305 [trad. esp.: “El significado de la rendición de Rakovsky”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

incrementar en forma regular las asignaciones de los campesinos pobres que se incorporan a los koljoses [...], induciendo *poco a poco* a la parte más numerosa del campesinado [los sectores medios de éste] a pasar a la producción colectiva por medio de maquinarias.<sup>22</sup>

Stalin, por su parte, colectiviza la tierra con las ametralladoras de hoy y los tractores hipotéticos del mañana.

En los textos de la Oposición, nada anuncia el asalto frontal de Stalin contra el grueso del campesinado. Un día de abril de 1930, el estadounidense Max Shachtman hará notar a Trotski:

Todo el mundo dice que Stalin ha ido mucho más lejos de lo que usted había propuesto en su vida. "Es cierto", replica Trotski, y agrega, en alusión al oficio de zapatero remendón del padre de Stalin: "Cuando un hombre tiene un forúnculo en el cuello, un buen cirujano lo extirpará por medio de un bisturí. Un remendón irá mucho más lejos y le cortará el cuello al enfermo. Pues sí, es muy cierto que Stalin ha ido mucho más lejos de lo que yo había propuesto".<sup>23</sup>

En los primeros días de enero de 1930, Gérard Rosenthal, un joven abogado trotskista que ya ha visitado Prinkipo junto con Pierre Naville durante el verano del año anterior, desembarca en la isla para ayudar a Trotski, carente de secretario, en sus trabajos políticos y literarios. Guardará de ese período un recuerdo muy vivo, que evocará 45 años después. "El trabajo con el Viejo era apasionante. Éste asociaba a su colaborador a cada acontecimiento, y lo ilustraba con consideraciones teóricas." Trotski estudia con minucia los hechos, las estadísticas, los efectivos de los partidos y sindicatos, la cantidad e importancia de las huelgas y las manifestaciones, los resultados de las elecciones, el número de desocupados, las cifras de la producción y sus variaciones. El análisis debe permitir prever y predecir el curso futuro de los acontecimientos. La predic-

<sup>22</sup> Left Opposition, *The Platform of the Left Opposition*, Londres, New Park, 1963, pp. 31-33 (las cursivas me pertenecen).

<sup>23</sup> *The Militant*, 10 de mayo de 1930.

ción no es una profecía, pues apunta a determinar cuál es la acción capaz de modificar ese curso. De vez en cuando Trotski evoca recuerdos de caza, sobre todo las cacerías de osos en compañía de Kristian Rakovski. "La mirada se le anima cuando evoca el momento en que el animal se yergue sobre las patas traseras para enfrentar al hombre armado de un machete." Pero la mayoría de las veces se trata de recuerdos políticos. "En general, el tono del Viejo era vivaz. Se valía mucho del sarcasmo, amistoso y sonriente, pero de una causticidad casi siempre pedagógica, aunque no indolora."<sup>24</sup>

Gérard Rosenthal debe regresar a París en marzo de 1930. La publicación de *Mi vida* en francés llena de furia a Trotski. En primer lugar, el editor Rieder ha publicado el libro en tres volúmenes, como si se tratara de una serie novelesca, pero lo peor es que el traductor, Maurice Parijanine, ha agregado notas de este tipo: "Aquí Trotski se equivoca" o "Un completo error". Cuando Trotski menciona con ironía al socialista Charles Rappaport, Parijanine defiende en una nota a "ese hombre de ingenio, tacto y ciencia, para no hablar de la nobleza de su conducta", y se justifica: "El traductor no es el esclavo del autor".<sup>25</sup> Trotski decide entablar un proceso a la editorial Rieder. Rosenthal va a París a ocuparse del pleito. Aunque éste termina en una derrota, los dos volúmenes siguientes aparecen sin esas singulares notas.

El 6 de abril de 1930 se celebra finalmente en París la conferencia reclamada por Trotski desde hace meses; en ella participan, además de la Liga Comunista francesa, formada ese mismo mes, grupos alemanes, belgas, españoles, checos, húngaros y austríacos, más un grupo judío francés. La asamblea proclama la fundación de la Liga Comunista Internacional y designa un secretariado provisorio, compuesto por Alfred Rosmer, el austríaco Kurt Landau y León Sedov (con el seudónimo de Markin), encargado de editar un boletín de enlace, convocar una conferencia plenaria y garantizar la coordinación administrativa. La ausencia de Trotski y la falta de medios les impedirán trabajar con regularidad, pese a la actividad de una secretaría administrativa en la que uno de sus integrantes, Mill, es

<sup>24</sup> Gérard Rosenthal, *Avocat de Trotsky*, op. cit., pp. 98, 100 y 101.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 114.

un agente de la GPU. Por otra parte, desde 1929 la GPU infiltra en la Oposición Internacional agentes que copian la correspondencia, atizan las divergencias, las transforman en conflictos personales, ponen a los militantes unos contra otros, cultivan la tensión, utilizan cada incidente, cada dificultad, cada paso en falso, para generar sospechas, querellas, renunciaciones y escisiones, y allanar con posterioridad el camino a los verdugos. Desde el comienzo, la GPU teje una red de malla cada vez más cerrada en torno de Trotski y su hijo.

La conferencia no ha aprobado el más mínimo texto con la excusa de que los delegados italianos y belgas, escépticos, habían hecho “una semidefección”. Pero ¿qué significa una conferencia que no sanciona ningún texto? El 13 de abril, Trotski escribe: “Si he entendido bien, a raíz de la semidefección de los otros... se la convirtió en una defección con todas las de la ley”.<sup>26</sup> ¡Nueve meses perdidos! Durante el verano, Rosmer se distancia. Trotski se inquieta: “Si hay divergencias políticas entre nosotros, trataremos de zanjarlas. Si no lo logramos –y no quiero creerlo–, ponemos fin a la colaboración política sin entorpecer la amistad personal”. Rosmer responde: “Ni dimisión ni divergencias políticas”,<sup>27</sup> pero, cansado de los conflictos con otro dirigente de la Liga, Raymond Molinier, sin duda un intrigante, pero a quien Trotski aprecia por entonces debido a su dinamismo y espíritu de decisión, abandona la Liga Comunista. Trotski sufre mucho esa ruptura. Reanudará la amistad personal con los Rosmer durante su exilio en México, pero la pareja se mantendrá al margen de su actividad política. La fractura con Rosmer, modelo de honestidad y dedicación, tiene el valor de un signo: numerosas rupturas por motivos muy diversos salpicarán la actividad de Trotski a lo largo de los años venideros, unas rupturas que, con muy contadas excepciones, no serán provocadas sino padecidas por él.

Desde un inicio, Trotski tropieza con un problema que, a intervalos regulares, va a suscitar crisis en el movimiento trotskista: a pesar de su

<sup>26</sup> Pierre Naville, *Trotsky vivant*, París, Julliard, 1962; reedición París, Maurice Nadeau, 2001, p. 78; Damien Durand, *Opposants à Staline: l'Opposition de gauche internationale (1929-1930)*, Grenoble, La Pensée sauvage, 1988, p. 230.

<sup>27</sup> Gérard Roche, “La rupture de 1930 entre Trotsky et Rosmer: ‘l’affaire Molinier’ ou divergences politiques?”, en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 9, enero de 1982, p. 16.

gobierno, ¿hay que defender o no a la URSS frente a los países capitalistas ávidos de recuperar ese mercado perdido? A fines del siglo XIX, la Rusia zarista había impuesto la construcción de un “ferrocarril del este” en Manchuria para sus tropas. En julio de 1929, Chang Kai-shek arresta a 167 funcionarios ferroviarios soviéticos y exige la devolución de la línea. Moscú se niega. La polémica causa estragos en la Oposición. Para algunos, la burocracia soviética constituye una nueva clase que prepara una guerra semicolonial contra China.

Para Trotski –jamás cambiará de opinión con respecto a este punto–, toda guerra entre la URSS y un país capitalista o semifeudal amenaza no a la burocracia estaliniana, sino las conquistas de la Revolución de Octubre y sus enormes potencialidades, que una restauración capitalista liquidaría (expropiación de la burguesía, propiedad de Estado, planificación, monopolio estatal del comercio exterior). Dichas conquistas definen a la URSS como un “Estado obrero”, cada vez más burocrático y luego degenerado con el paso de los años, es cierto, pero que seguirá siendo obrero mientras no se inviertan las relaciones de propiedad. Los intereses de ese Estado, aunque sea burocrático, predominan sobre la reivindicación nacional de un Estado feudal burgués. Trotski se pronuncia por la defensa incondicional (es decir, con prescindencia de la política de su burocracia) de la URSS frente a los países capitalistas. Los revolucionarios, por tanto, deben ponerse del lado de la burocracia estalinista en caso de guerra.

Al mismo tiempo, Trotski señala que la URSS vive un período de reacción comparable a la reacción termidoriana de la Revolución Francesa luego de la caída de Robespierre. Es cierto, destaca en “Defensa de la República soviética y de la Oposición”, “la fórmula de termidor es convencional”, pero afirma que en una revolución obrera, “termidor marca el paso del poder de manos del proletariado a manos de la burguesía. [...] Si termidor se ha consumado, Rusia es un Estado burgués”<sup>28</sup> y, por ende, capitalista. No lo es, empero, porque la propiedad estatal se mantiene intacta. La URSS sigue siendo, pues, un Estado obrero.

<sup>28</sup> León Trotski, “La défense de l’URSS et l’Opposition”, en *La Nature de l’URSS*, París, Maspero, 1974, pp. 140, 141 y 152 [trad. esp.: “Defensa de la República soviética y de la Oposición”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].



La analogía es defectuosa, porque en 1794 termidor representó una reacción en el seno de una revolución burguesa y no el paso del poder de manos de una clase a otra; pero lo esencial está en otra parte. En 1930, Trotski aún considera que Rusia se encuentra frente a una alternativa histórica: o una contrarrevolución burguesa que restablezca el capitalismo o la restauración del poder político de la clase obrera y la subordinación consecuente de la burocracia. Todavía no contempla una tercera solución o variante intermedia y provisoria de reacción: la degeneración de la burocracia hasta su transformación en estrato o casta parasitaria dominante, diferente de la burguesía capitalista. A sus ojos, la burocracia no ha adquirido aún una realidad sociológica específica; por el momento, no es más que un aparato situado por encima de las clases sociales en conflicto, y que refleja las presiones de éstas en fluctuaciones y variaciones brutales que Trotski califica de "zigzaguesos" de su política. En su opinión, no tiene ni representa todavía intereses sociales específicos.

Cuando en 1935 sea el primero en poner de manifiesto la realidad específica de esa burocracia, revisará su análisis del termidor soviético. El termidor de 1794, sostendrá entonces, despojó del poder político a los *sans-culottes*, a la pequeña burguesía artesanal y obrera de las ciudades, para devolverlo a la gran burguesía agrícola y comercial, pero no significó en modo alguno el paso de un sistema de producción a otro y, por tanto, de un tipo de Estado a otro. En la URSS, termidor es pues una reacción social, una etapa hacia la restauración eventual del capitalismo que depende de la lucha de clases en el país y en el mundo.

En septiembre de 1929, mientras termina de revisar su autobiografía, Trotski recibe la visita del editor estadounidense Charles Beni, que le propone publicar una historia de la Revolución Rusa. La propuesta lo hace vacilar, pero luego acepta y desde diciembre del mismo año se pone a trabajar sin interrupciones. Termina el primer volumen, que abarca el período de febrero a julio de 1917, en noviembre de 1930, y el segundo, que va desde julio hasta principios de noviembre de 1917, en mayo de 1932. Esta obra de 1.200 páginas es el fruto de un trabajo encarnizado, llevado a cabo en medio de una actividad militante esencialmente epistolar, admítámoslo, pero no por ello menos pesada. Según dice León Sedov, su padre trabaja en ese libro como un esclavo de plantación. En efecto, debe com-

pensar la pérdida de su biblioteca, la imposibilidad de recurrir a otros archivos al margen de los suyos y el peligro de confiar en su memoria.

Su obra, aclara, no se basa en recuerdos personales, y aspira a "demostrar las relaciones reales entre los hechos y manifestar el carácter racional de su desarrollo". Esta racionalidad de la historia que es menester poner de relieve se expresa a través de mil episodios banales, dramáticos, trágicos, épicos, lastimosos o cómicos. Trotski concluye: "En la base misma de las relaciones vitales hay cierta ironía. La obligación del historiador, como del artista, consiste en exteriorizarla".<sup>29</sup> Siente un notorio placer al hacerlo. La historia es, pues, una reconstrucción; su movimiento real es un entrelazamiento complejo de hechos económicos, intereses sociales, intenciones colectivas e ideas individuales que forman un conjunto confuso, pero regido por leyes que el historiador debe poner en evidencia, reconstituir, descifrar y explicar a fin de que los hombres de la actualidad puedan comprenderlas y utilizarlas. Al escribir la historia de la revolución de ayer, Trotski piensa en las lecciones que pueden extraerse de ella para la revolución de mañana. En ese sentido, se consagra a representar los movimientos moleculares de las masas, sus flujos y reflujos, sus expectativas, sus arrebatos, sus desasosiegos, su alternancia de pusilanimidad y audacia.

Puesto que, por una vez, las masas son aquí el verdadero héroe de la historia, héroe colectivo hecho de hambre y sudor, esperanza y rabia, osadía e indolencia, dudas y ardores. Trotski no reduce a los campesinos que queman las casas solariegas de sus amos, a los soldados que se niegan a dar la vida para conquistar Estambul, a los proletarios que quieren derribar las leyes del capital, a meros reflejos de leyes inconscientes de la historia. Además, "si bien las revoluciones se cumplen de acuerdo con determinadas leyes" (esto es, se deducen de una serie de condiciones económicas y sociales), eso no significa que las masas activas las perciban con claridad. Ahora bien, "las causas inmediatas de los acontecimientos de una revolución son las modificaciones de la conciencia de las clases en lucha".<sup>30</sup>

<sup>29</sup> León Trotski, *Histoire de la Révolution russe*, vol. 1: *La Révolution de février*, París, Seuil, 1995, p. 375 [trad. esp.: *Historia de la Revolución Rusa*, vol. 1, Buenos Aires, Galerna, 1972].

<sup>30</sup> *Ibid.*, vol. 2, p. 264.

Por consiguiente, las masas no son aquí la pasta maleable entre las manos de un jefe, tal cual las imagina la visión policial de la historia, ni las tropas sin vida que marchan a paso acompasado hacia una revolución ineluctable, como los soldados de plomo de la historia estaliniana.

Por último, Trotski presenta una galería de retratos a menudo feroces. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios recuperan, en una frase, un rostro con frecuencia gesticulante. Así, Mártov es un "Hamlet del socialismo democrático", y Tsereteli, "un pozo inagotable de lugares comunes". El dirigente eserista Chernov es objeto de burla por la unidad blanda y efímera que logra con "sus fórmulas eclécticas, sazonadas de moral y versos malos". Rodzianko, presidente de la Duma, "trata de ahogar la revolución con ayuda de una manguera de incendio: llorará". ¿Rasputin? En él, "la monarquía condenada y agonizante encontró un Cristo a su imagen y semejanza".

El historiador estadounidense B. D. Wolfe le reprocha "no sacar a la luz las verdades de los vencidos" y "trazar de éstos un retrato despectivo, exagerado, caricaturesco". George Bernard Shaw exclama: "Cuando Trotski le corta la cabeza a su adversario, la enarbola para mostrar que está vacía". En la oleada tempestuosa de los acontecimientos, esos hombres son juguetes de fuerzas que los superan y les parecen incomprensibles, y cuyo curso son incapaces de dirigir. Aparecen como peleles no porque hayan fracasado, sino a causa de la contradicción creciente entre sus palabras y sus actos. Trotski los reduce al rango de objetos de la historia; prisioneros de un orden vacilante que sostienen con sus últimas fuerzas, se muestran como protagonistas impotentes arrastrados por la marea de los acontecimientos que creen encauzar, pero que los arrebató, los sumerge y los expulsa.

En esa *Historia...*, Trotski habla poco de sí mismo. Se dedica sobre todo a mostrar que en 1917 Lenin y él coincidieron en cuanto a la concepción de la revolución: no habrá en primer lugar una revolución democrática que permita la expansión de la burguesía y la democracia política, seguida en un porvenir distante de la revolución socialista, sino un único movimiento que, para instaurar la democracia, debe echar abajo la dominación del capital y por lo tanto la propiedad privada de los medios de producción. Ese movimiento, para terminar, es parte integrante de un movimiento mundial al margen del cual está condenado a la derrota.

A continuación, Trotski desmonta el mecanismo de la revolución. Ésta se ha impuesto en 1917 porque la burguesía rusa no había entregado, como la burguesía francesa, la tierra a los campesinos. “Fueron necesarias la contigüidad y la penetración mutuas [...] de una guerra campesina, es decir un movimiento que caracteriza la aurora del desarrollo burgués, y una insurrección proletaria, es decir un movimiento que señala la declinación de la sociedad burguesa. Todo el año de 1917 cabe en ese proceso”: la interpenetración de dos períodos históricos. Pero aun en un período revolucionario, “la conciencia de las masas va a la zaga de su propio movimiento”;<sup>31</sup> esas masas no advierten del todo el sentido y el alcance de su acción. En consecuencia, hace falta un partido que traduzca en términos de conciencia su movimiento inconsciente. Más adelante, Trotski formulará de otro modo esta idea al afirmar: “El marxismo es la expresión consciente de un proceso inconsciente”.

Se ocupa por último de las relaciones entre el individuo, el partido y las masas. “El materialismo dialéctico no tiene nada que ver con el fatalismo.” No hay una caída final inexorable del capitalismo, sino un combate de desenlace incierto que depende en parte del valor de la dirección o de los jefes del partido revolucionario. Por consiguiente, la individualidad puede tener un papel decisivo. Así, en 1917, la crisis del gobierno provisional abrió, durante un lapso bastante breve, posibilidades revolucionarias inmensas pero de ningún modo eternas, que la mayoría de los dirigentes bolcheviques vacilaba en traducir en actos. “Sin Lenin [...], el partido desorientado y escindido habría podido dejar escapar la situación revolucionaria.”<sup>32</sup>

Trotski volverá a ello varias veces. En su diario de 1935, señala aún con mayor claridad: “Si en San Petersburgo no hubiéramos estado ni Lenin ni yo, no habría habido Revolución de Octubre: la dirección del Partido Bolchevique hubiera impedido que se llevara a cabo”.<sup>33</sup> En 1936, en *La revolución traicionada*, invierte la relación de los factores: “Las cualidades de los dirigentes no son en modo alguno indiferentes en el resultado de los combates, pero tampoco son el único factor, y ni siquiera el factor

<sup>31</sup> León Trotski, *Histoire de la Révolution russe*, op. cit., vol. 1, pp. 80 y 89.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 375.

<sup>33</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, op. cit., p. 75.

decisivo [...]. Los bolcheviques vencieron [...] no por la preeminencia de sus jefes, sino gracias a una inversión de las fuerzas", cuando la clase obrera arrastró al campesinado detrás de sí.<sup>34</sup> De esa manera esclarece dos aspectos diferentes pero complementarios de la revolución: sin esa inversión de las fuerzas, Lenin y el Partido Bolchevique no habrían podido actuar, pero si bien la inversión creaba las condiciones objetivas indispensables para la toma del poder, no podía asegurarla por sí sola. Debía haber un partido y una dirección clarividente y decidida.

<sup>34</sup> León Trotski, *La Révolution trahie*, París, Union générale d'éditions, 1969, p. 90 [trad. esp.: *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977].



## XXI. *Cómo combatir el fascismo*

DURANTE SU SEXTO Y PENÚLTIMO CONGRESO, en 1928, la Internacional Comunista decreta que el capitalismo ha entrado en un "tercer período": luego del período revolucionario de 1917-1921 y del período de estabilización capitalista (1921-1928), se inaugura un tercer período de eferescencia revolucionaria y de radicalización de las masas. Por considerar que la socialdemocracia es su principal obstáculo, la Komintern afirma que ésta se ha transformado en "socialfascismo". "En el proceso de fascistización que se produce en los Estados, los socialdemócratas desempeñan uno de los papeles más importantes y actúan como verdaderos socialfascistas", escribe Pierre Semard, dirigente del Partido Comunista francés, en los *Cahiers du bolchevisme* de febrero de 1930. Luchar contra el fascismo es ante todo, pues, luchar contra la socialdemocracia; los socialdemócratas son, según las palabras de Stalin, los "hermanos gemelos" del fascismo. En opinión del hombre de Stalin que está a la cabeza de la Internacional Comunista, Manuilski, en muchos países capitalistas altamente desarrollados el fascismo será la última fase del capitalismo antes de la revolución social, cuyo desencadenamiento será precipitado por la victoria de aquél. Esta ceguera obtusa guiará hasta el final la política del Partido Comunista alemán (KPD). En noviembre de 1931, su secretario, Ernst Thälmann, instruido por Moscú, denunciará a "las personas a quienes los árboles del nacionalsocialismo no dejan ver el bosque de la socialdemocracia", que, por lo tanto, es preciso arrasar en primer lugar. La denuncia de la presunta "alianza del Partido Socialdemócrata alemán con el fascismo"<sup>1</sup> condiciona

<sup>1</sup> RGASPI, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, fondo 495, inventario 28, legajo 168a, folios 104-107; *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 1, abril de 1998, pp. 75 y 76.

la lucha contra los fascistas. Bajo la presión de Moscú, los dirigentes comunistas alemanes repetirán esta letanía hasta el día mismo en que Hitler accedió al poder.

Trotsky refuta desde el inicio esos análisis. Ya en noviembre de 1929, en un artículo sobre el ascenso del fascismo en Austria, destaca el antagonismo irreductible entre la socialdemocracia y el fascismo. La primera, dice, sólo puede vivir en la democracia parlamentaria que el segundo quiere liquidar; se apoya en las organizaciones sindicales que el fascismo quiere destruir, y la victoria de éste significaría su muerte. Por eso denuncia la política del "socialfascismo" que pone en el mismo plano la socialdemocracia y el fascismo, cuando en realidad éste es odiado por los obreros socialdemócratas y temido como la peste por sus dirigentes. En Austria, con su enclenque Partido Comunista, y donde la socialdemocracia organiza el grueso de la clase obrera, esta política es peligrosa. En Alemania, corazón de Europa, donde el KPD es poderoso, dicha política es mortal.

La enorme destrucción de las fuerzas productivas organizada por la Primera Guerra Mundial y su posterior reconstitución, así como la ampliación artificial del mercado mediante la impresión de papel moneda y la inflación, dan inicio, luego del reflujo de la ola revolucionaria, a un breve período (ocho o nueve años) de estabilización y prosperidad relativa del capitalismo mundial. Pero si el precio de las acciones no deja de subir, la producción de mercancías que no encuentran salida ni compradores crece en forma peligrosa: en el horizonte se dibuja una crisis de superproducción. El 24 de octubre de 1929, la burbuja especulativa estalla en Wall Street. El jueves negro neoyorquino estremece al mundo. Es el comienzo de la Gran Depresión: las cotizaciones bursátiles se derrumban, las quiebras bancarias se suceden unas tras otras, las filas de desocupados se extienden delante de las bolsas de trabajo y las ollas populares, las fronteras nacionales se erizan de barreras proteccionistas.

El jueves negro hace vacilar los cimientos de Alemania y su industria moderna y concentrada, que se asfixia dentro de un mercado interno demasiado estrecho para sus capacidades de producción. Volcada a la exportación masiva, esa industria depende de un mercado externo que se encoge brutalmente. Las quiebras en cadena arrojan a la calle a centenares de miles de obreros y arruinan a miles de agricultores directamente afectados



por la caída de los precios del trigo, así como a artesanos y pequeños comerciantes que, de improviso, se quedan sin clientes. La cifra de desocupados pasa en Alemania de 2 millones en enero de 1929 a 5 millones en febrero de 1930, 6 millones en diciembre de 1931 y casi 10 millones en enero de 1933. En 1932, el inestable equilibrio social y político de la República de Weimar, nacida de las revoluciones abortadas de 1919 y 1923, se fractura. Los pequeños comerciantes quebrados, los artesanos arruinados, los desocupados sin esperanza, los jubilados que no tienen donde caerse muertos, todos quieren una "limpieza general" para que las cosas cambien, pero no saben cómo. El jueves negro proporciona a Hitler la clientela sin la cual jamás habría dejado de ser un oscuro agitador histérico y sin eco.

El capital alemán, estrangulado por la crisis, necesita, para reconquistar los mercados vecinos, reducir al mínimo los precios de costo, bajar brutalmente el costo laboral y ampliar el mercado interno mediante la producción masiva de armas. Pero la militarización de la economía exige la militarización de la sociedad. Para lograrlo, es menester domesticar o romper los sindicatos y los partidos obreros, y por lo tanto hay que contar con un poder fuerte. De 1930 a 1933, el capital va a apelar sin éxito a numerosas combinaciones parlamentarias para realizar esos objetivos con el menor gasto posible, antes de adherir a la solución costosa y peligrosa del nazismo.

En marzo de 1930, el presidente Hindenburg designa canciller del Reich a Heinrich Brüning, que, entre otras cosas, aumenta los impuestos y reduce los salarios y el seguro de desempleo. En las elecciones de septiembre de ese año, los nazis, que han obtenido 800 mil votos en 1928, el 2,8% de los sufragios, cosechan 6 400.000, es decir ocho veces más, y pasan de 12 a 107 diputados. Los socialdemócratas (el SPD) reciben 8 millones y medio de votos. Los comunistas (el KPD) pasan de 3.300.000 a 4.500.000. Para el diario del KPD, *Die Rote Fahne*, "la presunta victoria electoral de los nazis no es, en realidad, sino el principio del fin para ellos", y repite hasta el cansancio este absurdo, avalado en abril de 1931 por el Comité Ejecutivo de la Komintern.

Algunos días después, Trotski, alarmado por ese delirio, escribe "El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania". A partir de allí, entre los capítulos de su *Historia de la Revolución Rusa*, la redacción

del boletín ruso y su correspondencia con los grupos opositoristas en el extranjero, consagra horas a definir y proponer una estrategia de lucha contra el irresistible ascenso del nazismo. La gran burguesía, señala, vacila y se divide. Puede apoyarse sobre la socialdemocracia que exige para su sostén el mantenimiento de medidas sociales costosas, y sobre el nazismo, "cuya intervención quirúrgica", aún más costosa, parece riesgosa. Para que la crisis social se transforme en revolución, es preciso que la pequeña burguesía se incline por la clase obrera; ahora bien, como han mostrado las últimas elecciones, se inclina hacia el nazismo, "partido de la desesperación contrarrevolucionaria", al que es menester oponer "el frente único" de los socialdemócratas y los comunistas, que deben reaccionar juntos contra las agresiones nazis.

El Kremlin no lo ve de la misma manera. Sometido a sus órdenes, el KPD denuncia sin descanso a los "socialfascistas". Por lo demás, prácticamente la mitad de sus afiliados están desocupados y el peso de sus capas de trabajadores expulsados de la producción y desclasados facilita la denuncia de los obreros socialistas que tienen un empleo y manejan los sindicatos. El presidente del SPD, Otto Well, devuelve la pelota cuando, en el congreso socialdemócrata de junio de 1931, mete en la misma bolsa a "bolcheviques" y "fascistas". En ese congreso se separa un ala izquierda que, según el dictamen del Kremlin, es aún más socialfascista que el ala derecha. Expulsado en septiembre, ese sector funda el Partido Socialista Obrero (SAP).

A partir de la primavera de 1930, Trotski sigue con gran atención los acontecimientos de España. Desde fines de 1916, su único vínculo con ese país eran las conversaciones con los delegados españoles a los congresos de la Internacional Comunista. Había simpatizado entonces con el militante catalán Andreu Nin, por un tiempo secretario de la Internacional Sindical Roja (el Profintern) creada en 1921, y uno de los contados hombres a quienes alguna vez calificó de amigos. Nin había adherido a la Oposición en la URSS y pertenecido incluso a su comisión internacional. En septiembre de 1930, en pleno congreso del Profintern, Stalin dispone su expulsión del país. Y lo hará asesinar en junio de 1937.

La Oposición de Izquierda española se ha constituido a principios de 1930 y ha publicado en Valencia un periódico bimensual, *Contra la co-*

*riente*, retirado de circulación a causa de un artículo en que Trotski anuncia la cercanía de la revolución en España y analiza sus raíces: la burguesía española es demasiado timorata para realizar una revolución democrática en un país donde la masa miserable de los campesinos sin tierra y de los proletarios superexplotados gime bajo el yugo de una casta feudal de grandes propietarios terratenientes respaldados en el ejército y la Iglesia. Esa casta se aferra a la monarquía. De allí la importancia de las consignas democráticas, y ante todo la de la república. El desarrollo de la crisis española va a despertar a la vida política a millones de hombres que, sin duda, reforzarán en un primer momento el Partido Socialista y su ala izquierda. El Partido Comunista no es por entonces, en sustancia, más que una pequeña secta empeñada en denunciar a los "socialfascistas", los "anarcofascistas", los trotskistas y sus agentes omnipresentes.

En enero de 1931, Zina obtiene una visa para iniciar un tratamiento en el extranjero; llega a Turquía el 8 de ese mes con su segundo hijo, Sieva, tras dejar atrás por un tiempo a su marido exiliado y su hija Aleksandra. Abrumada por la muerte de su hermana, la enfermedad le ha afectado un pulmón; su llegada a Prinkipo está marcada en un primer momento por la alegría del reencuentro. Segunda alegría en febrero: León Sedov se matricula en la Escuela Técnica Superior de Berlín y obtiene su visa para viajar a Alemania. Puede ir a Berlín y dirigir el *Boletín de la Oposición* que, a partir de marzo de 1931, tiene su sede oficial en casa del opositor alemán Anton Grilewicz. Sedov podrá intentar también verse con viajeros soviéticos, numerosos en la capital alemana. De tal modo, un hilo vincula Berlín y Prinkipo, donde la atmósfera se distiende.

Trotski pronostica entonces una próxima explosión revolucionaria en España, el eslabón más débil de la cadena de los países capitalistas, como Rusia lo era en 1917. En abril de 1931, los partidos monárquicos son minoritarios en los comicios municipales. El rey Alfonso XIII abdica y huye. Se proclama la república. El 15 de ese mes, Trotski se dirige al Politburó de Moscú: el desarrollo de la revolución española, escribe, abriría posibilidades revolucionarias gigantescas en otros lugares. "Las profundas discrepancias sobre las cuestiones concernientes a la URSS y el movimiento obrero mundial no deben impedir la concreción de un frente único honesto en la arena de la revolución española." Todas las corrientes

comunistas pueden y deben unirse. Stalin transmite sólo a algunos miembros del Politburó (entre los que no se cuentan ni Kírov ni Mikoíán) el texto de la carta con un breve comentario que somete a su aprobación: "Creo que convendría darle un buen golpe en la cabeza al señor Trotski, ese fullero, ese charlatán menchevique, por el canal del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Que aprenda a ponerse en su lugar".<sup>2</sup> La fórmula, premonitoria (nueve años más tarde, Stalin hará asesinar a Trotski con un violento golpe de piolet en la cabeza), no debe engañarnos: el Comité Ejecutivo de la Internacional trabaja en estrecha colaboración con la sección extranjera de la GPU, y sus fronteras son porosas. Por lo tanto, Stalin no se refiere sólo a una campaña de denuncia político-policial, sino a la amenaza física.

En la noche del 28 de febrero al 1° de marzo de 1931, en Prinkipo, un calentador de baño instalado en el desván y que ha quedado encendido inicia un incendio. El fuego hace estragos en el primer piso, destruye muchos libros, la colección de fotografías de la revolución, carpetas, dos máquinas de escribir con teclado en ruso y algunos efectos personales. No afecta los archivos ni el manuscrito del segundo volumen de la *Historia de la Revolución Rusa*. Los ocupantes de la villa, que ha quedado sin techo, tiene las paredes emnegrecidas por el humo y es inhabitable, se preguntan si la GPU no ha sido la incendiaria. Todos sus residentes se instalan en el hotel Savoy, en un pequeño chalé de tres habitaciones. El entorno de Trotski, afirma Jan Frankel, está abatido y desmoralizado, pero él, no bien instalado, despliega sus manuscritos sobre la mesa, convoca a la dactilógrafa y le dicta capítulos de su libro, como si nada hubiese pasado durante la noche.

Tres semanas después, Trotski se muda a una casa de dos pisos situada en el extremo de Kadiköy, suburbio de Estambul sobre la costa asiática, a metros del mar. Permanece allí diez largos meses, mientras se llevan a cabo las reparaciones en la villa incendiada. Los muros están horadados por ventanas en los cuatro lados. En el ángulo nordeste, una construcción de un piso alberga a un cocinero, un joven pescador y los dos policías afectados por el gobierno turco más a la vigilancia que a la protección de

<sup>2</sup> RGASPI, *op. cit.*, fondo 558, inventario 2, legajo 6118, folio 35.

Trotsky y que, la mayor parte del tiempo, dormitan con la camisa abierta y los cordones desatados. Albert Glotzer, un estadounidense que llegará a la casa a fines de octubre de 1932, queda asombrado por la precariedad de las medidas de seguridad. Trotsky, Natalia, Jan Frankel y él mismo tienen cada uno una pistola. La casa no está rodeada por ningún dispositivo de protección. El jardín está a 3 metros del mar. Trotsky desecha las invitaciones a reforzar su seguridad: la GPU es demasiado poderosa, dice, para que los exiliados puedan oponerle medidas serias si Stalin decide matarlo. Pero por el momento, a éste le basta con difamarlo y difamar el trotskismo en el mundo entero.

Al comienzo de esta estadía temporaria, Trotsky hace internar a Zina en un hospital de Estambul. Los médicos, por error, le aplican un neumotórax en el pulmón sano. A su regreso, sus relaciones se tensan y a menudo adquieren ribetes tormentosos. Ella no tolera bien el clima mediterráneo, pero más la afecta ver que su padre la deja para dedicarse a sus actividades políticas. La devora un amor frustrado por él, a quien "venera", escribe, aunque lo considera frío, seco, indiferente. Zina querría participar en su actividad política, como su hermano. Consciente de su fragilidad mental, Trotsky la aparta de esas tareas justamente para protegerla, pues ella debe regresar a la URSS, y para resguardar asimismo a sus corresponsales. Es indudable que no siempre guarda las formas.

A veces, Trotsky interrumpe el dictado o la escritura para dar un paseo solitario a paso vivo. También va regularmente a pescar, tanto para alimentar a los residentes de la casa (algunos de los cuales se indigestan) como para distraerse y hacer ejercicio. Así, a principios de noviembre, la gente de la casa le organiza una jornada de cacería en las colinas cercanas. Mata en ella una docena de becadas que enriquecerán las vituallas habituales.

En esa época su salud mejora de manera tan notoria, escribe a un corresponsal el 19 de abril de 1931, que vuelve a estar en condiciones de trabajar. Pero debe ocuparse de la Oposición alemana, desgarrada por una mezcla explosiva de divergencias políticas y rencores personales, de los que hay que hacer completa abstracción, según dice a uno de sus dirigentes, Kurt Landau, en una carta del 21 de abril. Ese mismo día invita a otro alemán, Well, a "oponer una firme resistencia a los aficionados a los pieitos" que este Well, agente de la GPU, promueve, lo cual empuja a cinco di-

rigentes de ese grupo de la Oposición a renunciar a comienzos de mayo. El escenario se reiterará.

La GPU soviética da entonces un paso más en la persecución de Trotski. El 31 de octubre de 1931, *Die Rote Fahne*, órgano del Partido Comunista alemán, acusa en un suelto al general blanco Turkul –convertido en agente de la GPU, lo cual no le impedirá más adelante colaborar con los nazis– de preparar un atentado contra Trotski y el vicecomisario de Asuntos Exteriores Litvínov. Trotski ve en esta extraña solicitud un ardid para atribuir a un ruso blanco un atentado de la GPU. Denuncia públicamente la maniobra, que se frustra. En un comunicado del 4 de enero de 1932, para cerrar el extraño caso Turkul, menciona las confidencias de Zinóviev y Kámenev, quienes le revelaron en 1926 que Stalin había hablado de su asesinato en 1924 y 1925, aunque no había seguido adelante con la idea por temor a que algún joven trotskista fanático vengara su muerte. Stalin envía dos emisarios a los aludidos, obligados a desmentir esa “vergonzosa calumnia”. Y agregan: “Sólo la imaginación enferma de Trotski, completamente envenenada por el deseo de causar sensación en el público burgués y siempre dispuesta a mancillar con la ponzoña de sus discursos y su odio el pasado de nuestro partido, puede fabricar una calumnia tan vil”<sup>3</sup>

En Moscú se anuncia una nueva ola de represión antitrotskista. Como consecuencia de una industrialización cuyos objetivos son constante y absurdamente revisados al alza, así como del desastre de la colectivización a fuerza de ametralladoras, la situación material de la población se degrada de manera brutal. De 1928 a 1932, los salarios se reducen a la mitad. Lominadze, un joven estalinista enviado al Cáucaso, escribe en sus cartas a Ordzhonikidze:

La situación del abastecimiento es muy mala [...]. La comida que el Comité Central regional de Bakú suministra a los trabajadores es una increíble porquería [...]. Las mujeres de los trabajadores pasan noches enteras

<sup>3</sup> Dimitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 2, p. 126; Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 114.

haciendo fila para conseguir carne (en conserva) y pescado (que falta por completo). Además, los sindicatos no se ocupan en absoluto de la defensa de los intereses económicos de los trabajadores [...], el salario real baja [...], mientras que la productividad laboral se eleva vigorosamente.<sup>4</sup>

El bandolerismo hace estragos en regiones enteras, donde se multiplican los asesinatos de comunistas, maestros, ingenieros agrónomos y presidentes de soviets de aldea. El 30 de abril de 1930, Trotski ha revelado a Seipold, un integrante de la Oposición alemana, la detención de más de 2 mil opositores en Moscú desde principios del año. Los vínculos entre Prinkipo y la URSS están rotos. Es preciso restablecerlos sin cesar.

En junio de 1931, la revista *Proletarskaia Revoliutsia* publica una carta amenazante de Stalin en la que se denuncia el "contrabando trotskista" en la historia del bolchevismo. La cacería de trotskistas se extiende entonces a todos los sectores. Seis años después, Trotski declarará que después de 1931 las comunicaciones regulares con su país sólo fueron esporádicas. Desde entonces, la correspondencia con la URSS se limita a algunas tarjetas postales a los trotskistas deportados en Siberia. Por lo demás, en 1933 Trotski abandonará la publicación del *Boletín de la Oposición* en formato de postal. Los funcionarios soviéticos dispuestos a introducirlo en la URSS han desaparecido: de intentarlo, arriesgan su puesto, su apartamento, su libertad, y más adelante su cabeza y la de su familia. Desde 1932 hasta su muerte, Trotski recibirá en total tres postales de opositores que informan: "Me han trasladado de aquí para allá", y algunas cartas forzosamente anodinas de su hijo Serguéi.

En junio de 1931, los socialistas españoles ganan las elecciones a las Cortes, el parlamento de su país. Para los dirigentes de la Internacional Comunista, todo esto no es más que un cambio trivial de forma política de dominación de la burguesía. Trotski, por su parte, ve en ese hecho el anuncio de "estremecimientos tempestuosos" en una España donde las relaciones feudales aún sobreviven en el campo. Las comparaciones con ese país se multiplican en la *Historia de la Revolución Rusa* que está escribiendo.

<sup>4</sup> "La lettre de Lominadze à Orjonikidzé sur la situation des ouvriers et des paysans du Caucase en 1930", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 5, marzo de 1999, pp. 15 y 16.

En julio del mismo año, la organización alemana fascistizante de los Cascos de Acero consigue que se disponga la celebración de un referéndum por la disolución del gobierno socialdemócrata de Prusia. Los nazis lo apoyan, los comunistas también. Es "el referéndum rojo". A fines de agosto de 1931, Stalin, en un discurso a los cuadros del partido de Moscú, lo aprueba públicamente. El auditorio, desorientado, murmura. Stalin prohíbe la publicación de su discurso y toda alusión a su contenido. Trotski denuncia esta colusión en "¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del 'referéndum rojo')". En este escrito se percibe al mismo tiempo la amargura de estar al margen de la acción, reducido a comentarla desde lejos sobre la base de informaciones incompletas, con un retraso de varias semanas. Al querer ayudar a los nazis a derrocar a los socialistas en Prusia, señala Trotski, el KPD se ha debilitado, ha fortalecido el nazismo y se ha enajenado a los obreros socialistas. Los promotores del plebiscito son derrotados. Stalin se encierra en un silencio obstinado. Durante 18 meses, no pronunciará una palabra en público. El 7 de noviembre de 1931, es Voroshílov quien se encarga de arengar a las tropas heladas hasta los huesos en el desfile militar por el aniversario de la revolución.

A fines de ese mes, Trotski publica "Alemania, clave de la situación internacional". Posando por un momento la mirada en Estados Unidos, prevé la radicalización cercana de las masas estadounidenses, que en 1935 dará origen al Congress of Industrial Organizations (CIO). Luego refuta el optimismo falaz del KPD, que reduce el nazismo a una efervescencia efímera y presenta a los socialdemócratas como sus mejores furrieles; insiste en la necesidad del frente único desde las bases hasta la cima. Por su parte, el Partido Comunista llama a los obreros socialdemócratas al "frente único de base" contra sus dirigentes, y los invita a denunciarlos. El fracaso está garantizado. Ese mismo mes de noviembre de 1931, el SPD constituye un "Frente de Hierro", que demostrará ser de hierro blanco, con el llamado partido católico de centro, en pleno proceso de delicuescencia.

En diciembre de 1931, la cantidad de desocupados en Alemania alcanza la cifra de 6 millones y el número de quiebras bate todas las marcas. La desesperación se apodera de los artesanos, los pequeños comerciantes, los pequeños campesinos, los desempleados y algunos sectores obreros. La descomposición social arroja a millones de hombres a los ex-



tremos del abanico político. Pero nada garantiza que se unirán a los comunistas. Además, como lo ha demostrado la Italia de 1920, una situación revolucionaria desperdiciada o agotada desemboca en el fascismo, al lanzar a la pequeña burguesía en brazos de éste y desmoralizar y paralizar a la clase obrera.

La dirección del KPD disimula su rechazo de la unidad con los socialdemócratas –cuyos dirigentes tampoco la quieren– contra Hitler detrás de baladronadas como “Después de Hitler, Thälmann”. El comunista Remelé pretende que la llegada al poder de los fascistas facilitará la concreción de la unidad obrera que ha de barrer con todo. ¿La victoria de los fascistas apresuraría, pues, el ascenso de los comunistas al poder? Es la política de lo peor. Ante esa ceguera, Trotski lanza una doble advertencia que el futuro ha de confirmar, pero que por entonces ningún miembro de los círculos dirigentes toma en serio. En primer lugar, “la victoria del fascismo en Alemania determinaría inevitablemente una guerra contra la URSS”. En segundo lugar, “la llegada de los nazis al poder ocasionaría el exterminio de la elite del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones; lo despojaría de toda confianza en sí mismo y en su porvenir”. “La obra infernal del fascismo italiano”, precisa, “parecería probablemente insignificante y sería una experiencia casi humanitaria en comparación con lo que podría hacer el nacionalsocialismo alemán.”<sup>5</sup> Estas afirmaciones, hoy bastante banales, se oponen ferozmente en la época a una subestimación general del nazismo: tanto en Alemania como en otros lugares, políticos y politólogos creen que los gritones nazis terminarán por sentar cabeza, una vez integrados a las instituciones e incluidos en el reparto de sus prebendas.

El Kremlin identifica la democracia parlamentaria y el fascismo, pues ambos son regímenes burgueses. Es verdad que uno y otro están sometidos a los intereses del capital, responde Trotski, pero en la democracia subsisten las instituciones obreras (sindicatos, mutuales, cooperativas)

<sup>5</sup> León Trotski, “La clef de la situation internationale est en Allemagne”, en *Œuvres, 1926-1940*, vol. 5, París, Quatrième Internationale, 1952, p. 99 [trad. esp.: “Alemania, clave de la situación internacional”, en *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, 1973].

que el fascismo quiere suprimir y que es preciso defender. Además, la clase obrera "sólo puede llegar al poder si defiende, con las armas en la mano de ser necesario, todos los elementos de la democracia obrera presentes en el Estado capitalista",<sup>6</sup> es decir el conjunto de las instituciones en las cuales ella se organiza. La burguesía abandona la democracia parlamentaria en beneficio del fascismo cuando ésta ya no le permite mantener el equilibrio de la sociedad. "Mediante su agencia fascista, la burguesía pone en movimiento a las masas de la pequeña burguesía enfurecida, las bandas de desclasados, los lumpenproletarios desmoralizados", para eliminar las organizaciones obreras. Ahora bien, "la socialdemocracia no puede tener influencia sin las organizaciones obreras de masas. El fascismo, por su parte, sólo puede consolidar su poder si las destruye". Hay una incompatibilidad absoluta entre ellos. Es menester, pues, realizar "la unidad de los comunistas y los socialistas sobre la base de propuestas inmediatas y concretas como la defensa común de los locales, los sindicatos y los militantes contra las incursiones y las agresiones de los comandos nazis".<sup>7</sup> Trotski se alarma ante la inminencia de la catástrofe provocada por la pasividad de la socialdemocracia y la política histórica de división del Partido Comunista.

Desde hace meses, Trotski aconseja a Zina, que escupe sangre cada vez con mayor frecuencia, que viaje a Berlín para someterse a un tratamiento que en Turquía no pueden proporcionarle. El consejo está bien fundado, pero Zina ve en él la voluntad de desembarazarse de ella, tanto más cuanto que Trotski insiste en que, una vez sanados sus pulmones, regrese a Moscú, donde, cree, recuperará el equilibrio. Celosa, agrede a Natalia y el entorno de su padre, quien cuenta a León Sedov, por entonces en Berlín, esas escenas en las que ve una manifestación de "histeria" y "psicosis". Su irritación explota en las cartas a su hijo, muy pronto atrapado entre el nerviosismo de su padre y las quejas de su media hermana, que obtiene

<sup>6</sup> León Trotski, "Contre le national-communisme (les leçons du plébiscite 'rouge')", en *Œuvres, 1928-1940*, vol. 3, *op. cit.*, p. 79 [trad. esp.: "¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del 'referéndum rojo')", en *La lucha contra el fascismo...*, *op. cit.*].

<sup>7</sup> León Trotski, *Œuvres, 1928-1940*, vol. 3, *op. cit.*, p. 44.

una visa para viajar a la capital alemana en noviembre de 1931. Zina deja en Prinkipo a su hijo Sieva y se marcha a Berlín. Trotski sugiere a Sedov no ponerla en contacto con los militantes, pues debe regresar a la URSS. El espectáculo de las chillonas bandas fascistas que recorren la ciudad estremece a Zina; la desavenencia con su hermano León, que se ocupa de ella pero la mantiene al margen de la actividad política, la hiere, y la indiferencia que reprocha a su padre la tortura. Además, acosa a Trotski con cartas impregnadas de su rencor celoso para con Natalia.

El aparato del Partido Comunista (PC) soviético, atemorizado por la doble crisis, interior (los estragos de la colectivización y el odio de millones de campesinos) y exterior (el ascenso del fascismo), tiende a distanciarse de Stalin, que permanece mudo durante toda la XVII Conferencia del partido (30 de enero a 4 de febrero de 1932), así como en las dos reuniones ulteriores del Comité Central. A su mutismo responde el silencio glacial con que lo reciben los *apparatchiks* cuando entra al teatro Bolshoi el 23 de febrero de 1932, signo de un espíritu de revuelta que en tiempos de crisis puede llegar a ser explosivo. Stalin golpea. Su primer blanco es Trotski. Un día de 1911, Lenin, enfurecido contra la voluntad de éste de unir todas las corrientes de la socialdemocracia rusa, escribió un artículo titulado "El rojo de la vergüenza de Iudushka Trotski". Iudushka Golovlev es un personaje charlatán, hueco y jactancioso del novelista ruso Saltikov-Schedrín, con el que Lenin compara irónicamente a Trotski. Lenin no publica su artículo y lo relega a los archivos. Stalin lo saca de éstos y lo publica en *Pravda* del 21 de enero de 1932, en ocasión del octavo aniversario de la muerte de su autor. Y manipula las palabras. El Iudushka del novelista ruso, de charlatán y vanidoso, se transforma mediante un juego con su nombre de pila en "Pequeño Judas". Nace así la leyenda de un Trotski calificado de traidor por Lenin. Sólo es el comienzo, modesto si se lo compara con lo que va a seguir. Sin esperar, el 20 de febrero Stalin despoja a Trotski y su familia de la ciudadanía soviética. Quienquiera que lo reivindique o se escriba con él será en lo sucesivo un agente del extranjero y por lo tanto un paria. Ese decreto prohíbe a Zina volver a la URSS, adonde ella, por cierto, no tenía ganas de regresar, a pesar de los consejos paternos, pero le impide para siempre ver a su pequeña hija. La medida facilita además a los diversos gobiernos negar una visa al apátrida Sieva, que por entonces tiene 6 años.

En muchos aspectos, 1932 es un año bisagra tanto para la URSS como para Alemania, cuyos destinos están estrechamente ligados. En la Unión Soviética, el hundimiento del nivel de vida entre los obreros alcanza proporciones explosivas: ese año, el precio promedio de las mercancías vendidas en los bazares urbanos es 6,6 veces más alto que el de 1930 y 13,3 veces más que el de 1928, mientras que el salario medio sólo se ha duplicado: es de 125 rublos, pero el litro de leche cuesta entre 2 y 3 rublos; la decena de huevos, 7; 1 libra de manteca, 12, y 1 kilo de harina, entre 4 y 5. Es cierto, casi 40 millones de obreros y empleados disponen de cartillas de racionamiento que les permiten obtener los productos alimenticios básicos a precios mucho más bajos, con la condición, empero, de hacer fila desde antes del amanecer, y eso cuando dichos artículos no faltan. Los cuadros, por su parte, tienen acceso a tiendas especiales, reservadas. El 8 de febrero de 1932, dos semanas antes de despojar a Trotski de su nacionalidad, el Comité Central toma una medida secreta que refleja la aspiración irresistible de la burocracia al enriquecimiento personal. Suprime, después de haberlo aumentado, el "máximo del partido". Esta decisión circula de boca en boca. A esa medida en favor de los privilegiados responderá, el 7 de agosto de 1932, la ley que los campesinos llaman "de las cinco espigas", de una brutalidad extrema en contra de los desheredados: todo "robo" de propiedad socialista o koljosiana, por mínimo que sea (1 litro de leche, 1 libra de manteca o algunas espigas recogidas en algún campo, de allí el nombre que le dan los campesinos), es castigado con la pena capital.

En Alemania, en las elecciones presidenciales de marzo y abril de 1932, el SPD, para contener a Hitler, llama ya en la primera vuelta a votar por el muy reaccionario mariscal Hindenburg. Éste es elegido en la segunda vuelta con el 53% de los votos contra el 36,8% de Hitler y el 11,2% de Thälmann, que entre una y otra ronda electoral ha pasado de casi 5 millones a 3.700.000 votos; en cuatro semanas, más de un millón de electores del KPD lo ha abandonado para votar a Hindenburg o Hitler!

En "¿Y ahora?", publicado en enero de 1932, Trotski examina la suerte de Alemania en conexión con la situación en el resto del mundo, dominado por el peso creciente de Estados Unidos: "El capitalismo estadounidense ha entrado en una época de monstruoso imperialismo, aumento constante de los armamentos, intervención en los asuntos del mundo en-

tero, conflictos militares y toda clase de conmociones [...] El peso específico de Europa en la economía mundial no puede sino decrecer [...]. Europa está profundamente sometida a la ración estadounidense". Es decir, a los dictados financieros de Estados Unidos. Pero la suerte de todos depende de la respuesta a esta pregunta: "¿Cuál será el vencedor en Alemania en el transcurso de los meses venideros? ¿El fascismo o el comunismo?".<sup>8</sup> Habida cuenta de la tensión extrema de las relaciones sociales en Alemania, la respuesta es inminente.

El 22 de mayo, Trotski lanza un nuevo grito de alerta: "Si las organizaciones más importantes de la clase obrera alemana siguen adelante con su política actual, creo que la victoria del fascismo quedará asegurada de manera casi automática, y en un lapso relativamente breve". Un mes después, Hindenburg despide a Brüning, a quien juzga demasiado blando, disuelve el Parlamento y pone a la cabeza del gobierno a Von Papen, que le reprocha haber "transformado el Estado en una sociedad de beneficencia". La publicación bimensual del Partido Comunista, *Der Rote Aufbau*, denuncia en su número del 15 de agosto de 1932 "la propuesta fascista de Trotski de una unidad del PC y el PS alemanes [...], teoría de un fascista desenfrenado y contrarrevolucionario. Es la idea más peligrosa y criminal que Trotski haya propuesto en el transcurso de sus últimos años de propaganda contrarrevolucionaria". Thälmann lo repite en septiembre en el Comité Ejecutivo de la Komintern.

Los folletos de Trotski vendidos en las estaciones, los kioscos y las librerías tienen gran éxito. Según el joven comunista austriaco Georg Scheuer, muchos comunistas alemanes, en su fuero íntimo, le dan la razón, pero no se atreven a combatir dentro del partido por miedo a ser difamados, denunciados y expulsados. Sus propuestas responden a las aspiraciones de numerosos militantes comunistas y socialistas, pero Trotski carece del relevo necesario de una organización para llevarlas a la práctica. La Oposición de Izquierda alemana es un pequeño grupo que apenas logra publicar un modesto semanario. Es cierto, gracias a los esfuerzos de

<sup>8</sup> León Trotski, "Et maintenant", en *Œuvres, 1928-1940*, vol. 3, *op. cit.*, p. 109 [trad. esp.: "¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán", en *La lucha contra el fascismo...*, *op. cit.*].

León Sedov, recluta ex militantes comunistas, jóvenes obreros, estudiantes, pero los agentes de la GPU infiltrados en la dirección (los hermanos Sobolevicius, alias Jack y Robert Soblen, y también conocidos como Roman Well y Jacob Graef) exacerbaban sistemáticamente discusiones y desacuerdos y provocan una primera escisión del grupo en 1931. La mayoría conserva el periódico, reemplazado por una pequeña publicación mensual, *Die Permanente Revolution*, manejada por los Sobolevicius.

El canciller Von Papen convoca a nuevas elecciones. El 20 de julio de 1932, envía al prefecto de policía de Prusia y dos adjuntos a forzar la dimisión del gobierno socialdemócrata legal de ese *land*, que se deja expulsar por los tres hombres sin oponer la más mínima resistencia. En las elecciones, celebradas 11 días después, los nazis pasan del 18,3% al 37,3% de los votos, que ascienden a 13.700.000; el SPD obtiene 7.900.000 y el PC, 5.200.000, lo que representa un avance del 1%. Hindenburg intenta negociar con Hitler el ingreso de los nazis en el gobierno. Hitler se niega a servir de puntal a un régimen bamboleante. Quiere el poder, todo el poder.

En esos mismos momentos, la crisis política en la URSS reanima la actividad de ex opositores. Un partidario enérgico de Bujarin, Martemian Riutin, organizador en 1927 de los comandos de agitadores que aterrorizaban a los opositores, y expulsado del partido en 1930, funda con opositores comunistas de todos los sectores una Unión de Marxistas Leninistas. A su juicio, en lo concerniente a la situación interna del partido y el papel de Stalin,

Trotsky y los trotskistas tenían razón en lo fundamental [...]; el enorme mérito de Trotsky, su servicio histórico [...], es la justicia de su descubrimiento leninista, hecho en el momento preciso, de los gérmenes de la degeneración naciente e imperceptible del partido, su voluntad apasionada de devolver a éste al camino de la democracia interna y de un centralismo democrático sano.

Se esboza un reagrupamiento centrado en la cuestión de la degeneración burocrática del partido, que la Unión denuncia en términos contundentes. El grupo da amplia difusión a su texto, en el cual Riutin bosqueja un retrato contrastado de Trotsky, a quien califica de

primer publicista marxista del mundo, inigualable por el estilo, inclinado a los bellos esquemas, a la frase revolucionaria brillante, que reemplaza a veces el análisis concreto y sobrio; una voluntad de hierro que en ocasiones se transforma en obstinación, una fuerte y brillante individualidad, un organizador notable, un tribuno de envergadura mundial.<sup>9</sup>

Un opositor de izquierda, en una carta a Trotski que Víctor Serge transmitirá a éste luego de su liberación, menciona la plataforma de Riutin, el homenaje de su autor a aquél y sus encuentros con ex partidarios de Bujarin: Slepko, Astro, Maretski y otros. "Todos esos antiguos trotskófagos cambiaron por completo y no ocultaban –en círculos íntimos, claro está– su nueva actitud con respecto a Trotski y los trotskistas."<sup>10</sup>

Vissarion Lominadze, ex dirigente de las Juventudes Comunistas, y Jan Sten, filósofo bujariniano, reúnen un grupo de opositores; el antiguo trotskista Iván Smirnov junta a su alrededor a un centenar de militantes (entre ellos Mrachkovski, otro ex trotskista) y pide a uno de ellos, Holzman, enviado por el gobierno a Berlín, que se reúna allí con León Sedov. Es el inicio de un "bloqueo" de las oposiciones al que Trotski propone comenzar "por el momento" (considera, en consecuencia, la posibilidad de desarrollos ulteriores), "por informarse mutuamente",<sup>11</sup> ellos sobre la Unión Soviética y la Oposición de Izquierda sobre la Internacional Comunista. Este intercambio facilitará la acción autónoma de cada grupo. Trotski quiere excluir a "los derechistas", sin más precisión; se trata indudablemente del grupo de Riutin, cuya plataforma ignora. De todas maneras, todos sus integrantes han sido arrestados en septiembre, cosa que Trotski tampoco sabe. En octubre de 1932, Zinóviev y Kámenev, acusados de no haber denunciado a Riutin a pesar de haber leído su plataforma, son separados una vez más del partido. En el segundo proceso de Moscú, celebrado en 1937, Piatakov, quebrado por la NKVD (heredera de la GPU), presentará ese bloque antiestalinista de 1932 como una iniciativa terro-

<sup>9</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 9, septiembre de 1990.

<sup>10</sup> Archivos Trotski, n.º 5017.

<sup>11</sup> Pierre Broué, "Trotsky et le bloc des oppositions de 1932", en *Cahiers Leon Trotsky*, núm. 5, enero-marzo de 1980, p. 35.

rista cuyo primer objetivo era “apartar por todos los medios a Stalin y sus auxiliares más allegados”. En segundo lugar, Trotski hablaba de la necesidad de “agrupar todas las fuerzas antiestalinistas con vistas a esta lucha”.<sup>12</sup> Es bastante justo... con la salvedad de dos matices: a “apartar a Stalin”, Vyshinski agrega “por todos los medios”, y lo acusa así de haber querido asesinarlo; al hablar de reagrupamiento de “todas las fuerzas antiestalinistas”, suprime la precisión “del partido” y sugiere que Trotski quería reunir a todos los adversarios del régimen, incluidos monárquicos y fascistas. Matices que no son poca cosa...

En septiembre, en Alemania, Von Papen disminuye por medio de una ordenanza las prestaciones sociales, elimina las convenciones colectivas y los convenios salariales y otorga reducciones impositivas a la patronal, que, sin embargo, no se siente del todo satisfecha con ese regalo. Una ola de huelgas se desencadena entonces en todo el país y, hecho poco habitual, tres de cada cuatro de ellas concluyen con una victoria. La patronal se inquieta. El Reichstag desapruueba con un voto masivo de desconfianza a Von Papen, que lo disuelve y convoca a una nueva elección, la quinta desde principios del año. En Berlín, trabajadores tranviarios comunistas y nazis participan codo a codo en una huelga del transporte condenada por la dirección socialdemócrata del sindicato. Es el frente único al revés.

Las relaciones de Trotski con la actividad de la Oposición en la URSS, de cuya organización técnica se ocupa León Sedov, se distienden luego de que en febrero Stalin lo despoja, como a su familia, de la nacionalidad soviética. Kristian Rakovski, que dirige esa actividad desde su exilio en Barnaul, en los montes Altái, mantiene lazos cada vez frágiles debido a los golpes de la represión. Sin embargo, los sentimientos de oposición al régimen de Stalin crecen, sofocados, en el país. En consecuencia, la GPU debe golpear. A principios de septiembre de 1932 arresta a los 23 miembros de la Unión de los Círculos Marxistas Leninistas de Riutin, y en fe-

<sup>12</sup> *Le Procès du centre antisoviétique trotskyste*, Moscú, Commissariat du peuple de la Justice, 1937, p. 24 [trad. esp.: *El proceso del centro antisoviético trotskista ante el Colegio Militar Supremo de la URSS*, Moscú, Comisariado del Pueblo de Justicia de la Unión Soviética, 1937].



brero de 1933 hace otro tanto con los 83 adherentes al grupo de Iván Smirnov, bajo el pretexto de la "lucha contra el trotskismo".

Esa "lucha" no va a dejar de ampliarse y extenderse hasta el asesinato de Trotski. El emigrado ruso Baranetski explicará con claridad por qué en 1938: "Cada comunista es de hecho un trotskista potencial. Y la consumación efectiva (y no sólo aparente) de la lucha contra el trotskismo sólo puede alcanzarse si se corona con el propio Partido Comunista". Por consiguiente, los adversarios más peligrosos de Stalin se encuentran, prosigue, "dentro del partido mismo".<sup>13</sup> Todo comunista, aunque haya apoyado y apoye a Stalin contra Trotski, sigue apegado en sustancia al sistema social originado en la revolución y puede aspirar a extenderlo: el entusiasmo de millares de jóvenes comunistas deseosos de participar en España durante la revolución de 1936 lo atestiguará de manera esclarecedora. Todo comunista, por lo tanto, es sospechoso de ser un adversario potencial de la casta burocrática y corre el riesgo de ser expulsado, detenido, condenado, deportado o fusilado bajo el rótulo de "trotskista", aunque lo rechace.

En septiembre de 1932, los estudiantes socialdemócratas daneses invitan a Trotski a dictar una conferencia en Copenhague por el aniversario de la Revolución Rusa. Trotski ve en esa invitación la oportunidad de salir de su reducto turco y hace varias gestiones ante el gobierno socialdemócrata de Dinamarca para obtener una visa de estadía. En vano. Copenhague le otorga una visa de ocho días y París, una de tránsito.

Antes de partir, Trotski redacta su último folleto consagrado a Alemania, "El único camino". En una reiteración del título de uno de sus artículos anteriores, previene que "el advenimiento del fascismo en Alemania [...] provocará inevitablemente la guerra contra la URSS".<sup>14</sup> Anuncia la caída próxima del gobierno de Von Papen y su remplazo por el candidato del ejército alemán, Von Schleicher, al que pronostica cien días como máximo, toda vez que el ejército no puede bastar para poner el país a paso acompasado.<sup>15</sup> La previsión se realizará punto por punto. Por primera vez,

<sup>13</sup> *Trota Sila* núm. 8. 1938, pp. 35 y 36.

<sup>14</sup> León Trotski, "La seule voie", en *Écrits, 1928-1940*, vol. 3, *op. cit.*, p. 251 [trad. esp.: "El único camino", en *La lucha contra el fascismo...*, *op. cit.*].

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 270.

Trotsky deja traslucir el sentimiento amargo de que, sin la palanca de una organización capaz de imponer el frente único que corresponde a las aspiraciones profundas de millones de obreros, las palabras serán impotentes y ese frente será letra muerta: "La Oposición es débil. Sus cuadros son poco numerosos y políticamente inexpertos. ¿Puede pues una organización de ese tipo, con un pequeño semanario, oponerse victoriosamente a la poderosa maquinaria de la Internacional Comunista?". Por lo demás, esa debilidad es general: "Los éxitos de la Oposición en todos los países [...] se desarrollan mucho más lentamente de lo que suponíamos". El Kremlin y los dirigentes de los partidos comunistas llevan adelante una cacería implacable de todo lo que huelga de cerca o de lejos a trotskismo. Millares de militantes están desgarrados entre su devoción a las ideas comunistas y el temor a la exclusión. "Por eso hay en las filas del Partido Comunista oficial muchos opositoristas parciales, amedrentados u ocultos",<sup>16</sup> y que no dejarán de estarlo.

El 14 de noviembre, Trotsky se embarca en Estambul. El buque hace escala en El Pireo. Su pasajero querría visitar las ruinas de Atenas, pero el gobierno griego le prohíbe bajar a tierra. En Nápoles, las autoridades italianas lo autorizan a visitar, con escolta policial, las ruinas desiertas de Pompeya. Llegado a la vista de Marsella, una lancha de la policía va a buscarlo y lo desembarca fuera de la ciudad; la policía lo lleva en automóvil hasta Lyon y luego lo sube de incógnito a un tren que lo deposita en Dunkerque, donde los militantes trotskistas franceses Pierre Naville y Gérard Rosenthal se encuentran con él.

*Pravda* denuncia que "el león ha escapado de su jaula". El perfumero francés François Coty, jefe de Solidaridad Francesa, una agrupación fascizante, estigmatiza en su diario "al más grande asesino de todos los tiempos, que se llamaba Bronstein en el gueto".

Trotsky llega a Copenhague el 23 de noviembre, precedido de una violenta campaña de prensa de los diarios monárquicos, conservadores y estalinistas. Un miembro de la familia real danesa, irrisorio tantasma de Hamlet, exclama: "Hay algo podrido en el reino de Dinamarca", pues Trotsky ha hollado su suelo. El embajador soviético en Copenhague re-

<sup>16</sup> León Trotsky, "La seule voie", *op. cit.*, pp. 316 y 317.

clama la anulación de la visa otorgada a Trotski, que se instala en Esbjaerg, cerca de la capital, en la villa de una bailarina de ballet alquilada para la ocasión. Tres días más tarde, en plena noche, un militante irrumpe en la casa: el secreto de su residencia sale a la luz. Hay que mudarse a las apuradas a una pensión familiar de los suburbios.

El 27 de noviembre, Trotski pronuncia su conferencia en el Estadio de Copenhague frente a casi 2.500 personas. Tras excusarse por no poder expresarse en danés, habla durante dos horas en un alemán "bastante limitado", dice, pero cuyas limitaciones no se advierten al leer el texto. León Sedov no está presente. La embajada danesa en Berlín le ha negado la visa. Ese mismo día, la agencia Tass anuncia al mundo por radio que en Copenhague se ha celebrado una "conferencia secreta de trotskistas". Trotski se ha encontrado en la capital danesa con una veintena de opositores franceses, ingleses, belgas, alemanes, italianos y estadounidenses que han viajado para discutir con él. Les habla sobre todo de Alemania. En esa discusión desordenada se dispone preparar una "preconferencia" de la Oposición que reunirá a comienzos de febrero de 1933 a delegados de grupos de 11 países. Para él, ése es el resultado más importante del viaje a Copenhague. Ha podido producirse un verdadero intercambio. Es poco y mucho a la vez.

El comunicado de la agencia Tass pretende alertar a los gobiernos. El Kremlin invita públicamente al gobierno danés a devolver a Trotski lo más pronto posible a Prinkipo, y a los otros a dejarlo allí, lejos de todo. La socialdemocracia danesa tiembla. El gobierno, al que se solicita una prórroga de la visa, sólo concede dos días. La Asociación de Estudiantes Socialistas de Estocolmo invita a Trotski a pronunciar una conferencia en esa ciudad. En términos corteses, el gobierno socialdemócrata lamenta no poder autorizarlo. Por su parte no tendría objeción alguna, pero la embajadora soviética en la capital sueca, Aleksandra Kolontái, antigua propagandista del amor libre y la Oposición Obrera, convertida en una notable de abrigo de pieles y vestido de seda, interpone su veto absoluto en nombre del Kremlin.

El 3 de diciembre, Trotski se marcha de Copenhague. El barco fondea en Amberes. A pesar de la lluvia, Natalia y León quieren bajar durante algunas horas para pasear por la ciudad y visitar un museo. Émile Vandervelde,

ministro socialista belga, se opone. En 1905, ese mismo Vandervelde saludaba en la Revolución Rusa el prólogo de la revolución europea; en 1914, se convertía en ministro de una monarquía que perpetuaba el saqueo sangriento del llamado Congo belga, donde arrasó aldeas enteras, masacró, deportó, instauró los trabajos forzados y restableció la esclavitud. Guardias fronterizos suben al barco, rodeado de lanchas de la policía, y pretenden interrogar a sus pasajeros. Trotski se niega. Formado en el muelle, un batallón de gendarmes se interpone entre el buque y un grupo de estibadores inmóviles y silenciosos.

La democracia francesa juzga a Trotski igualmente peligroso. Apenas desembarcado en Dunkerque, éste toma el tren y llega a la estación del Norte el 6 a las 10 de la mañana; lo trasladan de inmediato a la estación de Lyon, donde, una hora y diez minutos después, toma el tren a Marsella, ciudad a la que llega a la noche, esperado por la policía. El próximo barco a Estambul zarpa dentro de nueve días. En un principio, las autoridades francesas habían aceptado que Trotski pasara ese tiempo en los suburbios de Marsella, pero la campaña de prensa y la advertencia de la agencia Tass lo han hecho cambiar de opinión. La policía pretende instalarlo en una pequeña nave carguera italiana, el Campiglio, que debe hacerse al mar al día siguiente, descargar aquí y allá sus mercaderías y llegar a Estambul al cabo de dos semanas; en esa nave han acondicionado a las apuradas un dudoso cuartucho con aire de campamento.

Trotski se niega a embarcar. El comisario querría obligarlo a abordar el barco, pero luego vacila. Los exiliados, rodeados de una nube de policías de civil y en uniforme, se instalan en el muelle, sentados sobre sus maletas, bajo la luz de los proyectores. Trotski solicita una visa de tránsito por Italia. El comisario amenaza embarcarlo a la fuerza en el Campiglio si ese país se la niega. Trotski la recibe al día siguiente, luego de una noche de incertidumbre. El gobierno de Mussolini se complace maligna y fugazmente en dejar con un palmo de narices a la Francia democrática. En la frontera, el comisario italiano berrea demagógicamente: "¡Aquí, señor Trotski, usted es libre!", si bien queda bajo el control permanente de una policía deseosa de liberarse de él lo más rápido posible. El 8 de diciembre a la tarde, Trotski y Natalia llegan a Venecia. El barco con destino a Estambul acaba de zarpar. Esa situación permite a los viajeros permanecer varias horas en la ciudad

antes de tomar, a las nueve de la noche, el tren hacia Brindisi, donde llegan el día siguiente a la mañana. Embarcan entonces en el vapor italiano *Adria* y el 11 están en Estambul. A lo largo de todas estas tribulaciones, Trotski se muestra "sombrió y taciturno". Pero en Prinkipo la vida retoma su curso habitual, y él vuelve a trabajar con energías renovadas.

En Alemania, en las elecciones de noviembre de 1932, los nazis pierden 2 millones de votos, y los socialdemócratas 600 mil, ganados por los comunistas. En conjunto, estos dos últimos partidos cosechan un millón y medio de votos más que los nazis. En Berlín, los comunistas han obtenido el 37,7% de los sufragios, y los socialdemócratas el 23,8% (en total, el 61,5%), contra el 23,2% de los nacionalsocialistas, cuya pérdida de velocidad anuncia un declive próximo si no llegan al poder. Una crisis se incubaba en ese partido, que Hitler sofoca por medio de la expulsión del líder de su ala plebeya, uno de los hermanos Strasser. El 2 de diciembre, el canciller Hindenburg pone el gobierno en manos del general Von Schleicher, en lo que es la última tentativa de encontrar un hombre menos costoso que Hitler y sus bandas voraces. Von Schleicher procura apoyarse en la socialdemocracia, deroga las ordenanzas antisociales de Von Papen e intriga con el "ala izquierda" nazi de los hermanos Strasser. Fracasa. El número de desocupados roza los 8 millones. El gran capital, hasta aquí titubeante, se decide a impulsar a Hitler al poder.

Trotski tiene la sensación intolerable de no contar, para implementar la política de unidad que pueda poner un obstáculo a Hitler, con la organización capaz de traducir en actos el sentimiento profundo de los obreros socialdemócratas y comunistas. Esta tensión explica los reproches con que abruma a su hijo. En una carta a su madre, León Sedov se quejará de ser en este caso el "chivo emisario" de dificultades centuplicadas por la infiltración masiva de la GPU en la Oposición alemana. En diciembre de 1932, sus agentes provocan en ésta una segunda escisión, y poco después, en enero de 1933, publican un falso número de *Die Permanente Revolution*, reproducido de inmediato por *Die Rote Fahne*, y donde se proclama "la quiebra de las perspectivas de Trotski en relación con Alemania y la Unión Soviética", se lo denuncia como un "saboteador del movimiento obrero" y se anuncia la adhesión de la Oposición, disuelta, al Partido Comunista. Al final del texto se encolumnan centenares de firmas de mili-

tantes, la abrumadora mayoría de los cuales no ha firmado, pero cuyos nombres, así, se entregan a los nazis.

Luego de agotadoras gestiones, el pequeño Sieva logra reunirse con su madre en Berlín a fines de diciembre de 1932, ien el momento mismo en que el gobierno agonizante del general Von Schleicher decide expulsar a Zina! Sedov se mueve y consigue una breve prórroga, pero para su hermana es demasiado. El 5 de enero de 1933 se atrinchera en su dormitorio y abre el gas de la cocina. Trotski recibe la noticia por telegrama el día siguiente al mediodía. Asimila con dureza el golpe. El 8 informa a Aleksandra Sokolovskáia, la madre de Zinaida, por entonces en Leningrado:

Querida Sasha, ¿cómo anunciarte la espantosa noticia? Zinaida ya no es de este mundo. [...] ¿Cómo entender? ¿Cómo explicar? [...] Así, mi pobre Sasha, esta hija también está muerta, desaparecida tan joven. [...] Estoy completamente paralizado, escribo con dolor, me siento como si estuviera en medio de la bruma [...]. Querida, querida Shura, qué decirte, qué otra cosa decirte. No hay nada más que decirte, ay, todo está dicho, todo está dicho, todo está dicho. Beso con fuerza, con mucha fuerza tu cabeza blanca, y mezclo mis lágrimas a las tuyas.

La respuesta de Aleksandra es para él, sin duda, un segundo golpe. Ella le reprocha no haber comprendido a su hija: "A lo largo de su último año, nuestra desdichada hija estuvo abrumada por un conflicto contigo [...]. Era una persona adulta con la cual había que tener relaciones intelectuales [...]. La comunicación contigo [...] no se produjo". Y agrega: "Me resulta difícil escribir esta carta, y difícil enviarla: perdóname esta crueldad para contigo".<sup>17</sup>

Sedov y Jeanne Martin se hacen cargo del pequeño Sieva, a quien Jeanne llevará a Viena poco después de que el primero se haya marchado a toda prisa de Berlín, el 5 de marzo de 1933. En una carta abierta al Comité Central del Partido Comunista soviético, Trotski acusa entonces a Stalin de ser responsable de la muerte de Zina por pura venganza, pues la persecución de que su hija ha sido víctima, escribe, "está despojada de

<sup>17</sup> *Istorichski Arkhiv*, núm.1, 1992, p. 36, y Harvard Archives, T 2608.

cualquier sombra de sentido político". En enero de 1933, Trotski creía que su hija habría podido recuperar una "situación normal" en la URSS, la evolución terrorista del estalinismo, embrionaria, todavía no deja presentir a nadie, ni siquiera en el país, el siguiente paso de la represión, que se transformará en derramamiento de sangre.

En Alemania, el desenlace se aproxima. El 7 de enero, los magnates de la economía alemana y los líderes nazis se reúnen. Los nacionalsocialistas anuncian su decisión de desfilar por el corazón de la Berlín roja el 22, delante de la casa Karl-Liebknecht, sede del KPD, cuyos dirigentes invitan a sus militantes a acosar al prefecto de policía de la ciudad con telegramas de protesta; en resumen, a combatir al nazismo con papel. El 22, las hordas de las *Sturmabteilung* (SA), las primeras tropas de choque del partido, desfilan triunfantes frente a la sede del KPD, que prohíbe a sus militantes responder a la provocación. El 28, Von Schleicher renuncia. Hitler lo hará asesinar en junio de 1934.

El 30 de enero de 1933, el mariscal Hindenburg, elegido en 1932 presidente del Reich con los votos de los demócratas cristianos y los socialdemócratas para poner freno a Hitler, nombra a éste canciller de la nación a la cabeza de un gobierno de coalición con Von Papen y Alfred Hugenberg, el jefe de la liga paramilitar de los Cascos de Acero. A la noche, los miembros de las SA, borrachos, invaden los barrios obreros de Berlín y dan inicio a una cacería de rojos. Para la Internacional Comunista, la llegada al poder del nazismo expresa la crisis última del capitalismo y anuncia su convulsión final y la victoria próxima de la revolución. El 1º de febrero, Hitler disuelve el Reichstag; *Die Rote Fahne* clama al día siguiente: "Hitler gobierna, pero el comunismo avanza". En una palabra, todo está muy bien. Ese mismo día, sin embargo, la policía irrumpe en la casa Karl-Liebknecht. El 4, un decreto prohíbe toda crítica contra el gobierno. El 5, Trotski señala el carácter inestable y efímero de la coalición gubernamental, que asocia a los jefes nazis, titulares de cargos secundarios con la excepción del propio Hitler, a la camarilla de propietarios, animada por la esperanza de disponer a su antojo de las bandas fascistas. Convencido de que el nombramiento de Hitler es un golpe muy duro a la clase obrera y un desafío que provocará al menos "una serie de reacciones dispersas" del proletariado, por entonces Trotski no ve en él, por lo tanto, una derrota irremediable.

Su análisis se verifica ya al día siguiente. El 6 de febrero, los nazis matan al alcalde socialdemócrata de Stassfurt. La huelga general estremece la ciudad el día de su entierro. El 7, el SPD organiza una manifestación en el Lustgarten, en pleno Berlín. Millares de obreros comunistas van entonces hacia los manifestantes socialistas gritando: "¡Unidad!". Los dos cortejos se unen y marchan juntos por la Riosstrasse, la multitud crece y llena las calles aledañas al grito de "¡Abajo el gobierno! ¡Frente rojo! ¡Libertad! ¡Muera Hitler! ¡Berlín es rojo! ¡Abajo el gobierno fascista!". Aterrorizados, los nazis se esconden. Los jefes de ambos partidos se niegan a trasladar a la cumbre esa unidad realizada en la base. El 15 de febrero de 1933, Molótov declara que la situación internacional de la URSS ha experimentado una considerable mejora y Münzenberg estigmatiza en *Der Rote Aufbau* "el papel abierta y verdaderamente fascista de Trotski". En cuanto al diario socialdemócrata, el *Vorwärts*, afirma apaciblemente el 14 de febrero: "La confianza en el derecho y la justicia aún no ha muerto en Alemania". Los obreros alemanes están arrinconados entre las baladronadas impotentes de unos y la pusilanimidad de otros.

En febrero de 1933 se celebra una conferencia de la Oposición de Izquierda Internacional; Trotski, ausente a la fuerza, ha redactado los 11 puntos de la plataforma que define su marco. En ellos pone en primer lugar la independencia del partido obrero "siempre y en todas las condiciones", y luego insiste en "la necesidad de una vasta política de frente único", en el carácter internacional, es decir permanente, de la revolución proletaria y, por lo tanto, en "el rechazo de la teoría del socialismo en un solo país".<sup>18</sup> Los vínculos con los restos de la Oposición rusa son tenues. Pero ésta sigue viva.

El 23 de febrero, Trotski se pregunta si no es demasiado tarde, pero estima aún que las divergencias legítimas entre comunistas y socialdemócratas no pueden impedir un acuerdo. Ese mismo día, Hitler dispone la ocupación y la clausura de la casa Karl-Liebknecht. El KPD no re-

<sup>18</sup> León Trotski *et al.*, "L'Opposition de gauche internationale, ses tâches, ses méthodes", en Rodolphe Prager (comp.), *Les Congrès de la Quatrième Internationale: manifestes, thèses, résolutions*, París, La Brèche, 1978, vol. 1, pp. 61-63 [trad. esp.: "Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].



chista. El 27, el Reichstag estalla en llamas; los nazis atribuyen el incendio al Partido Comunista, acusado así de dar la señal de una insurrección, y promulgan un decreto de excepción "sobre la protección del pueblo y el Estado" que prohíbe la prensa socialdemócrata y comunista. La policía arresta a centenares de cuadros de ambos partidos. A despecho de las presiones, el terror que desatan las SA y el fraude electoral, los nazis no consiguen la mayoría en las elecciones del 5 de marzo: cosechan 17.200.000 votos (es decir el 43,9%) contra 7.100.000 del SPD y 4.800.000 del PC. Es un fracaso para Hitler, que al día siguiente disuelve el KPD y, tres días después, hace anular la elección de los 81 diputados comunistas, cuyos dirigentes siguen creyendo que llegarán al poder después del Führer.

El 4 de marzo de 1933, un artículo de *Izvestia* afirma que la URSS es el único país del mundo que no siente hostilidad por Alemania, "y ello con prescindencia de la forma y la composición del gobierno del Reich". La insinuación dirigida a Hitler es transparente. El 5 de marzo, el presidium de la Internacional Comunista aprueba la línea adoptada por el Partido Comunista en Alemania y reduce la llegada del hitlerismo al poder a un simple episodio parlamentario. La fragilidad del equilibrio social y político de la Unión Soviética lleva muy pronto a Stalin a buscar un acuerdo con Hitler, quien, deseoso en principio de apaciguar a Gran Bretaña, rechaza por el momento la mano tendida. El 14 de marzo, un poco tarde, la Komintern invita al disuelto KPD a proponer una acción común al SPD, que la rechaza para mantener más adecuadamente su existencia parlamentaria legal.

La victoria de Hitler hace tambalear los cimientos del movimiento obrero internacional. En febrero, una decena de organizaciones socialdemócratas de izquierda han convocado para fines de agosto una conferencia mundial contra el fascismo. El 14 de marzo de 1933, Trotski constata el hundimiento sin verdadero combate del "proletariado más poderoso de Europa". Es cierto, la socialdemocracia ha cometido una traición, pero la Internacional Comunista, creada para liberar a los obreros de su influjo, ha hecho que "el proletariado alemán [se viera] impotente, desarmado, paralizado en el momento de la mayor prueba histórica". Anuncia, además, otra ca-

tástrofe inminente en "Austria, directamente amenazada por el cataclismo fascista". Y concluye: "En Alemania, ha dejado de cantarse la siniestra canción de la burocracia estalinista". Es preciso, pues, luchar por la creación de un nuevo partido.

Pero las dificultades económicas lo acosan. El viaje a Copenhague, que ha sido solventado en parte por los estudiantes daneses, ha significado una pesada carga para las finanzas de Trotski en el momento mismo en que las posibilidades de vender sus artículos disminuyen. Así, no ha conseguido colocar en ninguna parte el testamento de Lenin. El 12 de abril de 1933, escribe a Jan Frankel que debe por fin dedicar algo de tiempo a sus cuestiones personales, "que van francamente mal: la depresión económica, pero también la reacción fascista, se hacen sentir en el mundo entero".<sup>19</sup> ¿Cómo financiar el boletín de la Oposición si las entradas se agotan?

El 15 de marzo, Trotski dirige "a la atención exclusiva del Politburó" del Partido Comunista soviético una carta en la cual menciona "el desastre inevitable si la situación interna sigue desarrollándose de acuerdo con la línea actual, [habida cuenta de] la desconfianza y el odio creciente que despierta la dirección". Es menester "dar nueva vida al partido [...]; la Oposición de Izquierda estará dispuesta a brindar al Comité Central una total colaboración para devolver al partido al camino de su existencia normal, sin conmociones o, al menos, con el mínimo posible de trastornos". No hace pública esta carta. El 13 de mayo, en una "explicación para aclarar rumores", insiste: a la vez que combaten la política de la burocracia estalinista, los opositores, "totalmente al servicio de la República soviética", están prontos a trabajar por ella, "con la condición de recuperar el derecho a defender sus ideas en el marco de los estatutos del partido y la Constitución soviética".<sup>20</sup> Esta carta enfurece a Stalin, quien convoca a Menzhinski, el jefe de la GPU, que está enfermo, y lo invita a "dejar de cazar ratones" y dedicarse, en cambio, a hacer callar a Trotski. Menzhinski no tendrá tiempo de llevar a la práctica esa direc-

<sup>19</sup> León Trotski, "Lettre à J. Frankel (12 avril 1933)", en *Œuvres*, vol. 1, París, Institut Léon Trotsky, 1978, p. 131.

<sup>20</sup> León Trotski, "Explication pour des rumeurs", en *Œuvres*, vol. 1, *op. cit.*, p. 176 [trad. esp.: "Una explicación", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

tiva. Muere de muerte natural a comienzos del año siguiente. Lo sucede su segundo, Yagoda.

¿Por qué Trotski ha tomado esta iniciativa en apariencia sin esperanza? ¿Con quién quiere negociar? Explica que "el aparato mismo del partido considera que la dirección de Stalin [le] es demasiado onerosa".<sup>21</sup> Stalin lo sabe, y depurará salvajemente ese aparato. La llegada de Hitler al poder, las insurrecciones campesinas de 1930-1931 que han puesto al régimen al borde del derrumbe y la espantosa hambruna que, durante el invierno de 1932-1933, azota Ucrania, Kazajistán y el Altái luego de la colectivización forzada, y que causa 7 millones de muertos, angustian al aparato y lo inducen a interrogarse sobre la política de Stalin y su mantenimiento. El "mínimo de trastornos" mencionado por Trotski consistiría en el apartamiento de Stalin y de sus esbirros, Molótov y Kaganóvich. Los otros, llevados por el temor a presenciar el hundimiento de la URSS y por la voluntad de salvar la cabeza, pueden levantarse contra ellos. La amplitud de la crisis interna y la gravedad del peligro externo tal vez generen un coletazo cuyo catalizador sea la Oposición. El artículo transmitido a Moscú por Iván Smirnov sobre las dificultades económicas de la Unión Soviética en septiembre de 1932 destacaba: "La convicción de que hay que cambiar la dirección crece en el partido".<sup>22</sup> Trotski se dice dispuesto a colaborar en ello, en nombre de la defensa de la URSS amenazada.

Al mismo tiempo, se pregunta en qué medida la experiencia trágica de Alemania puede provocar el renacimiento de las otras secciones de la Internacional Comunista. ¿La conmoción suscitará en sus filas agitación y discusiones? La respuesta no tarda mucho: el 1º de abril, el alemán Fritz Heckert señala al Comité Ejecutivo de la Internacional que los hechos han confirmado la naturaleza contrarrevolucionaria de la "plataforma" de Trotski, el social hitleriano, que quería probar que fascismo y socialdemocracia no eran hermanos gemelos sino que estaban en las antípodas; el Comité Ejecutivo juzga por unanimidad "absolutamente correcta la polí-

<sup>21</sup> León Trotski. "Zinoviev et Kamenev capitulent une fois de plus", en *Œuvres*, vol. 1, *op. cit.* p. 188 [trad. esp.: "Zinóviev y Kámenev capitularon nuevamente", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>22</sup> *Biuletén opozitsi*, núm. 28, julio de 1932, p. 3.

tica implementada por la dirección del KPD [...] antes y durante la toma del poder por el fascismo".<sup>23</sup> Sólo el PC checo refunfuña un poco, pero luego se alinea con los demás. La victoria del nazismo conforta a Stalin, pues empuja al aparato a cerrar filas en torno del jefe y brindará, por patriotismo soviético, el pretexto para la adhesión de opositores hasta entonces irreductibles.

En Moscú, Stalin interrumpe el exilio de Zinóviev y Kámenev y los reintegra al partido contra la firma de una declaración de obediencia en la cual ellos confiesan sus errores y reconocen el genio de aquél, persuadido por su parte de que no creen una palabra de lo que escriben. Pero, por el momento, le son útiles. La agencia Tass informa el 22 de mayo de lo sucedido. Es una respuesta al llamamiento de Trotski, que no encuentra eco alguno en las altas esferas, agrupadas alrededor de Stalin a causa del temor.

En Alemania, el Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista se descomponen a toda marcha. Ernst Thälmann es entregado a la Gestapo por sus propios guardaespaldas. Si el 23 de marzo los diputados socialdemócratas niegan los poderes especiales a Hitler, votados por el centro católico, a fines de abril, los sesenta diputados socialistas aún en libertad aprueban por unanimidad la política exterior del Führer y, el 30, rompen con la Internacional Socialista, culpable de criticarlo. El 19 de junio, el Comité de Dirección del Partido Socialdemócrata separa a sus miembros judíos. El 24, Hitler lo disuelve. El pequeño Partido Socialdemócrata de Izquierda, el SAP, se pronuncia en junio de 1933 por un nuevo partido y una nueva Internacional.

Las preocupaciones políticas no impiden a Trotski sumergirse en la literatura francesa. Así, lee *Viaje al fin de la noche*, de Céline, novela sobre la cual escribe, el 10 de mayo de 1933, uno de los análisis más pertinentes. En tanto que muchos periodistas ven en ella una obra de crítica revolucionaria, él destaca a la vez la potencia artística de la novela y su ambigüedad social: "Revolucionario de la novela [...], Céline estremece de arriba abajo el vocabulario de la literatura francesa [...]. No se propone en

<sup>23</sup> *Communist International*, vol. 11, núm. 8, 1<sup>o</sup> de mayo de 1933; León Trotski, "Il faut un nouveau parti en Allemagne", en *Oeuvres*, vol. 1, *op. cit.*, p. 49 [trad. esp.: "¿Partido Comunista alemán o partido nuevo? (i)", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

modo alguno lanzar una acusación sobre las condiciones sociales en Francia". Tiene "una visión pasiva del mundo [...], sin aspiraciones con respecto al porvenir [...]. Al rechazar no sólo lo real, sino también lo que podría sustituirlo, el artista sostiene el orden existente". Trotski descubre en el *Viaje...* una disonancia que "debe resolverse: o el artista se adapta a las tinieblas, o verá la aurora".<sup>24</sup> Se adaptará a las tinieblas y a Pétain.

Desde junio de 1933, Trotski analiza el nazismo como un sistema político de "pequeño burgués enfurecido", "materialismo zoológico [alimentado] de explosiones de antisemitismo"; pero "el fascismo deja el sistema social (es decir las relaciones de propiedad) intacto". El racismo nazi "ha conducido a la política de los bajos fondos de la sociedad [...], pero es la dictadura más implacable del capital monopolista", cuyas necesidades expansionistas Hitler quiere satisfacer mediante la preparación de la guerra. Debe, por tanto, quebrar toda resistencia interna y concentrar la totalidad del poder en sus manos. Trotski predice: "El plazo que nos separa de una nueva catástrofe europea está determinado por el tiempo necesario para el rearme de Alemania. No se trata de meses, pero tampoco de decenas de años. Algunos años bastarán para que Europa vuelva a precipitarse en la guerra, si Hitler no es detenido por las fuerzas internas de la propia Alemania".<sup>25</sup> La URSS será la primera amenazada.

El 5 de mayo de 1933, Berlín y Moscú han renovado el tratado de Rapallo de 1922 sobre la cooperación comercial entre los dos países. Ese acuerdo, destaca Trotski, no puede sino "ejercer una influencia funesta sobre el estado de ánimo de los obreros alemanes", pero se niega a ver en él una traición. Tras la victoria de Hitler, la relación de fuerzas es desfavorable para la URSS. En cuanto Estado, ésta debe transigir. Pero Stalin implementa frente al nazismo una política dictada a la vez por la ceguera y el intento de encontrar un entendimiento con Hitler, en caso de necesidad. De tal modo, en octubre de 1933 se opone a que el KPD boicotee el refe-

<sup>24</sup> León Trotski, "Céline et Poincaré", en *Littérature et révolution*, París, Union générale d'editions, 1974, col. 10-18, pp. 420, 432 y 433 [trad. esp.: "Céline y Poincaré", en *Literatura y revolución*. Madrid. Akal. 1979].

<sup>25</sup> León Trotski, "Qu'est-ce que le national-socialisme?", en *Œuvres, 1928-1940*, vol. 3, *op. cit.*, pp. 394, 398 y 399 [trad. esp.: "¿Qué es el nacionalsocialismo?", en *La lucha contra el fascismo...*, *op. cit.*].

réndum hitleriano y lo obliga a participar en él, lo cual acelera la desmoralización de sus cuadros. Disimula ese servicio prestado a Hitler mediante un camuflaje burdo: en diciembre, el Comité Ejecutivo de la Internacional pretende que en Alemania está en marcha un nuevo ascenso revolucionario. Stalin reduce el nazismo a un mero resurgimiento, agravado por "métodos terroristas de dirección", del militarismo prusiano o imperial, en el que la "nueva política recuerda en sus fundamentos la política del ex káiser alemán".<sup>26</sup> Nada más.

Pese al análisis que Trotski hace entonces del nazismo y de su expansionismo económico y militar, considerará aún durante algunos años, como escribirá en noviembre de 1935, que Estados Unidos y Gran Bretaña, "a pesar de sus amabilidades diplomáticas, constituyen el antagonismo más fundamental hoy existente entre Estados capitalistas",<sup>27</sup> razón por la cual los primeros no se pondrán del lado de la segunda en caso de guerra. En 1935, Inglaterra, apoyada en su Marina y su imperio colonial, que Estados Unidos quiere "liberar" para someterlo a su vez, todavía domina Europa. Alemania, que apenas inicia su rearme bajo los discursos pacifistas de Hitler, no parece aún capaz de amenazar su hegemonía. Tres años más tarde, el panorama habrá cambiado.

<sup>26</sup> Iósif Stalin, *Oeuvres complètes* (en ruso), vol. 13, pp. 293 y 303.

<sup>27</sup> León Trotski, *Oeuvres*, vol. 7, Paris, Institut Léon Trotsky, 1980, p. 160.

## XXII. El fin de una época

A PRINCIPIOS DE 1933, Maurice Parijanine inicia gestiones ante el gobierno radical de Daladier para lograr que éste autorice a Trotski, escéptico con respecto a esa campaña, a residir en Francia. El 4 de julio de ese año, Parijanine informa a Trotski que el gobierno revoca la orden de expulsión de 1916. El 12 de julio, el consulado francés de Estambul entrega sus visas a León y Natalia, autorizados a residir de incógnito en un departamento del sur de Francia bajo vigilancia de la policía, con prohibición de viajar a París.

En Prinkipo, la mudanza se realiza en cuatro días y todo queda guardado en cajones. En vísperas de su partida, Trotski evoca con cierta nostalgia esa isla donde ha pasado cuatro años. Debajo de la alegría de acercarse a la política activa se trasluce una añoranza melancólica, pronto sofocada, por esa isla apacible, sin teatros, cines, automóviles ni teléfono en la casa, y cuya calma y silencio han servido en ocasiones para tranquilizarlo:

Prinkipo es un islote de paz y olvido. La vida del mundo tarda mucho en llegar a él, amortiguada [...]. Es un sitio donde es grato escribir, sobre todo en otoño e invierno, cuando la isla se vacía y las becadas hacen su aparición en el parque. [...] El rebuzno del asno calma los nervios. [...] El mar está ahí, bajo las ventanas [...]. A 10 metros de la tapia pescamos peces, a 15 metros, bogavantes.<sup>1</sup>

Jamás recuperará esos placeres.

<sup>1</sup> León Trotski, "Adieux à Prinkipo", en *Œuvres*, vol. 1, Paris, Institut Léon Trotsky, 1978, p. 265 [trad. esp.: "Adiós a Prinkipo. Páginas de un diario", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

Dos días antes de su partida escribe un artículo firmado como Gurov, un seudónimo habitual, que marca el fin de una época. En él dice que la Internacional Comunista no es más que un cadáver. Esta organización ha obedecido la prohibición, impuesta por Moscú, de discutir las razones de la victoria de Hitler, que pone en juego el porvenir mismo de la civilización humana. Ningún órgano del Partido Comunista ha infringido la interdicción. Ninguno pide un congreso para debatirla. "Una organización que no ha despertado del trueno del fascismo y que soporta humildemente tales ultrajes de parte de la burocracia, demuestra por eso mismo que está muerta y que nada la resucitará." Ya no se trata, pues, de actuar como opositores dentro de sus partidos. "Hay que construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional." La necesidad de defender la URSS y su sistema social no podría significar la defensa de la Internacional. La URSS es un complejo de instituciones sociales, la Internacional es un simple aparato sin otra base social que la burocracia del Kremlin. Los opositores, subraya, "deben manifestar una iniciativa mucho más amplia que la demostrada hasta aquí [...] en toda la extensión del movimiento obrero". Y precisa: "No se trata de proclamar de inmediato nuevos partidos y una Internacional independiente, sino de prepararlos".<sup>2</sup> Es menester abandonar la política de reforma de los partidos comunistas, buscar a los obreros socialdemócratas que evolucionan hacia la izquierda y entablar con ellos una discusión sobre la base de la plataforma de 11 puntos adoptados en febrero de 1933 por la Oposición de Izquierda y revisados, pero también, agrega, discutir cualquier otra propuesta.

El 17 de julio, Natalia, Trotski y sus cuatro secretarios se embarcan en un buque italiano, el *Bulgaria*. Inmovilizado en su camarote a causa de un lumbago, Trotski escribe un artículo sobre *Fontamara*, la novela de Ignazio Silone, pero formaliza sobre todo bajo una forma más popular y más simple sus conclusiones acerca de las lecciones de la catástrofe alemana, en un texto del 20 de julio construido como un diálogo o una "entrevista". "La Internacional Comunista está muerta para la revolución" y, por lo

<sup>2</sup> León Trotski, "Il faut construire de nouveau des PC, et une nouvelle Internationale", en *Œuvres*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 253, 259 y 260 [trad. esp.: "Es necesario construir partidos comunistas y una nueva Internacional", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].



tanto, ya no es posible reformarla: es necesaria una nueva Internacional. "Es imposible proclamarla; la perspectiva consiste aún en construirla. Pero se puede y se debe proclamar desde ya la *necesidad* de crear esa nueva Internacional." Las fuerzas son escasas, es cierto, pero ante todo es preciso definir lo que hay y lo que hay que hacer. Trotski pronostica: "La pandilla estalinista sólo puede dominar si destruye el partido en la URSS". El proceso por entonces apenas iniciado va a culminar en el terror masivo contra el partido estalinizado, sus cuadros y sus militantes, entre 1934 y 1938. Trotski supone que esta nueva orientación ha de provocar otra crisis en la Oposición, vuelta sobre todo hacia los partidos comunistas, muy poco implantada en los sindicatos e indiferente a las transformaciones en curso en la socialdemocracia: "¡Ya es hora", comenta, "de poner fin a ese propagandismo mezquino!"<sup>3</sup> Tiene mucha tela para cortar.

El Bulgaria llega a la vista de Marsella el 24 de julio. Una pequeña lancha en la cual se encuentran León Sedov y un trotskista francés, acompañados por un inspector de policía, lo aborda y traslada a los viajeros a Cassis, donde desembarcan; un comisario hace firmar a Trotski una nota de otorgamiento del permiso para residir en Francia bajo las condiciones habituales, sin ninguna restricción especial. Hace mucho que Trotski no firma un documento oficial con tal sentimiento de satisfacción. Natalia y él se trasladan luego en un automóvil. Los demás viajeros toman el tren con destinos diferentes, para despistar a los periodistas.

*L'Humanité* denuncia el presunto lujo del desplazamiento de Trotski, tachado de "boyardo guardia blanco", y lo describe rodeado de una escolta de domésticos, dactilógrafas y guardaespaldas, amablemente calificados de "lacayos", así como de una "nube de policías". De ahora en más, puede

atacar a la URSS, atacar a los partidos comunistas de Francia y España [...], bajo la custodia de la policía pagada con los fondos secretos votados por los diputados socialistas [...], en su guarida de nuevo guardia blanco [...].

<sup>3</sup> León Trotski, "Il est impossible de rester dans la même internationale que Staline, Manuïlsky, Lozovsky et Cie.", en *Œuvres*, vol. 1, *op. cit.*, pp. 280-284 [trad. esp.: "Es imposible permanecer en la misma 'Internacional' con Manuïlski, Lozovski y compañía. Una conversación", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

El señor Trotski, cobijado por la pasma de Francia, se revela así como un despreciable agente del gobierno.

Por su parte, *L'Ami du peuple*, periódico fascistizante, lo califica de "traidor", "parricida" y "criminal execrable", todo a la vez.

En automóvil, Trotski, Natalia y León Sedov, a quien sus padres ven por primera vez desde febrero de 1931, al margen de un encuentro muy breve en Francia en diciembre de 1932, llegan a Saint-Palais, cerca de Royan, el 25 de julio a la tarde, y se instalan en "Les Embruns" ["El rocío de las olas"], una villa alquilada por Raymond Molinier, rodeada de un gran jardín y aislada. Ese viaje en auto a través de Francia inspira a Trotski una nueva sensación de libertad. Desde 1916, señala, jamás ha podido ir a ninguna parte sin la compañía de un custodio, a veces amistoso, a veces hostil.

Algunas horas después, en las inmediaciones de la villa, el viento caliente prende fuego al pasto seco; los zarzales y matorrales de los alrededores y del patio de la casa se incendian, al igual que un chalé de madera. El humo invade la villa, donde sus ocupantes sacan de prisa sus cosas; luego el viento cambia de rumbo y otro tanto hace el fuego, que no es más que un mal recuerdo cuando llegan los bomberos. La idea de un atentado se disipa rápidamente. Trotski se recupera casi con la misma rapidez de su lumbago, pero desde mediados de agosto una fiebre persistente lo inmoviliza días enteros en la cama, y a ella se suman insomnios que le impiden trabajar. Lo abrumba entonces la sensación de un envejecimiento brutal, expresada en sus cartas casi cotidianas a Natalia, que está en París entre el 1º y el 15 de septiembre para someterse a un tratamiento médico. Trotski le escribe el 3: "La juventud ha huido hace tanto tiempo; pero a menudo advierto que también ha huido el recuerdo mismo que tenía de ella, el recuerdo vivo de los rostros. Tu imagen cuando eras joven se dibuja un instante y luego desaparece". El 11 se pregunta: "¿Esa sensación de vejez es 'definitiva' o sólo un descenso temporario demasiado brusco, luego del cual habrá una remontada (hasta cierto punto)?" Un trotskista de Oléron lo ha invitado a cazar, pero Trotski rechaza la invitación. Ha perdido el gusto por la caza, y establece un curioso vínculo entre esa pérdida y los sudores permanentes que lo agotan: "La transpiración abundante me ha quitado toda pasión culpable". Vuelve al tema: "Muchos

disparos por todas partes: ¡los cazadores! Hay caza de aves, codornices, etc. Eso no me dice nada en absoluto".<sup>4</sup>

La prensa francesa anuncia entonces su instalación en Royat, en el Puy-de-Dôme. Esta falsa noticia, originada en un rumor acaso inspirado por la policía para despistar a los curiosos, suscita fantásticas especulaciones. Trotski habría ido a Francia con toda su familia para intentar obtener de Litvínov, comisario de Asuntos Exteriores, y de Surits, el embajador soviético en Turquía, un ex menchevique que está haciendo una cura en Royat, un medio para volver a la URSS. Pero Litvínov, siempre según esas especulaciones, se habría negado a recibirlo.

Desde su llegada a Saint-Palais, Trotski recibe a numerosos visitantes. Además, en una de las habitaciones hay una cama improvisada para ellos. Las visitas se organizan de acuerdo con un complicado guión, destinado a respetar el incógnito que las autoridades exigen y que Trotski tiene mucho interés en preservar. Es necesario evitar que los dirigentes del Partido Comunista francés, y sobre todo de la GPU, conozcan su dirección. En general, como en el caso del militante socialista británico Charles Smith, los visitantes son conducidos a la estación de Montparnasse, donde se los pone en un tren cuyo destino final ignoran; se los invita a bajar en un lugar y un momento fijados de antemano, son reconocidos por un militante que tiene su descripción, instalados en otro tren o en un automóvil y, a su llegada, "secuestrados" para entablar una larga discusión con Trotski, en la que éste los acosa con más preguntas que respuestas. Trotski sale muy poco de la villa. La historia (oficial) de los servicios secretos soviéticos sostiene, sin embargo, que sale todos los días acompañado de una decena de guardaespaldas para ir a beber uno o dos vasos de agua mineral a la estación termal, inexistente, de Royan. ¡En 1997, los agentes de los servicios rusos siguen confundiendo esta ciudad y la estación termal de Royat, a 5 kilómetros de Clermont-Ferrand, que Trotski jamás pisó!<sup>5</sup> Sus revelaciones, por tanto, deben manejarse con prudencia.

<sup>4</sup> León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance, 1933-1938*, París, Gallimard, 1980, pp. 25, 26, 42 y 43 [trad. esp.: *Correspondencia (1933-1938)*, México, Nueva Imagen, 1981].

<sup>5</sup> Yevgeni M. Primakov *et al.*, *Ocherki istori roiskoi vneshnei razvedki*, vol. 3: 1933-1941, Moscú, Mezhdunarodnye Otnoshenia, 1997, pp. 85 y 86.

Trotsky se reúne con representantes de los pequeños grupos "bolcheviques-leninistas" y socialistas de izquierda confundidos por la derrota de sus partidos en Alemania, y discute con ellos la nueva orientación que él propone. A veces, está tan abatido que recibe a sus visitantes en la cama. Con frecuencia, el médico le prohíbe conversaciones de más de una hora. Acuden así a verlo más de cuarenta visitantes: el holandés Henryk Sneevliet, ex delegado de la Internacional Comunista en Indonesia bajo el seudónimo de Maring; Carlo Rosselli; los comunistas alemanes Paul Frölich y Ruth Fischer, y muchos otros. Una ausencia notoria: Andreu Nin no aparece ni envía a ningún representante de la Oposición de Izquierda española, a pesar de que Saint-Palais no está tan lejos de Barcelona. Ninguno de ellos había considerado ya adecuado ir a Copenhague. Esta abstención es un mal augurio.

El economista alemán Fritz Sternberg, socialdemócrata de izquierda y miembro del Partido Socialista Obrero (SAP), le hace una visita de tres días en septiembre. Discuten largas horas en alemán, "lengua que", dice su interlocutor, "él dominaba a fondo. Si no encontraba una palabra, lo cual sucedía muy pocas veces, la reemplazaba por un término francés".<sup>6</sup> Sternberg señala a la vez la ironía feroz y la extrema cortesía de Trotsky, que sólo lo interrumpe para rogarle que explique o aclare un punto. En una carta a Natalia, Trotsky, menos entusiasta, menciona "largas conversaciones, mucho palabrerío superfluo, pero, en general, la cosa ha sido útil",<sup>7</sup> puesto que de todas formas de algo se ha enterado.

La visita más teatral es la de Malraux. Trotsky se había interesado en él tres años antes, al leer *Los conquistadores*, que lo había seducido por la calidad de su escritura y la precisión de la observación, así como "fuente de enseñanzas del más alto valor". Por entonces publicó en el *Boletín de la Oposición* (núm. 20-21) un artículo elogioso en la forma pero bastante severo en el fondo. "El libro carece", señalaba en él, "de una afinidad natural entre el escritor [...] y su heroína: la revolución." El impresionante cuadro de la huelga general en Cantón se describe y se ve "no como [la huelga] es por abajo, no como se la hace, sino como se la percibe desde arriba". Los

<sup>6</sup> Fritz Sternberg, *Le Contrat social*, vol. 8, núm. 4, 1964, pp. 206 y 208.

<sup>7</sup> León Trotsky y Natalia Trotsky, *Correspondance...*, *op. cit.*, p. 25.

héroes de la novela, agregaba, representan de hecho "la original burocracia de la revolución", y Malraux no critica su política de subordinación de las masas chinas al Kuomintang, que esperan vanamente infiltrar. Motivo por el cual esos "conquistadores no han conquistado nada".<sup>8</sup> Para Malraux, las masas no son más que una pasta blanda, modelada por los jefes. Por eso el escritor, en su respuesta a Trotski, justifica la política de Stalin: para manejar a las masas chinas informes, había que estar en el Kuomintang e influir en él desde adentro. Stalin "el realista" había tenido razón, pues, contra Trotski "el romántico".

En junio de 1931, Trotski había respondido con sequedad a ese alegato a favor de la "burocracia seudorrevolucionaria", presentado por su "abogado en la literatura", defensor del "funcionario aventurero [...] que se cree llamado a dominar, decidir, mandar". Pese a ese desaire, Malraux va a Royan. El relato de su visita a "uno de los últimos grandes destinos del mundo", a quien incluye ya en su museo imaginario, chorrea énfasis. Tras llegar en automóvil, el escritor ve aparecer de improviso en la luz de los faros "unos zapatos blancos, un pantalón blanco, una chaqueta de pijama cerrada hasta el cuello [...]. La cabeza se mantenía en la sombra nocturna". Luego, "este deslumbrante fantasma de gafas" se convierte en una "estatua asiática", que "reía para hacer sentirse cómodo a un camarada". Malraux exclama: "Su pensamiento sólo espera del destino implacable del mundo su propio triunfo". Y para completar ese galimatías, afirma que "la presencia de Trotski plantea al pensamiento uno de los interrogantes más fuertes: la relación del carácter y el destino", informa al lector que Trotski se ha modelado "su propio mundo" y culmina su reportaje con una visión teatral de éste como un fatalista grandioso o "judío errante de la revolución".<sup>9</sup>

Trotski no está dispuesto de ninguna manera a asumir ese papel de candidato al museo Grévin de los grandes destinos. Y Malraux pronto encontrará su camino de Damasco por el lado del Kremlin. Durante la Guerra Civil Española, se alinearán con éste. En marzo de 1937, luego de

<sup>8</sup> León Trotski, "La révolution étranglée", en *Littérature et révolution*, París, Union générale d'éditions, 1974, pp. 379-392 [trad. esp.: "La revolución estrangulada", en *Literatura y revolución*, Madrid, Akal, 1979].

<sup>9</sup> André Malraux, "Trotsky", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 12, diciembre de 1982, pp. 79 y 87.

una declaración pública en la que el escritor afirma que los procesos de Moscú son una cuestión personal para Trotski, éste pondrá punto final: "Malraux es orgánicamente incapaz de independencia moral. Sus novelas están impregnadas de heroísmo, pero él mismo carece por completo de esa cualidad".<sup>10</sup>

Para él, lo esencial está en otra parte: el 27 y 28 de agosto se ha realizado en París, sin su presencia, una conferencia internacional de 14 organizaciones socialistas de izquierda o comunistas opositoras de Europa para discutir un reagrupamiento al margen de las dos Internacionales existentes, cuya quiebra es un hecho para ellas. La víspera, cuatro de estas organizaciones (la Oposición de Izquierda soviética, el Partido Socialdemócrata de Izquierda alemán, el SAP, y dos partidos holandeses) han aprobado una declaración que afirma la necesidad de construir una nueva Internacional. Trotski destaca que no hay que proclamar de inmediato esa Internacional y nuevos partidos, "sino prepararlos". Ya no se trata entonces de "reforma" de los partidos comunistas. La Oposición de Izquierda deja definitivamente de sentirse y actuar como una oposición.

A fines de septiembre, las autoridades francesas, tranquilizadas por la discreción de Trotski en Saint-Palais, lo autorizan a instalarse, siempre de incógnito, donde quiera, con la excepción de los departamentos de Sena y Sena y Oise. El 9 de octubre, antes de mudarse, un agotado Trotski y Natalia parten en auto junto con dos militantes trotskistas franceses hacia Bagnères-de-Bigorre, donde descansan y pasean a lo largo de dos semanas. Durante esa estadía hacen una excursión a Lourdes. Seis meses más tarde, Trotski evocará en su diario del exilio su repugnancia y su estupor frente a esa "feria de los milagros, ese establecimiento comercial de gracias divinas" y la "hechicería del superdruida de Roma" que transmite su bendición por radio. "A decir verdad", concluye, "el pensamiento humano está encenagado en sus propios excrementos."<sup>11</sup> El 1º de noviembre de 1933 deja Saint-Palais para instalarse en Barbizon, donde Henri Molinier le ha

<sup>10</sup> León Trotski, "Sur une interview d'André Malraux", en *Œuvres*, vol. 13, París, Institut Léon Trotski, 1982, p. 50 [trad. esp.: "Declaración a la prensa sobre André Malraux", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>11</sup> León Trotski, *Journal d'exil: 1935*, París, Gallimard, 1977, p. 122.

alquilado una villa de dos pisos, llamada Ker-Monique, en el borde del bosque, a la salida de la ciudad.

No bien llegado a Barbizon, se consagra a la redacción de la *Vida de Lenin* que ha prometido a un editor estadounidense, pero la proximidad de París le permite sobre todo, con abundancia de precauciones, ocuparse directamente de la Liga Comunista y del reagrupamiento internacional esbozado en la conferencia de agosto de 1933. En promedio, viaja una vez por semana a la capital, de incógnito —para que no lo reconozcan, se ha afeitado los bigotes y la perilla y al peinarse se pone una espesa capa de gomina—, y puede participar de las discusiones y reuniones. Así, toma parte en la asamblea plenaria de la Liga Comunista Internacional el 18 y 19 de noviembre de 1933. A fines de diciembre, pasa tres días en París en un pequeño apartamento abuhardillado que los padres de la filósofa católica Simone Weil han prestado a ésta. Allí se celebra una nueva conferencia de los Cuatro. Trotski insiste en que el trabajo realizado para la construcción de la IV Internacional ha sido hasta el momento propagandístico y no ha llegado a resultados tangibles en el plano de la organización. Hay que consagrarse a ello. Considera como un sinsentido el hecho de proclamar “algo que no está maduro” y afirma su voluntad de no forzar nada ni a nadie, pero la discusión es intensa. Jakob Walcher, miembro alemán del SAP, pone en entredicho el poder personal de Trotski entre sus partidarios. Sólo se trata de un pretexto recurrente para disimular un desacuerdo sobre el fondo de la cuestión. En realidad, los dirigentes de su partido no quieren romper con las diversas organizaciones intermediarias entre las dos Internacionales existentes; la más poderosa de ellas, el Partido Obrero noruego, después de haber abandonado la Internacional Comunista en 1923, se acerca a la Internacional Socialista. La insistencia en el autoritarismo atribuido a Trotski no hace sino encubrir esa voluntad de conciliación.

En esa misma época se celebra en Leipzig el llamado proceso “de los incendiarios del Reichstag”, que termina con la absolución de los tres comunistas búlgaros, Dimitrov, Popov y Tanev, y el comunista alemán Torgler, y la condena a muerte del holandés Van der Lubbe, el único autor del incendio. El corresponsal de *Pravda* en París, Mijaíl Koltsov, ex menchevique, denuncia una presunta colusión entre los trotskistas y los nazis,

al calificar de ex trotskista al diputado nazi Karwahne, antiguo dirigente comunista de Hannover que jamás ha sido trotskista y ha adherido al nacionalsocialismo en 1927. Esta amalgama anuncia el futuro calificativo creado por Stalin: hitlero trotskista, que apunta a camuflar la adhesión de millares de cuadros del Partido Comunista al Partido Nazi por desaliento, ambición de hacer carrera o como prolongación natural de las tendencias totalitarias del estalinismo que Trotski destaca: "La burocracia soviética se ha apropiado de muchas de las características del fascismo victorioso, muy en particular la liquidación del control del partido y el establecimiento del culto al jefe". En 1938 dará más precisiones: "La burocracia gobierna el país con métodos casi idénticos a los del fascismo".<sup>12</sup> Esta asimilación prepara una nueva fase de la represión en la URSS.

Poco después, el 15 de enero de 1934, Trotski se reúne con Ruth Fischer, ex dirigente del Partido Comunista alemán (KPD), que lo describe:

Afeitado con cuidado, el pelo gris, tostado por su estadia en el sur de Francia, también se sentía cómodo en su viejo papel de revolucionario en el exilio, acaso más de lo que lo estaba en los tiempos en que comandaba el Ejército Rojo. Se mantenía muy erguido, como si aún llevara el uniforme [...]; la simplicidad de su comportamiento y la energía con que se había consagrado a sus nuevas tareas me impresionaron profundamente.<sup>13</sup>

Por un momento, Trotski la gana, como a su compañero Maslow, para la perspectiva de la IV Internacional.

Ese año, 1934, es un año bisagra: en casi todo el mundo se producen transformaciones tempestuosas de las luchas obreras, y para Trotski es el año del "viraje francés". Para el Kremiin es el inicio de una ensordecedora campaña mundial contra Trotski y los trotskistas, así como de los prepara-

<sup>12</sup> León Trotski, "A la veille du XVII<sup>e</sup> congrès: les congrès bolcheviques, hier et aujourd'hui", en *Œuvres*, vol. 3, París, Institut Léon Trotsky, 1978, p. 203 [trad. esp.: "En vísperas del decimoséptimo congreso", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*], y "La signification de la lutte contre le 'trotskysme'", en *Œuvres*, vol. 19, París, Institut Léon Trotsky, 1985, p. 42 [trad. esp.: "¿Qué significa la lucha contra el trotskismo?", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>13</sup> Ruth Fischer, "Trotsky à Paris, 1933", en *Cahiers Léon Trotsky*, núm. 22, junio de 1985, p. 61.



tivos de su eliminación física total en la URSS y masiva en el resto del mundo. En París, la GPU infiltra desde hace varios años las asociaciones de rusos blancos, entre ellas la Unión para la Repatriación de los Emigrados a la URSS, verdadero vivero de agentes de la GPU. El marido de la poeta Marina Tsvetáieva, el ex oficial blanco Serguéi Efron, es uno de ellos. Estos derrotados de la guerra civil casi no necesitan argumentos para participar en la cacería de Trotski y los trotskistas.

El movimiento obrero no había escapado a la calumnia y la violencia. En 1914, los opositores a la guerra fueron tratados de "agentes de los alemanes"; el dirigente socialista Pierre Renaudel amenazaba a los militantes de su partido hostiles al conflicto con mandarlos al frente; en 1917, el gobierno provisional calificó a Lenin y Zinóviev de agentes alemanes. En 1919, los dirigentes socialdemócratas alemanes, para defender el Estado nacional amenazado, hicieron asesinar a sus ex camaradas de partido Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Leo Jogiches. Pero todos estos hechos son meras fruslerías si se los compara con la campaña emprendida contra Trotski y los trotskistas, calificados de fascistas y agentes nazis por los líderes del país en el cual millones de hombres y mujeres ven la imagen del socialismo realizado. En todos los países del mundo, los partidos comunistas hacen suya la campaña, cuya amplitud corresponde a las dimensiones del peligro que el Kremlin desea conjurar levantando un muro entre el movimiento obrero y los trotskistas. Sólo la violencia verbal y física permitirá lograrlo.

El gobierno francés no ha prevenido a las autoridades locales y el prefecto de la presencia de Trotski en Barbizon. La ciudad alberga extranjeros que tienen un acento muy marcado; se destaca entre ellos el alemán Rudolf Klement, que va regularmente en su motocicleta a buscar el correo dirigido a Trotski o a León Sedov al poste restante de la calle del Louvre, en París, y a despachar allí su correspondencia. Sus idas y venidas no tardan en ser notadas. La presencia de visitantes desconocidos inquieta rápidamente a la población local. Como compran mucha leche, circula el rumor de que son monederos falsos que beben litros y litros de leche para contrarrestar los efectos tóxicos del plomo. Varias denuncias llegan a la gendarmería de Ponthierry, que se interesa cada vez más en esos extraños extranjeros y vigila su villa y los desplazamientos de sus

residentes. A la primera ocasión, la tormenta se abatirá sobre ellos. La época es propicia para eso...

El 19 de enero, Serguéi Kírov, secretario del Partido Comunista de Leningrado y miembro del Politburó, informa a Kosior, secretario del Comité Central, que desde comienzos de la mañana "los trotskistas han repartido panfletos opositoristas en los talleres y las fábricas de Leningrado, así como en las viviendas cooperativas y las calles". Sin embargo, en el XVII Congreso que se inaugura una semana después, Stalin declara: "El grupo trotskista antileninista ha sido desarticulado y dispersado".<sup>14</sup>

El cartel de ese congreso, bajo el título "Todos ven que la línea del partido ha vencido", muestra una fábrica y aviones flanqueados por Ríkov y Trotski, que vuelan por el aire como por el efecto de una explosión, y el siguiente anuncio: "El grupo antileninista de los trotskistas ha sido aplastado y dispersado". En ese congreso se difunde la expresión estalinista de "individuo de dos caras", la cara exterior (estaliniana) y la cara oculta (crítica u opositorista) que se ha manifestado en las elecciones al Comité Central: Stalin es elegido en último lugar, ya que 292 delegados han tachado su nombre. Las actas de la votación se adulteran (oficialmente, esas tachaduras son sólo tres), y 60 de los 63 miembros de la comisión de escrutinio, que saben demasiado, serán liquidados. ¿Quiénes son esos 292 que, sin embargo, antes de tachar su nombre han adulado y aplaudido frenéticamente a Stalin? Éste no conoce sus identidades. En consecuencia, va a hacer una siega abundante como resultado de la cual liquidará a 1.108 de los 1.966 delegados de ese amargo "congreso de los vencedores", y a 98 miembros del nuevo Comité Central, sospechosos de tener "dos caras".

Dos de los principales dirigentes de la Oposición soviética, Sosnovski y Rakovski, adhieren entonces a Stalin uno después de otro, el primero el 9 de febrero, el segundo el 18. El telegrama de Rakovski publicado por *Pravda* el 20 de febrero afirma: "Frente al ascenso de la reacción internacional", un bolchevique-leninista debe dejar de luchar "contra la dirección y la línea general [...] y someterse a sus decisiones y su disciplina". El pase

<sup>14</sup> Iósif Stalin, *Obras completas* (en ruso), vol. 13, p. 347.

de su viejo amigo al bando de Stalin es un golpe muy duro para Trotski, aun cuando desde hace tres años, aislado y enfermo, Rakovski ya no podía hacer mucho. Aquél lo comenta con amarga serenidad:

Rakovski tiene un gran temperamento revolucionario [...]. Pero, como todos, no es más que un hombre, y ha quedado apartado durante años de las perspectivas históricas que inspiran a los cuadros de la IV Internacional. En él, lo humano ha podido más. [...] Su declaración expresa su desesperación y su pesimismo. ¿Se puede luchar [...] cuando la reacción triunfa en toda la línea?

Por lo tanto, "Stalin ha vencido a Rakovski gracias a Hitler". Hay que dar vuelta la página: "En Rakovski deploramos al amigo político perdido, pero no nos sentimos debilitados por su defección [...]. Por fortuna, no tenemos tiempo para lamentarnos por nuestros amigos perdidos, aun cuando se trate de compañeros de treinta años de lucha".<sup>15</sup> No obstante, poco después, en un gesto de despecho, entrega a Van Heijenoort la fotografía de Rakovski y le pide que la queme. En cambio, compara la adhesión de Sosnovski con la de Preobrazhenski: los dos hombres "cierran los ojos a la situación mundial. Sólo esto les permite reconciliarse con la perspectiva nacional de la burocracia soviética". De ello extrae una conclusión más general: "De ahora en más, la luz vendrá de Occidente y ya no de Oriente",<sup>16</sup> es decir que en lo sucesivo el foco de la revolución se sitúa en Europa.

La herida, empero, nunca cicatrizará. Catorce meses después, el 22 de marzo de 1935, anota en su diario: "En el fondo, Rakovski era mi último lazo con la antigua generación revolucionaria. [...] Ahora, no queda nadie. La necesidad de intercambiar ideas, debatir juntos las cuestiones, ya no encuentra satisfacción desde hace mucho".<sup>17</sup> Los cuadros trotskistas de Europa y otros lugares, en efecto, no han podido llevar una actividad de ope-

<sup>15</sup> León Trotski, "Que signifie la capitulation de Rakovsky?", en *Œuvres*, vol. 3, *op. cit.*, pp. 309 y 310 [trad. esp.: "El significado de la rendición de Rakovski", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 308 y 310.

<sup>17</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, *op. cit.*, p. 74.

sición más que a una escala de algunas decenas o centenares de hombres, mientras que los revolucionarios de 1917 vivieron una sucesión de acontecimientos gigantescos: la caída de la II Internacional, la Primera Guerra Mundial, las dos revoluciones rusas, la toma del poder, la guerra civil, la ola revolucionaria en Europa, la fundación de la III Internacional, la construcción de partidos comunistas de masas. La experiencia de unos y otros es, pues, de una amplitud y una riqueza muy diferentes. Pero siempre asoma la nostalgia de la amistad. En 1937, Trotski señalará: "Rakovski es mi viejo amigo, mi verdadero viejo amigo [...]. Lo fue durante 35 años".<sup>18</sup> Inmediatamente después del tercer proceso de Moscú, donde Rakovski está sentado en el banquillo de los acusados, dirá con una simpatía condescendiente: "Se ganaba el corazón de todos por sus cualidades de franqueza, su gentileza, su humanidad y su sentido pedagógico".<sup>19</sup>

La adhesión de los Sosnovski y los Rakovski obedece, entre otras cosas, al temor suscitado por los éxitos del fascismo en Europa, donde, por doquier, éste destruye los partidos y los sindicatos obreros. Frente a ese peligro mortal, la socialdemocracia francesa se divide. Una minoría se acerca al fascismo: los neosocialistas de Marcel Déat han lanzado la triple consigna de "orden, autoridad, nación" y han roto en 1933 con la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), en la cual se forma un ala izquierda. Los partidos comunistas que los denuncian como hermanos gemelos de los fascistas sufren un debilitamiento constante. Esta radicalización es muy clara en España, donde los obreros se afilian por millares al Partido Socialista y las Juventudes Socialistas para combatir a la derecha en el poder. Los dirigentes de la Izquierda Comunista española, constituida en 1929 y encabezada por Andreu Nin, reaccionan con desconfianza e invitan a los militantes socialistas "que se orienten sinceramente hacia el camino revolucionario" a organizar la escisión de su partido. Su llamado cae en el vacío. En abril de 1934, el Secretariado Internacional condena

<sup>18</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 120.

<sup>19</sup> León Trotski, "Le nouveau procès de Moscou (derrière les procès de Moscou)", en *Œuvres*, vol. 16, Paris, Institut Léon Trotsky, 1983, p. 229 [trad. esp.: "Tras los juicios de Moscú", en *Escritos de León Trotski*, op. cit.].

“ese estado de ánimo de oposición pura, de crítica [...] hoy superada, reaccionaria y paralizante”.<sup>20</sup> En vano.

En Francia, las ligas de extrema derecha se sublevan el 6 de febrero de 1934 en París e intentan tomar el Parlamento. La Liga Comunista ha repartido millares de panfletos que llaman a la unidad de todas las organizaciones obreras contra el peligro fascista, y el 7 de febrero envía una delegación a reunirse con el secretario de la SFIO, Paul Faure, para proponerle la convocatoria a una manifestación común. “Es demasiado tarde”, responde Faure, “es demasiado tarde, todo ha terminado.” Pero la presión de las masas es más fuerte que el derrotismo escéptico de las cumbres. Las dos centrales sindicales francesas, la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), convocan a la huelga general el 12, y la SFIO y el PC a dos manifestaciones separadas que, al grito de “unidad”, se reúnen en la Place de la Nation. Ese 12 de febrero, en Austria, el muy católico canciller socialcristiano Dollfuss disuelve el Partido Socialdemócrata y los sindicatos libres y apela a los cañones para combatir a la milicia socialdemócrata, la Schutzbund, en los barrios obreros de Viena. Enterado de la noticia, el jefe del Partido Socialdemócrata, Otto Bauer, solloza... y luego huye a toda prisa a Checoslovaquia junto con los demás dirigentes del partido, mientras los soldados del catolicismo social cañonean a los milicianos socialdemócratas.

En Berlín, dos semanas después, el 27 de febrero a la mañana, el jefe de la Gestapo, Rudolf Diels, abre la puerta de la celda de Georgui Dimitrov y le dice: “Queremos tener buenas relaciones con la Unión Soviética. Si no fuera así, no lo devolveríamos a Moscú”,<sup>21</sup> ciudad hacia la que Dimitrov parte con sus dos camaradas, Popov y Tanev. Esta liberación es una señal de doble sentido en un juego diplomático complejo. El envío a la URSS de los tres búlgaros, a quienes el rey de Bulgaria se negaba a aceptar en su país, es un gesto hacia Stalin, pero Hitler ha anunciado en un diario inglés, el *Daily Mail* del 17 de febrero, su voluntad de respetar el fallo judi-

<sup>20</sup> León Trotski, *La Révolution espagnole: 1930-1940*, París, Minuit, 1975, pp. 255 y 256 [trad. esp.: *La revolución española (1930-1940)*, Barcelona, Fontanella 1977].

<sup>21</sup> Georgui Dimitrov, *Dnevnik, 1933-1949*, Sofía, Universitetsko Izdatelstvo Sv. Kliment Ohridski, 1997, p. 97.

cial de absolución de los acusados. Busca así congraciarse con los líderes británicos, muy dispuestos a conceder sus favores a quien ven como el sepulturero del bolchevismo. La denuncia cada vez más violenta de Trotski como agente fascista es un camuflaje de la intriga, compleja y nada lineal, entre Stalin y Hitler.

En Barbizon, a fuerza de despertar los recelos de la gendarmería local, los viajes cotidianos de Rudolf Klement a la calle del Louvre terminan mal. El 12 de abril, a eso de las 11 de la noche, los gendarmes interceptan a Klement, que se desplaza sin luz en su velomotor, infracción banal por entonces en el campo, pero que proporciona a aquéllos el pretexto esperado. Le levantan un acta por "falta de luces". Klement no les muestra ningún documento de identidad y sólo puede exhibir una tarjeta de circulación del velomotor a nombre de Van Heijenoort. Los gendarmes acusan a ese "sucio alemanote" de circular con un velomotor robado, lo trasladan a la gendarmería y registran su morral. Descubren en él cartas dirigidas a Sedov y Trotski desde el extranjero, boletines internos de la Liga Comunista y documentos en ruso. El fiscal de Melun telefona a París. Se le responde que Trotski ha sido autorizado a residir en Francia por motivos de salud, ipero a condición de que se estableciera en Córcega! El fiscal abre entonces una investigación contra "Klement y otros bajo la acusación de robo, complicidad y ocultamiento" de un velomotor cuya desaparición nadie ha denunciado. El 14 de abril a la mañana, un grupo de policías encabezados por el juez de instrucción y el fiscal, acompañados por un Rudolf Klement esposado, ingresan a la villa e interrogan a Trotski como "testigo" en el caso del velomotor. Un policía que advierte dos revólveres en su escritorio habla de ellos con unos periodistas, que se apresuran a señalar ese inquietante dato. Los diarios fascistas y *L'Humanité* exigen que se limpie el suelo francés de la presencia de Trotski.

Barrido por los disturbios del 6 de febrero, el radical Daladier ha cedido su lugar al ultrarreaccionario Doumergue, cuyo gobierno incluye en sus filas al mariscal Pétain, y que encuentra en Trotski un fácil exutorio. Se lo acusa de no haber respetado sus compromisos de neutralidad política; a propuesta del radical socialista Albert Sarraut, se anula su autorización para residir en Francia, y se vuelve a poner en vigencia la orden de

expulsión de 1916. El 15 de abril a la noche, León Sedov lleva a Trotski y Natalia en forma clandestina a Lagny, para permitirles escapar a la curiosidad de los periodistas y los habitantes de Barbizon. El 17, el gobierno de Doumergue decide expulsar a Trotski del territorio francés. Pero ningún gobierno de ningún país, ni siquiera Turquía, acepta recibirlo. Como Stalin ha despojado a Trotski y su familia de su nacionalidad, no tiene la posibilidad de solicitar su extradición, y debe morderse las manos.

El ministro del Interior considera que Lagny está demasiado cerca de París y por un momento contempla la alternativa de mandar a Trotski a las islas de la Reunión o a Madagascar, pero después plantea exigencias estrictas: aquél debe estar como mínimo a 300 kilómetros de París, pero a menos de 30 kilómetros de la cabecera de un departamento que no sea industrial. Quien dice industria dice, en sustancia, obreros. El 26 de abril, Raymond Molinier lo lleva en auto a la casa de un militante trotskista de Chamonix. La policía comunica el número de matrícula del automóvil a algunos periodistas, transformados de tal modo en auxiliares de las fuerzas del orden. El 10 de mayo, bajo la vigilancia de la Sûreté nacional y con su consentimiento, Trotski, Natalia y Van Heijenoort, que se presenta como su sobrino, se instalan en una pensión de familia en La Tronche, burgo vecino a Grenoble, cuyos propietarios son feroces monárquicos. Para no compartir las comidas con los otros pensionistas, Natalia, vestida de negro, y Trotski, que ostenta en la manga derecha un brazalete de luto, aluden a un imaginario duelo reciente y comen en su cuarto. Conmovidos, sus vecinos se compadecen. Gagneux, un francmasón que es inspector de la Sûreté, vigila a la desconsolada familia disfrazado de agente de seguros. Un día, da con un ejemplar de *L'illustration* que contiene una fotografía de Trotski y Natalia. Es preciso salir pitando.

El 28 de mayo, los proscritos dejan la pensión familiar monárquica para instalarse, siempre con el acuerdo de la Sûreté nacional, en una villa alquilada en Saint-Pierre-de-Chartreuse, pequeña aldea al norte de Grenoble. Un suelto en la prensa local revela su presencia en la región. Las modestas finanzas de Trotski, gravosamente recargadas por sus sucesivos desplazamientos, no pueden soportar la cancelación del arrendamiento apenas firmado. A fin de junio, sin embargo, la pareja debe volver a mudarse. Se instala en un hotel de Grenoble, luego en Lyon; Trotski da algu-

nos paseos, lee, va al cine, responde cartas, trabaja, pero, según Van Heijenoort, la inseguridad de la situación lo pone taciturno e inquieto.

A pesar de ello, en junio de ese mismo año escribe un texto sobre la guerra inminente como producto mismo de la crisis económica, financiera, social y política que sacude el mundo. Al tensar al extremo todos los mecanismos y todas las contradicciones sociales, la guerra quebranta el orden existente, levanta a las masas contra él y allana el camino a la intervención de éstas. Ese temor explica las maniobras dilatorias, las artimañas, los desacuerdos en el seno mismo de las clases dirigentes, preocupadas o angustiadas ante la idea de esa amenaza a su dominación. ¡Pero la guerra necesita de la paz civil, no de reivindicaciones, agitación social o huelgas! En consecuencia, es preciso amordazar o romper el movimiento obrero.

Trazando entonces un cuadro de las nuevas relaciones entre los países capitalistas, Trotski presenta un análisis de los vínculos entre Estados Unidos y el resto del mundo, en particular Europa, que aún es de actualidad: "Su balanza comercial es desfavorable, el dólar baja, las deudas quedan impagas. La superioridad de Estados Unidos debe expresarse en nuevas formas, cuyo camino sólo la guerra puede allanar".<sup>22</sup>

Maurice Dommanget, responsable de la Federación de la Enseñanza de la CGTU, la pequeña federación unitaria de docentes, propone a Trotski a comienzos de julio alojarlo de manera provisoria en lo del maestro Laurent Beau, en Domène, a unos 10 kilómetros al este de Grenoble, cuya casa de tres pisos, en un extremo del burgo, da directamente a los primeros contrafuertes de los Alpes. El 12 de julio de 1934, Trotski se instala allí, sometido a condiciones de aislamiento bastante rigurosas: no podrá recibir ninguna visita, su correspondencia será vigilada, no debe hacerse notar por la población de la aldea. El inspector Gagneux, que lo acompaña desde el comienzo de sus peregrinaciones forzadas, también se instala en el burgo para controlar el cumplimiento de esas garantías. Trotski se convence rápidamente de que el prefecto francmasón del Isère cuenta con la pertenencia de Laurent Beau a la francmasonería para velar por la

<sup>22</sup> León Trotski, "La guerre et la IV<sup>e</sup> Internationale", en *Œuvres*, vol. 4, Paris, Institut Léon Trotsky, 1978, p. 51 [trad. esp.: "La guerra y la Cuarta Internacional", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].



observancia de las condiciones establecidas. Estrechamente vigilado, Trotski se ve obligado durante largos meses a limitarse a una prudente actividad de pluma.

El 30 de junio de 1934, para consolidar su alianza con el Estado Mayor y la gran patronal, Hitler liquida a los voraces y alborotadores cabecillas plebeyos de las Secciones de Asalto y a su jefe Röhm, capturados en una redada al alba y asesinados. Las acusaciones que pesan sobre Röhm son las de traición, relaciones sospechosas con las potencias extranjeras y homosexualidad. La manera expeditiva con que Hitler elimina a sus socios de ayer, les endilga acusaciones imaginarias y, mediante una burda amalgama, se desembaraza de estorbos sin relación con las SA como el ex canciller Von Schleicher, Gregor Strasser, ex dirigente de la "izquierda" nazi, o el general Von Bredow, fascina a Stalin, que medita sobre ese ejemplo.

La lección que extrae de él no tiene nada que ver con las elucubraciones oficiales del presidium de la Komintern, cuyos funcionarios, desde sus despachos de Moscú, decretan el 9 de julio de 1934, con su acuerdo, que esa Noche de los Cuchillos Largos expresa "un debilitamiento acelerado del régimen fascista [...], un estrechamiento de la base de masas de la dictadura fascista [...], signo de que en Alemania maduran las primicias de una crisis revolucionaria". La Komintern propone, pues, la unidad con "los elementos opositores entre las Secciones de Asalto, la Juventud Hitleriana, los miembros de la Organización Nacionalsocialista de Talleres y Fábricas, el Frente del Trabajo [...], utilizando ampliamente el desencanto existente en las SA con respecto al fascismo".<sup>23</sup> El frente único con los fascistas para derrocar el fascismo: tal es la nueva receta de los portavoces de Stalin.

En Domène, como ningún gobierno acepta recibir a Trotski, transcurridos tres meses, los exiliados deben organizarse para una estadía más prolongada de lo previsto. Los Beau dejan a Trotski, Natalia y Van Heijenoort un piso que es preciso acondicionar y donde debe construirse un baño. Esos trabajos son costosos, y ni Beau ni Trotski tienen mucho di-

<sup>23</sup> RGASPI, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, fondo 495, inventario 20, legajo 187, folios 17-19; "Lutte contre le fascisme et front unique en Allemagne en 1933-1934", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm.1, abril de 1998, pp. 18 y 19.

nero. A lo largo de todas esas tribulaciones, este último no ha podido escribir ningún artículo para vender, por lo cual se encuentra en una situación muy delicada. "Por eso", escribe Van Heijenoort, "hubo pleitos por la parte que cada uno debía pagar. Durante un tiempo, las relaciones fueron muy tensas. Trotski y Beau ya no se hablaban."<sup>24</sup> Los Trotski residirán 11 meses en la casa de Laurent Beau. En su diario, Natalia menciona el entorno amistoso de la familia. Trotski, por su parte, pretende que su vida en Domène no se distinguía mucho de la de los presos en la cárcel, entre cuatro paredes y sin compañía. Además, el dueño de casa le desagrada. El 12 de febrero de 1935 anota: "No hay peor criatura que el pequeño burgués que hace acopio de bondad; nunca tuve la oportunidad de observar ese tipo de tan cerca como ahora".<sup>25</sup>

Su aislamiento, en el momento mismo en que la crisis política y social francesa se profundiza, lo carcome. En la práctica, el único contacto que tiene con la vida es, señala, a través de los diarios y las cartas. Como su diario puede caer en manos de la policía, de hecho camufla una parte de la realidad. Con todo, Henri Molinier consigue que el prefecto autorice a un joven profesor, Alexis Bardin, francmasón como él (lo cual tranquiliza al funcionario) y miembro de la SFIO y de la comisión ejecutiva de la Unión Departamental de la CGT, a visitar al proscrito. Por otra parte, gracias a Laurent Beau, Trotski se reúne el 8 de agosto de 1934 con varios dirigentes nacionales de la Federación Unitaria de la Enseñanza (perteneciente a la CGTU), todos ellos ex miembros del Partido Comunista, que se mantienen al margen de la actividad de los "bolcheviques-leninistas" franceses. Trotski les propone combatir por la reunificación de la CGT y la CGTU e ingresar a la SFIO, donde se desarrolla un ala izquierda. Sus interlocutores desechan ambas propuestas. Su federación sindical de 5 mil afiliados es su única preocupación. Dos años después, en una carta a Víctor Serge, que le aconsejaba discutir con ellos, Trotski hará un amargo y severo balance de esos encuentros infructuosos. "Tuve interminables conversacio-

<sup>24</sup> Jean van Heijenoort, *Sept ans auprès de Léon Trotski: de Prinkipo à Coyoacán*, París, Les Lettres nouvelles/Robert Laffont, 1976, p. 115 [trad. esp.: *Con Trotski, de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, México, Nueva Imagen, 1979].

<sup>25</sup> León Trotski, *Journal d'exil ...*, *op. cit.*, p. 41.

nes con ellos [...]. Solían irse por la tangente, y encontraban para ello mil pretextos [...]. Son pequeños burgueses hasta la médula.”<sup>26</sup>

En cambio, conquista rápidamente al joven Bardin. Por su intermedio, influye sobre los dirigentes de la Unión Departamental de la CGT del Isère y los jóvenes socialistas de este departamento, quienes, en junio de 1935, se solidarizarán con los 13 simpatizantes trotskistas del Sena expulsados por la dirección de la SFIO, suerte que también Bardin conocerá en diciembre. Trotski recibe asimismo la visita de Marceau Pivert, por entonces miembro de la tendencia de izquierda de la SFIO denominada “Batalla Socialista”, favorable al frente único con el Partido Comunista, y a quien su pertenencia a la francmasonería facilitó, sin duda, el acceso a la casa de los Beau.

Trotski ve en la vida política francesa la confirmación de un dato. El advenimiento del fascismo expresa la quiebra de la democracia parlamentaria, incapaz de resolver los problemas económicos y sociales provocados por la crisis del capitalismo. Al mismo tiempo, el fascismo, por un fenómeno de rechazo, devuelve por un instante brillo y vida a las ideas democráticas en el momento mismo en que las “democracias” parlamentarias, debido a la crisis del sistema capitalista, se encaminan a ser cada vez más “autoritarias”. Esas democracias imponen restricciones cada vez más rigurosas a las libertades y los derechos en nombre de la exigencia de un Estado fuerte. Es preciso, pues, proponer en la lucha contra el fascismo reivindicaciones democráticas (libertad de palabra, prensa y reunión para todos) capaces de unir a las más grandes masas contra él. La Komintern, luego de haber avalado una política que ha abierto a Hitler las puertas del poder, se niega. Por eso, el 18 de enero de 1934, Trotski llega a la siguiente conclusión: “Para derrocar a Hitler, hay que terminar con la Komintern”.<sup>27</sup>

Los signos de una radicalización de la clase obrera se multiplican por entonces en el mundo. En Minneapolis, Estados Unidos, durante el verano

<sup>26</sup> Víctor Serge y León Trotski, *La lutte contre le stalinisme: correspondance inédite, articles*, París, Maspero, 1977, p. 117.

<sup>27</sup> León Trotski. “Où sont les limites de la décadence? Bilan du XIII<sup>e</sup> plénum du Comité exécutif de l’Internationale communiste”, en *Œuvres*, vol. 3, *op. cit.*, p. 190 [trad. esp.: “¿No hay límites para la caída? Resumen del decimotercer plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

de 1934, tres huelgas sucesivas de los camioneros (*teamsters*), entre quienes un puñado de trotskistas tienen un papel muy importante, someten a una patronal acostumbrada a ir al choque y marcan el inicio de una ola de huelgas en numerosos sectores. En agosto y septiembre de 1934, en el sur, una huelga general congrega a más de 400 mil trabajadores textiles que se afilian en masa al sindicato. La represión es feroz: en Georgia, los huelguistas son internados en campos de concentración; en los estados vecinos, muchos otros miles son despedidos o sólo conservan su empleo si se comprometen por escrito a abandonar el sindicato. En octubre de 1935, ese movimiento masivo resulta en la constitución del Committee for Industrial Organization, que creará en agosto de 1936 una nueva central sindical, el Congress of Industrial Organizations (CIO), frente a la reaccionaria American Federation of Labor (AFL), que sólo acepta la afiliación de obreros calificados. En octubre de 1934, en Asturias, región minera del noroeste de España, una insurrección reúne a los mineros de todas las tendencias en una Alianza Obrera. El movimiento es aplastado en sangre tras 15 días de furiosos combates. Pero eso es sólo el principio.

La jornada del 12 de febrero en Francia ha puesto a la orden del día el “frente único” entre la SFIO y el PC, afirma Trotski, que insiste en su propuesta de que los bolcheviques-leninistas se integren a él para enriquecerlo e impedir que extravíe su camino. En junio de 1934, atrae la atención de estos militantes sobre dos aspectos: por un lado, la crisis revolucionaria se acerca en Francia y España; por otro, el pequeño grupo trotskista no tiene tiempo de convertirse en una organización influyente desde este momento hasta la explosión ineluctable de la crisis. Enfrentados al problema de su supervivencia frente al fascismo, los partidos socialdemócratas se radicalizan y millares de obreros y jóvenes adhieren a ellos. Es preciso, por lo tanto, “aproximarse a los obreros socialistas no para impartirles una lección desde arriba, sino para instruirse junto a los obreros avanzados”. Hoy es menester “entrar a las masas [...]. No renegamos de nada, sólo constatamos, con honestidad, que nuestra organización es demasiado débil para aspirar en la práctica a un papel independiente en los combates que se anuncian”; al entrar a los partidos socialdemócratas de masas, “tendremos un contacto constante con decenas de miles de obreros, el derecho a participar en la lucha y la discusión y [...] la posibilidad de verificar

nuestras ideas y consignas en la acción de las masas".<sup>28</sup> La única manera de influir hoy sobre la base obrera de los partidos comunistas es actuar en la base obrera socialdemócrata.

Este análisis y las propuestas correspondientes generan un intenso debate entre los "bolcheviques-leninistas"; algunos los consideran como una "capitulación" ante la socialdemocracia que, desde su apoyo decisivo en 1918-1920 al orden burgués contra el ascenso revolucionario, representa para ellos la quintaesencia de la traición. Esos "sectarios" o "ultraizquierdistas", según el calificativo que les atribuye Trotski, oponen invariablemente los principios generales a cualquier tentativa de insertarse en el movimiento obrero real. Un revolucionario, escribe aquél, debe a la vez no disimular su política y adaptar su formulación (pero no su contenido) al auditorio y las circunstancias. Y señala:

En una reunión de trabajadores monárquicos y católicos, yo hablaría con prudencia del trono y el altar. Pero en el programa de mi partido y en toda su política, es necesario que mi actitud hacia la religión y la monarquía se plantee con rigurosa exactitud. En una reunión de un sindicato reformista, en mi carácter de agremiado, estaría sin duda obligado a no decirlo todo, pero el partido como tal, en su conjunto, en su prensa, sus reuniones públicas, sus folletos y sus llamamientos, está forzado a decirlo todo.

Frente a un auditorio de obreros de distintos niveles de conciencia, es "menester adaptar los métodos de exposición a los más atrasados de ellos, pero es inadmisibles adaptar a ellos nuestras propias posiciones políticas".<sup>29</sup>

En la primavera de 1934, Trotski apoya en Estados Unidos una iniciativa más modesta que ya se encamina en el mismo sentido: la fusión entre la Communist League of America (trotskista) y el American Workers Party, una especie de organización socialdemócrata de izquierda. En su correspondencia con sus camaradas estadounidenses, Trotski manifiesta la ma-

<sup>28</sup> León Trotski, *La Révolution espagnole...*, *op. cit.*, p. 257.

<sup>29</sup> León Trotski, "Le SAP, la Ligue communiste et la IV<sup>e</sup> Internationale", en *Oeuvres*, vol. 3, *op. cit.*, pp. 179 y 180 [trad. esp.: "El SAP, la Liga Comunista y la Cuarta Internacional. Carta a un grupo de camaradas del SAP", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

yor prudencia y se niega a “dar una consigna”. El 20 de marzo, escribe: “Esa decisión, nuestros amigos estadounidenses deben tomarla por sí mismos”. El 29 del mismo mes y el 10 de abril reitera: “No quiero proponerles ninguna ‘receta’ para Estados Unidos; estoy verdaderamente demasiado lejos y demasiado poco informado para hacerlo”.<sup>30</sup>

En agosto de 1934, luego de una discusión áspera y difícil, la Liga Comunista adhiere a la SFIO y constituye dentro de ésta una tendencia “bolchevique-leninista” que publica su órgano, *La Vérité*. En España, en cambio, el 15 de septiembre la Izquierda Comunista rechaza las propuestas de Trotski y se niega a entrar al Partido Socialista español. En Bélgica, una pequeña mayoría de la Liga Comunista Internacionalista (LCI) se pronuncia en noviembre contra la entrada en el Partido Obrero belga, un partido de masas también amenazado por el ascenso de un movimiento fascista —los rexistas de Léon Degrelle—, pero termina por ingresar. Trotski propone una decisión similar a los trotskistas estadounidenses, pues las grandes huelgas que se desatan en Estados Unidos entre 1934 y 1935 llevan a una pequeña parte de los huelguistas y a centenares de jóvenes hacia el Partido Socialista.

También en la URSS la situación es cada vez más tensa. El 1º de diciembre de 1934, un joven desocupado y militante comunista expulsado, Nikolaiev, mata de un disparo en la nuca al primer secretario del Partido Comunista de Leningrado, Serguéi Kírov, en el Instituto Smolny. El opositor yugoslavo Vuyovich declara: “Es el principio del fin. La cosa comenzará por nosotros y proseguirá como una avalancha”. El ex trotskista Muralov anuncia a su familia: “Es un golpe montado por él [Stalin], la señal de que va a venir una matanza de San Bartolomé”.<sup>31</sup> Dos horas después del atentado, Stalin dicta y hace promulgar un decreto que instaura una justicia expeditiva, viaja a toda prisa a Leningrado, dispone el fusilamiento de 103 monárquicos ya encarcelados y luego invita a la NKVD a

<sup>30</sup> Leon Trotski, “Lettre au SI (20 mars 1934)” [“Sur la fusion projetée aux États-Unis”] y “Lettre au SI (29 mars 1934)” [“Encore sur le projet de fusion aux États-Unis”], en *Ceuvres*, vol. 3, *op. cit.*, pp. 286 y 296 [trad. esp.: “La unificación propuesta en Estados Unidos”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>31</sup> Jean-Jacques Marie, *Staline*, París, Fayard, 2001, p. 445 [trad. esp.: *Stalin*, Madrid, Palabra, 2003].

buscar a los organizadores del asesinato entre los ex partidarios de Zinóviev y Kámenev. Bautiza la operación con el nombre en clave de "Los cuñados" (pues Kámenev es ex cuñado de Trotski) y hace circular en el aparato el rumor de que se trata de un golpe de los trotskistas. Vacila un momento sobre la pista que es preciso seguir o, mejor, inventar; comienza por presentar a Trotski como el comitente del asesinato. Nikolaiev, a quien fuerza a confesar un complot inexistente, lo acusa: dice haberse reunido con un cónsul extranjero (la NKVD no tardará en precisar su nacionalidad: "letón") que le habría dado 5.000 rublos para matar a Kírov y le habría pedido, curiosamente, una carta de su "grupo" para transmitirla a Trotski. Jacques Duclos reitera la acusación en *L'Humanité* del 7 de enero de 1935, pronto retomada por el servil Aragon en el número del 27 de enero del mismo diario. Pero Trotski está lejos y fuera del alcance de Stalin, que necesita golpear con rapidez; por lo tanto, concentra el fuego de Kámenev y Zinóviev.

El 6 de diciembre fabrica una lista de los miembros de un centro terrorista zinovievista trotskista de Leningrado y Moscú. El 9, Serguéi Sedov envía a su madre la última carta que ésta recibirá de él. Allí señala: "La situación general es penosa en extremo, infinitamente más penosa de lo que habría podido esperarse".<sup>32</sup> Siempre al margen de la política, se ha divorciado en 1933 de su mujer Lola sin decírselo a sus padres, y ha tenido que seguir viviendo con ella en el único cuarto a su disposición; por falta de lugar, ha continuado trabajando en el Instituto Técnico Superior y ha publicado artículos en revistas científicas y un libro. Presiente que esa época más o menos apacible llega a su fin.

Nikolaiev denuncia a 13 "cómplices", 13 zinovievistas encarcelados, 11 de los cuales se niegan a confesar; el proceso, por ende, debe realizarse a puertas cerradas. Los 13 y Nikolaiev son condenados a muerte y ejecutados el 29 de diciembre.

Durante cinco años, Stalin utilizará el asesinato de Kírov como pretexto e impulso de una purga cada vez más sangrienta que diezmará a los ex opositores, al partido y a su propio aparato. Se han tejido muchas conjeturas sobre la idea de un Kírov segundo de Stalin, opositor liberal a

<sup>32</sup> Archivos Trotski, N 13521.

éste, e incluso dispuesto a aliarse con Trotski en su contra. Ahora bien, Kírov, que en promedio sólo concurría a una reunión de cada cuatro del Politburó, no tenía ni la ambición ni las dimensiones de un "rival" de Stalin. Es cierto, en cambio, que manifestaba alguna autonomía en la administración de su ciudad. Tras su muerte, se descubren en su biblioteca varios libros de Trotski: *Mi vida*, *La revolución desfigurada*, *Historia de la Revolución Rusa*, *La revolución permanente* y algunos números del *Boletín de la Oposición*. Aunque esto indica cierta independencia de espíritu, no es prueba de una verdadera oposición a Stalin que pudiera erigirse en alternativa política. En el campo circula una *chastushka* (cuarteta popular cantada) que termina con estos dos versos: "Despacharon a Kírov, despacharán a Stalin". Trotski sigue el caso por radio. No puede saber que Stalin, al final del XVII Congreso, había sido elegido en última posición al Comité Central y que en esa misma asamblea un pequeño grupo de delegados había propuesto para el cargo de secretario general, en su lugar, al propio Kírov, que desechó la candidatura pero informó a aquél de su existencia. Sea como fuere, con prescindencia de estos detalles, su estudio "La burocracia estalinista y el asesinato de Kírov", que termina el 28 de diciembre de 1934, pone de relieve sus elementos esenciales.

El 9 de enero de 1935, 77 miembros de un mítico "grupo contrarrevolucionario zinovievista de Leningrado" son condenados a penas de prisión y exilio. El 16 de enero, 19 integrantes de un igualmente mítico "centro de Moscú", dirigido por Zinóviev y Kámenev, juzgados moralmente responsables del asesinato, reciben penas de cárcel de entre cinco y diez años. El 18 del mismo mes, Stalin envía a los secretarios regionales del partido una circular confidencial sobre las lecciones "del pérfido asesinato del camarada Kírov", directamente organizado, afirma, por Kámenev y Zinóviev. Ordena el registro de todos los afiliados del partido que en algún momento hayan expresado cualquier reticencia con respecto a la "línea general" y organiza su persecución. Así, se envía al exilio a un millar de ex opositores de Leningrado. En Ucrania, los ex militantes trotskistas y zinovievistas son expulsados de las grandes zonas industriales y las grandes ciudades (Kiev, Odesa, Jarkov, la cuenca del Dónetz). Algunos días más tarde, 12 dirigentes de la NKVD de Leningrado, acusados de haber estado al tanto de los preparativos del asesinato de Kírov y culpables de una negligencia fa-



tal, son condenados a penas leves de exilio, pero tres años después son asesinados. Los ex dirigentes de la Oposición Obrera de 1920-1922, Shliapnikov, Medvédev y otros veinte, detenidos a comienzos de enero de 1935, son juzgados en abril y condenados a cinco años de prisión.

¿Stalin se ha limitado a utilizar el asesinato de Kírov, o lo ha comisionado? A juicio de Trotski, aquél había pensado valerse del proyecto de Nikolaiev para comprometer a la Oposición: la idea era atribuírselo a ésta y luego impedir su concreción. La GPU debía detener a Nikolaiev antes de su pasaje al acto, pero, por torpeza o negligencia, lo habría dejado matar a Kírov, asesinado entonces por accidente. Trotski mantendrá su hipótesis en 1938, inmediatamente después del tercer proceso de Moscú, en el cual Yagoda "confesará" haberse decidido a hacer asesinar a Kírov (por órdenes de Trotski, dirá). Algunos días después, el 25 de marzo, se preguntará si "Nikolaiev mató a Kírov por una razón general o por una mujer".<sup>33</sup> Conoce, pues, el rumor que circula en el aparato del partido de Leningrado sobre el amorío de la víctima con la mujer de su asesino, Milda Draule, pero descrea de la idea del "oposicionista" Kírov, a quien califica de "burócrata de tercer orden", "administrador de capacidad media, a mi juicio sin importancia política", "funcionario estalinista" y "sátrapa brutal".<sup>34</sup> En *Su moral y la nuestra*, de abril de 1938, pese a sus reservas sobre la ineficacia del terrorismo individual, sostendrá: "Si nos enteráramos de que Nikolaiev golpeó de manera consciente con el designio de vengar a los obreros cuyos derechos eran pisoteados por Kírov, manifestaríamos sin reservas nuestras simpatías por el terrorista".<sup>35</sup> Descarta, pues, la idea de que Stalin ha ordenado el asesinato.

En todo caso, Stalin lo ha utilizado para desatar una represión política sangrienta sin paralelos en la historia, y para remodelar por completo y

<sup>33</sup> León Trotski, "Discussion sur la question russe", en *Œuvres*, vol. 17, París, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 102 [trad. esp.: "Discusiones con Trotski, III: El problema ruso", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>34</sup> León Trotski, "Leur morale et la nôtre", en *Œuvres*, vol. 11, *op. cit.*, p. 194; Romain Rolland remplit sa mission", en *Œuvres*, vol. 7, París, Institut Léon Trotsky, 1980, p. 53 [trad. esp.: "Romain Rolland cumple una misión", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*], y *La Revolution trahie*, París, Union générale d'éditions, 1969, p. 287 [trad. esp.: *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977].

<sup>35</sup> León Trotski, "Leur morale et la nôtre", *op. cit.*, p. 194.

éste, e incluso dispuesto a aliarse con Trotski en su contra. Ahora bien, Kírov, que en promedio sólo concurría a una reunión de cada cuatro del Politburó, no tenía ni la ambición ni las dimensiones de un "rival" de Stalin. Es cierto, en cambio, que manifestaba alguna autonomía en la administración de su ciudad. Tras su muerte, se descubren en su biblioteca varios libros de Trotski: *Mi vida*, *La revolución desfigurada*, *Historia de la Revolución Rusa*, *La revolución permanente* y algunos números del *Boletín de la Oposición*. Aunque esto indica cierta independencia de espíritu, no es prueba de una verdadera oposición a Stalin que pudiera erigirse en alternativa política. En el campo circula una *chastushka* (cuarteta popular cantada) que termina con estos dos versos: "Despacharon a Kírov, despacharán a Stalin". Trotski sigue el caso por radio. No puede saber que Stalin, al final del XVII Congreso, había sido elegido en última posición al Comité Central y que en esa misma asamblea un pequeño grupo de delegados había propuesto para el cargo de secretario general, en su lugar, al propio Kírov, que desechó la candidatura pero informó a aquél de su existencia. Sea como fuere, con prescindencia de estos detalles, su estudio "La burocracia estalinista y el asesinato de Kírov", que termina el 28 de diciembre de 1934, pone de relieve sus elementos esenciales.

El 9 de enero de 1935, 77 miembros de un mítico "grupo contrarrevolucionario zinovievista de Leningrado" son condenados a penas de prisión y exilio. El 16 de enero, 19 integrantes de un igualmente mítico "centro de Moscú", dirigido por Zinóviev y Kámenev, juzgados moralmente responsables del asesinato, reciben penas de cárcel de entre cinco y diez años. El 18 del mismo mes, Stalin envía a los secretarios regionales del partido una circular confidencial sobre las lecciones "del pérfido asesinato del camarada Kírov", directamente organizado, afirma, por Kámenev y Zinóviev. Ordena el registro de todos los afiliados del partido que en algún momento hayan expresado cualquier reticencia con respecto a la "línea general" y organiza su persecución. Así, se envía al exilio a un millar de ex opositores de Leningrado. En Ucrania, los ex militantes trotskistas y zinovievistas son expulsados de las grandes zonas industriales y las grandes ciudades (Kiev, Odesa, Jarkov, la cuenca del Dónetz). Algunos días más tarde, 12 dirigentes de la NKVD de Leningrado, acusados de haber estado al tanto de los preparativos del asesinato de Kírov y culpables de una negligencia fa-

tal, son condenados a penas leves de exilio, pero tres años después son asesinados. Los ex dirigentes de la Oposición Obrera de 1920-1922, Siliapnikov, Medvédev y otros veinte, detenidos a comienzos de enero de 1935, son juzgados en abril y condenados a cinco años de prisión.

¿Stalin se ha limitado a utilizar el asesinato de Kírov, o lo ha comisionado? A juicio de Trotski, aquél había pensado valerse del proyecto de Nikolaiev para comprometer a la Oposición: la idea era atribuírsele a ésta y luego impedir su concreción. La GPU debía detener a Nikolaiev antes de su pasaje al acto, pero, por torpeza o negligencia, lo habría dejado matar a Kírov, asesinado entonces por accidente. Trotski mantendrá su hipótesis en 1938, inmediatamente después del tercer proceso de Moścú, en el cual Yagoda "confesará" haberse decidido a hacer asesinar a Kírov (por órdenes de Trotski, dirá). Algunos días después, el 25 de marzo, se preguntará si "Nikolaiev mató a Kírov por una razón general o por una mujer".<sup>33</sup> Conoce, pues, el rumor que circula en el aparato del partido de Leningrado sobre el amorío de la víctima con la mujer de su asesino, Milda Draule, pero desprecia de la idea del "oposicionista" Kírov, a quien califica de "burócrata de tercer orden", "administrador de capacidad media, a mi juicio sin importancia política", "funcionario estalinista" y "sátrapa brutal".<sup>34</sup> En *Su moral y la nuestra*, de abril de 1938, pese a sus reservas sobre la ineficacia del terrorismo individual, sostendrá: "Si nos enteráramos de que Nikolaiev golpeó de manera consciente con el designio de vengar a los obreros cuyos derechos eran pisoteados por Kírov, manifestaríamos sin reservas nuestras simpatías por el terrorista".<sup>35</sup> Descarta, pues, la idea de que Stalin ha ordenado el asesinato.

En todo caso, Stalin lo ha utilizado para desatar una represión política sangrienta sin paralelos en la historia, y para remodelar por completo y

<sup>33</sup> León Trotski. "Discussion sur la question russe", en *Œuvres*, vol. 17, París, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 102 [trad. esp.: "Discusiones con Trotski, III: El problema ruso", en *Escritos de León Trotski*, *op. cit.*].

<sup>34</sup> León Trotski, "Leur morale et la nôtre", en *Œuvres*, vol. 17, *op. cit.*, p. 154, "Romain Rolland remplit sa mission", en *Œuvres*, vol. 7, París, Institut Léon Trotsky, 1980, p. 53 [trad. esp.: "Romain Rolland cumple una misión", en *Escritos de León Trotski*, *op. cit.*], y *La Révolution iranienne*, Paris, Union générale d'éditions, 1969, p. 287 [trad. esp.: *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977].

<sup>35</sup> León Trotski, "Leur morale et la nôtre", *op. cit.*, p. 194.

transformar el aparato dirigente del Estado y el partido. El terror se instala en el mismo Kremlin, cuyo personal es diezmando por Stalin, que acelera a la vez la concentración del poder en sus manos. Las reuniones plenarias del Politburó, transformado en una escribanía, escasean: de 94 en 1931; se pasa a veinte en 1935, nueve en 1936, seis en 1937, tres en 1938 y dos en 1939. Sus miembros son invitados a dar su acuerdo por teléfono o por consulta escrita, y lo dan por temor a ser asesinados. No obstante ello, algunos correrán esa suerte. Es el apogeo del poder personal.

El 7 de febrero de 1935, Trotski comienza un nuevo diario, que no le parece un confidente seguro. La policía podría meter las narices en él. Por eso se limita a 'observaciones generales o personales y evita todo lo que pueda sugerir a la policía una actividad política. Estremecido por la bacanal de la represión en la URSS, el 14 anota: "Una de la mañana. [...] Hice varios intentos de acostarme, pero la indignación me lleva una y otra vez a levantarme". Recordando los tiempos no tan lejanos en que durante las epidemias de cólera los campesinos rusos, ciegos por la ignorancia, el terror y la furia, masacraban a los médicos, destruían los medicamentos y saqueaban las enfermerías, se pregunta: "La cacería de 'trotskistas', las proscripciones, las expulsiones, las denuncias —con el apoyo de una parte de los trabajadores—, ¿no recuerdan esas convulsiones insensatas de los campesinos desesperados? Los jefes las excitan y las masas desconcertadas miran masacrar a los médicos".<sup>36</sup> Sólo se trata, sin embargo, de un modesto comienzo.

La cacería lanzada contra el trotskismo y los trotskistas sigue la curva ascendente del crecimiento fulgurante de los privilegios de la burocracia, disimulados a los ojos de las masas, pero considerables. El joven obrero metalúrgico Avdeienko, impulsado por un instante hacia la gloria luego del ruidoso éxito de su primera novela, recibe una invitación para participar en la primavera de 1934 de la expedición de 104 escritores a las obras de construcción del canal entre el mar Blanco y el mar Báltico, donde más de 30 mil deportados que lo han construido casi con las manos desnudas han sido "reeducados" hasta morir. Sesenta años después. Avdeienko todavía está marcado por los ágapes de su grupo literario: "Una vez huéspedes de los chekistas, comenzó para nosotros el reino del comunismo

<sup>36</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, *op. cit.*, p. 51.

completo. Comíamos y bebíamos a voluntad sin pagar nada. Salchichones ahumados, quesos. Caviar. Frutas. Chocolate. Vinos, coñac. Y todo eso en plena hambruna". Mientras degusta esas exquisiteces, se acuerda del tren que lo llevó de Magnitogorsk a Moscú: "Por todas partes, a lo largo de las vías se alineaban niños y viejos harapientos, sin zapatos, agotados. Piel y huesos. Reliquias vivientes que tendían las manos hacia los vagones que pasaban. En los labios se les adivinaban las mismas palabras, siempre: '¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!'.<sup>37</sup> Tres años después, en momentos del segundo proceso de Moscú, punto culminante de la histeria antitrotskista, la NKVD abrirá tiendas especiales secretas en las cuales pondrá a la venta a precios muy bajos, para sus agentes, los bienes secuestrados en las casas de las víctimas de la represión, detenidas y deportadas o fusiladas: la represión política cobrará con ello su pleno valor de encubrimiento de un saqueo y un parasitismo en su apogeo.

Además de las anotaciones políticas de todo tipo, el diario de Trotski evoca también las molestias de la vida cotidiana de un semiprisionero que hace cada día su semipaseo ritual de media hora a lo largo del mismo y eterno sendero; un ritual a veces interrumpido por contadas y breves excursiones a la montaña, cada vez más duras para su corazón. En ocasiones se deja ver una confidencia más personal acerca de los conciertos que Trotski escucha todas las noches por radio —puesto que han conseguido un aparato de radio—, o una constatación asombrada sobre los altibajos que atraviesa su capacidad de trabajo declinante: "El flujo y reflujo de mi capacidad de trabajo", escribe, "ha cobrado gran amplitud". No dice más, salvo una vez en que señala la sensación de que "la resistencia del organismo disminuye".<sup>38</sup> Trotski menciona en muy contadas oportunidades esos sentimientos si carecen de relación con sus ideas. Un día, sin embargo, escribe en un apartado un poco sorprendente: "La política y la literatura constituyen, en suma, el contenido de mi vida personal. Basta con que tome la pluma, para que mis ideas se ordenen por sí mismas en una exposición pública. Uno no tiene arreglo, menos aún a los 55 años".<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Aleksandr Avdeienko, "Otluchenie", primera parte, *Znamia*, 3, marzo de 1969, p. 11.

<sup>38</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, op. cit., pp. 146 y 147.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 71 y 72.

Un artículo de *Pravda* del 25 de marzo de 1935 alude entonces a “la turba hedionda de los zinovievistas, los trotskistas, los antiguos príncipes, condes y gendarmes”, declarados responsables de la muerte de Kírov. Detrás de esas líneas, Trotski descubre una advertencia oculta y discierne con claridad lo que prepara Stalin:

La amalgama de la turba y la hez está dirigida contra algún tercero, que no corresponde ni a los trotskistas ni a los príncipes; según todas las apariencias, contra tendencias “liberales” dentro de la burocracia dirigente; se prepara alguna acción concreta contra los “trotskistas” como preludio a un golpe asestado a ciertos enemigos más cercanos y más íntimos del bonapartismo estalinista. [...] Estamos en plena preparación de no sé qué nueva etapa, de la que el asesinato de Kírov no ha sido más que un siniestro presagio.<sup>40</sup>

Si bien prevé su llegada, Trotski no puede adivinar sus formas. Sus perfiles se dibujan poco a poco a lo largo de 1935. Otro artículo de *Pravda* anuncia los temas de la próxima campaña de terror: “A causa de la indolencia, de la confianza obtusa, de la benevolencia oportunista para con elementos antipartido, enemigos feroces, que actúan a las órdenes de los servicios de informaciones extranjeros, logran a veces infiltrarse en nuestro aparato”. Un aparato que, en consecuencia, es preciso depurar.

Algunos días más adelante, a mediados de abril, Trotski recibe una tarjeta postal de su primera mujer, Aleksandra Sokolovskaia, enviada desde Tobolsk, en la cual ella le anuncia su exilio en Siberia. Poco después, él se entera del arresto de sus dos yernos. Yagoda, director de la NKVD, transmite entonces a Mijaíl Spiegelglass, uno de los jefes de la sección extranjera de ese organismo, la consigna verbal de Stalin de “acelerar la liquidación de Trotski”. Spiegelglass moviliza su red europea, en cuyas filas figura un tal Ludwig, más conocido con el nombre de Ignace Reiss. El historiador ruso Sudeplátov supone que Ludwig, que romperá públicamente con Stalin en junio de 1937, advierte entonces a Trotski. La afirmación es imposible de verificar. Pero hay algo cierto: cuando Trotski parta

<sup>40</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, op. cit., pp. 81 y 82.

hacia Noruega, en junio de 1935, Spiegelglass será convocado a Moscú, donde lo fusilarán dos años después. Sudoplatov explica: "No ha cumplido la misión de liquidar a Trotski. No era posible entonces perdonar algo semejante".<sup>41</sup>

En ese momento, sin embargo, se anuncia una escampada. En marzo de 1935, las elecciones legislativas noruegas han dado la mayoría al Partido Obrero del Trabajo, encargado el 20 de ese mes de formar gobierno. Este partido, antaño miembro de la Internacional Comunista, de la que se retiró en 1923, y dirigido por Martin Tranmael, se preparaba para incorporarse a la Internacional Socialista. De inmediato, Trotski envía al nuevo gobierno una solicitud de visa de estadía. Mientras espera la respuesta en Domène, se entera del arresto de su hijo menor, Serguéi. Stalin ha puesto en marcha un nuevo caso, el de "los bibliotecarios del Kremlin". Como el principal acusado es León Kámenev, Stalin implica en esa oscura falsificación a Serguéi Sedov, en su carácter de sobrino de la primera mujer de aquél, Olga, divorciada desde mucho tiempo atrás. La NKVD lo detiene el 25 de marzo de 1935. Natalia convoca entonces a la formación de una comisión integrada por amigos notorios de la URSS, para investigar las campañas represivas que han seguido al asesinato de Kírov y develar, en particular, la suerte corrida por su hijo Serguéi. Envía personalmente una carta con esta propuesta a los amigos oficiales de la URSS que son por entonces André Gide, Romain Rolland, André Malraux, George Bernard Shaw y algunos otros. Ninguno le responde. Tres o cuatro semanas después, envía a su nuera Lola un giro que le es devuelto con una siniestra leyenda, "Paradero desconocido". Trotski comprende de ese modo que también ella ha sido detenida. La conmoción es brutal, porque se siente responsable de la suerte del inocente. Escribe en su diario:

Exteriormente, en nuestro hogar todo funciona como en el pasado. Pero en realidad todo ha cambiado. Cada vez que pienso en Seriozha, se me oprime el corazón. Natalia se carcome: "Comió en nosotros", se decía el otro día (y su voz aún me resuena en el alma), "creía que, como lo dejábamos

<sup>41</sup> Citado en Dmitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 2, p. 303.

allá, eso era lo que tenía que hacer". Todo sucede como si lo hubiésemos ofrecido en sacrificio. Y es así.<sup>42</sup>

Stalin prolonga hasta abril de 1935 la depuración del partido iniciada en 1933; se expulsa al 18,3% del total de 1.900.000 miembros, en su mayoría viejos afiliados acusados o sospechados de pecados oposicionistas y sobre todo de "trotskismo". Apenas terminada la operación, aquél decide una verificación de los documentos de los militantes recién pasados por el tamiz, que resulta en una nueva tanda de expulsiones del 18% de ellos.

En mayo de 1935, Laval y Stalin se reúnen en Moscú. Stalin busca una alianza militar con las democracias frente al peligro militar alemán; declara que comprende (y por lo tanto apoya) el esfuerzo militar de Francia para garantizar su seguridad. El Partido Comunista francés (PCF), hasta entonces militarista, adhiere de improviso a la defensa nacional. En junio se constituye en Francia la Concentración Popular, que muy pronto pasa a llamarse Frente Popular y reúne 99 organizaciones diversas, desde el PCF hasta la Unión Socialista y Republicana (que no es ni una ni otra cosa) de Marcel Déat. El programa de la Concentración Popular es un programa de defensa de la propiedad privada y el imperio colonial francés. Une al PCF y la SFIO al Partido Radical, algunos de cuyos dirigentes participan como ministros en los gobiernos de derecha de Flandin, de Laval, luego de Flandin otra vez y por último de Sarraut, que toman medidas antisociales en nombre de la defensa de la moneda. Trotski define así esta combinación en su diario:

Mientras Herriot le tiene el estribo a Flandin y el ministro radical del Interior prepara la policía para reprimir a los trabajadores, los estalinistas coronan a los radicales como jefes del pueblo, a la vez que prometen aplastar con ellos el fascismo, ese mismo fascismo que encuentra su principal alimento político en la hipocresía y la mentira del radicalismo.<sup>43</sup>

A su entender, luego de esta alianza comenzará la cacería de trotskistas en la SFIO, cuya dirección separa el 30 de julio a los 13 dirigentes trots-

<sup>42</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, *op. cit.*, p. 163.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 49.



kistas o simpatizantes del trotskismo de las Juventudes Socialistas del departamento del Sena. El 13 de septiembre, esa misma dirección pide la expulsión, conseguida sin esfuerzo, de 11 trotskistas adultos y de dos miembros de las Juventudes Socialistas culpables de pronunciarse a favor de la IV Internacional. Trotski insiste en que el grupo trotskista, que ha triplicado sus efectivos desde su ingreso a la SFIO, se oriente hacia la creación de un partido independiente, en un momento francés en que se anuncian las más grandes convulsiones. Esta perspectiva genera enconados debates. Pese a las expulsiones, algunos trotskistas quieren permanecer en la SFIO en nombre de la unidad, actitud que irrita a Trotski: "¿La unidad de quién con quién? ¿Para qué? ¿Contra quién? Sin definición clara de las metas y las tareas, la consigna de la unidad puede convertirse en la peor de las trampas".<sup>44</sup>

En la primavera de 1935, la NKVD (que Trotski seguirá llamando GPU) coloca a uno de sus agentes, Marc Zborowski, llamado Étienne, junto a León Sedov. Gracias a su conocimiento del ruso y su comportamiento humilde, Zborowski se granjea la confianza de Sedov y, en los hechos, codirige el Secretariado Internacional. De modo que Moscú está al tanto de todo lo que se prepara y decide en él.

A pesar de su vida de semirrecluso, Trotski anota entonces en su diario: "Creo que el trabajo que hago en este momento –por muy insuficiente y fragmentario que sea– es el más importante de mi vida, más importante que 1917, más importante que la época de la guerra civil [momentos en los cuales lo decisivo fue la presencia de Lenin] [...], mientras que lo que hago ahora es irremplazable en toda la extensión de la palabra". Pero "el mayor de los vicios es tener más de 55 años. Aún me faltan unos cinco años de trabajo ininterrumpido para asegurar la transmisión de la herencia".<sup>45</sup> Cinco años es el plazo que le dejará involuntariamente Stalin, pero Trotski tendrá grandes dificultades para llevar a su término ese trabajo ininterrumpido: la persecución a la que está sometido, sus infortunios personales, la campaña mundial de calumnias contra él, las crisis regulares que padece el movimiento que se empeña en construir y la

<sup>44</sup> León Trotski, *Oeuvres*, vol. 7, *op. cit.*, p. 95.

<sup>45</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, *op. cit.*, pp. 74 y 75.

desproporción entre sus análisis y los instrumentos de que dispone para transformarlos en actos lo ponen en desventaja, pero no lo paralizan.

En ese diario de 1935, a veces se demora en sí mismo. Señala ante todo el sentimiento banal de la vejez que lo invade, el temor a la decadencia física, la cercanía de la muerte. Luego, como si los suscitara ese gusano de la conciencia, encontramos breves momentos de retorno a su pasado, sobre todo con Natalia, en quien destaca la perspicacia psicológica, la agudeza de la mirada, la paciencia, la fuerza de ánimo. En marzo, durante un paseo por la montaña, ella se sienta de improviso, agotada, incapaz de seguir su camino. La nostalgia invade entonces a Trotski: "Cuánto añoré la juventud, su juventud... De la Ópera de París, a la noche, volábamos de la mano a casa, en el 46 de la calle Gassendi, a paso vivo. Era en 1903. Teníamos 46 años entre los dos". En mayo de 1935, acosado por la enfermedad, el sentimiento de su fin próximo lo vapulea: "La vejez es la cosa más inesperada de todas las que le suceden al hombre. [...] Tengo la sensación de que la liquidación se acerca".<sup>46</sup> Esos raros momentos de cansancio confesado marcan una primera grieta que los golpes venideros (los procesos de Moscú, el asesinato de sus hijos León y Serguéi, el de sus colaboradores cercanos Erwin Wolf y Rudolf Klement) ensancharán, pero sin quebrar su determinación.

Finalmente llega una respuesta de Noruega a principios de junio, todavía oficiosa pero positiva. Trotski acude de inmediato, el 10 de ese mes, a la embajada noruega a buscar su visa. ¡Le contestan que no la tienen, mientras que el Ministerio del Interior francés le ordena marcharse en un plazo de 24 horas! Pasa entonces tres días en casa de Gérard Rosenthal y puede discutir con los trotskistas franceses. El 13 de junio recibe por fin su visa de estadía válida por seis meses, acompañada del deseo de que él y su mujer se instalen en el campo, a dos horas de Oslo.

En el momento en que Trotski se marcha de Francia, cinco organizaciones, luego de una larga discusión suscitada por él, aprueban una carta abierta para la construcción de la IV Internacional. La carta, escribe Trotski, no es más que una "reformulación de la declaración de los Cuatro" adoptada 18 meses antes, pero cuya materialización efectiva ha impe-

<sup>46</sup> León Trotski, *Journal d'exil...*, *op. cit.*, pp. 77, 78, 133, 146 y 147.

dido el SAP de Alemania al adherir al Frente Popular alemán en la emigración. Luego de ese año y medio de estancamiento, hay que volver a empezar desde cero.

Trotsky llega a Oslo el 18 de junio y pasa cinco días en un hotel a la espera de novedades. El gobierno noruego pide al diputado socialdemócrata Konrad Knudsen que se ocupe de él. A Knudsen le cuesta encontrar un alojamiento para ese invitado estorboso contra quien el partido fascista de Quisling y el Partido Comunista desencadenan una violenta campaña. Decide, por tanto, alojarlo en su enorme casa de Weksal, cerca de Honefoss, a unos 50 kilómetros de Oslo. Ofrece a sus huéspedes un dormitorio y un gabinete de trabajo donde Trotsky pasa lo esencial de su tiempo. En ese lugar, Trotsky puede retomar su ritmo habitual: cuando no está enfermo, se levanta a las 5 o 5:30 de la mañana, baja silenciosamente a la antecocina para no despertar a nadie, come un pedazo de pan acompañado de una taza de té, luego sube a su despacho y se pone a trabajar; baja otra vez a desayunar con los restantes residentes de la casa hacia las 8 y retoma su labor, sólo interrumpida por las breves comidas del mediodía y la noche; alrededor de la una de la tarde, el cartero lleva cartas y diarios que examina en su escritorio hasta bien avanzada la noche. Una vez por semana, la familia Knudsen lleva a los Trotsky y a Van Heijenoort al cine de Weksal. El único contratiempo en esa cotidianeidad por el momento tranquila: hay que separarse del fiel secretario Jan Frankel. Éste ha adulterado su pasaporte y la policía noruega, alertada por sus colegas franceses, lo advertirá inevitablemente. Frankel es reemplazado por el checo Erwin Wolf. Apenas se entera de la dirección de Trotsky, Zborowski la transmite a sus superiores, pero es inconveniente organizar un atentado en casa de un diputado del partido gubernamental. Por lo demás, Stalin tiene otra prioridad: prepara un grandioso atentado judicial...

Todas las condiciones parecen estar cumplidas para que Trotsky pueda trabajar como lo pretende: la calma del lugar, la personalidad protectora y discreta de su anfitrión, con quien establece "relaciones casi silenciosas pero amistosas", la serenidad de la residencia, la ausencia de vigilancia policial y de guardaespaldas, una sensación de seguridad tan fuerte que Trotsky se permite a veces largas caminatas solitarias por los bosques de

las cercanías. El gobierno mismo parece bien dispuesto: a comienzos de julio, lo visitan tres dirigentes del Partido Obrero noruego, su secretario general, Martin Tranmael, el ministro de Justicia, Trygve Lie, y el jefe de redacción de *Arbeiderbladet*, diario del partido. Lie se asegura ante todo de que Trotski esté bien informado de la prohibición de emprender actividades políticas, es decir, "de intervenir en los asuntos internos de Noruega", y luego los tres hombres le piden una entrevista que se publicará en el número del 26 de julio de *Arbeiderbladet*.

En septiembre de 1935, Trotski se propone escribir un prefacio de una docena de páginas a la edición estadounidense de su *Historia de la Revolución Rusa*. Ese trabajo lo lleva a meditar sobre las secuelas de la revolución y, por ende, a hacerse una pregunta: "¿Qué es la URSS y hacia adónde va?". Ése es el título real del volumen, nacido de un prefacio que crece día tras día, más conocido bajo el nombre de *La revolución traicionada*. Pero su cuerpo lo llama al orden. A mediados de septiembre, una fiebre persistente y una sensación de cansancio generalizado obligan a internarlo en un hospital de Oslo.

El 29 de septiembre, los trotskistas españoles dirigidos por Andreu Nin, a quien Trotski ha propuesto sin descanso, pero en vano, entrar al partido y a las Juventudes Socialistas, que cuentan con decenas de miles de nuevos afiliados, se fusionan con el Bloque Obrero y Campesino de Cataluña y forman el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En una carta del 18 de octubre al nuevo partido, Trotski plantea un solo problema: el manifiesto del congreso menciona "la unificación revolucionaria sobre nuevas bases" sin definir las. No hay que diferir la discusión sobre "las fórmulas exactas" de esas nuevas bases, escribe, y termina "insistiendo amistosamente sobre la precisión teórica y política, en interés del futuro del nuevo partido español".<sup>47</sup> Su actitud cambiará cuando, en febrero de 1936, el POUM firme la plataforma del Frente Popular, que, en España al igual que en Francia, protege celosamente la propiedad privada de los medios de producción, y sobre todo cuando en septiembre Andreu Nin se

<sup>47</sup> León Trotski, "Le POUM et la IV<sup>e</sup> Internationale", en *Oeuvres*, vol. 7, *op. cit.*, p. 34 [trad. esp.: "El POUM y la Cuarta Internacional", en *Escritos sobre España*, París, Ruedo Ibérico, 1971].

convierta en consejero de justicia de la Generalidad de Cataluña y, en consecuencia, enajene su independencia política.

Trotsky es dado de alta el 30 de octubre. No bien de regreso en Weksal, llega Fred Zeller, ex dirigente de las Juventudes Socialistas del departamento del Sena, que ha sido expulsado de éstas dos meses antes. Zeller se sorprende al verlo "fuerte, de hombros anchos, muy vivaz, muy ágil, sonriente, feliz, fraternal", y destaca "sus ojos de color gris acero, dominantes y cambiantes [...]. Todo en él respiraba serenidad". Entre otras cosas, Trotsky le prodiga consejos sobre la prensa; tras recibir un paquete de panfletos y periódicos de los trotskistas franceses, los examina lápiz en mano, se indigna contra las erratas, los empastelamientos y la escritura apresurada, que "crean una impresión de abandono intolerable y criminal y los hace", dice, "desagradables de leer. [...] Es preciso que el periódico esté bien presentado, sea simple y claro [...], vivaz y entretenido [con] informaciones breves, redactadas en un estilo pulido".<sup>48</sup>

A pedido de Zeller, Trotsky redacta para su periódico *Révolution* un artículo sobre la Revolución de Octubre, en el que subraya especialmente una idea. Aunque en febrero de 1917 eran un partido muy pequeño, los bolcheviques terminaron por imponerse porque invirtieron sus esfuerzos no en las cumbres de la sociedad sino en las masas y, más aún, "en las capas más profundas, los millones y decenas de millones más explotados, a quienes los charlatanes parlamentarios solían olvidar". Luego imagina una pregunta hecha por escépticos: "A fin de cuentas, la Revolución de Octubre llevó al triunfo de la burocracia. ¿Valía la pena?". Trotsky responde que "la historia no progresa en línea recta, sino al sesgo. Después de un gigantesco salto adelante, como luego de un disparo de cañón, siempre hay un retroceso".<sup>49</sup>

Precisará y desarrollará esta idea en un extenso artículo también escrito a pedido de Zeller: "¿Cómo venció Stalin a la Oposición?". Cada revolución tuvo como secuela una contrarrevolución, que jamás devolvió a la sociedad a su punto de partida en el ámbito *económico*, pero confiscó al

<sup>48</sup> Fred Zeller, *Trois points c'est tout*, París, Robert Laffont, 1976, pp. 122 y 123.

<sup>49</sup> León Trotsky, "Leçon d'Octobre", en *Œuvres*, vol. 7, *op. cit.*, pp. 63 y 67 [trad. esp. "Lecciones de Octubre", en *Escritos de León Trotsky, op. cit.*].

pueblo una parte importante de sus conquistas *políticas* y golpeó a quienes se encontraban a la cabeza de la revolución. El 12 de noviembre Trotski afinará este análisis del carácter totalmente contrarrevolucionario del estalinismo, "convertido en el peor de los frenos para la revolución mundial"; lo reiterará de manera aún más contundente en una carta del 15 de diciembre y, por último, en otro artículo: "El estalinismo es la sífilis del movimiento obrero".<sup>50</sup> Más adelante, presentará a los miembros de la burocracia estalinista como una "jerarquía de asociales y desechos [...] entrenados en la mentira, la falsificación, el fraude",<sup>51</sup> lo cual conducirá a esa burocracia a descomponerse a fines del siglo en bandas mafiosas.

Antes de partir, Zeller envía al secretario de las Juventudes Comunistas del decimoctavo distrito una tarjeta postal donde garrapatea: "¡Muerte a Stalin!" La GPU se apodera de la tarjeta; el diario del Partido Comunista noruego, *Arbeideren*, la publica el 12 de diciembre y ve en ella la prueba de que, desde su refugio de Weksal, Trotski y sus acólitos preparan el asesinato de Stalin. Diarios comunistas de distintos países reproducen la tarjeta postal y esos comentarios. Esa tarjeta servirá durante mucho tiempo...

En noviembre y diciembre, Trotski consagra gran parte de su actividad a los trotskistas franceses. Algunos (en especial el llamado grupo Molinier, que ha creado el periódico *La Commune*) manifiestan a su juicio una debilidad culpable frente a la Izquierda Revolucionaria constituida por Marceau Pivert el 30 de septiembre de 1935, al día siguiente de la expulsión de 13 trotskistas de la SFIO. Trotski vuelve incansablemente al tema: "Pivert entra al sistema del Frente Popular"; "es el sirviente de la unidad de los estalinistas y los reformistas", ligados por su parte a los radicales en el momento mismo en que uno de éstos, Albert Sarraut, conforma el nuevo gobierno que ratifica las medidas antisociales de Laval. En consecuencia, Trotski invita a los trotskistas a tener en lo sucesivo como "blanco

<sup>50</sup> León Trotski, "Pourquoi Staline a vaincu l'Opposition?" y "Lettre au si" ["L'amalgame de la carte postale"], en *Œuvres*, vol. 7, *op. cit.*, pp. 107, 220 y 236 [trad. esp.: "¿Cómo venció Stalin a la Oposición?" y "Acerca de la amalgama de la tarjeta postal", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>51</sup> León Trotski, "Il faut apprendre à travailler à la stalinienne", en *Œuvres*, vol. 20, París, Institut Léon Trotsky, 1985, p. 228 [trad. esp.: "Aprender a trabajar a la manera de Stalin". Reflexiones desde lo alto, hacia los niveles más bajos", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

principal el pivertismo, opuesto al leninismo y convertido así, según su propia caracterización, en una tendencia reaccionaria".<sup>52</sup>

Poco después de la partida de Zeller, Trotski vuelve a caer enfermo y permanece en cama las tres cuartas partes de diciembre. Intenta en vano hacer una breve excursión de tres días a una cabaña forestal de Knudsen, para aclarar las ideas. "Diciembre [de 1935] fue el peor mes de mi vida. Lo pasé todo el tiempo en cama." Cansado de las discusiones estériles con los trotskistas franceses, el 27 de diciembre escribe a León Sedov para reclamar una "licencia" política "de al menos cuatro semanas", lo cual implica que, salvo que suceda algo extraordinario, dejen de enviarle esa correspondencia política que lo abruma. "De lo contrario, habrá que excluir que pueda estar de nuevo en condiciones de trabajar. Pues todas esas repugnantas fruslerías no me privan únicamente de la posibilidad de ocuparme de cosas más serias, sino que también me dan insomnio, fiebre, etc."<sup>53</sup> Reanudará su actividad política, dice, el 1º de febrero. Extraña y muy efímera licencia política: en efecto, 1135 páginas del octavo volumen de sus *Œuvres* corresponden a cartas y documentos escritos durante enero de 1936!

A principios de ese mes, Trotski se recupera y vuelve a la redacción de *La revolución traicionada*, con tal entusiasmo y pasión que, en una carta a su hijo, llega a desear estar otra vez un mes entero sin recibir cartas de las secciones trotskistas extranjeras para disfrutar de la paz necesaria para escribir. Pero el 19 de febrero es preciso internarlo de nuevo, y sólo sale del hospital el 7 de marzo, sin que los médicos hayan descubierto las causas de su reiterada enfermedad. Durante toda la primavera trabaja en *La revolución traicionada*.

Stalin prepara en esa época una nueva y sangrienta etapa de su purga permanente. El 14 de enero de 1936 decide reemplazar todos los carnés del partido, así como los de los miembros a prueba, por nuevos documentos. Depurado en tres años de alrededor de 400 mil afiliados, el partido está sometido a un hostigamiento constante. Sus militantes, bajo la amenaza

<sup>52</sup> León Trotski, *Œuvres*, vol. 7, *op. cit.*, pp. 179, 180 y 198.

<sup>53</sup> León Trotski, "À L. Sedov (27 décembre 1935) [Demande de congé politique]", en *Œuvres*, vol. 7, *op. cit.*, p. 240 [trad. esp.: "Solicitud de un mes de licencia", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

continua de la sospecha, el control, la verificación, están amordazados por el miedo a una denuncia. Stalin y Yezhov exigen que las instancias partidarias envíen los legajos de los expulsados a la NKVD. De ese modo, Stalin prepara la etapa siguiente: tras haber aterrorizado al partido mediante su aparato, aterrorizará y depurará el aparato mediante la policía política.

Al mismo tiempo, sigue adelante con sus tentativas encaminadas a Hitler. El 10 de enero de 1936, Molótov declara: "El gobierno soviético desearía mejorar las relaciones que tiene con Alemania"; el 29 de abril, ambos países firman un acuerdo comercial. Stalin impulsa a su agente en la capital alemana, Kandelaki, a informar al dignatario nazi Schacht que el gobierno soviético está dispuesto a iniciar negociaciones secretas con Berlín. Schacht rechaza la propuesta. Los negociadores Kandelaki y Surits son convocados a Moscú, arrestados y fusilados. Stalin borra las huellas de ese acto mediante una virulenta campaña de denuncia de los trotskistas como agentes de Hitler.

Entretanto, el 18 de abril, el escritor opositor soviético Víctor Serge, encarcelado por trotskismo y luego liberado como consecuencia de una vasta campaña en Occidente, ha llegado a Bruselas con su mujer y su hijo. Una vez allí, escribe a Trotski, que le responde con una calidez poco común y lo invita a pasar algún tiempo en Weksal para "hablar de todo, con tranquilidad y a fondo, y tanto como deseemos, pues tengo la esperanza de que, en verdad, nuestras relaciones con usted no hagan sino comenzar". Cinco días después, vuelve a escribirle: "Esperamos noticias de usted con febril impaciencia".<sup>54</sup> Trotski no se ha reunido con ningún representante de la Oposición de Izquierda soviética luego de Blumkin, en 1929. Serge comparte una experiencia común con él y puede darle noticias de los trotskistas de la Unión Soviética, donde la Oposición parece entonces decapitada.

En París, el agente de la GPU Marc Zborowski se ha convertido por entonces, gracias a su conocimiento del ruso, su cortesía y su dedicación, en el hombre de confianza, el brazo derecho y hasta el confidente de Sedov; en resumen, en su "eminencia gris". El 6 de agosto de 1937, León Sedov, en unas palabras dirigidas a su padre, le consagrará un caluroso

<sup>54</sup> Víctor Serge y León Trotski, *La Lutte contre le stalinisme...*, op. cit., pp. 50 y 53.



elogio. Antes de marcharse por un tiempo de París, explica: "Durante mi ausencia, me reemplazará Étienne, con quien tengo un vínculo muy estrecho; mi dirección, por lo tanto, funciona, y tus instrucciones podrán ejecutarse como si yo estuviese en París. Étienne merece una confianza absoluta en todos los planos".<sup>55</sup> Por otra parte, Sedov le ha dado tiempo atrás la llave de su buzón. De ese modo, toda la correspondencia de Trotski pasa por sus manos. Además, Étienne ayuda a Sedov a redactar, preparar, imprimir y despachar el *Boletín de la Oposición*. Está, pues, al tanto de todo, y todo lo transmite a Moscú.

En el grupo trotskista francés, algunos sospechan de él, en particular Pierre Naville, pero las relaciones entre éste y León Sedov son tan tensas, y hasta hostiles, que el hijo de Trotski rechaza esas sospechas. A principios de agosto de 1936, Étienne recibe el manuscrito de *La revolución traicionada*, hace copias fotográficas y las envía de inmediato a Stalin. Según Volkogonov, su lectura "pudo tener un papel importante en la decisión de Stalin de realizar una enorme purga en el país".<sup>56</sup> Es una mala novela. El guión del primer proceso de Moscú, armado desde hace muchos meses, ya estaba totalmente arreglado. Puede admitirse con el historiador que "*La revolución traicionada* convenció definitivamente a Stalin de que Trotski representaba para él un peligro particular", pero el libro no fue el detonante de una represión ya en marcha.

<sup>55</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski...*, *op. cit.*, pp. 313 y 314.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 186.



### XXIII. *La revolución traicionada*

1

LA "NATURALEZA DE LA URSS" sigue planteando una discusión recurrente en el movimiento trotskista. En 1935, en "El Estado obrero, termidor y bonapartismo", Trotski había precisado su análisis de la burocracia en el poder y su idea de un termidor soviético. En la Revolución Francesa,

termidor fue, sobre la base social de la Revolución, un acto de reacción [...]. El régimen político actual de los soviets recuerda extraordinariamente el Consulado o, mejor dicho, el fin del Consulado, cuando se acercaba al imperio. [...] La burocracia [...] se eleva por encima de las masas trabajadoras,

excluidas del poder político y privadas de toda representación política propia.<sup>1</sup> Sin embargo, no ha derribado las bases económicas y sociales creadas por la revolución (expropiación del capital, propiedad estatal, monopolio del comercio exterior, planificación de la economía), que deben ser defendidas contra el capitalismo y cualquier intento de restauración. Esas transformaciones económicas radicales, bases sociales del sistema, no están destruidas; han caído bajo el control político de una casta burocrática parasitaria (es decir que no ocupa ningún lugar en el proceso de producción) que las confisca en su provecho y pone trabas a su desarrollo.

<sup>1</sup> León Trotski, "L'État ouvrier, Thermidor et bonapartisme", en *La Nature de l'URSS*, París, Maspero, 1974, pp. 217 y 233, y en *Œuvres*, vol. 5, París, Institut Léon Trotsky, 1979, pp. 71 y 86 [trad. esp.: "El Estado obrero, termidor y bonapartismo", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

Por eso Trotski califica a la URSS de "Estado obrero degenerado"; la revolución que es preciso realizar en éste deberá, pues, ser "política" (esto es, expulsar a la burocracia del poder) y no social (no tendrá que modificar las formas de la propiedad).

Trotski refina este análisis en *La revolución traicionada*. En este libro da una definición de la URSS fundada en nueve aspectos característicos que reflejan realidades en movimiento. La URSS es una

sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo en la cual a) las fuerzas productivas son aún demasiado insuficientes para dar a la propiedad estatal un carácter socialista; b) la propensión a la acumulación primitiva, nacida de la necesidad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) las normas de distribución, de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social; d) el desarrollo económico, a la vez que mejora lentamente la condición de los trabajadores, sigue formando una capa de privilegiados; e) gracias al aprovechamiento de los antagonismos sociales, la burocracia se ha convertido en una casta sin control, ajena al socialismo; f) la revolución social, traicionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y la conciencia de los trabajadores.

¿En qué sentido puede evolucionar una sociedad desgarrada por contradicciones tan brutales y, por ende, inestable? En dos sentidos opuestos: "g) la evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o retrotraer la sociedad al capitalismo; h) la contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo deberá quebrar la resistencia de los obreros, e i) los obreros, en su marcha hacia el socialismo, deberán derrocar a la burocracia". ¿Cuál es, en resumidas cuentas, el elemento que puede resolver la situación? "La lucha de dos fuerzas vivas en el terreno nacional e internacional."<sup>2</sup> Es decir, la lucha de clases en la misma URSS y en el resto del mundo, al que está ligada la suerte del país.

<sup>2</sup> León Trotski, *La Révolution trahie*, París, Union générale d'éditions, 1969, pp. 256 y 257 [trad. esp.: *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977].

Un poco más adelante, Trotski determinará el peso específico de esa casta burocrática: "Entre 12 y 15 millones de individuos privilegiados que concentran en sus manos alrededor de la mitad del ingreso nacional, y que dan a ese régimen el nombre de 'socialismo'". Esos individuos dominan y oprimen a unos 160 millones de hombres y mujeres que vegetan en "la peor de las miserias".<sup>3</sup> La burocracia no es una clase social dominante "porque no ha creado una base social de su dominación bajo la forma de condiciones particulares de propiedad"; sus miembros todavía no han podido, como aspiran a hacerlo, dar un fundamento estable a sus privilegios, ligados a la mera dictadura política de su casta y por lo tanto inestables. Si se mantiene a la cabeza del Estado, la burocracia deberá "inevitablemente buscar apoyo en las relaciones de propiedad, es decir restablecer la propiedad privada". No basta con ser director de un trust, hay que ser accionista. La victoria de la burocracia en ese sector decisivo la erigirá en nueva clase social propietaria; en suma, en una nueva burguesía. La restauración del capitalismo en la URSS provocaría una catástrofe económica y social. "La caída del régimen soviético ocasionaría inexorablemente la de la economía planificada y, con ello, la liquidación de la propiedad estatizada [...], con una declinación catastrófica de la economía y la cultura."<sup>4</sup> Mientras la burocracia no se interne en ese camino, defenderá a su manera (la peor de todas) las conquistas económicas de la revolución. Esta degeneración, destaca Trotski, no es un fenómeno excepcional en la historia:

La Iglesia cristiana, que se inició como un movimiento de pescadores, carpinteros, oprimidos y esclavos, terminó por construir una jerarquía poderosa, rica y cruel. Eso es lo que sucedió ante nuestros propios ojos con los partidos de la II Internacional. Esta se alejó gradualmente de los intereses reales del proletariado y se acercó a la burguesía.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> León Trotski, "Hitler et Staline, étoiles jumelles", en *Œuvres*, vol. 22, París, Institut Léon Trotski, 1986, pp. 176 y 177 [trad. esp.: "Los astros gemelos: Hitler-Stalin", en *Escritos de León Trotski*, op. cit.].

<sup>4</sup> León Trotski, *La Révolution trahie*, op. cit., p. 253.

<sup>5</sup> León Trotski, "La signification de la lutte contre le 'trotskysme'", en *Œuvres* vol. 19, París, Institut Léon Trotski, 1985 [trad. esp.: "¿Qué significa la lucha contra el trotskismo?", en *Escritos de León Trotski*, op. cit.].

Esta concepción suscita críticas y cuestionamientos permanentes en el seno mismo del movimiento trotskista. Trotski ponía de relieve la tendencia inmanente de la burocracia a restaurar la propiedad privada para transformar sus privilegios en propiedad. Protegida por la enorme sangría de los pueblos soviéticos (que tuvieron durante la guerra 27 millones de muertos), la burocracia ha durado más de lo que él suponía. La rapidez vertiginosa y la ferocidad con que la *nomenklatura* se transformó de burocracia parasitaria en bandas mafiosas, para finalmente repartirse en medio de una cruenta violencia la propiedad estatal, confirma las grandes líneas de su análisis. No obstante, esta privatización –un saqueo esencialmente destructivo– no ha conducido a la formación de una nueva clase burguesa con ambiciones de constituir un mercado nacional y de ganar mercados extranjeros para sus mercaderías, sino a la de un conglomerado de mafias. La privatización ha adoptado la forma de un saqueo destructivo y no de la restauración del capitalismo.

En consecuencia, la clase obrera rusa deberá hacer “una segunda revolución, contra el absolutismo burocrático”, cuyo destino, señala Trotski,

está más ligado que nunca al de Europa. Los problemas de la URSS se resuelven en la Península Ibérica, en Francia, en Bélgica [...]. La primera victoria revolucionaria en Europa provocará en las masas soviéticas el efecto de una descarga eléctrica, las despertará, reanimará su espíritu de independencia, revivirá las tradiciones de 1905 y 1917.<sup>6</sup>

El Partido Bolchevique era indisociable de la revolución mundial. La burocracia es orgánicamente hostil a ésta y sólo considera los partidos comunistas como instrumentos de su diplomacia de Estado, peones que maneja a su antojo en el tablero de la política mundial. Por consiguiente, debe romper el vínculo con la revolución mundial. En una entrevista publicada en *Pravda* del 5 de marzo de 1936, ante la pregunta “¿En qué están sus planes y sus intenciones de revolución mundial?”, Stalin responde: “Jamás hemos tenido tales planes ni semejantes intenciones. Todo es el fruto de un malentendido... un malentendido cómico o, más bien, tragi-

<sup>6</sup> León Trotski, *La Revolution trahie*, op. cit.

cómico". Su encarnizamiento contra los "trotskistas" es la traducción concreta de esta respuesta.

En la primavera de 1936, las masas obreras se levantan contra sus gobiernos en muchos lugares de Europa. En Polonia, hundida en una huelga general, la policía mata a ocho manifestantes en Cracovia el 22 de marzo. Al día siguiente, asesina a dos manifestantes obreros en Czestochowa, santuario de la Virgen Negra. Los mineros del sur del país se declaran en huelga. Tres semanas después, la huelga paraliza Lodz, gran centro de la industria textil, y Lvov, donde los huelguistas cierran las calles con barricadas que la policía a caballo toma por asalto, con un saldo de 12 manifestantes muertos; los conductores de tranvías de la ciudad declararán la huelga a fines de mayo. En Zagreb, Yugoslavia, el 30 de marzo la policía dispara contra una manifestación obrera que se transforma en motín. Una docena de cadáveres tapizan la calzada. El 8 y 9 de mayo, tres semanas después de la llegada al poder del general Metaxas, una huelga de obreros del tabaco se generaliza en Salónica, en el norte de Grecia. Los gendarmes atacan los piquetes de huelga y luego tiran contra los manifestantes y matan a alrededor de treinta.

En Francia, el 3 de mayo de 1936, el Frente Popular obtiene una victoria electoral cuyos principales beneficiarios son los socialistas. El 11 de ese mismo mes, los obreros de Bréguet, en El Havre, que exigen la reincorporación de dos operarios despedidos por haberse negado a trabajar el 1º de mayo, paran y ocupan la fábrica; su exigencia es satisfecha. Ése es el comienzo de una inmensa ola de huelgas: el 26 de mayo, los obreros de Nieuport, en Issy-les-Moulineaux, reclaman la semana de cuarenta horas y ocupan la planta; seguirá una marea de ocupaciones fabriles espontáneas que ningún partido del Frente Popular propicia, y que la patronal denuncia como un cuestionamiento de la propiedad privada de las empresas.

Empujado por esta oleada que inunda la industria metalúrgica de París, Marceau Pivert, dirigente de la Izquierda Revolucionaria de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), declara el 27 de mayo en *Le Populaire*: "Todo es posible". Dos días después, en *L'Humanité*, el secretario de organización del Partido Comunista Francés (PCF), Marcel Gitton, le responde que "no todo es posible [...]. Los trabajadores quieren condiciones más humanas. Eso es todo". Sólo eso, y nada más... y Gitton denuncia

“todas las tentativas hechas por nuestros peores enemigos, así como por los trotskistas, para tratar de arrastrarnos a actos desmedidos”.

El 2 de junio de 1936, el movimiento de huelga abarca las industrias química, alimentaria y textil, los transportes, la industria del mueble, los restaurantes y hoteles, el libro, los cerrajeros, los laboratorios farmacéuticos, la construcción, el gas y hasta la orfebrería. Ese mismo día, los dos grupos trotskistas franceses se fusionan y fundan el Partido Obrero Internacionalista (POI). El 4 se forma el gobierno de Léon Blum. El 7, los acuerdos de Matignon disponen un aumento de salarios y el establecimiento de la semana de cuarenta horas y las vacaciones pagas. Pese a ello, la huelga general no se debilita: los huelguistas, 2 millones el 9 de junio, quieren algo más profundo. Ese día, bajo el título “La revolución francesa ha comenzado”, Trotski, desde Weksal, comenta ese movimiento profundo

que rompe los marcos profesionales corporativos y locales y pone por encima de ellos las reivindicaciones, las esperanzas, la voluntad de todo el proletariado. [...] En la huelga se expresa ante todo el recelo o la falta de confianza de los obreros, si no en la buena voluntad del gobierno, si al menos en su capacidad de remover los obstáculos y llevar a cabo sus tareas. Los proletarios quieren “ayudar” al gobierno, pero a su manera.<sup>7</sup>

Es preciso, destaca, tomar contacto con los jefes surgidos en el curso de la huelga en las fábricas. Pero el grueso de esos jóvenes y nuevos dirigentes adhieren por entonces al Partido Comunista, que no forma parte del gobierno, y, en número más reducido, a la SFIO.

El 11 de junio, Maurice Thorez hace la siguiente declaración en *L'Humanité*: “Hay que saber terminar una huelga en el instante en que se satisfacen las reivindicaciones esenciales del momento”. Al día siguiente, el gobierno del Frente Popular confisca el primer número de *Lutte Ouvrière*, órgano del POI. En su edición del 15 de junio, *L'Humanité* aplaude la medida. La GPU prepara desde entonces la liquidación física de León

<sup>7</sup> León Trotski, “La révolution française a commencé”, en *Œuvres*, vol. 10, París, Institut Léon Trotsky, 1981, pp. 79 y 82 [trad. esp.: “La revolución francesa ha comenzado”, en *Adónde va Francia?*, Buenos Aires, Pluma, 1974].



Sedov. Un grupo de espías se instala en el 28 de la calle Lacretelle, en cuyo número 26 vive el hijo de Trotski. Un metro separa el pequeño balcón de su vivienda del balcón de los asesinos.

El 27 de junio, Jacques Duclos explica en *L'Humanité*:

Los radicales tienen razón cuando sostienen que, con su adhesión al Frente Popular, su intención era realizar una unión nacional capaz de hacer frente a la amenaza que implica para nosotros el ardor bélico de los líderes de un gran país vecino [...], y cuando declaran no aceptar amenaza alguna contra la propiedad privada.

El Frente Popular se apoya así en las necesidades del Kremlin, deseoso de forjar una alianza contra el peligro alemán. Para reconciliarse con Londres y París, Stalin se compromete, a través de los partidos comunistas, a prohibir todo atentado a la propiedad privada de los medios de producción y a los bancos. Por esos mismos motivos, en Italia el Partido Comunista (PC) hace la corte a los fascistas. En un llamamiento del 1º de junio, firmado con el acuerdo de Stalin por su secretario Palmiro Togliatti, que organizará la cacería de "trotskistas" en España, convoca a los "fascistas de la vieja guardia" y "de la joven guardia" a aplicar junto con él el programa fascista de 1919, calificado de "programa de progreso social, de paz y de libertad".<sup>8</sup>

En España, la victoria del Frente Popular se acompaña de una intensa efervescencia popular. El 1º de junio, en Madrid, 70 mil obreros de la construcción desencadenan una huelga ilimitada. Los falangistas (fascistas españoles) atacan los piquetes de huelga. La policía republicana cierra los locales madrileños de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), central sindical anarquista, y detiene a sus dirigentes. El Estado Mayor del ejército, sostenido por la patronal, los grandes propietarios y el clero, prepara un golpe de Estado a la vista de todos; el gobierno del Frente Popular en-

<sup>8</sup> "Per la salvezza dell'Italia, riconciliazione del popolo italiano!", en *Stato Operaio*, núm. 8, agosto de 1936, p. 9; "La déclaration du PC italien du 1<sup>er</sup> août 1936 à destination des fascistes italiens", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 4, diciembre de 1998, p. 112.

cabezado por el republicano José Giral no toma, empero, ninguna medida para prevenirlo o responderle.

Del 29 al 31 de julio se celebra en París, sin la presencia de Trotski, la primera conferencia preparatoria de la IV Internacional, llamada por prudencia conferencia de Ginebra, con delegados de nueve países. Esta asamblea elige un Consejo General que nunca podrá reunirse y varios de cuyos miembros abandonarán pronto la Internacional: el ruso Víctor Serge, el estadounidense Muste, el holandés Sneevliet, el chino Chen Duxiu, el italiano Leonetti (o Ferocci) y el francés Fred Zeller. Sólo tendrá funcionamiento real el Secretariado Internacional de cuatro miembros: Naville, Rous, Erwin Wolf y Rudolf Klement, pero poco después la NKVD asesinará a estos dos últimos.

El 18 de julio estalla en España el golpe de Estado del ejército, a cuya cabeza se ha puesto el general Franco. La movilización de los obreros y los campesinos aplasta la insurrección en la mitad del país. En Cataluña y Aragón, obreros y campesinos crean comités que ejercen todos los poderes, socializan las empresas, confiscan los bienes del clero y de los grandes propietarios y ponen las viviendas bajo la órbita municipal. Andreu Nin, el dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), ingresa en septiembre como consejero de justicia al gobierno de la Generalidad de Cataluña, que se consagra de entrada a suprimir esos organismos para restaurar el Estado, con el acuerdo de los dirigentes anarquistas de la CNT y los del POUM. A raíz de ello, Trotski rompe con Nin y con este partido. ¿Podía imaginarse en 1917 que un bolchevique entrara al gobierno provisional y avalara la liquidación de los soviets?

La política disipa la esperanza de Trotski de cooperar con Víctor Serge. Éste se entusiasma con Emmanuel Mounier, animador de la revista *Esprit*. A causa de su ideología corporativista, Mounier rechaza la democracia política, actitud que más adelante lo llevará a mostrar una transitoria complacencia ante el régimen petainista. Serge alaba su "sinceridad en la búsqueda, su honestidad, su idealismo" y lo aprecia mucho. Trotski quiere discutir con él sobre el partido obrero que es necesario construir, mientras que Serge se interesa en círculos de intelectuales a quienes esta cuestión deja indiferentes. Su primer choque político se expresa en relación con el Frente Popular. Víctor Serge propone a Trotski ejercer "una presión sufi-

ciente sobre el Frente Popular" para "transformarlo, de instrumento de colaboración de clases, en instrumento de lucha de clases".<sup>9</sup> ¿Cómo realizar esta extraordinaria alquimia que aspira a transformar un instrumento en su contrario? Para responder a esta pregunta, Serge sólo apela a frases generales. Y, contra Trotski, apoya la política del POUM, como el trotskista holandés Sneevliet o el belga Vereeken, antes hostiles al ingreso en los partidos socialistas.

En nombre de la prioridad absoluta de la lucha militar y de las exigencias de Londres y París, consagrados al respeto estricto de la propiedad privada, así como de las necesidades de Stalin, deseoso de mostrarles su capacidad de defender sus intereses, el gobierno español del Frente Popular, que incluye a tres ministros anarquistas, desmantela los comités y devuelve las fábricas a sus propietarios, las tierras a los grandes terratenientes y los bienes del clero a la Iglesia. La consigna "primero la victoria, después la revolución", significa en primer lugar la preservación de las instituciones. Pero en la URSS la revolución española electriza a los militantes: millares de jóvenes comunistas intentan alistarse en favor de la España republicana; la NKVD considera sospechoso ese entusiasmo internacionalista y envía a una buena parte al gulag.

Desde hace varios meses, Stalin ultima los detalles de una operación quirúrgica sangrienta en la Unión Soviética. El 5 de junio, *Pravda* proclama: "Seguiremos aniquilando con mano firme a los enemigos del pueblo, los monstruos y las furias trotskistas, sea cual fuere su hábil camuflaje". Por entonces, Trotski trabaja a toda máquina en *La revolución traicionada*, cuyas últimas páginas escribe a fines de julio, y su prefacio, el 4 de agosto. El 5 envía el manuscrito a sus traductores francés y estadounidense. Detenidos desde hace varios meses en las celdas de la Lubyanka, Zinóviev, Kámenev y otros 14 comunistas soviéticos y alemanes han terminado por confesar todo lo que la NKVD les ha exigido. El 29 de julio, la secretaría del Comité Central dirige a los cuadros del partido una carta ultrasecreta donde señala los progresos de la investigación de la NKVD, que "en un primer momento no había logrado esclarecer el pa-

<sup>9</sup> Víctor Serge y León Trotski, *La Lutte contre le stalinisme: correspondance inédite, articles*, París, Maspero, 1977, p. 97.

pe! de los trotskistas en el asesinato de Kírov". Según esta carta, el efímero bloque de las oposiciones esbozado en 1932 aspiraba a organizar atentados contra los dirigentes del partido. Durante los interrogatorios realizados el 23 y el 25 de julio, Zinóviev se ha quebrado y ha declarado: "Trotsky dio instrucciones directas de prepararse para matar a Stalin". Según Mrachkovski, Trotsky avaló el bloque de 1932 "con la condición de que los grupos adherentes [a él] aceptaran la necesidad de la eliminación forzada de los dirigentes del Partido Comunista ruso, y de Stalin en primer lugar". Kámenev menciona "una orden directa de Trotsky para preparar atentados contra Stalin y Kírov". Dreitser afirma haber recibido una carta en la que aquél le exigía "sacarse de encima a Stalin y Voroshilov".<sup>10</sup> Mrachkovski confirma además haber visto dicho mensaje, desaparecido, como es obvio. Para preparar esos atentados, los conjurados han robado 30.000 rublos del Gosbank. La carta, que transforma una efímera alianza política en complot terrorista, prepara el aparato del partido para la purga que se anuncia y cuya víctima será este mismo: en efecto, señala cuatro veces que sólo la ausencia de vigilancia bolchevique de los miembros y sobre todo de los cuadros partidarios ha hecho posibles esos preparativos terroristas.

A esa altura, Trotsky está lejos de sospechar el golpe que se monta contra él. En *La revolución traicionada* destaca, es cierto, la violencia de la represión burocrática contra los opositores, la crueldad de sus proscripciones y la bajeza de sus calumnias. Convencido de que el terror estaliniano suscita en la juventud la tentación del atentado, condena esta práctica, estéril a sus ojos:

Por sí mismos, los actos terroristas son completamente incapaces de derrocar a la oligarquía burocrática. El burócrata, si lo consideramos en el plano individual, puede temer el revólver; la burocracia en su conjunto explota con éxito el terrorismo para justificar sus propias violencias, no sin acusar a sus adversarios políticos.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 8, agosto de 1989, pp. 104-106.

<sup>11</sup> León Trotsky, *La Révolution trahie*, op. cit., pp. 287 y 288.

No imagina, sin embargo, que, a falta de atentados reales, Stalin inventa atentados virtuales y los atribuye a él. Nadie, en ninguna parte, espera esta enorme provocación, salvo las 16 víctimas que bajo la tortura y la amenaza han terminado por confesar lo inconfesable.

Para brindar un poco de distracción a sus huéspedes y sobre todo a un Trotski agotado, Knudsen los lleva, el mismo día en que el manuscrito de *La revolución traicionada* sale por correo con destino a los traductores estadounidense y francés, a un chalé en una isla cercana de la ribera. A lo largo del viaje, un automóvil sigue obstinadamente al de Knudsen, que reconoce en sus ocupantes a afiliados del partido fascista noruego de Quisling, a quien los nazis pondrán a la cabeza del país en 1940. A la noche, un grupo de fascistas entran a la casa de Knudsen, se hacen pasar por policías, hurgan en las dos habitaciones ocupadas por Trotski y se apoderan de la copia de una de sus cartas y de un artículo sobre la huelga general en Francia. La prensa fascista noruega y alemana los reproduce poco después para demostrar que, bajo la protección del gobierno laborista, Trotski realiza actividades políticas subversivas.

Ése es sólo el principio. El 14 de agosto a la mañana, al encender la radio, Knudsen escucha una noticia pasmosa: la agencia Tass anuncia la próxima apertura de un gran proceso en Moscú contra Zinóviev, Kámenev, Iván Smirnov, otros ocho ex dirigentes bolcheviques y cinco comunistas judíos alemanes acusados, en su carácter de miembros de un presunto "Centro Zinovievista Trotskista", de haber asesinado a Kírov y preparado numerosos atentados contra Stalin y otros jefes amados por el pueblo. En un primer momento, Trotski se niega a creer en la noticia. Dice a Knudsen: "¡Sea como fuere, todo tiene su límite! Un comunicado semejante sólo puede ser obra de un agente provocador y por añadidura iletrado".<sup>12</sup> Obra de un agente provocador, sin duda, pero ni ebrio ni iletrado: el proceso de Moscú se abre el 19 de agosto y termina el 24. El fiscal Vyshinski, ex menchevique, se deja llevar por el furor contra los "agentes de la Gestapo", "payasos", "pigmeos", "perros rabiosos", "montón fétido de residuos humanos", "aventureros que han tratado de hollar con sus pies las flores más aromáticas del jardín socialista". Mientras que en 1917 los 11 acusados ru-

<sup>12</sup> León Trotski, *Œuvres*, vol. 11, París, Institut Léon Trotsky, 1981, p. 36.

sos participaban en la revolución, Vyshinski, por entonces menchevique, firmaba en julio, en ejercicio de sus funciones administrativas, la orden de comparecencia de Lenin, calificado a la sazón de agente alemán.

Trotsky sigue ávidamente los informes del proceso por radio. La avalancha de acusaciones y su enormidad lo dejan estupefacto. Tiene la sensación de caer en un delirio pesadillesco que vive desde adentro, pues es el Gran Acusado del proceso. Los encausados "confiesan" haber pertenecido a un imaginario Centro Trotskista Zinovievista que él habría dirigido, y haber urdido el asesinato de Kírov y planeado atentados contra Stalin, Voroshílov, Zhdánov, Kaganóvich, Ordzhonikidze, Kosior y Postishev (Stalin haría matar a estos dos últimos en 1938). El Centro ha decidido organizar "una serie de actos terroristas cuyo objetivo es decapitar la dirección y tomar el poder" a iniciativa de Trotsky, promotor por su parte de la "idea de que era necesario asesinar a Stalin". Mrachkovski jura que "el vínculo con Trotsky [lo] ha conducido por el camino de la contrarrevolución". Fritz David exclama que maldice a "ese hombre [...] que [lo] ha impulsado a este abominable crimen". Bakaiev truena: "Trotsky es el alma y el organizador del bloque terrorista contrarrevolucionario y de los zinovievistas". Por su parte, Zinóviev afirma: "El trotskismo es una variante del fascismo". ¡Trotsky es denunciado como "el alma y el organizador del grupo terrorista"<sup>13</sup> y el trotskismo como una agencia de la Gestapo y el fascismo! El 24 de agosto se pronuncia el veredicto: los 16 son condenados a muerte. Ese día, *Pravda* publica un artículo de Antonov-Ovseienko, el ex opositor arrepentido, que pide estranguiar a los condenados con sus propias manos. Para muchos intelectuales progresistas, como para la Liga de los Derechos del Hombre, puesto que los acusados han confesado, ésa es la verdad.

Este primer proceso responde a necesidades internas e internacionales. A partir de 1935, la Oposición no deja de fortalecerse en la URSS. Algunos de los militantes que se han pasado al bando oficial se desdican de su

<sup>13</sup> Commissariat du peuple de la Justice, *Le Procès du centre terroriste trotskyste-zinovieviste*, Moscú, Commissariat du peuple de la Justice, 1936, pp. 169-176 [trad. esp.: *Proceso del centro terrorista trotskistazinovievista ante la sala militar del Tribunal Supremo de la URSS*, Moscú, Comisariado del Pueblo de Justicia de la Unión Soviética, 1936].

arrepentimiento, sin sospechar que de ese modo se condenan a muerte. El terror no impide que las bocas se abran. Durante una reunión de la facultad obrera de Rostov del Don, el estudiante Kozlov declara: "Trotski ha prestado considerables servicios al país [...], es uno de los dirigentes más populares de la revolución". La NKVD pide entonces una orden de arresto contra él al fiscal Startsev, que se niega con el argumento de que Trotski ha desempeñado con eficacia las funciones mencionadas por Kozlov en la reunión. En la región de Kursk, un tractorista sostiene en un mitin sobre el proceso que "Trotski tiene méritos que deberían figurar en la Enciclopedia". En Zaporozhie, un conductor califica públicamente a los trotskistas de "revolucionarios eminentes"; el jefe de la sección de cuadros de la fábrica Engels y el director de la fábrica de construcción mecánica denuncian el culto de Stalin; un obrero miembro del Comité Ejecutivo del soviét afirma ante una asamblea de jóvenes comunistas: "Entre nosotros, la libertad de palabra y la libertad de prensa sólo existen en los papeles".<sup>14</sup>

Mediante ese proceso, Stalin quiere desacreditar y aislar a Trotski, aterrorizar a su propio partido, lanzar una gigantesca y sangrienta purga en la URSS, encolumnar a los partidos comunistas extranjeros detrás de su política de unión nacional y perseguir en el mundo entero a las corrientes independientes del movimiento obrero, para subordinarlas a los objetivos del Kremlin. En España, éste se propone subordinar a la dirección de la poderosa central sindical anarquista, la CNT, obligándola a dar su aval a la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, la postergación de la revolución hasta las calendas griegas y la negativa a defender a sus propios miembros encarcelados. Esta normalización pasa por una cacería de todos los individuos o grupos denunciados por la NKVD como trotskistas o, según la expresión de Karl Radek en el segundo proceso de Moscú, como "semitrotskistas, un cuarto de trotskistas, un octavo de trotskistas".<sup>15</sup> Este proceso acelera y amplifica su persecución y la campaña internacional de difamación. El 9 de noviembre de 1936, *L'Humanité* exige la declaración de la ilegalidad de los trotskistas en Francia. La de-

<sup>14</sup> Vadim Rogovin, 1937, Moscú, Tip. Novosti, 1996, pp. 559 y 560.

<sup>15</sup> *Le Procès du centre antisoviétique trotskyste*, Moscú, Commissariat du peuple de la Justice, 1937, p. 572.

nuncia contra Trotski sirve para todo. Las cuentas del Gosbank (Banco del Estado) permiten sugerir la existencia de malversaciones. El responsable, Grigori Arkus, es acusado de haber desviado fondos en beneficio de Trotski, y muere fusilado.

Una vez pasado el primer momento de estupor e indignación, Trotski decide contraatacar con los magros medios de que dispone. Se aplica a demoler el proceso; sobre la base de los informes radiales, de los artículos periodísticos y del auto de acusación que sólo se ha hecho público el día mismo del comienzo del juicio, se propone mostrar las inverosimilitudes y las mentiras de éste. Natalia lo describe con el ceño fruncido, a menudo afiebrado, mientras anota con sus lápices rojo, azul y negro las reseñas publicadas en la prensa y escribe observaciones en hojas sueltas que se amontonan sobre su escritorio; luego, a veces derrengado, sale, se endereza de hombros, camina hacia los abetos, contempla durante un instante la montaña y vuelve a trabajar. La tarea es ardua debido a la desproporción de fuerzas. El enorme aparato policial y político internacional del Kremlin difunde en el mundo entero las imprecaciones de Vyshinski. Los intelectuales progresistas y antifascistas las repiten sin interrogarse un momento sobre el guiño de ojos manifiesto a Hitler que representa la presencia en el banquillo de los acusados (y la condena a muerte) de cinco comunistas judíos alemanes. El propio Albert Einstein juzgará necesario, luego del segundo proceso, sustanciado en enero de 1937, descender del empíreo del espacio tiempo para explicar al físico danés Max Born que "los procesos rusos no constituyen un timo; se trata, al contrario, de un complot de aquellos para quien Stalin es un reaccionario limitado que ha traicionado la idea de revolución [...]; los mejores especialistas en Rusia son de esta opinión".<sup>16</sup>

En París, León Sedov escucha tan incrédulo como su padre los comunicados radiales sobre el proceso, y llega a la conclusión de que la existencia de sus padres está amenazada. En una carta del 21 de agosto, invita a Trotski a reorganizar con urgencia su vida y a prepararse para la eventualidad de un atentado.

<sup>16</sup> Albert Einstein, Max Born y Hedwig Born, *Correspondance, 1916-1955*, París, Seuil, 1972, p. 145 [trad. esp.: *Correspondencia, 1916-1955*, México, Siglo XXI, 1973].



El 21 de agosto marca un punto de inflexión. Ese día, el diario del Partido Obrero noruego, *Arbeiderbladet*, publica una entrevista en la que Trotski señala la falsedad clamorosa de las acusaciones. Esto es demasiado para Stalin, que no puede aceptar que aquél utilice la hospitalidad del Partido Obrero de Noruega para demoler su frágil edificio de falsificaciones. Al día siguiente de la entrevista, el embajador soviético protesta oficialmente ante el gobierno noruego, que se amilana. En Oslo circula el rumor de que Stalin va a suspender las importaciones de arenque noruego en vísperas de las elecciones generales. Los armadores, muy influyentes en la capital, se movilizan; el Consejo de Ministros se reúne de urgencia. Hay que elegir entre los arenques y Trotski, y la decisión no tarda.

El 25 de agosto, los 16 condenados a muerte son ejecutados. *Pravda* hace este comentario: "Cumplida la sentencia, se respira mejor". Al día siguiente, dos oficiales de policía se presentan en el alojamiento de Trotski para advertirle que ha violado las reglas fijadas al otorgársele el permiso de residencia. Le solicitan que se comprometa por escrito a limitarse en sus trabajos a hacer observaciones teóricas generales sin referencia a ningún país preciso, y a no aceptar ninguna otra entrevista periodística. Esto equivale a prohibirle mencionar un proceso del que es el principal acusado. Su silencio confirmaría las calumnias repetidas en todos los rincones del planeta. Trotski se niega. Un escuadrón policial, dirigido por Jonas Lie, miembro del partido fascista de Quisling y futuro ministro de Policía del gobierno nazi, expulsa a sus dos secretarios, Erwin Wolf y Jean van Heijenoort, corta el teléfono, le prohíbe hacer declaraciones públicas, se instala en la casa de Knudsen y destaca custodios delante de todas las puertas.

El 27 de agosto, la policía lleva a Trotski a Oslo y lo presenta ante el juez de instrucción encargado de la investigación sobre la intrusión de los fascistas disfrazados de policías en la vivienda de Knudsen. El magistrado lo interroga durante dos horas sobre su actividad política, sus relaciones y sus visitantes, aspectos que son ajenos a la investigación. Le reprocha haber violado el compromiso suscrito al entrar a Noruega. Del Palacio de Justicia, la policía lo lleva de inmediato a la casa de Trygve Lie, que lo invita a firmar un compromiso de no dedicarse a "ninguna actividad política dirigida contra Estados que tengan relaciones amistosas con Noruega", a negarse a intervenir "en cualquier problema político actual, sea en No-

ruega o en el extranjero, a "limitar" sus actividades de autor "a trabajos históricos, biografías y memorias", a no "dirigir sus escritos teóricos contra ningún gobierno de ningún Estado extranjero" (por lo tanto, a no hablar ni del estalinismo, ni del fascismo, ni del nazismo, ni de la monarquía...) y, por último, a presentar a la censura "toda correspondencia, telegrama, llamado telefónico hecho o recibido por él". Se trata de una nueva versión socialdemócrata del célebre parlamento de Fígaro: "Con tal de que no hable en mis escritos ni de la autoridad, ni del culto, ni de la política, ni de la moral, ni de los personajes importantes, ni del cuerpo diplomático acreditado, ni de la Ópera, ni de los demás espectáculos, ni de nadie que se ocupe de algo, puedo imprimirlo todo libremente bajo la inspección de dos o tres censores". Trotski se asombra: ¿Trygve Lie quiere hacerle aceptar lo que Stalin no pudo imponerle? "Si quiere detenerme", concluye, "¿por qué quiere que yo lo autorice a hacerlo?" Trygve Lie susurra que entre el arresto y la libertad total hay una situación intermedia. "No puede ser más que una situación equívoca o una trampa", replica Trotski. "Prefiero el arresto..." El ministro dispone que lo detengan.

Stalin reclama entonces su expulsión de Noruega y se impacienta. Como cree que Sedov sigue en Berlín, pide la intervención del gobierno nazi, al que juzga, por tanto, conciliador.<sup>17</sup> El 29 de agosto, el embajador soviético Yakubovich, a quien Stalin hará fusilar en 1937, exige al gobierno noruego la expulsión de Trotski, acusado de utilizar ese país como base para sus presuntas actividades conspirativas contra la URSS.

Trotski intenta multiplicar artículos y declaraciones para denunciar la falsedad de una afirmación del fiscal o de una "confesión" de uno de los acusados en el proceso. Pero el censor, también perteneciente al partido de Quisling y designado por el socialista Trygve Lie, intercepta todo. Ese silencio forzado de Trotski es una gran baza para Stalin, pues el principal acusado parece reconocer tácitamente la validez de las acusaciones.

El 31 de agosto, un decreto real de excepción redactado a toda prisa autoriza al gobierno a internar a los extranjeros considerados indecesables. Dos días después, el 2 de septiembre, la policía traslada a Trotski a Sundby,

<sup>17</sup> Pável Chinski, *Stalin: archives inédites, 1926-1936*, París, Berg International, 2001, pp. 119 y 120.

pequeña aldea al este de Oslo, donde lo retendrán cerca de cuatro meses bajo la vigilancia de 13 policías que le impiden prácticamente todo desplazamiento, todo trabajo, todo movimiento, someten sus cartas a la censura, le confiscan las que intenta despachar, al igual que sus artículos, le prohíben las visitas y, pronto, los paseos. Sin embargo, los primeros días de internamiento le parecen a Trotski un período de descanso, luego de la extraordinaria tensión nerviosa de la semana previa. "Era bueno estar solo, sin noticias, sin telegramas, sin cartas, sin llamados telefónicos. Pero una vez que recibimos los primeros diarios, el internamiento se convirtió en una tortura."<sup>18</sup>

Trotski confía entonces su defensa legal al abogado Puntervold, que le facturará caro servicios casi inexistentes. Este abogado socialista muestra para defenderlo una energía inversamente proporcional a la que desplegó en 1919 el abogado socialista Alexandre Zevaès para lograr la absolución del asesinato de Jaurès, Raoul Villain. Ese "viejo borracho", según lo califica Trotski, parece estar más al servicio del ministro de Justicia que de su cliente.

La ayuda brindada a Stalin por los socialistas noruegos es preciosa, pues los acusados, que han confesado bajo diversos apremios, en especial las amenazas contra sus familias, han sembrado sus confesiones de signos destinados a indicar su falsedad. Así, Holzman declara haber recibido de Trotski la orden de asesinar a Stalin durante un encuentro con él en el hotel Bristol de Copenhague, donde también se habría reunido con León Sedov en diciembre de 1932. Ahora bien, ese hotel fue destruido en 1917. y en 1932 Sedov no había obtenido la visa para ir a ver a sus padres a Copenhague. Sin embargo, para que esos signos sean visibles, es menester señalarlos y denunciarlos. El gobierno noruego impide a Trotski hacerlo. Quien se encarga de la tarea es su hijo, en París, con los medios de que dispone, mientras que la izquierda unida no quiere irritar a Stalin en nombre de la lucha contra Hitler, con quien aquél se aliará dos años después. Sedov se desloma en las penosas condiciones de una situación casi miserable para publicar a principios de 1937 un "libro rojo" sobre el pro-

<sup>18</sup> León Trotski, *Les Crimes de Staline*, París, Grasset, 1937, p. 30 [trad. esp.: *Los crímenes de Stalin*, México, Juan Pablos, 1973].

ceso, trabajo de una precisión extrema, que desenmascara las contradicciones, las imposibilidades, las falsificaciones y las trampas. El jefe de la NKVD en Francia, el ex terrorista eserista Yákov Serebrianski, que ha raptado al general blanco Kutieпов en pleno París en 1930, recibe entonces el encargo de raptar al "Crío" y llevarlo a Moscú. Serebrianski idea dos proyectos para trasladar a Sedov, uno por barco y otro por vía aérea, en un pequeño aparato con que cuenta la NKVD, pero el intento de secuestro se frustra. Ese fracaso, que Étienne permitirá muy pronto remediar, le costará tal vez la libertad. Será arrestado en noviembre de 1938, condenado a muerte, liberado en 1941 y arrestado otra vez en 1953, como criatura de Beria. Morirá en prisión en 1956, durante un interrogatorio sin duda demasiado enérgico.

Por su lado, Trotski procura salir del apuro demandando por difamación a los jefes de redacción de un diario nazi y un diario estalinista noruegos. Trygve Lie no se deja sorprender. El 29 de octubre, un nuevo decreto ley autoriza al ministro de Justicia a prohibir a un extranjero internado intentar una acción judicial, salvo autorización especial que Trotski solicita enseguida y que se le niega con igual premura. Friedrich Adler, el secretario de la Internacional Socialista, comenta: "Se trata de privar a Trotski del asilo en Noruega, organizar contra él una verdadera cacería del hombre y hacerle imposible la existencia en cualquier lugar de la Tierra".<sup>19</sup>

Gracias a la ayuda militar que brinda desde octubre de 1936, luego de sostener la hipócrita no intervención en España decidida en Londres por Neville Chamberlain y retomada por Blum en París, Stalin impone su política en ese país por el canal del Partido Comunista. La definirá en una carta del 20 de marzo de 1937 a los escritores españoles Rafael Alberti y María Teresa León: "Hay que decir al pueblo y al mundo entero que el pueblo español no está en condiciones de realizar la revolución proletaria".<sup>20</sup> Y organiza en España, bajo la etiqueta de "trotskista", la cacería de todos los partidarios de la propiedad colectiva y la revolución: los escasos trotskis-

<sup>19</sup> Friedrich Adler, *Le Procès de Moscou: un procès en sorcellerie*, París, Nouveau Prométhée, 1938, p. 40; León Trotski, "En Norvège 'socialiste'", en *Oeuvres*, vol. 11, *op. cit.*, p. 316 [trad. esp.: "En Noruega 'socialista'", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>20</sup> Georgui Dimitrov, *Dnevnik, 1933-1949*, Sofía, Universitetsko Izdatelstvo Sv. Kliment Ohridski, 1997, p. 125.

tas, los militantes del POUM, los anarquistas. Pero la City londinense verá en Franco a un defensor de la propiedad privada y los bancos más seguro que Stalin.

Para Trotski, esta política prepara la derrota de la República. Sobre la base del ejemplo de la guerra civil rusa, afirma: "Las reformas sociales audaces representan el arma más poderosa en la guerra civil y son la condición fundamental de la victoria sobre el fascismo".<sup>21</sup> De no suceder así, señala en abril de 1937, da 15 meses al Frente Popular para regalar la victoria a Franco", que la obtendrá 18 meses después. Ahora bien, agrega,

la dictadura de Franco significaría la aceleración inevitable de la guerra europea, en las condiciones más difíciles para Francia [...], una nueva guerra europea desangraría al pueblo francés hasta su última gota y lo llevaría a la decadencia, y asestaría a la vez un golpe terrible a la humanidad entera, [mientras que] la victoria de los obreros y campesinos españoles haría vacilar en sus cimientos, sin ninguna duda, a los regímenes de Mussolini y Hitler.<sup>22</sup>

Stalin ya prepara el segundo proceso de Moscú. Descontento con las fallas del primero, el 5 de septiembre de 1936 destituye al jefe de la NKVD, Yagoda, y lo reemplaza por Yezhov, el retaco sangriento. Algunos días después, éste arresta al vicecomisario del pueblo de transportes, Yákov Livshitz, ex dirigente de la Oposición de Izquierda en Ucrania, pasado al oficialismo desde abril de 1928. En una carta desesperada a Stalin, Livshitz le ratifica su amor y maldice a "Trotski, ese menchevique prostituido" y su banda "de enemigos jurados de la clase obrera, que llevan a cabo el encargo social de Hitler". Stalin recibe centenares de cartas parecidas de ex opositoristas, todos sospechosos, a su entender, de haber simulado capitular con el único fin de seguir adelante con sus actividades trotskistas de manera clandestina. Suele ser falso, pero esos militantes han participado

<sup>21</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1958, p. 302.

<sup>22</sup> León Trotski, *La Révolution espagnole: 1930-1940*, París, Minuit, 1975, pp. 357 y 358 [trad. esp.: *La revolución española (1930-1940)*, Barcelona, Fontanella, 1977].

ayer en una lucha política que Trotski y sus partidarios prosiguen en el extranjero, por lo cual, quiéranlo o no, encarnan su continuidad. Livshitz estará, pues, en el banquillo de los acusados del segundo proceso, en enero de 1937; “confesará”, será condenado a muerte y fusilado.

Mientras Moscú acelera la cacería de trotskistas, en Hungría la policía del régimen fascistizante de Horthy arresta en noviembre, en Budapest, a una veintena de comunistas acusados de “querer desarrollar la línea de Trotski”; el mes siguiente, la policía de Dánzig detiene a unos sesenta miembros de la organización trotskista del doctor Jakubowski, a quienes se acusa de actuar por cuenta de la Unión Soviética en detrimento de los intereses militares de Alemania. Diez de ellos serán condenados a largas penas de cárcel en enero de 1937.

Llega entonces a Sundby el trotskista Gérard Rosenthal, autorizado en su carácter de abogado a entrar al refugio de Trotski.

Al fondo de un jardín barroso y desolado [...], se pasaba delante de una choza que servía de letrina. El piso bajo de la pequeña y desvencijada casa de madera funcionaba como cuerpo de guardia [...]. Una docena de policías, sin guerreras ni botas y con las armas colgadas en el armero, jugaban a las cartas en medio de la humareda de las pipas [...]. La habitación donde se alojaba Trotski, pequeña y de techo bajo, era triste y oscura.<sup>23</sup>

El pensamiento de Trotski se concentra en la acción que es preciso llevar adelante. Ése es el momento elegido por el fisco noruego para reclamarle el pago de los impuestos correspondientes a 1935. Ni en Turquía ni en Francia lo habían intimado jamás a pagar impuestos, al margen de los descuentos directos efectuados sobre sus derechos de autor en los países donde se publicaban sus artículos o sus libros. El fisco turco tenía otras preocupaciones, y en Francia, habida cuenta de su estatus de residente de incógnito y luego de expulsado con sentencia en suspenso, el fisco tampoco había podido ocuparse de él.

Trotski procura eludir la prohibición de presentar una denuncia por difamación en Noruega. Se dirige a la Federación Sindical Mundial (por

<sup>23</sup> Gérard Rosenthal, *Avocat de Trotsky*, París, Robert Laffont, 1975, p. 159.

entonces bajo la dirección de los socialdemócratas), a la Sociedad de las Naciones y a la Liga de los Derechos del Hombre. El censor retiene su carta a la federación sindical. En consecuencia, Rosenthal decide dirigirse personalmente a ésta; el secretario de la organización, Walther Schevenels, se declara incompetente frente a un asunto político y no sindical. La Sociedad de las Naciones archiva la solicitud del abogado noruego de Trotski. La Liga de los Derechos del Hombre se supera a sí misma. Su presidente, Victor Basch, perturbado, dice, por el proceso, pide a su buró que apruebe una resolución que "traduzca sus angustias". Pero el buró pone por delante las necesidades del gobierno del Frente Popular y la alianza con la URSS: "Una resolución de esta naturaleza habría podido generar disensos graves en el seno de la Concentración Popular", afirma uno de sus responsables, manifiestamente convencido de que el fin justifica los medios. La Liga encarga al jurista Raymond Rosenmark, ex asesor de la embajada soviética en París, la preparación de un informe. Rosenmark llega "casi a la convicción de que el juicio de Moscú es la expresión de la justicia misma [...]; dudar de la sinceridad de las confesiones sería, en estas circunstancias, una falta absoluta de espíritu científico y una actitud contraria a todas las reglas en materia de pruebas".<sup>24</sup> El monárquico Charles Maurras, que en 1940 verá en la derrota militar de la República francesa una "divina sorpresa", se felicita: el proceso, a su parecer, prueba que los trotskistas están a sueldo de Alemania.

Así ratificado por todos lados, el Departamento Real de Justicia y Policía de Noruega da un paso más para amordazar a Trotski. Trygve Lie le informa el 11 de noviembre de 1936, mediante un comunicado transmitido a Puntervold, que "ha decidido oponerse a que León Trotski, durante su estadía en Noruega, intente entablar un proceso ante cualquier tribunal extranjero". Lo conmina a buscar de inmediato una autorización de residencia en otro país y, verdadero discípulo de Harpagon, amenaza: "Como la estadía actual de Trotski bajo la protección de las autoridades genera gastos importantes, él deberá tomar en cuenta la posibilidad de que, en un futuro cercano, tenga que residir en un lugar y una vivienda que ocasio-

<sup>24</sup> Raymond Rosenmark *et al.*, "Le procès de Moscou", en *Cahiers des droits de l'homme*, 15 de noviembre de 1936.

nen erogaciones bastante más reducidas".<sup>25</sup> Trotski sería, pues, responsable del sosten de los 13 policías afectados a su vigilancia. Él ve en ese comunicado, que por otra parte no dice una palabra sobre Natalia, una amenaza de extradición apenas disimulada para castigarlo por su "mala actitud". Ahora bien, la mayor parte de Europa está bajo la férula del fascismo o se encamina a estarlo. Si aun un gobierno socialdemócrata de izquierda quiere desembarazarse de él, ¿quién podrá, entonces, aceptarlo? Hace notar que su única ambición es, sin embargo, tener el derecho elemental de publicar artículos y libros en el marco de las leyes de los respectivos países, así como el derecho de defenderse contra la calumnia. Su estado físico se deteriora y no tiene médicos a quienes consultar. Durante todo un mes, no baja ni una sola vez al patio, ya no hace caminatas, permanece tendido y hasta en cama todo el tiempo y pasa noches enteras empapado de sudor. Para alejarse de las preocupaciones inmediatas lee al dramaturgo noruego Ibsen, cuya obra exalta el combate perdido de la verdad contra la bajeza y la mentira del universo asfixiante de la pequeña burguesía.

Lo sacude entonces un nuevo golpe duro. El sábado 7 de noviembre de 1936, aniversario de la Revolución Rusa, unos ladrones muy especiales fuerzan con un elemento sumamente perfeccionado la pesada puerta de la biblioteca parisina del Institut d'Amsterdam y se llevan los 80 kilos de archivos depositados poco tiempo atrás por él, sin tocar nada más, ni siquiera el dinero en efectivo que hay en un cajón. El robo tiene firma. Trotski quiere que Rosenthal presente una denuncia. La censura noruega bloquea el documento adjunto a su carta.

El 7 de diciembre de 1936, en la reunión del Comité Central del Partido Comunista celebrada en Moscú, Stalin lanza una violenta ofensiva contra Bujarin y Ríkov. Bujarin se presenta como un fiel estalinista difamado por los "trotskistas", y denuncia su "táctica derrotista y el recurso al terror" que se deriva de ella. Pero una parte de los miembros del Comité Central, entre ellos Ordzhonikidze, se muestra reticente. Al término de la reunión, Bujarin intenta recordar sus méritos de antaño a Stalin, quien lo manda a pasear y comenta con sarcasmo: "Nadie los discute. Pero Trotski también los tiene. Frente a la revolución, nadie tiene tantos méritos como

<sup>25</sup> Gérard Rosenthal, *Avocat de Trotsky*, op. cit., p. 175.



Trotsky, dicho sea entre nosotros".<sup>26</sup> El sentido de la confidencia es claro: si en lo que respecta a la revolución nadie tiene tantos méritos como Trotsky, y éste es oficialmente calificado de agente de la Gestapo y los 16 han muerto en el paredón por haber compartido otrora sus ideas o a causa de presuntos vínculos con él, significa pues que los méritos ganados durante la revolución se han convertido en una carga y que, cuanto más grandes sean, más pesada será ésta: Stalin define de tal modo el alcance de la contrarrevolución que ha organizado. Bujarin no lo entiende y se pregunta a veces si Stalin no se ha vuelto loco.

Gérard Rosenthal inicia entonces gestiones ante el gobierno mexicano, cuyo nuevo presidente, el general Lázaro Cárdenas, ha hecho causa común con los republicanos españoles en contra de los franquistas, y les ha suministrado armas. Cárdenas nacionalizará las compañías petroleras mexicanas, suscitando el odio y las intrigas de las empresas británicas y estadounidenses que las controlaban hasta ese momento, así como de los gobiernos democráticos que respaldan sus intereses. Las negociaciones avanzan con rapidez.

Trygve Lie visita entonces a Trotsky. Ve sobre la mesa un libro de Ibsen y se lo hace notar. Trotsky le da a entender que le recuerda al hipócrita y cobarde burgomaestre Stockmann de la obra *El enemigo del pueblo*. Trygve Lie le dice: "Hemos cometido una tontería al otorgarle la visa". Su interlocutor lo acusa de allanar el camino al fascismo, y le espeta: "Si los obreros de Francia y España no lo salvan, usted y sus colegas serán emigrados dentro de algunos años, como lo han sido sus predecesores socialdemócratas alemanes". Tres años después, el rey y sus ministros, entre ellos el propio Trygve Lie, deberán huir de una Noruega entregada por los nazis al poder del fascista Quisling y su ministro de Policía Jonas Lie, con quien, en 1936, Trygve colabora estrechamente para amordazar a Trotsky.

Al día siguiente, un telegrama comunica a éste que México acepta recibirlo. Trotsky solicita entonces a Trygve Lie la autorización para reunirse con sus amigos a fin de conversar sobre las condiciones de seguridad del viaje. El ministro rechaza el pedido. El 18 de diciembre, informa que las

<sup>26</sup> Anna M. Larina, *Boukharine, ma passion*, París, Gallimard, 1990, p. 319 [trad. esp.: *Lo que no puedo olvidar*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2006].

visas mexicanas para Trotski y Natalia han llegado y que el gobierno noruego los embarcará al día siguiente en un petrolero cuyo destino es México, el Ruth. Los exiliados deben hacer su equipaje a toda prisa. La partida es tan precipitada y se produce en un aislamiento tan total, que por un momento Trotski se pregunta si no se trata de una trampa. A todos los fines útiles, ese mismo día escribe a Gérard Rosenthal, su abogado, que en caso de problemas en el camino, todos sus "bienes", es decir sus derechos de autor, corresponden a León Sedov.

El 19 de diciembre, el Ruth se hace a la mar. El embajador soviético en Noruega envía un ramo de flores a Trygve Lie. En el barco, un escuadrón policial, bajo el mando del policía nazi Jonas Lie, vigila a Trotski, protegido por la actitud amistosa de la tripulación, y le prohíbe escuchar la radio de a bordo. Luego de la guerra, Trygve Lie será designado secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el apoyo conjunto de Moscú y Washington. Stalin, para quien el agradecimiento era un sentimiento apto para los perros, hará una excepción con él.

El 28 de diciembre, Trotski se propone por tercera y última vez escribir un breve diario que incluirá en *Los crímenes de Stalin*. El 30 anota: "Stalin no apunta a las ideas del adversario, sino a su nuca". Se pregunta por qué Zinóviev y Kámenev han confesado crímenes que no han cometido. Recuerda su error de juicio sobre el proceso de los mencheviques de 1931, cuando creyó sinceras las confesiones de los acusados y, por lo tanto, subestimó la maquinaria política estalinista, y luego analiza la cadena ininterrumpida y creciente de capitulaciones que poco a poco ha desgastado a los dos hombres, conduciéndolos, a medida que se profundizaba el carácter totalitario del régimen, a negaciones y abjuraciones cada vez más humillantes. El 31 de diciembre se ocupa de nuevo de ellos: "Desde hace diez años, Zinóviev y Kámenev han oscilado entre la vida y la muerte, en un principio en el sentido político del término, luego en el sentido moral y por último en el sentido físico".<sup>27</sup> Así desgastados, han terminado por quebrarse.

El año que comienza recibirá más adelante en la URSS, durante el gobierno de Jruschov, el nombre de "año negro". Stalin pone entonces la mira

<sup>27</sup> León Trotski, *Los Crímenes de Staline*, op. cit., pp. 85 y 92.

en todos los trotskistas, reales, potenciales o supuestos. Según Volkogonov, "se exterminaba incluso a quienes sólo sabían algo de Trotski o habían mencionado su nombre en alguna parte". La campaña también golpea a sectores enteros del Partido Comunista, literalmente diezmando: de 1936 a 1938, más de la mitad de sus miembros son arrestados y, en su mayor parte, fusilados o enviados al gulag, donde a menudo encuentran la muerte. Las estadísticas oficiales subestiman la amplitud de la represión contra los comunistas: con frecuencia expulsados antes de su detención, no se los contabiliza entonces como miembros del partido. ¿Por qué esta siega sangrienta? Según Trotski, la aristocracia soviética "elimina a quienquiera que le recuerde el pasado revolucionario, pero al mismo tiempo detesta a la camarilla estaliniana y querría emanciparse de ella. Stalin será el día de mañana un lastre para el estrato dirigente"<sup>28</sup> que aspira a restablecer en su beneficio la propiedad privada. El crecimiento de los privilegios de esta nueva aristocracia es vertiginoso. Un día, la comunista Nemtsova es invitada a la dacha de Polonski, su viejo camarada del partido que ahora es adjunto del comisario de Transportes, Kaganóvich. La recibe un suizo en librea y luego una doncella que acompaña a los invitados al comedor y les informa: "El patrón bajará enseguida". Una media docena de domésticos revolotean alrededor de la mesa durante el almuerzo. Nemtsova interroga a Polonski sobre ese lujo y su interlocutor le responde: "Kaganóvich considera que a nosotros, los dirigentes, no nos debe faltar nada". Pero esos privilegios, únicamente vinculados a la función, son inestables, pues, como lo señala por entonces Trotski, un régimen totalitario es, por su esencia misma, un círculo de hierro en torno de un barril de pólvora. Un régimen totalitario es necesario cuando las contradicciones internas han alcanzado un punto de tensión intolerable".<sup>29</sup> Para mitigar la crisis y las convulsiones constantes del régimen, Stalin instaura la purga permanente, abajo contra los obreros, los campesinos, los opositores reales o supuestos, arriba contra los burócratas voraces que quieren ir más rápido y más lejos. Unos y otros amenazan hacer explotar el régimen, en dos sentidos opuestos.

<sup>28</sup> León Trotski, "Le commencement de la fin", en *Œuvres*, vol. 14, París, Institut Léon Trotski, 1983, p. 286 [trad. esp.: "El principio del fin", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>29</sup> León Trotski, *Œuvres*, vol. 22, *op. cit.*, p. 151.



## XXIV. México

EL 9 DE ENERO DE 1937, el Ruth llega al puerto de Tampico. Trotski, preocupado, sólo acepta desembarcar una vez que sepa quiénes lo esperan. Un cálido comité de bienvenida sube a bordo encabezado por el trotskista estadounidense Shachtman; a su lado, la joven artista Frida Kahlo, esposa del pintor Diego Rivera, por entonces internado en un hospital. Trotski no tiene un centavo en el bolsillo. Debe pedir prestados algunos pesos a sus huéspedes para agradecer a los marineros del Ruth. Un tren puesto a su disposición por el gobierno mexicano traslada a Trotski y Natalia a Coyoacán, en los suburbios de México. Rivera y Frida Kahlo les ofrecen su hospitalidad en su casa situada en la avenida Londres, de la que Natalia conservará un recuerdo admirativo: “Una casa baja y azul, un patio lleno de plantas, salas frescas, colecciones de arte precolombino, profusión de cuadros. Estábamos en un nuevo planeta”.<sup>1</sup>

El dueño de casa, Diego Rivera, gran pintor de gigantescos frescos murales, de físico colosal, ex afiliado del Partido Comunista mexicano, del que ha sido expulsado en 1929, y ex sindicalista de la construcción, es un genio volcánico de instinto revolucionario bastante confuso. Pertenecía entonces a la pequeña sección mexicana de la IV Internacional, la Liga Comunista Internacionalista, a la que se encarga de subvencionar con largueza gracias a la venta de sus cuadros. En 1934, Rockefeller le había encargado en Nueva York unos murales que luego hizo borrar, porque Rivera había representado en ellos a Lenin. Su joven mujer, Frida Kahlo, que

<sup>1</sup> Víctor Serge, *Vie et mort de Trotsky*, París, La Découverte, 2003, p. 242 [trad. esp.: *Vida y muerte de Trotski*, México, Juan Pablos, 1971].

tiene a la sazón 29 años, de rostro indígena muy acusado, está marcada por un destino trágico. Afectada por la poliomielitis a los 6 años, 12 años después sufre un accidente atroz: un autobús se estrella contra una pared y los hierros le atraviesan el vientre, el útero, las caderas y la pierna derecha y le dañan la columna vertebral. Ese hecho le inspira uno de sus cuadros más célebres, el autorretrato *La columna rota*. Devastada por dolores reiterados, usa un corsé que le estrecha el busto como una armazón. Se ha casado en 1929 con Diego Rivera, de quien se divorciará en noviembre de 1939, para volver a casarse con él en diciembre del año siguiente. Su destino, su obra en la cual lo sublima, su talento, su personaje que mezcla tragedia, extrañeza y poder de la voluntad, no pueden sino impresionar a Trotski. Por su parte, Frida está fascinada por el personaje y el destino de éste, 29 años mayor que ella; su interés, sin duda, se dirige más al jefe del Ejército Rojo proscrito que a sus ideas políticas, y sin duda más a la imagen histórica del héroe perseguido que al hombre mismo que tiene frente a sí. Durante algún tiempo ella probará su poder de seducción sobre el viejo jefe revolucionario, que se dejará atrapar por un momento en ese juego riesgoso. En 1948, Frida se reincorporará al Partido Comunista mexicano, que ha abandonado en 1929, y en 1954 pintará un *Frida y Stalin* antes de iniciar un retrato de este último ya difunto, que quedará interrumpido por su muerte; todo en ella manifiesta un eclecticismo político dudoso. Pero, en enero de 1937, impera el entusiasmo.

Apenas desembarcado, Trotski descubre un artículo de *Pravda* titulado "Serguéi Sedov, el hijo de Trotski, ha intentado envenenar a unos obreros con gas de gasógeno". Durante un mitin celebrado en la fábrica de Krasnoïarsk donde Serguéi trabajaba como ingeniero, un capataz ha gritado: "El hijo de Trotski, Serguéi Sedov, se ha infiltrado entre nosotros como ingeniero. Este digno retoño de su padre vendido al fascismo ha intentado envenenar con gas a un gran grupo de obreros de la fábrica". Su destino es el gulag. En el camino, logra hacer enviar a su esposa una tarjeta postal: "Me llevan al norte. Por mucho tiempo. Adiós. Un beso". La NKVD lo fusilará el 29 de octubre de 1937.

A su llegada a México, Trotski se compromete a no inmiscuirse en la vida política y decide, por tanto, no participar en ninguna de las actividades de la Liga Comunista mexicana. Pero desde el comienzo se lo somete

a una doble campaña: la del Partido Comunista de México y, sobre todo, la de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), encabezada por un agente de la NKVD, el abogado Toledano. Ambas organizaciones protestan contra el asilo otorgado al "fascista" Trotski, a quien acusan de complicidad con la reacción mexicana; un poco más adelante, periodistas y políticos estadounidenses lo denunciarán como inspirador, entre bastidores, de la política del presidente Cárdenas, culpable de nacionalizar el petróleo.

Tras la semirreclusión de Domène y Sundby, Trotski puede volver a tener, de improviso, intercambios que van más allá de lo epistolar. En principio con trotskistas mexicanos que, durante las primeras semanas, se encargan de custodiarlo, para ser luego reemplazados por militantes estadounidenses, en promedio media docena, que se ocupan de las tareas administrativas y de la custodia de su casa amenazada; de estos últimos, el más cercano a él será Jo Hansen. Pero Trotski apenas tiene tiempo de dedicarse a esos nuevos allegados. No bien llegado a Coyoacán, se abre el segundo proceso de Moscú (del 23 al 30 de enero de 1937), al término del cual 14 de los 17 acusados serán condenados a muerte. Al perdonar momentáneamente la vida a tres de ellos (dos de los cuales, Radek y Sokolnikov, serán asesinados más adelante en el gulag), Stalin quiere dar la apariencia de un verdadero proceso. En el banquillo de los acusados sólo se sientan ex opositores desgastados por una prolongada y ardua lucha que, luego de una retahíla de derrotas, les parece privada de toda esperanza.

Mientras que el primer proceso se conformaba con imputar a los acusados proyectos de atentados contra los dirigentes de la URSS, ideados por orden de Trotski, el segundo les atribuye, siempre bajo la batuta de éste, la organización de numerosos sabotajes y el establecimiento de una alianza con Alemania y Japón para desintegrar la Unión Soviética. Según el auto de acusación, "de acuerdo con instrucciones directas del enemigo del pueblo L. Trotski", en 1933 se ha constituido un "centro antisoviético paralelo clandestino" con el objetivo de "derrocar el poder de los soviets en la URSS y restaurar el capitalismo [...], precipitar la agresión militar contra la Unión Soviética, ayudar a los agresores extranjeros y provocar la derrota de nuestro país" en una componenda con Alemania y Japón.

instigador de la guerra mundial a quien las masas aborrecerán y perseguirán por doquier con su odio [...]. El trotskismo está muerto; hoy las masas lo detestan, está enterrado y no podrá levantarse". Aun Muralov, el viejo amigo, que había resistido hasta fines de 1934, cuando la NKVD lo amenazó con deportar a su hijo de 16 años, califica a Trotski de "malhechor del movimiento obrero, agente fascista digno de todo desprecio". El veredicto concluye: "De ser descubiertos en el territorio de la URSS, los enemigos del pueblo Trotski León Davidovich y su hijo León Lvovich Sedov [...] deben ser inmediatamente arrestados y puestos a disposición de la cámara militar de la Corte Suprema de la Unión Soviética".<sup>2</sup> Stalin preferirá hacerlos asesinar.

El embajador estadounidense en Moscú, Joseph Davies, abogado de oficio y especulador por vocación, ratifica la validez de lo que llama "el proceso Trotski-Radek". Invitado a almorzar el domingo 10 de febrero en casa de Rosengoltz, comisario de Comercio, lo sorprende ante todo el confort de esos "comisarios del Pueblo" que, dice, "verdaderamente se dan muy buen trato". De eso, Davies sabe mucho. De ese almuerzo participa Vyshinski, de quien aquél dice que "ha conducido el proceso de una manera que se ha granjeado mi admiración y mi respeto de abogado". Sus recuerdos obtienen un gran éxito de librería en Estados Unidos (700 mil ejemplares vendidos). El cineasta Michael Curtiz, a instancias de la Oficina de Información de Guerra de Roosevelt, se basará en ellos para rodar en 1943 un film de propaganda estalinista, *Mission to Moscow*, que exalta los procesos de Moscú. El autor de la primera versión del guión carga las tintas sobre el presunto encuentro de Trotski con Rudolph Hess; imagina incluso una reunión en Oslo entre el primero y el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Von Ribbentrop, y, primicia suprema, otra reunión en Baviera entre el mismo Trotski, Hitler, Goebbels y Ribbentrop. Quien mucho abarca poco aprieta. El autor del guión final, Howard Koch, simpatizante del Partido Comunista estadounidense, eliminará esas desmesuras.

<sup>2</sup> *Le Procès du centre antisoviétique trotskyste*, Moscú, Commissariat du peuple de la Justice, 1937, pp. 483, 485, 490 y 603 [trad. esp.: *El proceso del centro antisoviético trotskista ante el Colegio Militar Supremo de la URSS*, Moscú, Comisariado del Pueblo de Justicia de la Unión Soviética, 1937].



De vez en cuando, y para escapar a ese clima de pesadilla, Trotski emprende una excursión a las montañas cercanas, los campos de lava de Pedregal, el desierto de Leones o Pátzcuaro. En esas expediciones descubre en sí mismo un interés por los cactus, que pronto comienza a coleccionar. Un día lo llevan a pescar al golfo de Veracruz. Desde la primavera de 1938, esas escapadas serán cada vez más escasas.

La red se cierra en torno de León Sedov. En enero de 1937, debe trasladarse a Mulhouse para reunirse con un abogado suizo de Basilea. Tres agentes de la NKVD lo esperan en la estación ferroviaria de esa ciudad para secuestrarlo, pero una gripe lo retiene en París y le salva por un momento la vida. Es apenas una postergación. La campaña histórica de los partidos comunistas prepara el asesinato. El editorial del número de enero-febrero de 1937 de *La Internacional Comunista* afirma: "La lucha contra el trotskismo es hoy una de las tareas más importantes [...] de todo el movimiento obrero internacional [...], de todos los demócratas sinceros, de todos los antifascistas, de todos los adversarios de la guerra"; en resumen, de todo el mundo. El texto prosigue:

La lucha contra el trotskismo forma parte integral [...] de la lucha por la unidad del movimiento obrero, de la lucha por el Frente Popular, contra el fascismo y la guerra [...], de la lucha contra las provocaciones y el espionaje en el movimiento obrero [...], de la lucha a favor de la España republicana [...]. En la hora actual están presentes todas las condiciones necesarias para terminar con el trotskismo y aplastar al gusano trotskista.

En su edición del 28 de enero de 1937, *L'Humanité* publica en primera plana un dibujo que muestra, frente a un mapa de la URSS, a Trotski entre Hitler y el Micado. Aquél tiene un cuchillo de carnicero en la mano derecha y con la mano izquierda ensangrentada tiende a un Hitler risueño una Ucrania que acaba de arrancar a la URSS. Tres días después, el mismo diario acompaña el veredicto del segundo proceso de Moscú con una caricatura en la que Mussolini, Hitler, Trotski, Hirohito y Franco bailan una ronda en torno de una frase de una "carta de Trotski" falsificada por la NKVD: "Visto que la principal condición de la llegada de los trotskistas al poder, de no lograrse por medio del terror, sería la derrota de la URSS, hay

que hacer todo lo posible para apresurar la colisión entre ésta y Alemania". Ya que hablamos de colisión, 18 meses después se asistirá a la colisión entre Stalin y Hitler, que Trotski será el primero en prever. La anunciará, en efecto, ya en agosto de 1937. En una entrevista concedida a un diario australiano, desmonta el juego diplomático en curso: "Hitler busca la 'amistad' de Inglaterra. Stalin busca una alianza militar con Francia y, por su intermedio, un acercamiento con Inglaterra. Si sus planes no tienen éxito, una alianza entre Hitler y Stalin resultará no sólo posible, sino inevitable".<sup>3</sup> Pero en este período de antifascismo alborotador, la opinión pública oficial y oficiosa sólo ve en esos análisis de Trotski los fantasmas de un odio personal contra Stalin.

El 17 de febrero, Sergo Ordzhonikidze, miembro del Politburó y camarada de juventud de Stalin, se suicida. Trotski sabía que Ordzhonikidze mascullaba protestas ante la bacanal de terror, aunque nada de esa actitud se traslucía en público. Sabía asimismo que también Avel Enukidze había protestado por la campaña terrorista de Stalin. Si anuncia entonces un futuro acuerdo Hitler-Stalin, ¿no es igualmente porque informaciones procedentes de la URSS acerca de los contactos secretos entre el líder soviético y los nazis alimentan su análisis político?

En Estados Unidos, los amigos de Trotski inician en esos días una campaña para establecer una comisión investigadora de las acusaciones formuladas en los procesos de Moscú. Sondeado para participar de ella, Fenner Brockway, dirigente del Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña, se abstiene, pues la investigación puede ser perjudicial para Rusia y los círculos comunistas. Un poco más adelante, en nombre del llamado Buró Internacional de Londres, que congrega organizaciones intermedias entre la II Internacional y la Komintern, se niega a formar parte de la comisión, y considera como un error fatal que la iniciativa de la investigación provenga de un comité de defensa de Trotski. Este último es irónico: ¿quién debería encargarse entonces de proponerla? ¿Yezhov, jefe de la NKVD, Dimitrov, secretario de la Komintern, o Pritt, consejero de la co-

<sup>3</sup> León Trotski, "À un journal australien (17 août 1937)", en *Œuvres*, vol. 14, París, Institut Léon Trotsky, 1983, p. 301 [trad. esp.: "Entrevista por el *Sunday Times* de Sydney", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

rona que ha avalado el primer proceso? El más apropiado sería acaso el "imparcial" Fenner Brockway, pero se ha negado. Después de la guerra, la reina de Inglaterra otorgará a éste el título de "sir". Gide, a quien se acude luego de la publicación de su crítico *Regreso de la URSS*, se niega a pronunciarse sobre los procesos de Moscú, a participar en la subcomisión investigadora francesa y a brindarle el más mínimo apoyo. El filósofo y pedagogo idealista estadounidense John Dewey, que por entonces tiene 78 años, acepta ponerse a la cabeza de una comisión de investigación. Los comunistas y los progresistas estadounidenses intentan disuadirlo, y luego lo presentan como un ingenuo senil.

Los obstáculos que se levantan ante la comisión investigadora no son únicamente externos. Trotski está furioso ante la lentitud con la cual los trotskistas parisinos reúnen los testimonios y documentos que, dice, espera desde hace cuatro meses. El 15 de febrero, en el colmo de la exasperación, asesta un sermón brutal a Sedov, a quien considera, injustamente, responsable de la indolencia de aquéllos: "La conducta de los parisinos", le escribe, "es tan indignante que no encuentro palabras para calificarla. Hoy he recibido tu carta, en la cual, como de costumbre, careces de precisión y, como de costumbre, prometes todo tipo de maravillas para el futuro. Tus excusas me han fastidiado un poco. En cuanto a tus promesas, hace tiempo he dejado de creer en ellas". Y agrega una frase letal: "Es difícil decir de dónde vienen los golpes más duros, de París o de Moscú".<sup>4</sup> En medio de una profunda penuria material y enfrentado a la desorganización de los trotskistas parisinos, Sedov se traga tanto más dolorosamente el golpe cuanto que acaba de terminar su libro rojo sobre el primer proceso. Al cabo de un año, Trotski lamentará amargamente esos sermones.

Ese mismo año de 1937, la NKVD arresta al hermano de Natalia, Serguéi Sedov (cuyo nombre de pila ella ha puesto a su hijo), que es condenado a cinco años de reclusión en un campo, donde morirá en 1938. El 3 de octubre del año anterior, la cámara militar de la Corte Suprema ha condenado a muerte a Platón Vólkov, el marido de Zinaida, fusilado al día siguiente. En octubre de 1937, la misma cámara sentencia a muerte

<sup>4</sup> León Trotski, "Lettre à L. Sedov (15 février 1937)" ["Un comportement révoltant"], en *Œuvres*, vol. 12, París, Institut Léon Trotsky, 1982, pp. 306 y 307.

al marido de Nina, Man Nevelson. Y el 25 de abril de 1938 aplicará la misma pena, como "trotskista activo que no ha cedido", al hermano mayor de Trotski, Aleksandr Bronstein, ajeno a toda actividad política. Aleksandra Sokolovskaia, su primera mujer, es condenada a la pena capital el 8 de marzo de 1938, y toda su familia es enviada al gulag: su hermana Maria, a quien ella había otorgado la custodia de sus tres nietos residentes en la URSS, y que muere en 1941 durante el traslado al campo; su hermano Iliá Sokolovski, deportado a Kazajistán; la mujer de éste, Vera Sokolovskaia, deportada a un campo cerca de Krasnoiarsk, y la hermana de Man Nevelson, Cecilia, deportada a Kolimá. El filósofo Semkovski, cuyo verdadero apellido es Bronstein, primo de Trotski, es eliminado. En su deseo de golpear a toda la familia de Trotski, aun a sus primos lejanos, Stalin llegará al extremo de enviar al gulag a la nodriza de uno de sus nietos. Sólo escapará por un tiempo Valeri Bronstein, el hijo de Aleksandr, a quienes sus amigos dan refugio. Valeri participará en la toma de Berlín con el Ejército Rojo. Su comandante le proporcionará un certificado que lo atestigua, en el cual una mancha de tinta disimulará la letra n. La Seguridad del Estado sólo lo encontrará en 1949, y lo deportará a Kolimá, de donde saldrá luego de la muerte de Stalin. A la hora de escribir estas líneas, aún vive...

La reunión del Comité Central del Partido Comunista ruso celebrada entre el 23 de febrero y el 5 de marzo de 1937 desencadena el terror en sus propias filas. Bujarin, que ha hecho una huelga de hambre para protestar contra su denuncia inminente, se presenta en ella, hirsuto y vestido con un traje raído. Mikoiań se enfurece: Trotski, Zinóviev y Bujarin "han creado", dice, "un nuevo tipo de individuos, monstruos y no seres humanos, bestias salvajes". Bujarin intenta otra vez recordar sus méritos pasados. Molótov lo interrumpe: "Incluso Trotski hizo cosas bien, pero resulta que ahora es un agente fascista". ¡Aquél, aterrorizado, farfulla que es cierto! Un tal Stetski, a quien pronto también matarán, le grita en la cara: "¡Usted ha tomado todo lo de Trotski!".<sup>5</sup> El 24 de febrero. Stalin hace arrestar a Bujarin y Ríkov en pleno Comité Central: es un estreno y un co-

<sup>5</sup> *Voprosy Istorii*, 2, 1993, pp. 5, 12 y 13.

mienzo. A su entender, los cuadros del partido son demasiado blandos, permisivos e indulgentes con los trotskistas. Y explica:

El trotskismo ha dejado de ser una corriente política de la clase obrera [...] se ha convertido en una banda furiosa y sin principios de saboteadores, agentes de distracción y asesinos que actúan bajo las órdenes de los servicios de espionaje de Estados extranjeros [...], los trotskistas son hoy salteadores de caminos capaces de todas las villanías, todas las infamias, incluso el espionaje y la traición directa a su patria [...]; la IV Internacional trotskista está compuesta en sus dos terceras partes de espías y agentes de distracción.<sup>6</sup>

Su informe a esa reunión del Comité Central se publica con el título de "Las medidas a tomar para liquidar a los individuos de dos caras, trotskistas y otros". La expresión "de dos caras" apunta a todo militante comunista sospechoso de fingir defender la política oficial y estar, en realidad, insatisfecho con ella. La duda puede recaer en cualquiera, en la URSS u otra parte. En el gulag, los deportados clasificados como KRTD (actividad trotskista contrarrevolucionaria), a diferencia de los simples KRĐ (actividad contrarrevolucionaria), estaban destinados al exterminio. Los guardias jugaban a la caza con ellos, y ni un solo jefe habría querido mostrar debilidad en la eliminación de esos "enemigos del pueblo".

El 16 de marzo de 1937, en Clichy, la policía dirigida por el ministro del Interior socialista Marx Dormoy dispara contra una manifestación convocada por los concejales municipales socialistas y comunistas para oponerse a un mitin de la Cruz de Fuego del coronel De la Rocque, con un saldo de decenas de manifestantes heridos y cinco muertos, entre ellos la socialista Suzanne Demongel. Dormoy respalda a los policías fusiladores. Thorez califica a las víctimas de "sucios trotskistas".

John Dewey y los miembros de la comisión investigadora llegan a México el 6 de abril. Las primeras sesiones de la comisión se desarrollan entre el 10 y el 17 de ese mes al ritmo de una reunión a la mañana y otra

<sup>6</sup> *Pravda*, 31 de marzo de 1937; Iósif Stalin, *L'Homme le capital le plus précieux*, París, Éditions sociales, 1948, pp. 17-19 [trad. esp.: *El capital más precioso es el hombre*, Barcelona, Europa-América, 1938].

a la tarde en la Casa Azul, frente a un puñado de periodistas e invitados. Trotski es sometido a un contrainterrogatorio por su abogado, el trotskista estadounidense Albert Goldman, y por el jurista de la comisión. La NKVD ha infiltrado en ella a uno de sus hombres, el estadounidense Carleton Beals. Incapaz de poner en dificultades a Trotski en lo concerniente a los procesos mismos, Beals declara un día a boca de jarro que éste envió a México en 1919<sup>7</sup> a un emisario de la Internacional Comunista, Borodín, para derrocar al gobierno de ese país. Como ha ocultado esa presunta misión subversiva, habría que expulsarlo. Trotski denuncia la provocación de Carleton Beals, que se retira e inunda la prensa con cartas indignadas. Pese a ese intento de sabotaje, el novelista estadounidense James T. Farrell, presente, considera que "cualquier ser humano capaz de razonar comprende que Trotski ha demolido por completo las macabras fábulas de los procesos de Moscú". Con todo, hace falta algo más para detener la maquinaria policial. Dos subcomisiones prosiguen el trabajo, una en París, presidida por el socialista italiano Modigliani, y otra en Nueva York, en la cual participan Alfred Rosmer, el ex diputado comunista alemán Wendelin Thomas y el anarquista italiano Carlo Tresca.

Los testimonios de Trotski asumen a veces un inesperado tono personal. Así, el 14 de abril declara:

No aspiro personalmente al poder. Mi actividad literaria me da más satisfacción. El poder es una carga, pero un mal necesario e inevitable. Cuando nuestras ideas triunfan, debemos aceptarlo. Pero el mecanismo del poder es algo miserable [...]. En la época en que estaba en funciones, los mejores momentos eran para mí las vacaciones, durante las cuales escribía mis libros. Considero el momento actual como una larga vacación. Eso me procura completa satisfacción.<sup>7</sup>

Fatigado por las 13 sesiones de la comisión, al día siguiente de la última Trotski parte con Natalia a descansar diez días en una villa de Taxco que

<sup>7</sup> Commission of inquiry into the Charges made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky: Report of Hearings on the Charges Made against Him in the Moscow Trials*, Nueva York, Merit, 1968, p. 278.

les presta un universitario estadounidense. Stalin apenas le deja tiempo para hacerlo y prepara ya la secuela del segundo proceso de Moscú. En abril detiene a Yagoda y Spiegelglass, a quien hace fusilar por su frustrado intento de asesinato de Trotski. También golpea en España. El 3 de mayo de 1937, en Barcelona, un escuadrón de la policía ataca la central telefónica en poder de los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). El hecho provoca un estallido. Millares de obreros, anarquistas y poumistas se levantan, pero sus dirigentes los impulsan a capitular. Trotski denuncia ese retroceso del que los obreros barceloneses, desmoralizados, no se recuperarán jamás. Para Daniel Bensaïd, dirigente de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR),

hay una rabia impotente en sus textos sobre la insurrección de mayo de 1937 en Barcelona, cuando, luego de la ruptura definitiva con el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), se sumerge en la soledad del testigo que a partir de entonces se dirige más a desconocidos interlocutores futuros que a sus contemporáneos.<sup>8</sup>

¿Qué significaría entonces la fundación de la IV Internacional, proclamada en septiembre de 1938? No se funda una Internacional para dirigirse a los hombres del mañana. Pese a su preocupación por la historia, Trotski nunca quiso ser un testigo. Por lo demás, en ese mismo momento sostiene confiado: "La idea, si responde a las exigencias del desarrollo histórico, es más poderosa que la más poderosa de las organizaciones".<sup>9</sup> Pero necesita una organización para encarnarse en la vida.

Con frecuencia, la historia mezcla las dificultades cotidianas con los dramas. El fisco noruego reclama insistentemente a Trotski el pago de sus impuestos correspondientes a 1935. Pero él sólo ha pasado en Noruega la mitad del año y su único ingreso, señala, han sido las 500 libras recibidas por la edición noruega de *Mi vida*. Sin embargo, su abogado Puntervold

<sup>8</sup> Daniel Bensaïd, *La Révolution et le pouvoir*, París, Stock, 1976, p. 300.

<sup>9</sup> León Trotski, "Au III<sup>e</sup> congrès de la JSR (22 mai 1937)", en *Œuvres*, vol. 14, *op. cit.* p. 60 [trad. esp.: "Al tercer congreso de la Juventud Socialista Francesa", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

ha cobrado 3.000 libras. Es cierto, pero no es él quien ha pagado esa suma, sino los distintos comités formados contra los procesos de Moscú. El dinero no proviene de sus ingresos.

El 11 de junio de 1937, un proceso a puertas cerradas condena a muerte a los principales jefes militares soviéticos, entre ellos Tujachevski, calificados de trotskistas y acusados de complot con la Wehrmacht. La reiteración de procesos revela una crisis profunda de la Unión Soviética, en la que Trotski quiere intervenir. Telegrafía entonces al Comité Ejecutivo Central de los soviets: "La política de Stalin conduce a una derrota definitiva tanto en el interior como en el exterior. La única salida consiste en efectuar un viraje hacia la democracia soviética, empezando por una investigación sobre los últimos procesos. En este camino, doy mi apoyo total". Trotski sabe que ese organismo ha perdido toda sombra de poder. Pero también sabe —como Stalin!— que el respaldo general de la mayoría de los dirigentes es inversamente proporcional a sus demostraciones públicas y que la situación del mandamás soviético es inestable y frágil. Puede tener, en consecuencia, la esperanza legítima de que, frente a la ola de terror que los amenaza, algunos se unan para salvar el pellejo y expulsar a Stalin y su camarilla.

Stalin recibe el telegrama. Furioso, garrapatea unos insultos en él: "¡Jeta de espía! ¡Espía desvergonzado de Hitler!",<sup>10</sup> a los que Molótov, Voroshílov, Mikoian y Zhdánov agregan sus firmas. Aun entre ellos, deben calificar a Trotski de agente nazi. Para Stalin, esa actitud es una prueba. En efecto, Trotski es una obsesión para todo el estrato dirigente. Así, Sarkisov, miembro suplente del Comité Central y secretario del comité partidario de Donetsk, se queja ante el escritor Avdeienko de la omnipresencia de "bandidos políticos" en el partido. ¿De dónde vienen? Sarkisov responde: "Del club de Trotski. Los antiguos herederos y los retoños de nuestros días. Los que leen a escondidas el *Boletín de la Oposición* de Trotski",<sup>11</sup> que, por lo tanto, circula en la URSS.

El cálculo de Trotski no es en modo alguno ilusorio: en la reunión del Comité Central de junio de 1937, Kaminski, comisario de Salud, denuncia

<sup>10</sup> *Novoie Vremia*, núm. 50, 1994, p. 37.

<sup>11</sup> Aleksandr Avdeienko, *Nazakanie bez prestuplenia*, Moscú, Sovietskaia Rosia, 1991, pp. 171 y 172.



a Beria, incondicional de Stalin, como ex agente provocador; Ósip Piatnitski, jefe de la sección político administrativa del Comité Central, acusa a la NKVD de fabricar casos y exige una inspección de sus actividades. En un cuarto intermedio de la sesión, algunos miembros del Politburó le ruegan que retire sus palabras. Él se niega. Yezhov lo denuncia como agente de la Ojrana; lo separan del Comité Central y luego lo arrestan. En una casa de reposo, un día de julio de 1937, Piotr Smorodin, secretario de las Juventudes Comunistas de Leningrado, sostiene ante sus compañeros de mesa, petrificados: "¡Hay que actuar; de lo contrario, nos colgarán a uno por uno como gallinas en un palo!".<sup>12</sup> Poco después, será detenido y fusilado. Los Smorodin se cuentan por centenares, pero están aislados unos de otros.

El terror estaliniano pretende depurar todos los partidos comunistas. El 31 de mayo de 1937, el Comité Ejecutivo de la Komintern, en una nota confidencial a sus secciones, afirma que "la infame faena de sabotaje y espionaje de los trotskistas contra el socialismo y el poder soviético en la URSS, en beneficio de la Gestapo y el servicio de informaciones japonés, está indisolublemente ligada a su innoble actividad de provocación en el movimiento obrero de los países capitalistas". Ese organismo invita a los dirigentes de los partidos comunistas a "depurar las organizaciones del partido de los elementos trotskistas de dos caras". ¿Cómo identificarlos? Se trata de militantes "que dan a su desacuerdo radical con la política del partido y de la Internacional Comunista la forma de toda clase de reservas con respecto a las posiciones tácticas partidarias".<sup>13</sup> Por consiguiente, cualquier militante crítico corre el riesgo de que lo etiqueten como trotskista, lo expulsen, lo difamen, lo acusen de robo o de hábitos de pederasta, lo muelan a palos. Así, el Kremlin aterroriza a los trotskistas para aterrorizar a los partidos comunistas y, más allá, a todo el movimiento obrero. Un poco más adelante, el Comité Ejecutivo estima "indispensable que las grandes masas populares [...] exijan que Trotski sea expulsado de México y llevado ante un tribunal proletario en la URSS". El Partido Comunista francés publica un folleto titulado "Trotski + Doriot - Hitler". Doriot,

<sup>12</sup> Semen S. Vilenski (comp.), *Dodnies Tiagoteiet*, Moscú, Sov. Pisatel, 1989, p. 537.

<sup>13</sup> "Pages de la Terreur", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm.1, abril de 1998, pp. 63 y 64.

miembro del Politburó de ese partido, del que se fue en 1934, ha fundado en 1936 el Partido Popular Francés (PPF), agrupación fascista financiada por la patronal.

Desde 1935, en relación con la cuestión de los frentes populares y la unión nacional, Trotski ha hecho hincapié sin descanso en la necesidad de que los trotskistas tengan completa independencia política de los aparatos de los partidos socialdemócratas y comunistas, del Estado y de lo que llama opinión pública oficial. Pero la presión de esas fuerzas es enorme. En abril de 1937, en oportunidad de una elección legislativa parcial, se enfrentan en Bruselas el jefe del movimiento fascista rexista, Léon Degrelle, el hombre que soñaba con clavarle un puñal en la espalda a Trotski, y Paul van Zeeland, demócrata cristiano, defensor encarnizado del colonialismo belga. En nombre del antifascismo, los Partidos Socialista y Comunista deciden no presentar candidatos contra Van Zeeland. El Partido Socialista Revolucionario belga (PSR) los imita. Esa actitud implica decir a los obreros que sus únicas alternativas son el fascista o el colonialista. Trotski condena esa decisión. La segunda vuelta de la elección presidencial francesa en 2002 repetirá esa situación: en nombre de la necesidad de poner freno al peligro "fascista" –fantasmagórico, por otra parte– de Le Pen, los Partidos Socialista y Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria, que se reivindica trotskista, llamaron a votar a Jacques Chirac, candidato de la derecha reaccionaria.

Quando más se extiende la represión por la URSS, más se cierra la inexorable red de la NKVD en torno de Trotski y Sedov. Incluso el agente literario del primero en Nueva York entre 1935 y 1937, George Lieber, es un agente de la NKVD. En agosto de 1937, Sedov se toma algunos días de vacaciones. Zborowski-Étienne comunica en tono triunfal a Moscú que, al partir, le ha confiado el manejo de la actividad internacional de los trotskistas, en particular de la correspondencia con Trotski, y con ese fin le ha entregado su preciosa libreta de direcciones confidenciales. Étienne fotografía todas las páginas de la libreta, las envía a Moscú y permite completar la cartoteca de los trotskistas creada por la NKVD en el momento mismo en que esta organización emprende la masacre de los trotskistas soviéticos.

En octubre de 1936, tres convoyes de trotskistas deportados a Vorkuta, entre ellos los dirigentes Sócrates Guevorkián, Grigori Yakovín y

Bella Epstein, habían declarado una huelga de hambre que duró casi cinco meses. Exigían entonces un empleo en el campo que correspondiera a su calificación tal como la definía el Código Laboral. A principios de julio de 1937, los huelguistas despachados con destino a Kolimá llegan a Vladivostok y desfilan por las calles gritando consignas antiestalinistas y cantando *La Internacional*. Embarcados en un buque con rumbo a Magadán, trepan al puente y hacen ondear banderolas. Llegados al campo, 204 de ellos inician, el 12 de julio de 1937, una nueva huelga de hambre para obtener el estatus de refugiados políticos. La NKVD califica sus manifestaciones de "motín" y "revuelta" contrarrevolucionarios, los condena a muerte y los fusila en grupos de cincuenta a fines de octubre. El 25 de diciembre de 1937, los trotskistas restantes o llegados en convoyes ulteriores a Vorkuta también reciben la pena capital y son fusilados el 1º de marzo de 1938.

En esos mismos momentos, Nina Ivanovna Gagen-Thorn, condenada al gulag como integrante de un presunto complot trotskista en la Academia de Ciencias, es enviada a Kolimá. En una prisión de tránsito entabla conversación con una mujer que hace el trayecto en sentido inverso, de Kolimá a Moscú; Nina menciona su encuentro con una trotskista que le ha hablado de Aslan David-Ogly. Al escuchar ese nombre, su interlocutora se estremece. En efecto, los trotskistas deportados utilizan esas palabras turcas para designar secretamente a León Trotski. En turco, Aslan significa León; Ogly, "hijo de", y David es el nombre de pila del padre de Trotski. La mujer le revela su identidad: es Aleksandra. La llevan a Moscú con el presunto fin de completar la investigación, cuando en realidad jamás la han interrogado en Magadán; por eso cree que van a fusilarla. Y termina: "Di de mi parte a los trotskistas de Kolimá que en el extranjero, Aslan David-Ogly podrá hacer muchas cosas".<sup>14</sup> En Moscú, la NKVD la fusilará el 28 de marzo de 1938. Trotski no lo sabrá nunca. En 1961, la NKVD quita de sus registros a una tal Aleksandra Sokolovskaia "por edad avanzada". Se trata de una homónima.

Ese mismo mes de julio de 1937, Japón invade el norte de China y masacra a casi 300 mil civiles en Nankín. En agosto, Chang Kai-shek, que

<sup>14</sup> Nina Ivanovna Gagen-Thorn, "Rencontre au Goulag avec la première femme de Léon Trotski", *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 6, junio de 1999, pp. 77 y 78.

resiste la invasión, amnistía a los presos políticos condenados a menos de 15 años de cárcel. El trotskista Chen Duxiu, liberado, afirma la necesidad de combatir la invasión japonesa; los jóvenes trotskistas chinos, por sectarismo, denuncian su "oportunismo patriótico". Trotski lo respalda; la guerra del pueblo chino contra sus opresores es a sus ojos el ejemplo mismo de guerra justa en la que los trotskistas deben tomar plenamente parte, sin depositar la menor confianza política en Chang Kai-shek. Le responde la incompreensión de los trotskistas chinos. Los trotskistas belgas del PSR publican su posición sobre el tema con la siguiente advertencia: "Esta declaración es de responsabilidad exclusiva del camarada Trotski", íasí desautorizado sin que el lector sepa en qué y por qué! El Comité Central del PC chino, por su parte, brinda un apoyo total a Chang Kai-shek, y el 25 de diciembre de 1937 aclara que, para ayudar al gobierno y el ejército a librar activamente la guerra antijaponesa, es menester el exterminio enérgico de los traidores, los espías y los trotskistas, "mercenarios de Japón".

Julio de 1937 es un mes dramático en la vida de Trotski. En junio, su idilio con Frida Kahlo se ha convertido en un amorío que Natalia adivina y toma muy a mal. Jan Frankel trata de apartarlo, advirtiéndole sobre las probables incidencias dramáticas de la cuestión. Trotski lo invita entonces a apurar su regreso a Estados Unidos, donde Frankel debe viajar para casarse, y lo recomienda cálidamente a los trotskistas estadounidenses. El 7 de julio, Trotski deja la Casa Azul y se instala a algunos kilómetros, en San Miguel Regla. Pero la fuga dura poco. Algunos días después, Frida Kahlo pone fin a esa breve aventura, lo bastante discreta para que Diego Rivera no se entere de nada, pero que hace vacilar por un momento a los Trotski. León asedia a Natalia con cartas: "Los primeros días aquí fueron jornadas de postración, pero, con todo, volvieron a mi memoria los días que vivimos antes, es decir nuestros tormentos". Cada dos o tres líneas, dice, se levanta y llora: "Derramo lágrimas de reproche contra mí mismo y lágrimas de gratitud hacia ti, y sobre todo lágrimas por la vejez que nos llega tan de improviso". Pero esos momentos de abatimiento y cansancio quedan rápidamente superados. Él le recuerda una de sus frases: "La vejez es cuando ya no hay perspectivas". Como Trotski no carece de ellas, termina su carta dos veces: "Aún tenemos cosas que vivir, Natasha", y al día siguiente: "Seguirás llevándome sobre los hombros, como lo has hecho toda

la vida". Sin embargo, en una carta del 18 señala: "En el fondo, todos estamos terriblemente solos".<sup>15</sup> El 26 de julio vuelve a la Casa Azul. El episodio no tarda en olvidarse y un paréntesis se cierra. El historiador ruso Volkogonov comenta: "El incidente con Frida Kahlo es de esas aventuras que no hacen sino confirmar un amor único".<sup>16</sup>

Septiembre comienza para Trotski con "una pequeña catástrofe": su dactilógrafa rusa, Rita Yakovleva, que va a casarse con un joven estadounidense, viaja con ese fin a Estados Unidos. A lo largo de septiembre y octubre, Trotski se lamenta por esa boda "rápida, inesperada" de su colaboradora que lo ha "abandonado [...], lo cual [le] impide", escribe a su editor, "trabajar en su biografía de Lenin. [...] La mayor parte de mi trabajo está paralizado", agrega antes de bromear: "Jamás hubiera imaginado que un matrimonio pudiera ser tan catastrófico desde el primer día... aunque, es cierto, para un tercero".<sup>17</sup> Su dactilógrafa inglesa, Rae Spiegel, sobrecargada de trabajo, se consagra al estudio del ruso, pero la escritura a máquina de un dictado en ese idioma exige un dominio que cuesta tiempo adquirir. Ahora bien, Trotski ha perdido desde hace 15 años el hábito de escribir y se siente incapaz de retomarlo, salvo en el caso de textos breves.

El 4 de septiembre a la mañana, la policía suiza descubre al borde del camino, en Chamblades, no lejos de Ginebra, un cadáver acribillado a balazos. Es el de Ignacio Poretzki, llamado Ludwig o Ignace Keiss, agente de los servicios de información soviéticos desde 1921. El 15 de julio de 1937, Reiss ha roto con Moscú por medio de una carta al Comité Central del Partido Comunista de la URSS, que ha enviado al embajador soviético en París sin hacerla pública. ¡En ella estigmatiza el terror estalinista, anuncia su ruptura con Stalin, denuncia "la mentira del socialismo en un solo país" y se proclama "por la construcción de la IV Internacional"! Ha entrado en relación con Henryk Sneevliet, por entonces en proceso de ruptura con la Internacional. Sneevliet, en quien Ludwig veía al representante de Trotski, ha omi-

<sup>15</sup> León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance, 1933-1938*, París, Gallimard, 1980, pp. 112, 115 y 125 [trad. esp.: *Correspondencia (1933-1938)*, México, Nueva Imagen, 1981].

<sup>16</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 2, p. 331.

<sup>17</sup> León Trotski, *Ouvres*, vol. 15, París, Institut Léon Trotski, 1983, p. 111.

tido informar a éste. Ludwig se mantiene en la sombra. La NKVD aprovecha para atraerlo a una emboscada y matarlo. Serguéi Efron, el marido de la poeta Marina Tsvetáieva, es uno de los integrantes de la banda de asesinos. Trotski denunciará, pero demasiado tarde, esa táctica del silencio. Había que enviar de inmediato a la prensa, escribirá, una declaración, no para señalar su adhesión a la IV Internacional, que no le interesa, sino para hacer revelaciones sobre los crímenes y los planes de la NKVD y ponerse en manos de la policía a fin de perturbar el accionar de los asesinos.

Ese estropicio irrita a Trotski, abrumado además por la indiferencia de la opinión pública democrática ante los reiterados crímenes de la NKVD. En España, este organismo secuestra y mata en junio de 1937 a Andreu Nin, ex trotskista y dirigente del POUM; en julio, a su ex secretario Erwin Wolf; en agosto, a Hans Freund o Moulin, y en septiembre al ex trotskista austríaco Kurt Landau. Trotski ha intentado organizar una campaña para liberar de las garras de la NKVD española a Wolf, casado con Hjordis, hija de su anfitrión noruego Knudsen. En vano. Esas pruebas sucesivas lo agotan. El 6 de octubre escribe: "No estoy muy bien de salud. La presión sanguínea es demasiado alta y la siento en la cabeza. El corazón también empieza a hacerse sentir en cualquier ocasión".<sup>18</sup> El presentimiento de la guerra que viene no arregla nada. El 1º de octubre de 1937, precisa: "Alemania estará lista dentro de dos o tres años". Y si la revolución no impide la guerra o no la sigue, "Estados Unidos reinará sobre un mundo en ruinas".<sup>19</sup>

Los trotskistas estadounidenses se preparan para constituirse como partido independiente. Trotski sigue su desarrollo con esperanza e inquietud al mismo tiempo. Insiste varias veces en el respeto más estricto de la democracia dentro del nuevo partido. En una carta a su principal dirigente, Cannon, hace hincapié en la necesidad de una "actitud paciente, amistosa, hasta cierto punto pedagógica, de parte del Comité Central y sus miembros" hacia los militantes críticos o descontentos, pues no tiene mucho mérito estar "satisfecho con todos los que están satisfechos conmigo". Condena "los métodos del 'terrorismo' psicológico, incluida una

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 153 y 154.

<sup>19</sup> León Trotski, "Réponse à des questions", en *Œuvres*, vol. 15, *op. cit.*, pp. 126 y 122 [trad. esp.: "Respuestas a preguntas", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

manera altiva o irónica de responder o tratar cualquier objeción, cualquier crítica o cualquier duda. Nuestros camaradas [...] sienten desprecio por quienquiera que no esté ideológicamente 'OK'. Eso es muy peligroso".<sup>20</sup> Como en estos períodos la confusión es inevitable, "hay que poner el acento en la democracia, no en el centralismo".

El 8 de diciembre de 1935 ya escribía:

La capa dirigente de los comunistas europeos [...] se ha proyectado desde lo alto, de una sola vez, a la cabeza de las masas, debido a la guerra y la Revolución de Octubre. Se ha acostumbrado a "mandar" a las masas a golpes de fórmulas concisas. Esos hombres creían que su fuerza radicaba en ellos mismos y en sus fórmulas. En realidad, su fuerza se encontraba en la confianza que las masas que despertaban tenían en la Revolución de Octubre y la Internacional Comunista [...]. [Muchos de ellos] quieren reemplazar el paciente trabajo de educación por el bastón de mando.<sup>21</sup>

Volverá varias veces a esta cuestión. Un tiempo después (noviembre de 1938), insiste: "Sólo podemos ganar nuevos miembros [...] por medio de una democracia inteligente, auténtica. Todo el mundo está cansado de la falta de democracia [...]. En nuestros días, debemos exagerar la democracia y ser muy flexibles en lo concerniente al centralismo".<sup>22</sup> El 1º de enero de 1938, los trotskistas estadounidenses fundan el Socialist Workers Party (SWP), bajo la dirección de James Cannon. La NKVD sigue de cerca sus actividades: la secretaria de Cannon, Sylvia Caldwell, está casada con un comunista estadounidense, Zalmond Franklin, agente de ese organismo. Gracias a ella, Moscú está informado de todo.

<sup>20</sup> León Trotski, "Lettre à J. P. Cannon (3 octobre 1937)" ["Encore sur les problèmes du parti"], en *Œuvres*, vol. 15, *op. cit.*, p. 162 [trad. esp.: "Observaciones adicionales sobre el régimen partidario", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>21</sup> León Trotski, "Lettre à O. Seipold (8 décembre 1935)" ["Remarques incidentes"], en *Œuvres*, vol. 7, París, Institut Léon Trotsky, 1980, pp. 202 y 203 [trad. esp.: "Observaciones al pasar", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>22</sup> León Trotski, "Vers une organisation révolutionnaire de la jeunesse (discussion avec Gould)", en *Œuvres*, vol. 19, París, Institut Léon Trotsky, 1985, p. 189 [trad. esp.: "Hacia la formación de una organización juvenil revolucionaria", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

Trotsky precisa entonces el análisis que fundaba ya la proclamación de la III Internacional. "El capitalismo imperialista ya no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas de la humanidad." Pero "todo esto sólo es justo a escala de una época entera. Ciertas ramas de la industria se han desarrollado desde la guerra con una fuerza prodigiosa (automóviles, aviación, electricidad, radio) pese al hecho de que el nivel general de la producción no se elevaba o lo hacía muy poco por encima del nivel de la preguerra y la guerra. Esta economía en descomposición tiene además sus flujos y sus reflujos".<sup>23</sup>

Septiembre no es sólo un mes de pruebas. La comisión investigadora Dewey reanuda entonces sus trabajos; termina de sesionar el 21 con unas conclusiones orales cuya puesta por escrito, delegada en una subcomisión de tres miembros, se hará pública el 12 de diciembre durante un mitin en Nueva York. El informe demuestra la falsificación de los procesos y absuelve de culpa a Trotsky. Pero en el discurso en que lo destaca, John Dewey afirma que el estalinismo es el producto lógico del bolchevismo y por lo tanto del "marxismo revolucionario", cuyo "completo hundimiento" mostrarían los procesos de Moscú. Para un comunista sería inútil, pues, concluir que, "ya que no puede confiar más en Stalin, debe depositar ahora sus esperanzas en Trotsky".<sup>24</sup> Al utilizar los trabajos de la comisión para proclamar sus convicciones personales, Dewey pasa de manera manifiesta por encima de sus prerrogativas. Trotsky no considera que esa actitud sea "muy leal" y anuncia un artículo contra él. Se tratará de su panfleto *Su moral y la nuestra*, donde, por cortesía, no lo nombra nunca.

Había respondido por anticipado sobre el fondo de la cuestión en *Bolchevismo y estalinismo*:

El Estado construido por los bolcheviques no refleja únicamente su pensamiento y su voluntad, sino también el nivel cultural del país, la compo-

<sup>23</sup> Leon Trotsky, "Les ultra-gauches en général et les incurables en particulier: quelques considérations théoriques", en *Œuvres*, vol. 15, *op. cit.*, p. 98 [trad. esp.: "Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular", en *Escritos sobre España*, París, Ruedo Ibérico, 1971].

<sup>24</sup> John Dewey, "Significance of the Trotsky Inquiry", entrevista realizada por Agnes E. Meyer, en *The Washington Post*, 19 de diciembre de 1937.



sición social de la población, la presión del pasado bárbaro y de un imperialismo mundial no menos bárbaro [...]. La conquista del poder [...] no hace en modo alguno del partido el amo omnipotente del proceso histórico. Es cierto, una vez dueño del Estado y del poder, el partido puede actuar con una fuerza sin precedentes sobre el desarrollo de la sociedad; pero, en cambio, él mismo está sometido a una acción centuplicada de parte de todos los demás miembros de esa sociedad.<sup>25</sup>

La sociedad vehiculiza una herencia económica, social, política, cultural, ideológica que la más radical de las revoluciones no suprime de una vez, aun cuando haga vacilar o destruya sus fundamentos.

Zubchaninov, un ex prisionero del gulag que jamás leyó a Trotski lo destacará a su turno 50 años después:

A lo largo de toda la historia rusa, las conquistas de territorios habían estado acompañadas del envío forzado de individuos privados con este fin de su libertad y de los derechos del hombre. Así se había llevado a cabo la colonización de Siberia; así Pedro I había construido San Petersburgo, sus fortalezas y sus canales, y así se habían levantado las fábricas de los Urales. En ese aspecto, como en muchos otros, Stalin prolongó las tradiciones históricas de la Rusia zarista. Pero las dimensiones del sistema policial creado por él ampliaron de manera desusada las posibilidades de la colonización forzada, que exigía a su vez la ampliación y el fortalecimiento de la dictadura policial.<sup>26</sup>

Preocupaciones financieras se agregan a las dificultades políticas. No sólo el fisco de Noruega se encarna con Trotski, sino que la familia de Puntervold, su abogado noruego, le reclama una suma exorbitante de 1.090 coronas (más del doble de los derechos que Trotski ha recibido por la edición noruega de *Mi vida*) y el equivalente en bruto al total de gastos que él, Natalia y su secretario tenían en dos meses en aquel país.

<sup>25</sup> León Trotski, "Bochevisme ou stalinisme", en *Écrits communistes*, Pantin, Le Temps des cerises, 1998, p. 63 [trad. esp.: *Bolchevismo y stalinismo*, Buenos Aires, El Yunque, 1975].

<sup>26</sup> V. Zubchaninov, "Povest' o prozhitom", en *Oktiabr*, núm. 8, 1997, pp. 104 y 105.

Trotsky se consagra entonces a la preparación de la conferencia de proclamación de la IV Internacional, en el momento en que, el 7 de noviembre de 1937, Stalin dice a Dimitrov: "Hay que perseguir a los trotskistas, fusilarlos, aniquilarlos. Son provocadores mundiales, los peores agentes del fascismo". Es un mensaje que debe difundirse en todos los partidos integrantes de la Komintern y en la NKVD. Las consecuencias no van a demorarse. El 9 de febrero de 1938, en París, León Sedov se ve afectado por violentos dolores en el vientre. Es preciso llevarlo de urgencia al hospital. Étienne, con el acuerdo de la compañera de Sedov, Jeanne Martin, y de su secretaria voluntaria, Lola Estrin, lo traslada a una clínica de la calle Narcisse-Diaz. Su director, el doctor Guirmonski, ex médico de un campo de concentración soviético, ha obtenido en 1929 una visa de salida de la URSS y comprado la clínica por 6 millones de francos, que no podían provenir de su magro salario de médico del gulag. La mayoría del personal profesional, incluido Simkov, médico en jefe, está constituido por rusos blancos emigrados. Las dos mujeres internan a Sedov bajo el nombre de Martin y no informan a los trotskistas franceses del lugar de su operación. El doctor Talheimer lo opera ese mismo día.

Étienne avisa sin demora a sus superiores de la NKVD y dos días después, el 11 de febrero, les envía un curioso informe. De darle crédito, el "Crío", como lo llaman los servicios de la NKVD, le ha hecho algunos días antes un elogio del terrorismo. Escribe Étienne:

Me dijo que, habida cuenta de que en la URSS el régimen se basaba en Stalin, bastaba con matar a éste para que todo se hundiera [...]. Ya había expresado esa idea otras veces, pero nunca con tanta claridad. En esta última oportunidad la reiteró de manera constante y destacó cuidadosamente la necesidad de matar al camarada Stalin.<sup>27</sup>

Es indudable que ese informe debe ser utilizado en el tercer y último proceso de Moscú que va a comenzar tres semanas después, y cuya preparación está casi terminada. Pero ¿cómo utilizarlo sin desenmascarar a

<sup>27</sup> "Deux rapports de Zborowski (Étienne) au NKVD sur Léon Sedov (1938)", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 7, septiembre de 1999, p. 73.

Étienne en medio de los preparativos de la conferencia de la IV Internacional, de la que Sedov es una de las clavijas maestras? En consecuencia, Étienne aún puede ser valioso. En abril, un representante de la NKVD irá a París a discutir su destino ulterior. Por un momento, contempla la posibilidad de introducirlo en el entorno mexicano de Trotski. Zborowski escribe entonces a Coyoacán para ofrecer sus servicios; no recibe respuesta.

Los cuatro primeros días de convalecencia de Sedov transcurren con normalidad, pero el 13 de febrero, abruptamente y a raíz de una violenta fiebre, el paciente comienza a delirar. El 16 a la mañana entra en coma, y muere a las 11. Gérard Rosenthal lo anuncia en un telegrama a Jean van Heijenoort que éste no recibirá. Precisa: "Hemos pedido autopsia y análisis pese a opinión clara médicos".

En Coyoacán, Diego Rivera, informado por teléfono, entra al dormitorio de Trotski para darle la noticia. Trotski se encierra durante dos días con Natalia. El 18 de febrero, a comienzos de la tarde, sale con los ojos hinchados, el rostro chupado y sin afeitado, cosa inhabitual en alguien tan meticuloso, y entrega a Van Heijenoort algunas hojas para traducir, pasar a máquina y distribuir a la prensa. En ellas pide una investigación sobre las circunstancias de la muerte de su hijo. Los investigadores tomarán con mucha calma su tarea. La autopsia determina que la muerte puede explicarse por causas naturales. La contraautopsia y la pericia toxicológica confirman los resultados obtenidos por el médico legista. El personal de la clínica y el cirujano se escudan en el silencio. Trotski, en una memoria presentada al juez de instrucción, denuncia el informe de la policía judicial, que reduce la persecución a la que estaba sometido Sedov a una vigilancia bastante estrecha. El 14 de febrero de 1939, el juez de instrucción dictará un auto de sobreseimiento.

En 1983, los doctores Jean-Michel Krivine y Marcel-Francis Kahn pusieron en duda la versión del asesinato. A su entender, León Sedov murió a raíz de una hipotética complicación posoperatoria rarísima. Pero toda su pericia se basa en la idea de que esa clínica repleta de rusos blancos y dirigida por un ex médico del gulag era una clínica normal, que Étienne internó en ella a Sedov sin razón, que su voluntad de ocultar su dirección a los trotskistas franceses no es sospechosa y que la NKVD, aunque al acecho, no hizo nada para aprovechar esa oportunidad. Para terminar, en un

informe del 19 de febrero a sus superiores, Étienne menciona “el asesinato del Crío” sin ninguna comilla ni el calificativo de “presunto”. Cabe deducir, pues, que lo reivindica. Volkogonov precisa: “El asesinato se realizó de manera lo bastante profesional para no dejar ninguna huella visible”.<sup>28</sup> La policía francesa confisca todos los papeles conservados en el apartamento de Sedov. Bajo la Ocupación, la policía alemana se apoderará de ellos y los llevará a Alemania, donde el Ejército Rojo los encontrará al final de la guerra. Terminarán en los archivos del Comité Central del Partido Comunista soviético.

Luego de la muerte de Sedov, el clima cambia en la casa de México. El 20 de febrero, Trotski termina el número 34, de marzo de 1938, del *Boletín de la Oposición*, íntegramente dedicado a su hijo y titulado “León Sedov, el hijo, el amigo, el militante”. Ese texto es a la vez un grito de dolor, un homenaje, un retrato y un análisis de la actividad de Sedov y de las relaciones con su padre. Tras recordar las palabras de la NKVD citadas por Krivitski: “El jovencito trabaja bien. Sin él, al Viejo le costaría mucho”, comenta: “Era toda la verdad. Me habría costado mucho sin él. Y todo será muy penoso sin él”. Sin embargo, señala, “mis relaciones con León nunca fueron de un carácter uniforme y plácido”, y se refiere a sus “conflictos agudos”, aunque episódicos. En esa evocación, Trotski se entrega a una introspección sin contemplaciones: “Yo manifestaba a su respecto la actitud exigente y formalista que me es propia en las cuestiones prácticas. A causa de esas características, tal vez útiles y hasta indispensables para un trabajo en gran escala, pero del todo insoportables en las relaciones privadas, mis allegados experimentaron con frecuencia momentos difíciles”. Su hijo, agrega, aún más que los demás. Pero

bajo la apariencia de las relaciones tensas [...] ardía la llama de un apego mutuo, fundado en algo incomparablemente más grande que los lazos de sangre: la solidaridad de las ideas y los juicios, las simpatías y las antipatías, las alegrías y los sufrimientos vividos juntos, y las grandes esperanzas que nos eran comunes [...]. Esto compensaba a nuestros tres destinos del pequeño desgaste del trabajo cotidiano.

<sup>28</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 169.

Este texto, uno de los pocos donde se mezclan la política y los sentimientos íntimos, desemboca en una especie de lamento en el que se trasluce una nota de cansancio: "Él era una parte de nosotros, nuestra parte joven. [...] Al mismo tiempo que nuestro hijo, todo lo que aún quedaba de joven en nosotros ha muerto".<sup>29</sup>

El 25 de febrero de 1938, diez días después del asesinato de León Sedov, Yezhov, el jefe de la NKVD, transmitirá a Molótov y Stalin, gracias a los servicios de Étienne, las pruebas de dos artículos de Trotski redactados el 13 y el 15 de enero y destinados a aparecer en el número de marzo del *Boletín de la Oposición*, que aquéllos, por tanto, leen antes que nadie.

El 2 de marzo de 1938, dos semanas después del crimen, se inicia el tercero y último proceso de Moscú, llamado "del centro de los derechistas y trotskistas", que reúne en el banquillo de los acusados a Rakovski, Bujarin, Ríkov, algunos dignatarios estalinistas, entre ellos cuatro comisarios del Pueblo: Rosengoltz, Grinko, Chernov e Ivánov, y, el más sorprendente de todos, el ex jefe de la NKVD, Yagoda, así como su adjunto Besonov, flanqueados por tres médicos acusados de haber envenenado, entre otros, a Gorki. Tres meses antes de la apertura del proceso, el 10 de diciembre de 1937, Bujarin, el principal acusado, propuso desde las profundidades de su celda un extraño trato a Stalin: que éste lo dejara con vida y lo enviara en misión a América. "Emprenderé una campaña sobre los procesos, libraré una lucha a muerte contra Trotski, lograré la adhesión de grandes sectores de la *intelligentsia* que vacilan, seré en los hechos el anti Trotski y cumpliré esta tarea con generosidad y entusiasmo. Incluso sugiere que Stalin le designe como acompañante a un miembro calificado de la NKVD. Y Stalin verá, concluye, "cómo le rompo la jeta a Trotski".<sup>30</sup> En su desesperación, Bujarin, pese a conocer bien a Stalin, no comprende que éste no podrá considerar ni por un segundo un solo debate sobre los procesos. La única campaña es la reiteración de los eslóganes y las vociferaciones de Vyshinski.

<sup>29</sup> León Trotski, "León Sedov: le fils, l'ami, le militant", en *Œuvres*, vol. 16, París, Institut Léon Trotsky, 1983, p. 194 [trad. esp.: "León Sedov: hijo, amigo, luchador", en *Escritos de León Trotski*, op. cit.].

<sup>30</sup> Nikolái Bujarin, "Prosti menia Koba", en *Istochnik*, núm. 0, 1993, pp. 24 y 25.

El día de la apertura del proceso, Trotski se pregunta si esta vez no se verá a “algunos acusados, fieles al papel que se les ha asignado, negar su culpabilidad a fin de declararse culpables al término del contrainterrogatorio”.<sup>31</sup> Es efectivamente lo que pasa ese mismo día. Krestinski se desdice dos veces de sus confesiones. Trotski se interroga entonces sobre esas negaciones: “Durante la noche, Krestinski debe retornar a su celda. [...] ¿Qué dirá mañana si a la noche le han advertido que su mujer y su hija pueden ser las primeras víctimas de su audacia?”.<sup>32</sup> Al día siguiente, Krestinski se desdice de sus negaciones y se reconoce culpable. Trotski se inclina entonces por la comedia. Más adelante, un médico del Kremlin afirmará que aquél ha sido miserablemente torturado durante la noche. ¿Verdad o mentira? ¿Quién sabe?

El proceso pinta un cuadro apocalíptico de la “construcción del socialismo” en la URSS, en el momento mismo en que Stalin anuncia el ingreso próximo del país en la era del comunismo, es decir de la abundancia y la desaparición del Estado. Gracias al juicio nos enteramos de que de 1929 a 1935 toda una generación de niños no pudo comer manteca (salvo, claro está, los hijos de los privilegiados que disponen de tiendas especiales donde se paga con escasísimas divisas extranjeras). Desde entonces, la manteca está a menudo llena de vidrio molido. En 1936, Moscú careció con frecuencia de huevos, de los que se perdieron cincuenta vagones enteros. Muchas veces, los alumnos de las escuelas se vieron privados de cuadernos; 30 mil caballos de Bielorrusia murieron de anemia y la mayoría de los cerdos de esa misma república desaparecieron a causa de la peste. Y así hasta el infinito, o casi.

El culpable de todos esos males no es el jefe Stalin sino, desde el fondo de su retiro, Trotski, saboteador, traidor y agente nazi, el genio maligno de la imposible construcción del socialismo en un solo país y de sus increíbles costos accesorios: la quiebra de la agricultura se debe a Trotski; la escasez de pan y salchichón se debe a Trotski; los descarrilamientos de

<sup>31</sup> León Trotski, “Le procès, réplique à la commission Dewey”, en *Œuvres*, vol. 15, *op. cit.*, p. 221 [trad. esp.: “El juicio como respuesta a la Comisión Dewey”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

<sup>32</sup> León Trotski, “À l’attention de ceux qui pensent”, en *Œuvres*, vol. 16, *op. cit.*, p. 222 [trad. esp.: “A la gente que piensa”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

trenes se deben a Trotski; las explosiones en las fábricas construidas a las apuradas o en las minas que ignoran las reglas de seguridad se deben a Trotski; las epidemias que matan a los carneros se deben a Trotski; el vidrio molido en la manteca o el gorgojo que carcome el trigo almacenado con negligencia se deben a Trotski; los cerdos muertos de Bielorrusia, los vagones de huevos que se pudren, los cuadernos de que carecen los alumnos, todo se debe a Trotski, siempre a Trotski.

En un artículo en son de mofa, éste destaca el gigantismo de la impostura: Yagoda, jefe de la NKVD durante diez años, la mayoría de los miembros de los gobiernos de las repúblicas nacionales, numerosos comisarios del Pueblo y los ex dirigentes de la derecha (Bujarin y Ríkov) estaban bajo sus órdenes. “Para coronarlo todo”, comenta, “los médicos mismos del Kremlin envenenaban a sus pacientes por mi voluntad”.<sup>33</sup> Y Trotski habría hecho todo esto desde lo más recóndito de su retiro en los suburbios de la ciudad de México, mientras que Stalin impera en el Kremlin. Cuando éste liquide un año más tarde a Yezhov, organizador de este proceso, también lo acusará de haber tramado un complot trotskista dentro de la NKVD. Así, el hombre que había desenmascarado a Yagoda como agente de Trotski era también un agente de Trotski, verdadero director del proceso que lo estigmatizaba a la faz del mundo. Stalin debió juzgar que el artificio era un poco grueso aun para los lacayos más complacientes. No hizo pública la acusación y dispuso que se fusilara a Yezhov con la mayor discreción.

Vyshinski no utiliza el informe de Étienne, que sigue ocupándose de la publicación del *Boletín de la Oposición* en ruso. En cambio, sobre la base de la anécdota contada por Bujarin contra la Oposición de Izquierda en diciembre de 1923, sitúa el inicio del “complot antisoviético” en 1918, durante las negociaciones de Brest-Litovsk. Bujarin, Trotski y sus amigos (¡por entonces ampliamente mayoritarios en el gobierno y el Comité Central del Partido Bolchevique!) habían promovido junto con los socialistas revolucionarios “un complot [...] para derrocar el gobierno de los soviets y

<sup>33</sup> León Trotski, “Le nouveau procès de Moscou (derrière les procès de Moscou)”, en *Œuvres*, vol. 16, *op. cit.*, p. 233 [trad. esp.: “Tras los juicios de Moscú”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*]

hacer arrestar a Lenin, Stalin y Sverdlov". Bujarin pone un palo en la rueda. "La confesión de los acusados", dice, "es un principio jurídico medieval", y rinde un homenaje ambiguo a Trotski: "Hay que ser Trotski para no deponeer las armas".<sup>34</sup>

Este tercer proceso es una falsificación aún más grosera que los dos primeros. Trotski está estupefacto. El 3 de marzo señala:

Desde hace un año y medio vivo casi constantemente en la atmósfera de los procesos de Moscú. Sin embargo, cuando leo un nuevo telegrama que habla de los preparativos de Bujarin para asesinar a Lenin, de los vínculos de Rakovski con el Estado Mayor General japonés o del envenenamiento del viejo Gorki por los médicos del Kremlin, me parece estar soñando y delirando.<sup>35</sup>

Las confesiones de los acusados multiplican las incongruencias. Así, Krestinski dice haberse reunido en 1929 y 1930 con León Sedov en Berlín, donde este último sólo llegó en febrero de 1931, cuando aquél ya no estaba allí. Besonov afirma haber enviado una carta a Trotski a Noruega a fines de 1936 o comienzos de 1937. Trotski se encontraba entonces a bordo del petrolero Ruth y desde septiembre todo su correo era recibido, registrado y cotejado por la policía noruega, obligada a desmentirlo. Yezhov no sobrevivirá a todos esos desatinos, que le valdrán la etiqueta de trotskista.

Todos los partidos de la Internacional Comunista, cuyo manifiesto de fundación es obra de Trotski, retoman esa cantinela y participan de la persecución universal que liquida a uno tras otro a sus allegados, sus secretarios, sus hijos. Stalin seguirá fabricando complots trotskistas imaginarios, pero a escondidas. De tal modo, en 1939 hará crear una "organización trotskista de conspiradores y sabotadores" en el mundo del arte, que reúne a Shostakóvich, Iliá Erenburg, Borís Pasternak, Yuri Olesha y Serguéi Eisenstein, bajo

<sup>34</sup> Commissariat du peuple de la Justice de l'URSS, *Le Procès du bloc des droitiers et des trotskystes antisoviétiques*, Moscú, Commissariat du peuple de la Justice de l'URSS, 1938, pp. 406 y 826 [trad. esp.: *El proceso contra el bloque antisoviético de los trotskistas y derechistas. Extracto de las actas taquigráficas del proceso celebrado en Moscú*, Barcelona, Europa-América, 1938].

<sup>35</sup> León Trotski, "Le nouveau procès de Moscou...", *op. cit.*, p. 233.



la dirección del escritor Isaak Bábel y el director Meierhold. Eisenstein, enviado a Hollywood por él para estudiar en detalle el cine parlante, se queda allí más tiempo de lo previsto. Stalin sospecha entonces que se ha pasado al bando de Trotski. Edmund Stevens, corresponsal estadounidense en Moscú, informa a la NKVD que Eisenstein ha expresado varias veces en Estados Unidos su simpatía por Trotski. La información podría significar la condena a muerte del cineasta, ignorante del complot en el que se le atribuye participar y de la denuncia del periodista progresista. Bábel y Meierhold serán fusilados y cremados y sus cenizas se arrojarán a una fosa común junto con las de Yezhov; los otros jamás serán informados de sus legajos, que Stalin tiene a mano como medio de presión o chantaje.

Al día siguiente del asesinato de Sedov, Trotski se ve frente a un problema inesperado. La compañera de su hijo, Jeanne Martin, mujer de Raymond Molinier, pretende quedarse con el pequeño Sieva, sobre el cual no tiene derecho alguno y a quien su abuelo quiere tener a su lado en México. Trotski invita entonces a Jeanne a ir con el niño a Coyoacán y remite todos los meses varios miles de francos para la educación de su nieto. La mujer se niega a viajar con él o a enviarlo a México, lo oculta en una institución religiosa e impugna en la justicia la filiación de Sieva. Niega el casamiento de Trotski con Aleksandra Sokolovskaia, la abuela del niño, en 1900, y el de su madre, Zinaida, con Platón Vólkov. A continuación pretende valerse de la ley francesa que protege a los niños maltratados y moralmente abandonados, categoría en la cual, a su entender, se encuadraría Sieva. Esto es un insulto para Trotski, a quien su abogado Gérard Rosenthal arrastra así durante varios meses a una larga y agotadora batalla judicial.

Sin embargo, otros compromisos inexorables le exigen contar con todas sus fuerzas. Los dirigentes del SWP estadounidense van a Coyoacán a fin de marzo para discutir con él su actividad política y el proyecto de programa sobre las "reivindicaciones transitorias" que él ha preparado para la conferencia de la IV Internacional. Las discusiones se extienden durante cuatro días completos, del 22 al 25 de marzo. Los trotskistas estadounidenses se enfrentan a un interrogante: un senador de su país, Louis Ludlow, propone una enmienda a la Constitución que genera intensos debates en Estados Unidos. Según esa enmienda, la participación del país en una guerra debe someterse a un referéndum. ¿Hay que apoyarlo? Creen

que no. Es cierto, les responde Trotski, un referéndum jamás impedirá una guerra si los dueños de la economía la quieren. Pero si millones de obreros y campesinos estadounidenses creen que de ese modo pueden ponerle un obstáculo y controlar con ello el congreso y al presidente que han elegido, es preciso apoyar el referéndum y sostener a la vez que quienes lo proponen no quieren realmente combatir contra la guerra.

En esta oportunidad, Trotski plantea una idea que retomará y elaborará más adelante. Habida cuenta del avance del fascismo, propone

examinar una consigna según la cual no nos oponemos, desde luego, a una guerra contra los agresores, pero sostenemos que debe librarla un ejército de obreros y granjeros, bajo el control de los sindicatos y en el marco de un gobierno obrero y campesino. Ese ejército no tendría objetivos imperialistas [...]; queremos que los obreros y granjeros estén armados y tengan una formación militar controlada por los sindicatos.<sup>36</sup>

La naturaleza de la guerra depende, en efecto, de la clase que ejerce el poder.

En abril de 1938, Trotski responde con el panfleto *Su moral y la nuestra* a una vasta campaña que denuncia "el amoralismo bolchevique" para mejor afirmar la identidad entre bolchevismo y estalinismo o hacer del segundo un descendiente directo del primero. En ese texto, Trotski retoma la cuestión que ya planteaba en 1920 en *Terrorismo y comunismo* cuando afirmaba: "Quien quiere el fin no puede repudiar los medios". Las verdades eternas de la moral, consignadas en los diez mandamientos, señala, tienen su raíz en relaciones e intereses sociales determinados. Esta moral eterna, fundada en última instancia en la idea de Dios, es un componente ideológico del orden existente, aunque sus propios promotores y defensores la agraven y transgredan constantemente. Ningún acto puede evaluarse al margen del fin perseguido por su autor. Rechaza así la idea de

<sup>36</sup> León Trotski, "Discussion sur la lutte contre la guerre et l'amendement Ludlow", en *Œuvres*, vol. 17, Paris, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 75 [trad. esp.: "La lucha contra la guerra y la enmienda Ludlow", en *El programa de transición para la revolución socialista*, Barcelona, Fontamara, 1977].

que “el esclavista que mediante el ardid y la violencia encadena a un esclavo es, frente a la moral, el igual del esclavo que, mediante el ardid y la violencia, rompe sus cadenas”,<sup>37</sup> pero destaca la íntima interdependencia de los medios y los fines que se modifican mutuamente.

La traducción francesa de su opúsculo representa un nuevo golpe bajo. Sus abogados franceses, aleccionados por el precedente de *Mi vida*, controlan que ningún comentario, prefacio o nota sazone el texto. Pero Trotski reprocha a la traducción de su ex amigo Víctor Serge el hecho de “abundar en errores y contrasentidos: ‘más’ en lugar de ‘menos’, ‘sensación’ en lugar de ‘pensamiento’, ‘Hegel’ en lugar de ‘Goethe’, y así de manera interminable”. Vista la competencia de Serge, Trotski ve en ello un signo de animosidad. Pero lo que más lo indigna es la “noticia sobre el autor”, pues caricaturiza su pensamiento y lo pone en el mismo plano que Stalin.

Trotski cree que su partido, antaño en el poder, hoy en la oposición, ha representado siempre al verdadero proletariado, y él mismo, la verdadera moral. Al respecto, llega por ejemplo a la siguiente conclusión: el fusilamiento de rehenes cobra una significación muy diferente conforme la orden haya sido dada por Stalin, por Trotski o por la burguesía [...]. Así, Trotski defiende el decreto que firmó en 1919 y que autorizaba el sistema de rehenes (mujer e hijos del adversario), pero juzga abominable ese mismo sistema cuando es aplicado por Stalin.

Trotski atribuye esa noticia anónima al propio Víctor Serge, que lo ha criticado hace poco. Serge lo niega, pero aquél redacta una respuesta vengativa.

A comienzos de mayo de 1938, André Breton llega a México. Se reúne una decena de veces con Trotski, tanto en la Casa Azul como en algunas caminatas. Trotski sólo tiene un conocimiento superficial del surrealismo. Gran aficionado a Balzac, Tolstói y Zola, ha sabido apreciar y analizar *Viaje al fin de la noche* de Céline, pero las experiencias surrealistas son ajenas a su racionalismo. Ignorante del desprecio de los surrealistas por la novela,

<sup>37</sup> León Trotski, *Leur morale et la nôtre*, en *Œuvres*, vol. 17, *op. cit.*, p. 183 [trad. esp.: *Su moral y la nuestra*, Barcelona, Fontamara, 1978].

elogia a Zola ante un Breton un poco crispado. Este último dirá más adelante que la diferencia radical de formación entre él, Rivera y Frida Kahlo de un lado y Trotski de otro, provocaba a veces "escaramuzas". Para Breton, "el propio Trotski apenas tenía una comprensión mediocre del problema artístico".<sup>38</sup>

El intercambio de ideas sólo interesa a Trotski si desemboca en la acción. Propone a Breton contrarrestar las organizaciones de intelectuales ligadas al Kremlin mediante la constitución de una Federación Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios, y le sugiere que escriba su manifiesto. Breton acepta, pero demora en emprender la tarea. Trotski se impacienta. A principios de julio, aquél le presenta un primer esbozo, que Trotski completa. Los dos hombres discuten, corrigen y, el 25 de julio, llegan a la redacción definitiva del manifiesto "Por un arte revolucionario independiente", firmado por Rivera y Breton (pero no por Trotski). Ese texto afirma, en un párrafo escrito por Trotski, que "la revolución debe establecer y asegurar desde el principio un régimen anarquista de libertad individual para la creación intelectual" (y no sólo artística), proclama "todas las licencias en arte"<sup>39</sup> y termina con la decisión de constituir una Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente que tendrá una vida efímera, atravesada de conflictos y quebrada por la guerra.

Esta iniciativa refleja una voluntad de combatir al estalinismo en todos los terrenos. Con el paso de los meses, Trotski insiste cada vez más en la similitud política entre las burocracias fascista y estalinista, cuyo "régimen totalitario" estigmatiza. En la URSS, escribe el 9 de octubre de 1938, "una nueva casta privilegiada se ha elevado por encima de las masas y gobierna el país con métodos casi idénticos a los del fascismo".<sup>40</sup> El 14 de noviembre, denuncia en el mismo sentido la "vergonzosa deificación del

<sup>38</sup> André Breton, *Entretiens: 1913-1952*, París, Gallimard, 1952, p. 188 [trad. esp.: *Conversaciones, 1913-1952*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987].

<sup>39</sup> León Trotski, André Breton y Diego Rivera, "Pour un art révolutionnaire indépendant", en León Trotski, *Œuvres*, vol. 18, París, Institut Léon Trotsky, 1984, p. 206 [trad. esp.: "Manifiesto por un arte revolucionario independiente", en León Trotski, André Breton y Diego Rivera, *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, Barcelona, El viejo Topo, 1999].

<sup>40</sup> León Trotski, "La signification de la lutte contre le 'trotskysme'", en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.* p. 42.

jefe Adolf Stalin”, pero se niega a “poner en la misma bolsa los regímenes de Alemania y la URSS” a causa de sus sistemas de propiedad diferentes: “En Alemania, a pesar de todas las ‘reglamentaciones’ del Estado, existe un régimen de propiedad privada de los medios de producción. En la Unión Soviética, la industria está nacionalizada y la agricultura está colectivizada”.<sup>41</sup> Las monstruosidades sociales que la burocracia ha generado en la tierra de la Revolución de Octubre no las liquidan.

A comienzos del año, Trotski ha firmado un contrato para escribir una biografía de Stalin, cuya redacción, que se extiende incompleta hasta su asesinato, emprende con lentitud. Según Natalia, ese trabajo le causa incesantes preocupaciones. Él le dice varias veces que habría preferido escribir un libro sobre la labor común de Marx y Engels. Pero una vida de Stalin interesa más a los editores y permite a Trotski profundizar su análisis del totalitarismo estalinista.

En él se ocupa una vez más de este interrogante: ¿cómo explicar el ascenso vertiginoso de Stalin y la facilidad con que derrotó a la Oposición en 1923? En el prefacio anuncia que su obra terminará en esa fecha y dejará de lado el período de reacción que la siguió. Su biografía concluirá, pues, en el momento en que Stalin abandona los bastidores de la historia para instalarse en el escenario donde ésta se hace. Pero las luces de las candilejas iluminan por anticipado esos bastidores. Pese a su intención expresa, Trotski no puede evitar que la sombra del Stalin de los procesos de Moscú se cierna sobre la obra.

Concibe su trabajo como una empresa paciente de demolición de las leyendas y los mitos fabricados por los servicios del Kremlin sobre Stalin y consignados en la edición de 1938 de la *Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS*, completamente revisada y corregida por Stalin en persona. La gigantesca fábrica de mentiras organizada por el Kremlin bajo la dirección de éste afecta en primer lugar su biografía misma. Trotski se aplica a desenmascarar las falsedades. Apenas comenzado su trabajo, es-

<sup>41</sup> León Trotski, “Le 21<sup>e</sup> anniversaire”, en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, p. 170 [trad. esp.: “El vigésimo primer aniversario”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*], y “La capitulation de Staline”, en *Œuvres*, vol. 20, París, Institut Léon Trotsky, 1985, p. 253 [trad. esp.: “La capitulación de Stalin”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

cribe a Walker, su agente literario: "En cada página quedo dos o tres veces sorprendido, pasmado, estupefacto por el encadenamiento interno de las imposturas históricas, teóricas y literarias".<sup>42</sup> En consecuencia, le es preciso desmontarlas con el respaldo de pruebas; de lo contrario, el lector podría considerarlo parcial y arrebatado por la pasión. Debe a la vez construir un relato y presentar a los lectores los elementos en que se apoya.

Pero es difícil bosquejar un retrato auténtico si hay que arrancar al retrato trucado su falsa nariz, su peluca, su bigote de imitación y sus orejas de cartón. Esta biografía no contiene un retrato de Stalin. Trotski no quiere hacerlo. Stalin sólo le interesa como expresión consumada de la capa parasitaria que dirige la URSS y disimula su existencia presentándose como un simple componente (de vanguardia) de la clase obrera. A su juicio, Stalin no ostenta ninguna de las cualidades que permitieron a un Bonaparte hacerse con el poder. Es un Bonaparte sin 18 de brumario ni Austerlitz.

Ironiza: "De los 12 apóstoles de Jesucristo, Judas fue el único traidor. Pero si hubiera tomado el poder, habría declarado traidores a los otros 11".<sup>43</sup> Es cierto, pero ¿por qué era uno de los 12 apóstoles? ¿Por qué Stalin formó parte en 1918 del pequeño directorio informal de tres hombres constituido por Lenin con Trotski, y luego del consejo extraordinario de tres bolcheviques y dos eseristas conformado en febrero de ese año; en 1919, del Politburó de cinco miembros y, por fin, del Consejo del Trabajo y la Defensa? ¿Por qué Lenin lo eligió o aceptó como secretario del Comité Central en abril de 1922? ¿Por qué Stalin fue integrante del círculo íntimo, al margen del cual no habría podido llegar a ser lo que ha sido? Lenin confió en él hasta diciembre de 1922, cuando, paralizado por la enfermedad, comprendió que lo engañaba. ¿Por qué? Con cierta exageración, Trotski dice en *Mi vida* que Lenin tenía necesidad de adjuntos dóciles. La mayoría de los dirigentes bolcheviques eran indóciles. Así, aun Sverdlov, su brazo derecho hasta su muerte en 1919, intentó varias veces poner al Comité Ejecutivo de los sóviets, que él dirigía, contra el Consejo

<sup>42</sup> León Trotski, "Lettre à C. Walker (3 octobre 1938)" ["Pas un livre bref sur Staline!"], en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, p. 29.

<sup>43</sup> León Trotski, *Stalin*, París, Grasset, 1948, p. 575 [trad. esp.: *Stalin*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967].

de Comisarios del Pueblo. Entre 1917 y 1922, Stalin apenas demostró voluntad propia, casi nunca discrepó y tenía energía de sobra. Un adjunto valioso. En un texto sobre el tercer proceso de Moscú, Trotski señala: "Lenin lo estimaba por su autocontrol, su firmeza de carácter y su prudencia".<sup>44</sup>

Ironía de la historia: llevado por una inquietud patriótica, el editor estadounidense de este libro, Cass Canfield, suspenderá mientras dure la guerra la publicación en Estados Unidos de esta biografía de Stalin escrita por Trotski, para no perjudicar la colaboración entre Roosevelt y el tío Joe. Sólo la entregará a los lectores al comienzo de la Guerra Fría.

Stalin quería hacer de los procesos de Moscú el eje de una campaña central de todos los partidos comunistas del mundo, que permitiera, entre otras cosas, verificar su docilidad y depurarlos de todos los elementos críticos o indóciles. "Todos los trotskistas deben ser perseguidos, abatidos, exterminados", declara el 11 de noviembre de 1937, en lo que es un anticipo de la suerte que se reservará al Partido Comunista polaco. La revista *La Internacional Comunista* de febrero de 1938 afirma que toda la dirección política de ese partido está infiltrada por "agentes trotskistas" manipulados por la policía política polaca... que ha hecho imprimir en sus propias prensas los libros de Trotski y se ha esforzado por distribuirlos gratuitamente entre los presos encerrados en sus cárceles. Los dirigentes comunistas polacos refugiados en la URSS distan mucho de ser trotskistas, pero en el caso de un entendimiento con Hitler que signifique la guerra contra Polonia, su partición y la liquidación de los judíos, se convertirán en una molestia que Stalin va a eliminar de un plumazo. Al atribuirle el rótulo infamante, éste prepara la disolución del Partido Comunista. Sus dirigentes son detenidos, torturados y fusilados luego de haber confesado su participación en un complot trotskista vinculado a la Gestapo. Su liquidación es un paso adelante en la gestión del pacto Hitler-Stalin del 23 de agosto de 1939.

La represión en la URSS apunta a erradicar una oposición latente que se expresa aquí y allá en términos que recuerdan la crítica trotskista. Así, en el momento mismo en que Trotski destaca que "los métodos políticos

<sup>44</sup> León Trotski, "Le nouveau procès de Moscou...", *op. cit.*, pp. 234 y 235.

de Stalin no se distinguen en nada de los métodos de Hitler",<sup>45</sup> el físico León Landáu, futuro premio Nobel de física, funda en Kiev, en abril de 1938, un Partido Obrero Antifascista que, en un panfleto, afirma:

La gran causa de la Revolución de Octubre ha sido traicionada. El país está sumergido bajo olas de sangre y lodo [...]. En su odio furioso al socialismo, Stalin ha igualado a Hitler y Mussolini [...]. Los verdugos de la NKVD sólo son capaces de [...] robar la propiedad del pueblo e inventar procesos estúpidos sobre complots inexistentes [...]. El proletariado de nuestro país, que ha rechazado el poder del zar y los capitalistas, sabrá desembarazarse del dictador fascista y su camarilla.<sup>46</sup>

Pese a la masacre de los trotskistas, estas ideas sobreviven en la URSS aun durante la guerra. Así, en 1943 la NKVD descubre en Saratov una "Sociedad de Jóvenes Revolucionarios" (todos hijos de miembros y hasta de dirigentes de la sección local del Partido Comunista) que pega en las paredes de la ciudad carteles manuscritos donde se denuncia a la "banda de reaccionarios estalinistas que dirige el país". El grupo afirma que "se aniquilan todas las libertades democráticas y se escarnecen los preceptos de Lenin", y su cartel termina con un llamado vibrante: "¡Comaradas! ¡Disponéos a combatir! Aniquilad a Hitler, la bestia salvaje, y derrocad luego a Stalin".<sup>47</sup> En los interrogatorios realizados por la NKVD, esos jóvenes definen la URSS como un Estado obrero degenerado y afirman la necesidad de una nueva revolución. Inmediatamente después de la guerra se constituirá en Vorónezh un Partido Comunista de la Juventud, también formado por hijos de miembros y dirigentes del partido, alimentado con la lectura del testamento de Lenin, y cuya meta es la revolución mundial, condición para ellos, junto con el derrocamiento de Stalin, de la instauración del comunismo en la URSS.

El 5 de marzo de 1938, la NKVD detiene a un ex secretario de Trotski, Philippe Vermel, poeta a sus horas, acusado de haber "trabajado en la éla-

<sup>45</sup> León Trotski, "La capitulation de Staline", *op. cit.*, p. 252.

<sup>46</sup> *Izvestia TsK KPSS*, núm. 3, 1991, pp. 146 y 147; León Landáu, "Le Parti ouvrier antifasciste d'URSS (1938)", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 5, marzo de 1999, p. 59.

<sup>47</sup> Andréi Kurionishev, "La Société des jeunes révolutionnaires de Saratov (1943)", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 5, marzo de 1999, p. 61.



boración de las obras contrarrevolucionarias de Trotski" (en especial de sus escritos de la guerra civil) y transmitido a otros dos ex secretarios de éste, Sermuks y Poznanski, informaciones sobre las reservas de carbón y la metalurgia de las cuencas del Kuznetsk y el Donetsk y los Urales, la producción de la industria textil, la situación de los ferrocarriles y la existencia de imprentas en la provincia de Moscú (!). Vermel es condenado a muerte el 17 de mayo y fusilado el 28.<sup>48</sup>

*La Internacional Comunista* de abril de 1938 publica una "resolución edificante sobre Trotski y el trotskismo", aprobada por unanimidad por la Confederación Mexicana del Trabajo y presentada por ocho dirigentes sindicales que juran "no despertar siquiera la sospecha de ser miembros del Partido Comunista o sus simpatizantes, [y estar] sólo movidos por el deseo de verdad y justicia". En ella declaran: "Trotski actúa en colusión con el fascismo internacional [...], se ha desenmascarado como enemigo de la clase obrera del mundo entero". Según un tercer artículo, queda "ahora establecido de manera irrefutable que Trotski, enemigo encarnizado de toda la humanidad avanzada, instigador de los crímenes más monstruosos, trabaja como espía al servicio del Comité de Espionaje alemán desde 1921 y del Intelligence Service desde 1926". *L'Humanité* del 5 de marzo de 1938 escribe: "Desde 1923, los trotskistas recibían por su trabajo clandestino en la Unión Soviética la suma de 250.000 marcos por año de la Reichswehr alemana". En la conferencia nacional del Partido Comunista Francés (PCF) de enero de 1939, Henri Janin insiste: "La tarea de todo el partido y toda la clase obrera es intensificar aún más la lucha contra el trotskismo. En la actitud que cada afiliado mantiene con respecto al trotskismo se verifica su comprensión política y su adhesión al partido y la causa del pueblo".<sup>49</sup> Quien no lo comprenda correrá el riesgo de verse en las listas negras adornadas de fotografías que el PC publica todos los meses.

Esta cacería aísla a los trotskistas del movimiento obrero y por eso mismo exacerba en sus filas los desacuerdos y las divisiones, que la auto-

<sup>48</sup> "Le dossier du NKVD sur un secrétaire de Trotsky: Vermel (fusillé en 1938)", en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 10, junio de 2000, p. 72.

<sup>49</sup> Henri Janin, "La lutte contre la provocation trotskyste", en *Les Cahiers du bolchevisme*, febrero de 1939, p. 215.

ridad de Trotski no basta ni con mucho para contener. Así, el Comité Central del Partido Socialista Revolucionario belga denuncia con violencia la difusión que el grupo trotskista alemán ha hecho de un pasaje del testimonio de Trotski ante la Comisión Dewey. Interrogado sobre su actitud en caso de una guerra en la que la URSS fuera aliada de Francia contra Alemania, Trotski ha declarado:

En Francia, yo sostendría la oposición al gobierno y la desarrollaría de manera sistemática. [...] En Alemania y Japón, siempre que pudiera hacerlo, utilizaría los métodos militares para perjudicar la maquinaria de guerra y desorganizarla. En Francia se trata de hacer una oposición política contra la burguesía y preparar la revolución proletaria. En Alemania y Japón, en cambio, mi meta inmediata es la desorganización de toda la maquinaria de guerra. En Francia, mi meta es la revolución proletaria.<sup>50</sup>

El belga Vereeken, que respalda además la política del POUM en España, se indigna: “Según esta línea, el partido trotskista francés [...] facilitará la victoria del imperialismo francés [...]. Esto se llama integrar la Unión Sagrada”.<sup>51</sup> Los trotskistas austríacos también se rebelan contra esa declaración.

En su respuesta, Trotski intenta ilustrar mediante un ejemplo concreto la manera como se puede, a su juicio, traducir un principio general en una situación dada. “Supongamos”, escribe, “que mañana se desencadena un levantamiento en la colonia francesa de Argelia bajo la bandera de la independencia nacional y que el gobierno italiano, movido por sus propios intereses imperialistas, se dispone a enviar armas a los insurrectos. ¿Cuál deberá ser en ese caso la actitud de los obreros italianos?. ¿Impedir o facilitar el envío de las armas a los rebeldes? “Aun cuando una huelga general portuaria estallara en ese momento en la Italia fascista, aun en ese caso, los huelguistas deberían hacer una excepción en favor de los buques que

<sup>50</sup> Commission of Inquiry into the Charges Made against Leon Trotsky in the Moscow Trials (Comisión Dewey), *The Case of Leon Trotsky...*, op. cit., p. 290.

<sup>51</sup> Georges Vereeken, *Le Guépéou dans le mouvement trotskiste*, París, La Pensée universelle, 1975, p. 267.

transportaran la ayuda para los esclavos coloniales”, so pena de reducir su huelga a una protesta de limitado alcance corporativo.<sup>52</sup>

La NKVD, luego de haber asesinado a León Sedov, prosigue con el sabotaje de la próxima conferencia de la IV Internacional. En julio de 1938 secuestra en pleno París a Rudolf Klement, encargado de su preparación; lo asesina, lo decapita, arroja el tronco al Sena y difunde una falsa carta de ruptura con Trotski, calificado de fascista. Desde hace meses, la NKVD ha fotografiado o saqueado sistemáticamente los archivos de Trotski, Sedov y el Secretariado Internacional. En enero de 1939, un oficial de esa policía política redactará la impresionante lista de los documentos robados entre junio de 1936 y diciembre de 1938.

La correspondencia de Trotski, la de Sedov, la del Secretariado Internacional [...], todos los archivos del Secretariado Internacional desde 1932 hasta fines de 1936 [...], las listas de direcciones clandestinas de los militantes y organizaciones trotskistas [...], casi todos los archivos personales secretos de Trotski y de Sedov conservados en Francia y relacionados con sus actividades en el extranjero del período 1930-1937 [...], cartas recibidas de la URSS por Trotski y Sedov, cartas de Sedov a Trotski en las que aquél informa a éste sobre sus reuniones y sus conversaciones con los representantes de los trotskistas procedentes de la Unión Soviética [...], listas con decenas de direcciones trotskistas clandestinas en la Unión Soviética utilizadas por Trotski y Sedov para su conexión escrita y otros tipos de enlaces con los trotskistas y grupos trotskistas activos en la URSS [...], toda la correspondencia clandestina del Secretariado Internacional [...] de fines de 1936 a junio de 1938.

Y la lista sigue. El oficial agrega:

En julio de 1938, logramos asestar a Trotski y su Secretariado Internacional un golpe bastante fuerte al organizar la “salida” [eufemismo por asesinar]

<sup>52</sup> León Trotski, “Apprendre à penser: un conseil amical”, en *Œuvres*, vol. 17, *op. cit.*, p. 246 [trad. esp.: “Aprendan a pensar: una sugerencia amistosa a ciertos ultraizquierdistas”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

nato] de Rudolf Klement y apoderarnos de todos los archivos corrientes con todas las direcciones clandestinas y otras del Secretariado Internacional [...] Trotski y sus compañeros más cercanos aún no se han recuperado de ese golpe y no están en condiciones de reponerse.

Propone, para terminar, "asestarles golpes aún más fuertes".<sup>53</sup>

Bajo la presión de esta persecución y este espionaje policial permanente, se prepara la conferencia, que se celebra el 3 de septiembre de 1938 en una granja de Perigny, en los suburbios de París. En ausencia de Trotski, participan en ella 22 delegados de 11 países (la URSS, Francia, Alemania, Polonia, Italia, Grecia, Bélgica, Brasil, Estados Unidos, Holanda y Gran Bretaña), además de dos observadores austríacos. La conferencia proclama la IV Internacional, que cuenta con 5 mil militantes en todo el mundo, la mitad de ellos en Estados Unidos; aprueba su programa, llamado "Programa de transición", que Trotski ha discutido previamente con los militantes estadounidenses, titulado *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* y subtítulo "La movilización de las masas en torno de las reivindicaciones transitorias como preparación para la toma del poder", y un "Manifiesto a los trabajadores del mundo entero", que les hace un llamado urgente en vísperas de los "horrores de una nueva guerra imperialista mundial" provocada por la agonía del capitalismo "que exhala los venenos del fascismo y la guerra totalitaria".<sup>54</sup>

El programa adoptado se basa en un doble postulado económico ("La premisa económica de la revolución proletaria ha llegado desde hace tiempo al punto más alto que pueda alcanzarse bajo el capitalismo") y político ("Sin revolución social, y ello en el próximo período histórico, toda la civilización humana corre el riesgo de ser arrastrada a una catástrofe. Todo depende del proletariado, y ante todo de su vanguardia revolucionaria-"

<sup>53</sup> Archivos de los Servicios de Informaciones Exteriores de Rusia, núm. 27.470, vol. 1; "Le NKVD et l'espionnage systématique de la IV<sup>ème</sup> Internationale" en *Cahiers du mouvement ouvrier*, núm. 11, septiembre de 2000, pp. 105 y 107.

<sup>54</sup> "Manifeste aux travailleurs du monde entier", en Rodolphe Prager (comp.), *Les Congrès de la Quatrième Internationale: manifestes, thèses, résolutions*, París, La Brèche, 1978, vol. 1, pp. 203 y 205 [trad. esp.: "Manifiesto a los trabajadores del mundo entero", en León Trotski *et al.*, *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*, Buenos Aires, IPS-CEIP, 2008].

ria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria"). ¿Qué significa esto?

El programa explicita el primer punto en estos términos: "Las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer". El capitalismo sólo sobrevive gracias a la destrucción de volúmenes crecientes de mercancías, máquinas y productores. Permite así una nueva acumulación de capitales y un nuevo desarrollo técnico, al producir masivamente medios de destrucción (armamentos), pauperizar una masa en aumento de hombres a escala planetaria, acumular capitales en los países capitalistas más poderosos y recurrir a la creación masiva de "capitales ficticios" y especulativos (créditos, acciones) que no corresponden a una producción real de mercancías. Para sobrevivir, debe liquidar stocks de mercancías no realizados o no realizables en el mercado, pero también a sus productores. Ésa es la primera causa de las guerras, puntos culminantes de la economía armamentística, que permiten destruir una enorme cantidad de mercancías y fuerzas productivas. Trotski actualiza de tal modo la célebre frase de Jaurès: "El capitalismo lleva en su seno la guerra como la nube lleva en su seno la tormenta".

Si la premisa económica de la revolución está más que madura, ¿por qué el sistema capitalista no se derrumba? Trotski responde que sólo sobrevive porque los aparatos dirigentes de los partidos socialdemócratas y comunistas defienden el sistema existente: los primeros para proteger el Estado burgués al cual están integrados, los segundos porque están completamente sometidos, en lo político y lo financiero, a la burocracia del Kremlin. Esta última defiende el statu quo necesario para su propia preservación. "La aspiración inconsciente de las masas a reconstruir la sociedad sobre bases comunistas" (la propiedad colectiva de los medios de producción) choca con la política de esos partidos que las dirigen; sólo la ausencia de partidos revolucionarios asegura la supervivencia del capitalismo.

Si bien las condiciones objetivas (económicas y sociales) de la revolución están maduras, la clase obrera y su vanguardia no lo están: la vieja generación está abatida y la joven generación es inexperta. Para superar esta contradicción, hay que ayudar a las masas a pasar de sus luchas cotidianas a la lucha por el poder y, con este fin, elaborar "un sistema de reivindicaciones transitorias, a partir de las condiciones y la conciencia ac-

tuales de grandes sectores de la clase obrera",<sup>55</sup> que la conduzca a la conquista del poder.

Los responsables de la nueva Internacional, poco numerosos y abrumados de trabajo, dan muestras en ocasiones de un diletantismo que exaspera a Trotski. El 5 de octubre, un mes después de la conferencia de fundación, éste se asombra de no haber recibido ninguna información seria sobre su celebración y sus trabajos. Por su parte, Stalin sí las ha recibido, porque su agente Étienne ha participado en la conferencia de Périgny. Para él, la IV Internacional, aunque pequeña, es peligrosa mientras Trotski siga con vida. Por eso decide entonces que es preciso asesinarlo lo más pronto posible. Beria así lo explica a Sudoplatov, agente de la НКВД encargado de esa misión: "Trotski y sus partidarios representan un grave peligro para la Unión Soviética, pues rivalizan con nosotros en la pretensión de convertirse en la vanguardia de la revolución comunista". (El Trotski agente de la Gestapo sólo es bueno con fines propagandísticos.) Stalin le dice: "Si eliminamos a Trotski, desaparecerán todos los peligros", y le reitera después que, una vez eliminado éste, "ya no tendremos necesidad de gastar dinero para combatir a los trotskistas e impedirles destruirnos y destruir la Komintern".<sup>56</sup>

Este temor se traduce en un encarnizamiento contra la pequeña IV Internacional, proclamada cuando todo el mundo siente en la nuca el aliento de la guerra cercana, cuatro semanas antes de Múnich, ocho semanas antes del brutal fracaso en Francia de la huelga general del 30 de noviembre y cuatro meses antes de la victoria de Franco en España. En un informe del 21 de julio de 1938 al Comité Ejecutivo de la Komintern, el representante del PC francés se refiere con mucha insistencia al peligro del trotskismo en Francia, que él se niega a reducir a la apariencia de "algunas pequeñas sectas aisladas unas de otras y sin vínculos con las masas [...]". En Francia, el trotskismo es otra cosa".<sup>57</sup> Su escaso número es menos im-

<sup>55</sup> "L'agonie du capitalisme", suplemento de *La Vérité*, núm. 544, p. 9.

<sup>56</sup> Pável Sudoplatov, *Missions spéciales: mémoires du maître-espion soviétique Pável Soudoplatov*, París, Seuil, 1994, pp. 99 y 109 [trad. esp.: *Operaciones especiales. Memorias de un maestro de espías soviético*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994].

<sup>57</sup> RGASPI, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, fondo 495, inventario 18, legajo 1246, folio 76.

portante que el riesgo de que logren traducir las aspiraciones de millares de obreros enfrentados al sistema.

El 7 de noviembre de 1938, el joven judío polaco Herschel Grynszpan mata en París a Ernst vom Rath, consejero de la embajada nazi. Los nazis responden en Alemania con una cacería sangrienta de judíos. Es la Noche de los Cristales Rotos. *L'Humanité* se apresura a sostener que Grynszpan está en contacto con los trotskistas. Por su lado, Trotski sigue juzgando inoperante el terrorismo individual: "Un solo héroe aislado no puede reemplazar a las masas; no será un vengador solitario quien pueda liberar a los oprimidos". Dicho esto, constata lo siguiente:

La sensación de las jóvenes generaciones de estar acorraladas en un callejón sin salida de la historia las impulsa a los gestos de desesperación [...], aquellos que, como Grynszpan, son capaces de actuar de conformidad con lo que piensan, dispuestos al sacrificio de su vida, son la preciosa levadura de la humanidad.<sup>58</sup>

El 30 de septiembre, en Múnich, Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier firman un acuerdo de desmembramiento de Checoslovaquia que, al dejar manifiestamente al margen a la Unión Soviética, está, pues, dirigido contra ella. Chamberlain declara que el acuerdo firmado "abre una nueva era de paz". Trotski se mofa de esta "fórmula 'consoladora y hueca' que transforma un resultado efímero en conquista duradera". Se burla asimismo de "la credulidad y la pasividad de la opinión pública"; la crisis actual se debe a la transformación del capitalismo de libre empresa en capitalismo monopolista, que engendra una carrera en procura de los mercados extranjeros en la que los factores cruciales son las mercancías, los capitales y las fuentes de materias primas. Los recién llegados a la arena mundial, Alemania, Estados Unidos y Japón, competidores entre sí, quieren suplantarse a los amos de ayer (Francia e Inglaterra) y, por tanto,

<sup>58</sup> León Trotski, "Pour Grynszpan: contre les pogromistes fascistes et les brigands staliniens", en *Œuvres*, vol. 20, *op. cit.*, p. 89 [trad. esp.: "Por Grynszpan. Contra los pogromos de las bandas fascistas y los canallas estalinistas", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

revisar el mapa del mundo. "El acuerdo de Múnich no ha cambiado en nada esas condiciones fundamentales [...]. Francia e Inglaterra han capitulado en Múnich porque temen cualquier conmoción mundial, en la que no tienen nada para ganar y todo para perder". De allí su disposición, nacida del pánico, a hacer concesiones "que sólo garantizan respiros sin eliminar la fuente fundamental de los conflictos".<sup>59</sup>

En esos mismos momentos, una nueva campaña promovida en Estados Unidos apunta a Trotski. El 29 de octubre de 1938, el *Daily News* de Nueva York afirma en un editorial de denuncia de la política del presidente mexicano que aquél "es amigo y consejero de Cárdenas". Algunos días después, el senador estadounidense Henry Allen declara, en su regreso de un viaje a México, que Trotski ha inspirado a Cárdenas la nacionalización del petróleo y, mediante una amalgama grotesca, hace del agente de la NKVD Lombardo Toledano uno de sus discípulos. Otro senador, Robert Reynolds, repite el infundio unas semanas más tarde. Trotski protesta entonces contra el *Daily News*, uno de cuyos periodistas acaba de hacerle seis preguntas luego de comprometerse a publicar íntegramente sus respuestas. Reitera a la sazón que jamás se ha reunido con el general Cárdenas y jamás ha conversado con él, y que sus únicas relaciones epistolares se han referido al derecho de asilo, cuestión absolutamente ajena a las opiniones de sus solicitantes.

Cuando termina su respuesta, un artículo del *Daily News* del 10 de diciembre pretende que México vende petróleo a la Alemania nazi por recomendación de Trotski, deseoso con ello de perjudicar a la URSS. Como Gran Bretaña y Francia boicotean el petróleo mexicano para castigar al país por haberlo nacionalizado, México lo vende a quien esté dispuesto a comprarlo. Trotski no tiene parte alguna en el asunto, y comprueba además que "las democracias disponen de un medio simple para conservar en sus manos el petróleo mexicano: comprarlo". Al negarse a hacerlo y empujar a México a venderlo a Alemania, "el gobierno de Chamberlain demuestra que le son más caros los intereses de los magnates del petróleo que los de la defensa nacional, para no hablar de la

<sup>59</sup> León Trotski, "Une 'nouvelle époque de paix'?", en *Oeuvres*, vol. 19, *op. cit.*, p. 145 [trad. esp.: "¿Paz en nuestra época?", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].



democracia".<sup>60</sup> Desde su llegada al país, Trotski mantiene relaciones cordiales con Diego Rivera, a pesar de las diferencias de temperamento que puede haber entre un hombre riguroso, metódico e interesado en que las decisiones tomadas se ejecuten en tiempo y forma, y un artista ardoroso, imprevisible, militante intermitente que juega a dos aguas, pero con aspiraciones a dirigir la pequeña sección mexicana de la IV Internacional, algunos de cuyos miembros no se muestran muy tolerantes con sus arrebatos y chifladuras. En esa atmósfera eléctrica, uno de los dirigentes de la sección, Luciano Galicia, decide disolverla. A juicio de Trotski, el artista Rivera no es apto para ser militante rentado de la organización; será mucho más útil a la Internacional si se mantiene al margen de ese tipo de actividad rutinaria. La conferencia del 3 de septiembre traduce esa inquietud mediante una formulación brutal que provoca la ira de Rivera:

Vistas las dificultades surgidas en el pasado con el camarada Rivera en lo tocante a las relaciones internas de la sección mexicana, él no formará parte de la organización reconstituida; su trabajo y su actividad por la IV Internacional quedarán bajo el control directo del Subsecretariado Internacional.<sup>61</sup>

Furioso, Rivera solicita la intervención de Trotski. Éste se niega: un individuo no puede modificar las decisiones de una conferencia.

Un segundo enredo hace saltar el polvorín. A pedido del gobierno, el pintor Juan O'Gorman, amigo de Rivera, ha decorado las paredes del aeropuerto de México con frescos donde se muestran las figuras gesticulantes de Hitler y Mussolini. Ahora bien, visto el boicot de la Francia y la Inglaterra democráticas al petróleo mexicano, Alemania e Italia son los principales compradores de éste, recurso fundamental del país. El gobierno hace

<sup>60</sup> León Trotski, "Lettre à F. Pasley (28 décembre 1938)" ["Mon intervention dans la politique mexicaine", en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, pp. 294 y 295 [trad. esp.: "Respuesta a las mentiras del *New York Daily News*", en *Escritos de Leon Trotski*, *op. cit.*].

<sup>61</sup> Rodolphe Prager (comp.). *Les Congrès de la Quatrième Internationale...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 292; Jean van Heijenoort, *Sept ans auprès de Léon Trotsky: de Prinkipo à Coyoacán*, París, Les Lettres nouvelles/Robert Laffont, 1978, pp. 196 y 197 [trad. esp.: *Con Trotski, de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, México, Nueva Imagen, 1979].

borrar los frescos. Rivera denuncia un acto de vandalismo similar al de Rockefeller. Trotski se niega a asociarse a su indignación. Cuando Rivera y O'Gorman envían un artículo a la revista trotskista *Clave* sobre esta cuestión, Trotski propone publicarlo en la sección de "tribuna libre", pero el jefe de redacción la convierte en "carta de un lector", como si Rivera fuera ajeno a la revista, de la que es uno de los redactores! A partir de allí, los acontecimientos se suceden con el rigor de una máquina infernal. A fines de diciembre, Rivera dicta a Van Heijenoort una carta a André Breton en la que denuncia violentamente los "métodos" de Trotski. Éste le pide que retire las acusaciones formuladas en esa carta. Rivera promete hacerlo, pero no cumple su palabra.

El año 1939 comienza con un doble fracaso para Trotski. A fines de diciembre del año anterior ha recibido una carta anónima cuyo autor denuncia la presencia en las filas trotskistas parisinas de un agente provocador de la NKVD. El informante le da los siguientes elementos: su nombre de pila es Mark, ha colaborado en el *Boletín de la Oposición*, tiene entre 32 y 35 años, es judío y proviene de la parte rusa de Polonia. Escribe bien en ruso, usa gafas, está casado y tiene un hijo pequeño. Cuatro años antes, era miembro en París de la Sociedad para la Repatriación de los Rusos a Rusia, y ya lo hacía en carácter de agente provocador. Todos esos elementos señalan a Zborowski, a quien Trotski no conoce. El 1º de enero, intenta tomar contacto con el informante anónimo y escribe a Jim Cannon para resumirle esa "información de extrema importancia suministrada por una fuente desconocida". Como el provocador mantiene reuniones regulares con representantes de la embajada rusa en París, Trotski propone, conforme le aconseja su informante, seguirlo para verificar esas relaciones. De todos modos, se pregunta si la información es cierta. Es menester, pues, cerciorarse. Sugiere constituir una comisión de tres miembros, Alfred Rosmer, Gérard Rosenthal y el menchevique Borís Nikolaievski, para organizar su vigilancia. Vuelve a ocuparse del tema en una carta del 3 de enero a un trotskista estadounidense, Vanzler, en la que le pide la publicación de un anuncio en el periódico trotskista *Socialist Appeal* que indique la recepción del mensaje y solicite a su autor contactarse con el periódico para reunirse con un camarada seguro. Tres días después envía el texto completo de la carta anónima. El autor de ésta, Aleksandr Orlov, ex jefe residente de

la NKVD en España y en ese carácter organizador del secuestro de Andreu Nin, leerá el anuncio. Por desconfianza, no responderá. Tras enterarse de la detención en la URSS de su primo Katsnelson, había olfateado el peligro y se había eclipsado con los fondos de su red. Sabía que la NKVD había infiltrado agentes en la conducción del SWP y no tenía interés alguno en que le siguieran la pista. En Francia, no se tomará ninguna medida para llevar a la práctica las propuestas de Trotski, sobre las que Gérard Rosenthal dirá más adelante no haber sido informado. Nadie vigilará a Zborowski.

Al mismo tiempo que intenta despistar al agente infiltrado, Trotski procura aclarar las cosas con Rivera. En una declaración no publicada del 4 de enero, le reprocha las falsas acusaciones formuladas en la carta a Breton: el pintor estaba indignado porque la dirección de *Claves* había publicado como carta de lector uno de sus artículos, pero Trotski ignoraba esa decisión. El 7 de enero, Rivera renuncia a la IV Internacional, pero reafirma su simpatía con ella, que se revelará efímera. A la vez que critica su confusa actividad sindical, Trotski desea mayores explicaciones, para cuya comprensión pondrá, dice, toda la buena voluntad de que es capaz.

La situación es aún más explosiva por el hecho de que los Trotski siguen siendo huéspedes de Rivera en su Casa Azul. Trotski intenta una doble gestión. El 12 de enero escribe a Frida Kahlo e insiste: Rivera no es apto para ser "secretario, porque un secretario que nunca escribe, nunca responde la correspondencia, nunca llega a tiempo a las reuniones y siempre hace lo contrario de lo que se ha decidido en común no es un buen secretario". Pero, añade luego de exponer ese hecho, "¿por qué debería Diego ser 'secretario' [...]? Es un revolucionario con el valor multiplicado de ser un gran artista, y esa misma 'multiplicación' lo hace absolutamente inepto para el trabajo de rutina en el partido". ¿Rivera le reprocha querer desembarazarse de él? Esta idea, comenta Trotski, "es tan increíble, tan absurda y, perdóneme, tan loca, que no puedo sino encogerme de hombros con impotencia". Y quiere hacer todo lo posible para que el pintor retire su renuncia y para "restablecer la amistad política y personal".<sup>62</sup> *Ibid*

<sup>62</sup> León Trotski, "Lettre à F. Kahlo de Rivera (12 janvier 1939)" ["Rétablir l'amitié"], en *Œuvres*, vol. 20, *op. cit.*, p. 54 [trad. esp.: "El caso Diego Rivera (v). Carta a Frida Kahlo", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

pues a Frida que influya en ese sentido. Cinco días después, en una carta a Rivera, rechaza su dimisión y le sugiere que él mismo proponga las modalidades de su participación en la IV Internacional. En vano. Rivera ya está en otra parte.

A la espera de estar en condiciones de mudarse, Trotski decide pagarle un alquiler mensual de 200 pesos, que el pintor rechaza en un principio, para luego aceptarlos y transferirlos de inmediato a la revista *Clave*. Rivera se lanza entonces a una confusa serie de iniciativas políticas; se vincula a la central sindical anarquista, funda un nuevo partido, participa en la campaña presidencial del general Mujica. Todas esas actitudes lo alejan cada vez más de Trotski. En mayo, éste se mudará a una casa situada a unos 500 metros de distancia.

El 11 de marzo de 1938, la Wehrmacht invade Austria: es el *Anschluss*. En París, el presidente de la República propone a Léon Blum la constitución de un gobierno de unión nacional que reúna a todos los partidos. Blum traslada la propuesta a la Asamblea Nacional. El PCF, que desde hacía varios meses propiciaba la formación de un Frente Francés, está de acuerdo. La derecha se niega a alinearse detrás de Blum, quien forma un gobierno que es un refrito del gobierno del Frente Popular y solicita al Senado poderes especiales para resolver los problemas financieros. El Senado se niega a otorgárselos. La Federación del Sena de la SFIO, dirigida desde enero de 1938 por la Izquierda Revolucionaria de Marceau Pivert, organiza el 7 de abril una manifestación contra el Senado que congrega a casi 25 mil personas. Blum renuncia y el radical Daladier queda a la cabeza del gobierno. El 11 de abril, el secretariado de la SFIO disuelve la Federación del Sena, que Pivert mantiene a la vez que rechaza "las intenciones trotskistas que tan generosamente se nos atribuye, de querer hacer un partido revolucionario. Para nosotros, el partido revolucionario ya se ha construido: es el Partido Socialista".<sup>63</sup> Pero el congreso de la SFIO celebrado en Royan en junio de 1938 confirma la disolución de la Federación. Al día siguiente, los pivertistas fundan el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP), que cuenta con alrededor de siete mil afiliados. El PCF lanza sus in-

<sup>63</sup> Marceau Pivert, *Juin 36*, 17 de mayo de 1938.

vectivas contra el nuevo partido y contra Marceau Pivert, calificados de aventureros trotskistas y agentes de los peores enemigos de la clase obrera, al servicio de Hitler y Franco.

Algunos trotskistas quieren incorporarse al PSOP. Consultado, Trotski comienza por preguntarse: "Si estalla la guerra, los acontecimientos pueden encontrar a nuestro partido, en el momento más crítico, disuelto en la bruma del PSOP". Además, ¿tiene éste vínculos con los sindicatos? ¿Entrar a él no es marginarse de éstos para perderse en "una discusión sin fin con socialistas pequeñoburgueses? No lo sé", concluye en principio.<sup>64</sup> Se interrogará largamente sobre ello. En un llamamiento titulado "sos Francia" y redactado en diciembre de 1938, afirma lo siguiente: "En Francia se decide hoy el destino del proletariado mundial, incluido el proletariado de Estados Unidos".<sup>65</sup> El 22 de diciembre, en una extensa carta, propone a Marceau Pivert una fusión entre el PSOP y el POI trotskista, para "crear una verdadera vanguardia revolucionaria" de militantes liberados de la influencia de la opinión pública oficial y dispuestos a "llegar hasta las últimas consecuencias".<sup>66</sup> Pivert rechaza la propuesta y denuncia "los métodos sectarios" de los trotskistas. Para romper su aislamiento, Trotski aconseja entonces a éstos afiliarse individualmente al PSOP, a la vez que sugiere a Pivert la elaboración de un programa internacional y la publicación de una revista también internacional para discutirlo, sobre la base, propone, del programa de la IV Internacional o de cualquier otro proyecto eventual.

Hay que prepararse, en efecto, para la guerra venidera. Además del expansionismo nazi, se anuncia el fracaso del New Deal; entre diciembre de 1937 y diciembre de 1938, la cantidad de desocupados en Estados Unidos ha aumentado en 2 millones. En 1940 serán aún más de 10 millones, contra 13 millones en diciembre de 1932. Para el historiador Hugh Brogan, el resultado más importante del New Deal fue "la preservación de la democracia estadounidense, de la Constitución estadounidense y del ca-

<sup>64</sup> León Trotski, "Lettre à J. P. Cannon (5 décembre 1938)" ["Faut-il entrer dans le PSOP?"], en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, pp. 227 y 228 [trad. esp.: "La crisis en la sección francesa (I). Carta a James P. Cannon", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*]

<sup>65</sup> León Trotski, "sos. La situation en France", en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, p. 235.

<sup>66</sup> León Trotski, "Lettre à M. Pivert (22 décembre 1938)" ["La voie de l'avant-garde révolutionnaire en France"], en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, pp. 275 y 278.

pitalismo estadounidense [...]. La guerra consumió lo que el New Deal había emprendido de manera balbuceante";<sup>67</sup> en una palabra, la preservación de las instituciones, de la propiedad privada y de la ganancia, sin gran beneficio social para los obreros. La eliminación del desempleo y la utilización de las enormes capacidades ociosas de la maquinaria industrial estadounidense exigen la guerra, que va a transformar a millones de desocupados en soldados y obreros de la industria armamentística.

Esta guerra, señala Trotski, levantará a potencias capitalistas comprometidas en una reconfiguración de la partición del mundo y resueltas, en su totalidad, a mantener o poner a los pueblos coloniales bajo su yugo. Como en 1917, el conflicto podrá o no desembocar en una revolución. Trotski contempla la posibilidad de que

termine exclusivamente con la victoria de tal o cual campo imperialista, sin insurrección revolucionaria ni triunfo del proletariado. [...] De cumplirse esta perspectiva de pasividad, capitulación, derrota y caída, las masas oprimidas y pueblos enteros se verían, sin lugar a dudas, obligados a transitar otra vez, al precio de su sudor y su sangre, y de rodillas, el camino histórico ya recorrido con anterioridad. La humanidad se arrastraría entonces a la regresión y la decadencia general.

Aun en esa hipótesis que él rechaza con obstinación, no podría ser cuestión de bajar los brazos: "Habría que elaborar entonces un nuevo programa 'mínimo' para defender los intereses de los esclavos de la sociedad burocrática totalitaria",<sup>68</sup> y por lo tanto crear un partido ilegal para llevar ese trabajo a buen puerto.

Pero Trotski funda su acción en el otro término de la alternativa, pues "un revolucionario es ante todo un hombre de acción"; para él, "partimos no de una perspectiva de decadencia, sino de revolución", cuya dinámica define: "La revolución estalla en una sociedad no a raíz de un

<sup>67</sup> Hugh Brogan, *Longman History of the United States of America*, Londres y Nueva York, Longman, 1985, p. 566.

<sup>68</sup> León Trotski, "Une leçon toute fraîche (sur le caractère de la guerre qui vient)", en *Œuvres*, vol. 19, *op. cit.*, pp. 65 y 66, y *Défense du marxisme...*, *op. cit.*, p. 110.

proceso continuo inmutable, sino a través de una serie de convulsiones, separadas por intervalos distintos y a veces amplios y prolongados, durante los cuales la idea misma de revolución parece perder toda conexión con la realidad<sup>69</sup> y cuyas primicias y signos anunciadores, sin embargo, es preciso detectar.

<sup>69</sup> León Trotski, "L'auto-défense ouvrière", en *Œuvres*, vol. 22, París, Institut Léon Trotsky, 1986, p. 123 [trad. esp.: "Sobre la cuestión de la autodefensa obrera", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

## XXV. *Contra la corriente*

EN VÍSPERAS DE LA GUERRA, parece haber un abismo entre los objetivos que Trotski fijaba en 1933 al plantear la perspectiva de la IV Internacional y la realidad de ésta en el momento de su proclamación en septiembre de 1938. ¿Por qué? Un día, Trotski discute el tema con un militante negro trinitense, C. L. R. James. Alude a los fracasos continuos sufridos por el movimiento obrero luego del derrumbe de la revolución alemana de 1923 y sus efectos sobre los militantes: "Cuando una derrota sigue a otra derrota, cuando el fascismo se extiende por el mundo entero, cuando el marxismo oficial se encarna en la más formidable máquina de engañar a los trabajadores, los revolucionarios, como es evidente, sólo pueden trabajar contra la corriente histórica general". Quienes tienen la afición y el valor de ir contra la corriente son escasos y "no pueden estar ligados a las masas", son "siempre, en mayor o menor medida, marginales, apartados de la corriente general del movimiento obrero"; los trotskistas, por tanto, son poco numerosos y "durante toda su vida consciente no han recibido más que golpes y no han sufrido más que derrotas, terribles derrotas". Sus ideas pueden ser justas, pero las masas hacen la experiencia de la vida práctica. Una derrota pesa mucho más que el análisis que explica sus causas.

El cansancio y el desaliento ganan con facilidad a quienes no dejan de ir contra la corriente: "Es como si intentáramos escalar una montaña y tuviéramos que padecer aludes incesantes de piedras y nieve". La situación general hunde a las masas desalentadas en la angustia, mientras que los trotskistas son apenas un grupo minúsculo dotado de un pequeño periódico. Por último, la Oposición de Izquierda soviética, origen



de la IV Internacional, ha sido exterminada. Esa masacre es una pesada carga. Trotski prevé una explosión revolucionaria inmediatamente después de la guerra, pero pronostica una crisis de la Internacional:

Si la guerra estalla hoy [...], en el primer mes perderemos las dos terceras partes de los militantes que tenemos en Francia. En principio, se dispersarán: jóvenes, serán movilizados [...]; quienes no sean ni detenidos ni movilizados y mantengan su fidelidad –tal vez tres o cuatro– quedarán completamente aislados.<sup>1</sup>

Y sin embargo, hay que prepararse para la explosión inevitable, y prepararla.

Las victorias del fascismo, el terror estalinista, la cercanía de la guerra y el desvanecimiento de las perspectivas de la revolución desmoralizan a los intelectuales progresistas y radicales y suscitan aquí y allá, en las filas mismas de los trotskistas, la tentación de adherir al campo de las “democracias”. Los decepcionados y desencantados, al comprobar que el Partido Bolchevique se ha degenerado, proclaman en voz alta la crisis y hasta la muerte del marxismo. Pero, responde Trotski, la derrota de un ejército no invalida los principios de la estrategia; obedece a numerosas causas que es preciso dilucidar. La reacción mundial asume proporciones monstruosas. “El fascismo se establecerá quizás en toda Europa [...], pero no se sostendrá diez años [...]. La furia militar que se ha apoderado de Hitler va a terminar en una terrible catástrofe”.<sup>2</sup> El avance de la reacción no es un proceso lineal. El fascismo, al extremar por la fuerza las contradicciones sociales, prepara la explosión. Ahora bien, los trabajadores siguen siendo la base donde se asienta la sociedad. Los decepcionados lo olvidan.

<sup>1</sup> León Trotski, “Discussion sur la IV<sup>ème</sup> Internationale”, en *Œuvres*, vol. 21, París, Institut Léon Trotski, 1980, pp. 45-50 y 53 [trad. esp.: “Luchando contra la corriente”, en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976], y *Le Mouvement communiste en France (1919-1939)*, París, Minuit, 1967, pp. 634-637.

<sup>2</sup> León Trotski, “Hitler et Staline, étoiles jumelles”, en *Œuvres*, vol. 22, París, Institut Léon Trotski, 1986, p. 182 [trad. esp.: “Los astros gemelos: Hitler-Stalin”, en *Escritos de León Trotski*, op. cit.].

Trotsky vuelve a ocuparse de la cuestión dos meses después. La fuerza, escribe, no sólo vence; a su manera, convence. El asalto de la reacción no se conforma con destruir físicamente, descompone a los hombres en el aspecto moral y, por eso, el coro de las lloronas se lamenta: la Revolución de Octubre condujo a la dictadura de la burocracia y la Revolución Francesa desembocó en la restauración de la monarquía. Pero es una ley del mundo: "El universo está mal hecho: la juventud lleva a la vejez, el nacimiento, a la muerte". Todo lo que ha nacido debe perecer. Sin embargo, la sociedad ha hecho inmensos progresos desde la época en que el hombre era poco más que un simio. Pero "cuando se dan uno o dos pasos adelante, luego vienen medio, uno y a veces dos pasos atrás". Y nadie ha podido "inventar un método secreto en virtud del cual se garantice un ascenso ininterrumpido por la escalera de la historia".<sup>3</sup>

En enero de 1939, una conferencia del Partido Obrero Internacionalista (POI) discute la entrada en el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP). Por escaso margen, la mayoría se pronuncia en contra; la minoría decide ingresar. Trotsky procura convencer a los irreductibles de utilizar su semanario para ayudar y no denunciar a estos últimos, y no dejarse arrastrar por el espíritu de clan. Apenas lo escucharán. Ese mismo mes, comprueba con cierta amargura: "Nuestras propias secciones han heredado algo del veneno de la Internacional Comunista, en cuanto muchos camaradas tienden a abusar de medidas como la expulsión y la escisión o a amenazar con ellas".<sup>4</sup> En el Partido Bolchevique, señala además, sólo se recurría a la expulsión en casos extremos.

Por otra parte, si bien desde 1929 hasta 1940 hay numerosas rupturas entre Trotsky y algunos de sus partidarios, en general son éstos, desde Souvarine en 1929 hasta Pierre Naville en 1939, quienes toman la iniciativa de romper, y no él, cuyos juicios, a veces severos, suelen estar acompañados de una invitación a proseguir la discusión, que los

<sup>3</sup> León Trotsky, "Une fois de plus sur la crise du marxisme", en *Œuvres*, vol. 20, París, Institut Léon Trotsky, 1985, pp. 225 y 226 [trad. esp.: "Una vez más sobre la crisis del marxismo", en *Escritos de León Trotsky*, *op. cit.*].

<sup>4</sup> León Trotsky, "Lettre à Farrell Dobbs (10 janvier 1940)", en *Œuvres*, vol. 23, París, Institut Léon Trotsky, 1987, pp. 71 y 72 [trad. esp.: "Carta a Farrell Dobbs", en *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, El Yunque, 1972].

otros interrumpen al transformar su voluntad de enunciar lo que sucede en autoritarismo.

Si todo el mundo presiente la guerra, Trotski es por entonces uno de los pocos en detectar la amenaza de exterminio que ésta representa para los judíos en una época en que el antisemitismo se desata en la Alemania nazi y en muchas “democracias” (Polonia; Checoslovaquia, donde los nacionalistas exhortan a “echar a los judíos”, y Francia, donde el antisemitismo hace estragos incluso en el viejo Partido Radical Socialista). En Estados Unidos, el sacerdote católico fascista Charles Coughlin repite que Trotski ha recibido enormes sumas de dinero de la burguesía judía. Trotski refuta esta alegación fantástica aclarando: “No he recibido dinero, no, claro está, porque esté dispuesto a rechazar un apoyo económico para la revolución, sino porque la burguesía judía no lo ha propuesto”, cosa que lamenta. Y agrega:

El antisemitismo causa estragos y el número de países que expulsan a los judíos no deja de crecer. El número de países capaces de acogerlos disminuye [...]. No cuesta mucho imaginar la suerte que aguarda a los judíos con el comienzo de la futura guerra. Pero, aun sin guerra, el próximo desarrollo de la reacción mundial significa casi con certeza su exterminio físico.

¿Cómo evitarlo? Palestina ha demostrado ser un trágico espejismo; Birobidjan, una farsa burocrática. Los judíos sólo pueden encontrar su salvación en la lucha para detener la ola fascista que gangrena aun las democracias. “El nervio de la lucha revolucionaria, como el de la guerra, es el dinero.” Invita pues a “los elementos progresistas y perspicaces del pueblo judío a acudir en auxilio de la vanguardia revolucionaria”,<sup>5</sup> y trata de impulsar a los trotskistas estadounidenses a lanzar un llamamiento público en ese sentido y a proseguir su campaña ya iniciada bajo la consigna “¡Abrid las puertas!”, por el derecho de asilo a los judíos víctimas de la represión fascista (y “democrática”) en Europa. Sin embargo, el gobierno de Roosevelt, que impone cupos estrictos de inmigración, se negará a abrir-

<sup>5</sup> León Trotski, “La bourgeoisie juive et la lutte révolutionnaire”, en *Œuvres*, vol. 19, París, Institut Léon Trotski, 1985, pp. 272 y 273.

las, y los trotskistas estadounidenses harán caso omiso de la sugerencia de Trotski. Los judíos depositarán una amplia confianza en sus gobiernos, que los deportarán o los dejarán partir al matadero. No obstante, Trotski descarta la solución de un Estado judío. En febrero de 1939, el militante sionista Harry Ruskin le pide su opinión acerca de la colonización judía de Palestina. Trotski le responde: "Los sionistas están preparando a los judíos una hermosa trampa en Palestina", y afirma: "Si estalla la guerra, y lo hará, buen número de judíos serán sus primeras víctimas y prácticamente serán eliminados". Sólo las revoluciones francesa y rusa han hecho algo concreto y positivo por ellos, y por lo tanto "sólo una revolución internacional puede salvar[los]".<sup>6</sup>

A principios de marzo de 1939, un grupo palestino simpatizante de la IV Internacional pregunta a Trotski si, en la guerra inminente, deberán alinearse con las democracias contra los países fascistas. Trotski responde: "¿Qué significa el campo de las democracias? ¿Dónde situaremos Polonia, Rumania, la actual Checoslovaquia (progermánicas, por otra parte) y varias otras potencias de segundo y tercer orden?"<sup>7</sup> En Rumania, el rey Carol ha suprimido el parlamento e instaurado un partido único en 1938; en Checoslovaquia, el férreo régimen del general Sirovy, que era apoyado por el Partido Comunista, decretó la proscripción de éste algunas semanas después, mientras que la camarilla reaccionaria que está en el poder en Polonia, inficionada de antisemitismo, ha instaurado un régimen autoritario. Las democracias sufren además la gangrena de una fascistización galopante. El ministro del Interior del gobierno de Daladier, el socialista Serol, disolverá el 26 de diciembre de 1939, con toda democracia, las llamadas organizaciones comunistas: el partido del mismo nombre, el grupo trotskista, los anarquistas. El campo de las democracias, insiste Trotski, comporta centenares de millones de esclavos colonizados, oprimidos, amordazados y superexplotados a quienes sus amos no tienen intención alguna de liberar. E interpela a los partidarios de la defensa

<sup>6</sup> León Trotski, "Lettre à A. Glotzer (14 février 1939)" ["Entretien avec un sioniste"], en *Œuvres*, vol. 20, *op. cit.*, p. 117.

<sup>7</sup> León Trotski, "Un pas vers le social-patriotisme", en *Œuvres*, vol. 20, *op. cit.*, p. 217 [trad. esp.: "Un paso hacia el social-patriotismo. Sobre la posición de la Cuarta Internacional contra la guerra y el fascismo", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

de ese campo frente al fascismo. "¿Los 360 millones de indios deben renunciar a todo intento de utilizar la guerra para su propia liberación? Ahora bien, su insurrección en plena guerra contribuiría sin duda a la derrota de Gran Bretaña."<sup>8</sup> De darse esa eventualidad, afirma Trotski, los obreros ingleses deberían apoyar el movimiento de los indios. En ese mismo mes de marzo de 1939, Stalin tiende discretamente la mano a Hitler durante el XVIII Congreso del Partido Comunista. Trotski anuncia al punto la alianza que se prepara.

Su política es una aplicación del "derrotismo revolucionario" definido por Lenin en 1914 y fundado en la idea propuesta antaño por Clausewitz de que la guerra es la continuación de la política interna. Aquél afirmaba: "En tiempos de guerra, la revolución es la guerra civil; ahora bien, la transformación de una guerra de gobiernos en guerra civil se ve facilitada por los reveses militares, las derrotas de los gobiernos".<sup>9</sup> La guerra no modifica la naturaleza del antagonismo social entre explotadores y explotados, opresores y oprimidos; en consecuencia, el temor a facilitar la derrota militar del gobierno no debe llevar a estos últimos a suspender su combate contra los primeros.

Este derrotismo revolucionario no es un sistema de acción que apunte a provocar la derrota: es una política de la clase obrera "que considera, incluso en tiempos de guerra, que su enemigo principal está en su propio país imperialista. El patriotismo, en cambio [...], sitúa al enemigo principal fuera del propio país".<sup>10</sup> Para la clase obrera, el derrotismo implica el rechazo de la unión sagrada que la invita a sacrificar sus intereses, sus necesidades y sus reivindicaciones en el altar de la defensa de la patria burguesa, y la continuidad del combate para defender sus propios intereses sin preocuparse por el hecho de que esa actitud pueda conducir a la derrota del gobierno. El Partido Bolchevique preparaba el momento en que las masas sublevadas se volvieran contra la monarquía. No llamaba a los soldados a la deserción o el sabotaje, pero, cuando se presentó la oportu-

<sup>8</sup> León Trotski, "Un pas vers...", *op. cit.*, p. 218.

<sup>9</sup> Vladímir I. Lenin, "Le socialisme et la guerre", en *Œuvres complètes*, vol. 21, París, Éditions sociales, 1962, p. 27; *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 26, p. 287 [trad. esp.: *El socialismo y la guerra. La actitud del POSDR ante la guerra*, Moscú, Progreso, 1965].

<sup>10</sup> León Trotski, "Un pas vers...", *op. cit.*, p. 218.

nidad, los convocó a fraternizar con los soldados alemanes, ellos también víctimas de su monarquía.

Por lo demás, también las clases dirigentes practican el derrotismo cuando sus intereses lo exigen. Durante la Revolución Francesa, la nobleza, derrotista furiosa, combatió en los ejércitos enemigos contra el ejército francés, porque éste era el ejército de la Revolución. En septiembre y octubre de 1917, una buena parte del Estado Mayor ruso, deseoso de ver al ejército alemán aplastar al “populacho” y la “canalla bolchevique”, era derrotista. En 1940, la burguesía y el Estado Mayor francés son en gran medida derrotistas como una revancha contra junio de 1936 y, en el caso del clero, contra 1905, el año maldito de la separación de la Iglesia y el Estado y la Iglesia y la escuela. El arzobispo de Lyon, el cardenal Gerlier, se regocija con la derrota: “De haber sido victoriosos, probablemente habríamos seguido estando cautivos de nuestros errores. A fuerza de laicismo, Francia corría el riesgo de morir”. La derrota, en la que el monárquico Charles Maurras ve “una divina sorpresa” porque permite liquidar la República, salva pues al país. El cardenal Salièges, arzobispo de Toulouse, se pregunta: “¿Qué utilidad habría tenido para nosotros una victoria fácil en 1940?”.<sup>11</sup> La bendita derrota de 1940 permite la disolución de los sindicatos, las escuelas normales de maestros, los partidos obreros y la francmasonería y el financiamiento estatal de las escuelas católicas. Esas victorias celestiales bien valen una derrota terrenal.

Por eso Lenin atribuye al derrotismo formas concretas diferentes según los momentos. Así, aunque condene la continuidad de la guerra dispuesta por el gobierno provisional luego de la revolución de febrero de 1917, escribirá: “Éramos derrotistas bajo el zar, ya no lo éramos bajo Tsereteli y Chernov”.<sup>12</sup> Trotski recuerda por su parte que en 1917, en Rusia, no fue la negativa –legítima– a sostener la defensa de la patria burguesa lo que granjeó a los revolucionarios la simpatía de las masas “que no querían un conquistador extranjero [...]. Los bolcheviques conquistaron [...] a la

<sup>11</sup> *La Croix*, 30 de julio de 1940, y Jean Cotereau, *L'Église a-t-elle collaboré?*, Paris, Spartacus, 1945, pp. 6, 8 y 9.

<sup>12</sup> Vladímir I. Lenin, en *Œuvres complètes*, vol. 27, París, Éditions sociales, 1962, p. 119; *Œuvres complètes* (en ruso), vol. 36, p. 114.

inmensa mayoría de los trabajadores gracias a la consigna ‘todo el poder a los soviets’. ¡Y sólo gracias a esa consigna revolucionaria!”<sup>13</sup> El “derrotismo revolucionario” es una orientación política, no una consigna. A causa, sin duda, de la diversidad de las situaciones concretas, las 21 condiciones de admisión a la Internacional Comunista, dictadas por Lenin en 1920, no dicen una palabra del “derrotismo revolucionario” y se limitan a mencionar la necesidad de una propaganda revolucionaria en el ejército.

A principios de mayo, Trotski y Natalia se mudan. A algunos centenares de metros de la Casa Azul, han comprado, en un sitio por entonces desierto, una casa en ruinas rodeada de un jardín y flanqueada, escribe Natalia, “de un lado por un ancho arroyo casi siempre seco, y de otro por una calzada polvorienta y algunas casas mexicanas de adobe”. Para comprarla, los trotskistas estadounidenses han recolectado 2.100 dólares, y el propio Trotski ha cobrado otros 800 por dos artículos publicados en la prensa internacional. De los 9.800 pesos que cuesta la casa, puede pagar al contado 7.200. Dieciséis meses después, a comienzos de julio de 1940, apenas habrá podido pagar 200 pesos más. Entretanto ha vendido sus archivos a la Universidad Harvard, pero sólo ha logrado obtener la suma irrisoria (vista la masa de documentos entregados) de 15.000 dólares –que vuelan rápidamente–, una tercera parte de la cantidad que esperaba.

Los trotskistas estadounidenses restauran la casa en pocas semanas y vuelven a alzar el muro que la rodea. En la entrada hay una puerta de hierro con una mirilla; los policías encargados de la seguridad de Trotski se alojan en una casita de ladrillos muy próxima. Al entrar a la casa se accede a una amplia habitación acondicionada como biblioteca y secretaría, donde trabajan los secretarios-guardaespaldas, en su mayoría estadounidenses. De allí se pasa a un comedor que linda con el gabinete de trabajo de Trotski, una habitación cuadrada de techo alto, amueblada con una mesa de madera blanca, una estantería para libros y un teléfono. El gabinete se comunica con el dormitorio. Al fondo del jardín hay una construcción donde se alojan los guardaespaldas, los secretarios y los eventuales visitantes.

<sup>13</sup> León Trotski, “Bonapartisme, fascisme et guerre (fragments)”, en *Œuvres*, vol. 24, París, Institut Léon Trotski, 1987, pp. 370 y 371 [trad. esp.: “Bonapartismo, fascismo y guerra”, en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

Trotsky organiza allí su existencia de manera aún más minuciosa que anteriormente; como derivado de una actividad política permanente ahora confinada entre las cuatro paredes de ese pequeño fortín, se propone criar gallinas y conejos con método y precisión; según el estadounidense Charles Olney Cornell, “el alimento se preparaba de acuerdo con la fórmula más científica que él había podido encontrar. La cantidad de alimento se medía con sumo cuidado. Él inspeccionaba regularmente a los animales en busca de signos de enfermedad y parásitos”.<sup>14</sup> Trotsky se levanta a las 6 de la mañana y empieza por ocuparse de los animales; luego se instala en su escritorio, donde trabaja hasta la hora del desayuno; vuelve a ver a los animales poco antes del mediodía, almuerza, descansa una hora, vuelve a trabajar, conversa a veces con un visitante de 3 a 4, retoma el trabajo, alimenta a las gallinas y los conejos al final de la tarde, se toma su tiempo para cenar mientras charla con los guardias, trabaja un poco más y se acuesta cerca de la medianoche. Esa utilización ritual del tiempo sólo es interrumpida, pero cada vez menos, por picnics destinados sobre todo a renovar su colección de cactus.

En esta misma época, Stalin ordena a la Dirección Principal de la Seguridad del Estado (GUGB) la liquidación urgente de Trotsky. En los primeros días de agosto, en vísperas de las últimas negociaciones con Hitler, avala un plan titulado “Operación Pato”, que prevé la participación de nuevos agentes y que, a raíz del lamentable fracaso de Spiegelglass, se funda en nuevos criterios. En abril de 1938, dos ex combatientes de España, Felipe y Mario, embarcados en Novosibirsk con rumbo a Nueva York, habían recibido allí instrucciones de viajar a México para preparar la persecución de Trotsky. El reemplazo de Yezhov por Beria a la cabeza de la NKVD, el 8 de diciembre de ese mismo año, provocó una depuración masiva de los hombres del primero, que supervisaban la misión de los dos españoles y al jefe residente del organismo en Nueva York, encargado de atenderlos. Esta purga paralizó por un tiempo la operación, mientras que Felipe y Mario quedaban abandonados a su suerte.

<sup>14</sup> Charles O. Cornell, “With Trotsky in Mexico”, en Joseph Hansen *et al.*, *Leon Trotsky: The Man and His Work. Reminiscences and Appraisals*, Nueva York, Merit, 1969, p. 65.



El plan para la "liquidación del Pato" enumera una larga lista de medios posibles para lograrla: "Envenenamiento del agua, explosión en la casa, estallido del automóvil, ataque directo por estrangulación, puñal, golpe en la cabeza, disparo, ataque de un grupo armado", y precisa, para terminar: "El organizador en el lugar es Tom. Con él se envían al país a 'Madre' y 'Raymond'".<sup>15</sup> ¡Un presupuesto prevé gastos mensuales de 31.000 dólares! La cabeza de Trotski no tiene precio.

Tom es el seudónimo de Naum Eitingon; eserista en 1917, Eitingon se incorpora al Partido Bolchevique en 1919, entra a la Checa en 1920, entre 1926 y 1930 es adjunto de Orlov, jefe residente de la GPU en España, y queda a cargo de ese puesto tras la defección de éste. La "Madre" es Caridad Mercader, hija de un embajador de la monarquía española en Japón. Afiliada al Partido Comunista español a comienzos de la década de 1920, viaja luego a Francia, donde adhiere a la decimoquinta sección de París de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), de Marceau Pivert. Eitingon la recluta en 1937 para la NKVD y se convierte en su amante. "Raymond" es Ramón, hijo de Caridad. Ésta ha trabajado en España con un dirigente de la NKVD, Ernő Gerő, que en julio de 1937 organiza el secuestro y asesinato de Erwin Wolf. El 23 de octubre de 1956, este Gerő, ahora secretario general del Partido Comunista húngaro, hará ametrallar una manifestación de estudiantes y obreros en Budapest, hecho que desencadenará la insurrección popular que barre con el régimen estalinista del país antes de ser aplastada por los tanques del Kremlin.

En julio de 1939, Trotski señala el décimo aniversario de la creación del *Boletín de la Oposición*, que ya no puede difundir en la URSS. Su balance carece de ilusiones: hace diez años, escribe, la situación internacional era o parecía infinitamente más favorable que en nuestros días, pero "el último decenio ha sido una sucesión de derrotas de la clase obrera y una sucesión de victorias de la reacción y la contrarrevolución. Esta era no ha terminado; nos aguardan los más grandes males y horrores". La guerra se acerca a grandes pasos, mientras que los de la IV Internacional son muy pequeños. "Todas las fuerzas de la vieja sociedad [...] tienen igual-

<sup>15</sup> Yevgeni M. Primakov et al., *Ocherki istori rosisckoi vneslnei razvedki, 1933-1941*, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1997, vol. 3, p. 93.

mente miedo a la guerra, pero se precipitan a ella."<sup>16</sup> Una sola alegría en ese sombrío panorama: el 8 de agosto de 1939, Alfred y Marguerite Rosmer llegan a Coyoacán con el pequeño Sieva. Es el epílogo, dichoso por una vez, de la larga disputa que ha enfrentado a Trotski contra Jeanne Martin y Molinier para recuperarlo. Los Rosmer, con quienes la amistad se reanuda, van a permanecer nueve meses en Coyoacán.

Trotski afirmaba el 25 de septiembre de 1937: "El único factor político que impide hoy el desencadenamiento de la guerra es el temor de los gobiernos ante la revolución social. El propio Hitler lo ha proclamado varias veces".<sup>17</sup> La revolución obsesiona entonces a muchos espíritus. Al acercarse la guerra, los gobernantes recuerdan que agosto de 1914 desembocó en octubre de 1917 en Rusia, noviembre de 1918 en Austria y Alemania y mayo de 1919 en Hungría. El 25 de agosto de 1939, Robert Coulondre, embajador francés en Berlín, sostiene ante Hitler, como argumento para disuadirlo de invadir Polonia: "Temo que al término de una guerra no haya más que un vencedor: el señor Trotski".<sup>18</sup> "Estos señores", comenta este último, "dan un nombre propio al espectro de la revolución."<sup>19</sup> Aunque el nazismo haya destruido las organizaciones obreras, eliminado la desocupación por medio del rearme masivo y desmoralizado a una parte de la clase obrera alemana y parezca todopoderoso, Hitler destaca el peligro. Uno de los agregados de la embajada italiana en Berlín, Leonardo Simoni, discierne ese temor en sus amigos alemanes, dominados, en octubre de 1939, por la idea de que "en esta oportunidad, una vez más, las cosas terminarán igual [que en 1914-1918] y estallará por fin

<sup>16</sup> León Trotski, "Ten years of the *Russian Bulletin*", en George Breitman (comp.), *Writings of Leon Trotsky*, vol. 12, 1939-40, Nueva York, Pathfinder Press, 1977, pp. 65 y 66 [trad. esp.: "Diez años", en *Escritos de León Trotski*, op. cit.].

<sup>17</sup> León Trotski, "Lettre à R. Devlin (25 septembre 1937)" ["La lutte contre la guerre"], en *Œuvres*, vol. 15, París, Institut Léon Trotsky, 1983, p. 75.

<sup>18</sup> Ministères des affaires étrangères, France, *Le Livre jaune français: documents diplomatiques, 1938-1939. Pièces relatives aux événements et aux négociations qui ont précédé l'ouverture des hostilités entre l'Allemagne, d'une part, la Pologne, la Grande-Bretagne et la France, d'autre part*, París, Imprimerie nationale, 1939, p. 314 [trad. esp.: *Libro amarillo francés: documentos diplomáticos 1938-1939. Piezas referentes a los acontecimientos y a las negociaciones que precedieron el principio de las hostilidades entre Alemania de una parte, Polonia, Gran Bretaña y Francia de la otra*, París, Garnier hermanos, 1940].

<sup>19</sup> León Trotski, "Hitler et Staline, étoiles jumelles", op. cit., p. 110.

una revolución". Dos meses después, el barón Von Herwarth, ex secretario de la embajada de Alemania en Roma, le dice: "El gobierno debe darse cuenta de que una victoria que no sea total y definitiva terminará por provocar el estallido de los sentimientos latentes de revuelta y por llevarnos al bolchevismo".<sup>20</sup> El general Huntzinger, jefe de la delegación francesa en las negociaciones del armisticio en junio de 1940, da precisiones al general Von Stülpnagel, que preside la comisión francoalemana dedicada a la cuestión: "El mariscal [...] ha aceptado, para salvar a su país de la revolución y la ruina, firmar el armisticio". El ex ministro socialista Spinasse adhiere a Pétain para evitar que "el país se hunda en la violencia y la anarquía".<sup>21</sup>

El Kremlin invita a todos los partidos comunistas a bendecir el pacto Hitler-Stalin y tirar el antifascismo a la basura. Ese viraje estremece a más de uno. El 1º de septiembre de 1939, la Wehrmacht invade Polonia, que se derrumba. La camarilla polaca en el poder vive en un universo ilusorio; uno de sus integrantes despidió al representante del Partido Socialista que ha venido a ofrecerle su apoyo con este comentario burlón: "¡Lo único que ustedes quieren es compartir los frutos de la victoria!". Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania, pero no se mueven. Es "la guerra boba": sus tropas permanecen en posición de descanso. ¿Por qué? En momentos en que imperan en la opinión pública oficial las baladronadas sobre el poderío del ejército francés, Trotski responde el 4 de octubre de 1939: "Al parecer, no quieren en modo alguno hacer la guerra, mientras no cuenten de antemano con la garantía de que Estados Unidos no aceptará su derrota". Stalin ve en esa situación razones complementarias para respetar el pacto firmado con Hitler, y por otra parte le brinda una considerable ayuda: los suministros masivos de la URSS a Alemania debilitan, en efecto, el bloqueo anglofrancés de esta última. "Pero", subraya Trotski, "la entrada de Estados Unidos en la guerra es inevitable." Las ambiciones de Hitler no se limitan a Europa central: aspira a la dominación mundial

<sup>20</sup> Leonardo Simoni, *Berlin, ambassade d'Italie, 1939-1943*, París, Robert Laffont, 1947, pp. 15 y 63.

<sup>21</sup> Jean Montigny, *De l'armistice à l'Assemblée nationale, 15 juin-15 juillet 1940: toute la vérité sur un mois dramatique de notre histoire*, Clermont-Ferrand, Mont-Louis, 1940, p. 59.

y, de tal modo, amenaza a Estados Unidos, que “no puede, pues, mantenerse al margen”.<sup>22</sup>

El 13 de septiembre, la agencia Tass denuncia que la aviación polaca ha violado el territorio soviético. Al día siguiente, *Pravda* acusa a Polonia de oprimir a los ucranianos, los bielorrusos y los judíos, una verdad que el diario había olvidado desde mucho tiempo atrás. El 17, el Ejército Rojo penetra en el sector oriental de ese país. Según Molótov, “se cubre de gloria”. Trotski se indigna: “El Ejército Rojo ha recibido la orden de acabar en Polonia con aquellos que habían sido derrotados por Hitler. Tal es el papel vergonzoso y criminal que le han asignado los chacales del Kremlin”. Mientras éste se jacta de liberar poblaciones oprimidas por el régimen polaco, Trotski replica que se trata, antes bien, “de la ampliación del territorio sobre el cual van a ejercerse la opresión y el parasitismo burocráticos”. Un mes después, predice: “Polonia sobrevivirá, la Internacional Comunista no”.<sup>23</sup> Degradada por su sometimiento absoluto al Kremlin, ésta dejará, sin protesta alguna, que Stalin la disuelva el 15 de mayo de 1943.

Estos acontecimientos sacuden a la IV Internacional, en particular al Socialist Workers Party (SWP). A intervalos regulares, han aparecido corrientes que recusan la definición de la URSS como un “Estado obrero degenerado” y la califican de representante del capitalismo de Estado o del colectivismo burocrático e imperialista.

Esta vez, la crisis es más profunda. Ya el 3 de septiembre, diez días antes de la entrada del Ejército Rojo en Polonia, James Burnham había pedido que se organizara en el SWP un debate para reexaminar el análisis tradicional de la “naturaleza de la URSS”. Dos de los fundadores del partido, Max Shachtman y Martin Abern, coinciden con él. El debate entre ellos y la mayoría es furioso. Trotski recibe una desagradable sorpresa al advertir la presencia en la minoría de la casi totalidad de los jóvenes ganados al Partido Socialista. La minoría también pone en entredicho “el régimen del partido”, es decir los métodos de Cannon y la dirección, que juzga

<sup>22</sup> León Trotski, “Les États-Unis entreront en guerre”, en *Œuvres*, vol. 22, *op. cit.*, pp. 87 y 80 [trad. esp.: “Estados Unidos participará en la guerra”, en *Escritos de León Trotski*, *op. cit.*].

<sup>23</sup> León Trotski, “L’URSS dans la guerre”, en *Œuvres*, vol. 22, *op. cit.*, p. 33 [trad. esp.: “La URSS en guerra”, en *En defensa del marxismo*, *op. cit.*].

burocráticos. Trotski insiste en que se lleve a cabo la discusión más amplia posible, sin medidas disciplinarias que favorezcan la escisión e impidan, como él quiere, disociar una oposición heterogénea e inestable, aunque unida en su denuncia de los "métodos" de Cannon. Así, pedirá a la mayoría que se declare dispuesta, en caso de quedar en minoría, a aceptar la situación y mostrarse disciplinada.

El 12 de octubre de 1939, la comisión parlamentaria estadounidense sobre las actividades antiestadounidenses, constituida en Washington por el senador Dies, invita a Trotski a ir a dar su testimonio. Ese mismo día, el futuro asesino de éste, Ramón Mercader, llega a México. Mal informados por el Kremlin sobre el juego entre Stalin y Hitler, Earl Browder y William Foster, dos dirigentes del Partido Comunista estadounidense que en julio se habían presentado ante la comisión, han denunciado a Trotski como un aliado del hitlerismo. Deseosa de reducir el eco de las declaraciones de Trotski, la comisión parlamentaria decide escucharlo en Austin, un rincón perdido de Texas; finalmente, el 12 de diciembre, como Trotski lo suponía, anula la citación acusando de manera falsa al gobierno mexicano de no haber querido garantizar su retorno a su territorio. Dies propone entonces a Trotski presentar una declaración escrita, pero sólo recibe una negativa y una invitación a leer sus libros.

Al margen de las horas dedicadas a preparar su intervención frustrada ante la comisión y a defenderse de los militantes que critican su posición, Trotski consagra desde octubre de 1939 una parte creciente de su tiempo a la discusión sobre "la naturaleza de la URSS" en la sección estadounidense, una cuestión que adquiere mayor agudeza en diciembre, luego de la agresión soviética contra Finlandia. Contra la postura del gobierno finés, Stalin exigía una rectificación de las fronteras que permitiera alejar Leningrado de las baterías de su artillería, muy próxima; el Ejército Rojo, decapitado desde 1937 y dirigido por un cuerpo de oficiales inexpertos, ataca finalmente aquel país el 30 de noviembre de 1939. Aunque porosa, la línea Mannerheim lo detiene ante la mirada burlona de Hitler. El llamado a la toma de las fincas de los grandes propietarios y la constitución de un gobierno fantoche, dirigido por el comunista finés Otto Kuusinen, no pueden mitigar la repulsión que suscita el Kremlin en el pueblo de Finlandia. El estancamiento del Ejército Rojo frente a un adversario diez ve-

ces peor armado no contribuye a realzar su prestigio. En una entrevista del 12 de febrero de 1940 concedida a un diario estadounidense, Trotski traza, no obstante, una distinción que el futuro ha de confirmar: ayer se han exagerado las capacidades ofensivas del Ejército Rojo, hoy su subestima su poderío defensivo. Ahora bien, "el Ejército Rojo es incomparablemente más poderoso en la defensa que en el ataque".<sup>24</sup> Lo demostrará un año y medio después.

La invasión de Finlandia genera la indignación de la opinión pública en las democracias, hasta entonces globalmente insensibles a los innumerables crímenes de Stalin. Esa opinión pública ejerce una presión que la minoría estadounidense refleja. Ésta exige que el debate interno sobre la "naturaleza de la URSS" se exprese en la prensa del SWP, por ejemplo en un número especial de su revista teórica, *New International*. Trotski, en un principio dispuesto a aceptarlo, termina por oponerse. "¿Cuál es, entonces", se pregunta, "el motivo de su sed de publicidad? La explicación es simple: están impacientes por justificarse ante la opinión pública democrática, y gritar que ellos, la oposición, no son tan malos como nosotros."<sup>25</sup>

De diciembre de 1939 a abril de 1940, Trotski consagra lo esencial de su tiempo a esta discusión, que le impide así terminar su biografía de Stalin. El debate es trabajoso. Por ejemplo, Burnham, profesor de filosofía de oficio, se niega a responder a un escrito de Trotski sobre la dialéctica, con este argumento: "Hace mucho he dejado de discutir sobre la religión". Trotski se asombra: "Si la dialéctica es una religión y es cierto que la religión es el opio del pueblo, ¿cómo se puede rechazar el combate para liberar al propio partido de ese veneno?" E insiste en la importancia decisiva que, en su opinión, tiene la dialéctica como método de discusión. Recuerda el abismo existente entre los socialistas revolucionarios que a principios del siglo XX marcharon al asalto del zarismo a fuerza de atentados terroristas, y los bolcheviques adheridos al marxismo. Ahora bien, "la más

<sup>24</sup> León Trotski, "La Deuxième guerre mondiale (entrevue avec J. Klyman)" ["La situación mundial y sus perspectivas"], en *Œuvres*, vol. 23, *op. cit.*, p. 169; cf. p. 166 [trad. esp.: "La situación mundial y sus perspectivas", en *Escritos de León Trotski op. cit.*].

<sup>25</sup> León Trotski, "Lettre à J. P. Cannon (27 décembre 1939)" ["L'opposition a soif de publicité"], en *Œuvres*, vol. 22, *op. cit.*, p. 231 [trad. esp.: "Cuatro cartas a la mayoría del Comité Nacional. Carta del 27 de diciembre de 1939", en *En defensa del marxismo, op. cit.*].

grande de las revoluciones de la historia no fue dirigida por el partido que comenzó por las bombas, sino por el que comenzó por el materialismo dialéctico".<sup>26</sup>

Pese a su voluntad de responderles con paciencia, los textos de los opositores lo desalientan: rechina los dientes por tener que perder el tiempo leyendo documentos que no contienen nada nuevo, escribe el 3 de enero de 1940. Una semana después, una carta abierta de Max Shachtman le provoca la misma impaciencia. Se ve obligado a perder otra vez dos o tres días para analizar y responder a argumentos a los que ya ha respondido en cien oportunidades. Sin embargo, su interés por esta discusión es tan notorio que su asesino, para intentar quedarse a solas con él, le presentará un proyecto de artículo dedicado a la cuestión.

El debate lo lleva a precisar el "carácter doble de la función de Stalin". Éste sirve a la burocracia, pero no puede hacerlo sin preservar el fundamento social que ella explota en su propio beneficio. "En esa medida, Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra el imperialismo y contra las capas demasiado impacientes y ávidas de la burocracia", cuya avidez, además, crecerá con el paso de los años. Esa codicia galopante causará la disgregación de la URSS y el restablecimiento de la propiedad privada, acompañada por la destrucción de sectores industriales enteros. Trotski lo presiente cuando agrega: "Stalin, no obstante, lleva a cabo esa defensa con métodos que preparan el hundimiento general de la sociedad soviética. Por eso hay que derrocar a la camarilla estalinista".<sup>27</sup>

Las purgas mismas, por su amplitud y su índole monstruosa y devastadora, "no testimonian otra cosa que la incapacidad de la burocracia para transformarse en una clase dominante estable" y revelan que "la sociedad soviética tiende, de manera orgánica, a expulsarla de su seno". Por consiguiente, los revolucionarios deben defender a la URSS al tiempo que combaten para derrocar a su burocracia dirigente. Pero Trotski establece una jerarquía entre los objetivos: "A nuestro entender, el derrocamiento de la

<sup>26</sup> León Trotski, *Défense du marxisme: URSS, marxisme et bureaucratie*, París, Études et documentation internationales, 1972, p. 171 [trad. esp.: *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, El Yunque, 1972].

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 93.

burocracia está subordinado a la preservación de la propiedad estatal de los medios de producción” y no podría, pues, obtenerse a costa de su liquidación; a su vez, “la preservación de la propiedad estatal de los medios de producción de la URSS está, para nosotros, subordinada a la revolución proletaria internacional”.<sup>28</sup> En una palabra, la victoria de la revolución en los países avanzados es más importante que la preservación misma de la propiedad estatal en la URSS, porque sólo la victoria de la revolución en el mundo puede asegurar realmente su mantenimiento.

Este debate plantea de hecho la cuestión del porvenir de la humanidad, que Trotski resume así: “¿La burocracia constituye una excrecencia temporaria sobre el organismo social, o esta excrecencia se ha transformado ya en un órgano históricamente necesario?”; en síntesis, “¿la burocracia es o no portadora de un nuevo sistema económico propio de sí misma y que sea imposible sin ella?”.<sup>29</sup> O bien ella es el producto de circunstancias accidentales (la derrota, de ningún modo ineluctable, de la revolución en Europa), que la engendraron y consolidaron, o bien deriva de una incapacidad orgánica de la clase obrera para tomar en sus manos el destino de la humanidad y construir una sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción que permita un desarrollo superior de las fuerzas productivas. En ese caso, la burocracia representaría una etapa necesaria, o inevitable, de la historia, una forma indispensable del desarrollo de las fuerzas productivas que aseguran el progreso de la humanidad. Para resolver el problema, escribe Trotski, no es posible fundarse en tal o cual decisión contingente o coyuntural de Moscú; es menester, en cambio, responder estas preguntas: “1) ¿Cuál es el origen histórico de la URSS? 2) ¿Qué cambios ha sufrido ese Estado durante su existencia? 3) ¿Esos cambios han pasado del estadio cuantitativo al estadio cualitativo? Es decir ¿han creado la dominación históricamente necesaria de una nueva clase explotadora?”,<sup>30</sup> cuyo nacimiento, por lo tanto, no podría ser accidental y representaría, antes bien, una etapa transitoria necesaria entre el capitalismo y el socialismo.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 106 y 107.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 149.



Trotsky rechaza esta hipótesis. La discusión se refiere a la perspectiva histórica que funda la existencia misma de la IV Internacional. Lo esencial no está en su fuerza actual (en 1915, la futura III Internacional se basaba en una docena de hombres y sólo reunía en el mundo entero algunas decenas de partidarios) sino en la siguiente cuestión: si la burocracia debe convertirse en una nueva clase dirigente, históricamente necesaria o ineluctable, la clase obrera, incapaz de tomar a su cargo el desarrollo de la sociedad, ¿no tiene otro porvenir que el de constituir una clase explotada? De ser así, la IV Internacional y su programa perderían su razón de ser y, en esta eventualidad que Trotsky recusa, habría que reemplazar el programa de transición por un nuevo programa de defensa de los esclavos de la sociedad totalitaria.

Ahora bien, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial no será una revolución victoriosa, aun cuando toda Europa y los imperios coloniales vacilen en sus cimientos a causa de una poderosa oleada revolucionaria, más o menos contenida en aquel continente, pero que triunfará en China y barrerá esos imperios. En 1951-1952, la dirección misma de la IV Internacional, a iniciativa de su secretario, Michel Pablo, retomará en nombre del trotskismo esa hipótesis descartada por Trotsky. Pablo explicará entonces que la transformación social "se extenderá probablemente por un período histórico entero de algunos siglos, que llenarán en el ínterin formas y regímenes transitorios entre el capitalismo y el socialismo";<sup>31</sup> esto es, regímenes burocráticos duraderos, encargados de una misión histórica.

Burnham y Shachtman no responden a las tres preguntas de Trotsky. La mención de la dialéctica les provoca risa, pese a la argumentación de éste: "El socialismo científico es la expresión consciente del proceso histórico inconsciente, es decir de la aspiración espontánea e instintiva del proletariado a reconstruir la sociedad sobre bases comunistas".<sup>32</sup> No obstante, Trotsky termina su carta del 7 de enero de 1940 a Burnham con una invitación a concertar un acuerdo político. De nada sirve. En abril de 1940, la minoría abandona en bloque el SWP, arrastrando una tercera parte de sus

<sup>31</sup> Michel Pablo, "Où allons-nous", en *Quatrième internationale*, vol. 10, núm. 2-4, febrero-abril de 1952, p. 47.

<sup>32</sup> León Trotsky, *Défense du marxisme*, op. cit., p. 192.

militantes y una abrumadora mayoría de la organización juvenil. Burnham, que dos meses después también se va del nuevo partido, denunciará vigorosamente el "imperialismo soviético" antes de convertirse en un apologista de la Central Intelligence Agency (CIA). Shachtman terminará sus días como partidario encarnizado de la Guerra de Vietnam, cuyo objetivo resumirá el general Westmoreland con esta frase lacónica: "Los devolveremos a la edad de piedra".



## XXVI. *El asesinato*

DURANTE LAS NEGOCIACIONES DE BREST-LITOVSK, el conde Czernin, representante austriaco, señaló un día su anhelo de que apareciera una Charlotte Corday que eliminara a Trotski. Stalin iba a satisfacer ese deseo del difunto conde. La cacería internacional de trotskistas y de aquellos a quienes Radek, durante el segundo proceso de Moscú, llamó cínicamente “semitrotskistas, un cuarto de trotskistas, un octavo de trotskistas”; los tres grandes procesos de Moscú que asignaban a Trotski el rango de acusado supremo; la ambigua observación de Bujarin al final del tercer proceso (“hay que ser Trotski para no deponer las armas”); el asesinato de sus secretarios y sus dos hijos; la campaña ensordecedora desatada contra él en México, y la angustia que embargaba a Stalin y su Politburó ante la cercanía de la guerra: todo anunciaba el inminente asesinato de Trotski, consciente de que el plazo estaba por cumplirse.

Al comenzar el 7 de febrero de 1935 su efímero diario, Trotski anotaba: “Los acontecimientos no tardarán en cerrar este diario, si no lo termina antes el disparo hecho desde algún rincón por un agente de Stalin, de Hitler o de sus amigos-enemigos franceses”.<sup>1</sup> Ese presentimiento reaparecerá, cada vez más punzante, con el paso de los años. Una primera alerta, en apariencia poco seria, se produce en febrero de 1938. Un desconocido llega entonces para entregar un paquete en nombre, pretende, del general Mujica. La custodia no lo deja entrar. El hombre abandona el paquete y desaparece. Sin embargo, la sombra del asesino se acerca. Mercader se ha marchado de España en agosto de 1937 para reaparecer un año después

<sup>1</sup> León Trotski, *Journal d'exil: 1935*, París, Gallimard, 1977, p. 33.

en París con el nombre de Jacques Mornard, presunto hijo de un rico diplomático belga. Ha seducido a una trotskista estadounidense instalada por entonces en París, Sylvia Ageloff, cuya hermana Ruth forma parte del grupo trotskista estadounidense que está en Coyoacán: Mercader simula un gran amor y al parecer no le cuesta mucho engañar a esta mujer tan miope en lo moral como en lo físico; sus cambios de identidad y nacionalidad no la inquietan. Él finge no interesarse en las cuestiones políticas y se reencuentra con ella el año siguiente en Nueva York; luego, en octubre de 1939, se instala en México, donde se hace pasar por un hombre de negocios, ahora con un pasaporte canadiense a nombre de un tal Jacson. Nunca merodea por la casa de Coyoacán. En enero de 1940, Sylvia Ageloff desembarca en México, donde acude con regularidad a la casa de Trotski. Mercader suele acompañarla en su Buick y la deja en la puerta. Los custodios se acostumbran poco a poco a ver a este elegante "novio" de Sylvia, que llega y se va sin manifestar el más mínimo interés por la pequeña fortaleza ni el menor deseo de entrar.

Los últimos meses de Trotski están marcados por un agotamiento que no deja huella alguna en sus escritos políticos. Natalia lo escucha, encerrado en su escritorio, suspirar y repetirse: "¡Qué cansancio, qué cansancio! ¡No puedo más!". Desde principios de 1939, le cuesta utilizar la mano derecha para escribir. Y de tanto en tanto, desgrana los nombres de los dirigentes bolcheviques ensuciados, mancillados y asesinados por Stalin: Smirnov, Muralov, Rakovski, Kámenev. Sus fantasmas lo persiguen más allá de las paredes del despacho; Natalia evoca así uno de sus breves paseos detrás de la villa: "Caminamos por el pequeño jardín tropical de Coyoacán rodeados de fantasmas de frente perforada".<sup>2</sup> A comienzos de junio, él confesará al trotskista estadounidense Hansen: "No veré la próxima revolución; eso toca a vuestra generación". Y agrega con cansancio: "Ya no es como antes. Somos viejos, no tenemos la energía de la nueva generación".<sup>3</sup> Pero su agotamiento físico no se traduce en ninguna forma política. Trotski rechaza la

<sup>2</sup> Víctor Serge, *Vie et mort de Trotsky*, París, La Découverte, 2003, p. 273 [trad. esp.: *Vida y muerte de Trotski*, México, Juan Pablos, 1971].

<sup>3</sup> Joseph Hansen *et al.*, *Leon Trotsky: The Man and His Work Reminiscences and Appraisals*, Nueva York, Merit, 1969, p. 19.

idea de que la clase obrera haya agotado sus posibilidades revolucionarias y deba abandonar sus pretensiones al poder. Si los últimos veinte años han multiplicado las decepciones,

en la balanza de la historia, 25 años corresponden a una hora de la vida de un hombre cuando cambios muy profundos de los sistemas económicos y culturales están en juego. ¿De qué sirve un hombre que, a causa de los contratiempos concretos que ha sufrido durante una hora o una jornada, abandona el objetivo que se había fijado a partir de la experiencia y el estudio de toda su vida anterior?<sup>4</sup>

El 27 de febrero de 1940, al sentir la cercanía de la muerte, redacta su testamento, que completa el 3 de marzo: "Me siento activo y en condiciones de trabajar", señala, "pero el desenlace, sin duda, está próximo". Aborda brevemente las calumnias estalinistas que lo abruma, agradece a sus amigos, rinde un largo homenaje enternecido a Natalia y los cuarenta años pasados con ella y luego hace un sumario balance de su vida: 42 años de marxismo que terminarán en una muerte de "ateo irreconciliable"; por un momento, deja que su mirada vagabundee por el paisaje soleado y verde más allá de su ventana, y cuya visión, marcado contraste con su existencia de sitiado, provoca en él un impulso lírico poco habitual: "La vida es bella. Que las generaciones futuras la limpien de todo mal, toda opresión y toda violencia y gocen plenamente de ella". Y destaca: "Si tuviera que empezar de nuevo, trataría, claro, de evitar tal o cual error, pero el rumbo general de mi vida se mantendría sin cambios". Ese mismo día, evoca la posibilidad de una degradación física y mental, a la que prefiere la elección de la muerte: "El final debe llegar de manera súbita [...] muy probablemente por una hemorragia cerebral [...]. Si la esclerosis se dilata [...], me reservo el derecho de fijar la hora de mi muerte".<sup>5</sup>

<sup>4</sup> León Trotski, "L'URSS dans la guerre", en *Œuvres*, vol. 22, París, Institut Léon Trotsky, 1986, p. 33 [trad. esp.: "La URSS en guerra", en *En defensa del marxismo*, Buenos Aires, El Yunque, 1972].

<sup>5</sup> León Trotski, "Le testament", en *Journal d'exil...*, *op. cit.*, pp. 187-189 [trad. esp.: "Testamento", en *Escritos de León Trotski*, Bogotá, Pluma, 1976].

Stalin, apremiado, no le dejará la posibilidad de hacerlo. La guerra mundial anuncia profundos cataclismos sociales y políticos. Además, el pacto Hitler-Stalin genera una marcada y extendida inquietud en los partidos comunistas. La IV Internacional puede sacar provecho de esa situación y de las convulsiones que la guerra inminente deja presagiar. Esa organización es débil, está claro, pero el Partido Bolchevique estaba igualmente aislado cuando la Revolución Rusa estalló en febrero de 1917. Stalin está en buena posición para saberlo. Y extrae de ese conocimiento una conclusión que transmite a los jefes de la NKVD, Beria y Sudoplatov: "Hay que terminar con Trotski este año, antes del comienzo de la guerra que es inevitable", y antes de que "los imperialistas ataquen la Unión Soviética". La tarea es urgente, pues "al margen de la persona misma de Trotski, no hay ninguna figura política importante en el movimiento trotskista. Si lo eliminamos, desaparecerán todos los peligros". Luego del fracaso del primer intento de asesinato el 24 de mayo de 1940, lo reiterará: "La eliminación de Trotski significará el hundimiento total del movimiento, y ya no tendremos necesidad de gastar dinero para combatir a los trotskistas e impedirles destruirnos y destruir la Komintern".<sup>6</sup>

A mediados de marzo se celebra el congreso del Partido Comunista mexicano. Moscú depura su vieja dirección. Desaparecen de ésta Hernán Laborde y Victorio Campa, reticentes en cuanto al asesinato de Trotski, que puede, a su entender, debilitar el partido. El nuevo equipo dirigente exige todos los días la expulsión del "fascista" Trotski. En el desfile del 1º de mayo, el Partido Comunista (PC) esgrime pancartas que reclaman "Afuera Trotski", llevadas por afiliados de la Confederación del Trabajo.

El 10 de mayo de 1940, Hitler lanza los tanques de Guderian a través de las Ardenas. La Wehrmacht ocupa Bélgica y Holanda. El ejército francés se derrumba. La cruz gamada se cierne sobre la mitad de Europa. La caída de Francia asegura a la maquinaria militar alemana enormes recursos adicionales. En Moscú, Stalin, que daba por descontada una guerra larga entre adversarios que se desangraran mutuamente y dejaran en paz

<sup>6</sup> Pável Sudoplatov, *Missions spéciales: mémoires du maître-espion soviétique Pavel Sondoplatov*, París, Seuil, 1994, p. 109 [trad. esp.: *Operaciones especiales. Memorias de un maestro de espías soviético*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994].

una URSS debilitada por sus purgas ininterrumpidas, está loco de furia y de miedo.

Mientras el ejército francés se hunde brutalmente, la IV Internacional celebra en Nueva York, entre el 19 y el 26 de mayo de 1940, una llamada conferencia de emergencia que aprueba un manifiesto escrito por Trotski, quien tiene prohibida la entrada a Estados Unidos. El manifiesto se pregunta: ¿de dónde viene la guerra? Más allá de las causas circunstanciales, sostiene, proviene de la lucha implacable entre los trusts y los Estados para dominar los mercados, las fuentes de materias primas y la administración del mundo; "su causa principal [...] radica en la propiedad privada de los medios de producción", y su causa inmediata es la rivalidad entre los viejos y ricos imperios coloniales: Gran Bretaña y Francia, en plena decadencia, y los imperialismos rezagados, Alemania e Italia. Una victoria de Alemania sobre los Aliados y la amenaza de una Europa unificada bajo la bota germana llevarán a Estados Unidos a la guerra. El manifiesto denuncia el antisemitismo: "En su declinación, la sociedad capitalista se esfuerza por erradicar al pueblo judío de todos sus poros: 20 millones de individuos en una población mundial de 2 mil millones, o sea el 1%, no pueden encontrar un lugar en nuestro planeta".

Los revolucionarios no pueden unirse al campo de las "democracias" contra el fascismo por dos razones: en primer lugar, "la burguesía jamás defiende la patria por la patria misma; defiende la propiedad privada, los privilegios, las ganancias. Cada vez que esos valores están amenazados, la burguesía elige de inmediato el camino del derrotismo". Tres semanas después, la gran mayoría de los diputados de la Asamblea francesa, el Estado Mayor, Pétain, Laval, Weygand, rivalizarán en efecto para ver quién es más derrotista. En segundo lugar, "la consigna de una guerra de la democracia contra el fascismo es mentirosa [...]. Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica se apoyan en el sojuzgamiento de los pueblos coloniales. La democracia estadounidense se apoya en el control de las enormes riquezas de todo un continente". El único objetivo de todos esos países es "preservar sus posesiones privilegiadas. [...] Los esclavos [de las colonias] están obligados a suministrar su sangre y su oro para asegurar a sus amos la posibilidad de seguir siendo esclavistas". La guerra pone frente a frente a quienes quieren conservar sus colonias y quienes quieren arrancárselas;



nadie "tiene la menor intención de liberarlas voluntariamente". Pero los pueblos colonizados no pueden esperar nada de sus burguesías nacionales: así, Gandhi se niega a utilizar para sus fines las dificultades del ocupante británico enfrentado a una mala situación.

La guerra amenaza la URSS; ahora bien, "la alianza de Stalin con Hitler, que dio la señal de la guerra mundial y condujo directamente al sometimiento del pueblo polaco, fue el resultado de la debilidad de la Unión Soviética y del pánico del Kremlin frente a Alemania". Los revolucionarios deberán combatir por su defensa a la vez que preparan el derrocamiento de su burocracia estalinista. En efecto, "la derrota de la URSS en el transcurso de la guerra mundial significaría no sólo el derrocamiento de la burocracia totalitaria, sino también el derrumbe de la primera experiencia de economía planificada y la transformación de todo el país en una colonia", cuyos recursos naturales serían presa de las naciones capitalistas. Es cierto, la nacionalización de los medios de producción en un solo país, sobre todo atrasado como la URSS, no constituye de por sí el socialismo, pero es su fundamento. Ahora bien, la lamentable agresión soviética a Finlandia (diciembre de 1939 a marzo de 1940), donde el Ejército Rojo, muy superior en número y armamento, se estancó durante tres meses frente a la línea Mannerheim, agrava la amenaza de guerra contra la URSS. "Alemania en el oeste y Japón en el este se sienten ahora infinitamente más confiados que antes de la aventura finlandesa del Kremlin."

El manifiesto anuncia: "Las titánicas batallas que se libran actualmente en los campos de Europa sólo constituyen episodios preparatorios de la lucha entre Alemania y Estados Unidos".<sup>7</sup> La guerra de 1939 plantea a Estados Unidos la cuestión de "organizar el mundo"; con ese fin, los dirigentes estadounidenses se preparan febrilmente para enfrentar la competencia de Alemania, y entrarán sin duda en guerra contra Japón antes que contra Hitler, porque el control del Pacífico les importa más que el control de Europa.

<sup>7</sup> León Trotski, "Manifeste de la IV<sup>ème</sup> Internationale sur la guerre impérialiste et la révolution prolétarienne mondiale", en *Œuvres*, vol. 24, París, Institut Léon Trotski, 1987, pp. 29, 30, 38 y 46 [trad. esp.: "Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

Para Trotsky, la guerra significará la militarización de la sociedad. Los trotskistas no deben oponer a ella un pacifismo impotente, sino adaptar las formas de su actividad. En ese sentido, les da consejos que sorprenden a más de uno. Es preciso decir a los obreros que la guerra es inevitable. ¡A situación nueva, nuevas consignas! "El trotskista estadounidense debe decir a los obreros estadounidenses: 'Estoy contra la guerra. Pero estoy con ustedes. No voy a sabotear la guerra.' Quiero ser el mejor soldado exactamente como era el mejor obrero, el más calificado en la fábrica". ¿Cómo se articulan esas propuestas con el derrotismo revolucionario? Lo harán en la medida en que, al mismo tiempo que se dirigen de ese modo a sus camaradas de trabajo que son, dice Trotsky, "patriotas en un 95 o un 98%". los trotskistas estadounidenses intenten convencerlos "de que deberíamos cambiar la sociedad" y preparar en todas partes la revolución. Llevando esta lógica hasta sus últimas consecuencias, agrega: "Debemos propiciar la instrucción militar obligatoria para los obreros y bajo el control obrero".<sup>8</sup> Se trata de una tarea de largo aliento y de una perspectiva de largo plazo.

En la noche del 24 de mayo, hacia las 4 de la madrugada, una veintena de hombres disfrazados de policías mexicanos amarran a los policías auténticos, instalados en el puesto de guardia que linda con la villa de Trotsky, y dos de ellos han sido alejados del lugar por un par de muchachas seductoras. David Siqueiros, miembro del Partido Comunista mexicano, y Iósif Grigulevich, dirigente de la NKVD, encabezan el grupo de atacantes. Poco antes, Grigulevich ha entablado relación con uno de los custodios de la villa, el joven trotskista estadounidense Sheldon Harte. Cuando aquél golpea a la puerta, Harte, de guardia esa noche, le abre. Los asaltantes irrumpen en la villa al grito de "¡Viva Almazán!" (apellido de un general derechista, candidato a la presidencia) para imputar el ataque a la derecha mexicana. Arrojan granadas incendiarias en varias habitaciones, entre ellas el lugar donde duerme el nieto de Trotsky, Sieva. Trotsky, derrumbado a medias por el somnífero que ha tomado horas antes, tarda algunos

<sup>8</sup> León Trotsky, "Discussion avec les visiteurs américains du SWP", en *Œuvres*, vol. 24, *op. cit.*, pp. 137 y 138 [trad. esp.: "Discusiones con Trotsky", en *Escritos de León Trotsky, op. cit.*].

minutos en comprender lo que sucede. Natalia y él se tapan con una manta y se esconden debajo de la cama, en el ángulo ciego del cuarto con respecto a la puerta. Los atacantes descargan en la habitación una decena de ráfagas de ametralladora, sin alcanzarlos, y se marchan, seguros de haber cumplido su misión. El único saldo de ésta es una herida leve en el pie del pequeño Sieva. Una vez terminado el tiroteo, Trotski sale de su dormitorio, hirsuto. Uno de los custodios estadounidenses, Jack Cooper comprueba pasmado su absoluta calma. Ante las vacilaciones de los guardias, reacios a ir a liberar a los policías de facción amarrados por temor a que haya asaltantes escondidos en el maizal que está frente a la casa, Trotski propone incluso hacerlo él mismo.

Al partir, los atacantes han llevado con ellos a Sheldon Harte, que podría reconocerlos y denunciar a Grigulevich, y lo matan. Su cadáver será recuperado un mes después, enterrado en cal viva. Las sospechas recaen sobre este joven estadounidense que ha abierto la puerta a los bandoleiros. Trotski defenderá obstinadamente su memoria. No sabe que en Nueva York, un retrato de Stalin adorna el dormitorio de Harte, agente del NKVD bajo el seudónimo de "Amor". La cocinera misma es una agente del PC mexicano: Trotski está literalmente rodeado por los hombres de Stalin, hasta dentro de su refugio. Al día siguiente, comenta a Natalia: "El destino me ha concedido una prórroga. Será de corta duración". Cada día, al levantarse, le dice: "Comienza un nuevo día y aún estamos vivos", o bien "¡Esta noche no nos han matado y no estás contenta!".<sup>9</sup>

El jefe del servicio secreto de la policía mexicana, Leandro A. Sánchez Salazar, se presenta en Coyoacán menos de una hora después del atentado. La sangre fría de Trotski y el contraste sobrecogedor entre la cantidad de impactos de bala y el hecho de que los residentes de la villa hayan salido ilesos, con excepción de Sieva y su herida en el dedo gordo del pie, le despiertan dudas: cree que se trata de una puesta en escena. La cocinera mexicana y una doncella, sin duda convencida por la primera, lo confirman en la sospecha. Tres días más tarde, una vez dispersos los ata-

<sup>9</sup> Leandro A. Sánchez Salazar y Julián Gorkin, *Ainsi fut assassiné Trotsky*, París, Self, 1948, pp. 128 y 129 [original español: *Así asesinaron a Trotski*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1950]; Víctor Serge, *Vie et mort de Trotsky*, op. cit., p. 302.

cantes sin dejar rastros, la prensa progresista, que insiste en destacar la extraña circunstancia de que las varias ráfagas de ametralladora disparadas en el dormitorio de Trotski y su mujer no los hayan afectado, da rienda suelta a sus acusaciones. Presenta el ataque como una mascarada montada por el propio Trotski, a quien se sindicaba como organizador de un "autoatentado". Las declaraciones de la cocinera apuntalan esta interpretación. La prensa atribuye al mismo Trotski las diferentes versiones de los reporteros apresurados, y más interesados en el sensacionalismo que en la verdad. Por un tiempo, Sánchez Salazar da crédito a la campaña iniciada. El 28 de mayo, la policía mexicana detiene a dos guardaespaldas de Trotski, Otto Schüssler y Charles Cornell, y les exige confesar que él mismo les ha ordenado organizar el atentado. También arresta a dos simpatizantes que han ido a visitar a Trotski.

Ese mismo día, Mercader entra en escena; en compañía de Sylvia Ageloff, va en auto a buscar a Marguerite y Alfred Rosmer para llevarlos a Veracruz, donde deben tomar el barco. Nadie ha notado la falta de acento belga en este presunto belga, ni las contradicciones que colman sus relatos y cuya lista abarca varias páginas. ¡La apariencia de este Jacson es tan inofensiva! Ve por primera vez a Trotski mientras éste se ocupa de sus conejos y sus aves, y finge no prestarle especial atención. Trotski estrecha distraídamente la mano de su futuro asesino, que se aleja.

El 29 de mayo, el Partido Comunista mexicano exige la expulsión inmediata de Trotski del país. El 31, en una carta al general Cárdenas, este último denuncia el brutal cambio de actitud de la policía desde el 28, que transforma a las víctimas del atentado en acusados, mientras que sus autores pueden borrar las huellas de su acción. Debe dedicar varios días a desmontar esta empresa de desinformación. El 8 de junio advierte: "Una repetición del atentado es inevitable".<sup>10</sup> Sin embargo, consagra menos esfuerzos a garantizar su seguridad física que a procurar denunciar las maquinaciones político-policiales del Kremlin. Sánchez Salazar destacará un poco después su "sangre fría a toda prueba [...], la calma y la firmeza ante el peligro que merodeaba a su alrededor [...]. Se sentía cons-

<sup>10</sup> León Trotski, "L'attentat du 24 mai", en *Œuvres*, vol. 24, *op. cit.*, p. 119 [trad. esp.: "Stalin quiere mi muerte", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

tantemente amenazado [ ..] Se debatía contra la tela invisible que se tejía en su entorno".<sup>11</sup>

Los atacantes no se han cerciorado del éxito de su operativo. Según Sudoplatov, "la tentativa fracasó porque el grupo de asalto no estaba compuesto de asesinos profesionales [...], nadie estaba acostumbrado a registrar una casa o un apartamento. Eran todos campesinos o mineros apenas formados en la guerrilla".<sup>12</sup> Es mentira: en realidad, el comando está constituido por estalinistas españoles, exiliados en México luego de la victoria de Franco, o mexicanos y cuadros políticos del PC local, Antonio Pujol, Leopoldo y Luis Arenal, Zulina Camacho y Néstor Sánchez Hernández.

En Moscú, Beria, furioso por el fracaso, sermonea a Sudoplatov. Dos días después, Stalin convoca a ambos y les exige una explicación. Aunque descontento, se declara "listo a subir la apuesta e incluso a hacer participar a toda su red de agentes en un supremo esfuerzo por deshacerse de Trotski". Vuelve a insistir: "La eliminación de Trotski se traducirá en el hundimiento total del movimiento".<sup>13</sup> La tarea, pues, es urgente...

En un informe del 30 de mayo que Stalin y Molótov reciben el 4 de junio, Grigulevich menciona la "falta de suerte" de los agresores y agrega que "por el momento todos nuestros hombres están sanos y salvos y una parte ha dejado el país". Promete que, "salvo dificultades particulares, de aquí a dos o tres semanas habremos corregido los errores, porque no hemos agotado las reservas", y reclama con urgencia entre 15.000 y 20.000 dólares estadounidenses "para cerrar el negocio", pero, buen conocedor de las costumbres de Stalin, se ofrece como chivo emisario del fracaso, asume "toda la responsabilidad de este fiasco de pesadilla" y se dice dispuesto a volver a Moscú para "recibir el castigo que merece semejante descalabro".<sup>14</sup> Recibe 10.000 dólares para volver sin demora a tomar cartas en el asunto y confía el segundo intento a un agente mantenido en reserva para esta misión, Ramón Mercader.

<sup>11</sup> Leandro A. Sánchez Salazar y Julián Gorlín, *Ainsi fut assassiné Trotsky, op. cit.*, p. 116.

<sup>12</sup> Pável Sudopiatov, *Missions spéciales...*, *op. cit.*, pp. 107 y 108.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>14</sup> Yevgeni M. Primakov *et al.*, *Ocherki istori rosijskoi vneshej razvedki, 1933-1941*, Moscú, Mczhdunarodnye Otnoshenia, 1997, vol. 3, p. 99.

Un día, dos trotskistas estadounidenses que refuerzan la defensa de la casa de Coyoacán preguntan a Mercader qué piensa de su "fortaleza". Su interlocutor los felicita, pero añade: "En el próximo ataque, la NKVD utilizará otros métodos". "¿Cuáles?", pregunta uno de los estadounidenses. Mercader se limita a encogerse de hombros. Su respuesta no llama la atención. El 12 de junio, va a Coyoacán a anunciar su partida a Estados Unidos y deja su Buick a los custodios.

A principios de junio de 1940, el estadounidense Charles Orr llega a Coyoacán con una veintena de estudiantes de su país que, con él, han abandonado el Socialist Workers Party (SWP) en abril. Orr se sorprende al ver a Trotski: "Un anciano modesto, de porte endeble y muy atractivo: pelo blanco, mejillas rosadas, vestido con un traje sport rosa [...]. Aún más sorprendente era su vocecita chillona". Y se pregunta con asombro: "¿Dónde estaba el poderoso orador?" Lo descubrirá seis semanas más tarde en la gran sala de la casa donde un grupo de docentes estadounidenses de viaje se reúne con Orr y sus camaradas. Trotski se sube entonces a una mesa y los arenga en inglés. "De inmediato", escribe Orr, "el hombrecito de voz fina y chillona se transformó; la mesa sobre la cual estaba se convirtió en la plataforma trasera del tren del comisario militar. La habitación llena de maestros de escuela pasó a ser un auditorio mundial",<sup>15</sup> ante el cual Trotski expone su análisis de la situación y sus posiciones. Poco después organiza un debate con los estudiantes de Orr y persuade a la mitad de que tiene razón. Orr puede estimarse dichoso de conservar la otra mitad...

Aunque enredado en el desmontaje de las provocaciones de la NKVD, Trotski sigue día a día la marcha de la guerra. El 30 de junio de 1940, luego del derrumbe de Francia, señala: "Francia está convirtiéndose en una nación oprimida [...]. En los países vencidos, la posición de las masas va a agravarse en extremo y de inmediato. A la opresión social se suma la opresión nacional, cuyo peso fundamental deben soportar los obreros. De todas las formas de dictadura, la dictadura totalitaria de un conquistador

<sup>15</sup> Charles Orr, "Trotsky comme je l'ai vu à Mexico", en *Cahiers Leon Trotsky*, núm. 51, octubre de 1993, pp. 37-39.

extranjero es la más intolerable".<sup>16</sup> Pero no adhiere a la posición de los "se-miinternacionalistas" que aspiran a una alianza entre la clase obrera explotada y la burguesía de la "patria" vencida que la explota, y que la utilizará entonces como carne de cañón para la defensa exclusiva de sus intereses.

Mercader vuelve a buscar su Buick el 29 de julio. Ese día, se queda un poco más de una hora. Natalia lo ha invitado a tomar el té con Sylvia Age-loff. Dos días después, el 1° de agosto, traslada a las dos mujeres a hacer compras a la ciudad, las lleva de vuelta a Coyoacán, se queda apenas el tiempo necesario para dejar los paquetes y, en papel de hombre impa-ciente, se va.

El 6 de agosto, Trotski anuncia un inminente intento de asesinato, ya urdido contra él sin que lo adivine. Dos días después, Mercader se pre-senta en Coyoacán con un ramo de flores y una caja de dulces. Permanece allí tres cuartos de hora. Ese día, al parecer, se ofrece a acompañar a Trotski en sus paseos por las colinas cercanas. Si bien rechaza el ofrecimiento, Trotski, que ya no sale, no parece considerarlo extraño. Mercader, que ha fingido un vago interés en el trotskismo y la naturaleza de la URSS, escribe el borrador de un artículo que, sin invitación mediante, lleva el 17 de agosto para mostrárselo a Trotski y ensayar la puesta en escena del asesi-nato. Trotski siente sospechas confusas, que no tarda en dejar de lado, ante ese personaje insustancial de comportamiento extravagante que cuenta historias contradictorias, lleva en la mano un impermeable a pesar del calor y se sienta sobre su escritorio. Pero sospechar y registrar a todo el mundo sería hacerse la vida imposible. ¡Además, es el compañero de Sylvia! Por último, ese 17 de agosto Trotski tiene otras preocupaciones en la cabeza. Acaba de terminar un extenso artículo destinado a la justicia de México, donde pone al descubierto las relaciones políticas, policiales y económicas entre la NKVD y los distintos partidos comunistas.

El 20 de agosto, se levanta a las 7 de la mañana. Ha dormido bien gra-cias a una dosis doble de somnífero, y dice a Natalia: "Esta mañana me siento muy bien, como no me he sentido desde hace mucho tiempo". A las 5:20 de la tarde, Mercader entra a la casa. Lleva un impermeable debajo

<sup>16</sup> León Trotski, "Notre cap ne change pas", en *Oeuvres*, vol. 24, *op. cit.*, pp. 184 y 186 [trad. esp.: "No cambiamos nuestro rumbo", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

del cual oculta un piolet de mango recortado y en cuyos bolsillos hay un puñal y una pistola, que el más superficial de los registros habría permitido descubrir. Dice a Trotski que le gustaría volver a mostrarle su artículo y entra con él al escritorio. Trotski se sienta y se inclina para leerlo. Mercader alza el piolet y se lo hunde en el cráneo; Trotski grita, se debate, lanza al asesino los papeles ordenados sobre el escritorio para impedirle asestar un segundo golpe, se aferra a él. Los custodios irrumpen en la habitación y atrapan a Mercader. Trotski está de pie apoyado contra el marco de la puerta, con el rostro cubierto de sangre; sus gafas han caído al suelo. Natalia le pregunta: "¿Qué pasó?" Él balbucea: "Jacson", agrega: "Natalia, te amo", y luego: "Nadie debería entrar aquí sin ser registrado" e insiste, con lentitud: "No hay que matarlo, hay que obligarlo a hablar" para arrancarle la verdad. Atónito, Sudoplatov, el agente de la NKVD, escribirá: "¿Cómo pudo Trotski tener la fuerza suficiente para luchar y lanzar un grito inhumano luego de un golpe tan demoledor, asestado con un piolet por un hombre tan fuerte como Mercader?". Éste, asombrado, le contará más adelante: "Se da cuenta, yo, un guerrillero entrenado [...] estaba casi completamente paralizado por el grito de Trotski".<sup>17</sup> Es indudable que éste, de pie y ensangrentado delante de él, le provocó la misma impresión que a Raia Spiegel durante su primer encuentro tres años antes: la de estar frente a un titán. Una ambulancia se apresura a llevar al herido al hospital, donde poco después Trotski pierde el conocimiento. Al día siguiente, a eso de las 5, su corazón deja de latir.

Mercader lleva en un bolsillo una carta de explicación oficial de su acto. En ella se presenta como "un discípulo devoto" de Trotski. Invitado un día a conocer a su admirado maestro en Coyoacán, su decepción ha sido enorme. Creía que iba a encontrar a "un jefe político que dirigía la lucha por la liberación de la clase obrera". Descubre a un hombre dispuesto a todo para "saciar sus deseos de venganza y su odio, y que sólo se valía de la lucha obrera como una forma de disimular sus propias mezquindades y sus bajos cálculos". Afirma que Trotski disfruta "del apoyo de una gran nación" (no especificada, para poder modificar su nombre en

<sup>17</sup> Dmitri Volkogonov, *Trotski: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, vol. 2, p. 343.



función de las necesidades). Trotski lo habría invitado a ir a la URSS a “organizar una serie de atentados contra diversas personalidades, y en primer lugar contra Stalin”. Es una proyección de los procesos de Moscú. Para terminar, Mercader se declara escandalizado por el “desprecio con que Trotski hablaba de la Revolución Mexicana y de todo lo mexicano”, así como del propio presidente Cárdenas! La falsedad es grosera. Pero hasta su liberación en 1960, tres meses antes de cumplirse su pena de veinte años de cárcel, Mercader defenderá la NKVD y a Stalin: disimulará su identidad, sostendrá la versión de su carta amañada y pretenderá haber actuado solo, por repugnancia ante los planes que Trotski le habría expuesto. La idea del asesinato se le habría ocurrido espontáneamente una semana antes de su última visita. La invención de Mercader lleva la marca de la NKVD hasta en el menor de los detalles. Así, hace decir a Trotski en relación con los trabajos de fortificación de la casa de Coyoacán: “No es sólo para defenderme contra los estalinistas, sino contra la minoría”.<sup>18</sup> La idea de que la minoría de su propio partido pudiese ser un enemigo al que era preciso abatir es una concepción típicamente estalinista de la lucha política.

En su número del 24 de agosto, bajo el título “La muerte de un espía internacional”, *Pravda* escribe: “Trotski [...] ha sido víctima de un atentado [cometido por] Jacques Mornard, uno de sus partidarios más cercanos”. Luego comenta:

Quien ha bajado a la tumba es un hombre cuyo nombre será pronunciado con desprecio y maldiciones por los trabajadores del mundo entero [...]. Las clases dirigentes de los países capitalistas han perdido a su fiel servidor. Los servicios secretos extranjeros han perdido a su viejo agente empesernido, organizador de asesinatos.

A continuación expone la versión estalinista del crimen:

Quienes lo han matado son sus partidarios. Quienes lo han liquidado son los terroristas mismos a los que él había enseñado a matar como un traí-

<sup>18</sup> Leandro A. Sánchez Salazar y Julián Gorkin, *Así fue asesinado Trotsky*, op. cit., pp. 144 y 145.

dor, a los que había enseñado la traición y los crímenes contra la clase obrera, contra el país de los soviets. Trotski, el hombre que organizó el péfido asesinato de Kírov, de Kuibishev y de Gorki, ha caído víctima de sus propias intrigas, traiciones, negaciones y fechorías.

Encontramos un eco de esta fábula en el diccionario *Larousse* en dos volúmenes, que afirma: "Es asesinado por su secretario", cosa que Mercader no fue jamás; es cierto que el diccionario agrega: "probablemente [*isic!*], agente de Stalin".<sup>19</sup>

El asesinato de Trotski en agosto de 1940 estremece la IV Internacional; luego de la defección de numerosos dirigentes, los jóvenes militantes se sienten huérfanos políticos en medio de un gigantesco torbellino. Su desaparición, la guerra, la escisión del swp en abril de 1940 y la renuncia de cuatro miembros de su Comité Ejecutivo en acuerdo con la minoría escisionista del partido desarticulan las instancias de la Internacional, pero no la destruyen.

Los trotskistas estadounidenses quieren organizar en Nueva York una ceremonia en honor de Trotski y piden autorización para ingresar al país la urna con sus cenizas, pero el gobierno de Roosevelt no la concede. Aun sus cenizas son peligrosas. Ése es el primer anuncio de la vindicta que no dejará de perseguirlo, incluso después de su muerte.

La policía de Stalin continuará con el hostigamiento incansable de quienes lo reivindican. No bien consumada la invasión de Noruega por la Wehrmacht, Walter Held, ex secretario alemán de Trotski naturalizado noruego, obtiene una visa para entrar a Estados Unidos, país al que quiere llegar por el camino más corto: la Unión Soviética. Recibe las visas de tránsito necesarias y en Moscú sube al Ferrocarril Transiberiano con su mujer y su pequeño hijo. La NKVD los hace bajar en Saratov y los mata. El 11 de septiembre de 1941, en la prisión de Orel, Stalin y Beria hacen fusilar a Olga Kámeneva —la hermana de Trotski y primera mujer de Kámenev—, a su viejo amigo Kristian Rakovski, a la trotskista Varvara Kasparova y a más de 150 presos políticos. En 1943, un grupo de miembros del Partido Comunista francés huyen de la cárcel de Puy acompañados por cinco

<sup>19</sup> *Dictionnaire encyclopédique*, 2 vols., París, Larousse, 1991, vol. 2, p. 1.425.

trotskistas presos con ellos, entre los cuales está Pietro Tresso, ex miembro del buró político del Partido Comunista italiano. Los estalinistas los matan de inmediato, salvo a uno que escapa por milagro. En 1945, el Vietnam asesina a varios centenares de trotskistas, entre ellos a su principal dirigente popular, Ta Tu Thau. Los dirigentes del Partido Comunista griego liquidan a la mayor parte de los trotskistas de su país.

Contrariamente a una opinión bastante difundida, Trotski, si bien afirma que la Segunda Guerra Mundial engendrará un cataclismo y por tanto una situación revolucionaria, no predice en modo alguno que concluirá inevitablemente con una revolución triunfante. El 12 de febrero de 1940 define una alternativa:

O bien la economía del mundo entero se reconstruirá en una escala planificada, o bien la primera tentativa de llevar a cabo esa empresa se derrumbará en una convulsión sangrienta y el imperialismo se beneficiará con una nueva prórroga hasta la tercera guerra mundial, que puede llegar a ser la tumba de la civilización.<sup>20</sup>

A su juicio, la burocracia soviética se hundirá, barrida por la revolución obrera triunfante o, en caso de fracaso, por la restauración capitalista. Ahora bien, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial resultó, como el de la primera, en un equilibrio inestable y transitorio: en 1921, la reacción provocada por la derrota de la revolución europea no había restaurado el capitalismo en la URSS, sino desarrollado el cáncer burocrático; la ola revolucionaria contenida de 1945 protege y extiende la propiedad estatal y ofrece a la burocracia un respiro que posterga durante medio siglo su descomposición.

Un pronóstico social y político define, contrayendo cada vez más los plazos, una tendencia derivada de la evolución de las condiciones objetivas (crisis económica, social y política) cuya realización depende de la in-

<sup>20</sup> León Trotski, "La Deuxième guerre mondiale (entrevue avec J. Klyman)" ["La situation mondiale et les perspectives"], en *Œuvres*, vol. 23, París, Institut Léon Trotsky, 1987, p. 168 [trad. esp.: "La situación mundial y sus perspectivas", en *Escritos de León Trotski, op. cit.*].

tervención de fuerzas organizadas y conscientes de sus metas. Esa tendencia nunca es el mero producto mecánico de fuerzas ciegas. Una situación puede ser revolucionaria, pero las fuerzas organizadas tal vez resulten insuficientes para transformarla en revolución. Por eso, para Trotski, el desenlace depende en definitiva del papel y el peso de la IV Internacional, sometida a una tremenda presión.

En la Unión Soviética, la burocracia estuvo al borde de la explosión al día siguiente de la invasión del país por la Wehrmacht. La claudicación inicial de Stalin, cuya deserción transitoria en un momento crucial será estigmatizada por Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) celebrado en febrero de 1956, refleja un pánico generalizado en las altas esferas ante el hundimiento del Ejército Rojo. Ese pánico se manifestará una vez más a mediados de octubre cuando la Wehrmacht se acerque a Moscú. Hordas de burócratas se apresuran entonces a destruir sus expedientes y a deshacerse de sus carnés del partido. Otros, en los territorios ocupados, se unen a los nazis, como Vlásov. Pero Stalin y su clan han masacrado sistemáticamente, durante años, todas las fuerzas, aun embrionarias, capaces de expresar la ira de los soldados y de una población que se siente abandonada y traicionada. Los trotskistas y las "mitades, cuartos y octavos de trotskistas" han sido exterminados hasta el último. La oficialidad del Ejército Rojo ha sido eliminada. Ninguna fuerza es capaz de traducir en acto la aspiración legítima de derrocar a Stalin y su clan para poder estar en mejores condiciones de combatir a Hitler. Stalin deja que una nueva generación de comandantes gane sus galones sobre las pilas de cadáveres que se amontonan en los campos de batalla. La Unión Soviética derrotará al nazismo al precio de 27 millones de muertos y de una devastación gigantesca que refuerza por un momento el control de la burocracia sobre una población exangüe y agotada, como al término de la guerra de 1914 y de la guerra civil. Las mismas causas producen los mismos efectos.

Trotski había previsto ese desenlace posible. El 30 de junio de 1940, en pleno pacto Hitler-Stalin, cuyo carácter efímero anuncia, escribe lo siguiente: "Si el proletariado mundial renunciara a su independencia política, una alianza entre la URSS y las democracias imperialistas significaría el aumento de la omnipotencia de la burocracia de Moscú, su transforma-

ción ulterior en agencia del imperialismo y concesiones inevitables de su parte a éste en materia económica".<sup>21</sup> Cosa que pasará al cabo de un período mucho más extenso de lo que Trotski imaginaba, pues el proceso sólo llegará a su fin en 1991.

Alemania, otro centro neurálgico de la crisis europea, presenta un panorama semejante: el nazismo ha aniquilado toda forma de organización obrera y democrática. Pero los estadistas ingleses y estadounidenses temen que el hundimiento del Estado nazi, como el de la monarquía en 1918, libere fuerzas sociales reprimidas durante mucho tiempo. Por eso, desde fines de 1943, la aviación inglesa y estadounidense aplasta bajo las bombas a la población civil de ciudades carentes de instalaciones militares y estratégicas, para aterrorizarla e impedirle toda veleidad y toda posibilidad de ocupar el lugar que ese hundimiento deja libre. El bombardeo de Hamburgo, viejo centro obrero, y la aniquilación de Dresde, que provoca más muertos que Hiroshima, son las más notables de esas empresas militares de fines puramente políticos. El jefe de la aviación británica se empeña en llevar hasta sus últimas consecuencias esa limpieza preventiva, mientras que Churchill protege de manera ostensible a Franco y Salazar, los dictadores español y portugués.

Los gobiernos pronazis de los países de Europa central, con la excepción de Polonia y Yugoslavia, se derrumban como castillos de naipes cuando la Wehrmacht, arrollada por el Ejército Rojo, los abandona. Roosevelt considera que Stalin está en mejores condiciones que él de mantener o restablecer el orden en esos países. Tal es el sentido de los acuerdos de Yalta. Stalin cede Grecia a Churchill, pues en ese país la resistencia popular al doble invasor, italiano y alemán, ha sido tan masiva que ha impedido el envío de nacionales al trabajo obligatorio; en Yugoslavia, uno y otro quieren imponer a Tito, llevado al poder por una resistencia popular que por sí sola liberó el territorio, el retorno del rey refugiado en Inglaterra. En Italia, el hundimiento del fascismo crea, como acaba de recordarlo Claudio Pavone,<sup>22</sup> una situación profundamente revolucionaria. Es nece-

<sup>21</sup> León Trotski, "Notre cap ne change pas", *op. cit.*, p. 165.

<sup>22</sup> Claudio Pavone, *Une guerre civile: essai historique sur l'éthique de la résistance italienne*, París, Seuil, 2005.

sario apelar a todo el peso del Partido Comunista italiano para canalizar ese movimiento en el marco de la restauración de un Estado burgués que sacrifica la monarquía contra la opinión de Churchill, decidido a mantener en vano, allí como en Grecia, una testa coronada. Cuando el único diputado comunista británico, Gallacher, protesta contra la cacería de comunistas en Grecia, Churchill lo acusa públicamente de trotskismo, pecado, le recuerda, muy mal visto en Moscú...

La situación es igualmente explosiva en Francia, donde el Estado de Vichy se hunde a tal punto que Roosevelt, alarmado, intenta por un momento poner el país, como a Italia, bajo el poder de las autoridades militares estadounidenses (el Allied Military Government of Occupied Territories [Gobierno Militar Aliado de los Territorios Ocupados, AMGOT]) y del general Eisenhower. Por órdenes directas de Stalin, el Partido Comunista francés, la fuerza principal de la Resistencia, impone la exigencia traducida por Maurice Thorez: "Un solo Estado, un solo ejército, una sola policía". Es menester, pues, suprimir los comités populares de todo tipo, esbozos de la dualidad de poder que marca cualquier situación revolucionaria.

El mantenimiento del Estado burgués exige la cuarentena o la liquidación de todos los que se oponen a él, calificados de trotskistas o, mejor aún, de "hitleros trotskistas", y acusados de sabotear la reconstrucción de la industria nacional. Pero la ola revolucionaria, contenida en Europa, barre China y disgrega todos los imperios coloniales.

Stalin, en consecuencia, debe golpear. En 1948 redacta un decreto por el cual se crean los campos especiales destinados a recibir 200 mil detenidos y elabora una lista de víctimas políticas, entre ellas los "trotskistas", exterminados pero siempre renacientes. En 1949, la policía política reencuentra la huella del sobrino de Trotski, Valeri Bronstein, que participó en 1945 de la toma de Berlín, y lo envía a Kolimá, el "crematorio blanco", donde sólo sus conocimientos de geología van a salvarle la vida. Los procesos estalinistas de la posguerra contra dirigentes comunistas de los países del este (Laszlo Rajk en Budapest, Trajco Kostov en Sofía en 1949, Rudolf Slánský en Praga en 1952) no olvidan adherir a la espalda de los condenados la etiqueta de "trotskistas". Para terminar, en 1953, la Seguridad del Estado detectará el paradero de un ex secretario de Trotski, el checo Wolfgang Salus, y lo envenenará: la víctima morirá algunos días después de Stalin.



## *Conclusión*

DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX, Trotski analizó en sus grandes líneas las consecuencias de lo que hoy llamamos mundialización o globalización, es decir la unificación del mercado mundial. Describió las convulsiones que engendra su incapacidad creciente para consumir la masa de mercancías producidas y su tendencia a combatirlas mediante la guerra económica y luego mediante la guerra a secas. Es cierto, no previó las modalidades particulares que esa globalización asume en nuestros días (eliminación de reglamentaciones, desregulación, flexibilidad, desmantelamiento de los códigos del trabajo, tercerización, deslocalización, individualización del salario, etc.), pero destacó que la dominación de las multinacionales, por entonces llamadas "monopolios", desembocaría en la baja sistemática del costo laboral y la liquidación de la democracia, reducida a un puro ritual y un camuflaje verbal: a decir verdad, nada serio se decide hoy en los cuerpos compuestos de representantes elegidos, y todo se resuelve en los organismos financieros y políticos internacionales (Reserva Federal y trusts petroleros estadounidenses, Fondo Monetario Internacional, Banco Central Europeo, Organización Mundial del Comercio, Comisión Europea) que sólo rinden cuentas a los mercados financieros. La alternancia derecha-izquierda ya no representa otra cosa que dos modalidades apenas diferentes que aplican los órdenes de éstos. En consecuencia, la era de guerras y revoluciones abierta por la Primera Guerra Mundial no está cerrada; el mantenimiento del régimen de propiedad privada de los medios de producción, que ya ha provocado dos guerras mundiales, resulta hoy en el desmembramiento de las naciones. Ese desmembramiento se efectúa sea por la regionalización que amenaza incluso a viejos países históricos como



Italia o Francia, por no hablar de Bélgica, sea por la intervención militar brutal que ya ha deshecho Yugoslavia e Iraq. Símbolo de su carácter destructivo, la misma potencia estadounidense que invierte miles de millones de dólares en la devastación y el saqueo de Iraq ha descuidado el mantenimiento de los diques de Nueva Orleans, barrida por el huracán Katrina. Se trata en este caso no de un error personal del jefe del Estado estadounidense, sino de la naturaleza misma de un sistema.

“La degeneración del capitalismo implica una putrefacción social y cultural”, escribía Trotski en 1932.<sup>1</sup> Esa putrefacción deriva de la gigantesca sangría destructiva con que el capital financiero afecta las riquezas producidas: así, el presupuesto de Brasil para 2006 prevé 15 mil millones de dólares de inversiones y 168 mil millones destinados a la cancelación de la deuda externa (cuyos intereses crecen sin cesar y de manera galopante) con las instituciones financieras. Un presupuesto semejante estrangula a la población e impide responder a las necesidades de su mayoría; condena a 2 millones de campesinos sin tierra a ser indigentes para siempre y a centenares de ellos a morir bajo las balas de los pistoleros a sueldo de los grandes propietarios, seguros de contar con una impunidad total.

Estados Unidos, que pretende regir el mundo, se encuentra bajo la amenaza de una gigantesca crisis financiera que estremecerá de uno a otro extremo el planeta entero. Su deuda era de 5.700 billones de dólares al cabo de dos siglos de existencia, cuando George W. Bush llegó al poder en 2000. En 2005 —cinco años después, por lo tanto—, casi se ha duplicado, para llegar a la cifra abismal de 10.800 billones de dólares. Ante esas cifras, David Walker, contralor general de la nación, declara: “Considero que nuestra irresponsabilidad fiscal es la mayor amenaza para nuestro futuro”.<sup>2</sup> Para intentar mitigar esta gigantesca crisis de dimensiones mundiales, el gobierno estadounidense no se conforma con desarticular Iraq, amenazar a Siria e Irán y llevar al poder oposiciones muy complacientes y endeudadas con él en Georgia, Ucrania y otros lugares, también prepara la guerra civil contra su propio pueblo. Durante la catástrofe de Nueva Orleans, cen-

<sup>1</sup> León Trotski, *Écrits, 1928-1940*, vol. 3, París, Quatrième Internationale, 1959, p. 110.

<sup>2</sup> *The New York Times*, selección semanal de *Le Monde*, 9 de julio de 2005, p. 2.

tenares de obreros de todos los gremios y de empleados de todas las categorías, médicos, enfermeros, etc., procuraron organizarse por sí mismos para alimentarse, alimentar a sus vecinos y salir del apuro en que se encontraban. El Estado vio en esa autoorganización de la clase obrera un riesgo en su contra. El presidente Bush desplegó entonces la guardia nacional y el ejército para quebrar esa iniciativa, tratar a sus autores como bandidos, dispersarlos por la amenaza y la fuerza, intimidarlos y hasta aterrorizarlos. Ese enfrentamiento es la imagen reducida de una colisión universal, la misma que en 1917 levantó en Rusia a millones de hombres contra un Estado que los enviaba a la muerte en defensa de miserables intereses de casta.

Lo que está en juego es de magnitud. Georges Charpak, premio Nobel de física, sostiene que “nos acechan muchas catástrofes de la amplitud de la de Chernóbil”; según un estudio que él cita, “numerosos ‘incidentes’ graves han ocurrido en las centrales [nucleares], como resultado, sobre todo, de los riesgos corridos para reducir los costos, a raíz de la desregulación del mercado de la energía”.<sup>3</sup> Ahora bien, la globalización quiere imponer la desregulación en todos los sectores de la vida económica y social; de ese modo los amenaza con un Chernóbil a su medida.

La putrefacción anunciada por Trotski si la Segunda Guerra Mundial no desembocaba en la revolución es universal: la privatización generalizada, el desmantelamiento de los servicios públicos, la precarización, la “lumpenización” de millones de hombres y mujeres expulsados del proceso de producción y el nuevo auge del charlatanismo, el oscurantismo y el fanatismo religioso, que son el preludio de toda decadencia de la civilización, el arte y la cultura, acompañan la gangrena galopante de la economía mundial provocada por los grupos mafiosos. Un especialista afirma lo siguiente: “El mafioso es un animal económico que ha encontrado en las sociedades de mercado el espacio ideal para sus apetitos depredadores [...]. La criminalización del mundo avanza a buen paso”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Georges Charpak, “Faut-il diaboliser le nucléaire?”, en *Le Nouvel Observateur*, 2134, semana del 29 de septiembre al 5 de octubre de 2005, p. 96.

<sup>4</sup> Jean-François Gayraud, “Les nouvelles menaces des mafias”, en *Le Nouvel Observateur*, 2132, semana del 15 al 21 de septiembre de 2005, p. 49.

Para terminar, Trotski escribía en 1940: “Volvemos a vivir la transición de un sistema a otro en una época de crisis social excepcional [...]. Hoy, las ráfagas barren el planeta entero”.<sup>5</sup> Esas ráfagas se han convertido en un huracán.

<sup>5</sup> León Trotski, *Stalin*, París, Grasset, 1948 [trad. esp.: *Stalin*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967].

## Cronología

- 26 de octubre de 1879: nacimiento de León Davidovich Bronstein en Yanovka, Ucrania.
- 1891: fundación de la II Internacional socialdemócrata.
- 1897: fundación de la Unión de Obreros de Rusia del Sur.
- Enero de 1898: arresto de León Bronstein y Aleksandra Sokolovskaia.
- 1899: condena de León Bronstein y Aleksandra Sokolovskaia a cuatro años de exilio en Siberia.
- 1902: evasión de León Bronstein, elección del seudónimo de Trotski, partida hacia el extranjero, encuentro con Lenin; Trotski conoce a Natalia Sedova.
- 1903: (agosto) II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) en Bruselas, luego en Londres. División entre bolcheviques y mencheviques; Trotski se alinea con estos últimos hasta enero de 1905.
- 1904: (febrero) guerra entre Rusia y Japón. *Nuestras tareas políticas*.
- 1905: (enero) Domingo Rojo en San Petersburgo: el ejército y la policía del zar Nicolás II masacran a los manifestantes en Moscú; (febrero) Trotski regresa a Rusia; (octubre-noviembre) huelga general en Rusia; Trotski elegido miembro del Comité Ejecutivo y luego del Presídium del Sòviet de San Petersburgo; (diciembre) arresto de Trotski junto con el Comité Ejecutivo del sòviet.
- 1906: (agosto) Trotski y otros 14 dirigentes del sòviet son desterrados de por vida al norte de Siberia. *Resultados y perspectivas*.
- 1907: (febrero) evasión de Trotski; (mayo) congreso del POSDR reunificado en Londres.
- 1908: Trotski funda *Pravda* en Viena.
- 1909: *1905*.
- 1912: (enero) conferencia de Praga, donde los bolcheviques se proclaman POSDR; (abril) huelga y masacre del Lena; (agosto) conferencia llamada del "bloqueo de agosto".
- 1912-1913: Guerra de los Balcanes (Turquía, Bulgaria, Rumania, Serbia, Montenegro, Grecia).

- 1913: creación en San Petersburgo del grupo "interdistritos" o *mezhraionka* y de la revista *Borba*, "no fraccional".
- 1914: (julio) asesinato de Jean Jaurès; (agosto) comienzo de la Primera Guerra Mundial. Las bancadas parlamentarias socialdemócratas alemana y francesa votan los créditos de guerra. Disgregación de la II Internacional.
- 1915: creación del periódico internacionalista *Golos*, que se convierte luego en *Nach Golos* y más adelante en *Nachalo*; (septiembre) conferencia socialista internacional de Zimmerwald.
- 1916: Trotski, expulsado de Francia, parte hacia España. Finalmente encuentra refugio en Estados Unidos.
- 1917: (febrero) derrocamiento de la monarquía rusa; (mayo) retorno de Trotski a Rusia; (julio-septiembre) Trotski en prisión en Kresty; (agosto) adhesión de Trotski al Partido Bolchevique y elección como miembro del Comité Central en el VI Congreso; (septiembre) Trotski elegido presidente del Sóviet de Petrogrado; (octubre) los bolcheviques toman el poder. Trotski comisario de Asuntos Exteriores.
- 1918: (marzo) firma de la paz de Brest-Litovsk. Trotski renuncia al cargo de comisario de Asuntos Exteriores y asume como comisario de Guerra y presidente del Comité Militar Revolucionario de la República. VII Congreso del Partido Bolchevique; (agosto-septiembre) batalla de Sviask-Kazán; (30 de agosto) asesinato de Uritski, atentado contra Lenin; (noviembre) derrocamiento de las monarquías austríaca y alemana; (28-31 de diciembre) fundación del Partido Comunista alemán por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, asesinados el 15 de enero de 1919.
- 1919: (enero) aplastamiento del levantamiento espartaquista en Berlín; (marzo) congreso de fundación de la III Internacional (Comunista), cuyo manifiesto es escrito por Trotski, VIII Congreso del Partido Bolchevique; (octubre-diciembre) derrota de los ejércitos de Denikin en el sur, de Yudénich en el norte y de Kolchak en el este.
- 1920: (abril) IX Congreso del Partido Bolchevique; (abril-agosto) guerra soviético polaca; (julio) II Congreso de la Internacional Comunista; (septiembre) huelga general de los obreros metalúrgicos italianos; *Terrorismo y comunismo*; (diciembre) inicio de la querrela sindical.
- 1921: (enero-abril) insurrecciones campesinas en Tambov y Tiumen; (marzo) insurrección de Kronstadt. Comienzo de la Nueva Política Económica (NEP); (junio) III Congreso de la Internacional Comunista.
- 1922: *Entre el imperialismo y la revolución*; (noviembre-diciembre) IV Congreso de la Internacional Comunista; (diciembre) cartas de Lenin al congreso, llamadas "Testamento de Lenin".

- 1923: (enero) Lenin pide el alejamiento de Stalin del cargo de secretario general del Comité Central; (marzo) Lenin paralizado e incapaz de hablar y escribir; (abril) XII Congreso del Partido Comunista; (octubre) carta de Trotski y de los Cuarenta y Seis contra la burocratización del partido; formación de la Oposición de Izquierda y comienzo de la campaña contra el trotskismo. *El nuevo curso.*
- 1924: (abril) XIII Congreso del Partido Bolchevique; (octubre) *Lecciones de octubre.*
- 1925: (enero) Trotski obligado a renunciar al cargo de comisario de Guerra; (diciembre) XIV Congreso del Partido Bolchevique; constitución y derrota de la Nueva Oposición (Kámenev y Zinóviev).
- 1926: (mayo) huelga general de mineros en Gran Bretaña; formación de la Oposición Unificada; (octubre) Trotski separado del Politburó. *Europa y América.*
- 1927: (abril) huelga obrera aplastada a sangre y fuego en Shanghai por Chang Kai-shek; declaración de los Ochenta y Cuatro; (octubre) Trotski separado del Comité Central; (noviembre) la Oposición participa en las manifestaciones por el aniversario de la revolución con sus propios estandartes. Trotski expulsado del partido; (diciembre) XV Congreso del Partido Comunista.
- 1928: (enero) Trotski exiliado en Alma-Ata. Muerte de su hija Nina.
- 1929: (enero-febrero) expulsado de la URSS, Trotski se instala en Turquía; *La revolución desfigurada, Mi vida*; primer plan quinquenal en la Unión Soviética; (diciembre) inicio de la colectivización masiva y forzada.
- 1930: *Historia de la Revolución Rusa. La revolución permanente.*
- 1931: Zina llega a Prinkipo; (febrero) León Sedov en Berlín; caída de la monarquía en España.
- 1932: (febrero) Trotski y los integrantes de su familia son despojados de la nacionalidad soviética; (noviembre) conferencia en Copenhague.
- 1933: (enero) Hitler canciller del Reich; (julio) Trotski llega a Francia; se pronuncia por la preparación de una nueva Internacional.
- 1934: (enero) XVII Congreso del Partido Comunista soviético, llamado "de los vencedores"; (6 de febrero) manifestación de las ligas de extrema derecha contra el Parlamento en París; (12 de febrero) manifestación obrera unitaria; (1<sup>o</sup>-10 de febrero) aplastamiento de las milicias obreras socialdemócratas austríacas del Schutzbund; instauración en Viena de un régimen de catolicismo social totalitario; (diciembre) asesinato de Kírov.

- 1935: (junio) Trotski en Noruega; formación de la Concentración (frente) Popular en Francia.
- 1936: (junio) huelga general en Francia; (julio) golpe de Estado franquista en España; inicio de la Guerra Civil y de la revolución españolas; (agosto) *¿Adonde va Francia?, La revolución traicionada*; primer proceso de Moscú (septiembre) Trotski sometido a detención domiciliaria en Noruega.
- 1937: (enero) Trotski llega a México; segundo proceso de Moscú; (mayo) jornadas de Barcelona. *Los crímenes de Stalin*.
- 1938: (febrero) asesinato de León Sedov; (marzo) tercer proceso de Moscú; Hitler invade Austria (*Anschluss*); (abril) *Su moral y la nuestra*; (julio) asesinato de Rudolf Klement; (septiembre) conferencia de proclamación de la IV Internacional; programa de transición; acuerdos de Múnich; (noviembre) fracaso de la huelga general en Francia.
- 1939: (febrero) Hitler invade Checoslovaquia; Franco toma Madrid; (agosto) pacto germano soviético; (septiembre) la Wehrmacht y luego el Ejército Rojo invaden Polonia; comienzo de la discusión sobre la naturaleza de la URSS en el Socialist Workers Party (SWP); (diciembre) el Ejército Rojo ataca Finlandia.
- 1940: (24 de mayo) primer intento de asesinato, fallido, de Trotski; (20 de agosto) asesinato de Trotski.
- 1941: (11 de septiembre) ejecución en Orel de Rakovski, Olga Bronstein-Kámeneva y Varvara Kasparova.





## La Rusia soviética durante la guerra civil (1917-1921)



## Bibliografía

Trotsky escribió muchísimo. Sus obras completas ocuparían un centenar de volúmenes. Sus textos más importantes se han publicado en francés. Además de numerosas ediciones de bolsillo (sobre todo en la colección 10-18), prestaremos particular atención a los volúmenes publicados en Minuit:

1905, suivi de *Bilan et perspectives*, 1969 [trad. esp.: *1905. Resultados y perspectivas*, París, Ruedo Ibérico, 1971, 2 vols.].

*De la Révolution*, 1963, que reúne *Cours nouveau*, *La Révolution défigurée*, *La Révolution permanente* y *La Révolution trahie*, con introducción de Alfred Rosmer [trad. esp.: *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974; *La revolución desfigurada*, México, Juan Pablos, 1972; *La revolución permanente*, Buenos Aires, El Yunque, 1973, y *La revolución traicionada*, Barcelona, Fontamara, 1977].

*Le Mouvement communiste en France*, 1967, reúne los textos consagrados a la Internacional Comunista hasta marzo de 1923, luego a la Oposición Internacional y la sección francesa de la IV Internacional, con introducción de Pierre Broué.

*La Révolution espagnole: 1930-1940*, 1975, con introducción de Pierre Broué [trad. esp.: *La revolución española (1930-1940)*, Barcelona, Fontanella, 1977].

Conviene agregar a ellos los 24 volúmenes de la primera serie de las *Œuvres* de Trotsky de 1933 a 1940 y los tres volúmenes de la segunda serie (1929), publicados por el Institut Léon Trotsky, fundado y dirigido por Pierre Broué, así como los tres volúmenes de correspondencia:

León Trotski y Natalia Trotski, *Correspondance, 1933-1938*, París, Gallimard, 1980, introducción de Jean van Heijenoort [trad. esp.: *Correspondencia (1933-1938)*, México, Nueva Imagen, 1981].

León Trotski, Alfred Rosmer y Marguerite Rosmer, *Correspondance, 1929-1939*, París, Gallimard, 1982, introducción de Pierre Broué.

Víctor Serge y León Trotski, *La Lutte contre le stalinisme: correspondance inédite, articles*, París, Maspero, 1977, textos de 1936 a 1939, con introducción de Michel Dreyfus.

Las Éditions de la Passion reeditaron en 2002 *Comment vaincre le fascisme* [trad. esp.: *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, 1973]; en 2003, *Leur morale et la nôtre* [trad. esp.: *Su moral y la nuestra*, Barcelona, Fontamara, 1978]; en 2000, *Littérature et révolution* [trad. esp.: *Literatura y revolución*, Madrid, Akal, 1979], seguida de *Questions du mode de vie* en 2005. La editorial Science marxiste publicó en 2002 *Les Guerres balkaniques*, mientras que la editorial Les Bons caractères reeditó en 2005 *La Jeunesse de Lénine* [trad. esp.: *La juventud de Lenin*, Buenos Aires, El Yunque, 1972].

La lista de los escritos de Trotski ha sido establecida por Louis Sinclair, *Leon Trotsky: A Bibliography*, Stanford, Hoover Institution Press, 1972. La lista de los escritos dedicados a él y aparecidos hasta 1987 ha sido compilada por Wolfgang Lubitz: *Trotsky Bibliography: A Classified List of Published Items about Leon Trotsky and Trotskism*, Múnich y Nueva York, K. G. Saur, 1988.

Se encontrará una bibliografía de las obras de Trotski y de las principales obras sobre él en Pierre Broué, *Trotsky*, París, Fayard, 1988, pp. 967-971.

Es inútil recordar aquí el conjunto de las obras, artículos y documentos citados en las notas. No obstante, resulta indispensable destacar algunos de ellos y agregar otros títulos.

## 1. BIOGRAFÍAS DE TROTSKI

BROUÉ, Pierre, *Trotsky*, París, Fayard, 1988.

DEUTSCHER, Isaac, *Trotsky*, vol. 1, *Le Prophète armé (1879-1921)*; vol. 2, *Le Prophète désarmé (1921-1929)*; vol. 3, *Le Prophète hors la loi (1929-1940)*, París, Julliard, 1962, 1964 y 1965, respectivamente [trad. esp.:

- Trotsky, el profeta armado (1879-1921); Trotsky, el profeta desarmado (1921-1929), Trotsky, el profeta desterrado (1929-1940)*, México, Era, 1963, 1968 y 1969, respectivamente]. El secretario de Trotsky, Jean van Heijenoort, emite un juicio severo sobre esta obra: "El libro de Deutscher contiene numerosos errores en el plano de los hechos", y aconseja al lector "no aceptar en el relato de Deutscher ninguna fecha y ninguna información sin haberlas verificado por sí mismo", itarea delicada cuando se trata de una obra de más de 1.800 páginas!
- MANDEL, Ernest, *Trotsky*, París, Maspero, 1980 [trad. esp.: *El pensamiento de León Trotsky*, Barcelona, Fontamara, 1980], es una "biografía intelectual", una representación sucinta del pensamiento de Trotsky.
- SERGE, Víctor, *Vie et mort de Léon Trotsky*, reed., París, La Découverte, 2003 [trad. esp.: *Vida y muerte de Trotsky*, México, Juan Pablos, 1971], contiene largos extractos de los recuerdos de Natalia Sedova, así como unos cuantos errores de hecho, secundarios en el conjunto, pero señalados (y corregidos) por el implacable Van Heijenoort en un anexo del libro.
- , *Les Mémoires d'un révolutionnaire*, París, Seuil, 1951 [trad. esp.: *Memorias de un revolucionario*, México, El Caballito, 1973], reeditado sin fecha, permite situar la actividad de Trotsky en su época y su contexto.
- VOLKOGONOV, Dmitri, *Trotsky: politicheski portret: v dvukh knigakh*, Moscú, Novosti, 1992, 2 vols., contiene extractos de numerosos documentos de archivos.

A estas obras hay que agregar, desde luego, la autobiografía de Trotsky, *Ma vie* (escrita en 1929), París, Gallimard, 1953, con un apéndice de Alfred Rosmer titulado "Sur la planète sans visa" [trad. esp.: *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, México, Juan Pablos, 1973].

La obra de Gabriel García Higuera, *Trotsky en el espejo de la historia: ensayo*, Lima, edición del autor, 2005, estudia la imagen de Trotsky a lo largo de los años.

## 2. OBRAS GENERALES

- BROUÉ, Pierre, *Le Parti bolchevique*, París, Minuit, 1963 [trad. esp.: *El partido bolchevique*, Madrid, Ayuso, 1974].

DEPRETTO, Jean-Paul, *Pour une histoire sociale du régime soviétique (1918-1936)*, París, L'Harmattan, 2001.

MAYER, Arno J., *Les Furies, 1789-1917: violence, vengeance, terreur*, París, Fayard, 2002.

### 3. RECUERDOS SOBRE TROTSKI

*Cahiers Léon Trotsky*, 12, diciembre de 1982.

GLOTZER, Albert, *Trotsky: Memoir and Critique*, Buffalo (Nueva York), Prometheus Books, 1989.

NAVILLE, Pierre, *Trotsky vivant*, París, Julliard, 1962; reed., París, Maurice Nadeau, 2001.

ROSENTHAL, Gérard, *Avocat de Trotsky*, París, Robert Laffont, 1975.

VAN HEIJENOORT, Jean, *Sept ans auprès de Léon Trotsky: de Prinkipo à Coyoacán*, París, Les Lettres nouvelles/Robert Laffont, 1978; reed., París, Maurice Nadeau, 2004 [trad. esp.: *Con Trotski, de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, México, Nueva Imagen, 1979].

### 4. LA JUVENTUD DE TROTSKI

EASTMAN, Max, *Leon Trotsky: The Portrait of a Youth*, Nueva York, Greenberg, 1925.

MARIE, Jean-Jacques, *Jeunesse de Trotsky*, París, Autrement, 1998.

WOLFE, Bertram D., *Lénine et Trotsky*. París, Calmann-Lévy, 1951 [trad. esp.: *Tres que hicieron una revolución*, Barcelona, José Janés, 1956. El título original del libro es *Three Who Made a Revolution*. La edición francesa se publicó en tres volúmenes: los dos citados aquí y *La Jeunesse de Lénine* (N. del T.)].

—, *Lénine, Trotsky, Staline*, París, Calmann-Lévy, 1951.

### 5. LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA CIVIL

CARR, Edward Hallett, *La Formation de l'URSS*, París, Minuit, 1969 (traducción en francés del primer volumen de *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, 3 vols., Londres, Macmillan, 1950-1953) [trad. esp.: *La revolu-*

- ción bolchevique, 1917-1923*, vol. 1: *La conquista y organización del poder*, Madrid, Alianza, 1973].
- FERRO, Marc, *La Révolution de 1917*, 2 vols., París, Aubier-Montaigne, 1967-1976 [trad. esp.: *La revolución de 1917*, Barcelona, Laia, 1975].
- FIGES, Orlando, *A People's Tragedy: The Russian Revolution, 1891-1924*, Londres, Jonathan Cape, 1996 [trad. esp.: *La Revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000].
- KRASNOV, Valeri y Vladímir Daines, *Neizvestnyi Trotski: krasny Bonapart, dokumenty, mnenia, razmyshlenia*, Moscú, Olma-Press, 2000.
- MARIE, Jean-Jacques, *La Guerre civile russe, 1917-1922*, París, Autrement, 2005.
- MEIJER, Jan Marinus (comp.), *The Trotsky Papers*, vol. 1: 1917-1919, La Haya y París, Mouton, 1964, y vol. 2: 1920-1922, La Haya y París, Mouton, 1971.
- SCHAPIRO, Leonard, *Les Bolcheviks et l'opposition*, París, Les Îles d'or, 1957.
- SERGE, Víctor, *L'An I de la révolution russe*, reedición, París, La Découverte, 1997 [trad. esp.: *El año I de la Revolución Rusa*, México, Siglo XXI, 1967].
- TROTSKI, León, *Histoire de la révolution russe*, vol. 1: *La Révolution de février*, y vol. 2: *La Révolution d'Octobre*, París, Seuil, 1995 [trad. esp.: *Historia de la Revolución Rusa*, 2 vols., Buenos Aires, Galerna, 1972].
- , *Écrits militaires: comment la révolution s'est armée*, París, L'Herne, 1968 [trad. esp.: *Escritos militares. Cómo se armó la revolución. Materiales y documentos para la historia del Ejército Rojo*, París, Ruedo Ibérico, 1976].
- VENNER, Dominique, *Les Rouges et les Blancs*, París, Pygmalion, 1997.

## 6. LA INTERNACIONAL COMUNISTA

- BROUÉ, Pierre, *L'Internationale communiste*, París, Fayard, 1997.
- DRABKIN, Yákov S., Leonid G. Babichenko y Kirill K. Shirinia (comps.), *Komintern i ideia mirovoi revoliutsii: dokumenty*, Moscú, Nauka, 1998.
- KOMOLOVA, Nelli P. (comp.), *Komintern protiv fazhisma: dokumenty*, Moscú, Nauka, 1999.
- TROTSKI, León, *The First Five Years of the Communist International*, 2 vols., Nueva York, Pioneer, 1945-1946 [trad. esp.: *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Pluma, 1974].

- , *L'Internationale communiste après Lénine*, París, Rieder, 1930 [trad. esp.: *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*, Buenos Aires, El Yunque, 1974].

## 7. LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA

- Cahiers Léon Trotsky*, núm. 32 (diciembre de 1987), 33 (marzo de 1988), 53 (abril de 1994) y 54 (diciembre de 1994).
- CARR, Edward Hallett, *The Interregnum (1923-1924)*, Londres, Macmillan, 1954 [trad. esp.: *El interregno (1923-1924)*, Madrid, Alianza, 1974].
- , *Socialism in One Country (1924-1926)*, 3 vols., Londres, Macmillan, 1958-1964 [trad. esp.: *El socialismo en un solo país (1924-1926)*, Madrid, Alianza, 1985].
- DANIELS, Robert V., *The Conscience of the Revolution: Communist Opposition in Soviet Russia*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1960.
- DURAND, Damien, *Opposants à Staline: l'Opposition de gauche internationale et Trotsky*, Grenoble, La Pensée sauvage, 1988.
- KRAUSE, Tamasz, *Sovietski Thermidor, 1917-1928*, Budapest, Venguerski Institut Russistiki, 1997.
- MARIE, Jean-Jacques, *Le Trotskysme et les trotskystes*, París, Armand Colin, 2002.
- ROGOVIN, Vadim, *Byla li alternativa?: "trotskizm", vzgliad cherez gody*, Moscú, Terra, 1992.
- , *Vlast i opozitsi*, Moscú, T-vo Zhurnal Teatr, 1993.

## 8. LA IV INTERNACIONAL Y EL TERROR ESTALINISTA

Para la totalidad del período 1929-1940, las obras esenciales e indispensables, por desdicha publicadas únicamente en ruso, salvo una de ellas (1937, de la que existe una edición inglesa: Michigan, Labor Publications, 1996, y una edición alemana), son las de Vadim Rogovin, escritas (incluidas las dos citadas en el punto 7) entre 1991 y 1998, y que utilizan todas las nuevas fuentes aparecidas en la URSS entre 1986 y 1998:

- Stalinski neonep*, Moscú, V. Z. Rogovin, 1994.  
1937, Moscú, Tip. Novosti, 1996.

- Partia rastreliannykh*, Moscú, V. Z. Rogovin, 1997.  
*Mirovaia revoliutsia i mirovaia voina*, Moscú, V. Rogovin, 1998.  
*Koneis oznachaet nachalo*, Moscú, V. Rogovin, 2002.

Véanse además:

- BROUÉ, Pierre, *Les Procès de Moscou*, París, Julliard, 1964 [trad. esp.: *Los procesos de Moscú*, Barcelona, Anagrama, 1969].
- , *Communistes contre Staline: massacre d'une génération*, París, Fayard, 2003 [trad. esp.: *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación*, Málaga, Sepha, 2008].
- , *L'Assassinat de Trotsky*, Bruselas, Complexe, 1980.
- CONQUEST, Robert, *La Grande Terreur: les purges staliniennes des années 30*, París, Robert Laffont, 1995 [trad. esp.: *El gran terror. Las purgas stalinianas de los años treinta*, Barcelona, Luis de Caralt, 1974].
- "L'assassinat de Trotsky", *Cahiers du CERMTRI*, 99, 2000.
- PORETSKI, Elisabeth K., *Les Nôtres: vie et mort d'un agent soviétique*, Arles, Actes Sud, 1997 [trad. esp.: *Nuestra propia gente (vida y muerte de un agente soviético)*, Algorta (Vizcaya), Edita Zero, 1972].
- PRAGER, Rodolphe (comp.), *Naissance de la IV<sup>e</sup> Internationale: 1930-1940*, prefacio de Pierre Frank, París, La Brèche, 1978.
- "Quarantième anniversaire de la fondation de la IV<sup>e</sup> Internationale", *La Vérité*, 583.
- SEMENENKO, Valeri I., *V Trudnykh poiskakh istiny: po stranitsam sovietskoi i zarubezhnoi literatury o L. D. Trotskom i "trotskizme"*, Jarkov, Osnova, 1991.
- WERTH, Nicolas, *Les Procès de Moscou: 1936-1938*, Bruselas, Complexe, 1987.

## 9. EL ENTORNO DE TROTSKI

- BROUÉ, Pierre, *Léon Sedov, fils de Trotsky, victime de Staline*, París, Les Éditions ouvrières, 1993.
- , *Rakovsky ou La Révolution dans tous les pays*, París, Fayard, 1996.
- COHEN, Stephen, *Nicolas Boukharine: la vie d'un bolchevik*, París, Maspero, 1979 [trad. esp.: *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía, 1888-1938*, México, Siglo XXI, 1976].



- HAUPT, Georges y Jean-Jacques Marie, *Les Bolcheviks par eux-mêmes*, París, Maspero, 1969 [trad. esp.: *Los bolcheviques*, México, Era, 1972].
- JOFFE, Nadezhda, *Back in time: my life, my fate, my epoch: the memoirs of Nadezhda A. Joffe*, Oak Park (MI), Labor Publications, 1995.

Es conveniente consultar también las principales biografías de Lenin y Stalin y algunas obras sobre el estalinismo:

- FITZPATRICK, Sheila, *Le Stalínisme au quotidien: la Russie soviétique dans les années 30*, París, Flammarion, 2002.
- MARIE, Jean-Jacques, *Staline*, París, Fayard, 2001 [trad. esp.: *Stalin*. Madrid, Palabra, 2003].
- , *Lénine*, París, Balland, 2004.
- MEDVEDEV, Roy, *Le Stalínisme: origines, histoire, conséquences*, París, Seuil, 1972 [trad. esp.: *Que la juzgue la historia. Orígenes y consecuencias del estalinismo*, Barcelona, Destino, 1977].
- SERVICE, Robert, *Stalin: A Biography*, Londres, Macmillan, 2004.
- SOUVARINE, Boris, *Staline: aperçu historique du bolchevisme*, París, Champ libre, 1977; reedición, revisada por el autor, París, Gérard Lebovici, 1985.
- UHAM, Adam B., *Staline: l'homme et son temps*, 2 vols., París, Calman-Lévy/Gallimard, 1977 [trad. esp.: *Stalin: el hombre y su época*, 2 vols., Barcelona, Noguer, 1975].
- VOLKOGONOV, Dmitri, *Le Vrai Lénine: d'après les archives secrètes soviétiques*, París, Flammarion/Robert Laffont, 1995 [trad. esp.: *El verdadero Lenin. El padre legítimo del gulag según los archivos secretos soviéticos*, Madrid, Anaya/Mario Muchnik, 1996].
- , *Staline*, París, Flammarion, 1991. Como las demás obras del historiador ruso, es oportuno leerla más por los documentos que contiene que por los comentarios del autor.

## 10. REVISTAS

Los ochenta números de los *Cahiers Léon Trotsky* (el último, el número 80, apareció en marzo de 2003). Citemos en especial los números 3 ("Les procès de Moscou dans le monde"); 6 y 7-8 ("Les trotskystes en Union soviétique"); 12 ("Souvenirs sur Trotsky"); 17 y 18 ("Khristian Racovsky"); 25 ("Trotsky et les écrivains français"); 32 y 33 ("Opposants à Staline"); 34 ("Histoire et politique en URSS"); 35 ("Trotsky aux États-Unis"); 41 ("Retour de Trotsky"); 42 ("Autour de la commission Dewey"); 44 ("Trotsky en URSS aujourd'hui"); 47 ("Trotsky, la littérature et les écrivains"); 48 ("Les historiens soviétiques devant Trotsky"); 52 ("Rakovsky sous un jour nouveau"); 53 ("L'Opposition de gauche en URSS) y 54 ("Trotsky 1923, naissance de l'Opposition de gauche").

Los 28 números publicados hasta aquí de la revista trimestral *Cahiers du mouvement ouvrier* contienen numerosos textos y estudios de y sobre Trotski, así como sobre el estalinismo, la Internacional Comunista y la IV Internacional. El último número (28) es una edición especial dedicada a León Trotski, con muchos artículos inéditos en francés.

Será de utilidad la consulta del número especial de los *Cahiers du monde russe* sobre "La police politique en Union soviétique, 1918-1953" (abril-diciembre de 2001).

También se encontrarán estudios útiles en el *Jahrbuch für Historische Kommunismusforschung*, almanaque presentado anualmente desde 1993 por Hermann Weber y Bernard Bayerlein y publicado por Aufbau en Berlín y por la revista trimestral británica *Revolutionary History*.



## Índice de nombres

- Abern, Martin: 361, 553.  
Adler, Alfred: 83, 84 n., 85.  
Adler, Friedrich: 482.  
Adler, Max: 83.  
Adler, Raisa: 83.  
Adler, Viktor: 39, 54, 82, 83, 101.  
Ageloff, Ruth: 564.  
Ageloff, Sylvia: 564, 571, 574.  
Akselrod, Pável: 40, 44.  
Alberti, Rafael: 482.  
Alejandro II, *zar de Rusia*: 21-24.  
Alejandro III, *zar de Rusia*: 23, 28.  
Aleksandrov, *juez*: 131.  
Alekséiev, Yevgueni I: 47.  
Aleksinski, Grigori: 130.  
Alfonso XIII, *rey de España*: 395.  
Allen, Henry: 535.  
Almazán, Juan Andrew: 569.  
Andreichik, *agente de la GPU*: 354.  
Andréiev, Leonid: 187.  
Andréiev, Nikolái: 191.  
Antonov-Ovseienco, Vladímir: 107, 137, 211, 264, 305, 476.  
Aragon, Louis: 447.  
Arenal, Leopoldo: 572.  
Arenal, Luis: 572.  
Arkus, Grigori: 478.  
Armand, Inesa: 100.  
Artiom, Fiódor: 107, 203.  
Astrov, Valentin: 407.  
Avdeienko, Aleksandr: 450, 451 n., 503.  
Avrich, Paul: 249 n.  
Azev, Yevno: 88.
- Bábel, Isaak: 311, 520.  
Bagrov, Dmitri: 90.  
Bakaiev, Iván: 191, 192, 476.  
Bakunin, Mijail: 91.  
Balabanova, Angélica: 97, 235.  
Balashov: 293.
- Balzac, Honoré de: 522.  
Baranetski: 409.  
Bardin, Alexis: 442, 443.  
Basch, Victor: 485.  
Batis, E. I.: 244 n.  
Bauer, Otto: 83, 161, 437.  
Beals, Carleton: 501.  
Beau, Laurent: 440-443.  
Bebel, August: 90.  
Belenki, Abraham: 175.  
Beloborodov, Aleksandr: 347, 349, 355.  
Beloborodova, Faina: 355.  
Beni, Charles: 385.  
Bensaïd, Daniel: 502.  
Beria, Lavrenti: 15, 482, 504, 533, 551, 566, 572, 577.  
Beria, Sergo: 16, 17 n.  
Besonov, Serguéi A.: 516, 519.  
Bevin, Ernest: 230.  
Blum, Léon: 367, 470, 482, 539.  
Blumkin, Yákov: 191, 369, 462.  
Bogdanov, Aleksandr: 89.  
Bogolepov, Nikolái: 36.  
Bonaparte, Napoleón: 123, 188, 191, 325.  
Bonch-Bruévich, Vladímir: 136.  
Born, Hedwig: 478 n.  
Born, Max: 478.  
Borodín, Mijail Grusenberg, *llamado*: 501.  
Bredow, Kurt von: 433.  
Breitman, George: 272 n., 553 n.  
Breton, André: 97, 522, 523, 537, 538.  
Brézhnev, Leonid: 15.  
Briand, Aristide: 109.  
Brockway, Fenner: 497, 498.  
Brogan, Hugh: 540, 541 n.  
Bronstein, Anna: 20, 24.  
Bronstein, Aleksandr Davidovich: 20, 26, 499.  
Bronstein, Borís Aleksandrovich: 20.  
Bronstein, David Leontievich: 20, 25, 26, 31, 33.

- Bronstein, Elizaveta: 20, 25, 26.  
 Bronstein, León Aleksandrovich: 20.  
 Bronstein, Olga: 20, 25, 26, 85, 96, 577, 590.  
 Bronstein, S. I., *véase* Semkovski.  
 Bronstein, Valeri: 499, 581.  
 Broué, Pierre: 344 n., 366, 369, 407 n.  
 Browder, Earl: 556.  
 Brüning, Heinrich: 393, 405.  
 Búbnov, Andréi: 139, 252.  
 Buchanan, George: 12, 122, 150.  
 Budenny, Semion: 218, 226.  
 Bujarin, Nikolái: 115, 150, 165, 167, 208, 238 n., 239, 267, 271, 276, 278, 288, 291, 293, 302, 304, 309, 313, 315, 317-319, 325, 329, 331-336, 342, 345, 351, 353, 354, 358-361, 375, 406, 407, 486, 487, 499, 516, 518, 519, 563.  
 Burnham, James: 555, 557, 560, 561.  
 Butov, Georgui: 196, 356.  
  
 Cachin, Marcel: 258, 259, 260.  
 Caldwell, Sylvia: 510.  
 Camacho, Zulina: 572.  
 Campa, Victorio: 566.  
 Canfield, Cass: 526.  
 Cannon, James P.: 360, 361, 509, 510, 537, 555, 556.  
 Canto-Sperber, Monique: 18 n.  
 Cárdenas, Lázaro: 487, 493, 535, 571, 576.  
 Carlos I, *emperador de Austria Hungría*: 161, 205.  
 Carol, *rey de Rumania*: 547.  
 Céline, Louis-Ferdinand: 420, 421 n., 522.  
 Chamberlain, Austen: 370.  
 Chamberlain, Neville: 482, 534, 535.  
 Chang Kai-shek: 338, 342, 343, 384, 506, 507, 589.  
 Chapiguin, Alekséi: 268.  
 Charpak, Georges: 585.  
 Charpentier, Gustave: 42.  
 Chen Duxiu: 338, 472, 507.  
 Chernshevski, Nikolái: 30.  
 Chernomazov, Miron: 87.  
 Chernov, Viktor: 130, 134, 387, 516, 549.  
 Chicherin, Georgui V.: 107, 346, 347.  
 Chinski, Pável: 480 n.  
 Chirac, Jacques: 18, 505.  
  
 Chjeidze, Nikolái S.: 94, 115, 119, 255, 317.  
 Chubáis, Anatoli: 16, 52.  
 Chuev, Féliks I.: 201 n.  
 Churchill, Winston Spencer: 153, 580, 581.  
 Clausewitz, Karl von: 548.  
 Clemenceau, Georges: 109, 344, 345, 351.  
 Constantino Romanov, *hermano de Nicolás II*: 53.  
 Cooper, Jack: 570.  
 Coquin, François-Xavier: 99 n.  
 Corday, Charlotte: 563.  
 Cornell, Charles Olney: 551, 571.  
 Coty, Francois: 12, 410.  
 Coughlin, Charles E.: 546.  
 Coulondre, Robert: 553.  
 Cuno, Wilhelm: 291.  
 Curtiz, Michael: 495.  
 Curzon, George, *lord*: 226.  
 Czernin, Ottokar von, *conde de*: 161, 563.  
  
 D'Aragona, Lodovico: 228, 229.  
 Daines, Vladímir: 186 n., 197 n.  
 Daladier, Édouard: 423, 438, 534, 539, 547.  
 Dan, Fiódor: 144, 145.  
 Daniels, Robert V.: 352.  
 Danilov, Viktor: 218 n., 233 n., 297.  
 David, Fritz: 476.  
 Davies, Joseph: 495.  
 De Bade, Max: 205.  
 De la Rocque, François: 500.  
 Déat, Marcel: 436, 454.  
 Debs, Eugenio: 117.  
 Degrelle, Léon: 13, 446, 505.  
 Demongel, Suzanne: 500.  
 Denikin, Antón I.: 133, 178, 190, 213-215, 218-221, 225, 588.  
 Deutscher, Isaac: 79, 352, 365, 366 n., 370 n.  
 Dewey, John: 498, 500, 511.  
 Dibenko, Pável: 147.  
 Diels, Rudolf: 437.  
 Dies, Martin: 556.  
 Dimitrov, Georgui: 352, 353 n., 431, 437, 482 n., 497, 513.  
 Dogard, *obrero gráfico*: 346, 359, 378.

- Dollfuss, Engelbert: 437.  
 Dommanget, Maurice: 440.  
 Doriot, Jacques: 369, 504.  
 Dormoy, Marx: 500.  
 Doumergue, Gaston: 438, 439.  
 Draule, Milda: 449.  
 Dreitser, Ephim A.: 474.  
 Duclos, Jacques: 447, 471.  
 Dujonin, Nikolái N.: 149.  
 Dumenko, *obrero metalúrgico*: 348.  
 Dunioulin, Georges: 108.  
 Durand, Damien: 383 n.  
 Duranty, Walter: 309.  
 Durnovo, Piotr: 99.  
 Dvorzhets, Yákov: 305.  
 Dzerzhinski, Félix: 139, 162, 184, 219,  
 236, 239, 251, 273, 274, 280, 282, 292.
- Eastman, Max: 28, 97, 327-329, 341, 369.  
 Eberlein, Hugo: 207, 208.  
 Ebert, Fritz: 205.  
 Efron, Serguéi: 433, 509.  
 Eichhorn, Emil: 206.  
 Einstein, Albert: 478.  
 Eisenhower, Dwight David: 581.  
 Eisenstein, Serguéi: 346, 519, 520.  
 Eitingou, Naum: 552.  
 Elvengren, Georgui, *coronel*: 187.  
 Engels, Friedrich: 85, 95, 108, 264, 357,  
 477, 524.  
 Enukidze, Avel: 175, 256, 326, 372,  
 377, 497.  
 Epstein, Bella: 348, 506.  
 Erenburg, Iliá: 519.  
 Esenin, Serguéi: 311, 334.  
 Estrin, Lola: 513.  
 Étienne, *véase* Zborowski, Marc.
- Fabre, Henri: 258.  
 Farrell, James T.: 501.  
 Faure, Paul: 437.  
 Faux-Pas Bidet, Charles A.: 113.  
 Felshtinski, Yuri: 339 n., 347.  
 Figes, Orlando: 187 n.  
 Firsov, Fridrick: 312 n.  
 Fischer, Louis: 230 n., 351.  
 Fischer, Ruth: 336, 428, 432.
- Flakserman, Galina: 134.  
 Flandin, Pierre-Étienne: 454.  
 Foerster, Karl O.: 275, 276.  
 Fokin, N.: 363.  
 Foster, William: 556.  
 Fotieva, Lidia: 278, 279, 280, 285.  
 Franco, Francisco, *general*: 188, 472, 483,  
 496, 533, 540, 572, 580, 590.  
 Frank, Pierre: 368.  
 Frankel, Jan: 368, 396, 397, 418, 457, 507.  
 Franklin, Zalmond: 510.  
 Freud, Sigmund: 83, 84 n.  
 Freund, Hans David, *llamado* Moulin: 509.  
 Frölich, Paul: 428.  
 † Frossard, Ludovic-Olivier: 258, 259,  
 260, 273.  
 Frunze, Mijaíl: 252, 293, 324.
- Gagen-Thorn, Nina Ivanova: 506.  
 Gagneux, *inspector*: 439, 440.  
 Gaidar, Yegor: 16, 52.  
 Galicia, Luciano: 536.  
 Gallacher, Willie: 581.  
 Gandhi, Mahatma: 568.  
 Gapón, Gueorgui: 47, 53, 58, 70.  
 Garibaldi, Giuseppe: 370.  
 Gayraud, Jean-François: 585 n.  
 Gerlier, *cardenal*: 549.  
 Gerö, Ernö: 552.  
 Getzler, Israel: 126 n.  
 Gide, André: 453, 498.  
 Giral, José: 472.  
 Gitton, Marcel: 469.  
 Glazman, Mijaíl S.: 195, 196, 324.  
 Gliasser, Maria I.: 279, 281.  
 Glotzer, Albert: 368, 397, 547 n.  
 Goebbels, Joseph: 495.  
 Goldman, Albert: 501.  
 Goldman, Emma: 117.  
 Goltz, Rüdiger von der, *general*: 171, 189.  
 Gorki, Máximo: 76, 84, 87, 124, 133, 152,  
 267, 268, 516, 519, 577.  
 Gorkin, Julian: 570 n., 572 n., 576 n.  
 Gorskaia, Lidia, *véase* Zarubina, Lidia.  
 Gramsci, Antonio: 228.  
 Grigoriev, Nikolái: 229.  
 Grigulevich, Iósif: 569, 570, 572.  
 Grilewicz, Anton: 395.

- Grimm, Robert: 110.  
 Grinko, Grigori F.: 516.  
 Gruber, Karl Steinhardt, *llamado*: 207.  
 Grynspan, Herschel: 534.  
 Guchkov, Aleksandr I.: 121.  
 Guderian, Heinz: 566.  
 Guesde, Jules: 95, 109, 113.  
 Guetier, Fiódor A., *médico*: 306, 307, 339.  
 Guevorkián, Sócrates: 505.  
 Guillermo II, *emperador de Alemania*: 205.  
 Guillermo de Wied, *príncipe*: 96.  
 Guirmonski, Borís: 513.  
 Gusiev, Serguéi: 195, 215, 316.
- Hansen, Joseph "Jo": 493, 551 n., 564.  
 Hart, Celia: 17.  
 Harte, Sheldon: 569, 570.  
 Hauptmann, Gerhart: 34.  
 Heckert, Fritz: 419.  
 Held, Walter: 577.  
 Henderson, Artur: 242.  
 Herriot, Édouard: 454.  
 Hervé, Gustave: 111.  
 Herwath, Hans von: 546.  
 Herzen, Aleksandr: 22.  
 Hess, Rudolf: 494, 495.  
 Hilferding, Rudolf: 83.  
 Hindenburg, Paul von, *mariscal*: 393, 404-406, 413, 415.  
 Hirohito, *emperador de Japón*: 496.  
 Hitler, Adolf: 13-15, 392, 393, 401, 404, 406, 413, 415-417, 419-422, 424, 435, 437, 438, 441, 443, 462, 467 n., 478, 481, 483, 495-497, 503, 504, 526, 527, 534, 536, 540, 544, 548, 551, 553-556, 563, 566, 568, 579, 589, 590.  
 Hoffmann, Max, *general*: 163, 164.  
 Holzman, Eduard: 407, 481.  
 Iorthy, Miklós: 484.  
 Hugenberg, Alfred: 415.  
 Huntzinger, Charles, *general*: 554.
- Iazhborovskaia, Inesa: 312 n.  
 Ibsen, Henrik: 486, 487.  
 Ionov, Iliá: 82.  
 Iván el Terrible: 248.  
 Ivánov, Vladímir: 516.
- Jachaturov, Karen: 16 n.  
 Jakubowski, Franz: 484.  
 James, C. L. R.: 543.  
 Janin, Henri: 528.  
 Jaurès, Jean: 80, 100, 481, 532, 588.  
 Joffe, Adolf: 48, 81, 83-86, 138, 172 n., 193, 349, 350.  
 Joffe, Nadezhda: 48, 84 n., 97, 172.  
 Jogiches, Leo: 206, 433.  
 Johnston, William M.: 82 n.  
 Jruschov, Nikita: 305, 488, 579.  
 Jrustalev-Nossar, Georgui: 15, 57, 58, 61.  
 Juan Pablo II, *papa*: 161.
- Kaganovich, Lázar: 174, 284, 419, 476, 489.  
 Kahlo, Frida: 491, 492, 507, 508, 523, 538, 539.  
 Kahn, Marcel-Francis: 514.  
 Kalinin, Mijaíl: 262, 279, 353.  
 Kámenev, Aleksandr Lvóvich, *llamado Liutik*: 20.  
 Kámenev, León: 26, 85, 89, 90, 91, 121, 131, 135-140, 142, 145, 148, 149, 283, 286, 288, 290, 309, 310, 313-317, 320, 324, 326, 328, 329, 332, 333, 337, 340-342, 348, 349, 351, 398, 407, 419 n., 420, 447, 448, 453, 473-475, 488, 564, 577, 589.  
 Kámenev, Serguéi: 197, 211, 213-219, 255, 265, 267-271, 275, 276, 278, 281, 282.  
 Kámenev, Yuri Lvóvich: 20.  
 Kámeneva, Olga Davidovna: 20, 577, 590.  
 Kaminski, Grigori: 200, 503.  
 Kandelaki, David: 462.  
 Kappel, Vladímir O.: 194.  
 Karelin, Vladímir: 165.  
 Karwahne, Berthold: 432.  
 Kasatikova, Anna Aleksandrovna: 20.  
 Kasparova, Varvara: 577, 590.  
 Katsnelson, Zinovi: 538.  
 Kautsky, Karl: 79, 80, 94, 100, 111, 113, 224, 225.  
 Kautsky, Luisa: 79 n.  
 Kerenski, Aleksandr: 123, 126-128, 132-136, 141, 142, 144, 147, 190, 191, 226.  
 Keynes, John: 370.

- Kharalambos: 372.  
 Kírov, Serguéi: 333-335, 396, 434,  
 446-449, 452, 453, 474-476, 577, 589.  
 Kiselev, Aleksèi S.: 239, 240.  
 Klement, Rudolf: 14, 376, 433, 438, 456,  
 472, 530, 531, 590.  
 Kliuhevski, Vasili: 66.  
 Knudsen, Hjordis: 509.  
 Knudsen, Konrad: 457, 461, 475, 479.  
 Koch, Howard: 495.  
 Kolchak, Aleksandr: 178, 208, 209, 214,  
 215, 221, 588.  
 Kolontái, Aleksandra: 107, 115, 239, 411.  
 Koltsov, Mijaíl: 431.  
 Kondratieva, Tamara: 172 n.  
 Konstantinov, Andréi, *llamado* Kostia:  
 305.  
 Kornílov, Lavr: 132, 133, 149, 187.  
 Korsch, Karl: 318.  
 Kosheleva, Liudmila: 328.  
 Kosior, Stanislav: 434, 476.  
 Kossakovski, Ígor P.: 134 n.  
 Kostov, Trajko: 581.  
 Kozlov, *estudiante*: 477.  
 Kozlovski, Aleksandr: 185.  
 Krasin, Leonid: 54, 65, 87, 265.  
 Krasnov, Piotr: 147, 148, 190, 219.  
 Krasnov, Valeri: 186 n., 197 n.  
 Krestinski, Nikolái: 239, 240, 249, 517, 519.  
 Krichevski, Borís: 44.  
 Krilenko, Nikolái: 149, 163, 284.  
 Krivine, Jean-Michel: 514.  
 Krivitski, Walter: 515.  
 Krúpskaia, Nadezhda: 40, 87, 275, 280,  
 298, 299, 308, 332, 342, 343 n.  
 Krzhizhanovski, Gleb: 39.  
 Kuibishev, Valerian V.: 270, 280, 313,  
 328, 577.  
 Kühlmann, Richard von: 163.  
 Kun, Bela: 251, 256.  
 Kunaiev: 16.  
 Kuprin, Aleksandr: 12.  
 Kurionishev, Andréi: 527 n.  
 Kutiepov, Aleksandr P.: 482.  
 Kuusinen, Otto: 556.  
 Kuzmin, Nikolái N.: 244 n.  
 Kvashonkin, A. V.: 199 n., 203 n., 235 n.,  
 297 n., 301 n., 335 n.  
 Kviring, E. I.: 316.  
 La Follette, Suzanne: 198.  
 Laborde, Hernán: 566.  
 Lacroix-Riz, Annie: 17.  
 Landau, Kurt: 382, 397, 509.  
 Landáu, León: 527.  
 Lansbury, George: 370.  
 Larin, Yuri: 131, 198.  
 Larina, Anna M.: 487 n.  
 Lashévich, Mijaíl: 199, 292.  
 Latishev, Anatoli: 203 n.  
 Latsis, Martín: 162 n.  
 Laval, Pierre: 454, 460, 567.  
 Le Pen, Jean-Marie: 18, 505.  
 Lenin, Vladímír Ilích Uliánov, *llamado*: 17,  
 23, 25 n., 27, 31, 36, 37, 39-46, 48-51,  
 58, 61, 63, 64, 68-70, 75-77, 79, 84-95,  
 97, 100, 101, 103-105, 109-115, 118,  
 120-128, 130-146, 148-152, 157-161,  
 163-173, 175, 177-179, 181, 182, 184, 186,  
 190, 191, 194, 197, 198, 201-203, 205,  
 207-211, 214-219, 221-224, 226-228,  
 230, 232-241, 244-251, 253, 255-257,  
 259, 261-265, 267-290, 295-299, 304,  
 306-311, 313-316, 318, 327, 328, 332,  
 337, 341, 342, 344, 348, 349, 353,  
 363, 369, 372, 373, 375 n., 387-389,  
 403, 418, 431, 433, 455, 476, 491,  
 508, 519, 525-527, 548-550, 587-589.  
 Lentziner: 196.  
 León, María Teresa: 482.  
 Leonetti, Alfonso, *llamado* Ferocci: 472.  
 Levi, Paul: 227, 251.  
 Lie, Jonas: 479, 488.  
 Lie, Trygve: 438, 479, 480, 482, 485,  
 487, 488.  
 Lieber, George: 505.  
 Liebknecht, Karl: 90, 101, 103, 105, 114,  
 122, 206, 415, 416, 433, 588.  
 Litvínov, Maksim: 398, 427.  
 Livshin, Aleksandr: 340 n., 348 n.  
 Iivshitz, Yákov: 483, 484, 494.  
 Lloyd George, David: 229, 230.  
 Lominadze Vissarion: 398, 399 n., 407.  
 Longuet, Jean: 111, 113.  
 Lopujin, V. B.: 66, 147.  
 Lozovski, Simon: 107, 425 n.  
 Ludlow, Louis: 520, 521 n.  
 Ludwig, Emil: 369, 452, 508, 509.  
 Lueger, Karl: 81.



- Lunacharski, Anatoli: 42, 68, 69 n., 87, 96, 97 n., 98, 107, 126 n., 129, 134.  
 Lunacharski, Pável: 134.  
 Luxemburgo, Rosa: 10, 78, 79, 98, 101, 105, 122, 206, 433, 588.  
 Lvov, Georgui Yevguénievich, *príncipe*: 120, 123, 469.
- MacDonald, James Ramsey: 370.  
 Maguidov, Borís: 297, 300, 301.  
 Maiski, Iván: 107.  
 Majnó, Néstor: 198, 211-213, 215, 219, 221, 229.  
 Maklakov, Nikolái: 117.  
 Malinovski, Román: 87, 91.  
 Mallarmé, Stéphane: 195.  
 Malraux, André: 428-430, 453.  
 Mamontov, Konstantin K.: 217.  
 Man Ray: 369.  
 Mandelstam, Ósip: 311.  
 Mannerheim, Gustav: 189, 556, 568.  
 Manuilski, Dmitri: 107, 391, 425 n.  
 Maretski: 407.  
 Marie, Jean-Jacques: 5, 13 n., 48 n., 149 n., 208 n., 235 n., 249, 257 n., 295 n., 446 n.  
 Mariengof, Anatoli: 260.  
 Markin, véase León Sedov.  
 Martin des Pallières, Jeanne: 368, 371 n.  
 Martinet, Marcel: 106.  
 Martov, Yuli: 31, 36, 40, 41, 42, 44, 45, 50, 59, 65, 68, 89, 101, 105, 106, 109, 111, 127, 387.  
 Marx, Karl: 34, 70, 83, 85, 108, 357, 370, 524.  
 Maslow, Arkadi: 432.  
 Maupassant, Guy de: 34.  
 Maurras, Charles: 14, 485, 549.  
 Mdivani, Budu: 288.  
 Medem, Vladímir: 44.  
 Medvédev, Serguéi P.: 239, 340, 449.  
 Mehring, Franz: 206.  
 Meierhold, Vsiévolod: 520.  
 Meijer, Jan Marinus: 179 n., 180 n., 182 n., 184 n., 186 n., 198 n., 200 n., 202 n., 210 n., 211 n., 216 n., 218 n., 259 n.  
 Mejonoshin, Konstantín A.: 235.  
 Melgunov, Serguéi: 13.  
 Melman, Elizaveta Davidovna: 20.  
 Melman, León Naumovich: 20.  
 Menkes, Matilda Aleksandrovna: 20.  
 Menzhinski, Viacheslav: 356, 362, 418.  
 Mercader, Caridad, *llamada* "Madre": 552.  
 Mercader, Ramón, *llamado* "Raymond" o Jacques Mornard o Frank Jacson: 552, 556, 563, 564, 571-577.  
 Méric, Victor: 258.  
 Merrheim, Alphonse: 103.  
 Metaxás, Ioannes, *general*: 469.  
 Meyer, Agnes E.: 511 n.  
 Miguel, *gran duque*: 118.  
 Mijáilov, V.: 249.  
 Mikoián, Anastás: 307, 396, 499, 503.  
 Miliukov, Pável: 117, 122, 132.  
 Mill, John: 30, 382.  
 Miloshevski: 339, 340.  
 Minin, Serguéi: 202.  
 Mink, Georges: 17.  
 Mirbach, Wilhelm von: 191, 369.  
 Mironov, Filip: 217, 218.  
 Modigliani, Giuseppe: 501.  
 Molinier, Henri: 368, 430, 442.  
 Molinier, Raymond: 370, 372, 383, 426, 439, 520, 553.  
 Molótov, Viacheslav Skriabin, *llamado*: 201, 249, 253, 262, 328, 344, 348, 353, 416, 419, 462, 499, 503, 516, 555, 572.  
 Monatte, Pierre: 103, 106, 258.  
 Montigny, Jean: 554 n.  
 Morgari, Oddino: 110.  
 Mosley, Cynthia: 369.  
 Mosley, Oswald: 369.  
 Moullec, Gaél: 262 n., 310 n.  
 Mounier, Emmanuel: 472.  
 Mrachkovski, Serguéi: 336, 407, 474, 476.  
 Mujica, Francisco J., *general*: 539, 563.  
 Müller, Reinhard: 308.  
 Münzenberg, Willi: 416.  
 Muralov, Nikolái: 299, 305, 348, 446, 495, 564.  
 Muraviev, *coronel*: 147, 219.  
 Mussolini, Benito: 412, 483, 496, 527, 534, 536.  
 Muste, Abraham Joannes: 472.
- Natanson, Mark: 134.  
 Naville, Denise: 368.

- Naville, Pierre: 354 n., 368, 381, 383 n.,  
410, 463, 472, 545.
- Nazaretián, Amaiak: 305.
- Necháiev, N. V.: 196.
- Necháiev, Serguéi: 91.
- Nekrásov, Nikolái: 132.
- Nemtz, *almirante*: 244 n.
- Nemtsov, Borís: 16, 52.
- Nemtsova: 489.
- Nenarokov, Albert P.: 200 n.
- Nevelson, Man: 360, 499.
- Nevelson, Nina Lvovna: 20.
- Nevelson, Volina, *nieta de Trotski*: 360.
- Nicolás II, *zar de Rusia*: 28, 29, 47, 53, 54,  
57, 60, 61, 64, 66, 118, 146, 587.
- Niessel, Albert, *general*: 156, 157,  
185, 235.
- Nietzsche, Friedrich: 34, 35.
- Nikolaiev, Leonid: 30, 42, 67, 189, 357,  
446, 447, 449.
- Nikolaievski, Boris: 537.
- Nin, Andreu: 394, 428, 436, 458, 472,  
509, 538.
- Noske, Gustav: 206.
- Noulens, Joseph: 17, 157.
- O'Gorman, Juan: 537.
- Olesha, Yuri: 519.
- Oliveira Salazar, António de: 580.
- Olminski, Mijaíl: 255.
- Ordzhonikidze, Grigori, *llamado*  
*Sergo*: 182, 241, 273, 274, 279, 282,  
283, 287, 292, 293, 334, 372, 398, 476,  
486, 497.
- Orlov, Aleksandr: 537, 552.
- Orr, Charles: 573.
- Osinski, Valerian: 288.
- Ozol: 193.
- Pablo, Michel: 560.
- Panteléiev: 200, 316.
- Pantsov, Alexander: 348 n.
- Papen, Franz von: 405, 406, 408, 409,  
413, 415.
- Paréce, René: 109.
- Parijanine, Maurice: 382, 423.
- Parvus, Aleksandr Izrael Lazarevich  
Guelfand, *llamado*: 48, 49, 54, 59, 62,  
63, 80, 109.
- Pasternak, Boris: 519.
- Pavliuchenkov, Serguéi: 244 n.
- Pavone, Claudio: 580.
- Pestaña, Ángel: 227.
- Pétain, Philippe: 273, 421, 438, 554, 567.
- Peterson, A. A.: 195.
- Petrichenko, Stepán: 249.
- Petrov, Stanislav G.: 261 n., 262 n.
- Petrovski, Grigori: 298, 304, 314.
- Piatakov, Yuri: 271, 276, 304, 306, 335,  
341, 407, 494.
- Piatnitski, Ósip: 504.
- Pilniak, Boris: 268, 311.
- Pilsudski, Józef: 228, 241.
- Pivert, Marceau: 443, 460, 469, 539,  
540, 552.
- Platten, Fritz: 103.
- Plejánov, Georgui: 24, 30, 31, 36, 40-42,  
44-47, 50, 68, 91, 92, 95, 100.
- Plejve, Viacheslav: 29, 47, 48.
- Pobiedonostsev, Konstantín: 29.
- Podvoiski, Nikolái: 235.
- Poincaré, Raymond: 99, 289, 421 n.,  
Pokrovski, Mijaíl: 107.
- Pokrovski, Nikolái N.: 261 n., 262 n.
- Polivanov, Alekséi, *general*: 108.
- Polonski, Viacheslav: 344, 489.
- Pomerantz, Grigori: 181.
- Popov, Alekséi: 193.
- Popov, Blagoi: 431, 437.
- Postkrebishev, Aleksandr: 338.
- Postishev, Pável: 344, 476.
- Potresov, Aleksandr N.: 40, 44, 87.
- Poznanski, Ígor: 196, 356, 528.
- Prager, Rodolphe: 416 n., 531 n., 536 n.
- Preobrazhenski, Yevgueni: 233, 239,  
264, 291, 347, 349 n., 357, 360, 376,  
377, 435.
- Primakov, Yevgueni M.: 427 n., 552 n.,  
572 n.
- Pritt, Denis Nowell: 497.
- Procacci, Giuliano: 143 n., 315 n., 321 n.
- Prokopovich, Serguéi: 140.
- Proshían, Prosh: 165.
- Pugachov, Yemelián: 146.
- Pujol, Antonio: 572.
- Punternold, Michael: 481, 485, 502, 512.

- Quisling, Vidkun: 457, 475, 479, 480, 487.
- Radek, Karl: 42 n., 69 n., 97 n., 107, 126 n., 162, 226, 284, 335, 339, 359, 367, 369, 376, 477, 493-495, 563.
- Rajk, Laszlo: 581.
- Rakovski, Kristian: 95, 96, 101, 107, 109, 288, 326, 344, 354, 360, 361, 377, 380 n., 382, 408, 434-436, 516, 519, 564, 577, 590.
- Rappaport, Charles: 382.
- Raskolnikov, Fiódor F.: 134 n., 193, 215, 244 n.
- Rasputín, Grigori: 29, 94, 387.
- Rath, Ernst vom: 534.
- Rees, John: 230 n.
- Reisner, Larisa: 193.
- Reiss, Ignacio Poretzki, Ludwig, *llamado*: 452, 508, 509.
- Rimmelé, Hermann: 401.
- Renaudel, Pierre: 433.
- Renner, Kart: 83,
- Reynolds, Robert: 535.
- Riabushinski, Pável: 132.
- Riazanov, David: 85, 108, 264, 308 n., 357.
- Ribbentrop, Joachim von: 495.
- Ríkov, Alekséi: 135, 149, 226, 288, 309, 313, 329, 336, 353, 359, 362, 434, 486, 499, 516, 518.
- Riutin, Martemian N.: 347, 350, 406, 407, 408.
- Rivera, Diego: 113, 491, 492, 507, 514, 523, 536, 537, 538, 539.
- Robespierre, Maximilien: 9, 322, 353, 384.
- Roche, Gérard: 383 n.
- Rockefeller, Nelson: 491, 537.
- Rodzianko, Mijaíl V.: 387.
- Rogovin, Vadim: 362 n., 363 n., 477.
- Röhm, Ernst: 441.
- Rokitianski, Yákov: 308.
- Rolland, Romain: 160, 449 n., 453.
- Romm, Vladímir: 494.
- Roosevelt, Franklin D.: 495, 526, 546, 577, 580, 581.
- Rosengoltz, Arkadi: 215, 495, 516.
- Rosenmark, Raymond: 485.
- Rosenthal, Gérard: 368, 372, 381, 382, 410, 456, 484-488, 514, 520, 537, 538.
- Rosmer, Alfred: 103, 106-110 n., 195, 256, 258, 374, 379, 382, 383, 501, 537, 553, 571.
- Rosmer, Marguerite: 256, 379, 383, 553, 571.
- Rosselli, Carlo: 428.
- Rous, Jean: 354 n., 472.
- Rühle, Otto: 103.
- Ruskin, Harry: 547.
- Ruskin, John: 34.
- Saint-Just, Louis de: 152.
- Saliêges, *cardenal*: 549.
- Saltikov-Schedrin, Mijaíl: 403.
- Salus, Wolfgang: 368, 581.
- Samsonov, Aleksandr, *general*: 108.
- Sánchez Hernández, Néstor: 572.
- Sánchez Salazar, Leandro A.: 570, 571, 572 n., 576 n.
- Sapronov, Timofei: 339, 340.
- Sarkisov, Sarkis A.: 503.
- Sarraut, Albert: 438, 454, 460.
- Saulit: 193.
- Savinkov, Borís: 190, 191.
- Schacht, Hjalmar: 462.
- Scheuer, Georg: 405.
- Schevenels, Walther: 485.
- Schleicher, Kurt von: 409, 413, 414, 415, 441.
- Schüssler, Otto: 368, 571.
- Sedov, León Lvóvich: 20, 82, 84, 235, 356, 359, 361, 363, 364, 368, 372, 376, 377, 378, 382, 385, 395, 402, 403, 406-408, 411, 413, 414, 425, 426, 433, 438, 439, 455, 461-463, 470, 471, 478, 480-482, 488, 495, 496, 498, 505, 513-516, 519, 520, 530, 589, 590.
- Sedov, Serguéi Lvóvich: 20, 447, 453, 492, 498.
- Sedova, Lola: 447, 453.
- Sedova, Natalia Ivanovna: 41, 234, 587.
- Seipold, Oskar: 399, 510 n.
- Semajko, Nikolái A.: 251.
- Semard, Pierre: 391.

- Semkovski, S.: 499.  
 Serebriakov, Leoni: 239, 335.  
 Serebrianski, Yákov: 482.  
 Serge, Víctor: 73 n., 173, 175 n., 407, 442, 443 n., 462, 472, 473, 491 n., 522, 564 n., 570.  
 Sergio, *gran duque, tío de Nicolás II*: 54.  
 Sermuks, Nikolái: 195, 196, 356, 528.  
 Serol, Albert: 547.  
 Shachtman, Max: 361, 381, 491, 555, 558, 560, 561.  
 Shalámov, Varlam: 311.  
 Shanin, Teodor: 218 n., 233 n.  
 Shaw, George Bernard: 370, 387, 453.  
 Shchapov, Yároslav N.: 263 n.  
 Shevtsov: 16.  
 Shkuró, Andréi: 212.  
 Shliapnikov, Aleksandr: 203, 239, 340, 449.  
 Shostakovich, Dmitri: 519.  
 Shvigovski, Franz: 31, 32.  
 Sieva, Vólkov Stepan, *llamado*: 395, 403, 414, 520, 553, 569, 570.  
 Silone, Ignazio: 424.  
 Simenon, Georges: 369.  
 Simkov, Adolf: 513.  
 Simoni, Leonardo: 553, 554 n.  
 Sipiaguin, Dmitri: 29, 36.  
 Siqueiros, David: 569.  
 Siroy, Yan: 547.  
 Sklianski, Efraím: 197, 215, 256.  
 Skobelev, Mijaíl: 82, 93.  
 Skolopadski, Pavlo: 189.  
 Skuratov, Maliuta: 248.  
 Slánský, Rudolf: 581.  
 Slepkov, A. N.: 407.  
 Smilga, Ivar: 199, 215, 339, 343, 347, 360, 367, 376.  
 Smirnov, Iván: 215, 326, 357 n., 376, 377, 407, 409, 419, 475, 564.  
 Smith, Charles: 427.  
 Smorodin, Piotr: 504.  
~~Smorodin, Henryk: 428, 472, 473, 508.~~  
 Sobolevicius, Abraham, *llamado* Jacob Graef, *llamado* Jack Soblen: 406.  
 Sobolevicius, Ruvín, *llamado* Roman Well, *llamado* Robert Soblen: 406.  
 Sokolnikov, Grigori: 107, 139, 148, 150, 167, 265, 271, 332, 493, 494.  
 Sokolovskaia, Aleksandra: 31, 34, 37, 357, 360, 414, 452, 499, 506, 520, 587.  
 Sokolovskaia, Maria: 499.  
 Sokolovskaia, Vera: 499.  
 Sokolovski, Iliá: 499.  
 Solow, Herbert: 369.  
 Soltz, Aron: 298.  
 Solzhenitsin, Aleksandr: 109, 197.  
 Sosnovski, Lev: 434, 435, 436.  
 Souvarine, Boris: 114, 115 n., 258, 351, 379, 545.  
 Spector, Maurice: 360.  
 Spenzer, Fanny: 28.  
 Spenzer, Moiséi Filipovich: 26.  
 Sperber, Manès: 84 n.  
 Spiegel Dunaievskaia, Raia: 97, 508, 575.  
 Spiegelglass, Mijaíl: 452, 453, 502, 551.  
 Spinasse, Charles: 554.  
 Stalin, Iosif Vissarionovich Dzhugashvili, *llamado*: 9, 12-17, 19, 26, 29, 37, 77, 85, 87 n., 93, 94, 96, 107, 121, 139, 143, 150, 162, 165, 174, 175, 182, 195-203, 207, 210, 214, 219, 223, 226, 228, 231, 236, 239, 241, 242, 248, 249, 253, 259, 262, 264, 265, 267-271, 273-294, 296-302, 304-310, 312, 313, 315-317, 319-329, 332, 333, 335, 336, 338-352, 354-356, 358-363, 368-370, 372, 373, 375-381, 391, 394, 396-400, 403, 406, 408, 409, 414, 417-422, 429, 432, 434, 435, 437-439, 441, 446-450, 452-455, 457, 459, 460-463, 468, 471, 473-483, 486-489, 492, 493, 495, 497, 499, 500 n., 502-504, 508, 511-513, 516-520, 522, 524-527, 533, 548, 551, 554-558, 563, 564, 566, 568, 570, 572, 576, 577, 579-581, 589.  
 Stalina, Svetlana: 308 n., 328, 347.  
 Startsev, *fiscal*: 477.  
 Steinberg, Isaac Nachman: 167 n.  
~~Sten, Jan: 407.~~  
 Stepanov, Aleksandr S.: 237 n.  
 Sternberg, Fritz: 428.  
 Stetski, Alekséi: 499.  
 Stevens, Edmund: 520.  
 Stolipin, Piotr: 64, 66, 79, 90.  
 Strasser, Gregor: 413, 441.

- Stülpnagel, Carl-Heinrich von: 554.  
 Stürgkh, Karl von, *conde*: 83.  
 Sudoplátov, Pável: 16, 452, 453, 533, 566, 572, 575.  
 Sujanov, Nikolái: 124, 138, 141.  
 Sun Yat-sen: 326, 338, 362.  
 Surits, Yákov: 427, 462.  
 Sverchkov, Dmitri: 61, 78.  
 Sverdlov, Yákov: 145, 150, 181, 191, 209, 519, 525.  
 Sviatopolsk-Mírski, *príncipe*: 50.  
 Sytin, Pável: 203.  
 Szurek, Jean-Charles: 17.
- Ta Tu Thau: 578.  
 Talheimer, August: 513.  
 Tanev, Vasil: 431, 437.  
 Tanner, Jack: 227.  
 Ter-Zajárov, S. B.: 340.  
 Thälmann, Ernst: 391, 401, 404, 405, 420.  
 Thomas, Wendelin: 501.  
 Thorez, Maurice: 470, 500, 581.  
 Tijón, *patriarca*: 162.  
 Tito, Josip Broz: 580.  
 Tiúchev, Fiódor I.: 327.  
 Togliatti, Palmiro: 471.  
 Toledano, Lombardo: 493, 535.  
 Tolstói, Alekséi: 312.  
 Tolstói, León: 90, 522.  
 Tómski, Mijaíl: 228, 237, 238, 309, 313, 336, 353, 359.  
 Torgler, Ernst: 431.  
 Tovstuja, Iván: 338.  
 Tranmael, Martin: 453, 458.  
 Trepov, Dmitri F., *general*: 57, 58, 60, 66.  
 Tresca, Carlo: 501.  
 Tresso, Pietro: 578.  
 Trifonov, Benjamin: 182,  
 Trifonov, Yuri: 182 n., 183.  
 Tsereteli, Irakli G.: 124, 126, 387, 549.  
 Tsvetaieva, Marina: 433, 509.  
 Tujachevski, Mijaíl: 246, 252, 324 n., 503.  
 Turkul, Antón: 398.
- Uglanov, Nikolái: 339.  
 Uliánov, Aleksandr: 23  
 Unschlicht, Iósif: 268.
- Uritski, Moiséi: 34, 85, 107, 114, 126, 157, 138, 197, 267, 588.  
 Uspenskaia, Evguenia Aleksandrovna: 20.
- Van der Lubbe, Marinus: 431.  
 Van Heijenoort, Jean: 368, 371, 435, 438-442, 457, 479, 514, 536 n., 537.  
 Van Zeeland, Paul: 505.  
 Vandervelde, Émile: 412.  
 Vanzler, Joseph: 537.  
 Vasetski, Nikolái: 308.  
 Vasileva, Olga I.: 263 n.  
 Vatsetis, Ioakim: 184, 214, 215, 216, 219.  
 Vereeken, Georges: 473, 529.  
 Vermeil, Philippe: 196, 527, 528.  
 Viguilianski, N.: 305.  
 Vilenski, Semen S.: 504 n.  
 Villain, Raoul: 100.  
 Viollis, Andrée: 346, 347 n.  
 Vlášov, Andréi: 234, 579.  
 Volin, Vsevolod Mijailovich Eichenbaum, *llamado*: 248 n.  
 Volkogonov, Dmitri Antónovich: 15 n., 196, 234, 398 n., 453 n., 463, 489, 508, 515, 575 n.  
 Vólkov, Oleg: 146.  
 Vólkov, Platón: 360, 498, 520.  
 Vólkova, Zinaida Lvovna (*o Zina*): 20, 33, 63, 174, 359, 414, 498, 520.  
 Volodarski, Moiséi Goldstein, *llamado*: 115, 137, 267.  
 Volodicheva, Maria: 276, 280, 281.  
 Volski, Stanislav: 48.  
 Voltaire, François Marie Arouet, *llamado*: 319.  
 Voroshílov, Kliment: 182, 202, 203, 218, 252, 279, 284, 292, 293, 353, 362, 400, 474, 476, 503.  
 Vrachev, Iván: 285 n., 286 n., 360, 376.  
 Vuyovich, Vozha: 345, 446.  
 Vyshinski, Andréi: 14, 131, 304, 408, 475, 476, 478, 494, 495, 516, 518.  
 Vyslnegradski, Ivan: 23.
- Walcher, Jakob: 431.  
 Walker, Charles: 525.  
 Walker, David: 584.

- Webb, Beatrice: 369.  
 Webb, Sydney: 369.  
 Weber, Sarah: 368.  
 Weil, Simone: 431.  
 Well, Otto: 394, 397.  
 Wells, Herbert George: 370.  
 Wells, Marjorie: 369.  
 Werth, Nicolas: 262, 310.  
 Westmoreland, William, *general*: 561.  
 Weygand, Maxime: 567.  
 Wilson, Henry: 229.  
 Wilson, Thomas Woodrow: 116, 117.  
 Witte, Serguéi: 29, 35, 56, 57, 60, 61.  
 Wolf, Erwin: 456, 457, 472, 479, 509, 552.  
 Wolfe, Bertram D.: 387.  
 Wrangel, Piotr N.: 12, 224, 227, 229, 233, 249, 345.  
  
 Yagoda, Guénrij: 419, 449, 452, 483, 502, 516, 518.  
 Yakovin, Grigori: 505.  
 Yakovleva, Rita: 508.  
 Yakubovich, I. S.: 488.  
 Yaroslavski, Emelian: 249, 310, 348, 367.  
 Yat: 174.  
 Yeltsin, Borís: 16.  
 Yezhov, Nikolái: 15, 462, 483, 497, 504, 516, 518-520, 551.  
 Yudenich, Nikolái: 219-221, 588.  
 Yujak: 305.  
  
 Zaguïu, Mijaíl M., *general*: 185.  
 Zalutski, Piotr: 199, 200.  
 Zarubina, Lidia: 369.  
 Zasulich, Vera: 24, 40, 42, 44.  
 Zborowski, Marc, *llamado* Étienne: 455, 457, 462, 463, 482, 505, 513-516, 518, 533, 537, 538.  
 Zeleny, Danilo Trepilo, *llamado*: 229.  
 Zeller, Fred: 459, 460, 461, 472.  
 Zetkin, Clara: 94.  
 Zevaès, Alexandre: 100, 481.  
 Zhdánov, Andréi: 476, 503.  
 Zinóviev, Grigori: 125, 130, 131, 134, 135, 138-140, 142, 149, 164, 171, 181, 209, 219, 238, 239, 244, 245, 248, 250, 251, 255, 256, 267, 268, 271, 273, 276, 281, 283, 286, 288-290, 292, 293, 298-301, 304, 305, 309-316, 319, 320, 324-326, 328, 329, 332-337, 339-343, 346, 347, 349-351, 353, 373, 398, 407, 420, 433, 447, 448, 473-476, 488, 499, 589.  
 Ziv, Grigori A.: 26, 27, 32, 33, 59, 120.  
 Zlidnev, P. A.: 61.  
 Zola, Émile: 34, 522, 523.  
 Zóshchenko, Mijaíl: 311.  
 Zubatov, Serguéi: 36, 47.  
 Zubchaninov, V.: 512.  
 Zweig, Arnold: 84 n.  
 Zweig, Stefan: 81.

**Otros títulos  
del Fondo de Cultura Económica**

*Karl Marx o el espíritu del mundo*  
Jacques Attali  
Colección Filosofía

*El crimen occidental*  
Viviane Forrester  
Colección Tezontle

*Las pasiones intelectuales.*  
*I. Deseos de gloria (1735-1751)*  
Élisabeth Badinter  
Colección Filosofía

*Las pasiones intelectuales.*  
*II. Exigencia de dignidad (1751-1762)*  
Élisabeth Badinter  
Colección Filosofía

*Historia en tránsito.*  
*Experiencia, identidad, teoría crítica*  
Dominick LaCapra  
Colección Historia

*Mi historia de las mujeres*  
Michelle Perrot  
Colección Historia

*Nacimiento de la biopolítica.*  
*Curso en el Collège de France*  
*(1978-1979)*  
Michel Foucault  
Colección Sociología

*En busca de la política*  
Zygmunt Bauman  
Colección Sociología

*Los judíos, el mundo y el dinero.*  
*Historia económica del pueblo judío*  
Jacques Attali

**A**sesino sanguinario para algunos, cómplice de la policía zarista, espía de los servicios secretos alemanes o agente encubierto del imperialismo para Stalin y sus fieles en todo el mundo, Lev Davidovich Bronstein, conocido con el nombre de León Trotski, continúa generando polémicas, odios y temores en la actualidad. ¿Por qué su fantasma sigue asediando a tantos espíritus en todo el mundo? ¿Cuál es la herencia del apóstol de la revolución permanente en la hora de la globalización y la mundialización?

Convencido de que el período histórico abierto por la revolución de octubre de 1917 no está cerrado, Jean-Jacques Marie responde a estas preguntas con enorme rigor histórico, siguiendo el recorrido político de Trotski y su prolífico pensamiento. A partir de testimonios provenientes de archivos rusos, en la mayoría de los casos inéditos, Marie insiste en la clarividencia política del fundador del Ejército Rojo y considera que su análisis fue precursor en cuanto a las consecuencias de la globalización, los límites de la democracia y las formas actuales del capitalismo.

Ni hagiografía, ni alegato, esta apasionante investigación aborda el período de la vida de Trotski que va desde la fundación de la Internacional Comunista, cuyo manifiesto él redacta en marzo de 1919, hasta la fundación de la IV Internacional, que Stalin intentó amordazar al hacerlo asesinar en México en agosto de 1940. Esta biografía nos revela un Trotski íntimo y secreto, sus lecturas y sus ideas, un hombre de convicciones, a veces arrogante y la mayoría de las veces brillante, en quien la ironía acerba se combina con una energía desbordante y un activismo impetuoso, un revolucionario sin fronteras que conoció por más de veinte años los rigores de la deportación y el dolor del exilio antes de morir asesinado.

*Trotski. Revolucionario sin fronteras* constituye una obra fundamental sobre un pensamiento actual y la lucha universal de los hombres por sus ideas.

ISBN 978-950-547-817-2



JEAN-JACQUES MARIE

TROTSKI